

ACADEMIA
MEXICANA
DE LA
LENGUA



MEMORIAS

[2021]

ISSN: 2683-3328

TOMO
XLVII



MEMORIAS
[2021]

Comité editorial

Gonzalo Celorio
Concepción Company Company
Adolfo Castañón
Felipe Garrido
Fernando Serrano Migallón
Alejandro Higashi
Aurelio González Pérez

Agustín Herrera
Secretario

ACADEMIA
MEXICANA
DE LA
LENGUA



TEXTOS DE:

Rosa Beltrán

Mauricio Beuchot

Adolfo Castañón

Gonzalo Celorio

Concepción Company Company

Eligio Moisés Coronado

José Luis Díaz Gómez

Julieta Fierro

Felipe Garrido

Margo Glantz

Aurelio González

Ascensión Hernández Triviño

Patrick Johansson K.

Yolanda Lastra

Pedro Martín Butragueño

Rodrigo Martínez Baracs

Silvia Molina

Angelina Muñiz-Huberman

E. Fernando Nava L.

Alfonso Pérez Romo

Carlos Prieto

Jorge Ruiz Dueñas

Fernando Serrano Migallón

Germán Viveros

Liliana Weinberg

MEMORIAS [2021]

ISSN: 2683-3328

TOMO XLVII

VIDA ACADÉMICA

DISCURSOS DE INGRESO

HOMENAJES

LECTURAS ESTATUTARIAS

VIDA INSTITUCIONAL

APÉNDICES

MEMORIAS [2021], tomo XLVII, año XII Nueva época, es una publicación anual editada y distribuida por la Academia Mexicana de la Lengua, A. C., a través de su Gabinete Editorial. Calle Donceles 66, colonia Centro, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06010, teléfono (55)5208-2526, www.academia.org.mx, editor@academia.org.mx. Editor responsable: Agustín Herrera Reyes. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo número: 4-2021-040912540500-102. ISSN: 2683-3328, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Licitud de título y contenido número: 17 642, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso Sepomex: en trámite. Impresa por Mujica Impresor, S.A. de C.V., Camelia 4, Col. El Manto, alcaldía Iztapalapa, 09830 Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir en agosto de 2022 con un tiraje de 100 ejemplares.

D. R. © 2022 Academia Mexicana de la Lengua, A. C.
Donceles 66, Col. Centro, Alcaldía Cuauhtémoc,
C. P. 06010, Ciudad de México

Conmutador: (+ 52 55) 5208 2526
C. e.: academia@academia.org.mx
editor@academia.org.mx
Sitio electrónico: academia.org.mx

Esta publicación cuenta con el apoyo de la Secretaría de Educación Pública.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Impreso y hecho en México

ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

[2021]

MESA DIRECTIVA

Director: Gonzalo Celorio
Directora adjunta: Concepción Company Company
Secretario: Adolfo Castañón
Secretario adjunto: Aurelio González Pérez
Censor estatutario: Fernando Serrano Migallón
Bibliotecario-archivero: Alejandro Higashi
Tesorero: Felipe Garrido
Tesorero honorario: Ruy Pérez Tamayo

ACADÉMICOS DE NÚMERO:

Tarsicio Herrera Zapién	Hugo Hiriart
Margit Frenk	Roger Bartra
Margo Glantz	Yolanda Lastra
Jaime Labastida	José Luis Díaz Gómez
Mauricio Beuchot	Jesús Silva-Herzog Márquez
Vicente Quirarte	Rosa Beltrán
Julieta Fierro	Eduardo Matos Moctezuma
Diego Valadés	Pedro Martín Butragueño
Eduardo Lizalde	Silvia Molina
Ascensión Hernández Triviño	Enrique Fernando Nava López
Patrick Johansson K.	Jorge Ruiz Dueñas
Carlos Prieto	Rodrigo Martínez Baracs
Germán Viveros	Liliana Weinberg
Javier Garciadiego	Angelina Muñiz-Huberman

ÍNDICE

VIDA ACADÉMICA

Vida académica 2021.	15

DISCURSOS DE INGRESO

ALFONSO PÉREZ ROMO

<i>Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua.</i>	25

FERNANDO SERRANO MIGALLÓN

<i>Respuesta al discurso de ingreso de don Alfonso Pérez Romo</i>	37

LILIANA WEINBERG

<i>El ensayo y la lengua</i>	41

GONZALO CELORIO

<i>El español, lengua de la Independencia. Respuesta al discurso de ingreso de Liliana Weinberg a la Academia Mexicana de la Lengua.</i>	59

ELIGIO MOISÉS CORONADO

<i>Oficios del cronista.</i>	67

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ TRIVIÑO

<i>Eligio Moisés Coronado</i>	81

ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN

<i>Lengua, exilio, palabra</i>	89

ADOLFO CASTAÑÓN

*Bienvenida y respuesta a Angelina Muñiz-Huberman con motivo
de su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua . . .* 107

HOMENAJES

E. FERNANDO NAVA L.

Palabras para Carlos Montemayor. 117

JORGE RUIZ DUEÑAS

Montemayor: elogio del poeta. 125

RODRIGO MARTÍNEZ BARACS

Carlos Montemayor, nahuatlato 135

*Homenaje a don Eduardo Matos Moctezuma,
por sus 80 años de vida* 147

*Homenaje a don José Rogelio Álvarez,
a diez años de su fallecimiento* 149

*Homenaje a don Miguel Ángel Granados Chapa,
a diez años de su fallecimiento* 151

LECTURAS ESTATUTARIAS

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO

*La aportación de los apreciativos en -ito/a a la estructuración
sociolingüística de Ciudad de México* 155

JORGE RUIZ DUEÑAS

El acto de nombrar y California 249

JULIETA FIERRO	
<i>El futuro del universo</i>	271
ROSA BELTRÁN	
<i>Radicales libres</i>	277
JOSÉ LUIS DÍAZ GÓMEZ, GEORGINA BARRAZA, EDUARDO HERNÁNDEZ-FUENTES, SAID JIMÉNEZ	
<i>Términos de la emoción en español: selección léxica, dimensiones afectivas y diferencias por sexo y edad</i>	307
MAURICIO BEUCHOT	
<i>La filosofía en fray Francisco Naranjo. México, siglo XVII</i>	347
MARGO GLANTZ	
<i>La querella de las mujeres</i>	361
RODRIGO MARTÍNEZ BARACS	
<i>Tres perspectivas del estudio de la conquista de México</i>	385
YOLANDA LASTRA	
<i>Indigenismos en nuestro español</i>	399
GERMÁN VIVEROS	
<i>Tradición clásica y teatralidad novohispana dieciochesca</i>	409
FERNANDO SERRANO MIGALLÓN	
<i>Derechos de autor</i>	417
SILVIA MOLINA	
<i>La última vez que lo vi</i>	461
CARLOS PRIETO	
<i>Cinco mil años de palabras</i>	471

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ TRIVIÑO	
<i>El libro y lo bello</i>	483
ADOLFO CASTAÑÓN	
<i>El junco en su infinito. Sobre el libro de Irene Vallejo</i>	495
AURELIO GONZÁLEZ	
<i>¡Buen provecho, señor presidente!</i>	505
E. FERNANDO NAVA L.	
<i>El nombre de la lengua española en algunas de las lenguas indígenas mexicanas</i>	531
FELIPE GARRIDO	
<i>Una misma familia. Migraciones y mestizaje</i>	553

VIDA INSTITUCIONAL

GONZALO CELORIO	
<i>Tercer informe de actividades, 2021-2022</i>	573

APÉNDICES

CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY	
<i>Palabras ante la Real Academia Española</i>	597
PATRICK JOHANSSON K.	
<i>¿Tenochtitlan o Tenochtitlán? Una otredad prosódica náhuatl prehispánica</i>	599
ASCENSIÓN HERNÁNDEZ TRIVIÑO	
<i>Guido Gómez de Silva</i>	615
<i>Índice onomástico</i>	623

VIDA ACADÉMICA



VIDA ACADÉMICA 2021

I

El año 2021 fue para la Academia Mexicana de la Lengua un periodo marcado por varios hechos y acontecimientos: la conmemoración de la caída de Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521 y la consumación de la Independencia de México el 27 de septiembre de 1821. Fue también el tercer año del gobierno encabezado por el licenciado Andrés Manuel López Obrador y el tercero de la gestión como director de don Gonzalo Celorio, cuyo “Informe de actividades, 2021-2022” se recoge en estas *Memorias*. Además, fue el tercer año de la pandemia iniciada en 2019 y el plazo en el que empezó a conformarse una nueva normalidad, aunque las sesiones de la corporación se celebraron en su mayoría vía remota. En 2021 se conmemoró, asimismo, en el mes de diciembre, el 70 aniversario de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) en Madrid, que fue saludado por nuestra directora adjunta, doña Concepción Company Company, con unas “Palabras ante la Real Academia Española”, el viernes 10 de ese mes, recogidas en el Apéndice. En 2021 se recordaron también los aniversarios por los fallecimientos de don Carlos Montemayor, el 26 de febrero; de don José Rogelio Álvarez, el 14 de septiembre; y de don Miguel Ángel Granados Chapa, el 16 de octubre, estos académicos fueron honrados en sesiones solemnes y los textos leídos se incluyen en el rubro de Homenajes. En ese apartado se recoge, además, el homenaje tributado a don Eduardo Matos Moctezuma, el 8 de abril de 2021, encabezado por el director, don Gonzalo Celorio. Estas celebraciones se transmitieron por las redes sociales de la corporación y a través del programa *Letras y voces*, realizado en colaboración con el Instituto Mexicano de la Radio.

II

Durante 2021 la Academia Mexicana de la Lengua recibió a cuatro nuevos académicos, tanto de Ciudad de México como de otras regiones del país. Pronunciaron su discurso de ingreso: don Alfonso Pérez Romo, doña Liliana Weinberg, don Eligio Moisés Coronado y doña Angelina Muñiz-Huberman. El “Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua” de don Alfonso Pérez Romo fue respondido por don Fernando Serrano Migallón y trató sobre las experiencias y los retos que se viven en las instituciones de educación superior, sistema indispensable para lograr la formación integral de los jóvenes, y de cómo las trayectorias, aunque suelen ser imprevistas, siempre resultan reveladoras y educativas. El de doña Liliana Weinberg, titulado “El ensayo y la lengua”, fue respondido por don Gonzalo Celorio, y en él planteó una nueva lectura del ejercicio de la escritura, del ensayo en particular, desde la mirada de la lengua y los fenómenos del lenguaje. Don Eligio Moisés Coronado tituló su discurso “Oficios del cronista”, le respondió doña Ascensión Hernández Triviño, y trató del histórico e importante quehacer de los cronistas, desde Hernán Cortés hasta Ignacio Ramírez, para llegar a los de periodos más cercanos al siglo xx. El académico correspondiente en La Paz, Baja California Sur, evocó en su discurso el quehacer de don Miguel León-Portilla, quien visitó ese territorio en diversas ocasiones. Por su parte, doña Angelina Muñiz-Huberman tituló a su discurso: “Lengua, exilio, palabra”, le respondió y dio la bienvenida don Adolfo Castañón, ambos se explayaron sobre la cultura sefardí, desde la Edad Media hasta nuestros días, en especial sobre su lengua, derivada del español, y las reflexiones en torno a las voces “exilio” y “palabra”.

En el curso de 2021 la AML rindió homenaje a don Eduardo Matos Moctezuma por sus 80 años de vida, con la participación de doña Silvia Molina, don Gonzalo Celorio, don Felipe Garrido, don Fernando Serrano Migallón, doña Ascensión Hernández Triviño, don Patrick Johansson, don Javier Garciadiego, don Rodrigo Martínez Baracs, don Natalio Hernández, doña Sara Poot Herrera y doña Patricia Ledesma Bouchan, directora del Museo del Templo Mayor. La corporación orga-

nizó diversas sesiones dedicadas a los 10 años de fallecimiento de los académicos don Carlos Montemayor, don José Rogelio Álvarez y don Miguel Ángel Granados Chapa. El primero fue evocado por don Fernando Nava López, don Rodrigo Martínez Baracs y don Jorge Ruiz Dueñas, quien también coordinó la sesión. En el homenaje a don José Rogelio Álvarez, coordinado por el director, don Gonzalo Celorio, participó éste junto a don Vicente Quirarte, don Eduardo Matos Moctezuma, doña Silvia Molina y don José María Murià. El dedicado a don Miguel Ángel Granados Chapa fue coordinado por don Raúl Arroyo, y participaron don Adolfo Castañón, don Fernando Serrano Migallón, don Javier Garciadiego y doña Silvia Molina.

A lo largo del 2021 se dieron 18 lecturas estatutarias. Las inició don Pedro Martín Butragueño, analizando “La aportación de los apreciativos en *-ito/a* a la estructuración sociolingüística de Ciudad de México”, fue comentada por don Gonzalo Celorio, don Jaime Labastida, don Felipe Garrido, don Adolfo Castañón, doña Concepción Company, don Diego Valadés, don Aurelio González, don José Luis Díaz Gómez, don Jorge Ruiz Dueñas y doña Sara Poot Herrera.

Don Jorge Ruiz Dueñas dio lectura al texto “El acto de nombrar y California”, donde hizo una exhaustiva exploración de la historia de la palabra en cuestión, fue comentado al final por don Gonzalo Celorio, don Vicente Quirarte, don Felipe Garrido, don Adolfo Castañón, don Aurelio González y doña Angelina Muñiz-Huberman.

Doña Julieta Fierro habló sobre “El futuro del universo” desde diversas teorías científicas, su exposición fue comentada por don Gonzalo Celorio, don Felipe Garrido, don Adolfo Castañón, don Fernando Serrano Migallón, don Carlos Prieto, don Javier Garciadiego, don Aurelio González, don Jesús Silva-Herzog Márquez, doña Rosa Beltrán, don Pedro Martín Butragueño, don Fernando Nava, doña Liliana Weinberg, doña Angelina Muñiz-Huberman y doña Sara Poot Herrera.

Doña Rosa Beltrán leyó un fragmento de su más reciente novela *Radicales libres*, los académicos don Gonzalo Celorio, doña Margo Glantz, doña Julieta Fierro, don Adolfo Castañón, don Fernando Serrano Migallón, don Javier Garciadiego, don Fernando Nava, doña Liliana Weinberg,

doña Angelina Muñiz-Huberman y doña Sara Poot Herrera lo comentaron.

Don José Luis Díaz Gómez presentó un proyecto de investigación científica llamado “Términos de la emoción en español: selección léxica, dimensiones afectivas y diferencias por sexo y edad”, en colaboración con doña Georgina Barraza, don Eduardo Hernández-Fuentes y don Said Jiménez, donde muestran un análisis estadístico formal para identificar términos pertenecientes al sistema afectivo humano y su relación con la biología y la psicología de las emociones, fue comentado al final por don Gonzalo Celorio, doña Margo Glantz, doña Julieta Fierro, don Felipe Garrido, don Adolfo Castañón, don Diego Valadés, don Roger Bartra, doña Rosa Beltrán, don Pedro Martín Butragueño, don Fernando Nava, doña Angelina Muñiz-Huberman y don Raúl Arroyo.

Don Mauricio Beuchot examinó “La filosofía en fray Francisco Naranjo. México, siglo XVII”, un acercamiento a la vida y obra del teólogo novohispano, fue glosado por don Gonzalo Celorio, doña Julieta Fierro, don Adolfo Castañón, don Germán Viveros, don Fernando Serrano Migallón, don Carlos Prieto, don Javier Garciadiego, doña Angelina Muñiz-Huberman y doña Sara Poot Herrera.

Doña Margo Glantz dio lectura al texto “La querella de las mujeres”, que será el prólogo a la edición de *Una habitación propia* de Virginia Woolf, traducida por Mónica Mansour, su lectura fue comentada al final por don Tarsicio Herrera Zapién, don Gonzalo Celorio, don Vicente Quirarte, don Adolfo Castañón, don José Luis Díaz Gómez, doña Rosa Beltrán, doña Liliana Weinberg, doña Angelina Muñiz-Huberman, doña Sara Poot Herrera y don Raúl Arroyo.

Don Rodrigo Martínez Baracs habló de “Tres perspectivas del estudio de la conquista de México”, donde analiza los antecedentes remotos, las consecuencias y la narrativa de dicho acontecimiento a través de la configuración temporal, su lectura fue comentada por don Gonzalo Celorio, don Felipe Garrido, don Vicente Quirarte, don Adolfo Castañón, doña Concepción Company, don Javier Garciadiego, don Aurelio González, don Fernando Nava, doña Liliana Weinberg, doña Angelina Muñiz-Huberman y doña Sara Poot Herrera.

Doña Yolanda Lastra dio lectura a un texto sobre “Indigenismos en nuestro español”, y la relación de las voces originarias de los pueblos taínos (*barbacoa, canoa, hamaca, ají, maní, guayaba*) con los testimonios de frailes dominicos que defendieron los derechos de los indios, los académicos don Gonzalo Celorio, don Adolfo Castañón, don Fernando Serrano Migallón, don José Luis Díaz Gómez, don Pedro Martín Butragueño, doña Silvia Molina, don Fernando Nava López, don Rodrigo Martínez Baracs, doña Liliana Weinberg, doña Angelina Muñiz-Huberman y doña Sara Poot Herrera lo glosaron.

Don Germán Viveros habló de la “Tradición clásica y teatralidad novohispana dieciochesca”, lectura dedicada a la pervivencia de las nociones clásicas del teatro en la dramaturgia novohispana, su exposición fue comentada elogiosamente por don Tarsicio Herrera Zapién, don Gonzalo Celorio, don Vicente Quirarte, don Felipe Garrido, don Adolfo Castañón, don Fernando Nava, doña Liliana Weinberg y doña Angelina Muñiz-Huberman.

Don Fernando Serrano Migallón exploró el tema de los “Derechos de autor” y analizó detalladamente la historia, la estructura y el funcionamiento del sistema de derechos de autor y propiedad intelectual en México, fue glosado por los académicos don Tarsicio Herrera Zapién, don Gonzalo Celorio, doña Margo Glantz, don Felipe Garrido, don Adolfo Castañón, doña Concepción Company Company, don Carlos Prieto, don Javier Garcíadiego, don Roger Bartra, don Aurelio González, don Fernando Nava, don Jorge Ruiz Dueñas, doña Liliana Weinberg, doña Angelina Muñiz-Huberman, doña Sara Poot Herrera y don Raúl Arroyo.

Doña Silvia Molina leyó el capítulo “La última vez que lo vi”, de su novela *La huida del peregrino*, biografía novelada del filósofo español Rafael Sánchez de Ocaña, lo comentaron doña Julieta Fierro, don Adolfo Castañón, don Fernando Serrano Migallón, doña Liliana Weinberg y doña Sara Poot Herrera.

Don Carlos Prieto comentó su libro *Cinco mil años de palabras*, sobre el origen y evolución de algunas lenguas, a su lectura reaccionaron los académicos don Tarsicio Herrera Zapién, doña Julieta Fierro, don Jaime

Labastida, don Adolfo Castañón, doña Ascensión Hernández Triviño, don Fernando Nava, doña Angelina Muñiz-Huberman, doña Sara Poot Herrera, don Javier Beltrán Cabrera y don Raúl Arroyo.

Doña Ascensión Hernández Triviño expuso la alocución “El libro y lo bello”, en la cual hizo un recorrido por la historia y la importancia de los libros, la lectura fue comentada por doña Julieta Fierro, don Adolfo Castañón, don Fernando Serrano Migallón, don Javier Garciadiego, don José Luis Díaz Gómez, don Fernando Nava, don Rodrigo Martínez Baracs, doña Liliana Weinberg, doña Angelina Muñiz-Huberman, doña Sara Poot Herrera y don Raúl Arroyo.

Don Adolfo Castañón reseñó con detalle y visión de conjunto la obra *El infinito en un junco* de Irene Vallejo en “El junco en su infinito”, su exposición fue saludada por don Felipe Garrido, don Vicente Quirarte, don Diego Valadés, don Javier Garciadiego, don Aurelio González, don Jorge Ruiz Dueñas, doña Liliana Weinberg, doña Angelina Muñiz-Huberman y doña Sara Poot Herrera.

Don Aurelio González habló de cultura gastronómica en su ensayo “¡Buen provecho, señor presidente!”, e hizo un recorrido gastronómico por los menús más representativos servidos en Palacio Nacional, Los Pinos y el Castillo de Chapultepec, lo comentaron don Adolfo Castañón, doña Concepción Company, don Fernando Serrano Migallón, don Roger Bartra, don Fernando Nava, doña Angelina Muñiz y don Raúl Arroyo.

Don Fernando Nava L. expuso acerca de “El nombre de la lengua española en algunas de las lenguas indígenas mexicanas”, texto en el que ofrece una revisión etimológica de los préstamos y voces utilizadas por comunidades indígenas para nombrar a la lengua española, siendo comentado por los académicos doña Margo Glantz, don Jaime Labastida, doña Julieta Fierro, don Adolfo Castañón, doña Concepción Company, doña Ascensión Hernández Triviño, don Patrick Johansson, don Carlos Prieto, don Roger Bartra, don José Luis Díaz Gómez, don Pedro Martín Butragueño, don Rodrigo Martínez Baracs, doña Liliana Weinberg y doña Angelina Muñiz-Huberman.

En la última sesión de 2021, don Felipe Garrido dio lectura a “Una misma familia. Migraciones y mestizaje”, donde hizo un recorrido de la

historia de la humanidad, personal y familiar a través de sus diferentes migraciones, fue glosado por doña Julieta Fierro, don Eduardo Matos Motezuma, doña Silvia Molina, don Fernando Nava, doña Liliana Weinberg, doña Angelina Muñiz-Huberman, doña Sara Poot Herrera y don Raúl Arroyo.

En estas *Memorias* también se incluye, en la sección Vida institucional, el “Tercer Informe de actividades 2021-2022” del director, don Gonzalo Celorio, donde da cuenta de los trabajos realizados por la Academia en su conjunto: Pleno, Mesa Directiva, Secretaría, Comisiones, Gabinetes y Biblioteca; además de informar sobre las diversas labores administrativas que se han llevado a cabo. Su exposición fue comentada por doña Margo Glantz, don Vicente Quirarte, don Felipe Garrido, don Adolfo Castañón, don Diego Valadés, doña Concepción Company Company, don Aurelio González, don Fernando Serrano Migallón, don Javier Garciadiego, don Alejandro Higashi, don Jorge Ruiz Dueñas, doña Liliana Weinberg, doña Angelina Muñiz-Huberman, doña Gloria Vergara, don Raúl Arístides Pérez, doña Sara Poot Herrera, don Óscar Oliva y don José María Murià.

El volumen cierra con un conjunto de tres apéndices. El primero consta de unas “Palabras ante la Real Academia Española” que fueron pronunciadas en Madrid, en ocasión de los 70 años de la Asociación de Academias de la Lengua Española, escritas por doña Concepción Company Company. El segundo es un ensayo de don Patrick Johansson K. titulado “¿Tenochtitlan o Tenochtitlán? Una otredad prosódica náhuatl prehispánica”, elaborado para la Comisión de Consultas de la AML en el marco de las conmemoraciones de la caída de Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521. Las *Memorias* cierran con las páginas que doña Ascensión Hernández Triviño dedicó a la vida y obra de don “Guido Gómez de Silva” (1925-2013).

DISCURSOS DE INGRESO

D

DISCURSO DE INGRESO A LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA*

Alfonso Pérez Romo

Muy distinguidos señores: director don Gonzalo Celorio, secretario don Adolfo Castañón, y demás distinguidos miembros de número.

La circunstancia de encontrarme hoy, objeto de tan inesperado como innmercido honor, me mueve a formular algunas reflexiones que quisiera expresar aquí con la franqueza y la sinceridad a que me obligan los ya largos años que cargo en las espaldas y el respetable auditorio al que me dirijo.

Decía Ortega y Gasset, en relación con las trayectorias de la vida (concepto por cierto reestudiado y enriquecido por Julián Marías), que éstas, las trayectorias, son de dos clases; primero, las que nos proponemos conscientemente como ruta para tratar de construir nuestro futuro; y luego aquellas otras, las inesperadas, las que nos van confrontando con lo nuevo, con lo que no contábamos, con lo que nos toma por sorpresa, con lo que no podemos eludir sino a aprestarnos a enfrentarlas y asumirlas como problemas y experiencias vitales.

Estas trayectorias imprevistas nos resultan a veces dolorosas y perturbadoras; pero pueden también revelarnos nuevas posibilidades de expresión y de desarrollo personal y nuevas luces para penetrar más profundamente en los misterios de la existencia.

Yo quise ser médico desde mi más temprana niñez; a la edad de seis años padecí de diftería laríngea; en aquellos años en que aún no se conocía la vacuna triple, los niños que contraían esta forma de la diftería que se conoce como “crup” casi siempre morían; un médico judío que

* Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua como académico correspondiente en Aguascalientes, Ags. Texto leído en la sesión solemne remota del 15 de abril de 2021.

por aquellos años ejercía en esta ciudad de Aguascalientes, se esforzó de día y de noche, con amor y desinterés por salvarme la vida. Su nombre, Maximiliano Rothenstein, su imagen y su recuerdo, quedaron firmemente grabados en mi espíritu, y este contacto humano a tan hondo nivel, despertó seguramente mi deseo de pagar aquel inmenso servicio con la entrega de mi propia vida al noble ejercicio de la medicina.

Mi natural empatía con la niñez me condujo a la pediatría; como médico general de niños la ejercí en esta ciudad entre los años cincuenta a setenta del siglo pasado, hasta que la aparición de una nueva trayectoria le puso puntos suspensivos y dirigí mis pasos desde entonces a la formación universitaria, que ha ocupado el resto de mi vida.

Entre la medicina que ejercíamos mis colegas y yo en aquellos años y la que se ejerce hoy hay un abismo; los servicios de salud se han transformado profundamente, al ritmo que se van transformando nuestra cultura y nuestra manera de comprender la vida y nuestro encuentro con los fascinantes avances de la ciencia y la tecnología.

La medicina ha ganado increíbles adelantos científicos y tecnológicos, pero me temo que está perdiendo el sentido humano que es la razón esencial de su existencia.

Recuerdo que, en aquellos años de mi ejercicio profesional, los médicos acudíamos a los hogares de los enfermos de día y de noche; la mayor parte de las dolencias que habitualmente nos van ocurriendo en la vida son episodios de mediana o poca gravedad que evolucionan hacia la curación en forma natural o con el apoyo y la intervención cercana del médico general, del médico de familias. Internábamos a nuestros enfermos únicamente cuando ameritaban la intervención quirúrgica que, por cierto, ejercíamos intensamente en el viejo Hospital Hidalgo, la Cruz Roja o una pequeña clínica privada que entonces iniciaba su andar; en pocas ocasiones teníamos la necesidad de acudir a especialistas de otros centros.

La atención médica resultaba expedita, cálida, cercana, y estaba al alcance de todos los bolsillos, de todas las clases sociales y el servicio gratuito a numerosos sectores de la sociedad nos honraba en gran manera.

Hoy, el paciente, cualquiera que sea su malestar, serio o leve, tiene que dejar el cobijo del hogar para ir en busca del auxilio médico; el per-

sonaje que podía acudir a atenderlo en la quietud y calor de su casa ya no existe; ahora tendrá que caminar largos trechos ya sea para coger turno en las instituciones oficiales de servicio de salud o transitar por la medicina privada, pasando tal vez no sólo por uno, sino por varios facultativos y por diversos gabinetes de donde pueda después aflorar un diagnóstico, todo ello a precios prohibitivos las más de las veces.

No quiero decir que todo el tiempo pasado fue mejor; al contrario, quiero ser hombre de mi tiempo, agradecido y admirador de los nuevos hallazgos y de las nuevas posibilidades diagnósticas y terapéuticas; sería absurdo pensar que podemos volver a situaciones del pasado que las circunstancias actuales han modificado profundamente. Lo que postulo es que puede un médico dominar con precisión y gratitud todas las novedades que la ciencia y la tecnología ponen a su alcance, sin que por ello tenga que perder el ejercicio clínico puro y la razón profunda de servicio, de verdadera humanidad, que son la única razón por lo que existe nuestra noble profesión.

La extrema superespecialización, y aún más, la subespecialización que avanzan tan febrilmente en el mundo de la salud, han propiciado que el vulgo enjuicie hoy al médico general como un desacreditado espécimen en vías de extinción y que sólo un especialista puede curarlo todo.

Las experiencias que viví durante los años que fui delegado estatal de la Comisión de Arbitraje Médico dejaron en mi espíritu, junto con las más gratas satisfacciones, las preocupaciones más inquietantes.

Admiro y aprecio a una pléyade de grandes especialistas que ejercen en la actualidad; pero ello no me dispensa de mirar cómo la medicina actual se vuelve innecesariamente complicada, abiertamente clasista, comprometida con capitalistas que no tienen nada que ver con la salud sino con el rédito desmedido de sus inversiones, y, al fin, escandalosamente costosa.

Al volver los ojos a la Escuela de Medicina de nuestra Benemérita Universidad Autónoma que ayudé a nacer, desearía que acometiese las reformas que sean necesarias para que pueda formar excelentes internistas generales, capaces de atender todos los males que generalmente afectan a las personas, teniendo al hombre total, carne y espíritu, como objeto de una terapia integral.

También hago votos para que las instituciones de educación superior no sigan abriendo sus puertas indiscriminadamente a todos aquellos que desean estudiar medicina; es hora de seleccionar a quienes tengan la consistencia moral y el espíritu de servicio necesarios para merecer la gracia de ejercer este noble ministerio; con más razón hoy, que vemos abrir tantas puertas con ligereza para lucrar con la desmedida y ambiciosa demanda de inscripción.

La salud es un derecho natural de todos los seres humanos que no puede ser secuestrado ni por la incuria oficial, ni la voracidad de un mercado libre mal regulado o las ambiciones personales.

La trayectoria inesperada que vino a marcar el rumbo de la segunda mitad de mi vida comenzó todavía con algo relacionado con mi profesión; el C. P. Humberto Martínez de León, que luego habría de ser fundador de la Universidad Autónoma y entonces era rector del viejo y venerable Instituto de Ciencias, me pidió que le ayudara en la fundación de la que fue la primera Escuela de Medicina de Aguascalientes; me entregué con pasión a la tarea pensando que ahí terminaba mi encuentro con la educación superior.

La vida lo quiso de otra manera; sin yo buscarlo me honraron haciéndome el segundo rector de la Universidad de Aguascalientes que comenzaba a crecer y acabé atrapado para siempre en el fascinante quehacer de la educación y la enseñanza, las dos fuerzas en que consiste el arte de la formación integral de los seres humanos.

La educación es el único camino que conduce a la verdadera humanidad y a la sabiduría; al decir esto, no me refiero solamente a lo que ocurre en la escuela o la universidad, hablo del complejo proceso que comienza en el hogar en el seno familiar y prosigue después, primero en la escolaridad que nos convierte en ciudadanos preparados para participar en el interés colectivo y en el desarrollo general; y más tarde, lejos ya de las aulas, cuando tendremos que seguir creciendo, aprendiendo y adaptándonos a un mundo que cambia cada día.

Estas tres etapas de la educación humana son específicas, lo que brinda cada una de ellas no lo puede proporcionar ninguna de las otras dos; son insustituibles y complementarias, el deterioro de cualquiera de ellas tras-

torna profundamente todo el proceso formativo de los individuos y afecta a la sociedad entera.

En aquellos años cayó en mis manos un libro revelador, su título original *Fateful Beauty*, que quizá pueda traducirse como el valor que tienen las cosas bellas y buenas de la vida durante la más temprana formación, etapa que a veces tiene consecuencias fatales en el destino de los seres humanos; esa obra nos habla de una primera experiencia formativa puramente sensorial. En otro libro, con ensayos sobre feminismo, arte y ciencia de la escritora Siri Hustvedt dice, cito textualmente:

Un niño participa en un tira y afloja con su madre, una relación con la música, gestual y táctil; él bebé tiene protoconversaciones, una relación prerreflexiva, preconceptual y corporeizada con otro individuo, aunque no es reflexivamente consciente de sí mismo. [Y añade:] Estas primeras interacciones son cruciales para el desarrollo del cerebro, el neocórtex, que se va desarrollando después del nacimiento, pero también para los sistemas emocionales.

En el libro antecitado de Douglas Mao dice otra cosa importantísima: “Las neuronas nunca olvidan”, lo que quedó impreso en el niño en esos primeros años cruciales determinará fatalmente lo que va a ser el desarrollo de la personalidad a través de los años. El hombre es lo que de niño ha sido.

La experiencia de este autor con el estudio de las condiciones ambientales de centenares de niños de su país, de diferentes orígenes étnicos y diversas clases sociales, que luego ha seguido hasta la juventud y madurez, ha demostrado sin excepción ninguna que todos los niños que ven las primeras luces en ambientes sucios, sórdidos, opresivos, que son maltratados o abandonados, acaban siendo sujetos antisociales, problemáticos permanentes, inadaptados, individualistas, insolidarios, o de plano drogadictos o criminales.

Nos está señalando claramente una de las causas de la desaparición de las vigencias comunitarias, de las descomposiciones del tejido social, de la corrupción de las costumbres y el deterioro y desaparición de cualesquiera respetos a la vida, la autoridad o la propia conciencia.

En el cuerpo humano se encuentran trabajando activamente, a todas horas, centenares de millones de células, cada una de ellas con una constitución y una función altamente especializada, específica; esta completísima y sorprendente organización biológica es la que permite que el cuerpo humano funcione normalmente.

Cuando alguna de estas células o un pequeño grupo de ellas, por algún estímulo extraño o perturbador, pervierten su función y comienzan a funcionar y a desarrollarse anormalmente, todo el cuerpo humano en su totalidad se afecta profundamente y acaba en la muerte; es lo que el lenguaje médico llamamos *cáncer*.

Análogicamente, en las sociedades humanas también puede darse el mismo proceso canceroso.

Un trastorno que acontece en un pequeño entorno familiar al que damos insuficiente importancia por sentirlo lejano y ajeno, es capaz de producir los más catastróficos efectos en las sociedades enteras.

Ignorar la importancia de esta primera etapa de la educación humana puede ser, sin duda, una de las causas que desembocan en sociedades anárquicas, profundamente desiguales, desacralizadas, rapaces, criminales y con gobiernos irresponsables e ignorantes.

La segunda etapa de la educación, la escolarizada, a través de los largos años en que me ha tocado vivir de cerca la vida universitaria, me ha deparado por lo menos la reflexión sobre tres experiencias importantes que no me resisto a comentar.

La primera de ellas me ocurrió hace muchos años, cuando después de haber terminado mi periodo rectoral en la Benemérita Universidad Autónoma, fui invitado a pertenecer al Consejo Directivo de la Universidad Politécnica de esta misma ciudad; y allí, durante una sesión de trabajo que tuvimos con empleadores, un alto directivo de una de las plantas automotrices nos dejó caer sobre la mesa esta lección: nos dijo:

Estamos satisfechos con la preparación técnica que les dan ustedes a sus egresados, se adaptan bien a nuestras rutinas de trabajo y las cumplen con habilidad y acierto; pero no saben decir lo que piensan, lo que quieren, no saben escribir bien, su lenguaje es pobrísimo y también descuidan su propia pre-

sentación; así no podemos irlos promoviendo, ni llevando a mayores responsabilidades dentro de la organización, que es la dinámica que alimenta nuestra empresa.

Nos estaba diciendo que la educación no consiste solamente en comunicar información y habilidades, sino en enseñar a pensar, a discriminar, a debatir, a expresarse correctamente y a escribir bien, a aprovechar la enorme riqueza de la lengua, herramienta que le puede permitir al hombre caminar y abrirse paso por la vida.

La reacción que tuvo aquel Consejo Directivo fue instaurar en la UPA los programas adicionales necesarios para cubrir esas deficiencias formativas.

A mí, en lo personal, me hizo recordar cómo en la Edad Media, primero se enseñaba a los educandos a conocer la gramática, la retórica y la dialéctica, y cuando ya habían dominado el uso del lenguaje pasaban a la enseñanza de las ciencias naturales; y comprendí ese día que, cuando mis viejos maestros de enseñanza primaria me dijeron que la Edad Media era una época oscura, no me querían decir que las gentes eran más tontas e ignorantes, sino simplemente que todavía no conocían la luz eléctrica; y me condujo también a la segunda experiencia que me dio el contacto con la educación escolarizada.

Mi afición por las artes, en general —no sólo como experiencia estética, sino como único instrumento para desarrollar las facultades del sistema sensorial interno, la memoria, la fantasía, la creatividad, la intuición, la emotividad y la gustación, es decir, la estimulación integral de nuestros dos hemisferios cerebrales—, me permitió comprender con claridad que una educación digna de ese nombre nos debería capacitar para entender que todos los conocimientos que hemos ido fragmentando por razones prácticas, forman un solo bagaje que está fuertemente unido y es interactivo en la realidad.

Hace 12 o 13 años logramos que se fundara en la Universidad Autónoma un Centro de Artes y Letras, que desde entonces ha venido funcionando con la difícil misión de sacudir un poco la contumaz idea de que las artes son solamente un adorno y solaz de las conciencias y no un

potentísimo instrumento de formación integral; y, a pesar de que algunos aún ven este nuevo centro como un cuerpo extraño en el deslumbrante desfile de las ciencias y las tecnologías, éste ha podido demostrar, de manera contundente y experimental, la razón por la que fue creado.

Tres o cuatro jóvenes egresados de la carrera de Ciencias del arte y Gestión cultural, buscando un espacio idóneo para su ejercicio profesional, dieron hace unos ocho años con un pequeño bachillerato público que luchaba a brazo partido en unas barracas de un solar medio abandonado cercano a la autónoma, y se dieron a la tarea de transformarlo en un sistema educativo que además de cumplir plenamente con el currículum general obligatorio de todos los bachilleratos del estado, los alumnos tuvieran que cursar una materia artística escogida por ellos con libertad.

La lucha para ir venciendo la indiferencia y las resistencias burocráticas, la incompreensión de los viejos maestros y la falta de recursos, no los amilanó; por el contrario, la convicción de que estaban abriendo caminos fecundos e insospechados y el entusiasmo con el que comenzaron a vivir los estudiantes mismos la nueva experiencia, comenzaron a incitar a otros jóvenes a quererse inscribir a esta escuela y a generar presiones de expansión y apoyo adicionales.

Pero la revelación del éxito incontestable del experimento llegó el año pasado, cuando al publicarse los resultados oficiales de los niveles de aprendizaje en matemáticas, física, biología y lectura de todos los bachilleratos, públicos y privados del Estado. ¡Oh! ¡Sorpresa! El pequeño y pobretón bachillerato José Guadalupe Posada, visto hasta entonces con indiferencia o con sospecha, apareció encaramado por sus propios resultados junto con el bachillerato de la Universidad Autónoma, en el primer lugar de todos los bachilleratos públicos y privados del estado.

Este estallido inesperado en el mundo de la educación pública llamó, entonces sí, la atención del propio gobierno del estado, de la Dirección de Educación, y del Instituto Cultural de Aguascalientes, y lo llevaron a depender de la Universidad de las Artes en las mejores condiciones posibles, cosa que celebro porque ahora tendrá ya un sitio adecuado para funcionar como catalizador en todas las disciplinas.

Solamente quisiera llamar la atención acerca de lo que es su verdadera función; espero que no se caiga en la simplificación de creer que sólo sirve para encaminar estudiantes hacia carreras artísticas; esto sería un reduccionismo inaceptable. El experimento del Bachillerato Guadalupe Posada lo que ha demostrado —en forma palmaria— es que las artes son el instrumento que nos abre las puertas para encontrar la infinita belleza de las matemáticas y de todas las ciencias; esto fue lo que descubrieron los estudiantes del Bachillerato Posada, y es el instrumento que hace falta a todos los egresados universitarios cualesquiera que sea la profesión que hayan escogido.

Ojalá que este experimento abra lo ojos y las conciencias de todos los educadores, para que podamos al fin decir que estamos tratando de lograr la formación integral de nuestros jóvenes.

La tercera experiencia de mi convivir con educadores ha sido algo que ya tenía comprendido, pero que vino a confirmar la pandemia del coronavirus que vamos padeciendo y que no es otra cosa que la constatación del extraordinario poder educacional que tiene la escolaridad; este poder no estriba tanto en la enseñanza de conocimientos y habilidades sino en el hecho de poder experimentar la convivencia intercultural en miles de jóvenes de distintas procedencias y niveles económicos y sociales, y servir también de escala de movilización social. El intercambio de vida y opiniones, de experiencias y visiones, de ilusiones y esperanzas, de proyectos y utopías, con miles de jóvenes de diferentes ámbitos sociales y la presencia actual, cercana e iluminadora del maestro, constituyen la verdadera fuerza educativa de las instituciones escolarizadas, únicos reductos donde pueden cultivarse los valores esenciales de la convivencia y en donde se forman los líderes que acaban tomando las riendas de las naciones.

La pandemia nos ha mostrado el valioso instrumento de la enseñanza por internet, la constatación de que por este extraordinario medio es posible comunicar el conocimiento y facilitar enormemente su circulación.

Pero nos ha recordado también, de manera de que no podemos esquivar, que el proceso formativo de la escuela no consiste primordialmente en enseñar cosas, sino en promover la solidaridad humana y la maduración

de las conciencias, que es donde radica fundamentalmente el poder educador que tienen la convivencia y lo presencial.

Nuestras universidades, como las universidades de todo el planeta, se enfrentan hoy a grandes retos que no pueden soslayar.

El sorprendente desarrollo de las ciencias y las tecnologías están preñadas de una evolución dinámica imparable y están trasformando la civilización y las culturas, como nunca en la historia de la humanidad.

Las actuales universidades, trasunto de las instituciones que les dieron vida, en la actualidad se ven absortas ante el hecho de que la mayoría de sus egresados actuales no casan ya con las necesidades de un mundo diferente y comienzan a ver que un egresado actual debería ser un hombre preparado para una adaptación constante a realidades cuya naturaleza esencial va a ser el cambio; un hombre que domine ampliamente no sólo su propia lengua, sino otra u otras más, para poder progresar en un mundo que se globaliza a grandes pasos, de un hombre que sepa manejar los nuevos instrumentos tecnológicos, que esté preparado fundamentalmente en matemáticas, física, biología o química, y finalmente un hombre con un sistema sensorial interno bien educado, única posibilidad de que pueda ser siempre creativo, insatisfecho de lo que sabe y de lo que pueda ser en cada nuevo instante de su vida; y con mayor razón que nunca, bien preparado filosóficamente para encarar los problemas de un mundo donde todo, la libertad, la justicia o la vida se compran y se venden.

Éste es el reto de la educación superior de nuestra época; un reto que plantea el dilema de actualizarse o desaparecer.

Yo creo que la fecunda, brillante y noble tarea que la Universidad ha cumplido en la historia de la humanidad la ha llenado también de la fuerza interior necesaria y de la inspiración que hace falta para superar cualquier reto a que se enfrente en la existencia.

Lo único que le hace falta es que las sociedades le preserven y garanticen la autonomía indispensable para que pueda acometer las transformaciones que le imponga el destino.

Sean cuales sean las circunstancias históricas que vayan a incidir en el desarrollo de las sociedades humanas, deberíamos aspirar a que nuestros asesores puedan alcanzar un ideal sencillo pero profundo y transformador.

No puedo finalizar estas expresiones personales, sin agradecer cumplidamente a la honorable dirección de la Academia Mexicana de la Lengua y en particular a los distinguidos académicos que propusieron mi nombre: doña Silvia Molina, don Mauricio Beuchot, don Javier Garciadiego y don Eduardo Matos Moctezuma por el honor inmerecidamente conferido, y mi más sentido reconocimiento al distinguido académico, don Fernando Serrano Migallón, por haber aceptado comentar mis palabras.

Termino aceptando, lleno de gozo y humildad, esta distinción que nunca me atreví a soñar o buscarla de ninguna manera, porque conozco muy bien mis limitaciones y carencias. Muchas gracias.

RESPUESTA AL DISCURSO DE INGRESO DE DON ALFONSO PÉREZ ROMO*

Fernando Serrano Migallón

Don Gonzalo Celorio. Director de la Academia Mexicana de la Lengua
Don Alfonso Pérez Romo. Miembro correspondiente de la Academia
Mexicana de la Lengua en Aguascalientes

Señoras y señores académicos

Señoras y señores:

La Academia Mexicana de la Lengua es una institución secular que tiene por objeto reunir a los mexicanos que están interesados en estudiar, proteger e impulsar la lengua que todos usamos pero que, sobre todo disfrutamos, y para ello reúne a representantes de todas las artes, ciencias, humanidades y profesiones .

El único punto de convergencia que tienen todos sus miembros es su pasión por la lengua, el gusto por su empleo, el placer de escucharla.

Une a quienes aman, quieren y protegen el idioma que nos es común a todos; para estar atentos y evitar los peligros que la acechan, tanto internos como externos.

El día de hoy recibimos al doctor Alfonso Pérez Romo quien ha dedicado la mayor parte de su vida a dos ejes fundamentales, como acabamos de escuchar en esta carta de presentación, que ha leído hoy aquí ante esta Academia, la que a partir de hoy es su casa.

El primero de ellos ha sido la medicina, profesión que estudió con ahínco y cuidado, la eligió con profunda vocación y la ha seguido y sigue con denuedo y pasión.

* Respuesta al discurso de ingreso de don Alfonso Pérez Romo como académico correspondiente en Aguascalientes, Ags. Texto leído en la sesión solemne remota del 15 de abril de 2021.

Profesionalmente, su atención ha estado al servicio, quizá, de los más sensibles, de los niños; ha sido un magnífico pediatra; atento, cuidadoso y afectuoso con sus pacientes, quienes muchos años después de haber dejado la niñez lo recuerdan no como el galeno que inspiraba temor, sino como alguien que no solamente curaba físicamente sino que además, lo que era más importante, tranquilizaba a padres e hijos; como él recuerda a Maximiliano Rothenstein, y nosotros a quienes nos cuidaron con mimo ya hace muchos, muchísimos años.

Se resiste, como lo hacemos todos, a que los adelantos técnicos traigan, junto con evidentes ventajas para el ejercicio de la profesión, el endurecimiento del corazón de quienes practican esa profesión o cualquier otra con contenido humano.

El segundo de sus afanes ha sido dedicado a la educación, la ha servido con la misma pasión que a la medicina, ha entendido la labor del educador no solamente como aquella persona que transmite conocimientos, sino que tienen una misión muchísimo más amplia que es la formación de los educandos

Un buen profesor no debe circunscribirse sólo a que sus alumnos adquieran los instrumentos necesarios para desempeñar adecuadamente una profesión, sino que debe transmitirles una concepción más amplia del mundo y de su entorno.

En este sentido, es un humanista que entiende el humanismo como la obligación de educar éticamente, es decir, hacer que los hombres se integren a la sociedad en base a una amplia cultura que no es la posesión de datos inconexos o conocimientos sin valores, sino por el contrario debe incluir principios irrenunciables como libertad, dignidad y justicia, que son las circunstancias orteguianas que hacen que el ser humano pueda reconocerse a sí mismo como un centro de valores y de principios fundamentales.

Don Alfonso ha sido profesor, fundador de la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y rector de esa casa, donde actualmente sigue impartiendo cátedra, cursos y conferencias.

El doctor Pérez Romo forma desde hoy parte de una larga lista de hidrocálidos ilustres que han formado parte de esta casa como Antonio Acevedo,

Víctor Sandoval, Ezequiel A. Chávez, Jesús Díaz de León, Francisco Pimentel, Alejandro Topete, Benjamín Valdivia y el inolvidable José Moreno de Alba, quién fue director de esta corporación; con todos ellos el estado de Aguascalientes ha estado permanente y activamente presente en los afanes y desvelos de esta institución, que son el proteger e impulsar nuestro idioma y dar lustre a nuestra lengua.

Pero si don Alfonso Pérez Romo nos ha señalado sus dos aspectos fundamentales, éstos ni han sido ni son los únicos que ha cultivado, son conocidos, pero sobre todo reconocidos sus textos sobre la fiesta de los toros, fiesta últimamente vilipendiada pero gozada y admirada desde los tiempos en que los uros campeaban por las mesetas griegas, de donde pasaron a la península Ibérica y de ahí y a nuestra América, en la que uno de los lugares donde son más apreciados, disfrutados e impulsados es Aguascalientes, y que gracias a los trabajos de don Alfonso ha sido reconocido el valor que tiene una fiesta tan rica, expresiva y vital, que él ha analizado tanto desde el punto de vista taurino como del literario, las características de cómo se ejecuta en México y las diferencias de concepto, de técnica y de gusto con las prácticas española o portuguesa. Lo que ha hecho que podamos afirmar que la fiesta de toros en México es distinta a la que se realiza en España, Portugal, Colombia o Ecuador; todas son similares —como lo son las lenguas que hablamos— pero con diferencias que hacen que las podamos identificar clara y perfectamente

Aguascalientes ha sido y es cuna de grandes artistas plásticos, pintores y escultores, sus análisis llegan al meollo de los creadores, de sus obras y de la relación íntima que existe entre la voluntad de crear y el objeto creado. El hecho mismo de la creación artística hace, como él afirma con certeza, que las obras adquieren vida propia al margen de la voluntad y de la existencia de quién las creó. Toda obra artística una vez salida de la mano de su autor tiene una existencia independiente y autónoma, que no necesariamente es concordante con la idea que tenía quien le dio vida y con lo que pensaba para ella en el momento en que la produjo.

De forma similar sus glosas y estudios críticos sobre los autores y escritores de su tierra nos acercan muchísimo más, no sólo a los textos

producidos sino a su esencia, a las causas, a las motivaciones y a los entornos en que fueron escritos.

Sus estudios sobre literatura y arte, pero sobre todo sobre cultura aguascalentense, mantienen viva una de las actividades más importantes del país, en la que don Alfonso es actor, observador y protector. Es notable, por original, su propuesta para el uso de un nuevo gentilicio que bautice a quienes son originarios de este estado y de su encantadora capital.

Don Alfonso es, como lo demuestra la gran gama de intereses aficiones y pasiones, un hombre del Renacimiento, que a partir del ejercicio de la medicina —como, lo haría antes y en su país Gregorio Marañón, o ahora y entre nosotros don Ruy Pérez Tamayo— una presencia cultural de amplísimo registro.

La Academia Mexicana de la Lengua, por mi conducto, le da la más cordial bienvenida y es recibido en esta corporación con la esperanza y confianza de que su presencia entre nosotros ayudara a fortalecer y a darle esplendor a nuestra lengua.

A nombre de la corporación reciba usted, don Alfonso, nuestra bienvenida más cordial.

EL ENSAYO Y LA LENGUA*

Liliana Weinberg

Señor director de la Academia Mexicana de la Lengua,
don Gonzalo Celorio
Señoras y señores académicos
Familia siempre cercana
Amigas y amigos:

Agradezco conmovida esta alta distinción que tanto me honra y representa para mí, entre muchas otras cosas, el reconocimiento de mi ciudadanía en el amplio mundo de la lengua española. Esta invitación a formar parte de la Academia Mexicana de la Lengua es a su vez la renovación de aquel primer gran gesto hospitalario con que me recibió México hace ya más de cuarenta años, cuando llegué a este país procedente de una Argentina que atravesaba por entonces una sombría etapa de asfixia ideológica, como en su momento lo hizo mi antecesor, don José Pascual Buxó, quien llegó a estas tierras proveniente de una España desgarrada por la guerra civil. Imposible olvidar que fue también en uno de esos oscuros y tristes días de esta larga pandemia que aún no acaba, cuando recibí, en voz de don Adolfo Castañón, secretario de esta Academia, la gratísima noticia de mi elección y los mensajes fraternales de sus miembros: irrupción de luz y alegría que debo, una vez más, a las palabras. Agradezco además muy emocionada a don Mauricio Beuchot, don Germán Viveros y don Javier Garciadiego, quienes presentaron mi postulación, así como a la Academia Mexicana de la Lengua en pleno, esta maravillosa oportunidad de integrarme a sus actividades y encuentros, a este espacio de confraternidad, de diálogo y reflexión.

* Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua como académica de número. Texto leído en la sesión solemne remota del 19 de agosto de 2021.

Mucho me honra también poder ocupar la silla número X, que contó a lo largo de los años con muy destacados predecesores y tan notablemente ha representado don José Pascual Buxó: este ilustre poeta, crítico, investigador de la lengua y colega de la Universidad Nacional Autónoma de México, nuestra casa, con quien tuve la fortuna de coincidir en distintos momentos de la vida académica. Recordaremos sus refinadas y justas reflexiones sobre semiótica, sus aportes al conocimiento de la literatura novohispana y contemporánea, la hondura y lucidez de su obra, así como su constante invitación a contemplar en toda su complejidad la relación entre los textos, la experiencia vital y el mundo del sentido. Sin dejar de reconocer que la lengua es, en sus propias palabras, “el único sistema semiótico capaz de interpretar por medio de sus propios signos los signos de todos los demás sistemas homólogos de una sociedad”, José Pascual Buxó defendió siempre la especificidad de la creación artística y sostuvo —en una idea que comparto absolutamente— que los contenidos culturales, los elementos valorativos, no se pueden considerar meros datos que ingresan sin más a la obra literaria. De allí que se negara siempre a toda simplificación en el tratamiento de la relación entre lenguaje y realidad, y que buscara permanentemente zonas de confluencia entre lengua y literatura, al afirmar de manera radical que el ejercicio creativo e interpretativo del escritor contribuye a expandir las fronteras del sentido. Sus ensayos han sido siempre una forma de explorar la compleja relación entre lengua y experiencia del mundo. Es en este punto donde enlazo mi recuerdo y reconocimiento de la obra de don José Pascual Buxó, profundo conocedor y entendedor de la lengua española y de nuestra literatura, con el tema que hoy me ocupará: el ensayo como un ejemplo eminente de aquello que él consideró “la irrestricta capacidad de la lengua (poética o no poética) de generar sus propios universos de sentido”. La ocasión es propicia entonces para proponer una nueva lectura del ensayo desde el mirador de la lengua y los fenómenos del lenguaje.

En uno de sus libros más tempranos, *El tamaño de mi esperanza* (1926), Jorge Luis Borges escribe: “Insisto sobre el carácter inventivo que hay en cualquier lenguaje, y lo hago con intención. La lengua es edificadora de realidades”. El gran escritor argentino reconoce la íntima relación del que-

hacer del ensayista y la lengua, y afirma: “Yo, personalmente, creo en la riqueza del castellano, pero juzgo que no hemos de guardarla en haragana inmovilidad, sino multiplicarla hasta lo infinito”. Desde su propio y personal quehacer, el escritor se enlaza con la lengua de todos, a través de ese sistema del don que le permite crear oro a partir del oro y no actuar simplemente como guardián de un tesoro sino multiplicarlo. Recordemos a Neruda: “se llevaron el oro, nos dejaron el oro”. El ensayista labra su prosa en el oro de la lengua y a través de su ejercicio de lucidez contribuye a dotarla de nuevos alcances y con ello —retomo aquí dos términos empleados por Gonzalo Celorio— a afirmar su *esplendor* y confirmar su *universalidad*.

El ensayista hace suyas las palabras de todos y puede a su vez examinarlas, pesarlas, sopesarlas, proyectarlas, conducirlas a vislumbrar otros mundos posibles. Puede también tomar distancia crítica y reflexionar sobre las palabras a partir de las palabras, al punto de llegar a ver en la lengua un modelo para pensar nuestra historia, nuestros procesos culturales, nuestro modo de existencia. De allí que el pensador chileno Patricio Marchant plantee como pregunta no ya qué lengua se habla en Hispanoamérica sino “¿en qué lengua se habla Hispanoamérica?”.

No debemos olvidar que el ensayista es sobre todo un ser de palabras cuyo quehacer está íntimamente ligado al lenguaje. Así, para decirlo con una expresión de Ermilo Abreu Gómez —quien fue también en su momento ocupante de la silla número X—, el escritor construye “su propio idioma” a partir del idioma de todos. En un permanente ejercicio de lucidez, el ensayista no sólo busca nombrar, interpretar, recrear el mundo a través de sus palabras, sino además explorar los alcances, las fronteras y los horizontes del lenguaje, las formas del discurso, los textos y la lengua viva; procura experimentar a través de la escritura cuestiones relativas al significado y al sentido, y aspira a integrar a su propia prosa las voces, los discursos, las ideas, los símbolos, los valores de una sociedad, con el afán de desentrañar y reinterpretar sus signos, en un ejercicio compartido con sus lectores. En efecto: el quehacer del ensayo representa una forma de relación activa, entrañable y productiva a la vez, del sujeto con la lengua, necesariamente abierto a los problemas del discurso y la

significación y siempre capaz de indagar a través de sus escritos el tema mayor del encuentro dinámico del lenguaje y la vida, la representación del mundo y la búsqueda del sentido. El ensayo es prosa de no ficción que va en busca de lo posible.

La escritura, las palabras, las formas expresivas, el estilo del ensayista se apoyan en las potencialidades de la lengua materna. El idioma vivo y los fenómenos del lenguaje le dan materia para la creación, la crítica y la reflexión e incluso para representar su propia experiencia de la lengua. El ensayista explora las condiciones de aquello que Jean-Pierre Zubiarte llamó “una palabra garante de su decir”; indaga las relaciones entre la palabra hablada, escrita, impresa; se preocupa de manera creciente por fenómenos como la traducción, la lectura, la escritura y su multiplicación a través de los distintos medios. El ensayista lee el mundo como si fuera un libro y lee el libro como si fuera un mundo. La prosa del ensayo incorpora e interpreta a su vez las infinitas voces, registros y discursos de una sociedad. Por fin, muchos de nuestros más grandes ensayistas han hecho de la reflexión sobre la lengua un modelo para pensar su tiempo y su cultura, para indagar el modo en que una sociedad organiza lo decible y lo inteligible, para pensar y renovar la herencia del español, para explorar nuestra historia, nuestro presente, nuestro destino. El ensayo nace como celebración de la lengua y a su vez la prosa se renueva a través del ejercicio de estilo del ensayo.

Recordemos que el género surge ligado a la afirmación de la dignidad de la lengua materna. Se considera a Michel de Montaigne, cuyos ensayos inaugurales comienzan a difundirse a través de la imprenta a partir de 1580, como un “instaurador de discursividad”, como el gran innovador de la prosa en lengua francesa. Para decirlo con Ezequiel Martínez Estrada en un ensayo sobre el autor publicado en 1958, “El mensaje de Montaigne fue el de hacer del arte de escribir, y taxativamente de la prosa, un instrumento para siempre capaz de servir al hombre como su idioma materno... Pues si escribe como piensa es siempre porque está pensando en escribir”. Por su parte, Francis Bacon, uno de los primeros y más grandes lectores de los *Essais* de Montaigne, dará a conocer sus propios *Essayes* en inglés en 1597, mientras que Galileo publicará en italiano *Il saggiatore* en 1623.

También en el caso del español, el afianzamiento de la prosa estará profundamente vinculado al proceso por el cual los sectores letrados adoptan la lengua materna como lengua de cultura. Subrayemos este primer elemento clave para repensar el nacimiento del género y revisar su historia: se trata de la afirmación de las lenguas vernáculas, consideradas ahora en toda su dignidad y potencialidad como lenguas de conocimiento de lo existente e imaginación de lo posible, como lo fueron antes el griego clásico y el latín, y con ellas el ingreso de todo un mundo de voces y manifestaciones discursivas. Para decirlo con Alfonso Reyes, se trata del paso fundamental, en el quehacer literario, de las lenguas muertas a las lenguas vivas.

Sabido es que Montaigne fue a su vez conocedor de la obra de fray Antonio de Guevara, gran precursor él mismo del ensayo y anticipador de su honda raíz escéptica y paradójica: “No hay cosa en esta vida más cierta que ser todas las cosas inciertas”. Pero podemos ir aún más atrás en el tiempo y descubrir que ya los primeros prosistas del siglo xv dieron señas de esa voluntad de afirmación del propio yo del escritor, su vida, sus experiencias, sus reflexiones, su voz, a través del ejercicio de la lengua, y, por ende, es posible vislumbrar en ellos anuncios de esa “voluntad de estilo” que Juan Marichal considera característica del ensayo. Es preciso redescubrir también en los diálogos humanísticos, cartas y prólogos, una apertura a la interlocución gracias a la cual la marca de la conversación ingresará al espacio de la prosa. Debemos además atender a la recuperación de las fuentes procedentes de la experiencia americana anteriores a Montaigne, ya que las primeras noticias y crónicas sobre el Nuevo Mundo nutrieron el nuevo mundo del ensayo con un amplio espíritu de curiosidad y apertura de horizontes. Por fin, formas de la prosa como los escritos del padre Las Casas aportaron a la reflexión un ingrediente fundamental, un potencial crítico sin precedentes.

Sabemos, por otra parte, que la obra del autor francés era ya conocida por algunos letrados españoles del siglo xvii, como sus primeros traductores y entendedores, Baltasar de Zúñiga, Diego de Cisneros o Francisco de Quevedo, cuya inolvidable expresión “doy a leer mis ojos” resulta en mi opinión ejemplarmente ensayística. En cuanto a los ecos posteriores de la voz del autor, y para decirlo con la acertada expresión de Adolfo Cas-

tañón en su libro *Por el país de Montaigne* (1995), seguir los pasos del ensayo en lengua española es seguir “la ausencia ubicua de Montaigne” y asistir a su paulatino redescubrimiento, a partir de fines del siglo XIX, por parte de muchos de nuestros más grandes prosistas.

Y si el ensayo se consolida como un nuevo género del discurso en el momento de afirmación de la dignidad de la lengua materna, hoy en día la posibilidad de escribir, inscribir y publicar nuestras reflexiones y experiencias apelando a la lengua viva regresa con nueva fuerza en los debates contemporáneos sobre las políticas del lenguaje. Es así posible releer la historia del ensayo en esa clave y a la vez examinarlo en la trama siempre abierta de los textos y los discursos, como testigo y efecto de la vida de la lengua, como organización de sentido colocada en el cruce de lenguajes, como texto atravesado por hiladas discursivas que a él concurren y que él a su vez anuda y vuelve a tejer. El ensayo reproduce, representa y tematiza el encuentro de una conciencia individual con el amplio mundo de la lengua como zona de interlocución, de amistad, de tensión o de conflicto.

Por otra parte, el ensayo surge a partir de un momento fundacional de extraordinaria fuerza expansiva contemplado por las potencialidades mismas de la lengua materna: su autor orienta el discurso a partir de las palabras clave “yo, aquí, ahora”, que le permitirán enlazar su experiencia personal con el sentido general y hacer de la lengua común aquello que el escritor colombiano Pablo Montoya invoca para el caso de nuestro idioma como “Español, lengua mía” (2016). El ensayista se reconoce como sujeto de la enunciación y como ser en diálogo, y así se abre la posibilidad de nombrar y entender el mundo a partir de la propia experiencia y de la propia reflexión. Se trata de un desplazamiento fundamental, de un giro copernicano, en la relación del individuo con el mundo, mediado por las potencialidades del lenguaje. Es entonces cuando el eje del proceso interpretativo se traslada al sujeto, y éste comienza a establecer un nuevo vínculo entre su experiencia personal y el mundo. A partir de esta toma de conciencia del acto enunciativo y su relación con los procesos intelectivos y comunicativos, todo el sistema de construcción del conocimiento y el ejercicio del juicio se reorientarán en torno al sujeto que se construye a sí mismo a través de la escritura, que trae a presente todo

un proceso interpretativo, que piensa, siente, opina y escribe para entender su mundo y publica sus reflexiones para entablar el diálogo con sus lectores, concebidos como buenos entendedores.

El primer ensayista moderno realiza una serie de operaciones decisivas para la apertura de este nuevo género, para el cual son determinantes la afirmación del punto de vista del sujeto; la puesta en diálogo y la aspiración a la intersubjetividad; la reactualización del ejercicio del juicio; la afirmación del carácter exploratorio, libre, creativo, abierto, de su escritura reflexiva, siempre marcado por esa distancia irónica y autocrítica que tan bien señala Hugo Hiriart para el ensayo (“El arte del ensayo”, 2001). Evoquemos la prodigiosa intuición lingüística de Montaigne, su retorno a la lengua materna, su afán por conocer otras formas de ver el mundo y sobre todo su deslumbramiento ante las primeras noticias que a él llegaron en relación con las lenguas y culturas americanas, que a su vez lo hicieron asomar a un incipiente comparatismo, a una temprana preocupación por traducir, interpretar, nombrar y aun renombrar lo nuevo. A la sutileza de Montaigne no escaparon cuestiones que están hoy en la raíz de la filosofía del lenguaje y de la lingüística. Tal es el caso de la enunciación, que para algunos pensadores como Käte Hamburger “es el problema del lenguaje mismo”, o de la interlocución, ya que, como lo afirma el ensayista francés, “la palabra es mitad de quien habla, mitad de quien escucha” (*Ensayos*, III, XIII). Tal es también el caso de cuestiones que hoy siguen siendo centrales, como el requisito universal de sinceridad, autenticidad y veracidad en el decir que subyace a toda forma de comunicación humana o la exigencia de una responsabilidad y una responsividad por la palabra que será la clave del concepto de autoría y garantía de buena fe en un mundo que se representa, se lee y se multiplica a través de la letra impresa.

Por mi parte, he procurado revisar las estaciones americanas de la historia del género, ya que mucho tiene que ver el nuevo mundo del ensayo con el ensayo del Nuevo Mundo. Autores como Germán Arciniegas han enlazado la historia de América con la historia del género y retrotraen su origen al momento mismo de la llegada de los conquistadores y la escritura de las primeras cartas de relación, crónicas y demás formas que per-

tenecen al gran grupo de la prosa no ficcional (“Nuestra América es un ensayo”, 1963). En efecto, su expansión está ligada en buena medida a la necesidad propia de los cronistas de dejar testimonio de la realidad del Nuevo Mundo a la vez que encontrar nuevas palabras para nombrarla. En sus orígenes americanos la crónica se entreteje con el ensayo. Agustín Yáñez, al referirse a los textos de esta época, dice que “Con el destino de Iberoamérica, estos documentos fundan el destino de la literatura iberoamericana” (1943).

Si releemos en esta clave las primeras visiones consignadas en el *Diario* de Colón, descubriremos hasta qué punto todo contacto entre culturas extrañas puede verse a su vez como un encuentro o un desencuentro entre lenguas, y como tal uno de los primeros testimonios colombinos radica ya en un problema prioritariamente de traducción, con la angustiante apelación a señas, gestos, conjeturas. Así, el Almirante reconoce que “no sé la lengua, y la gente d’estas tierras no me entienden, ni yo ni otro que yo tenga a ellos; y estos indios que yo traigo, muchas vezes le entiendo una cosa por otra al contrario”.

En muy pocos años nos encontraremos ante otro nudo complejo, el del paso de la etapa de conquista a la de colonización, marcado simbólicamente por el año 1521 y la toma de Tenochtitlan, cuando el ejercicio del poder a través de la lengua tuvo un papel decisivo, como tan bien lo muestra Margo Glantz cuando pregunta:

¿Por qué, entonces, Marina, la de la voz, nunca es la dueña del relato? Su discurso, soslayado por la forma indirecta de su enunciación, se da por descontado, se vuelve, en suma, “un habla que no sabe lo que dice”, porque es un habla que aparentemente sólo repite lo que otros dicen. Su discurso —para usar una expresión ya manoseada— es el del otro o el de los otros. La palabra no le pertenece. Su función de intermediaria, ese bullicio —y recordemos que la palabra bullicio implica de inmediato un movimiento y un ruido—, es una respuesta a la otra voz, aquella que en verdad habla, porque permanece, la voz escrita.

¿Será que al pertenecer Marina a una cultura sin escritura, dependiente sobre todo de una tradición oral, es la enunciada, en lugar de ser la enun-

ciadora? ¿Acaso al haberse transferido su nombre a Cortés, el poder de su voz ha pasado a la de él? ¿Acaso, por ser sólo una voz que transmite un mensaje que no es el suyo, no significa...? Esta ausencia es la enunciación —este discurso indirecto, oblicuo, en que desaparece la voz de Marina— contrasta de manera violenta con la importancia enorme que siempre se le concede en los textos (“La Malinche: la lengua en la mano”, 1994).

Hoy, cuando se cumplen quinientos años de este acontecimiento, es bueno recordar hasta qué punto el mundo del ensayo es deudor de las experiencias ligadas a la dolorosa gesta del mundo americano, y hasta qué punto la lengua constituye el escenario neurálgico donde se viven y representan muchos de estos procesos culturales y sociales, en una historia que se desenvuelve a golpes de comprensión o incomprensión, acuerdos o malentendidos, iniciativas de diálogo o ejercicios de poder...

La prosa no ficcional del siglo xvi se convierte en el gran espacio que registra la llegada del idioma español a un rico territorio poblado ya por una amplia variedad de lenguas nativas y la determinación de nuevas cartografías lingüísticas a partir del tironeo entre la imposición de la lengua del imperio (en un esfuerzo de normalización que a su vez estará atravesado por las distintas variantes regionales del español peninsular) y la manifestación de las innumerables lenguas americanas. Mientras tanto, el esfuerzo admirable de registro escrito de la voz y la cultura náhuatl por parte de figuras como la de fray Bernardino de Sahagún será pronto reforzado y multiplicado gracias a los recursos de la imprenta, llegada muy tempranamente a estas tierras, y que se dedicará a consignar las nuevas voces, así como a preparar vocabularios, gramáticas, traducciones de textos. Se asiste entonces a una sorprendente ampliación de la prosa dedicada a registrar, entender, interpretar, traducir: la lengua es, una vez más, la gran protagonista, el gran modelo, *la gran adelantada* de los procesos culturales y transculturadores.

Y si durante los largos siglos de la Colonia se pierden algunos de los eslabones de la cadena del ensayo, no por ello dejan de evidenciarse las distintas formas de la prosa no ficcional y la exploración de la lengua. No podemos dejar de pensar en la figura gigante de sor Juana y sus notables ejercicios intelectuales.

Ya en el siglo XVIII el incipiente espíritu de observación y experimentación continuará alimentando la posibilidad de reconocer y dotar de nuevos nombres a la inmensa realidad americana, y desde la propia tradición de la prosa hispánica autores como Feijoo permitirán que el ensayo reintegrese con nueva fuerza entre las formas discursivas de la hora.

A finales del mismo siglo surgen aires renovadores que se nutren en buena medida de la circulación de ideas prohibidas llegadas “de contrabando”, así como de los nuevos puentes entre lo culto y lo popular. Ya desde los comienzos del así llamado largo siglo XIX americano, asistiremos no sólo a uno de los capítulos más ricos de la prosa de ideas en lengua española, sino también, como lo dice Lezama Lima en *La expresión americana*, a un momento en que “la hazaña americana en el lenguaje... ha sido plena”.

Será entonces cuando un capítulo de la historia de la producción material e intelectual de la letra impresa, esto es, la expansión de la prensa periódica, de nuevas formas del discurso y nuevos ritmos de circulación y reproducción de la prosa, marque uno de los más grandes desafíos para la forma y el estilo del ensayo: comienzan las exigencias de brevedad, condensación e intensidad que fija ese medio. Los primeros ensayos conscientes de su propio nombre, como los escritos por Bernardo de Monteagudo, tomarán carta de ciudadanía en este momento y explorarán una prosa abierta a la naciente opinión pública. Ya en su *Carta de Jamaica* (1815) Simón Bolívar hará de la existencia de una lengua compartida una de las bases fundamentales de la posibilidad de integración del continente.

En la pluma y en la palabra muchas veces polémica de autores ilustrados, románticos y liberales, el tema de la lengua habrá de imbricarse con el modo de repensar la relación entre el mundo colonial y la metrópoli, así como de contribuir a la fundación de las entidades nacionales. El interés por recuperar voces distintivas, expresiones peculiares y cuadros de costumbres conducirá a una nueva exploración de la lengua americana. Mientras algunos escritores como Sarmiento y los románticos del Plata defienden la posibilidad de pensar de manera diferencial los rasgos del español de América y atender al habla viva antes que a las reglas de la gramática, el venezolano Andrés Bello se preocupa por proteger a esta nuestra América de “la confusión de idiomas, dialectos y jeri-

gonzas”, para evitar que de este modo se pierda la lengua como “uno de los vínculos más poderosos de fraternidad, uno de sus más preciados instrumentos de correspondencia y comercio”. El español Emilio Castelar participará hacia 1864 en una polémica con el chileno Francisco Bilbao y con el mexicano Ignacio Ramírez en torno a la “desespañolización” de América, en un debate tras el cual Castelar se declarará vencido por el Nigromante.

Desde finales del siglo XIX, con la reconfiguración del campo literario y el surgimiento de la esfera del intelectual entre Modernismo y 98, asistiremos también a una rearticulación del sistema de los géneros y comenzará esa admirable eclosión de ensayos que se ha desplegado en todo el mundo de habla hispana a lo largo del siglo XX y de las dos décadas que van del XXI. No olvidemos además que el movimiento renovador del Modernismo comenzó por la propia lengua y la exploración de sus alcances poéticos.

En un ejercicio eminente de nominación plenamente autorizado por las potencialidades del idioma, José Martí nos llamó, en un texto clásico, “Nuestra América” (1891), y se preocupó por hacer del ensayo un espacio de concurrencia afortunada entre escritura, lengua y pensamiento, al decir que “la prosa, centelleante y cernida”, va “cargada de idea”. Con autores como Martí, el ensayo ha contribuido a nombrar América, a que ella alcance un nombre propio y comience a hablarse desde sí misma.

A partir del siglo XX el ensayo hace un franco y decisivo reingreso al campo de las letras, para evidenciar, en palabras de Marielle Macé, “un modo literario del conocer” y “ofrecer una respuesta específicamente literaria a las nuevas inquietudes intelectuales” propias de su época. Es el momento de la multiplicación de los libros, de los grandes periódicos y revistas, consultados con avidez por un creciente número de lectores. Y si el género se consolida en distintas regiones del globo, para el caso del ensayo en lengua española éste se revestirá de una serie de rasgos específicos, ya que hay en él, como lo dice Jean-Marcel Paquette, un “particular modo de relación del yo y la conciencia con la cultura que habita y que lo habita”. Es aquí nuevamente fundamental la presencia de la lengua, la memoria de la lengua. Muchos serán los ensayistas que

reflexionen en esta etapa sobre la propia lengua y la propia cultura, convertidas en claves para pensar la relación entre España y América.

La recuperación de la lengua viva y la preocupación por la lengua común, la renovación de los estudios filológicos, la adaptación de nociones como “estilo” o “expresión”, el avance en el conocimiento de la historia del español, el desarrollo de especialidades como la dialectología y el comparatismo, así como la consolidación de la disciplina lingüística y la renovación de la filosofía del lenguaje serán fundamentales para entender la obra de los grandes ensayistas de la hora y serán a la vez tema de sus reflexiones.

Desde luego que los ensayos de Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Mariano Picón Salas, Amado Alonso, Ángel Rosenblat, Raimundo Lida o Antonio Alatorre no pueden contemplarse cabalmente si no es en su profunda y constante meditación en torno a nuestra lengua. No solamente lograron estos grandes escritores y filólogos repensar el mapa del español a partir de una nueva consideración de la relación entre España y América, sino que también contribuyeron a explorar las potencialidades expresivas de nuestro idioma y a sentar las bases de una nueva norma culta de la prosa a través del ensayo. Estos autores vieron en la relación de la lengua y la cultura una clave para la comprensión de nuestra historia e hicieron de la expresión un nuevo modo de enlace entre el individuo y su comunidad. Así, en 1943, en su “Discurso por la lengua”, dirá Reyes: “considero como un privilegio hablar en español y entender el mundo en español: lengua de síntesis y de integración histórica... Sólo a través de la lengua tomamos posesión de nuestra parte del mundo”.

Hay un sentido fuerte en esta posibilidad de contemplar la lengua en su carácter fundante, como instituyente, como matriz de sentido, como respuesta a los desafíos de la existencia, como “toma de posesión” de nuestra parte del mundo, así como en el esfuerzo por observar, de manera asuntiva, la posibilidad de convivencia y raro equilibrio entre diversidad y unidad. Por otra parte, el ensayo, al que en inolvidables palabras llamó Reyes “este centauro de los géneros” capaz de enlazar y atravesar mundos, y al que consideró propio de una época de cambio y apertura permanentes, es también un ser que parte de la propia lengua, la propia

experiencia, la propia situación de su autor, para atravesar esferas y alcanzar nuevos discursos, idiomas, horizontes, culturas y campos de sentido.

El ensayo, prosa artística que se trama a partir de la prosa del mundo, puede ser considerado como un acontecimiento del lenguaje, como un momento de enlace interpretativo entre el mundo del texto y el texto del mundo. El ensayo es una experiencia de la lengua y es a la vez asunción de una distancia crítica y toma de conciencia de ello: el ensayista piensa el lenguaje al tiempo que se nutre de él mismo para desplegar su propio proceso interpretativo. Se trata de una permanente puesta en relación de la lengua y el mundo, siempre en busca de un mirador privilegiado para comprender esa esfera de sentido que permite que nuestra existencia se haga respirable. El ensayista ha encontrado un nuevo punto de apoyo para retomar y multiplicar este portentoso don de la lengua que radica en la permanente posibilidad de nombrar, interpretar, dotar de sentido al mundo. Puesto en el cruce de las dimensiones referencial, crítica, expresiva y en el cruce entre las vocaciones representativa, interpretativa, imaginativa, el ensayista hace un ejercicio de estilo que, conducido y atravesado por el río de la lengua, se convierte en un ejercicio vinculator de mundos. Existen ensayos de largo aliento dedicados a la reflexión sobre los fenómenos del lenguaje, y aun ensayos que hacen de la lengua el espacio simbólico donde se ponen en evidencia, se tensan o se solucionan las contradicciones y los desencuentros que se dan en otros niveles de la realidad. Pensemos en autores como Carlos Fuentes, un gran explorador de los fenómenos del lenguaje, quien construyó desde el ensayo la posibilidad de integración de un “Territorio de la Mancha” donde confluyeran las letras y las voces de los representantes del español a ambos lados del Atlántico. Nuestro idioma alberga también un tiempo y un espacio de utopía, que resuelve simbólicamente nuestra necesidad de encuentro. Así lo mostró José Emilio Pacheco, quien celebró la posibilidad de que americanos y españoles se encontraran unidos por la lengua, y se refirió al español como “un lenguaje en que cabemos todos, en el que las obras y las voces a ambos lados del Atlántico parecen infinitas pero inteligibles”. La lengua se convierte así para algunos escritores en modelo de convivencia, confluencia, diálogo y encuentro.

Un lugar especial merece, precisamente para este México que a tantos de nosotros recibió con los brazos abiertos, la relación entre palabra, exilio y ensayo, convertido éste en un hogar de palabras para un mundo que vive a la intemperie. Existen ensayos oceánicos y ensayos de hondura que se asoman a zonas íntimas y aun secretas de la significación. Existen ensayos que privilegian los procesos de autofiguración del sujeto y otros que nos recuerdan los momentos más productivos de la conversación oral, la lectura, las formas de sociabilidad e intercambio de ideas entre buenos entendedores. El ensayo puede ser así el espacio del diálogo y el debate, el encuentro y la disidencia, la voz y el silencio, la creación y la crítica, escenario donde se representan debates y posturas conciliadoras o tensas respecto de la lengua o las lenguas.

Grandes desafíos nos esperan además hoy cuando presenciamos una notable transformación del mapa lingüístico del planeta, así como de las vías de circulación y las formas de relación entre las distintas lenguas y culturas del mundo. En nuestros días se ha dado una fantástica proliferación de escritoras y escritores que recuperan la riqueza de las lenguas originarias y apelan al ensayo, para exigir incluso su ampliación y su problematización, y es entonces cuando el género se confirma como el espacio para el diálogo, la polémica, la reflexión, la afirmación de la diversidad lingüística, los debates en torno a multilingüismo y plurilingüismo, el despliegue de las tensiones en lo que hace a la dimensión política de las cuestiones del lenguaje y a las políticas lingüísticas. Si el siglo xx se convirtió en el gran teatro de la reflexión sobre el lenguaje y la formalización de su estudio, en lo que va del siglo actual hemos vivido también nuevos fenómenos y preocupaciones que demandan una reapertura de las discusiones, en las que ingresan cuestiones éticas, políticas, sociales, culturales, epistemológicas. En años recientes se ha dado una nueva afirmación del derecho a la lengua materna, al tiempo que surgen innumerables reflexiones sobre la relación entre la lengua y la visión del mundo. El ensayo es también hoy “juez y parte” en la indagación de los nuevos temas y desafíos de nuestra agenda, como es el caso de las cuestiones de género y la escritura de la mujer, entre otras exigencias por dar presencia a distintos sectores y demandas de la vida social —esas “inmensas

minorías” que exigen ser escuchadas y dotadas de visibilidad— que muchas veces se traducen en debates en torno al discurso, la retórica y el poder.

Existen ensayos que exploran zonas límite, como aquellos donde concurren lenguaje y silencio, palabra y grito, conciencia y existencia, o donde asistimos a reflexiones decisivas sobre los afectos y la memoria, la traducción y la escritura: tal es el caso de esa compleja relación entre el idioma de partida y el de llegada que explora Fabio Morábito en *El idioma materno* (2014). No podemos tampoco olvidar la existencia de toda una nueva generación de autores dedicados en años recientes al estudio del lenguaje y el uso de los símbolos desde las nuevas perspectivas que abren las neurociencias, a partir de aquello que Roger Bartra en su *Antropología del cerebro* (2007) considera “el misterio de la conciencia y de las funciones mentales complejas”.

Hoy existe además una cada vez más amplia inquietud en torno a la relación del ensayo con los nuevos lenguajes y las nuevas tecnologías. El ensayo se convierte en un prometeico mediador entre discursos y registros. Es notable su apertura hacia el mundo de la imagen, como lo prueban el ensayo fotográfico o el cinematográfico. Se dan así modalidades inéditas de interacción, cada vez más ricas, entre la literatura y los discursos de las humanidades, las artes y las ciencias, en nuevas formas de diálogo entre la creación y la crítica. Se observa una migración de la prosa de ideas hacia nuevos soportes, ya que el ensayo vive en nuestros días en plataformas digitales y se desplaza, centauro al fin, entre la página del libro y la página de internet, explorando nuevos espacios, ante los ojos asombrados de una generación de “lectoespectadores” (se trata de un término acuñado por Vicente Luis Mora) sensibles a las potencialidades de la intertextualidad y la hipertextualidad, al tiempo que vive el desafío de fenómenos interactivos inéditos, cuando asistimos a sorprendentes combinaciones entre imágenes, sonidos y palabras, y contemplamos procesos semióticos impensables hace sólo pocos años. En cuanto al vértigo de los tiempos, comparto el asombro de Irene Vallejo: “El alfabeto de mi infancia, el que me observa ahora mismo desde las hileras del teclado de mi ordenador, es una constelación de letras errantes que los fenicios

embarcaron en sus naves. Surcaron el mar rumbo a Grecia, luego navegaron hacia Sicilia, buscaron las colinas y los olivares de la actual Toscana, merodearon por el Lacio y, de mano en mano, fueron cambiando hasta alcanzar el trazo que hoy acarician mis dedos” (*El infinito en un junco*, 2019).

De este modo, la dimensión de los fenómenos de la lengua, el lenguaje, la escritura, se volvió parte del quehacer del ensayo para no abandonarlo nunca, sino más bien, muy por el contrario, para obligarlo a alcanzar cotas cada vez más altas de originalidad creativa y crítica en busca de mundos pensables y mundos posibles. Este proceso expansivo no tiene visos de detenerse.

La prosa no ficcional se repiensa hoy a partir de los nuevos desafíos de la ficción, la narrativa, la autobiografía, la escritura de la memoria, y se redefine en relación con la crónica, el testimonio, el artículo periodístico, las distintas manifestaciones del discurso social e incluso las nuevas formas de divulgación del conocimiento, al punto de tener que preguntarnos, a partir de Borges, no ya *qué* es ensayo, sino *cuándo* es ensayo. En la trama del texto ingresan y reingresan variadas formas discursivas y líneas de discusión y debate. Hoy y de manera renovada, como ayer y en sus propios orígenes, el ensayo plantea desafíos a la gran cuestión de la relación entre los mundos de la oralidad y la escritura, entre la letra y la imagen, entre los textos, sus lectores, las formas de publicación y las demandas de las distintas y renovadas “sociedades del discurso” que recuerda Jezreel Salazar en “El ensayo en la época digital” (2020).

Para terminar este recorrido evocaré dos ejemplos eminentes del modo por el cual, desde el interior mismo del ensayo, se puede llegar a explorar nuevas dimensiones de la lengua y el lenguaje. Se trata de Tomás Segovia y Octavio Paz, poetas y ensayistas cuyo propio diálogo ha permitido a su vez ir ampliando las dimensiones y los alcances del género gracias a sus reflexiones en torno a lo pensable y lo decible.

Para Tomás Segovia, la lengua es la institución social por excelencia, modelo de participación plena del ser humano en el mundo, en cuanto a través del uso y el despliegue de ese *querer decir* que es una permanente atribución de valor a la esfera de lo humano, toda la riqueza de la lengua,

toda su capacidad comunicativa, dialógica y expresiva, se actualiza y nos permite enlazar nuestra experiencia particular con el sentido general. Es así como, en efecto, cada uno de nosotros puede ejercer la ciudadanía de la lengua. Nos recuerda también Segovia que estamos bañados por el lenguaje y no podemos salirnos nunca de él, sino, en todo caso, encontrar un mirador más generoso para contemplarlo y contemplarnos. Para Segovia el lenguaje no se funda, sino que se nos da ya como fundado: es siempre un horizonte de sentido que nos trasciende y en cuyo seno vivimos. El propio tiempo del ensayo es para él un “tiempo apalabrado” que se da como una búsqueda de sentido abierta y nunca colmada.

Una de las experiencias más altas y originales que nos depara la literatura mexicana y universal es la de Octavio Paz, cuyo propio tratamiento de la palabra dio a este término una nueva dimensión de sentido. En 1997, al inaugurar el congreso de la lengua en Zacatecas, afirmó: “Los hombres somos hijos de la palabra, ella es nuestra creación; también es nuestra creadora”. La exploración del escritor, que lo es tanto de su propia realidad como de su tiempo, “comienza y termina con el lenguaje”. Según Paz, “El escritor dice, literalmente, lo indecible, lo no dicho, lo que nadie quiere o puede decir. De ahí que todas las grandes obras literarias sean cables de alta tensión, no eléctrica sino moral, estética y crítica”. Paz hizo de esa unidad lingüística dotada de significado que llamamos ‘palabra’ un mundo de sentido y un manantial de significaciones. En ella confluyen y de ella nacen las dos ramas del alto surtidor del quehacer del escritor: por una parte, el desciframiento del habla colectiva; por la otra, la tarea nombradora, la posibilidad de ampliar los límites de lo inteligible, y aun de lograr acercarse a lo que hasta entonces se alojaba en la frontera de lo indecible. El ensayo se convierte así en una auténtica poética del pensar. La palabra permitirá a Paz explorar el vínculo entre lo poético y lo poetizado, remontar las aguas del tiempo para acercarse al momento del sentido. Como leemos en *El arco y la lira*: “Al nombrar, al crear con palabras, creamos eso mismo que nombramos y que antes no existía sino como amenaza, vacío y caos”. A través de la lucidez de sus ensayos Paz procurará explorar ese nombrar y dotarlo de inteligibilidad al tiempo que recuperar la palabra como fuerza instauradora de sentido.

En suma, es posible y necesario volver a emprender una lectura del ensayo e incluso volver a escribir una historia del género a partir del redescubrimiento de su relación con la lengua, el lenguaje, la palabra. Desde el trato más profundo, secreto y creativo del ensayista con la lengua materna y todo su potencial expresivo hasta las distintas reflexiones que hacen del ensayo el mejor escenario para representar las transformaciones de la prosa o para pensar la relación entre el español y las lenguas de América, entre el español y los idiomas del mundo; desde la exploración de los límites de lo nombrable y lo inteligible hasta la tematización de los posibles cruces entre lenguajes; desde la indagación del espacio íntimo del sentido hasta la posibilidad de hacer de la lengua un modelo de convivencia, el ensayo se nos muestra como un Proteo capaz de adoptar distintas formas, como un Prometeo cuyo destino es vincular mundos, como un centauro con vocación de atravesar los distintos círculos de las lenguas y los lenguajes, y cuyo afán interpretativo lo lleva a recombinar y aun reconfigurar voces, discursos y experiencias. Un género, en suma, capaz de atraer a sí mismo, vivir en su propia pulsión creativa y resolver simbólicamente los momentos de búsqueda y recreación, encuentro y tensión, reconocimiento e imaginación, de la escritura y la lengua. Muchas gracias.

EL ESPAÑOL, LENGUA
DE LA INDEPENDENCIA
RESPUESTA AL DISCURSO DE INGRESO
DE LILIANA WEINBERG A LA ACADEMIA
MEXICANA DE LA LENGUA*

Gonzalo Celorio

No sólo en el sentido de “realizar un acto formal”, sino de hacerlo con júbilo y gran complacencia, la Academia Mexicana de la Lengua celebró la elección de Liliana Weinberg como miembro numerario de la corporación el día 23 de abril —día del libro— del año 2020.

Procedente de Argentina, de donde se vio precisada a salir a causa de la “sombria etapa de asfixia ideológica”, según sus propias palabras, por la que entonces atravesaba la nación sudamericana, la profesora en ciencias antropológicas se estableció en México. El país la recibió, como a tantos otros argentinos, con los brazos abiertos, en consonancia con su fraterno política de asilo, que tiempo atrás había desplegado con los exiliados republicanos españoles al fin de la Guerra Civil, entre los que se encontraba, por cierto, José Pascual Buxó, su antecesor inmediato en la silla X de la Academia.

Una vez en México, Liliana Weinberg fue acogida sucesivamente por dos instituciones que se han nutrido de la presencia del exilio, El Colegio de México, nacido como Casa de España en nuestro país para albergar a los intelectuales provenientes de la República doblegada, y la Universidad Nacional Autónoma de México, enriquecida en las ciencias, las humanidades, las artes y la difusión de la cultura por los transterrados españoles, al igual que por muchos latinoamericanos que en ella encontraron cobijo, al que correspondieron con incontables aportaciones académicas.

* Respuesta al discurso de ingreso de doña Liliana Weinberg como académica de número. Texto leído en la sesión solemne remota del 19 de agosto de 2021.

micas y culturales. No en vano, el escudo de nuestra máxima casa de estudios representa el mapa de la América nuestra, como la llamó José Martí.

Liliana primero cursó su doctorado en Letras hispánicas en El Colegio y después afincó su vida académica en la Universidad Nacional. En ambas instituciones, operó un doble proceso de amplitud y de concentración con respecto a su objeto de estudio —la literatura hispanoamericana—. Por un lado, fue abriendo el espectro de su mirada, como si quisiera dar cuenta del largo trayecto recorrido desde el extremo sur hasta el extremo norte de Hispanoamérica y se viera compelida a recoger las expresiones literarias de todos los países que median entre ambos puntos de su itinerario, y, por otro, fue enfocándola en un género particular, el ensayo, sin duda el más definitorio de nuestros géneros y, sin embargo, el menos difundido y estudiado. “Hermano menor de la literatura hispanoamericana” lo denominó Carlos Fuentes, no por su falta de valía literaria y de significación histórica, qué va, sino por la relativa marginalidad que entre nosotros ha sufrido frente a la poesía en el siglo XIX o a la novela en el XX, lo que les confiere a los estudios de Liliana el valor añadido de la reivindicación del género.

Una vez iniciadas las revoluciones de Independencia, los fundadores de nuestra literatura dedicaron la mayor parte de sus ensayos a reflexionar sobre la identidad hispanoamericana, que ya había sido vislumbrada y aun expuesta en obras escritas por los humanistas ilustrados en las pos-trimerías de los tiempos coloniales. ¿Cuáles son los rasgos culturales que nos diferencian de la cultura española que se impuso sobre el continente? ¿Quiénes somos después de tres siglos de dominación colonial y cómo articularemos nuestra nueva condición americana? ¿Cuál y cómo debe ser la lengua de nuestra expresión literaria? ¿Se deben seguir los preceptos académicos peninsulares o hay que romper con ellos y forjar una expresión propia? Interrogantes, temas, preocupaciones que impulsaron las disquisiciones de los intelectuales hispanoamericanos de la primera hornada, de Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento a Esteban Echeverría y José Victorino Lastarria, de José Martí y José Enrique Rodó a Ignacio Manuel Altamirano y Francisco Pimentel.

Con menor apremio que nuestros empeñosos pensadores decimonónicos, pero con mayor perspectiva histórica que ellos, mayor amplitud de miras y mayor conciencia de la condición literaria de sus obras, los ensayistas del siglo xx —y aun del xxi— persistieron en la búsqueda de la identidad de Hispanoamérica en su conjunto y, en particular, de las diferentes naciones que la constituyen. *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* de Pedro Henríquez Ureña, *La raza cósmica* de José Vasconcelos, las postulaciones de Jorge Luis Borges a propósito del *Martín Fierro* y de la poesía gauchesca, *La expresión americana* de José Lezama Lima, *Biografía del Caribe* de Germán Arciniegas, *Tientos y diferencias* de Alejo Carpentier, *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, *Tiempo mexicano* de Carlos Fuentes, *La jaula de la melancolía* de Roger Bartra tienen como denominador común el anhelo ontológico de definirnos en términos culturales y también, explícita o tácitamente, en términos lingüísticos.

El discurso de Liliana Weinberg ha versado sobre el ensayo hispanoamericano, sí, pero no nada más: en cabal correspondencia con la vocación primordial de la institución a la que hoy ingresa formalmente, también se ha referido a la lengua en que éste se configura y que le es consustancial. Según lo consideró Michel de Montaigne, quien lo creó al bautizarlo con tal nombre, el ensayo constituye la conquista de la lengua materna. “El ensayista hace suyas las palabras de todos”; dice Liliana y, para aplicar su concepción general a nuestro ámbito hispanoamericano en particular, agrega:

...muchos de nuestros más grandes ensayistas han hecho de la reflexión sobre la lengua un modelo para pensar su tiempo y su cultura, para indagar el modo en que una sociedad organiza lo decible y lo inteligible, para pensar y renovar la herencia del español, para explorar nuestra historia, nuestro presente, nuestro destino.

Montaigne confesó en el prólogo al primer tomo de sus *Ensayos* que él era el contenido de su libro, lo que viene a significar que el ensayista es a la vez objeto y sujeto de su escritura —una dualidad, entre otras, concordante con la hibridez de la ya proverbial imagen mitológica del

centauro con la que Alfonso Reyes definió el género—. Por su parte, Liliana lleva esta suerte de tautología a otra dimensión: la lengua en la que se escribe un ensayo es también el objeto, explícito o implícito, de su escritura.

La lengua española, pues, no sólo ha sido el instrumento del ensayo hispanoamericano, sino también el tema principal de sus disquisiciones desde que las antiguas colonias se independizaron políticamente de España y emprendieron el largo camino de su emancipación cultural y literaria, como José Luis Martínez denominó al complejo proceso que sucedió a la independencia política de nuestros países.

En su discurso, Liliana Weinberg se ha remontado a los tiempos coloniales en que la lengua española se enfrentó con innumerables lenguas americanas: “la lengua es, una vez más, la gran protagonista, el gran modelo, la *gran adelantada* de los procesos culturales y transculturadores”, dice.

En su voluminoso estudio sobre la historia política del español en América desde la Conquista hasta las Independencias titulado *Hablamos la misma lengua*, Santiago Muñoz Machado expone las diferentes posturas que adoptaron los gobiernos españoles a propósito de la castellanización y el trato a las lenguas originarias; la disyuntiva a la que se enfrentaron entre la conservación de las culturas indígenas y sus respectivas lenguas o su relegación forzosa para imponer la cultura castellana en las poblaciones aborígenes. Mientras los Austrias dieron relativa autonomía a los gobiernos territoriales, los Borbones fortalecieron el centralismo y el control absoluto de sus dominios de ultramar. El holgado margen de independencia conferido a las autoridades locales en materia de política lingüística, aunado al hecho de que la evangelización se llevara a cabo fundamentalmente en las lenguas nativas, explica que la castellanización hubiera avanzado muy poco durante los dos primeros siglos de dominación española; en el siglo XVIII, en cambio, el español fue declarado idioma de uso obligatorio en todas las colonias, y las lenguas vernáculas condenadas al exterminio. Empero, tales disposiciones emitidas por el gobierno de Carlos III tampoco cumplieron a cabalidad su cometido, y la castellanización, en la realidad, no prosperó tanto como las leyes respectivas lo exigían. Lo cierto es que, al inicio de las revoluciones de Inde-

pendencia en los albores del siglo XIX, sólo hablaban español tres millones de habitantes en todo el continente americano. El dato de Muñoz Machado es relevante, pues secularmente hemos considerado que el español es la lengua de la Conquista, pero no que también, y sobre todo, es la lengua de la Independencia. Fue la lengua de la Conquista política, por supuesto, aunque no necesariamente de la conquista espiritual, pero

serán las nuevas naciones —dice Muñoz Machado— las que concluirán las políticas expansivas del castellano, desarrolladas con dos acciones diferentes: por un lado, forzando la incorporación final de las poblaciones indias a la civilización criolla o imponiendo, en caso contrario, su definitivo desplazamiento. Por otro lado, estableciendo programas de enseñanza que incluían la total implantación del castellano como lengua general.

Tras la independencia de las antiguas colonias, los pensadores de los flamantes países hispanoamericanos se plantearon el tema lingüístico particularmente en función de la expresión literaria, pero sus planteamientos pueden hacerse extensivos a la lengua en general. El español era la lengua del país del que se habían independizado en lo político y del cual querían emanciparse en lo cultural, desespañolizarse, como proclamaba Francisco Bilbao. ¿Cómo admitir, entonces, como propia la lengua de la conquista, la lengua del imperio, la lengua que pretendió imponerse sobre los idiomas amerindios, depositarios de una cultura ancestral en la que muchos de ellos cifraban la esencia de las nuevas nacionalidades? Pero, por otra parte, ¿cómo rechazarla si durante el largo periodo colonial en ella se había configurado nuestra expresión literaria en tanto que las lenguas indígenas, en el caso de México —como dice Alfonso Reyes—, fueron relegadas a un segundo plano cuando no totalmente excluidas de las letras novohispanas? En realidad, se trataba de una falsa disyuntiva. El español era la lengua materna de quienes así discurrían —criollos, la mayoría de ellos—, la lengua que conocían, en la que hablaban, en la que escribían y con la cual habían articulado precisamente su ideario de independencia. Semejantes preguntas obedecían más a un inaugural fervor nacionalista que a una alternativa real, pues no tenían más que una

respuesta posible: asumir como propia, pues ya lo era para quienes formulaban tales interrogantes, una lengua que retóricamente podían calificar de extranjera pero que era, sin embargo, la única de la que disponían incluso para arremeter contra ella.

Liliana Weinberg ha recordado en su discurso la famosa polémica entre Domingo Faustino Sarmiento y Andrés Bello, que defendían puntos de vista discrepantes con respecto al uso de la lengua española en América: para el argentino, debería estar abierta a la irrupción de la expresión popular, pues “la soberanía del pueblo tiene todo su valor y su predominio en el idioma” —decía—; para el venezolano, en cambio, debería mantenerse en lo posible fiel a las normas peninsulares para evitar la fragmentación que le ocurrió al latín al propagarse por toda la Romania. Meros pleitos de familia, diríamos hoy, pues a cinco siglos de la llegada del castellano a estas tierras, podemos comprobar que nuestra lengua común ha conservado su unidad fundamental —en buena medida, hay que decirlo, gracias a la labor de las academias de la lengua— y al mismo tiempo se ha enriquecido con las variantes dialectales de los diferentes países donde se habla en el vastísimo territorio de La Mancha, como Carlos Fuentes llamó al orbe hispanoparlante. Tal polémica se replicó *mutatis mutandis* en diversos puntos de nuestro continente, e incluso contó con la interlocución de algunos españoles, según nos lo recuerda Liliana al referirse a Emilio Castelar, quien discutió el tema con el chileno Francisco Bilbao y el mexicano Ignacio Ramírez, y salió derrotado ante los vehementes argumentos de autonomía esgrimidos por los americanos. Si en México no surgió una polémica equivalente, fue simplemente porque no la necesitábamos. El espíritu nacional se había arraigado en el país desde los tiempos coloniales, sobre todo con los humanistas del siglo XVIII, como Francisco Javier Clavijero, que le otorgaron retroactivamente a las culturas prehispánicas condición de fundamento nacional, en tanto que componente diferenciador de la hispanidad impuesta. En México, dice José Luis Martínez, “la práctica del nacionalismo literario precedió a las teorías”, pero, aun así, pensadores como Francisco Pimentel e Ignacio Manuel Altamirano debatieron acaloradamente sobre la inexcusable herencia hispánica, señalada por el primero, y la

vocación nacionalista de nuestra expresión literaria, impulsada por el segundo.

Exactamente a cinco siglos de la llegada de la lengua castellana, que aquí se hace española, pues adquiere una representatividad nacional en tanto que en América no se enseñaron otras lenguas peninsulares —el catalán, el gallego, el vascuence—, el discurso de Liliana Weinberg me da pie para hacer algunas reflexiones acerca de la lengua española y de su relación con las lenguas originarias en estas fechas tan señaladas.

Con los antecedentes que he mencionado, a lo largo de su vida independiente, las repúblicas hispanoamericanas acabaron por imponer en sus poblaciones originarias la lengua española, que fungió como *lingua franca* en países como el nuestro, que contaban, y siguen contando, con una gran cantidad y diversidad de lenguas indígenas ininteligibles entre sí.

Identificada como lengua de conquista, pero asumida como premisa de la consolidación nacional, en México el español perdió su denominación de origen desde finales del siglo xix y durante la mayor parte del siglo xx. Parecería que la palabra *español*, que inevitablemente remitía a los tiempos coloniales, fuera la palabra que quemara los labios. Justo Sierra, quien se pronunció por el exterminio de las lenguas indígenas para fortalecer la identidad republicana, se refirió a ella como *lengua nacional*, y, con ese nombre, persistió en el sistema educativo mexicano hasta 1972, cuando por primera vez los libros de texto gratuitos estamparon ese nombre casi prohibido —*español*— en las portadas de los libros del área correspondiente.

La consideración del español sólo como lengua de conquista y no como lengua de independencia todavía persiste en el discurso oficial de nuestro país —articulado paradójicamente en español—, pues se le ve más como la depredadora de las lenguas originarias que como la articuladora de la nacionalidad mexicana.

Aun así, la generalidad de sus hablantes la asumen como lengua nacional en tanto que lengua común del país, pero no como lengua patrimonial, según ha podido concluir de sus estudios sociolingüísticos Pedro Martín Butragueño; es decir que todavía no la valoramos como nuestro

mayor patrimonio intangible, como señala Concepción Company. Y si no se ha asumido como lengua patrimonial, tampoco se ha estatuido como lengua oficial. Se ha pensado que su oficialización en nuestra Carta Magna iría en detrimento de las lenguas originarias. Nuestro académico Diego Valadés sostiene lo contrario. Si la lengua española no es considerada lengua oficial del país, tampoco podrán ser consideradas oficiales las lenguas indígenas en aquellos lugares donde se hablan. El Estado mexicano, entonces, no podrá asumir a cabalidad la condición multilingüe y multicultural que reclaman con todo derecho las comunidades indígenas. En el decir de algunos de sus más destacados portavoces, como nuestros académicos correspondientes en Veracruz y Oaxaca, Natalio Hernández y Juan Gregorio Regino, respectivamente, el discurso nacionalista unitario y homogeneizador, que invoca el mestizaje como definitorio de la nacionalidad mexicana, acabará por borrar la presencia indígena, sus culturas y sus lenguas, en vez de reconocerlas y asumirlas como parte constitutiva de nuestra pluralidad, en la que reside, precisamente, la singularidad de nuestro enorme patrimonio cultural.

Agradezco a Liliana Weinberg que su importantísimo discurso sobre el ensayo hispanoamericano me haya permitido plantear estas paradojas y contradicciones en torno a la lengua española, a cuyo estudio y sus peculiares maneras de hablarse y escribirse en México y a sus relaciones con nuestras lenguas originarias se dedica prioritariamente la Academia. Excuso la largura y la temeridad de mi intervención en sus consideraciones sobre el ensayo, y con sus palabras cierro las mías: “Que puede ser —cito— el espacio del diálogo y el debate, el encuentro y la disidencia, la voz y el silencio, la creación y la crítica, escenario donde se representan debates y posturas conciliadoras o tensas respecto de la lengua o las lenguas”.

En nombre de la Academia Mexicana de la Lengua, y haciendo eco de las voces secretas de los académicos que con beneplácito y felizmente te eligieron por unanimidad, te doy, querida Liliana, la más cordial bienvenida a esta tu casa, como decimos en México, cuyos trabajos y sus días se verán altamente enriquecidos con tu rigor y tu sabiduría.

OFICIOS DEL CRONISTA*

Eligio Moisés Coronado

INTRODUCCIÓN

Con el saludo respetuoso a los señores directivos y miembros de número, honorarios y correspondientes de la Academia Mexicana de la Lengua, he de expresar enseguida el aprecio que debo a la generosa propuesta de don Miguel León-Portilla, doña Ascensión Hernández Triviño y don Patrick Johansson Kéraudren, reconocidos cuanto admirados intelectuales de nuestro país, en favor de mi ingreso en esta prestigiosa corporación.

De cuantiosos méritos y justos reconocimientos el primero por sus aportaciones al saber y la valoración de la cultura náhuatl, en la California mexicana aquilatamos la enorme contribución de León-Portilla al saber y a la difusión de lo que significa aquella parte del territorio y la cultura nacionales.

Con su empeño distintivo, la doctora Hernández Triviño ha enriquecido los estudios de la historia de la filología y la lingüística mesoamericanas, y la edición de sus investigaciones en considerable cantidad de obras en estas materias.

El doctor Johansson Kéraudren, investigador y profesor de náhuatl, por su parte, a través de sus estudios, docencia y publicaciones se ha constituido en promotor valioso para la justipreciación de esta lengua, como integrante fundamental de la cultura mexicana y del patrimonio universal.

Con el aval de tan distinguidos intelectuales ingreso a esta corporación, y a ellos ofrezco esforzarme en merecer su inestimable padrinazgo.

* Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua como académico correspondiente en La Paz, Baja California Sur. Texto leído en la sesión solemne remota del 7 de octubre de 2021.

De modo similar valoro la posterior aprobación que concedió el pleno a la propuesta de ellos, que me honra y compromete a ser, según apuntó el padre Ángel María Garibay al término de su respuesta al discurso de ingreso del doctor León-Portilla: “Lo que debiéramos ser todos los que nos honramos en esta Casa: paladines de la buena lengua, pero defensores de su libertad viviente y perdurable”.

LOS CRONISTAS

El acontecer de las instituciones y los pueblos españoles lo documentaban los cronistas. Los trovadores medievales eran cronistas de las novedades que ocurrían en los reinos, carentes de otras formas de comunicación colectiva; esos mismos trovadores fueron los romanceros españoles que contaban y cantaban las hazañas de sus personajes y comunidades. Más tarde, el romance hispánico nutrió las raíces y tradición del corrido mexicano.

Los sucesos cotidianos y extraordinarios del mundo indígena americano eran descritos por los cronistas; varios de sus códices aún se conservan, como ustedes saben, en nuestro continente y en otras partes del planeta.

El “encuentro” de esos dos mundos, de esas dos culturas, desde mediados del siglo xvi contó con cronistas de ambos lados, en cada una de sus etapas. Con su concurso disponemos ahora de mucha información valiosa, de significación que nos otorga mayor fortaleza.

Nuestro país posee una sólida y rica tradición en tal sentido que nos ha hecho posible preservar, mediante sus cronistas, los testimonios de cada época para escribir la historia que permite conocer el pasado y, gracias a ello, tener memoria colectiva para saber lo que somos. Conocernos a nosotros mismos debe ser, según inscripción en el templo de Apolo en Delfos, el principio de todo conocimiento.

Acreditados unos y anónimos otros, los cronistas de las ciudades y los pueblos mexicanos han legado el retrato instantáneo de sus impresiones de la vida cotidiana de su colectividad, cuyas singularidades resumen, comparten y preservan.

Así, cada momento de Baja California Sur ha tenido cronistas, desde los pintores que dejaron la huella de sus pueblos en los murales rupestres y petroglifos, pasando por Miguel de Castro, quien, en su carácter de escribano y primer fedatario de Hernán Cortés, levantó el acta de posesión del puerto y bahía de Santa Cruz, hoy de La Paz, a su arribo a ella el 3 de mayo de 1535.

HERNÁN CORTÉS,
PRIMER CRONISTA DE LAS CALIFORNIAS

El mismo conquistador fue el primer cronista de las Californias. En carta fechada en ese mayo de 1535, Cortés informó a Cristóbal de Oñate que:

Con la priesa que tuve en mi partida no os escribí desde luego del puerto del Espíritu Santo y agora en ésta no se ofrece más que haceros saber que llegué a este puerto y bahía de Santa Cruz día de sancta cruz de mayo por cuyo respecto se le puso este nombre... Tardé dieciséis días a causa de las muchas calmas y tiempos contrarios que tuve. Faltáronme de toda la compañía seis caballos, entre los cuales fue el uno el Hoverico, que no lo tuve por poca pérdida. Todos los demás caballos y toda la gente llegaron muy buenos benedicto nuestro Señor. No os escribo de la manera y disposición de esta tierra porque no he salido... de despachar estos navíos por la gente y caballos. Hemos visto mucha gente y algunos han venido. Hay mucha cantidad de perlas y pesquerías. En partiendo estos navíos entraré en la tierra y a la vuelta que vuelvan habrá más noticias del secreto de ella y más lugar para poderos hacer relación de lo que hubiéramos visto. No escribo al señor gobernador hasta que haya cosa cierta que le podamos escribir más que me encomiendo a su merced. Y al protector también, señor, daréis mis encomiendas y que yo tendré cuidado de le escribir siempre, y que agora no lo hago por lo que tengo dicho. Esas cartas os encomiendo, señor, hagáis enviar con persona cierta que fuere a México, al licenciado Altamirano mi primo, lo más breve que ser pudiere. Guarde nuestro Señor vuestra noble persona, como señor deseais. De este puerto

y bahía de Santa Cruz, 14 de mayo de 1535. Lo que, señor, mandardes. El marqués.

Luego, uno de sus capitanes, don Juan de Jasso el Viejo, a través de sus escritos nos ofreció una visión de la figura cortesiana en California muy distinta a la que de él se tiene en el resto de México:

En uno de dichos papeles pueden leerse las órdenes que dio el conquistador a Jasso el domingo 18 de julio de 1535, cuando éste se dirigía a comandar la cuarta exploración de la región alledaña para, como las precedentes, conocer su gente y las características de la tierra recién descubierta por ellos con el propósito de establecer ahí una colonia permanente, “en el servicio de Dios y el acrecentamiento del patrimonio real y la utilidad y provecho de los conquistadores y pobladores”. En las partes medulares, el texto dice:

Trabajaréis por todas las formas que pudieres, de saber qué gente habita en aquella parte y la calidad de ella y todas las otras particularidades, teniendo toda buena maña y sufrimiento para que los naturales no se escandalicen ni se les haga daño ni disgusto alguno, pues habremos de ir a vivir entre ellos y socorrernos de la necesidad que al presente tenemos, y en esto os encargo mucho que tengáis muy especial cuidado y vigilancia, avisando de ello a todos los de vuestra compañía y apercibiéndolos de que serán castigados los que otra cosa hicieren.

Enseguida añade que: “Luego de que hayáis hallado tal tierra que os parezca y satisfagáis que podemos ir a ella, volveréis [...], habiendo dado a los naturales, mayormente a los principales, los regalos que lleváis, y trabajando en dejarles con el más contentamiento que fuere posible [...]”.

Y dispone que:

Si topares alguna gente de los naturales de la tierra, ahora en poca cantidad, ahora en mucha, ahora en pueblo o ranchería o fuera de ella, trabajaréis por todas las formas que pudieres, en darles a entender que no vais a eno-

jarlos y a hacer daño ni perjuicio alguno, sino que vais a ver la tierra y a buscar bastimentos, y que si los hallares se los pagaréis de los regalos que lleváis [...].

Y reitera: “No consentiréis que ninguno de los de vuestra compañía los enoje en persona ni en bienes, y si alguno sin vuestra licencia se desmandara, lo castigaréis con toda rigurosidad en presencia de los naturales, y les daréis a entender que por el enojo que les hicieron los castigáis”.

Sin embargo, recomienda que, en caso de que los nativos provoquen pelea, los españoles se defiendan, pero que se evite que las mujeres y los niños sufran daño alguno, y se impida la rapiña, “porque muchas veces suele acaecer que la gente de guerra, movida con codicia [...], se ocupa en el despojo; los apercibiréis de que ninguno tome cosa [alguna], y esto habéis de amonestar con mucha insistencia y castigarlo con mucha rigurosidad”.

De todos modos aconseja ser desconfiados, pues “como esta gente son bárbaros de poca verdad, no conocen a Dios, suelen fingir amistad y debajo de ella hacer muchos engaños”. Al propio tiempo ordena conseguir guías entre los aborígenes, a los que deberá darse buen tratamiento.

En párrafos que siguen insiste en que “no consentiréis que se les tome cosa alguna contra su voluntad [...], y si algo os dieren se los pagaréis de lo que lleváis, de manera que queden contentos, y trabajad en no venir en rompimiento con ellos”.

El conquistador debió regresar a la capital de Nueva España, requerido principalmente por su esposa y el recién llegado primer virrey Antonio de Mendoza, por lo cual dejó encargado de la incipiente colonia a uno de sus hombres de confianza, el capitán Francisco de Ulloa, a quien además confió las exploraciones en la última de sus empresas en la esquiva tierra de sus afanes.

LA “RELACIÓN” DE PRECIADO

Francisco Preciado acompañó como piloto a Francisco de Ulloa en su navegación a esa parte de Nueva España en 1539, por encargo de Hernán

Cortés, y de ese viaje produjo para la historia lo que se conoce como su “relación”, especie de recuento a la par que testimonio de acontecimientos dignos de recordación.

Entre otros asuntos igualmente relevantes de esa crónica sobresale el hecho de que en ella aparece en tres ocasiones la denominación de “California”, lo que resulta ser la más antigua designación para la península.

La siguiente es cita textual de las menciones aludidas:

Continuábamos nuestro recorrido hasta los diez del dicho mes de noviembre (1539) [...] y cuanto más avanzábamos siempre encontrábamos tierras más deleitables y hermosas tanto por lo verdeante como por mostrar algunas llanuras y valles de ríos que descendían hacia abajo hacia tierra adentro, desde ciertas montañas y colinas de grandes selvas, pero no muy altas que se veían al interior de la tierra. [...] Aquí nos encontramos a 54 leguas de distancia de la California [...] —es decir de cabo San Lucas, ya que se encontraban en Santa Cruz (hoy La Paz)—.

Esta referencia viene a ser la aplicación más remota del topónimo California para un lugar específico del planeta, y lo fue, como sostenemos, para la península noroccidental novohispana.

La segunda: “De este modo se fue junto con los otros al lugar del agua donde así poco a poco se reunieron más de cien de ellos, todos en orden y con algunos bastones con las cuerdas para lanzar y con sus arcos y sus flechas y todos pintados. En tanto vino el intérprete chichimeca de la isla California [...]”.

La tercera: “El capitán [Ulloa] ordenó que nuestro indio chichimeca les hablase, pero nunca se entendieron de modo que sostenemos firmemente que no entendiésemos el lenguaje de la isla California [...]”.

De vuelta a nuestro personaje añadiremos que el Hernán Cortés que llegó a aquella tierra lo hizo con al menos 16 años de experiencia personal, tortuosa en varios casos, en su trato con indígenas, que en esta nueva empresa le indicaron el camino de la concordia para obtener frutos más convenientes a sus empeños.

Tal visión del conquistador legitima el que el mar interior peninsular lleve también su nombre; lo mismo podría sugerirse para otras formas de reconocimiento a un personaje fundamental del pasado californiano.

Y sería tal vez buena manera de intentar reconciliar al americano y al europeo que todavía luchan en el interior de nuestra sangre, integrada —aunque ello aún sea inadmisibile para muchos— por la de ambos.

MUCHOS OTROS CRONISTAS

Y así tenemos muchos otros cronistas que por instrucciones oficiales o por impulso personal nos legaron la vasta documentación que tenemos ahora para recrear y entender mejor los acontecimientos de otros tiempos.

Cronistas por excelencia de la antigua California fueron los misioneros jesuitas como Eusebio Francisco Kino y Juan María de Salvatierra, precursores de la introducción, en ella, de la civilización occidental: Juan de Ugarte, Clemente Guillén, Juan Jacobo Baegert, Ignacio Tirsch, Francisco María Píccolo, Miguel del Barco, Fernando Consag, Segismundo Taraval, Ignacio María Nápoli, entre otros, hasta algunos que jamás la habitaron, como Miguel Venegas y Francisco Javier Clavijero.

Crónicas asimismo imprescindibles son, por ejemplo, la del jesuita alsaciano-alemán Juan Jacobo Baegert, quien comenzó su libro expresando que: “Todo lo concerniente a California es tan poca cosa, que no vale la pena alzar la pluma para escribir algo sobre ella”, y terminó escribiendo 262 páginas que se cuentan en la versión española.

El padre Miguel del Barco, autor de una obra cardinal para la historia californiana que rescató y preparó el doctor Miguel León-Portilla para su publicación por la Universidad Nacional en 1973, nos hizo legatarios de los escritos que el editor tituló *Historia natural y crónica de la antigua California*, donde ofrece un caudal exuberante de información que es materia significativa aún en el presente para los estudios de, en y acerca de la California mexicana.

Es la presente una grata oportunidad para reconocer que el padre Barco es, incuestionablemente, el cronista por antonomasia de nues-

tra California, y nos resulta muy grato afirmarlo en este foro de excelencia.

Enseguida, varios visitantes de las Californias, cronistas del siglo XIX, nos han proporcionado descripciones de lo que fuimos para intentar entender lo que ahora somos.

Cyprien Combier, capitán francés de una goleta mercante, escribió una extensa descripción del físico y el carácter de los californios sudpeninsulares:

En su apariencia física, como en su disposición moral, y en sus rostros, bronceados tanto por el extremo calor del clima como por la mezcla de su sangre, se percibe una notable variedad de facciones y expresiones. Los hombres, preservando el aspecto de su estirpe, son generalmente más altos que lo común, fuertes y vigorosos, y se inclinan a la corpulencia.

Luego de pormenorizar las actividades de la gente del campo, concluye:

Sin lugar a duda que debemos atribuir tanto a este modo de vida como a su origen, su carácter independiente y noble orgullo que se hacen patentes a primera vista. Son generalmente buenos, serviciales y enérgicos, pero su imperturbable dignidad jamás condescenderá a prestar algún servicio de apariencia doméstica o servil.

De las mujeres dice, entre otras cosas, que:

[...] se visten correctamente y hasta con cierta coquetería. Preservan el aspecto de su estirpe y son generalmente más blancas que los hombres; sus facciones son más delicadas, su comportamiento es más dulce y simpático [...]. Su incomparable fecundidad se debe, sin duda, a un físico fuerte que se mantiene por comida sencilla y ordinaria pero abundante.

Frederick Debell Bennett fue un naturista enviado a un viaje de tres años navegando por los mares del orbe para obtener mejor conocimiento del cachalote, con propósitos de pesca e industrialización. De

ello resultó un libro en 1835 del que, para nuestro interés particular, tomamos una descripción de la vida peninsular californiana. De las mujeres dice que “son notables y modestas”, y de los hombres, que “son expertos jinetes y sobresalen en el uso del lazo”. Recuerda que a pesar de “su dieta monótona y altamente carnívora, esta gente es sana, activa y robusta [...]. Viven contentos y por consiguiente felices, y su conducta entre sí, al igual que hacia nosotros, era igualmente cortés y hospitalaria”.

James Hunter Bull, originario de Pennsylvania, en 1843 estuvo en México; de vuelta a su país decidió pasar por la vieja California, y en Sonora tomó una embarcación a Mulegé. De su estadía peninsular confesó que: “[...] fue inmediatamente cautivado por la diferencia de carácter entre la gente de California y la de México. Hay mucha independencia de comportamiento, una mayor libertad de pensamiento y expresión [...]”.

IGNACIO RAMÍREZ

Cronista sobresaliente del país californiano fue, en los avatares de sus trashumancias políticas, Ignacio Ramírez Calzada. En uno de sus trabajos expresó interesantes puntos de vista acerca de lo que todavía en su tiempo se conocía como “las Californias”; para entender ello se debe tomar en cuenta que, hacia la fecha de su publicación (1846), se generaba la invasión norteamericana a esta parte del territorio nacional, que culminó en la pérdida de su región septentrional.

El Nigromante dice que las Californias “pueden comerciar fácilmente con la Rusia, con el Japón, con la China, con la India Oriental [...], con los Estados Unidos, con México y con la mayor parte de las repúblicas de América”.

Y advierte el dilema de colonizar las Californias o perderlas: “he aquí —asevera— la sentencia que han intimado a México los intereses del mundo; y pues todavía se puede elegir, debemos con el mayor empeño ocuparnos de la colonización”.

Afirma que abrir esta extensa superficie a los extranjeros significaría perderla, y recomienda, pues, colonizarla con “numerosos ciudadanos que

puedan convertirse en colonos y calcular prudentemente los medios de promover y asegurar la empresa”.

Empero, asegura que dicha nueva población “no puede tener las mismas leyes, las mismas costumbres, las mismas preocupaciones de la metrópoli, pues los colonos van huyendo de esas preocupaciones, costumbres y leyes que tienen a su patria sumida en la ignorancia y la miseria, y por lo mismo que son propias de una nación semibárbara, no pueden convenir a un pueblo que prospera”.

A la pregunta de qué ventajas derivarían de ello para el resto del país, se responde que México tendría ahí “[...] un fondo dotal inexhausto para nuestras clases menesterosas, un establecimiento de corrección para nuestros criminales, una escuela para nuestros marinos, un asilo para las libertades moribundas, y un mercado para nuestra industria [...]”.

Puede entreverse en el texto del poeta republicano la preocupación que le suscitaba la expansión de los Estados Unidos hacia el Pacífico, así como el abandono en que los mexicanos tuvieron a las Californias hasta que perdieron la parte continental de ese enorme territorio.

La parte de la guerra de los Estados Unidos contra México, de 1846 a 1848, que tuvo como escenario a la península de Baja California, produjo, entre otras cosas, relatos que pintan la fisonomía colectiva de sus pobladores, como la del teniente Edward Gould Buffum, integrante de los Voluntarios de Nueva York, quien escribió: “La gente de Baja California es una curiosa raza de seres; aislados de su madre patria y abandonados por ella, han asumido una cierta independencia de pensamiento y conducta que nunca encontré en Alta California, pero jamás ha vivido una clase de gente más bondadosa de corazón y hospitalaria”.

Otro personaje que también participó en la ocupación norteamericana fue William Redmond Ryan, un aventurero inglés cuyas experiencias fueron editadas en la capital de su país, a base de textos y dibujos.

Después de la invasión estadounidense tuvo lugar en Alta California la Fiebre del Oro, que en 1849 produjo el fenómeno migratorio conocido como el de los *Forty-niners*, precisamente los “cuarenta y nueve” (denominación que ya en el siglo xx adoptó un equipo de fútbol americano de San Francisco, Alta California). Fueron grupos que vinieron de muchas

partes del mundo y llegaron a California continental en busca del oro anunciado; algunos de ellos lo hicieron por la ruta peninsular.

El primer diario de un *Forty-niner* en la Baja California fue el de W. C. S. Smith, quien dijo que los sudcalifornianos eran: “Gente muy amable [...], mejor gente que los mexicanos”. De Comondú expresa que: “Un lugar no podía estar más aislado que éste. Sin embargo, la gente se ve contenta. Están bastante civilizados y una gran porción de ellos tiene sangre en parte castellana”.

Hasta cronistas diplomáticos franceses hubo, que desde su residencia en Mazatlán nos dejaron apuntes sobre las ocurrencias californianas del sur a mediados del siglo XIX, en un par de volúmenes preparados y traducidos por Lilia Díaz, llenos de importantísima información, que editó la Secretaría de Relaciones Exteriores de México en 1974.

CRONISTAS DEL SIGLO XX

Felizmente también ha habido cronistas de periodos más cercanos como Adrián Valadés, Manuel Clemente Rojo y Ulises Urbano Lassepás en la segunda mitad del mismo siglo XIX. Durante la centuria anterior, León Diguët, Amado Aguirre y, más próximos a nosotros, Ulises Irigoyen, Fernando Jordán y Jesús Castro Agúndez así como el propio Miguel León-Portilla.

En la continuación de una adecuada costumbre iniciada hace casi 50 años cuando fue nombrado el primer cronista del territorio de Baja California Sur, lo sucedieron (ya como cronistas del estado) otros varios, el último de los cuales fue quien ahora disfruta el honor de dirigirse a ustedes, y el encargo ha permanecido sin titular durante los años de este milenio.

Sin embargo, también ejerce ese quehacer, en cada una de las poblaciones, poco o muy pobladas de la entidad, oficialmente o *motu proprio*, oral o escrituralmente, como por ventura ocurre siempre en todas partes de nuestro país, alguien que se ocupa de evocar y difundir los hechos del pasado y conservar los de la actualidad.

Si inscrito en la nómina del gobierno estatal o del ayuntamiento, sus faenas se amplían a conceder asesoría a los servidores públicos, por lo común ignaros en absoluto de todo cuanto toca a la cultura y a la historia, aun de su propia comunidad, metidos a su pesar en el brete de escribir y decir un discurso o participar con mediano decoro en alguna reunión de rango primario.

Y, en buena cantidad de casos, el cronista municipal o del estado tiene que encargarse de organizar, custodiar e incrementar el archivo histórico de la entidad a la que pertenece.

Puede afirmarse de igual modo que los menesteres del cronista han de ir más allá de la mera difusión de los acontecimientos del presente —que es su ocupación sustantiva, que para ser creíble debe mantenerse necesariamente ajena a todo afán turiferario—, y aun a dar a conocer los más remotos con criterio de valoración crítica, alentar los estudios historiográficos y su divulgación, participar en defensa y acrecentamiento de los bienes culturales, y originar, desde luego, su propia obra testimonial.

En andanzas, búsquedas y pruebas de ensayo y error de varios decenios decidí finalmente desembarcar en el puerto de la crónica.

Al cabo de enriquecedoras estaciones en la pedagogía, la literatura, la historia, la administración pública y la política, y luego de dos ejercicios como cronista que sumaron casi tres lustros, la experiencia aconsejó asumir en adelante, con vocación, convicción y tiempo completo, este quehacer con que se puede intentar satisfacer el requerimiento existencial de servir compartiendo, de aprender enseñando, y en tales ocurrencias hallé que el oficio del cronista comprende, más bien, varios oficios y, en el mejor de los casos, una suma de las virtudes de varias profesiones.

Porque a medida que se asume con creciente compromiso esa labor, uno advierte que se debe llegar a poseer, en la medida de lo deseable pero asimismo de lo posible, la objetividad del historiador a la vez que una documentada y razonable subjetividad; del periodista, la perspicacia; la sintética amenidad del cuentacuentos; la persistencia del escritor; y la acuciosa puntualidad de los buenos relojeros, todo ello aderezado con la modestia del que sabe que su tarea es, a más de investigadora e infor-

mativa, de concienciación, y de que, a final de cuentas, únicamente expresa una verdad y una visión: su visión y su verdad.

RECEPCIÓN DE INSIGNIAS Y DIPLOMA,
ELIGIO MOISÉS CORONADO
*Académico correspondiente en La Paz, Baja California Sur**

Estimados amigos:

Ruego a ustedes que, en primer término, me sea permitido hacer con todos los presentes que honran a esta reunión, una evocación emocionada a don Miguel León-Portilla, cuyo segundo aniversario luctuoso conmemoramos el pasado primer día de octubre. Sin duda, este mexicano universal sigue estando con nosotros de muchas maneras.

También quiero hacer patente el deseo por el pronto restablecimiento de la salud de nuestro director don Gonzalo Celorio.

Valoro la estimable presencia con nosotros de doña Concepción Company Company, directora adjunta de la Academia; la de doña Ascensión Hernández Triviño, quien me honra con su fina amistad de muchos años, su hija Marisa y su esposo Gerardo.

Subrayo asimismo la grata compañía de don Adolfo Castañón, de quien valoro sus palabras de bienvenida y la lectura del diploma que acompaña a las insignias cuya ceremonia de entrega-recepción ha tenido la virtud de concitar-nos hoy en este lugar amable.

Es del igual modo afortunado que haya aceptado la invitación para estar en el presente acto don Patrick Johansson, generoso copatrocinador del ingreso de este académico correspondiente en La Paz, Baja California Sur.

* Palabras al recibir las insignias y el diploma que lo acreditan como académico correspondiente en La Paz, Baja California Sur. Texto leído el 1º de diciembre de 2021 en el restaurante *La Mansión*, Ciudad de México.

Aprecio de igual manera el apoyo invaluable de don Antonio Crestani, gerente de la corporación, cuya logística insuperable previó con su equipo de trabajo el buen resultado de esta sesión, gratísima por todos conceptos.

Ante ustedes refrendo el compromiso de honrar la pertenencia a la Academia Mexicana de la Lengua y atesorar las insignias y el diploma de los que me harán venturoso custodio a partir de este suceso académico.

La esplendidez de espíritu de todos ha enriquecido hoy de muchos modos la existencia de este californio amigo de ustedes.

A cada uno expreso el mayor reconocimiento y gratitud.

ELIGIO MOISÉS CORONADO*

Ascensión Hernández Triviño

Señora directora adjunta de la Academia Mexicana
de la Lengua doña Concepción Company
Señores miembros de la Mesa Directiva
Colegas y amigos:

Hoy celebramos con júbilo el ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua de don Eligio Moisés Coronado quien llega a esta casa como reconocido historiador, imaginador de relatos y cronista de la ciudad de La Paz, en la península de Baja California. Su nombramiento de académico se debe a su profunda entrega a las letras, siempre en favor de la historia de su ciudad, su estado y su península, como hemos podido comprobar en su discurso que acabamos de escuchar. Me toca comentarlo, lo cual me da la oportunidad de acercarme a él y a su tierra y también de recordar a Miguel León-Portilla, un enamorado de la península.

Y hago mención de esto porque es precisamente don Moisés quien ha destacado cabalmente el amor de Miguel León-Portilla a esta península en un discurso reciente que preparó para festejar su 95 (nonagésimo quinto) aniversario el 22 de febrero pasado. El discurso lleva el emotivo título de “Californidad de Miguel León-Portilla” y en él Coronado rememora la relación que tuvo con Miguel, desde su primer encuentro hasta el final de su vida. Recuerda Moisés la primera visita de Miguel a La Paz en 1969 y su memorable descubrimiento del Archivo Histórico, los múltiples viajes y la presencia constante en actos conmemorativos, y desde luego las muchas publicaciones sobre la historia de Baja California, todo lo cual hizo posible una relación entrañable entre Miguel y la

* Respuesta al discurso de ingreso de don Eligio Moisés Coronado como académico correspondiente en La Paz, Baja California Sur. Texto leído en la sesión solemne remota del 7 de octubre de 2021.

California con Coronado como testigo fiel y siempre presente. La *californidad*, piensa don Moisés, culminó con la concesión del doctorado *Honoris Causa* por la Universidad Autónoma de Baja California Sur, en La Paz, en 2014, doctorado que llenó de orgullo a Miguel y que fue acompañado de un gran homenaje del Congreso del estado, en una atmósfera de cariño y alborozo.

Pero, volviendo a nuestro tema, recordaré que conocimos a Moisés en nuestro primer viaje a La Paz. Entonces era muy joven, pero ya trabajaba en la Secretaría de Cultura del Territorio, con el licenciado Armando Trasviña Taylor. Fue nuestro acompañante en la ciudad y en el viaje por brecha que hicimos a varias misiones cercanas: en la parte sur hasta Cabo San Lucas y en la parte norte hasta Loreto. Moisés era muy observador y de conversación agradable y sabía mucho de su tierra. Siempre estaba atento al interés que Miguel mostraba por todo para penetrar en el secreto de la península, que por mucho tiempo deseó conocer. Moisés nos acompañó en varios viajes y tal cosa resultó muy buena, pues él nos mostraba aspectos que sólo un nativo conoce, como son el color de la tierra y de los cactus que viven con gotas de agua, los nombres de los escasos árboles, las piedras de los arroyos, redondas, resacas, que sólo reciben las caricias del agua refrescante “cada venida de obispo” como suele decirse. Y nos ilustró sobre algo que los viajeros conocen poco: los ranchos del desierto y sus habitantes, las costumbres y las fiestas, la vestimenta, las comidas y los sabores, las formas de hablar de las gentes que por siglos se mantuvieron aisladas de lo que allá llaman “el Macizo”, gentes que habían desarrollado una cultura propia para vencer la dureza del desierto.

Como muestra, recuerdo el viaje que hicimos con Moisés en 1972 por las misiones al norte de La Paz hasta la misión de San Ignacio Kadda-Kaamán, la más norteña del estado, en el paralelo 28, frontera entre los dos estados de la península. En aquel viaje, de feliz memoria, Miguel dio una conferencia en cada misión sobre la historia del lugar, recordando a los californios que en ellas vivieron y a los jesuitas que organizaron un modo de vida acorde con el tiempo histórico que les tocó vivir. Recuerdo la conferencia dada en San Ignacio, en la noche, cuando se ocultó el sol, al aire libre, en la plaza del pueblo frente a la iglesia. Los oyentes se sin-

tieron aquella noche el centro del mundo escuchando su historia: cómo se hizo su preciosa iglesia y cómo se embelleció el oasis de palmeras que rodea el pueblo. Había también pescadores de la isla de Cedros que no parpadeaban escuchando la historia de su isla nebulosa, *Huamalgua* en cochimí, en la que los antiguos californios hicieron casa y se adaptaron al medio ambiente.

Aunque, vale recordar, no todo fue maravilla en aquella *tournée*, porque en San José del Cabo la charla fue en un teatro muy grande y poco acogedor, y para llenarlo las autoridades llevaron muchos niños de primaria. A los pocos minutos de comenzar, los niños empezaron a moverse de un lado para otro y a correr, haciendo mucho ruido. Ante tal situación, Miguel les dijo: “Queridos niños, aprendan mucho de sus maestros, lean su historia llena de aventuras y de sucesos interesantes y, sobre todo, amen mucho a su tierra y a su país”. Cuento todo esto porque Coronado preparó el viaje con esmero y todos lo disfrutamos con el mismo gusto que ahora lo recuerdo, aunque ahora también con nostalgia. Eran años en los que la península empezaba a tener carreteras pavimentadas y los pueblos, conservaban un sabor especial; eran abiertos a los forasteros y amigables con las visitas. En fin, aquel viaje fue inolvidable.

Con los años, aquel joven que trabajaba en la Secretaría de Cultura, estudió una licenciatura en historia en la Universidad de Guadalajara, y se tituló como maestro en ciencias de la educación. Durante un buen tiempo, sirvió en la administración pública, como oficial mayor en el Congreso y publicó muchos documentos, entre ellos Actas de las Sesiones del Ayuntamiento de La Paz y Memorias de las Reuniones de Archivos Administrativos. Después fue cronista del estado y de la ciudad de La Paz. Mucho tiempo ha sido maestro, ha formado muchas generaciones y ha escrito mucho sobre educación, sobre “Cómo a aprender a estudiar”, sobre la “Formación de profesores de educación primaria” y sobre “El discreto encanto de la eficacia”. Pero la historia y la literatura han sido su pasión. Y al decir historia, me refiero a la historia de su tierra, atento siempre a los congresos de historia regional: historia de la independencia de la península, y de sus defensores en la Guerra del 47, historia de los revolucionarios y constituyentes, historia misional jesuítica.

En esta línea ha publicado biografías sobre las grandes figuras de Juan María de Salvatierra, Francisco Kino y Juan de Ugarte y documentos de la estancia de Hernán Cortés en la bahía de Santa Cruz, hoy La Paz.

Sobre Salvatierra es su reciente libro *California. Juan María de Salvatierra y los californios*, 2019, en el que aborda la figura de este jesuita de origen español nacido en Milán y penetra en la forma de evangelizar que los jesuitas desarrollaron en la península. Reciente es también una extensa obra, *California del Sur bibliográfica*, 2018. En ella, el autor describe detalladamente algo más de 170 títulos sobre la geografía y la historia de la península, sobre los misioneros y las figuras destacadas. Es esta obra un repositorio de obligada consulta para todo aquel que quiera saber algo de la península, su pasado y su presente y su papel en la historia universal. Importante es recordar que, echando una mirada a las fuentes, Coronado se entusiasmó con la obra del padre Segismundo Taraval, mártir jesuita que dejó una crónica sobre la historia de la región que evangelizó; Coronado preparó una edición de su obra, *La rebelión de los californios*, paleografía, introducción y notas, que ya cuenta con dos reimpresiones. Por todo ello es miembro del Seminario de Cultura Mexicana desde hace ya mucho tiempo

La literatura, pienso yo, es la actividad que más le gusta y a ella ha dedicado muchas horas de su vida. En general, Coronado gusta de relatos cortos en los que cuenta una historia que mantiene vivo el interés del lector. Algunos son ensayos breves, con formato de artículos periodísticos, en los que narra un tema de la vida cotidiana, como “El folklore sudcaliforniano” o aquel otro, de corte pedagógico, sobre “El carácter: criterios y experiencias”, en el que expone su práctica como maestro en dos comunidades de distinta situación económica y saca conclusiones sobre la diferencia que ello causa en la psicología de los niños en edad escolar.

De estos escritos breves quiero recordar uno que me atrae mucho. Se llama “La ollita” y en él, con humor y gracia, relata una costumbre muy de su tierra. La ollita, como su nombre indica, es un utensilio de cocina para preparar o guardar comida. Pero esta ollita de La Paz tiene un destino único, el de recoger un poco de comida, una probadita y llevarla a

la persona que ha sido invitada a una fiesta y no puede o no quiere ir. “Toma, llévasela, me la saludas y dile que luego platicamos para que me diga qué le pareció”, dice la anfitriona. Y afirma Moisés: “Se entiende que la porción es sólo para probar, pero cumple la intención de compartir aquello que disfrutaron todos”. La ollita pues, a los ojos de un capitalino es un itacate que se adquiere sin ir a la fiesta. ¡Qué generosidad!

Uno de sus primeros escritos, que lo lanzó a la fama, es *La calle donde vivimos. Bacarí*, ganador del primer lugar en un concurso en 1974. Es una narración sobre la belleza de su calle, una humilde y corta calle que da a una avenida importante. La calle se llamaba “Callejón siete” y Moisés, con anuencia de los vecinos, logró cambiar el nombre por Bacarí, nombre de un cacique guaicura muy poderoso de la región de La Paz. Cuenta él que la idea le surgió al leer una publicación de Miguel León-Portilla sobre uno de los exploradores de la California del siglo XVII, el “Ingenioso capitán Francisco de Ortega”, que hizo tres viajes a la península e inventó una campana para explorar el fondo del mar. El capitán Ortega fue muy bien recibido por el cacique Bacarí; los dos hicieron buena amistad y pelearon juntos contra un cacique vecino, en la contienda murió el hijo de Bacarí, Cochiní y otros muchos californios. La narración sigue con el entierro del príncipe muerto y el duelo que siguió, que terminó en un gran acercamiento del capitán y el cacique con una gran comida de venado.

Pero volviendo a la calle, Coronado describe los acontecimientos de una forma original: la calle dialoga en el relato histórico y cuenta su vida; la calle alaba a los vecinos que la cuidan, la limpian y la adornan, a los niños que le dan su alegría y dice: “Es feliz por estar ligada a nombres ilustres como Francisco de Ortega, Miguel León-Portilla, Miguel Mathes y otros autores. Un día, todos nosotros vamos a terminar por creer que nada hay como ser una calle soleada y limpia, sonriente y hermosa, pequeña y simpática como Bacarí”.

En fin, podríamos seguir con más relatos de Coronado, pero estamos reunidos para escuchar su discurso y también para comentarlo, cosa que haré brevemente, pues el tiempo corre deprisa. Para su presentación en esta Academia, don Moisés decidió hablar sobre los *Oficios del cronista*,

tema que él conoce bien por lecturas y por experiencia, ya que ha sido cronista del estado y de la ciudad de La Paz. Es un discurso original en el que el autor muestra su amor a la historia y nos lleva lejos, muy lejos, hasta la palabra de los trovadores medievales quienes, dice él: “Eran cronistas de las novedades que ocurrían en los reinos y dieron origen al romancero español y después a los corridos mexicanos que no pasan de moda”.

También en Mesoamérica hubo cronistas que consignaron los sucesos extraordinarios en los códices como puede verse en los elaborados por los mixtecos. El encuentro de esos dos mundos propició que hubiera en las ciudades y en los pueblos el “retrato instantáneo de la vida cotidiana de sus colectividades” para preservar y compartir la historia. Por lo que se refiere a La Paz, afirma Coronado, es una de las ciudades que cuenta con cronistas desde muy pronto y resalta que su primer cronista fue Hernán Cortés. Es éste un dato que a veces se nos olvida y que el nuevo académico comprueba con precisión gracias a una carta que Cortés envió a Cristóbal de Oñate, firmada en la Tierra de Santa Cruz (La Paz) el 14 de mayo de 1535, a los 12 días después de haber desembarcado en aquella bahía. La carta es muy interesante, pues en ella Cortés da noticias de su viaje y también de la tierra encontrada; en ella, pide que la carta sea entregada a su primo Juan Altamirano que vivía en la ciudad de México. Coronado completa la información sobre este primer viaje de Cortés con otros documentos, en los que muestra que Hernando aspiraba a establecer una colonia en la Tierra de Santa Cruz y afirma que, en la futura colonia, los pobladores no hicieran daño a los naturales, pues dice: “[...] habremos de vivir entre ellos y socorrernos de la necesidad que al presente tenemos”. Dispone que “[...] nadie los enoje en persona, que las mujeres y los niños no sufran daño alguno y que no tomen cosa alguna contra la voluntad de los naturales; si alguno se desmandare, lo castigareis con toda rigurosidad”. El comentario de Coronado es que Cortés, en esta nueva empresa, siguió el camino de la concordia.

Otro cronista no tan famoso pero importante es Francisco Preciado, piloto de Francisco de Ulloa en la expedición que Cortés patrocinó en 1539. Recuerda don Moisés que Ulloa reconoció las costas del Golfo y las del Pacífico hasta la isla de Cedros y Preciado dejó una *Relación* de

este viaje. En esta relación aparece tres veces el nombre de California como hemos podido comprobar hace unos minutos. El nombre mágico, tantas veces buscado, está aquí en la *Relación* de Preciado como palabra conocida, lo cual nos indica que ya tenía unos años de vida.

Los cronistas jesuitas son otro capítulo importante en el discurso que acabamos de oír. Los hubo de muchos países y casi todos dejaron noticias de aquella tierra lejana que había que conquistar para la fe. Entre todos, Coronado distingue a Miguel del Barco, al que llama “el cronista por antonomasia”, jesuita extremeño que pasó su vida en la misión de San Javier, en el corazón de la sierra de La Giganta y que dejó una extensa crónica sobre la península que fue publicada por primera vez por Miguel León-Portilla en 1973, con el nombre de *Historia natural y crónica de la antigua California*.

También es muy importante la información que nos ha dado don Moisés sobre los visitantes extranjeros que dejaron datos sobre la California, en especial de Cyprien Combier, capitán de goleta mercante, y Frederick Debell Bennett, naturalista. Combier, nacido en Francia, fue un viajero interesado por la geografía y escribió un libro sobre la vida de la península en las primeras décadas de la independencia titulado *Viaje al Golfo de México y revelación de la zona tórrida*, 1864. El inglés Bennett, también se interesó por la California en su libro, *Narrative of a Whaling Voyage Round the Globe*, Londres, 1840.

De especial interés es la información que don Moisés registra sobre Ignacio Ramírez, El Nigromante (1818-1879), acerca de la península. En varios de sus artículos, se muestra Ramírez muy preocupado por el futuro de las Californias por ser una zona de enorme interés estratégico, ya que, en aquellos años, las Californias tenían frontera con Rusia y con los Estados Unidos y podían comerciar con Japón y con China. Con una gran visión geopolítica, Ramírez insistía en que había que colonizarlas intensamente, pues eran “un fondo inagotable para nuestras clases menesterosas y un mercado para nuestra industria”. Muy poco tiempo después, la opinión de El Nigromante se hizo cierta, pues la península fue invadida, hecho que dio lugar a nuevos cronistas, los militares, que dejaron muchas noticias sobre la nueva tierra que finalmente no consiguieron.

Los cronistas se multiplicaron en el siglo xx, pues en ese tiempo Baja California se incorporó totalmente al resto de México, al Macizo, cuando se fue poblando y se fueron incrementando las comunicaciones. En este siglo, fueron muchos los investigadores que han dedicado sus trabajos a aquella tierra y Coronado recuerda a los más importantes, entre los cuales cito a dos: Fernando Jordán, el autor de *El otro México*, un libro que cautiva, y, Miguel León-Portilla, quien ha dedicado a la península algunas de sus mejores obras.

Finalizo esta breve reseña del discurso de don Moisés destacando su oficio de cronista que es polifacético y amoroso. El cronista, dice don Moisés:

Debe saber la historia de su morada; debe asesorar a los servidores públicos, debe conocer y proteger el archivo de su ciudad, alentar los estudios y las publicaciones sobre ella, dar presencia a los actos relevantes tanto culturales como políticos; debe escuchar toda clase de opiniones y saber contestarlas y debe permanecer imparcial y ecuánime.

En suma, con palabras de don Moisés, “el oficio del cronista comprende varios oficios y, en el mejor de los casos, una suma de las virtudes de varias profesiones”. Precisamente una de ellas es la que hoy aceptas, Moisés, la profesión de Académico de la Lengua. Bienvenido a esta casa y enhorabuena por este original discurso sobre los “Oficios del cronista”.

LENGUA, EXILIO, PALABRA*

Angelina Muñiz-Huberman

No creo que pueda aportar nada nuevo a la Academia y temo que me quedaré corto respecto a sus expectativas y en relación a lo que, con la mejor voluntad, no puedo revelar.

FRANZ KAFKA, *Informe para una Academia*

Estimados miembros de la Academia Mexicana de la Lengua, don Gonzalo Celorio, director; doña Concepción Company Company, directora adjunta; don Adolfo Castañón, secretario; Mesa Directiva y personal de apoyo, amigos y colegas:

INTRODUCCIÓN

¿Por qué suceden las cosas en un tiempo y un lugar especiales? Difícil responder. El 28 de enero de 2021 recibí la bienvenida en la Academia Mexicana de la Lengua en plena pandemia del coronavirus. Se me adjudicó la silla VII que había sido ocupada por don Miguel León-Portilla. Quienes propusieron mi candidatura fueron: doña Ascensión Hernández Triviño, don Javier Garciadiego, don Roger Bartra, doña Silvia Molina. Recibí también llamadas telefónicas de apoyo de don Fernando Serrano Migallón, don Adolfo Castañón y correos electrónicos de don Antonio Crestani y don Rodolfo Villagómez. A todos ellos agradezco.

* Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua como académica de número. Texto leído en la sesión solemne remota del 18 de noviembre de 2021.

A manera de tributo, quiero mencionar a mi maestra doña María del Carmen Millán por haber sido la primera mujer incorporada a la Academia Mexicana de la Lengua, impulsora del Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en cuyo grupo inicial de becarios me incluyó. Gracias a ella me dediqué a estudiar la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi, tema de mi tesis de maestría.

Menciono también muy especialmente a don Manuel Alcalá, quien fuera secretario perpetuo de la Academia Mexicana de la Lengua y de quien poseo una carta del 14 de junio de 1991 en la que avala mi tesis de doctorado. Mas no sólo eso, sino que a continuación escribió un largo ensayo sobre mi tesis acompañado de acertados comentarios que muestran su extenso y profundo conocimiento de la cultura sefardí, y que guardo hasta nuestros días.

A continuación, unas palabras para los académicos que me postularon:

Doña Ascensión Hernández Triviño, lingüista, filóloga, con quien me une su lugar de nacimiento, Villanueva de la Serena, donde también nació mi abuela.

Don Javier Garciadiego, historiador, investigador, quien fuera presidente de El Colegio de México y con quien me unen lazos con dicha institución por haber pertenecido a la primera generación de becarios en El Colegio de México (1958-1962) convocada por Antonio Alatorre.

Don Roger Bartra, antropólogo, sociólogo con quien me une el exilio republicano español de sus padres, Agustí Bartra y Anna Murià, haber escrito sobre ellos y el tema de la melancolía.

Doña Silvia Molina, narradora, ensayista, con quien me une su relación con el exilio español, el Seminario de Cultura Mexicana y haber sido mi editora.

Sobre la silla VII hago un recuento de sus ocupantes. En 1875, fecha de inauguración de la Academia en México, la silla VII fue ocupada por Sebastián Lerdo de Tejada y Corral, luego por José María Marroquí, Francisco de Paula Labastida, Francisco Pascual García, Antonio de la Peña y Reyes, Erasmo Castellanos Quinto, Mariano Cuevas, Julio Jiménez Rueda (por cierto, también mi maestro) y Miguel León-Portilla.

Como sigo preguntándome: ¿por qué suceden las cosas en un tiempo y un lugar precisos?, mi siguiente cuestionamiento es: ¿por qué me tocó la silla VII que ocupara don Miguel León-Portilla? Si pensamos en términos filosóficos acudimos al azar y la necesidad, según la teoría de Jacques Monod, tomada a su vez de la frase atribuida a Demócrito: “Todo cuanto existe es fruto del azar y la necesidad”. De la combinación de ambos conceptos puede describirse cualquier actividad humana. Me toca la silla VII en el año 2021, durante la pandemia, y la respuesta está en la obra de don Miguel León-Portilla.

De la vasta obra de don Miguel León-Portilla escojo *Culturas en peligro*¹ como una pieza clave para unos comentarios a su memoria. El eje central gira sobre la idea de señalar la existencia de culturas indígenas que se encuentran al borde de su extinción por presiones externas, internas, o ambas, así como los procesos de modernización, de avance tecnológico, y hasta sociológico, antropológico y económico. El análisis parte de la identidad cultural, de la aculturación, del “nepantlismo” o quedar en medio, del “écosis”, término acuñado por León-Portilla, aunque ya empleado por el historiador Tucídides, para indicar “el asentamiento y modo de actuar en relación con el medio circundante de un grupo de colonos que llegan a un sitio determinado”.²

Culturas en peligro abarca casos como la aculturación de los chichimecas de Xólotl en los siglos XII y XIV, la conquista espiritual por parte de los misioneros, el trauma cultural, mestizaje e indigenismo en Mesoamérica. Pero también se traslada al noroeste con los navajos y, posteriormente podríamos agregar el caso de los chicanos y su producción literaria actual.

Culturas en peligro es un libro que abre caminos “casi sin límites de los varios puntos de vista de una historia cuyo hacerse y rehacerse nunca termina, bien sea desde dentro, desde fuera y también de ambas formas, en empeño compartido de conocer mejor los rostros diferentes de los pueblos y culturas”.³

¹ Miguel León-Portilla, *Culturas en peligro*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1976.

² *Ibid.*, p. 20.

³ *Ibid.*, p. 220.

Este amplio e incluyente criterio me permite enlazar con el asunto de mi discurso. Haré un recorrido por la cultura sefardí desde la Edad Media hasta nuestros días y su peculiar lengua derivada del español. Introduzco la palabra “exilio” como una muestra del concepto de identidad y de convivencia de culturas reflejado en la expulsión de España de los sefardíes y, a partir de 1521, la llegada a México de los criptojudíos y su papel en la vida colonial. En este contexto llego a la palabra “palabra” como la esencia de lengua y exilio.

EL AMOR A LA LENGUA, 1492

Cada vez que se pierde una tierra aparece otra “visión de los vencidos”, otra lengua impuesta, otra religión, otra política, otras palabras. Los casos a mencionar son tan largos como la historia de la humanidad. Imperios sobre imperios, el afán de dominar es imparable. Los reyes de la España medieval se preciaban de gobernar sobre tres culturas: la cristiana, la musulmana y la judía. La guerra de más de siete siglos entre cristianos y musulmanes —terminada en 1492— llevó a los ganadores, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, a instituir cambios de todo orden. Se proclama el catolicismo como la única religión del reino, el castellano como la única lengua y el territorio también único, recuperado. A continuación, el 31 de marzo de 1492, se emite el Edicto de Expulsión para la población judía o su conversión al catolicismo con un plazo de cuatro meses para su cumplimiento que, luego, se extendió hasta el 2 de agosto y después 10 días más. Así empieza otro éxodo más del pueblo judío y con él también la lengua sale al destierro. Si el pueblo expulsado no podía llevar consigo oro, plata, caballos, lo que se le olvidó a los reyes católicos es que no se llevaron la lengua que, en cambio, fue conservada hasta nuestros días en todos los países donde se refugiaron. Este olvido de los reyes dio lugar a que la lengua siguiera siendo hablada y a una enorme producción literaria vigente hasta nuestros días. Y no sólo eso, desde febrero de 2018 se creó la Academia Nacional del Judeoespañol (Ladino) en Israel, y en octubre de 2019 pasó a ser correspondiente de la Real Academia Española.

Es así como el término de “visión de los vencidos” se extiende a otras culturas y otros idiomas. Entre paréntesis menciono otro exilio: el español republicano de 1939 con la presencia de judíos que cuando pudieron retornar a España, fueron partidarios de la Segunda República y, luego de la Guerra Civil, vinieron a México en los barcos del gobierno cardenista. Algunos de ellos escritores como Max Aub, Máximo José Kahn, Margarita Nelken, ejemplos de exilios acumulados y de lengua conservada.

LÍRICA SEFARDÍ

La lengua que acompañó a los sefardíes se quedó como la lengua familiar, de las tradiciones, de los romances, de los refranes. Era la lengua de *La Celestina* y fue el tesoro máspreciado que pudieron llevar al destierro. Fuera de España esa lengua siguió vigente, aunque detenida, con el agregado de palabras de otros idiomas según los diferentes lugares de su peregrinaje.

Un repaso de esta riqueza literaria es el siguiente. Establecidos los judíos en la península ibérica entre los siglos I y II de nuestra era, desde esa fecha hasta el siglo XV destacaron en la cultura dentro de las ramas de: religión, judaísmo, lingüística, letras, ciencias, poliglotía, didáctica, ética. Fue la Edad de Oro de las letras hispanohebreas, baste recordar nombres como los de Maimónides, Yehuda ha-Levi, Shelomo ibn-Gabirol o el viajero Benjamín bar-Yoná, más conocido como Benjamín de Tudela, antecedente de Marco Polo que llegó hasta tierras del Lejano Oriente y de regreso a Tudela, autor del famoso *Libro de viajes* del cual me ocupé en una de mis novelas (*El mercader de Tudela*).

Después del siglo XV y en el exilio siguieron los sefardíes con esa tradición creando nueva obra literaria en los géneros de narrativa, poesía, ensayo, traducción. Durante la Edad Media los idiomas peninsulares fueron el hebreo y el árabe más la lengua romance y, como ejemplo, podemos citar los *Proverbios morales* (siglo XIV) de Sem Tob de Carrión dedicados al rey Pedro I, y en la literatura popular las jarchas combinando las tres lenguas. En cambio, en el exilio, predominó el judeoespañol o ladino aun-

que escrito en caracteres hebreos. Actualmente, se emplean letras latinas con ortografía fonética, como en *Aki Yerushalayim. Revista Kulturala Djudeo-Espanyola*. Dos autores de la literatura contemporánea en México que han escrito en esta lengua son Juan Gelman con su obra *Dibaxu* en edición bilingüe y Myriam Moscona con *Tela de sevoya* que incluye fragmentos y expresiones en ladino, y como literatura testimonial está *Novia que te vea* de Rosa Nissan, llevada a la pantalla fílmica por Guita Schyfter. En música, el romancero sefardí sigue vigente y son múltiples las grabaciones que existen, por ejemplo, de Jordi Savall o de las cantantes Fortuna y Jaramar. Esta última recibió en 2016 el Latin Grammy por su disco *El hilo invisible* de cantos sefardíes con el Cuarteto Latinoamericano.

El traslado de la lengua judeoespañola a otros países se convirtió en una fuente de investigación sobre el idioma español en el siglo xx. Menéndez Pidal e investigadores posteriores pudieron reconstruir aspectos de la vida y la cultura medieval española por este legado que casi quedó intacto. Entre la lírica conservada podemos mencionar romances tradicionales españoles más los sefardíes con sus peculiaridades culturales como los de tema bíblico; cambios de vocabulario: templo en lugar de iglesia; Dio en lugar de Dios (por considerar que la ese final indicaba muchos dioses); creación de nuevos romances en referencia a los países donde se encontraran con influencia de otras lenguas. El hecho de conservar la música fue también de suma importancia puesto que palabra y música se apoyan entre sí. Un fragmento del romance de “Amnón y Tamar” es el siguiente con la peculiaridad de que, gracias a un anacronismo, nos permite calcular la fecha de su elaboración:

Un ijo tiene el rey David
que por nombre Amnón se llama
namoróse de Tamar,
aunque era su propia ermana.
Fuertes eran los amores,
Malo kayó y echado en cama.

Un día por la mañana,
 su padre a verle entrara:
 —¿Qué tienes tú, Amnón,
 Ijo mío y de mi alma?
 —Malo estó yo, el mi padre,
 malo estó y no komo nada.
 —Sí komerás tú, Amnón,
 pechugüita de una pava.⁴

He ahí el anacronismo en este último verso. Desde luego que en la época del rey David no había pavos en el Cercano Oriente, por lo que el poema en ladino se escribió después de 1492. A manera de nota al margen, recordemos también el poema de Federico García Lorca de su *Romancero gitano* sobre Tamar y Amnón.

Como los pasos de la vida se fueron expresando por la poesía, otro género de amplia representación son los cantos de boda. Contamos con ejemplos de cantos de boda en el *Poema de mio Cid*, en el *Libro de Alexandre*, en el *Libro de buen amor*. Son mencionados en fueros y crónicas y se reglamenta sobre las celebraciones matrimoniales. En la tradición sefardí los cantos de bodas constituyen un abundante material que describe el desarrollo del matrimonio a lo largo de varios días, desde los preparativos hasta su culminación. Incluso hay cantos humorísticos. Y como resultado del matrimonio están las canciones de cuna. Uno de los ejemplos más conocidos, basado en el *Cantar de los cantares*, dice así:

Morenika a mí me llaman
 yo blanca nasí
 y del sol del enverano
 yo me ize ansí.
 Morenika, grasiosica sos,
 Tú morena y yo grasioso.⁵

⁴ Angelina Muñiz-Huberman, *La lengua florida. Antología sefardí*, Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México (FFYL), México, 1989, pp. 102-103.

⁵ *Ibid.*, p. 113.

Otro gran acervo de la lírica sefardí son los cantos de muerte. Pertenecen a una tradición universal en memoria de la desaparición de un ser querido y que, incluso, dieron lugar a la profesión de plañidera o llorona, presente también en la lírica popular mexicana. Un ejemplo es el siguiente:

Ya amanese, ya amanesía,
los que los piká la muerte
no se adormían.
Ya amanese en ese campo
levantaivos las kemadas
y a faser planto.⁶

EL REFRANERO SEFARDÍ

Una manera de mantener viva la sabiduría popular es por medio del refranero. Se tomaron del español y se adaptaron a la cultura hebrea. Los temas abarcan una amplia gama y se refieren a todos los aspectos de la vida, el pensamiento, la moral, el destino, las circunstancias, sin que nunca falte el humor. Estos son algunos ejemplos:

“Akontentóse Moshé con la parte ke le dio el Dio”.
“Refraniko mentiroso non ai”.
“Kamina la tortuga, kamina con su kasa”.
“Kuando el gato se va de la kasa bailan los ratones”.
“De una pulga lo aze un gamello”.
“El gamello no se ve la corcova, ve la del vezino”.
“El ratón korre, korre, a la fin cae en la ratonera”.
“Nuera, dolor de muela”.
“Quien demanda al Dio poco, es loco”.
“Ya echó tapetico”.⁷

⁶ *Ibid.*, pp. 119-120.

⁷ *Ibid.*, pp. 127-135.

EL CUENTO

La mayor parte de los cuentos provienen del *Meam-loez* o enciclopedia del pueblo, recopilados por Jacob Kulli en 1730. Sus fuentes están tomadas de la Biblia y otros libros judaicos, así como de anécdotas históricas. La popularidad de esta obra llegó a ser tal que se encontraba en todos los hogares de los sefardíes de Oriente.

LA NOVELA

A mediados del siglo XIX la novela en ladino empieza a desarrollarse y a tomar gran auge. Debido a la Ilustración o Haskalá las comunidades sefardíes reciben la influencia de corrientes contemporáneas y van dejando de lado las tradicionales. Nuevos temas surgen y la lista de novelas originales es de más de 300 en ladino la mayor parte con grafía hebrea. El periodismo también se desarrolla y la labor editorial. La traducción de novelas de la literatura universal es sumamente amplia, incluyendo autores como Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Emilio Zola, Julio Verne, León Tolstoi, Máximo Gorki, Dostoievski, Jonathan Swift, Goethe y más.

EL TEATRO

Al principio las obras teatrales se basaban en temas tradicionales. Más tarde adquirieron rasgos de la modernidad e incluyeron temas sociales y políticos de actualidad. En la ciudad de Salónica el teatro sefardí llegó a ser tan importante que el público asistente incluyó a la sociedad griega en general, a pesar de la diferencia de lengua.

NUESTROS DÍAS

Durante la Segunda Guerra Mundial quienes pudieron salvarse de ir a los campos de concentración y exterminio de los nazis emprendieron el

viaje a América. Al estar en contacto con países de habla española poco a poco fueron olvidando el ladino y adquiriendo el español actual. Recientemente el gobierno español emitió una ley que permite adquirir la nacionalidad española a los sefardíes y muchos han regresado a España.

CRIPTOJUDÍOS EN LA NUEVA ESPAÑA

Después del Edicto de Expulsión de 1492, a aquellos judíos que se quedaron en España y que fueron obligados a convertirse al catolicismo se les llamó “cristianos nuevos”. Pero hubo otra categoría, la de los “criptojudíos”, que no abandonaron sus orígenes y que siguieron practicando su religión en sus casas, aunque saliendo de ellas fueran a la iglesia a cumplir con los nuevos ritos impuestos. Antecedente de lo que habría de suceder con las antiguas religiones prehispánicas y el método de conversión que dio lugar al “nepantlismo”, según León-Portilla.

Los sefardíes expulsados partieron a las tierras más cercanas, a Portugal sobre todo y a los países mediterráneos, Marruecos, Italia, Grecia, Turquía, aunque también a Francia, Inglaterra, los Países Bajos, Bulgaria y Rumanía. Otra vía de escape fue la huida a los recién descubiertos territorios del continente americano, pensando que la Inquisición no los alcanzaría. En la Nueva España, hubo muchos casos de regreso a la religión original. Podemos mencionar la trágica historia de la familia Carvajal; el misterio de la desaparición del escritor Mateo Alemán; la complicada vida del ermitaño Gregorio López; la excéntrica vida de Rafael Gil Rodríguez. En el siglo xvii hubo congregaciones en Ciudad de México, Puebla, Guadalajara, Veracruz, Zacatecas, Monterrey, Campeche, Mérida. Es probable que también hubiera centros de culto en Guatemala, Nicaragua y Honduras, según Seymour B. Lieberman.⁸

Pero, una vez instalada la Inquisición en 1571, la persecución contra los judaizantes fue exhaustiva. Incluso hubo enjuiciamientos por haber escrito un poema que según la Inquisición contenía herejías. Tal fue el

⁸ Seymour B. Lieberman, *Los judíos en México y América Central. Fe, llamas e Inquisición*, trad. de Elsa Cecilia Frost, Siglo XXI Editores, México, 1971.

caso de Juan Bautista Corvera y su poema “Seguir tiene la virtud”, que dio lugar al proceso en su contra. También es de mencionar la destacada presencia de las mujeres que fueron llamadas “empecinadas” por la fuerte voluntad de afirmar su fe. Entre las procesadas por la Inquisición se encuentran, además de las hermanas Carvajal, Anna Vaéz y Marina de San Miguel.

Sobre la familia Carvajal se ha escrito largo y tendido, por lo que aquí sólo mencionaré el interesante dato de que en 2017 regresó a México el primer documento que testimonia la presencia sefardí en el continente americano. Dicho documento de Luis de Carvajal el Mozo que se encontraba en el Archivo General de la Nación había sido sustraído ilegalmente del país en 1932. Con esta recuperación se incrementa la posibilidad de estudios sobre el tema.

REMINISCENCIAS

Severino Salazar, en su novela *Desiertos intactos* trata de un misterioso anacoreta del siglo XVI que vivió en la región desértica de Zacatecas: Gregorio López, supuesto hijo bastardo del rey Felipe II y su amante judía. Una vez establecido en el desierto zacatecano se relaciona con los huicholes, chichimecas y tarahumaras, razón por la cual también fue marginado y hasta demonizado.

En la novela de Severino Salazar los hechos transcurren entre el pasado con referencia a lo que fue la vida de Gregorio López en el desierto y nuestros días con un profesor que investiga la vida del anacoreta.

En cuanto a Mateo Alemán, autor del *Guzmán de Alfarache*, el único documento que se encontró sobre él es la renta de una casa en Chalco, pero un grupo de profesores de la Universidad de Sevilla estableció su fecha de muerte en 1614.

Silvia Hamui Sutton en su recién publicado libro *El judaizante Rafael Gil Rodríguez y el declive de la Inquisición: Nueva España, siglo XVIII*, describe la vida de este judaizante y su comportamiento dado a excesos, contradictorio, misterioso, obstinado que, para el Tribunal de la Inquisición

constituyó un asunto de difícil solución. Aunado al momento histórico que anunciaba una transición hacia un mundo de predominio racional, lo que complicó aún más el veredicto inquisitorial.

Según aumentaba la persecución inquisitorial contra los judaizantes éstos iban trasladándose hacia el norte de la Nueva España y estableciéndose en California, Nuevo México, Arizona, como lugares de refugio. Hoy en día existe la Sociedad de Estudios Criptojudáicos y la editorial Gaon Books, en Santa Fe, que organiza congresos sobre el tema.

Hace un par de años fui invitada por el Seminario de Cultura Mexicana a dar una conferencia en Lagos de Moreno, Jalisco. Me llevaron a visitar los alrededores y me mostraron la casa de los que hasta la fecha son llamados “portugueses”, descendientes de los criptojudíos. Por la salida de España a Portugal el término de “portugués” disimuló el origen judío, pero quedó como marca distintiva. Por si fuera poco, el pasado 7 de noviembre de 2021 se publicó un artículo en el periódico *Reforma*, por Alejandra Carrillo, titulado “Huella sefardí en los Altos de Jalisco”.

Los mencionados son unos cuantos ejemplos de la sobrevivencia y culto de la memoria de este peculiar hecho histórico y sus ramificaciones. En el fondo se trata del uso de la lengua como fenómeno transnacional por lo que aquí viene a propósito citar el hecho de la emigración de mexicanos y latinoamericanos hacia los Estados Unidos y la conservación de la lengua. La obra de creación por autores de origen mexicano suele incorporar fragmentos en lengua chicana o *spanglish* y abarca todos los géneros. Destacan Antonio Villarreal y su novela *Pocho*, Raymond Barrios, Ricardo Vásquez, Óscar Z. Acosta, Ron Arias, Tomás Rivera. La literatura femenina tiene un gran impulso con Sandra Cisneros a la cabeza y su obra *The House on Mango Street* al lado de Estela Portillo Trambley, Rosaura Sánchez, Erlinda Gonzales-Berry, Ana Castillo. En todos los casos el concepto de Aztlán es particularmente avalado, pero al cruzar la frontera entre México y los Estados Unidos surge “Nepantla” como situación intermedia.

Como dato curioso Ilan Stavans tradujo el capítulo primero del Quijote al chicano y he aquí un fragmento:

In un placete de La Mancha of which nombre no quiero remembrearme, vivía, not so long ago, uno de esos gentlemen who always tienen una lanza in the rack, una buckler antigua, a skinny caballo y un greyhound para el chase.⁹

EFRAÍN DE ATENAS DE MÁXIMO JOSÉ KAHN

A continuación, quiero mencionar a un autor en relación con el sefardismo, aprovechando que recientemente una de sus obras ha sido reeditada por Renacimiento / Biblioteca del exilio y la Universidad Iberoamericana.

Máximo José Kahn, autor poco conocido que nació en Fráncfort en 1897, vivió en la España republicana, fue cónsul en Salónica y luego de la Guerra Civil formó parte del exilio español en México para después trasladarse a Argentina, donde murió en 1953. Se sintió atraído por la cultura sefardí y escribió obras como *Apocalipsis hispánica* y *Efraín de Atenas*. Fue amigo de autores de la época y del exilio como Juan Gil-Albert, Rosa Chacel, Francisco Ayala, María Zambrano. En México trató a Octavio Paz y a Elena Garro.

Efraín de Atenas versa sobre una crónica familiar de tres generaciones de sefardíes en Atenas. “Efraín, proveniente del éxodo sefardí de 1492, encarna en sí las vertientes de asimilación y tradición. Tiempos antiguos y tiempos modernos entretienen su identidad”.¹⁰

OTRO EXILIO, OTRO NEPANTLISMO

Los exilios no acaban. El ser humano en movimiento avanza. Perdida la Guerra Civil española (1936-1939) una nueva “visión de los vencidos” se opacó. Los que quedaron sin tierra empezaron el viaje por mar y la

⁹ Véase Ilan Stavans, *Cuadernos Cervantes de la lengua española*, época II, año III, Madrid, 2012.

¹⁰ Angelina Muñoz-Huberman, pról. de Máximo José Kahn, *Efraín de Atenas*, introd. Martín Gijón y Leonardo Senkman, epílogo Joseba Buj, Renacimiento (Biblioteca del exilio) / Universidad Iberoamericana, 2020, p. 7.

llegada a México fue un enfrentarse al ser y la identidad. Fue de nuevo la lengua la salvadora y aunque la misma, fue también la diferente. Hubo que adaptarse, vivir entre dos situaciones. Dentro y fuera intercambia-
bles. Los que llegaron de niños la eligieron como forma de la identidad. Niños que se convirtieron en escritores y constituyeron una generación con rasgos propios. Fueron llamados de distintos modos: cronológica-
mente, la Segunda Generación; Fronterizos como los antiguos romances, ideado por uno de sus integrantes, Luis Rius; Generación Nepantla, por Francisco de la Maza; Hispanomexicanos según Arturo Souto. Y, más recientemente, como probable pertenencia a la Generación de Medio Siglo, propuesto por Enrique López Aguilar. Mientras que, en España, Eduardo Mateo Gambarte los nombra Los Niños de la Guerra. Por lo que, indudablemente, constituyen una generación literaria en busca de identidad.¹¹ Una generación entre la melancolía, la trasgresión, el amor por la lengua.

Algunos de sus versos así lo expresan. De Ramón Xirau sobre la añoranza del paisaje:

Sueño de los naranjos
cerca del tiempo incierto
nacen y crecen, viven,
árbol de luz, las playas.¹²

De Jomi García Ascot:

El domingo en la tarde nos damos cuenta
de que tarde o temprano
nos vamos a morir.¹³

¹¹ Angelina Muñiz-Huberman, *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*, GEXEL / Universidad Nacional Autónoma de México, Barcelona, 1999.

¹² Ramón Xirau, *Poemes / Poemas*, Ediciones Toledo, México, 1990, p. 13.

¹³ Jomi García Ascot, "Segunda generación de poetas españoles del exilio mexicano", prefacio de Francisco Giner de los Ríos, *Peña Labra. Pliegos de Poesía*, núm. 35-36, Santander, primavera-verano, 1980.

De Angelina Muñiz:

Quien no tiene casa
no tiene muro.¹⁴

De Luis Rius:

Y pienso en otras horas
de otros años lejanos.¹⁵

De José Pascual Buxó:

Pido
un puño de cenizas.¹⁶

De Tomás Segovia:

Pues toda permanencia te condena.
Del tiempo es tu destierro.¹⁷

De Francisca Perujo:

Aquí el cielo es bajo y pesa demasiado.¹⁸

De Federico Patán:

Violenta la soledad, pues que te has ido.¹⁹

¹⁴ Angelina Muñiz, *ibid.*

¹⁵ Luis Rius, *ibid.*

¹⁶ José Pascual Buxó, *ibid.*

¹⁷ Tomás Segovia, *ibid.*

¹⁸ Francisca Perujo, *ibid.*

¹⁹ Federico Patán, *Fuego lleno de semillas (Poemas de un itinerario)*, Universidad Nacional Autónoma de México (Cuadernos de poesía), México, 1980, p. 15.

REFLEXIONES SOBRE EL PODER DE LA LENGUA

¿Por qué estamos aquí, en esta prestigiosa Academia Mexicana de la Lengua si no es por amor a ella y a la palabra? Que acompaña en el exilio, que borra la soledad, que establece la hermandad, que es consuelo. Poderosa fuerza que para los dictadores puede ser una amenaza y niega su habla a los pueblos derrotados, como ocurrió con Francisco Franco prohibiendo el uso público del catalán y el vasco, y encarcelando a quienes lo utilizasen. O bien la lengua también puede ser impuesta en los países conquistados como el inglés, el francés, el portugués, el español frente a la lengua original que persiste escapando a dominios, violencias, ideologías. Y aun el polémico llamado lenguaje inclusivo. O el lenguaje que traspasa las especies animales y que puede ser el canto de los pájaros o los sonidos de los delfines, los ladridos, los maullidos, los graznidos, con sus variantes que tienen un significado especial y que los humanos no entendemos.

En fin, ¿qué haríamos si no pudiéramos comunicarnos? Si las palabras por más que las tengamos en abundancia son insuficientes y acudimos a los gestos inconscientes de las manos y los músculos de la cara, para apoyar la expresión, o tal vez en herencia de un primer lenguaje por signos. Y las onomatopeyas que por sonidos imitativos aún nos han quedado.

La lengua y su musicalidad, los tonos agudos, graves, esdrújulos. Las canciones y el ritmo establecido. La medida y los compases. El verso que relata la épica de los pueblos y luego la lírica y la dramaturgia. Palabra y palabra que permiten ser utilizadas no con un estricto sentido sino con sus variantes significativas o sugeridas y con su traslado a símbolos e imágenes. Palabras que se desgastan y surgen las sustitutas. Palabras que se renuevan y se inventan ante otras situaciones según avanza la historia de la humanidad, la ciencia, la tecnología. Palabras que aún desconocemos y que están ahí esperando su momento de nacer. Pienso en la revolución cibernética, si es ésta la palabra adecuada, y sus alcances desconocidos.

LETRAS Y NÚMEROS

He estado tratando de letras, palabras y lenguas, pero no quisiera dejar fuera los números que, en su origen eran letras con otra función y, sobre todo, nacimiento de las ciencias cuando se originó la numeración árabe.

Letras y números me regresan al número VII de la silla que habré de ocupar. El número VII, de acuerdo con la numerología de los cabalistas o *Guematriá* es el más significativo ya que culmina la creación o Génesis y equivale al descanso de la semana, a los siete brazos del candelabro, además de otros símbolos que menciona Juan Eduardo Cirlot: las siete direcciones del espacio, la unión del cuadrado y el triángulo, las notas musicales, los colores, las esferas planetarias, los pecados capitales y las virtudes.²⁰ Agrego también los siete sellos del Apocalipsis o Libro de la Revelación. Y, por supuesto, el hecho de que viva en un séptimo piso. Azar y necesidad se conjugan en círculo abarcante, a la manera del signo alquímico del uróboro.

Para terminar, cierro con este poema anónimo de la tradición sefardí, símbolo del amor a la lengua como la vida misma y aun de la sacralidad. Hablar y oír la lengua se convierte en un consuelo ante el exilio. Dice así:

A ti lingua santa,
a ti te adoro,
más ke toda plata,
más ke todo oro.
Tú sos la más linda
de todo lenguaje,
a ti dan las ciencias
todo el advantage.
Kon ti nos rogamos
Al Dio de la altura,

²⁰ J. E. Cirlot, *A Dictionary of Symbols*, Routledge & Kegan, Nueva York, 1962, p. 223.

Padrón del universo
y de la natura.
Si mi pueblo santo
él fue kaptiuado
con ti mi kerida
él fue konsolado.

BIENVENIDA Y RESPUESTA A ANGELINA
MUÑIZ-HUBERMAN CON MOTIVO
DE SU DISCURSO DE INGRESO
A LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA*

Adolfo Castañón

Sr. Director don Gonzalo Celorio
Sra. Directora adjunta doña Concepción Company
Querida y apreciada Angelina
Compañeras y compañeros de mi más alta estima:

Acabamos de escuchar en voz de doña Angelina Muñiz-Huberman un poema anónimo proveniente de la tradición sefardita:

A ti lingua santa,
a ti te adoro,
más ke toda plata,
más ke todo oro.
Tú sos la más linda
de todo lenguaje,
a ti dan las ciencias
todo el advantage.
Kon ti nos rogamos
Al Dio de la altura,
Padrón del universo
y de la natura.

* Respuesta al discurso de ingreso de doña Angelina Muñiz-Huberman como académica de número. Texto leído en la sesión solemne remota del 18 de noviembre de 2021.

Si mi pueblo santo
 él fue kaptiuado
 con ti mi kerida
 él fue konsolado.

Quisiera pensar que este poema o canción tradicional sefardita tiene para Angelina Muñiz-Huberman (nacida en Hyères, Francia en 1936, ya de hecho en el exilio) el valor o función de un salvoconducto, “carta de credencial” o incluso “carta de creencia” que muestra a quienes la invitan a entrar a su casa.

La última palabra de esta canción de tradición sefardí es la voz “consolado”. Según documenta Joan Corominas en su *Diccionario crítico-etimológico*, la raíz de “consuelo” remite a la voz “solaz” y significa alivio y alegría.

La lengua, la memoria de la lengua es alegría en la medida en que traslada a los tiempos dorados anteriores al destierro y al exilio, al cautiverio y, en cierto modo, más allá a una condición evolutiva anterior y al origen mismo del lenguaje. Toca a las puertas mismas del edén y acaso remite a una legendaria condición preadánica. Bajo esa luz, la cita de Franz Kafka espigada de su “Informe para una Academia”: “No creo que pueda aportar nada nuevo a la Academia y temo que me quedará corto respecto a sus expectativas y en relación a lo que, con la mejor voluntad, no puedo revelar”, cobra inquietante intensidad, pues insinúa la solidaridad originaria del ser humano con otros homínidos y asienta en filigrana la presencia tutelar entre nosotros del Hanuman, el Mono gramático, encarnación mimética del humano misterio.

“Sefardí”, “sefardita” o “sefaradí” es, según el *DRAE*, un “topónimo del hebreo *sefarad* que la tradición derivó de la península ibérica. Se dice de los judíos oriundos de España, o de los que sin proceder de España, aceptan las prácticas especiales religiosas que en el rezo mantienen los judíos españoles [...] Dialecto judeo-español”.

El poema compartido por Angelina se remonta a la edad en que prosperó la lengua hablada por los judíos antes de 1492, año lamentablemente inolvidable en que los reyes de España, Fernando el Católico e Isabel la

Católica, decretaron la expulsión de los hebreos del territorio ibérico. Aquí intercalo un asterisco. Se suele pasar por alto que la dedicatoria de *El Príncipe* de Nicollo Maquiavelo se dirige a Fernando el Católico, pero que en ella va implícita desde luego la silueta de su aliada Isabel la Católica, acaso la subrepticia y entrelineada recipiendaria de ese breviario de la política en el cual, por cierto, no está ausente la reflexión en torno a la conquista y colonización.

Esto me lleva a recordar que Angelina recibió hace nueve años la Orden de Isabel la Católica y que, al comunicar el hecho a Antonio Muñoz Molina, ella le decía que no se le escapaba la ironía histórica que esa circunstancia guardaba en la medida en que la reina había estado en la raíz del éxodo de los sefardíes por Europa.

Es un secreto a voces que a partir de 1492, fecha que la *Guematriá* reduce a siete, la lengua que hablaban los proscritos y expulsados de la península, se transformó en un idioma proscrito y marginal que se pudo cultivar sólo en ciertos núcleos aislados como en los Países Bajos, no dominados por el poder imperial español, por ejemplo, en la cosmopolita ciudad de Ámsterdam.¹ En la otra orilla, ese mismo año dieron inicio los viajes de ese otro precursor polémico: Cristóbal Colón, con quien dio inicio el Encuentro de Dos Mundos, como bautizó al conjunto de incursiones militares y religiosas imperiales europeas el historiador y académico mexicano don Miguel León-Portilla.

En virtud de un conjunto de afortunadas circunstancias no siempre ponderables y acaso providenciales, Angelina Muñiz Sacristán, mejor conocida como Angelina Muñiz-Huberman, viene a ser la décima ocupante de la silla VII que hace dos años dejó vacante el eminente historiador de quien ella, hoy 18 de noviembre de 2021, ha hecho sagaz y sensible evocación.

Hoy, día 18 de noviembre, día 14 del tercer mes judío de Kislev del 5782 del calendario judío, esta señora de las letras en el sentido cabal de la expresión —poeta, ensayista, traductora, novelista, maestra y docente universitaria— ha recordado para abrir el diálogo con la Corpora-

¹ Harm den Boer, *La literatura sefardí en Ámsterdam*, Instituto Internacional de Estudios Sefardíes y Andalusíes, 1996.

ción que la recibe un libro poco citado de don Miguel León-Portilla, su antecesor inmediato.

Me refiero a la serie de nueve ensayos reunidos en *Culturas en peligro* de 1976, en donde el historiador da nuevo sentido a la voz *écosis*, ya empleada por el historiador griego Tucídides para definir “el asentamiento y modo de actuar en relación con el medio circundante de un grupo de colonos que llegan a un sitio determinado. *Écosis* significa originalmente ‘el proceso de hacer u organizar la casa’. Ampliando su sentido y, haciendo metáfora del concepto casa —como lo apuntó ya Tucídides— *écosis* pasa a significar el conjunto de transformaciones que, en beneficio propio, realiza una comunidad humana al actuar sobre el ámbito geográfico en que ella se ha establecido para desarrollar allí su existencia” (León-Portilla, *Culturas en peligro*, México, Alianza Editorial (Biblioteca Iberoamericana), 1976, p. 20). El pasaje citado por León-Portilla viene de Tucídides II, 16, y el concepto de “*écosis*” también podría ser trasladado como “*Oikesis*” con el sentido de “habitar”, como me dice desde Francia el joven David Noria.

Este haz de experiencias recordadas por León-Portilla en relación con la mudanza del “habitar” o del “hábitat” le permite a Muñiz-Huberman trazar un paralelo entre el éxodo de los sefarditas fuera de España a partir de 1492 —portadores errantes del esplendor de las letras hispanohebreas cuya herencia resguardaban—, el destierro y exilio español republicano y el de los mexicanos y naturales americanos que, por arte, arquitectura y violento artificio de misioneros y colonizadores, se transformaron, de un día para otro, en “peregrinos en su patria”, es decir, en aprendices y pronto ladinos doctorandos del saber amargo impuesto por la migración.

El valor de *Culturas en peligro* de Miguel León-Portilla, libro publicado cuando tenía 50 años, estriba en que no sólo trata de las experiencias de la aculturación de los chichimecas en Xólotl en los siglos XIII y XIV, la conquista espiritual emprendida —y diría yo todavía en proceso de realización— por los afanes de los misioneros, el “Trauma cultural, mestizaje e indigenismo en Mesoamérica”, sino que se asoma fuera de la culturas del centro de México hacia las del noroeste mexicano y la muy

poco conocida experiencia de transculturación de los indios navajos, cuya raíz originaria supo reconocer el clarividente historiador, prefigurando la idea de que México no es sólo un territorio sino, por así decir, una irradiación transversal, un rayo. A ese llamado no ha sido insensible Angelina en su discurso al hablar de las otras variedades del español que, desde México, irradian hacia el norte.

Otros “peregrinos en su patria” —nos viene a recordar Muñiz-Huberman la tarde de este jueves— fueron:

... los criptojudíos, que no abandonaron sus orígenes y que siguieron practicando su religión en sus casas, aunque saliendo de ellas fueran a la iglesia a cumplir con los nuevos ritos impuestos. Antecedente de lo que habría de suceder con las antiguas religiones prehispánicas y el método de conversión que dio lugar al “nepantlismo”, según Miguel León-Portilla.

La cita de León-Portilla remite a fray Diego de Durán y a Bernardino de Sahagún, y, en términos más domésticos —hablando de la casa que es la Academia—, a su vez nos recuerda el discurso de ingreso “Acerca de Nepantla” de doña Elsa Cecilia Frost que el 11 de noviembre de 2004 abordó precisamente este motivo que forma parte de lo que cabría llamar la tabla periódica de la identidad cultural mexicana: tarde o temprano, al hablar de nuestras letras, se termina o empieza hablando de ese intersticio de ese limbo o *entre*. Es en ese *entre* —para citar una voz de Octavio Paz— donde florece y arraiga el jardín de la memoria dos veces soterrada. Ese *entre* del que se va y regresa y no puede regresar y dice:

Volveré a la ciudad que yo más quiero
después de tanta desventura; pero
ya seré en mi ciudad un extranjero.

Como escribió en “Elegía del retorno” el poeta y académico mexicano Luis G. Urbina, muerto en Madrid precisamente un 18 de noviembre, pero de 1934, cuando faltaban dos años para que naciera Angelina y su padre el escritor y dramaturgo Alfredo Muñiz visitaba a Pío Baroja,

como cuenta ella en la introducción a *Días de horca y cuchillo. Diario, 16 de febrero-15 de julio de 1936* (Espuela de Plata, Sevilla, 2009, p. 21).

Cuento de dos jardines enterrados o cuento de un jardín dos veces enterrado, pues que en ella se abren las heridas de dos desarraigos o tras-tierras para evocar a José Gaos: el centenario de los expatriados marra-nos y sefarditas que fueron a sembrar por Europa occidental el esplendor perdido de la España del Al-Andalus en que convivían árabes, judíos y cristianos, con el menos alejado de la España del siglo XIX y del siglo XX en donde les tocó vivir a los padres de Angelina Muñiz y que ella ya no pudo conocer, aunque sí le ha tocado formar parte del tesoro de la España peregrina en su segunda generación, la de los “Niños de la Guerra” como la llama Eduardo Mateo Gambarte, de la que forman parte, además de Angelina: Federico Patán, Tomás Segovia, Jomi García Ascot, Luis Rius, José Pascual Buxó, Francisca Perujo, entre otros mencionados por ella. No se puede olvidar en este contexto que Francisco de la Maza llamó a los niños refugiados que llegarían a ser escritores “Generación Nepantla”.

Para Angelina, no es modo alguno ajena la experiencia del desarraigo, casi forma parte de su infancia, de su edén:

Doce años —dice en un texto de *Arritimias*, “Padre, madre (ausente) e hija”— y ya contaba con un amplio pasado para recordar. Lo conformaban todo tipo de exilio. Para empezar, no era del lugar donde vivía, lo que la hacía imaginar cómo hubiera sido su vida en otra parte. Por ejemplo, en Madrid, si no hubiera estallado la Guerra Civil. En Francia, en 1939, si no hubiera estallado la Segunda Guerra Mundial. Y si sí hubieran estallado las dos guerras, en Cuba, en 1940. Aunque Cuba fue una realidad como lo fue después México, hubieran o no estallado las susodichas guerras. Pero la realidad real no era real, sino la otra. Su motor imaginativo arrancaba de guerra en guerra sin haber participado en ellas [...] no estuvo en las guerras, pero tuvo la fortuna, ¿fortuna? de conocer niños que estuvieron y los interrogó. También conoció a niños sobrevivientes de los campos de concentración. Y no los interrogó, pero los escuchó. Sus historias fueron suficientes para que sintiera lo mismo que ellos. ¿Es eso posible? En su caso, sí. Tenía la

habilidad de revivir otras vidas. De incorporárselas y de apropiárselas. Así que todo lo que le contaron no es que fuera como si le pasara, sino que le pasó, de verdad, a ella. Como la marca de un número en su antebrazo que empezaba a dibujarse cada vez más intensamente (*Arritmias*, pp. 69-70).

Ese doble jardín o huerto cerrado y a la vez abierto que Angelina conoce tanto y tan bien desde el exilio, los destierros, trastierros, y entre las guerras de anteayer y las de ayer, impone un horizonte intelectual, por así decir bifocal, un doble calendario que es como la llave maestra que le abre las puertas de la memoria inmediata y remota y que la sostiene y circunda. El doble desarraigo ha sido ciertamente doloroso pero también ha sido la inspiración, el juego de espuelas para acicatear la historia literaria remota y personal en su propia biografía escrita y transcrita, traducida y a veces inventada como en esa novela de reciente aparición *Los esperandos*, apenas ayer traducida o devuelta al portugués. O bien en ese arcón encantado de recuerdo que es *Arritmias*, editado por Bonilla y Artigas en México en 2015, que hemos entreabierto líneas arriba.

De esta suerte, no es exagerado decir que, al dar la bienvenida a Angelina Muñiz-Huberman, a esta Academia, resultamos ser los huéspedes y herederos afortunados de un caudaloso tesoro literario compuesto por —no es una exageración—una cordillera de obras:

Vilano al viento, 1982; *El libro de Miriam*, 1990; *El ojo de la creación*, 1992; *La memoria del aire*, 1995; *El trazo y el vuelo*, 1995; *La sal en el rostro*, 1998; *Connato de extranjería*, 1999; *La tregua de la inocencia*, 2003; *Cantos treinta de otoño*, 2005; *La pausa figurada*, 2006; *Rompeolas, poesía reunida*, 2012; *Cosas veredes*, 2016; *Morada interior*, 1992; *Tierra adentro*, 1977; *La guerra del unicornio*, 1983; *Dulcinea encantada*, 1992; *Las confidentes*, 1997; *El mercader de Tudela*, 1998; *Areusa en los conciertos*, 2002; *El sefardí romántico*. *La azarosa vida de Mateo Alemán II*, 2005; *La burladora de Toledo*, 2008; *El terrorista tartamudo* en colaboración con Ilán Stavans; *Los esperandos. Piratas judeoportugueses y yo*, 2017; *El último faro*, 2020; narraciones, seudomemorias: *Castillos en la tierra*, 1995; *Molinos sin viento*, 2001; *Hacia Malinalco*, 2014; cuentos: *Huerto cerrado, huerto sellado*, 1985; *De magias y prodigios*,

1987; *Serpientes y escaleras*, 1991; *Trotsky en Coyoacán*; *Arritmias*, 2015; ensayos: *El canto del peregrino*, *Hacia una poética del exilio*, 1999; *El siglo del desencanto*, 2002, *La sombra que cobija*, 2007; *Las vueltas a la noria*, 2013; traducciones y antologías, las más conocidas son: *La lengua florida. Antología sefardí*, 1989; *En el jardín de la cábala*, 2008; *Las raíces y las ramas. Fuentes y derivaciones de la cábala hispanohebra*, 1994; *El Atanor encendido. Antología de cábala, alquimia y gnosticismo*; autobiografía: *El juego de escribir*, 1991. Además de libros de poemas, obras de teatro y guiones escritos o traducidos en colaboración con su feliz mancuerna el doctor Alberto Huberman, como *Aviva-no* de Shimon Adaf, *Yo la amo y que el mundo arda* de Ronny Someck, *La banalidad del amor* de Savyon Liebricht, para no hablar de los capítulos en libros y de su obra en proceso, en prensa o inédita.

Todo esto trae entre manos Angelina, ésa que lleva estampado, como ella misma ha dicho, el número 7. Llega a la silla VII, su hoja de vida o currículum tiene por el momento 217 páginas. Reside en el séptimo piso de un edificio —a cuya terraza, me consta, llegan a saludarla al atardecer parejas de colibrís a quienes no espanta la caudalosa biblioteca compuesta por los libros escritos o editados con su nombre, arriba citados—; la misma que, como el invitado que no se apersona con las manos vacías, trae en prenda de su doble imán, el caudal mencionado. Al recibirla, le agradecemos su regalo y le damos la bienvenida con las mismas letras con que concluyó su discurso:

A ti lingua santa,
a ti te adoro,
más ke toda plata,
más ke todo oro.

HOMENAJES

H

PALABRAS PARA CARLOS MONTEMAYOR*

E. Fernando Nava L.

Susana de la Garza, viuda de Carlos Montemayor, en uno de los primeros aniversarios luctuosos dedicados a nuestro homenajeado, se refirió a él como “escritor, analista político, cantante, poeta, músico y lector”. De estas seis facetas, abordaré a continuación algunos aspectos de Montemayor como músico y cantante, así como también de su papel como escritor, más no desde el ángulo literario, sino en torno a sus investigaciones acerca de lo que él mismo nombró el *arte de la lengua*.

En las siguientes líneas, entretejo parte de lo que me narró, con todo afecto, desde Parral, Chihuahua, mi primo político Ricardo Villalobos Aguirre, esposo de mi prima hermana María de Jesús Saldaña López—quien es amiga de María Eugenia Montemayor, hermana de Carlos—. Por igual, forman parte de esta urdimbre algunos datos que amablemente me compartió mi amigo Jorge Ruiz Dueñas, con quien tengo el gusto de compartir este homenaje, al lado de Rodrigo Martínez Baracs, otra entrañable amistad.

En 1961, mi primo Ricardo cursaba el primer año de la preparatoria, en aulas entonces compartidas con la Escuela Secundaria Federal, de Parral, en donde Montemayor, con apenas 13 primaveras, estaba inscrito en su segundo año. En aquellos días, Ricardo era el guitarrista de un grupo de rock que tocaba en las tardeadas estudiantiles. Junto con él se encontraban Luis Mario Armendáriz, el baterista; José Manuel Floresarce, quien tocaba el piano; Orestes Pereira, acordeonista; y Armando Lozano, saxofonista, el único que no era compañero de ellos en la preparatoria.

* Texto leído en el homenaje a don Carlos Montemayor por el 11 aniversario de su fallecimiento. Celebrado el 26 de febrero de 2021.

El grupo no tenía bajo y se sentía la necesidad de contar con otros instrumentos. Adecuaron la guitarra de Ricardo con una pastilla que extrañeron de un tocadiscos y un radio les servía como amplificador.

Los profesores de la escuela le solicitaron a Ricardo y a sus compañeros que integraran un trío o alguna agrupación semejante, con el propósito de cantar en los festivales tradicionalmente organizados en el plantel, como el Día de las Madres, el Día del Maestro y las Fiestas Patrias. Ocupados en completar el grupo, indagando entre los estudiantes de la secundaria y de la preparatoria, se enteraron de que Montemayor tocaba guitarra clásica; mi primo dice que Carlos era ya un virtuoso desde aquella temprana edad. Pero, paradójicamente, añade mi primo, Carlos no tenía buen oído musical. Batallaba mucho para seguir el ritmo; Ricardo le aconsejaba que marcara el tiempo con el pie, porque se perdía.

Quedó entonces conformado un cuarteto, en el que Montemayor tocaba el requinto, mi primo Ricardo lo acompañaba en la guitarra, Luis Mario Armendáriz, baterista en el grupo de rock, tocaba la clave, y Alfonso Chávez Pacheco, quien cantaba muy bien las maracas. Carlos, más aventajado en el instrumento que mi primo, le decía a él qué y cómo tocar. Sin embargo, el asunto de las voces era otra historia. Alfonso y mi primo eran los cantantes, a primera y segunda voz; Montemayor quería hacer la tercera, pero no lo lograba; le decían que mejor no cantara (por lo que ocurrió años después, aquellas prohibiciones pudieron haber quedado convertidas en un trauma). Por iniciativa de Montemayor, la agrupación se llamó Cuarteto Segovia, en honor al famoso guitarrista Andrés Segovia, de quien Carlos tenía información y del cual ninguno de los otros compañeros sabía nada.

Estrictamente hablando, el Cuarteto Segovia no fue el inicio de la carrera musical de Carlos. Él ya tenía algún tiempo tomando clases con Rito Jurado, quien fuera su primer profesor de guitarra, apunta mi primo. Jurado era un músico de la calle, empero, un excelente guitarrista. Carlos presentó a Ricardo con el profesor Jurado, quien les cobraba 30 pesos al mes. El músico citaba a los dos muchachos en una cantina cercana a la escuela secundaria, en una hora libre en que coincidían Carlos y Ricardo. “En la mañana, no hay parroquianos” —recuerda mi primo las

palabras de su profesor—, y ahí en aquella cantina les daba la clase. Qué te importa saber y *Un secreto* fueron los boleros que Ricardo aprendió de entre los que el profesor Jurado les enseñó a él y a Montemayor. A pesar de que Carlos era ya un virtuoso, antes de cumplir 14 años, con una digitación extraordinaria en la guitarra, carecía de otras habilidades musicales, recuerda mi primo, quien le expresaba su admiración por la perseverancia.

Llegó el Día de las Madres, ese mismo año de 1961, con su respectivo festejo escolar. El Cuarteto Segovia interpretó canciones propias a la ocasión, los boleros *Perdón* y *Sentencia*; en particular Montemayor hacía grandes intentos por cantar *Negra consentida*, pero “no le salía, desafinaba”, comenta mi primo. El cuarteto volvió a participar en el festival del Día del Maestro. Se presentó por igual en la radiodifusora XEGD, en la que Juan Manuel Aburto trabajaba como locutor, siendo a la vez su compañero de segundo año de preparatoria.

No tocaron en muchas ocasiones más. Comenta mi primo que el cuarteto no se concretó. Él tuvo que dejar la escuela para ponerse a trabajar. Después de sólo dos meses de clases de guitarra, también por falta de recursos, se vio forzado a interrumpir las lecciones del profesor Jurado, aunque Montemayor sí continuó estudiando con él.

Ricardo y Carlos dejaron de verse. En la década de los años setenta del siglo xx, Jorge Ruiz Dueñas, entonces secretario de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, invitó a Carlos Montemayor a ser el jefe de la Sección de Actividades Culturales. Posteriormente, nuestro homenajeado fue coordinador de Extensión Universitaria, donde impulsó, entre otras actividades artísticas, las clases de guitarra clásica, escenario que muy probablemente le evocaba al profesor Rito Jurado y las clases en aquella cantina cercana a la Escuela Secundaria Federal de Parral. Montemayor fue el primer director general de Difusión Cultural de dicha universidad. Juntos, él y Jorge Ruiz Dueñas impulsaron la creación de la Camerata de la Nueva España, bajo la conducción de Daniel Catán. Carlos trabajó con este maestro, en el libreto de *Encuentro en el ocaso*, su ópera en un acto, que fuera estrenada en el Teatro de la Ciudad.

Con Jorge Ruiz Dueñas viajó a Brasil. En Manaos, visitaron el Teatro de la Ópera, donde había cantado Caruso; de acuerdo con Ruiz Dueñas, fue ahí en donde se encendió en Montemayor, precisamente, la idea de escribir una ópera y quizá de trabajar la voz para poder cantarla él mismo.

En 1985 Montemayor ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua, como reconocimiento a la obra que ya había publicado, la que mantuvo en aumento durante los años venideros. Además de sus poemas, cuentos, novelas, crónicas y ensayos, dentro de su producción en el campo de la música valga referir su traducción de *Carmina Burana*, del latín al español, y la grabación de un amplio repertorio, con el acompañamiento al piano de José Antonio Bravo, plasmado en estos cuatro discos: *Canciones de María Grever*, *Canciones napolitanas e italianas*, *Concierto mexicano*, y *Zarzuela y cantos de España*.

Además de dichas grabaciones y de cantadas caseras o informales en que Jorge Ruiz Dueñas lo acompañaba al piano con un abanico de géneros que alcanzaba las arias de ópera, Montemayor llegó a cantar en foros de la Fundación Rockefeller, en Estados Unidos, y participó en conciertos con la Orquesta Sinfónica de Cuba. En otras palabras, Carlos fue todo un profesional del canto.

A mediados de los años noventa del siglo pasado, mi primo fue a escuchar a Montemayor en una conferencia que impartió en El Casino, en Parral, acerca del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y la situación en Chiapas. Terminada la actividad, mi primo fue a buscarlo, se reconocieron y a partir de ahí reestablecieron la comunicación. Carlos se reportaba con Ricardo cuando llegaba a Chihuahua; él lo convidaba a su casa, donde se echaban unos palomazos con la guitarra y donde Carlos gustaba de cenar quesadillas montadas, con jamón, así como manzanas peladas, dado que no le agradaban con cáscara. Mi primo, dice, movía a Montemayor por diferentes lugares del estado; por ejemplo, lo llevó al ejido Revolución, en donde realizaba investigaciones con las personas que ahí radicaban y que habían estado vinculadas con los movimientos estudiantiles de Madera; desde luego que Carlos le obsequió a Ricardo, entre otros, un ejemplar del libro derivado de aquellas indagaciones: *Las armas del alba*.

Mi primo también fue cayendo en cuenta que Montemayor había profundizado en sus conocimientos musicales, que había estudiado canto, que había dado conciertos y que contaba con varias grabaciones. Yo le pregunté a Ricardo: —¿Y nunca te regaló alguno de sus discos? —No. —¿Y eso? —Decía que se chiveaba; para qué te chiveas; y Carlos insistía: “No, yo me chiveo, no canto contigo”. Qué fortuna que aquellas prohibiciones de cantar con el Cuarteto Segovia no alcanzaron las dimensiones de un trauma y que Montemayor sólo se chiveaba ante mi primo Ricardo. Con todo, manteniendo un reconocimiento constante a su perseverancia, él le decía a Montemayor: “¡Cómo es posible que, sin tener oído musical, hayas aprendido tanto!”.

Por su parte, es de notar que Montemayor agregó a sus ya numerosos temas de interés el de las lenguas indígenas. De ellas admiró muchos elementos y estudió algunos cuantos, como aquello que él llamó el *arte de las composiciones*, manifestadas en plegarias y otras formas expresivas de la tradición oral; así como la literatura actual escrita en dichos idiomas, a lo que dedicó ensayos y editó importantes antologías de prosa, poesía y teatro. También realizó diversos trabajos sobre nahuatlismos en el español mexicano.

De sus investigaciones sobre la tradición oral en las lenguas indígenas, destacan sus propuestas de clasificación temática y formal, así como de un método de análisis con el cual hacer más fácil el acercamiento de estudiosos e interesados a dicha materia. En ese punto, su experiencia como traductor de las llamadas lenguas clásicas, así como sus lecturas de las obras asiático-europeas de la Antigüedad y de las técnicas de la memorización y transmisión de boca en boca de cuentos, leyendas, canciones y otros géneros emparentados con ellos, lo llevaron a destacar determinadas características de la versificación. Así, el ritmo y la melodía figuran, principalmente, entre los tópicos que propone atender para una mejor comprensión del *arte de la lengua*, frase que acuñó para referirse a tal producción versificada tradicional. Su atención pues al ritmo y a la melodía, o a la altura tonal inherente a algunas lenguas, explican por qué se incluyen partituras en sus publicaciones sobre los rezos sacerdotales, por ejemplo.

Para terminar, vuelvo a los inicios, a los recuerdos y recortes de periódico que me compartió mi primo Ricardo; vuelvo, en fin, a los amigos que hizo Montemayor en torno al Cuarteto Segovia. Así, cuando llevaron los restos de Carlos a depositar al templo de San Juan de Dios, en Parral, se le rindió un homenaje. En esa ocasión no pudo asistir Alfonso Chávez, uno de los vocalistas del cuarteto; empero, *El Sol de Parral* publicó lo que viene a continuación:

CARTA DEL DR. ALFONSO CHÁVEZ

A los amigos de Carlos Montemayor

Queridos amigos:

Me ha podido mucho no haber estado presente en la despedida de nuestro querido amigo Carlos. Me hubiera sentido halagado en presencia de sus restos, de su familia y al lado de todos ustedes como amigos.

Mi profesión de médico me ha ofrecido la fortuna de tener a lado mío al prójimo para prestarle ayuda y consuelo, pero a veces me ha restado momentos muy valiosos en mi haber. Éste ha sido uno de ellos.

Amar y prestar nuestro amor a los seres que queremos ha sido muy peculiar en todos los parralenses. Carlos lo hizo sin escatimar el tiempo o el espacio. Se distinguió a través de los años en ser el cariño de todos, el hombro de muchos, la sonrisa y el canto del alma de sus seres cercanos.

Aún lo recuerdo cantando conmigo, con Ricardo Villalobos, Mario Trevizo y Luis Mario Armendáriz. Un grupo de pobres solistas que empezaron a respetar la amistad en la etapa temprana y ahora con el transcurso del tiempo los recuerdos de la juventud se aferran en los rincones de la sencillez y al contraste de los matices negros y blancos de nuestro cabello como un homenaje a la perseverancia de nuestras vicisitudes, descubrimientos, respeto y amor.

Carlos rompió la barrera del silencio con su gran personalidad y conocimientos, con su postura y defensa de sus ideales, con sus escritos y ensayos. Su manifestación por el amor a su terruño, a nuestro querido Parral, normará en el futuro un punto de referencia a las juventudes venideras, las cuales podrán aprender que hay que amar a

la tierra que nos vio nacer, y que regresar a ella con la frente en alto, es uno de nuestros cometidos y propósitos en madurar como adultos responsables.

Regresar a nuestras raíces, conservar la humildad y el decoro de sentirnos triunfadores no nos cuesta nada.

Pensando en Carlos Montemayor como el guerrillero triunfante que regresó a Parral para quedarse y dormir en su lecho, será el estímulo para todos nosotros en hacer lo mismo.

Un abrazo: Poncho.

Y va una caravana, de mí para ti, Carlos.

MONTEMAYOR: ELOGIO DEL POETA*

Jorge Ruiz Dueñas

“Te ruego, oh Lucilio, que procedamos de modo que nuestra vida, como las cosas preciosas, no se extienda mucho, pero valga mucho”, afirmó Séneca en una de sus 124 cartas morales.¹ Cuando Carlos Montemayor escribió la introducción de esa notable obra apenas cruzado el umbral de su cuarta década, no imaginó que ese ruego le atañía. Quizá la ambigüedad de Marguerite Yourcenar a manera de inaudito consejo para “entrar en la muerte con los ojos abiertos”,² escrito para sí o para el emperador Adriano en unas memorias fictas, se ajuste mejor al polifacético Lucio Anneo Séneca de acuerdo con la puntual narración de Montemayor de su sereno desangramiento. A pesar de todo, me atreveré a afirmar que la máxima se aviene también a este poeta, no por vivir a galope ni agotar los paisajes de su talento, sino por lo vehemente de su obra y su tránsito: “El terror a la muerte es el espacio en que todas las cosas se hacen miserables. Por ello, desprenderse de ese terror, sin cesar, empero, de pensar en la muerte, es una forma de llegar a la libertad, de conseguir el más dilatado espacio que configure la vida”.³

Quiero pensar que no memoramos su partida sino su paso por la vida. El apego consustancial a su ser complejo. El impulso en constante apogeo por lo ignoto y lo cercano, por la afluencia de la existencia en huida

* Texto leído en el homenaje a don Carlos Montemayor por el 11 aniversario de su fallecimiento. Celebrado el 26 de febrero de 2021.

¹ L. Anneo Séneca, *Cartas a Lucilio*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980 (xciii Que más vale vida plena que larga [5]), p. 318.

² Marguerite Yourcenar, *Memorias de Adriano*, traducción de Julio Cortázar, Sudamericana, Buenos Aires, 1971, p. 347.

³ Carlos Montemayor, “Introducción”, en Séneca, *op. cit.*, p. xxii.

perpetua y la adversidad siempre acechante en las circunstancias del hombre gregario y a la vez intransferible.

La narrativa de Carlos Montemayor, en particular la centrada en los incordios sociales, sus trabajos en torno de las lenguas originarias, los ensayos y traducciones, aun sus orientaciones musicales, se han resaltado sobre la poesía de un hombre que se consideraba fundamentalmente poeta. Es posible que los aires del tiempo reubiquen su participación en los diversos géneros, porque como afirmó Levin Ludwig Schücking sobre la aceptación pública: “En general no es el gusto el que se hace distinto y nuevo, sino que los hombres que se hacen árbitros del nuevo gusto son otros”.⁴ Aun así, es posible también señalar al propio Montemayor como el impulsor pertinaz de las actuales apreciaciones sobre su obra al recrear la huella de una era en revuelta perpetua entre oprimidos y opresores con el poder simbólico de las palabras que tanto preconizó en su obra Pierre Bourdieu. En un texto poco difundido sobre el compromiso del escritor latinoamericano, a propósito de dos obras de Gabriel García Márquez, Montemayor afirmó:

[...] el compromiso con nuestra realidad no desemboca en la nada, no puede desembocar tampoco en una propuesta literaria de lo grotesco y lo irreal, aunque extraliterariamente puedan adoptarse ideologías revolucionarias. Nuestro compromiso de escritores no se finca en sólo un compromiso con un partido, un gobierno o un grupo ideológico, sino en la comprensión más abarcante de nuestra historia.⁵

Sin embargo, deseo hacer algunas notas sobre la poesía de Carlos Montemayor quien no abandonaba ese soplo en los diversos géneros que lo ocuparon. Así, su narrativa se enriqueció con los atributos de un poeta alejado de esa pragmática *face-to-face interaction* que de forma exuberante transmite mucho de cierta ficción del siglo pasado cercana al libro cinematográfico. Esto es así, porque en la narrativa de Montemayor no se

⁴ Levin Ludwig Schücking, *El gusto literario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969, p. 112.

⁵ Carlos Montemayor, *El oficio literario*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1985, p. 21.

interpone el accidente biográfico sino el compromiso con los seres a su alrededor, y parece confirmar las hipótesis de Lucien Goldmann por la que “la estructura de una obra [...] constituye invariablemente el reflejo de las estructuras sociales”.⁶ No deja de inquietarme el riesgo de que en esas novelas los animadores de las iras políticas tiendan a mutar como verdad histórica la verdad literaria del creador. Nada es más pernicioso para la trascendencia de un poeta que investirlo de superioridad moral por el camino de la ideología y disminuir así su condición humana. Más aún si las escalas cambian con las sociedades. Por ello, me importa insistir en que el discurso literario de Montemayor impone la latencia de un poeta formado en el clasicismo de los sentimientos amargos y nostálgicos, estimulado por su propia biografía intelectual. Si la obra poética es menos extensa que sus relatos, novelas, crónicas o ensayos, paradójicamente es en ella donde se contiene la esencia de su pensamiento. Cada poema es un canto donde el tiempo es auscultado y el rapto personal, la imagen recreada en sí misma, la epifanía, iluminan de manera permanente. Me atrevo a afirmar que su poesía es la síntesis de su andadura y, como en los versos de la *Ode equatorial* de Lêdo Ivo —nuestro viejo amigo y maestro— se puede afirmar de la poesía de Montemayor: *Tudo o que eu procurava está aqui / neste mar verde, entre dois oceanos verdadeiros como o silêncio entre palavras*.⁷

No obstante, es la narrativa y no la obra poética lo que marca su apertura a las letras. En efecto, *Las llaves de Urgell*, libro de relatos, le procuró muy joven el Premio Xavier Villaurrutia 1971 cuando éste se otorgó por géneros. Fue hasta 1977 cuando se editó *Las armas del viento*, poemario al que se sumarían varios más. Algunos con poemas nuevos y otros con versiones nuevas de poemas previos, de acuerdo con un proceso de maduración personal y motivaciones enraizadas en su propia arte poética

⁶ Citado por Georges Mounin en *La literatura y sus tecnocracias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, p. 188.

⁷ Lêdo Ivo, *Poesía completa 1940-2004*, Braskem, Rio de Janeiro, 2004, p. 252. Es importante reparar en que esta edición en realidad no contiene toda la obra poética de Ivo, pues siguió escribiendo y publicando hasta el fin de sus días el 23 de diciembre de 2012. [“Todo lo que buscaba está aquí / en este verde mar, entre dos océanos verdaderos como el silencio entre palabras”].

desplegada de manera libérrima, siempre motivada por la búsqueda y decantación del mejor verso. Esos títulos fueron *Abril y otros poemas* (1979), *Finisterra* (1982), *Abril y otras estaciones* (1977-1989), *Poesía* (1977-1996), *Antología personal* (2001), *Los poemas de Tsin Pau* (2007) y su poemario póstumo, *Apuntes del exilio* (2010).

Montemayor hizo de la idea de Paul Valéry respecto al abandono del poema siempre perfectible o renovable, una extrema condición de su poesía. Quienes compartimos el claustro académico con él sabíamos que el encuentro con la palabra adecuada podía ser una búsqueda de meses, como el verbo “corresponder” en el poema “Hoy estamos en la vida”.⁸ El poeta y narrador Bernardo Ruiz López fue testigo privilegiado de esto. Por ello, no sorprende el proceso de revisión obsesiva, circular, de pulimento en busca de una síntesis que lo dijera todo.⁹ A guisa de ejemplos sobre esa complejidad valga mencionar las mutaciones de las nueve odas que integran su primer libro: al retomarlas en *Finisterra* fueron eliminadas tres de ellas, las demás se reubican, la mayoría son intervenidas de manera drástica, si bien, algunas estrofas ya relegadas más un largo epígrafe suyo serían recuperados en otro libro (*Poesía [1977-1996]*) resultando siete poemas en los que no prescindió de nuevas permutaciones, combinaciones y eliminaciones textuales. Esto, sin dejar de advertir que previamente ya las había republicado todas (*Abril y otras estaciones [1977-1989]*) con ligeras correcciones a la primera versión.¹⁰ Montemayor siempre entendió que la reescritura del verso auspiciaba mejores versiones literarias.

⁸ Carlos Montemayor, *Finisterra*, Premiá, México, 1982, p. 47.

⁹ Si bien, es necesaria una compilación crítica de toda su poesía, es satisfactorio ver ya algunas tesis de posgrado donde nuevas generaciones analizan sus características. Puede coincidirse o no con tales estudios, lo cierto es que ya denotan el análisis crítico en este sentido. Vale resaltar las tesis de maestría de Eloísa del Mar Arenas Torresdey, *La poética de Carlos Montemayor: la memoria en el viento*, Universidad Veracruzana, 2016; y la de Graciela Solórzano Castillo, *Edición crítica de Las armas del viento y Finisterra*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2018.

¹⁰ Así, la “Oda segunda” de *Las armas del viento*, en *Finisterra* será la primera, ya reescrita. Y, en ese orden, la tercera pasó a cuarta, la “Oda quinta, rota” a segunda, sin cambios; la sexta, se posiciona en quinta; la séptima en tercera; y la novena sobrevive con algunos fragmentos como sexta. Por otra parte, *Abril y otras estaciones [1977-1989]* respeta el texto de las nueve odas originales con diversas correcciones, si bien, en *Poesía [1977-1996]*, como sucedió en *Finisterra*, se eliminan tres odas. En esta ocasión, las demás fueron numeradas sin calificarse como tales, y el epígrafe de la “Oda novena” original —un nítido poema de Montemayor— se torna en el poema 7

He afirmado desde el primer homenaje de la Universidad Autónoma Metropolitana en 2010,¹¹ que Montemayor imprimió a su poesía inicial una carga social, incluso de manera simbólica en la dedicatoria de *Las armas del viento* al aludir a los amigos que le “enseñaron a trabajar la madera en el bosque [...]”, en referencia velada a los acontecimientos del 23 de septiembre de 1965 en el estado de Chihuahua. Por lo demás, expresar la inconformidad, ya sea mediante otro género literario —como fueron sus novelas sobre insurrecciones— o en espacios propios de formaciones académicas diversas, es un camino más directo y acorde con la denuncia. Así, al avanzar en sus inquietudes ideológicas la maduración de su quehacer poético también le permitió la incesante reinvención del poema, de la memoria y la búsqueda de un verso pleno de interioridad e ignorar así el antagonismo de un beneficiario de la cruzada contra el llamado “panfleto declamatorio”. Sin dejar la propensión de Montemayor a la novación del verso, “Finisterra”, poema publicado en el libro del mismo nombre, es de igual manera intervenido en *Abril y otras estaciones* y también en *Poesía (1977-1996)*, cada vez con menor ímpetu. En verdad, su lírica son palimpsestos personalísimos.

El dolor y el tiempo otorgan cautela. También el éxtasis, la sorpresa y la otredad. Si en su poesía de madurez Montemayor vuelve a los influjos de la memoria y lo perdurable, a la disección de sus emociones más profundas en busca de ciertas respuestas, la muerte de su hijo David y de su madre son los estremecimientos máximos que padece el poeta joven para seguir ese camino de sublimación. Ahora bien, el paisaje natal fue imagen memoriosa para situarse en el presente. Dos viajes al extremo sur de la península de Baja California —La Paz y Cabo San Lucas, compartidos entre otros con Juan Rulfo— le permiten el hallazgo sorpresivo de

de la obra mencionada, sin cambio alguno. En consecuencia, los versos son otra vez reformulados en comparación con los contenidos en *Finisterra*, de suerte que, también manteniendo el nuevo orden dado a los poemas, la reformada “Oda primera” se torna en el poema 2, muy intervenido; la segunda en 1; la tercera en 6; la quinta continúa como poema 5, también muy intervenida; la sexta en 3; y el poema 7 tiene su origen en la segunda estrofa de la “Oda octava” original, también intervenida.

¹¹ Véase “Memoria de Carlos Montemayor”, *Casa del Tiempo*, vol. IV, núm. 32, junio de 2010, México, pp. 27-31.

la misma impronta árida y pétrea, añadida la inmensidad del légamo y sus escarpados litorales inundados por espuma seminal. No le bastó mi advertencia, como peninsular del noroeste, sobre las imantaciones propias de esa reserva emocional. Sólo su testimonio de la aridez y los montes con pieles minerales, el mismo sol a plomo sobre las cactáceas y crótalos frente a las marismas tejidas en la arena, lo llevaron al arrebato. Él, que no era afecto a las navegaciones aéreas ni marítimas, se deslizó en el estero erótico donde fluye con intensidad la presencia convulsa de la naturaleza. Tampoco fue una ciudad metafórica o invisible lo encontrado en esa tierra, sino otro palpito de la existencia. Por lo demás, Montemayor se confesó influido en este poema por la *Oda marítima* de Fernando Pessoa y *Finisterra* de Lêdo Ivo. Lo cierto es que la obra de Pessoa bajo la epidermis de Álvaro de Campos, amén de permitir un recorrido casi musical por la vida del lusitano allí donde el mar no es mar sino río en fuga, el estuario del Tajo que desemboca con placidez en el Mar da Palha, es vista como un reencuentro con su esencia lusitana sin faltar la experimentación del verso y las escuelas.¹² Asimismo, Lêdo Ivo, quien ciertamente influyó en la obra de Montemayor —sobre todo por la *Oda ecuatorial* y *Estación central*—, hizo en su *Finisterra* algo similar a Pessoa al iniciar con un canto a la patria y la tierra, pues, como bien dice Ivan Junqueira, ese “libro marca el regreso definitivo del autor a sus orígenes”.¹³ Sin embargo, es verdad que refulgen en el poeta de Parral muchos ecos del poema del mismo nombre del vate de Alagoas. Pero en Montemayor no hay en sus versos al final de la tierra un retorno al paraíso perdido de la estirpe, ni experimenta con el lenguaje merced a su rigor grecolatino, formación tan atendida por su maestro Rubén Bonifaz Nuño. Montemayor, con una herencia poética extensa, en esta epifanía versicularia que es su poema “Finisterra” se asemeja a sí mismo, se reafirma y reencontra intensamente con el ser humano, la pasión, la muerte y su visión del mundo.

¹² Véase el prólogo de Newton Freitas en la versión de Francisco Cervantes a Fernando Pessoa (Álvaro de Campos), *Oda marítima*, Ecuador 0° 0' 0'', México, 1963, pp. 9-17.

¹³ Ivan Junqueira, “Quem tem medo de Lêdo Ivo” (Estudio introductorio) en Lêdo Ivo, *op. cit. Poesia completa 1940-2004*, p. 36.

Sin profundizar más, sólo apunto la misma decantación en la lírica reunida con el título de *Poesía 1977-1996*, donde se eliminan diversos poemas de las varias secciones de *Abril y otros poemas*. De manera singular los que llevaron como título el nombre de las 22 letras del alfabeto hebreo, más otros, a mi juicio con aromas del *Cantar de los cantares*. Por otra parte, es notable en la *Antología personal* de 2001, que 11 de 24 poemas corresponden a la sección “El cuerpo que la tierra ha sido” de *Abril y otras estaciones* (1989), cuerpo lírico nunca publicado de manera independiente. Allí se refrendan sus himnos a la existencia y a la tierra natal como paisaje indeleble. Casi podría afirmarse que, con otra versificación, sus poemarios finales son fieles a la esencia anímica de su elección poemática previa. Toda esa poesía se cohesiona de manera orgánica y telúrica. Si en “Memoria”, importante sección de *Finisterra*, Montemayor estaba ya en su ruta al eterno retorno —con los ojos recobrados para ver de nuevo los siete puentes de Parral, la esencia de la memoria de la tierra en la superficie y las entrañas de la veta oscura, el cauce del río y las huertas—, quizá ya se condensaban en su estro dos poemarios conclusivos: *Los poemas de Tsin Pau* donde recupera un personaje de *Las llaves de Urgell* y exhala su admiración y el ánimo de poetas chinos de la Dinastía Tang, con una intertextualidad implícita donde hace brillar la belleza terrenal en la existencia de débiles y sometidos; al igual que los *Apuntes del exilio* como aceptación de la finitud para abrazarse a la mujer y al mundo. En la primera obra puede decirse que un elemento permanente son los ríos, esos cuerpos de agua venidos de un pasado siempre presente, la nostalgia del conocimiento primigenio y aun las congojas que deja la violencia en el estado llano. En el último libro pervive esa “melancolía existencial” a la que alude Tito Maniaco en su presentación de la obra,¹⁴ y fluye en realidad en todo el discurso poético de Montemayor.

Así como el viento cósmico de Saint-John Perse parece más físico y espacial, pleno de corporeidad en un horizonte temporal y creciente, el viento en Montemayor se mueve sólo entre las metáforas del tiempo. Y

¹⁴ Tito Maniaco, “Largo viaje de la oscuridad”, en Carlos Montemayor, *Los poemas de Tsin Pau*, Alforja, Ciudad Nezahualcóyotl, 2007.

el ayuno que inserta en sus odas no es una expiación mística, sino la restitución helénica e iniciática de la apertura del entendimiento y la depuración del cuerpo. La ciudad, por otra parte, no hace de Montemayor un poeta urbano que deambula por calles, mercados, plazas y barrios antiguos de metrópolis decadentes. Toma sólo sus elementos de ansiedad y miseria, y los ve reproducidos en la geografía del dolor bajo la lluvia incesante de los minutos. La urbe es así otra metáfora del espacio donde sucede la cotidianeidad del mundo y ocurren los hechos del presente y las lamentaciones del pasado. Por ello, el vate se pregunta: ¿Para qué fundar nuevas ciudades?¹⁵ ¿Cuál es el propósito de llevar a costas los dioses de los padres y sus fracasos divinos?, mientras Alejo Carpentier se empeña en conjugar el verbo y fundar una ciudad “que se sustraiga a los horrores de la Época”.¹⁶ El escritor de las Antillas pretende la construcción del nuevo mundo. Montemayor opone la mala experiencia del hombre como noria del *Eclesiastés*. Ninguna ciudad, por ende, lo hace un cosmopolita desarraigado. Emocionalmente él no sale de Parral tal como James Joyce, con quien coincide en su amor por la guitarra y el canto, jamás dejó Dublín y Fernando Pessoa no abandonó las tortuosas rúas de Lisboa. El hombre es su linaje y esto lo enfatizó. No es preciso moverse del centro personal para ser universal y recorrer el mundo, si en realidad ya está en nosotros.

Como un Jasón navegando hacia la Cólquida, la extensión de su espacio natal, su vastísima región de ancestral guijarro, fue para él un radiante Egeo y los argonautas aquellos con quienes compartió la oriundez reunidos en este punto de llegada. Todo en esta ciudad antigua donde hoy habitamos, como la patria de las instituciones de Numa Dionisio Fustel de Coulanges, plena de tradiciones extrañas que ya son propias para llevarse a su manera el vellocino de oro.

En sus acciones y escritos, a la manera de Ulises, Montemayor siempre tuvo la pulsión del retorno interior sin llevar lestrigones ni cíclopes como bien aconseja Constantino Cavafis al pedir que el camino fuese

¹⁵ Carlos Montemayor, *Abril y otros poemas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, p. 30.

¹⁶ Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos*, Ediapsa, México, 1953.

largo porque en aquellos parajes, en la más alta colina desde donde veía las calles, las casas, el río casi imaginario, los huesos metálicos de las mineras y las heridas de la tierra, estaba su Ítaca. El final de un viaje perpetuo a la tierra donde nadie muere. Quizá, sólo por ello, en Montemayor hay que celebrar la vida con sus propias palabras:¹⁷

Dejo abiertas las puertas de la casa para que todos mis amigos,
con sus recuerdos y su dicha, con sus amores destruidos y persistentes,
lleguen con su risa y sus vasos desde el primer día de mi vida.
Dejo abiertas las puertas de la casa para esperar a mis padres en medio de la infancia
y caminar de la mano con ellos por una mañana.
Dejo abiertas las puertas para que lleguen mis hijos con sus risas imborrables,
tropezando en innumerables vidas.
Para que lleguen las mujeres que he amado,
y decirles el tiempo que las esperé,
las tardes que las he comprendido.
Para que el viento inunde la casa, los libros, los muebles, los días,
oyendo todo lo que es posible.
Dejo abiertas las puertas de la casa
para estar siempre en el mundo.

¹⁷ Carlos Montemayor, *Abril y otras estaciones (1977-1989)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 132.

CARLOS MONTEMAYOR, NAHUATLATO*

Rodrigo Martínez Baracs

Es un gran honor para mí participar en el presente homenaje que la Academia Mexicana de la Lengua le rinde al escritor don Carlos Montemayor (1947-2010), a los diez años, y algo más, de su prematura desaparición. La brevedad de su vida pareciera que está secretamente vinculada con su intensidad vital, con su fuerza y verdad interior que se manifestó en conocimiento y creación multiforme, en cada momento de su vida. De Parral a Chihuahua y a la ciudad de México, Carlos Montemayor fue formándose como notable y prolífico poeta, novelista, cuentista, ensayista, estudioso y traductor, y fue promotor cultural, militante radical y defensor de los pueblos indígenas y de la ecología, y músico y cantante de ópera, tenor. Y muchas cosas más, que conocen Susana de la Garza, su esposa y compañera, sus cuatro hijos, su familia y sus amigos, incluyendo varios miembros de la Academia Mexicana de la Lengua.

Su voluntad de apropiación del mundo entero pasó por el conocimiento de sus lenguas, pues ellas nos dan la íntima comprensión y algunas de las resonancias que cada expresión despierta en los hablantes-oyentes (expresión ésta que expresa bien el tojolabal, como nos los explicó hace unos días el lingüista don Fernando Nava). Así, Carlos Montemayor aprovechó su paso a la ciudad de México para estudiar francés, inglés, italiano, portugués, griego antiguo, latín y hebreo, y más adelante continuó con las lenguas mesoamericanas, particularmente el náhuatl, sobre las que realizó una labor de estudio y de difusión continua. Editó anto-

* Texto leído en el homenaje a don Carlos Montemayor por el 11 aniversario de su fallecimiento. Celebrado el 26 de febrero de 2021.

logías y colecciones de libros de literatura indígena actual de México y promovió festivales de poesía en lenguas de América (en todas las lenguas indígenas y también en español, inglés, francés, portugués, habladas en América), que se realizaban en la Sala Nezahualcóyotl, bautizada por Miguel León-Portilla (1926-2019) con el nombre del rey poeta de Tezcoco. Relativo a las lenguas indígenas, el libro más importante de Carlos Montemayor es su *Diccionario del náhuatl en el español de México*.¹

Fue mi amigo José del Val, quien trabaja en la UNAM en la promoción de las lenguas indígenas en los planes y programas de las diferentes carreras universitarias, quien en 2003 le pidió a Carlos Montemayor que escribiera un *Diccionario del náhuatl en el español de México*, en todas sus regiones, entrando al siglo XXI. Para realizarlo, Carlos Montemayor integró un equipo formado por los nahuatlato Enrique García Escamilla y Librado Silva Galeana (1942-2014) —que sobrevive en su hijo el también nahuatlato Ignacio Silva Cruz—, y luego también Enrique Rivas Paniagua, escritor y periodista, difusor del patrimonio cultural. Planearon la obra en sus partes constitutivas y sus criterios y normas de trabajo, y lograron realizarlo en escasos tres años, y ya en noviembre de 2007 la UNAM publicó la primera edición del *Diccionario*, de 443 páginas, impreso en 100 000 ejemplares, que cumple ya 14 años.

El propio Del Val me regaló, a través de Marta Terán, un ejemplar, y me pidió que le transmitiera críticas y observaciones a Carlos Montemayor, para la segunda edición corregida y aumentada. Así lo hice. Este *Diccionario del náhuatl en el español de México* es de los pocos diccionarios —como el *Vocabulario de mexicanismos*, póstumo, de Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), reeditado por nuestra Academia en 1975— que uno no sólo consulta, sino que se pueden leer de corrido o curiosar al azar, con provecho, gusto y regocijo. Le escribí una larga carta a Carlos Montemayor el jueves 14 de febrero de 2009, y le expuse mi entusiasmo por su

¹ *Diccionario del náhuatl en el español de México*, Carlos Montemayor, coordinador, Enrique García Escamilla, Enrique Rivas Paniagua y Librado Silva Galeana, colaboradores, México, UNAM, Gobierno del Distrito Federal, 2007, 443 pp. Nueva edición corregida y aumentada, 2009, 472 pp. Tercera edición conmemorativa. 70 Aniversario del natalicio de Carlos Montemayor, 2017, 472 pp.

Diccionario y varios reparos puntuales, sobre los que nos gusta platicar a los amigos de la lengua náhuatl. Por un tiempo no supe si Carlos recibió mi carta y pronto llegó la triste noticia de su fallecimiento, el 27 de febrero de 2010. Pensé que no había podido tomar en consideración mi carta, por lo que la publiqué en el sitio de internet de la Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística, Somehil. Pero sucedió que, en uno de los providentes puestos de libros usados de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la ENAH, di con una segunda edición, corregida y aumentada del *Diccionario del náhuatl en el español de México*, de 2009, que aumentó de 443 a 472 páginas, con un tiraje ahora de 3000 ejemplares. Y en ella tuve el gran gusto y la emoción de ver que, en el nuevo “Prólogo”, Carlos Montemayor me agradecía mis comentarios, algunos de los cuales aprovechó en la edición. Me dio orgullo, y fue para mí como un dulce saludo y guiño que me hizo Carlos antes de irse.

En 2017 se publicó una tercera edición del *Diccionario*, conmemorativa de los 10 años de su primera edición (ahora de 1600 ejemplares), con una nota preliminar que empieza con el siguiente señalamiento: “El idioma náhuatl en la actualidad es la lengua indígena más hablada de México, tanto por sus hablantes originales, como por los 115 [hoy 128] millones de habitantes que, algunas veces sin percatarse de ello, utilizan día a día vocablos provenientes de esta lengua milenaria”.

En efecto, todos o la mayoría de los mexicanos en México, y en Estados Unidos, utilizan sin darse cuenta una gran cantidad de nombres propios, verbos y expresiones tomados directamente de la lengua náhuatl. No conocen su significado, le van al equipo Zacatepec, pero no saben que significa “En el cerro de zacate”, no saben que Tlalpan es “Sobre la tierra”, que Tepito viene de Teocaltepiton, el “Pequeño templo”, y que México, pronunciado Meshico, es “En el ombligo de la luna”, la isla en medio del lago. Por ello, para Carlos Montemayor, este tipo de libros rebasa en mucho el marco de la lingüística, pues atañe ámbitos, estratos culturales e históricos presentes en nuestras vidas, que es urgente rescatar, sacar a flote, en realidad recordar, conmemorar.

Cuánto tiempo se viene insistiendo en que, junto a las etimologías griegas y latinas, se enseñe en las escuelas etimologías nahuas y de otras

lenguas indígenas. Tenía razón don Miguel León-Portilla cuando destacaba los efectos morales benéficos que infunde el estudio de la lengua náhuatl. Su gran poema, “Cuando muere una lengua”, “*Ihcuac tlahtolli ye miqui*”, lo escribió precisamente “En homenaje a Carlos Montemayor”, y destaca que cada lengua entraña una peculiar sabiduría, una particular captación de los secretos y de la maravilla del mundo, inaccesible a través de otras lenguas, que son otras tantas ventanas al ser. Y algo saber de ellas nos ayuda a entendernos a nosotros mismos como seres humanos, y como mexicanos, en el pasado y en el presente. Por ello el gran *Diccionario del náhuatl en el español de México* debe estar en manos de todos los mexicanos, y se deben hacer manuales más sencillos basados o inspirados en él, para los niños y sus papás.

Al inicio de su “Prólogo”, Carlos Montemayor destaca: “La idea del presente *Diccionario* parte, en muchos aspectos, de la riqueza que representa en nuestros días la lengua náhuatl como idioma vivo”. Y ciertamente su presencia en el español de México, es una muestra de que es un idioma que aún vive, aunque más importa en este caso demostrarlo con el número de hablantes del náhuatl en nuestros días, que ha venido bajando a cerca de dos millones... Bien lo ha destacado el lingüista John Sullivan, el rescate de la lengua náhuatl y las demás lenguas, varias en peligro de extinción, es un tema de seguridad nacional.

La difusión entre los mexicanos del náhuatl en el español que hablamos será, además, un aliciente para estudiar la lengua náhuatl misma, el náhuatl hablado, que hablan varias comunidades del país, o el náhuatl escrito, presente en una gran cantidad de documentos novohispanos o posteriores. Y es una buena manera para acercar al náhuatl, comenzar con las palabras que nos son a todos familiares.

La incorporación de tantos vocablos nahuas al español de México es ciertamente parte de un proceso de hibridación lingüística y cultural. Pero igualmente importante es el proceso complementario de la incorporación de palabras y significaciones españolas en la lengua náhuatl desde la conquista. Es el proceso paradigmático en tres fases, que definieron James Lockhart (1933-2014) y Frances Karttunen en *Nahuatl in the Middle-Years*, y ampliado en *The Nahuas* de Lockhart: La primera fase

va hasta mediados del siglo xvi, en la que se incorporan sólo algunos nombres propios (los españoles eran *caxtilteca*, Cortés era *yn Malquex*, doña Marina era *Tōnan Malintzin*), y se trata de expresar en náhuatl los elementos traídos por los españoles (los caballos eran *mazame*, plural de *mazatl*, venado). La segunda fase va de mediados del siglo xvi hasta mediados del xvii, cuando se incorpora una gran cantidad de sustantivos españoles a la lengua náhuatl (*cahuallo*). Y la tercera fase comienza a mediados del siglo xvii, sigue incorporando sustantivos y ahora también verbos y formas verbales españolas (*firmatía*, firmar; *pía* adquiere el significado no sólo de “cuidar” sino también de “tener”). La lengua náhuatl, en la variedad de sus dialectos e idiolectos del siglo xvi, vivió un proceso de cambio complejo, que se estudia con dificultad. En este proceso la lengua náhuatl albergó un proceso de cambio profundo; sin embargo, las variedades actuales del náhuatl conservan una vitalidad expresiva completa y propia, la estructura lógica de la lengua sigue viva, y su genio. Pero los hablantes declinan, y urge conservar y apropiarnos de las lenguas indígenas de México, parte vital de nuestro patrimonio.

El *Diccionario del náhuatl en el español de México* constituye un recordatorio a todos los mexicanos. Su lectura es amena y atractiva, y de pronto el lector se dice: si a diario pronuncio estas palabras, entonces algo tengo yo de nahua, soy parte de una historia larga, compleja y fuerte que comenzó con la primera confrontación del náhuatl y el español en México en 1518 (cuando los hombres de Juan de Grijalva oyeron que en Tabasco les hablaban de “Colhuá, Colhuá, Mexico, Mexico”), hasta el presente, cuando sucedió una gran transformación o revolución, que se dio junto con una tragedia humana descomunal, la catástrofe demográfica multi-secular que trajeron las epidemias traídas por los españoles, que mataron a tantos hablantes de lenguas indígenas y acabaron con varias de ellas, sobre todo las de las costas y tierras bajas. Algo de esto nos recuerda, nos rememora, nos trae a la memoria, el tener presente el náhuatl en el español que hablamos.

El *Diccionario del náhuatl en el español en México* reconoce su antecedente en el *Diccionario de aztequismos* de Cecilio Robelo (1839-1916), de

1904, pero lo trabaja y documenta y avanza hasta el presente, un siglo después. Se complementa con otros diccionarios, como el *Vocabulario de mexicanismos* (1899) de Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), y el *Diccionario de americanismos* (1942) y el *Diccionario de mejicanismos* (1959) de Francisco J. Santamaría (1886-1963) y los diccionarios de mexicanismos de Juan Palomar de Miguel y de Concepción Company Company (2010), que incluyen voces de origen indígena, pero también todas las voces de cualquier origen que se usan de manera particular en México. El *Diccionario del náhuatl en el español de México* también se complementa con las sucesivas y crecientes ediciones del *Diccionario del español usual en México*, coordinadas en El Colegio de México por Luis Fernando Lara, que se refiere en términos amplios a todo el español hablado en México, independientemente de su origen o de si es específico o no. Del náhuatl, hay magníficos diccionarios, como los de fray Alonso de Molina (1513-1579), Rémi Siméon (1827-1890), Frances Karttunen (1983) y Marc Thouvenot (2009), entre otros, y quisiera mencionar el reciente y notable *Tlahtolxiltlauhcáyotl*, diccionario monolingüe del náhuatl actual de la Huasteca, realizado por John Sullivan y un equipo de nahuas de Chicontepec, Veracruz, apellidados todos Cruz Cruz, o Cruz de la Cruz, que buscan el modo nahua de decir y percibir el mundo. Hay gramáticas muy buenas, como las de fray Andrés de Olmos (1485-1571), fray Alonso de Molina (1513-1579), Horacio Carochi (1586-1666), Thelma Sullivan (1918-1981), J. Richard Andrews, Michel Launey y James Lockhart (1933-2014). Y está el amplio y maravilloso mundo de la filología nahua, de las ediciones bilingües anotadas, náhuatl-español y náhuatl-inglés, de textos históricos, literarios y sobre todo legales en náhuatl de los siglos XVI, XVII y XVIII, en la que destacan los trabajos de Miguel León-Portilla, James Lockhart, Alfredo López Austin (1936-2021), Arthur J. O. Anderson (1907-1996) y Charles E. Dibble (1909-2002), Luis Reyes García (1935-2004), Rafael Tena Martínez, y toda la tradición de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, fundada en 1959 por Ángel María Garibay K. (1892-1967) junto con Miguel León-Portilla, quien hasta su reciente fallecimiento en 2019 la dirigió. Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), en su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, de 1886, y Ascensión Hernández Triviño, en los dos

tomos de su *Tēpuztlahcuilolli*, de 1988, entre otros, estudiaron la producción bibliográfica novohispana en lengua náhuatl. Y hoy nos podemos deleitar con las traducciones al náhuatl de *En attendant Godot* de Samuel Beckett (1906-1989) y de *Le Petit prince* Antoine de Saint-Exupéry (1900-1944), realizada por Patrick Johansson, y de *Pedro Paramo* de Juan Rulfo (1917-1986), realizado por Victoriano de la Cruz, que suena muy bien.

El *Diccionario del náhuatl en el español de México* es una magnífica incitación a acercarse a la cultura náhuatl. Está dividido en cinco bien pensadas secciones: la de Nahuatlismos, la de Herbolaria, de Toponimias, de Frases y refranes (muy buenos, divertidos y bien explicados), y la de Apéndices, compuesta por los siguientes: Tronco yutoazteca en México, Grupos étnicos, Nombres personales en náhuatl, Figuras poéticas del náhuatl clásico, Análisis de nahuatlismos polémicos, Fundamentos, método y criterios del presente diccionario, y finalmente Bibliografía sumaria.

La primera sección, la de nahuatlismos, es la más extensa, en la tercera edición va de la página 17 a la 147, e incluye una gran cantidad de sustantivos, adjetivos y verbos derivados de la lengua náhuatl. El ejemplo de la voz “achichinle” nos da una idea del interés del libro y del modo en que está hecho y funciona:

Persona que de ordinario acompaña a otra como ayudante formal o servil. El término se aplicó antiguamente a los trabajadores que ayudaban a extraer las aguas subterráneas de las minas. *A-chichin-qui*. De *atl*, agua, *chichinqui*, el que chupa. Véase *achichinle* en sección de Refranes.

Como puede verse, en primer lugar, el *Diccionario* define el significado actual de la palabra (“ayudante formal o servil”), luego da alguna idea de su origen histórico (“los trabajadores que ayudaban a extraer las aguas subterráneas de las minas”), después su etimología en náhuatl (*atl*, *chichinqui*), y finalmente remite a otra sección del *Diccionario*. En este caso, el más frecuente, remite a la sección de Refranes, con el siguiente, muy conocido: “Comenzar en achichinle y acabar en ahui-zote”, explicado como: “Alude a la compañía constante de una persona

que de servidor o ayudante se convierte en alguien fastidioso o insoportable”.

Entonces se interesa uno por el origen del nahuatlismo “ahuizote”. Y encontramos en el *Diccionario*:

Ahuizote. M. El que hostiga a alguien. De *Ahuítzotl*. Sahagún y Clavijero refieren que este nombre se aplicaba a un animal fantástico, un cuadrúpedo anfibio que ahogaba a los seres humanos para devorar sólo ciertas partes de los cuerpos. Nombre de un gobernante mexica al que se atribuía crueldad extrema, y cuyo nombre se hizo célebre en el siglo XIX por la crítica mordaz y opositorista de los periódicos *El Ahuizote* y *El Hijo del Ahuizote*. De *a-huitzo* [de *atl*, agua, *huitzo*, espinudo, de *huitztli*, púa].

Y el lector tiene ahora ganas de saber desde cuándo la crueldad del *hueytlatōani* mexica Ahuítzotl (que gobernó de 1486 a 1502) se hizo proverbial, como para volverse sinónimo de azote, y, suavizado, de molestia... Aunque la etimología de *huitzli*, espina, mueve a duda, y acaso *ahuítzotl* sea más bien el perro de agua. Y así el lector, picada la curiosidad, busca “ahuitarse” y no lo encuentra, pero aparece en cambio un verbo que puede ser su origen, *ahuihuiarse*, “Atontarse. De *huihui*, tonto o torpe. Véase *huihui*”. ¡No te ahuites! Y sigue uno leyendo y se encuentra uno al ajolote, “De *atl*, agua, *Xólotl* personaje mitológico que tenía el poder de asumir diversas formas para escapar de la muerte, la última forma que asumió fue precisamente la del ajolote”. Y más adelante la palabra “Atole” da para todo un recuadro con todas las formas de preparar el atole, además de la referencia a la sección de refranes, con muchos refranes —todos, por cierto, negativos— asociados a lo viejo, lo obvio, lo sin chiste. Y un recuadro aún mayor, de varias páginas, es el de los tamales, ampliamente representados en la sección de refranes, como: “El que nace pa’ tamal, del cielo le caen las hojas”.

El lector sigue curioseando y se encuentra la palabra “caguiche” o más adelante la palabra “lloriche”, o “pedinche”, que lo llevan esta vez al Apéndice V de “Análisis de nahuatlismos polémicos”, que introduce la polémica entre el origen náhuatl, deriva del reverencial y di-

minutivo *-tzin*, aplicado a niños, defendido por Cecilio Robelo y Antonio Alatorre (1922-2010) y la posición crítica defendida por Juan Lope Blanch (1927-2002). A las que habría que agregar la investigación de Luis Fernando Lara, que busca el origen de la *-che* en las lenguas nortañas.

Otra palabra interesante es *cuilón*, que dice: “1. Homosexual o afeminado. 2. Cobarde. De *cuiloni*, ‘sodomita’, registra Molina: algunos lo interpretan como homosexual pasivo...”. Aquí faltaría precisar que este último sentido viene del verbo *cui*, tomar, de *-lo*, pasivo, y *-ni*, agentivo, dando “El que es tomado”. Este sentido denigratorio del homosexual pasivo es buena parte de la base de la mecánica de los curiosos y sintomáticos “albures” mexicanos, y acaso *cuiloni* sea el origen de la voz “culero”, con la “e” larga, extendida, que durante unos años se coreó en los estadios mexicanos de fútbol, antes de ser sustituida por un sinónimo de origen no nahua sino latino, ahora prohibido. No cabe duda que el ser humano es insondable.

Busca uno la palabra “naco”, y aparece: “1. Voz despectiva para indio o persona ignorante. 2. Persona discriminada por su condición social y económica inferior. 3. Perona vulgar. Prob. Acortamiento de chinaco. Véase chinaco en esta sección”. Lo cual explica:

Nombre despectivo que durante el siglo xx aplicaron los conservadores a los guerrilleros o soldados de la Independencia y de la Reforma a causa de sus ropas raídas o rotas. Probablemente del acortamiento de esta voz proviene la palabra naco (véase en esta sección), de amplio uso en México en la segunda parte del siglo xx y primera del siglo xxi. De chinacate”.

Tal vez haga falta agregar la acepción de “naco” como persona rica ostentosa, abusiva y de mal gusto.

Y chinaco, esos guerrilleros del siglo xix, y chinacate, “persona desarrapada...”, vienen del náhuatl *xinácatl*, desnudo. Aquí el *Diccionario* de Montemayor coincide en buena medida con el artículo de Gabriel Zaid en la revista *Letras Libres*.

Menciono también la voz *altépetl*, de agua y cerro, *in atl in tepetl*, como vimos, que Carlos Montemayor introdujo en la segunda edición por consejo mío, que los historiadores Bernardo García Martínez (1946-2017) y James Lockhart retomaron de los documentos novohispanos en náhuatl e introdujeron en la historiografía para designar a una entidad política dominada por un *tlatoani* —como lo explicitó el historiador Charles Gibson (1920-1985)—, que podría traducirse como reino o señorío, por encima de los *calpulli* y *tlaxilacalli*, barrios, y por debajo del gran *altépetl* de la ciudad de México, regida por un *hueytlatoani*, gran rey, emperador.

Como se ve, el *Diccionario del náhuatl en el español de México* es una “obra abierta”, que tiene la virtud de incitar a la lectura, al estudio, a querer seguir averiguando, a cuestionar algunas de las etimologías propuestas. Muchas veces los topónimos tienen etimologías discutibles, como México, “Lugar de Mexihtin”, dios afín a Huitzilopochtli, más el locativo -co; aunque también puede ser, y más probablemente es Metzcico, “En el Ombligo de la Luna”. Más compleja aún es la etimología de Texcoco, sobre la cual siempre habrá qué decir. En Tepeyac y Tepeaca, de Tepeyácac, “En la nariz del cerro”, la nariz no sea tanto la punta como la extensión de la sierra.

Respecto a Teotihuacan, merece atención la etimología propuesta: “Lugar de los que tienen a Dios. Teo-ti-hua-can. De *téotl*, dios, -*tí-*, lig. euf., -*hua*, part. poses., -*can*, art. locativa. Méx”. La partícula -*tí-* difícilmente puede ser una ligadura entre el sustantivo y la partícula de poseedor; sin embargo, esta partícula puede formar el verbo *teotia*, “hacerse dios”, y la partícula -*hua* es posesiva, dando: “El lugar donde se hacen dioses”.

Es bonita la etimología de Colima: “En la mano del abuelo o del viejo (refiriéndose al volcán). *Col-i-ma*. De *colli*, abuelo, *i-*, poses. 3ª persona sing. *mahtl*, mano.”

Muy buena y útil la sección de Herbolaria, como en su descripción del zapote blanco, que “tiene efectos narcóticos, analgésicos y de hipotensión”, muy usadas en el estado de Hidalgo. Ya mencioné y di algunos ejemplos de la riqueza de la lectura de las secciones de Nahuatlismos,

Herbolaria, Toponimias y Frases y refranes. La sección de Apéndices también nos depara tesoros. El primero enlista las lenguas del grupo yutoazteca, del que forma parte el náhuatl. Y el apéndice sobre “Grupos étnicos”, está dividido en dos cuadros. El primero se refiere a los “Grupos étnicos cuyo nombre proviene del náhuatl y su distribución actual por entidades”, y el segundo acerca de los “Grupos étnicos cuyo nombre no está en náhuatl...”, lo cual lleva a reflexionar sobre la influencia de los nahuas en México durante los siglos que precedieron a la llegada de los españoles.

Es valioso el apéndice de nombres personales, como guía para quienes les quieren poner nombres nahuas a sus hijos: Ameyalli, fuente o manantial; Atonalli, día de agua; Nahui Ollin, la fecha calendárica Cuatro Movimiento. Es bello y valioso el apéndice de “Figuras poéticas del náhuatl clásico”, que comienzan con los clásicos difrasismos de la lengua, y continúan con varias expresiones, que muestran la “poeticidad espontánea” de la lengua náhuatl: *In atl, in tepetl [altepetl]* (agua y cerro, población, ciudad); *In mitl in chimalli* (dardo y escudo: la guerra); *In petlatl in icpalli* (estera y silla, mando, autoridad).

El apéndice “Análisis de nahuatlismos polémicos”, redactado por Carlos Montemayor, lo muestra plenamente como el gran filólogo que era. Basta con mencionar los nahuatlismos discutidos para antojar al lector: apachurrar, apapachar, azacán, biznaga, campamocha, chapopote, chicote, chicozapote, chingar, chipichipi, chipote, chocolate, choquía, cochino, cogote, lloriche (ya mencionado), nana, nene, palero, papas, pulque, putazo, tata, tocayo, trácala, xólotl.

Es una lástima que Carlos Montemayor se nos haya ido, porque hubiese sido bueno platicar con él sobre el origen de la palabra “chingar”, que difícilmente puede venir del sustantivo náhuatl *tzintli*, culo o nalgas, o del sufijo locativo reverencial *-tzinco*, y que probablemente más bien proviene no del náhuatl sino de una lengua africana, gracias a lo cual pronto se integró al portugués brasileño, y con los esclavos africanos y sus traficantes llegó a México el término. Lo confirmó el reciente estudio de Luis Fernando Lara sobre los africanismos mexicanos.

Como ven, ya hicimos con el *Diccionario* de Montemayor lo que de niños hicimos con los primeros diccionarios que abrimos: nos pusimos a buscar groserías. Bueno, así se hace a veces para comenzar a explorar, y a meternos en el mundo de la lengua y la cultura náhuatl, que siempre había sido nuestro, sin que nos diéramos cuenta, y que Carlos Montemayor nos revivió. Bien lo supo Carlos Montemayor, la cultura le da densidad, consistencia, riqueza a la vida y hace que valga la pena vivirse.*

* Para estas páginas aproveché mi nota “De ahuízotes, achichincles y chinacos”, publicado en *Confabulario*, núm. 256, suplemento cultural dominical de *El Universal*, 6 de mayo de 2018, pp. 4–7.

HOMENAJE A DON EDUARDO MATOS MOCTEZUMA, POR SUS 80 AÑOS DE VIDA*

El 8 de abril de 2021, la Academia Mexicana de la Lengua celebró los 80 años de vida de don Eduardo Matos Moctezuma, arqueólogo y miembro de número de la institución. Para la ocasión, doña Silvia Molina realizó una larga entrevista a don Eduardo, en la que abordó la vida y la obra del autor de *Muerte a filo de obsidiana*, y don Gonzalo Celorio, don Felipe Garrido, don Fernando Serrano Migallón, doña Ascensión Hernández Triviño, don Patrick Johansson, don Javier Garciadiego, don Rodrigo Martínez Baracs, don Natalio Hernández, académico correspondiente en Veracruz, doña Sara Poot Herrera, académica correspondiente en Mérida, y doña Patricia Ledesma Bouchan, directora del Museo del Templo Mayor, dieron testimonio de la importancia de don Eduardo en la vida cultural de México e Hispanoamérica, a través de cápsulas que fueron transmitidas, al igual que la entrevista citada, por las redes sociales de la institución.

* Reseña del homenaje a don Eduardo Matos Moctezuma por sus 80 años. Celebrado el 8 de abril de 2021.

HOMENAJE A DON JOSÉ ROGELIO ÁLVAREZ, A DIEZ AÑOS DE SU FALLECIMIENTO*

El 14 de septiembre de 2021, la Academia Mexicana de la Lengua rindió homenaje a don José Rogelio Álvarez, humanista y otrora miembro de número de la institución, a diez años de su fallecimiento. Participaron don Gonzalo Celorio, don Vicente Quirarte, don Eduardo Matos Moctezuma, doña Silvia Molina y don José María Murià, académico correspondiente nuestro en Guadalajara, Jalisco. Fue transmitido a través de las redes sociales de la institución.

Impulsor y director de la *Enciclopedia de México*, obra magna, publicada en 12 tomos, en 1977; renacentista en toda la extensión de la palabra, José Rogelio Álvarez fue elegido miembro numerario de la Academia en 1988 y leyó su discurso de ingreso en 1992, dedicado al historiador Manuel Orozco y Berra. Durante su estancia en la AML se ocupó de responder las consultas lingüísticas que llegaban a la institución y publicó muchas de las respuestas a las mismas en el diario *Excélsior*.

De José Rogelio Álvarez, don Gonzalo Celorio destacó su labor enciclopedista y el conocimiento que tenía de México en sus diversos aspectos. Don Vicente Quirarte hizo notar su elegancia de espíritu, vestido y vida. Don Eduardo Matos Moctezuma subrayó la defensoría que llevó a cabo del patrimonio nacional y del arte popular. Doña Silvia Molina dio cuenta de su sensibilidad y del amor que tenía por los libros, y don José María Murià resaltó su labor como responsable de la Comisión de la Costa del Estado de Jalisco y como secretario particular de Agustín Yáñez, cuando el autor de *Las tierras flacas* fue gobernador de esa misma entidad.

* Reseña del homenaje a don José Rogelio Álvarez, a diez años de su fallecimiento. Celebrado el 14 de septiembre de 2021.

HOMENAJE
A DON MIGUEL ÁNGEL
GRANADOS CHAPA,
A DIEZ AÑOS
DE SU FALLECIMIENTO*

El 16 de octubre de 2021, la Academia Mexicana de la Lengua rindió homenaje a don Miguel Ángel Granados Chapa, periodista, historiador, humanista y miembro de número de la institución, a diez años de su fallecimiento. La conmemoración fue coordinada por don Raúl Arroyo, miembro correspondiente nuestro en Pachuca, Hidalgo, y participaron don Adolfo Castañón, don Fernando Serrano Migallón, don Javier Garciadiego y doña Silvia Molina. Fue transmitido a través de las redes sociales de la institución.

En palabras de don Adolfo Castañón, don Miguel Ángel Granados Chapa debe su formación a la escritura, la lectura, la observación, al análisis cotidiano, al pulso que le tomó a la ciudad y a la defensa del idioma y de las libertades públicas que siempre llevó a cabo; es el Zarco de finales del siglo xx y principios del xxi, que le dio sentido al hacer y al quehacer del día a día. Por su parte, don Javier Garciadiego, quien heredó la silla xxix, perteneciente a Granados Chapa, lo recordó como un hombre brillante, rigorista, crítico, admirable, entrañable; poseedor de un lenguaje preciso y pulcro; autor de la biografía de don Alfonso Cravioto, otrora miembro de la AML, y dedicó su intervención al historiador Luis Fernando Granados, hijo de don Miguel Ángel, quien falleció días antes de llevarse a cabo el homenaje. Don Fernando Serrano Migallón hizo hincapié en aspectos personales de Granados Chapa, su formación educativa, sus habilidades, y lo recordó como un universita-

* Reseña del homenaje a don Miguel Ángel Granados Chapa, a diez años de su fallecimiento. Celebrado el 16 de octubre de 2021.

rio íntegro, valiente, viajero, cronista, melómano, gustoso de la vida; un hombre polifacético y libre. Doña Silvia Molina se refirió a él como un comunicador serio, informado, trabajador; gran conversador de historia y de literatura, uno de los mejores periodistas que ha tenido el país.

LECTURAS ESTATUTARIAS



LA APORTACIÓN DE LOS APRECIATIVOS EN -ITO/A A LA ESTRUCTURACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE CIUDAD DE MÉXICO^{1*}

Pedro Martín Butragueño**

Si bien la apreciación morfológica ha sido estudiada desde muy diversas perspectivas gramaticales y discursivas, existen terrenos en que es necesario seguir ampliando su conocimiento. Desde el punto de vista sociolingüístico, existen ya varios trabajos muy relevantes, pero seguramente el análisis de la apreciación pueda seguir manifestando propiedades llamativas de la estratificación social y de los rendimientos que de ella obtienen los hablantes de diversas comunidades. La selección de los varios apreciativos disponibles, la frecuencia textual y léxica con la que aparecen, los valores diferentes que exhiben, están, al menos en parte, vinculados a disimilitudes socioculturales. Además de para la gramática y la pragmática, son también un problema interesante para la lexicografía y el estudio del lexicón, en la medida en que un diccionario debería registrar sólo aquellos apreciativos que adquieran significados autónomos, pero no los que sean más comúnmente predecibles.

De entre la inmensidad de cuestiones que desata el análisis de la apreciación, estas páginas se ocupan nada más de las formaciones con *-ito/a*

¹ Una versión previa de este trabajo se leyó como conferencia plenaria en el *International Workshop on Spanish Sociolinguistics* (WSS 9, Queens College, City University of New York, 4 a 7 de abril de 2018). Agradezco la invitación a participar en aquella reunión a Michael Newman y, en general, al comité organizador. Doy las gracias asimismo a Lorena Gamper, Irania Malaver, Claudia Patiño y Florentino Paredes por sus observaciones y recomendaciones bibliográficas. También, de forma reducida y adaptada, se presentó como lectura estatutaria en la Academia Mexicana de la Lengua el 14 de enero de 2021.

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión remota ordinaria del 14 de enero de 2021.

** Academia Mexicana de la Lengua y El Colegio de México.

en Ciudad de México, con atención particular al papel que desempeñan en la estructura sociolingüística de esta capital.

El trabajo está organizado de la siguiente manera:

1. Introducción
2. Objetivos y metodología
 - 2.1. Objetivos, preguntas específicas e hipótesis
 - 2.2. Metodología
3. Resultados totales
4. El papel de los factores lingüísticos
 - 4.1. Categorías y funciones
 - 4.2. El mundo en apreciativo: variación referencial
 - 4.3. Difusión léxica y alternancias entre formas apreciadas y no apreciadas
5. La distribución sociolingüística de los datos
 - 5.1. Datos sociales y reticulares
 - 5.2. Posible papel de las redes sociales
 - 5.3. Datos individuales
 - 5.4. Los líderes de la apreciación con *-ito/a* y el caso de la entrevista 104
6. Discusión
7. Conclusiones
8. Referencias bibliográficas
9. Apéndice: número de apreciativos en *-ito/a* en cada una de las entrevistas (o informantes)

I. INTRODUCCIÓN

Ciudad de México es el núcleo de una megalópolis que ronda los 40 millones de personas. Para entender su potencial irradiador debe conocerse en detalle, entre otras cosas, el comportamiento social de un número amplio de variables lingüísticas (*cf.* Martín Butragueño, 2020), entre las que, sin duda, se encuentra el empleo de la apreciación. Tiene este

recurso cierto papel a la hora de caracterizar la capital mexicana como espacio (cf. Blommaert, 2010: 5-6; Caravedo, 2009 y 2014: 257-264; Martín Butragueño, en preparación) y como *ciudad lingüística* (Martín Butragueño, 2010: 1018-1055), así como para configurar algunos de los aspectos correspondientes a los hablantes de mayor edad como *vieja Ciudad de México* (Martín Butragueño, 2019: 52), como se verá más adelante.

La apreciación refiere a los recursos lingüísticos para expresar “[...] emoción, afecto o estima [...]” (Lázaro Mora, 1999: 4647). La bibliografía sobre apreciativos morfológicos en general y sobre el caso de *-ito/a* en particular es muy amplia; no se pretende aquí de ninguna manera realizar un balance general, sino sólo mencionar algunas de las principales líneas de investigación.

Los apreciativos del español han sido estudiados desde ángulos muy diferentes desde hace décadas (recuérdese, por ejemplo, el célebre trabajo de Alonso 1935, consultado aquí por 1996, o los muy citados libros de González Ollé 1962 o de Náñez Fernández 1973), pero el catálogo de los análisis enfocados desde un ángulo de cambio y variación es bastante más acotado. Como variable lingüística, los apreciativos se vuelven muy versátiles, dado que algunas de sus propiedades se relacionan con la morfología, es decir, con el sistema; mientras que otras son de carácter léxico —ciertas bases léxicas son muy recurrentes y algunos de los resultados están lexicalizados— y otras más son de naturaleza discursiva, pues los hablantes pueden llevar a cabo acciones muy diversas con un mismo lexema apreciado (cf. Reynoso Noverón, 2001 y 2005, entre otros; Paredes, 2015; Malaver, 2018a; Patiño Agreda en preparación, etc.). Por otra parte, la selección, frecuencia y modo de uso de los apreciativos está ligada a diferencias dialectales —quizá incluso a diferencias culturales— y algunas comunidades de habla muestran una notoria estratificación interna, al tiempo que un cierto condicionamiento según los tipos de discursos y de interacciones. No es un problema menor establecer los significados sociales que pueden indizar los apreciativos (cf. Eckert, 2018).

Para los aspectos generales sobre apreciativos, es recomendable consultar Lázaro Mora (1999) y RAE-ASALE (2009, cap. 9: 627-662). A propósito de las dimensiones fonológicas y morfológicas de su formación,

entre otros aspectos, véase Ambadiang (1996, 1997) y Zacarías (2006a, 2006b, 2008); acerca de la variación morfológica del tipo *viejito/viejecito*, considérese Eddington (2017, 2020) y también Molina Salinas (2013). En relación con el desarrollo histórico y dialectal de los apreciativos diminutivos, pueden consultarse, entre otros, Reynoso Noverón (1997, 1999, 2001, 2004, 2005); Company (2002), Pozas (en prensa: 2962-2963); y Hernández (en prensa).

Las orientaciones sociolingüística y discursiva han sido privilegiadas en los trabajos hechos en el contexto del proyecto PRESEEA (Moreno Fernández, 1996; Cestero Mancera, 2012), del cual proceden los datos empleados ahora para estudiar la capital mexicana. Otros trabajos enmarcados en ese mismo proyecto son los realizados por Flores Treviño (2016), Flores Treviño y Hernández Medina (2012), Malaver (2014a, 2014b, 2017, 2018a, 2018b), Manjón-Cabeza (2016), Paredes (2012, 2015), Silva Almanza (2009, 2011, 2012), Silva Almanza y Rodríguez Alfano (2011), Córdova Abundis y Barragán Trejo (2018).² Debe verse también Malaver y Paredes (2020), quienes comparan datos de Medellín, Caracas y Madrid. Existen desde luego, otros trabajos con orientación sociolingüística o discursiva; véase por ejemplo Betancourt Córdoba y Montes Miró (2013) y Sancho Pascual (2015).

A decir verdad, son numerosas las cuestiones que pueden abordarse para el estudio de los apreciativos. Desde un enfoque de corte variacionista, una primera cuestión que debe debatirse es el tipo de variable que cabe concebir, lo que depende en realidad del enfoque específico o del énfasis que se quiera dar a la investigación. Por ejemplo, si una investigación se fija en variantes del tipo *piecito* vs. *piececito* (Eddington, 2017), o en variantes del tipo *arbolito*, *arbolico*, *arbolillo* (Paredes, 2015; Manjón-Cabeza, 2016), se está haciendo un mayor hincapié en aspectos morfo-

² El trabajo de Córdova Abundis y Barragán Trejo (2018) se ocupa de “[...] identificar cuáles funciones del diminutivo son favorecidas de acuerdo al género, edad y grado de instrucción en la muestra de 18 hablantes que forman parte del *corpus* PRESEEA-Guadalajara” (p. 63). Como también se apoyan, al igual que este informe, en la metodología de Paredes (2015) y en la clasificación de las funciones de Reynoso Noverón (2001, 2005), sería interesante comparar de manera detallada, en otro momento, sus resultados con los ofrecidos ahora para Ciudad de México, aunque en Guadalajara se trate de una muestra pequeña.

nológicos y morfológicos. Por otra parte, si el análisis se fija más en pares del tipo *mesa* vs. *mesita*, *abuela* vs. *abuelita*, el enfoque puede ser léxico o incluso discursivo (por ejemplo, si se centra en piezas como *ahorita*, *igualito* o *bastantito*, como en trabajos de Malaver, 2014b, 2017, 2018b; o Flores Treviño, 2016). Puede tratarse incluso de un análisis analógico o posléxico, como el de *bonito*, que sincrónicamente se relaciona más con las palabras que se le parecen que con su base (cf. Paredes, 2015: 127-128, n. 8; Manjón-Cabeza, 2016: 424, etcétera).

Otra manera de enfocar las cosas es preguntarse por los procesos de gramaticalización (como en *ahorita*; cf. Malaver, 2017); por la comparación entre dialectos (en cuanto a la cantidad de apreciativos, a las formas que se prefieren, a las funciones que realizan..., como en Reynoso, Noverón 2001; Company, 2002; Malaver y Paredes, 2020; Patiño Agreda, en preparación, etc.); por la estratificación dentro de una comunidad (Sancho Pascual, 2015; Paredes, 2015; Manjón-Cabeza, 2016; Malaver, 2018^a; etc.). También es posible plantear enfoques mixtos aunando varias de estas cuestiones, o preguntarse por la expansión o por la retracción de algún aspecto (de un sufijo específico, de ciertas soluciones léxicas, del número total de formas apreciadas, de las funciones desempeñadas, etcétera).

El enfoque de este trabajo es esencialmente léxico, aunque se consideren aspectos analógicos o posléxicos³ al tener en cuenta de modo paralelo las formas lexicalizadas; al tiempo, se propone un análisis sociolingüístico y parcialmente dialectológico. Así, cabe preguntarse qué tipo de variable lingüística son los apreciativos, quiénes son las personas que los usan y para qué les sirven. Como se verá, enseguida, las hipótesis de trabajo son que la apreciación con huella morfológica tiene primordialmente efectos léxicos y discursivos, y que siendo marcadores de vernacularidad comunitaria, de solidaridad grupal y de involucramiento conversacional, se encuentran en leve retracción en Ciudad de México. No se pretende dar respuesta a todas las otras preguntas que sería posible hacerse.

El análisis menciona el contraste entre los efectos individuales y los sociales y reticulares; la correlación entre los informantes y las otras per-

³ La dimensión posléxica es también relevante en otras áreas de la formación de palabras; cf. González Kañetas (en preparación).

sonas que participan en las entrevistas; el tipo de bases léxicas que son apreciadas con *-ito/a*; el valor de las alternancias de bases con y sin apreciativo; algunos casos particulares, como los de *tanto*, *poco*, *chico*, *chaparro*, *indio*, *viejo*, o los nombres de santos, el campo referencial del dinero, los adverbios tempo-espaciales, los lugares, la ropa y la casa; la posibilidad de apreciación analógica en diminutivos parcialmente fosilizados (como en *ahorita* y *bonito*), etcétera.

Los resultados se comparan en especial con otros estudios cuyos datos proceden de PRESEEA y han sido examinados con metodologías comparables, sin ningún ánimo de exhaustividad. De hecho, se sigue bastante de cerca el planteamiento metodológico y las variables empleadas por Paredes (2015), que ha servido de modelo inicial para la realización de este trabajo; también han sido muy útiles otras investigaciones, como la de Malaver (2018a), entre otras. Los resultados preliminares ya sugerían un fuerte peso de algunos individuos específicos, la existencia de notoria estratificación social, una diferenciación parcial con otras variedades del español y un papel llamativo del componente léxico y de las posibilidades discursivas brindadas por el apreciativo *-ito/a*. Ya prácticamente concluido este trabajo, ha aparecido Malaver y Paredes (2020), que considera el uso de los diminutivos en Caracas, Madrid y Medellín.⁴ Patiño Agreda (en preparación) está comparando datos de PRESEEA procedentes de Alcalá de Henares, La Habana, Puebla, Lima, Santiago de Chile y Montevideo. Al menos otros dos trabajos han explorado los diminutivos de Ciudad de México con el CSCM-PRESEEA (*Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México*, módulo PRESEEA = Martín Butragueño y Lastra 2011, 2012, 2015),⁵ trabajando con muestras parciales de este corpus: Broodcoorens (2013–2014)⁶ —quien se ocupa específicamente de los adverbios— y Słowik

⁴ Si bien se hace referencia después a algunos pasajes de Malaver y Paredes (2020), que comparan 72 entrevistas de cada ciudad, se mantiene aquí la comparación con las fuentes iniciales de Paredes (2015) y Malaver (2018a).

⁵ Agradezco la noticia de estos dos trabajos a Irania Malaver.

⁶ La investigación de Broodcoorens, que compara Ciudad de México con Santiago de Chile, trabaja con menos de la mitad del corpus CSCM-PRESEEA: en la tabla 4, p. 38, se consignan 9 entrevistas del nivel bajo, 18 de nivel medio y 20 de nivel alto, es decir, un total de 47 (de las 108 de CSCM-PRESEEA); se señala: “Aunque la mayoría de las entrevistas del CSCM, al contrario del CSSC,

(2017).⁷ Algunos de sus hallazgos se mencionan más adelante a propósito de diferentes cuestiones.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

En esta sección se enumeran los objetivos de este trabajo, así como las preguntas de investigación específicas y las hipótesis, y se menciona la metodología empleada.

2.1. *Objetivos, preguntas específicas e hipótesis*

Los objetivos que se plantean para este trabajo son en esencia tres: a) el más general es establecer el tipo, o tipos, de variación a que remiten los

ya han sido publicados y puestos a la disposición de quienquiera, el proceso de publicación de los datos todavía no ha sido terminado. Los vacíos del subcorpus mexicano se sitúan en el grupo de participantes del nivel bajo en que faltan las entrevistas de las mujeres pertenecientes al grupo etario 2 (adultos) y los hombres y mujeres del grupo etario 3 (mayores). En las categorías que sí son completas hemos investigado cronológicamente las entrevistas hasta llegar a una cantidad mínima de 30 000 palabras por cuota” (Broodcoorens, 2013–2014: 37–38). Señala además: “[...] Nuestro análisis tendrá en cuenta todas las manifestaciones del adverbio con sufijo diminutivo, que sean producidas por el entrevistador o por el participante [...]” (*ibid.*, p. 42). Quizá convenga aclarar que los niveles alto y medio se publicaron en 2011 y 2012 (Martín Butragueño y Lastra 2011, 2012), si bien el nivel bajo apareció como Martín Butragueño y Lastra (2015), con independencia de los avances que se hubieran subido o no a la página web del Laboratorio de Estudios Fónicos de El Colegio de México (<https://lef.colmex.mx/>). Como se expone *infra*, aquí se analizan las 108 entrevistas del módulo PRESEEA del CSCM, tomando completas las transcripciones de cada una de ellas.

⁷ Slowik (2017) trabaja con los 36 jóvenes, y estudia las funciones de los diminutivos, considerando el sexo y el nivel de estudios de los informantes: “Hemos distinguido cuatro categorías principales en la valoración de diminutivos: a las tres primeras, que coinciden con las que propone Reynoso Noverón (2005: 80–84) (las valoraciones cuantificadora, cualificadora y relacional) hemos añadido una cuarta categoría concerniente a los diminutivos multifuncionales. Como, tras el estudio preliminar del corpus, hemos concluido que las subcategorías que expresan afecto en el modelo de Reynoso Noverón son demasiado superficiales con referencia a la realidad lingüística, las hemos complementado con algunas funciones seleccionadas que destaca Gaarder (1966: 585–586)” (Slowik 2017: 135; véase la tabla que incluye en la p. 136). Un dato interesante, entre otros, en el trabajo de Slowik (2017: 143), es que, al fichar diferentes sufijos diminutivos, *-ito/a* supone el 96.15% de sus datos (un total de 1065 casos, *ibid.*, p. 140), lo que sugiere la abultada preponderancia de este sufijo en los datos mexicanos.

apreciativos, lo que determina en parte el enfoque con que deben estudiarse; *b*) de modo más puntual, se pretende caracterizar el uso de los apreciativos en *-ito/a* en Ciudad de México y comparar su uso —en ciertos aspectos— con el que se presenta en algunas otras ciudades; *c*) por fin, considerar los correlatos sociales de los apreciativos, en términos de la aportación de ciertos grupos de personas a la construcción sociolingüística citadina.

Surgen numerosas preguntas adicionales en relación con estos objetivos. En cuanto al punto *a*), los apreciativos pueden abordarse, al menos, como variación morfológica, en la medida en que afectan de maneras sistemáticas a la construcción de las palabras; como variación léxica, prestando especial atención a las formas ya apreciadas; o, por fin, desde un ángulo discursivo, discutiendo cuál es la aportación de los recursos apreciativos para construir adecuadamente lo que se está diciendo. En lo que toca al inciso *b*), es posible preguntarse cuál es el comportamiento categórico y funcional de la apreciación, qué tipos de bases son apreciadas, etc., en los datos de la muestra bajo análisis, es decir, en la lengua oral de la capital mexicana. Por fin, la cuestión *c*) sugiere dirigir las pesquisas a establecer quiénes usan los apreciativos y para qué les sirven al construir sus discursos.

A la vista de estos objetivos y de estas preguntas, se proponen las siguientes hipótesis, formuladas en (1).

(1) Hipótesis de trabajo:

- a.* Los apreciativos son parte de la morfología léxica, pero con usos discursivos específicos.
- b.* En el gran retrato, Ciudad de México se comporta como otras ciudades, pero existen numerosas diferencias de detalle.
- c.* La apreciación estudiada tiene notorios condicionamientos sociales, reticulares e individuales.
- d.* En Ciudad de México se trata, probablemente, de un fenómeno involucrado en un proceso de cambio lingüístico, consistente en cierta retracción en el uso, al tiempo que en la convergencia con otras variedades lingüísticas.

Las razones para estas hipótesis descansan en los hallazgos surgidos en trabajos previos, como Paredes (2015), Manjón-Cabeza (2016), Malaver (2018a), y en las primeras calas que se realizaron en los materiales de Ciudad de México. (1a) surge al concebir el estudio de los apreciativos como un problema de interficie entre morfología y discurso, de modo que se tiene la expectativa de que el enfoque sea productivo; (1b) considera un escenario en que Ciudad de México no debería ser muy diferente a otras comunidades de habla hispánicas, al menos en los aspectos más generales relacionados con la apreciación; (1c) se formula a la vista de los primeros resultados, pero también a partir de las intuiciones fruto de la lectura de las entrevistas y de su análisis a propósito de otras variables lingüísticas; (1d) es la hipótesis más específica, y fue necesario disponer de los análisis iniciales para redactarla, a la espera de que se pudiera verificar con los análisis definitivos realizados en los datos.

2.2. Metodología

Para poner a prueba estas hipótesis, se han analizado todas las formas apreciativas en *-ito/a* que se han encontrado en las 108 entrevistas del módulo PRESEEA (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América; cf. Moreno Fernández, 1996; Cestero Mancera, 2012); del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* o CSCM (Martín Butragueño y Lastra, 2011, 2012, 2015). De los 6 383 casos fichados, 5 212 pertenecen a los informantes⁸ y en ellos se concentra el análisis. El elevado número de casos sugirió que en este estudio se dejaran fuera otros sufijos apreciativos, considerados de primera intención.

A la hora de fichar, se tomó en cuenta las consideraciones de Paredes (2015: 123-124) acerca de los casos incluibles y no incluibles: sí se fichan los casos con par apreciado/no apreciado, aunque el vínculo pueda ser tenue, pero no se fichan si no cabe pensar en tales pares; la misma lógica se aplica a antropónimos y topónimos; no se considerarían casos en que el sufijo no sea apreciativo; tampoco se sumarían posibles casos con el

⁸ Los demás, como puede verse *infra* en el cuadro 1a, proceden de los entrevistadores o de otros participantes en las grabaciones.

sufijo ya incorporado a la palabra en otra lengua; sí se consideran formas como *bonito*. El propio Paredes (2015: 126–128) distingue entre casos no lexicalizados, lexicalizados y semilexicalizados; estos últimos son los que se encontrarían en proceso de lexicalización. Para el caso de *-ito/a*, señala: “[...] El diminutivo *-ito* está presente en 280 voces lexicalizadas [y en 54 semilexicalizadas], entre las que está incluida la forma *bonito*; si excluimos el morfema sólo aparece lexicalizado 75 veces (3.1%) [...]” (Paredes, 2015: 127–128). De hecho, en una dimensión analítica, el estudio de Paredes (2015) se realiza con todos los diminutivos, mientras que en otra se dejan aparte las lexicalizaciones (p. 124; véase §4, pp. 125–140 y §5, pp. 140–147). La misma estrategia se sigue en el estudio actual para Ciudad de México. Aquí, sin embargo, se consideran en un solo bloque los casos lexicalizados y los semilexicalizados, y los cálculos se van haciendo en doble vía, considerando tanto todos los casos como sólo los no lexicalizados a propósito de diferentes cuestiones; véase *infra* el cuadro (1b) para las proporciones de (semi)lexicalización en los materiales fichados.

Las variables independientes lingüísticas tenidas en cuenta son la base léxica, la categoría gramatical, la función de la base, el carácter sexuado o no del referente, la presencia de duplicaciones en el apreciativo, el núcleo referencial al que se refiere la forma apreciada y el acto de habla en el que se incrusta cada ítem. Las variables independientes extralingüísticas de que se dispone en la base de datos son, además del dialecto —al comparar con otras ciudades— y del individuo, la edad, género y nivel de estudios del colaborador, el nivel de ingresos, el tipo de alojamiento, el tipo de profesión, la red social de la que el individuo forma parte y el tipo de red (naturaleza, densidad, multiplicidad y posición del individuo en la red), modo y submodo de vida, ascenso social, relación con el entrevistador, además de varios otros datos no considerados en el análisis. La expectativa general es que este conjunto de variables sea suficiente para responder —al menos hasta cierto punto— las preguntas formuladas acerca del tipo de variación, las funciones de la apreciación y el espectro social asociado a su uso.

Como puede observarse, se trata de una larga serie de efectos fijos y de dos o tres efectos aleatorios (Johnson, 2009; Martín Butragueño, en

prensa): la base léxica apreciada, los individuos que produjeron las apreciaciones y las redes sociales a las que pertenecen esas personas.

3. RESULTADOS TOTALES

El cuadro (1a) muestra el origen de los apreciativos con *-ito/a* documentados; la inmensa mayoría, aproximadamente cuatro de cada cinco casos, procede de los informantes a quienes se les realiza la entrevista. El resto de los ejemplos proviene de los propios entrevistadores, así como de algunos participantes marginales que aparecen episódicamente en el material grabado. Esta quinta parte residual no será analizada y el resto de los resultados y las discusiones se basarán en los 5 212 datos producidos por los informantes propiamente dichos.

Cuadro 1a. *Distribución por tipo de participante de los apreciativos con -ito/a que aparecen en las 108 entrevistas de PRESEEA-Ciudad de México*

<i>Participante</i>	<i>F</i>	<i>%</i>
Informantes	5 212	81.7
Entrevistadores	1 042	16.3
Otros participantes	129	2.0
Totales	6 383	100.0

En (2), de todos modos, se anotan sendos ejemplos de apreciativos en un informante, en un entrevistador y en otro participante, simplemente para mostrar que en todos los subgrupos aparecen apreciativos con funciones comunes.

- (2) a. no sí/ sí hay muchas/ mucho dañado [<ME-105-31H-00> turno 1 434, INFORMANTE].
- b. una vez fue a tocar ahí mi hermano/ en/ porque era creo que un festival de estos de Festival del desierto que hacen ahí/ fue a tocar/ pero San Luis yo no conozco/ o sea fui ese es San Luis pero pues

<~pus> llegamos directo [ahí es un pueblito] [<ME-278-23M-06>, turno 15, ENTREVISTADOR].

- c. como a dos horas de Veracruz/ pues en avioncito [<ME-219-22M-02> turno 1 575, otro PARTICIPANTE].

A su vez, el cuadro (1b) anota los casos no lexicalizados de la muestra producida por los informantes, frente a aquellos datos para los que puede suponerse cierto grado de lexicalización.

Cuadro 1b. *Distribución de casos no lexicalizados y (semi)lexicalizados en los apreciativos en -ito/a que aparecen en los 108 informantes de las entrevistas de PRESEEA-Ciudad de México*

Grado de lexicalización	F	%
No lexicalizados	3 242	62.2
(Semi)lexicalizados	1 970	37.8
Totales	5 212	100.0

A efectos prácticos, las (semi)lexicalizaciones consideradas aquí para *-ito/a* serán mencionadas de ahora en adelante simplemente como lexicalizaciones, con independencia del grado de lexicalización en que se encuentren.⁹ Cabe señalar, en cualquier caso, que sí parecería siempre posible establecer relaciones morfológicas entre la forma apreciada y la no apreciada, aunque exista un cambio de significado. La frecuencia de casos con algún grado de lexicalización es bastante alta —más de una tercera parte de los datos— debido a la elevada frecuencia de algunos de los elementos considerados en tal catálogo, entre los que aparecen *ahorita* (1 367 veces) y *bonito* (423 ocasiones); es decir, con sólo esas dos piezas se tiene 1 790 datos, de entre las 1 970 lexicalizaciones. Otros ejemplos son *mosquito*, *gordita* (el alimento), *animalitos* (las galletas), *carnitas* (el alimento), etcétera.¹⁰

⁹ Patiño Agreda (en preparación) realiza una clasificación mucho más fina de los apreciativos, distinguiendo varios grados de opacidad y transparencia.

¹⁰ Ya se hizo referencia *supra* a las proporciones de (semi)lexicalización encontradas por Paredes (2015) en relación a *-ito/a*. Véase Malaver (2018a, §5.2, pp. 18-21) para las lexicalizaciones

Por su parte, el cuadro 2 compara los resultados generales obtenidos en Ciudad de México con los datos globales de otras tres ciudades: Madrid, Caracas y Granada.

Cuadro 2. *Comparación de casos con apreciativo -ito/a en Madrid, Caracas, Granada y Ciudad de México, a partir de las entrevistas de PRESEEA*

	Total de -ito/a	Núm. de entrevistas	Promedio por persona
Madrid	2430	108	22.5
Caracas	≈3227	72	≈32.3
Granada	533	54	9.9
Ciudad de México	5212	108	48.3

Fuentes: Paredes (2015: 123, 126-127, tabla 2) para Madrid; Malaver (2018^a: 17-18; las cantidades se calculan sobre el total de casos mencionados, 2 476, y la observación de que 94% son casos de -ito/a, en p. 18) para Caracas; Manjón-Cabeza (2016: 423, 426, tabla 1) para Granada; y este trabajo para Ciudad de México.

El promedio por informante para Ciudad de México del apreciativo -ito/a es de 48.3 casos, que es la cifra de mayor envergadura anotada en el cuadro.¹¹ Dejando a un lado los casos (semi)lexicalizados, en la capital mexicana se documentan 3 242 datos, lo que promedia 30.0 por persona.

En el total de todos los casos de sufijos diminutivos, Paredes encuentra para Madrid 3 868 casos (2015: 125), lo que supondría 35.8 casos en promedio por persona. El propio Paredes (2015: 140) halla 19.3 casos en un total de 2 087 ejemplos —para todos los diminutivos— en el “corpus restringido” (analizado en *ibid.*: §5: 140-147, descartando los casos lexicalizados y sólo en los primeros 45 minutos, como se explica en la p. 124).¹² La comparación más directa entre Madrid y Ciudad de

que encuentra la autora en los materiales caraqueños, donde son especialmente frecuentes *chiquito* y *ahorita*; para la segunda forma, cf. en especial Malaver (2017). Considérense, asimismo, los comentarios de Manjón-Cabeza (2016, especialmente p. 424).

¹¹ Para Guadalajara, Córdoba Abundis y Barragán Trejo (2018, p. 77, tabla 7), anotan un promedio de 53.6 diminutivos (en 18 entrevistas).

¹² Aunque es muy probable que la extensión en tiempo considerada sea mayor al fichar los datos de Ciudad de México, debe considerarse sobre estos datos mexicanos a) que sólo se refieren

México podría hacerse entre el “corpus general” de las 108 entrevistas completas de Madrid (Paredes 2015: 123–124), donde aparecen 2 430 datos de *-ito/a* (p. 127), lo que daría un promedio de 22.5 casos por persona, como se anota en el cuadro 2. Ahora bien, Paredes (2015: 127, tabla 2) informa de 2 146 casos no lexicalizados de *-ito/a*, de modo que ello supondría, en promedio, 19.9 casos por colaborador.

Malaver (2018a) analiza 72 personas de Caracas (p. 17); los datos se clasifican en líneas generales de manera semejante a Paredes (2015); encuentra 2 476 casos de los cuales el 94% son con *-ito/a* (Malaver, 2018a: 18), es decir, unos 2 327 casos, lo que supondría 32.3 casos en promedio; la autora señala en la misma página que 33% de todos los diminutivos (888) eran semilexicalizados o lexicalizados: ello sugiere que, aproximadamente, 1 559 casos de *-ito/a* fueron no lexicalizados (*infra*, cuadro 3), lo que llevaría a un promedio de 21.6 ocurrencias por individuo.

Por su parte, el promedio de *-ito/a* en Granada es bastante bajo, de sólo 9.9 ejemplos por persona (Manjón-Cabeza, 2016: 423 y 426, tabla 1). Debe considerarse, sin embargo, que, en la capital granadina, Manjón-Cabeza (2016: 426, tabla 1) encuentra 1 296 diminutivos con *-ico/a*, *ito/a*, *-illo/a*, lo que daría un promedio total de 24.0 casos por persona.

En definitiva, hasta donde es posible comparar sólo los promedios de *-ito/a* para Ciudad de México (este trabajo) con las cifras para Madrid (Paredes, 2015), Caracas (Malaver, 2018a) y Granada (Manjón-Cabeza, 2016), parece bastante evidente que Ciudad de México siempre promedia un número más elevado de casos para este sufijo apreciativo.

El cuadro 3 muestra de forma comparativa la proporción de casos (semi)lexicalizados y no lexicalizados en Ciudad de México, Madrid y Caracas.

a los casos con *-ito/a*; b) que en buena medida los que se han etiquetado como “(semi)lexicalizados” son de todos modos en su inmensa mayoría reconocibles como dotados del sufijo *-ito/a* para gran parte de los hablantes —piénsese en el caso de *ahorita* en México (frente a, por ejemplo, *tortilla* o *langostino* en los datos para Madrid de Paredes, 2015—. Para el criterio de lexicalización, véase Paredes (2015: 126). Sobre el concepto de lexicalización de los apreciativos y otros conceptos relacionados, véase asimismo RAE-ASALE (2009, §9.3, pp. 635–638), también citado en Paredes (2015).

Cuadro 3. Grados de lexicalización de -ito/a en Madrid, Caracas y Ciudad de México

	Ciudad de México		Madrid		Caracas	
	F	%	F	%	F	%
No lexicalizado	3 242	62.2	2 150	86.3	≈1 559	≈67.0
(Semi)lexicalizado	1 970	37.8	334	13.7	≈768	≈33.0
Total	5 212		2 430		≈2 327	

^Fuente: Paredes (2015: 127, tabla 2) para Madrid; Malaver (2018^a: 17-18; las cantidades se calculan sobre el total de casos mencionados: 2 476, y la observación de que 94% son casos de -ito/a, en p. 18, más el hecho de que en §5.2, pp. 18-21, esp. en p. 18, se anoten 818 casos lexicalizados y semilexicalizados)¹³ para Caracas; este trabajo para Ciudad de México.

Como puede observarse, las cantidades porcentuales referidas a los datos venezolanos y mexicanos son parecidas entre sí, pero diferentes a los datos reportados para Madrid por Paredes (2015), quien documenta una proporción bastante menor de lexicalizaciones y semilexicalizaciones. La elevada frecuencia de *ahorita* en los datos mexicanos y caraqueños, entre otros elementos, es en buena medida la causa de la forma en que se distribuyen los datos.

4. EL PAPEL DE LOS FACTORES LINGÜÍSTICOS

Se considera a continuación el papel de diferentes factores lingüísticos que funcionan como efectos fijos, como la categoría de la base, la función del apreciativo, la existencia de duplicaciones, la sexuación del referente, el tipo de referente que es apreciado y el acto de habla en que colabora el diminutivo. Varios de estos efectos fijos tienen dimensiones culturales, como la sexuación del referente y el tipo de referente apreciado, de modo que se presentan algunas consideraciones al respecto. Tam-

¹³ La cantidad de 768 ejemplos (semi)lexicalizados para Caracas, resulta de considerar que el 94% de todos los diminutivos reportados por Malaver (2018a: 18) para -ito/a también sería pertinente para las (semi)lexicalizaciones. A la vista de los ítems mencionados en Malaver (2018a, §5.2, pp. 18-21), es probable que la proporción de (semi)lexicalizaciones con -ito/a sea mayor; si fueran los 818 casos (semi)lexicalizados sólo de -ito/a, habría 1509 datos no lexicalizados, lo que dejaría los porcentajes en 64.8 y 35.2 y el promedio individual de uso de no lexicalizados en 21.0.

bién se abordan los datos desde el ángulo de algunos efectos aleatorios, como la dispersión léxica de las bases apreciadas, al tiempo que se comentan algunos casos específicos. También se va discutiendo el alcance y las limitaciones de cada factor, se comparan los resultados con los ofrecidos por algunos otros estudios para otras ciudades —sin ningún ánimo de exhaustividad— y se ofrecen algunos ejemplos.

4.1. Categorías y funciones

Una primera acotación, presente también en otros trabajos elaborados con la misma perspectiva (*infra*), es la distribución de los datos según la categoría de las bases y la función desempeñada por el apreciativo en el discurso de que forma parte.

El cuadro 4 presenta los materiales de Ciudad de México según la categoría gramatical de las bases (al hilo de Paredes 2015: 128 y tabla 3; Malaver, 2014^a, 2018a); se muestra la distribución en todos los casos producidos por los informantes (N= 5 212) y en únicamente los casos no lexicalizados (N= 3 242).

Cuadro 4. *Distribución de las categorías gramaticales de las bases apreciadas en Ciudad de México, en todos los datos y sólo en los datos no lexicalizados*

Categoría	Todos los datos (N= 5 212)	Datos no lexicalizados (N= 3 242)		
	F	%	F	%
Adjetivo	1 220	23.4	808	24.9
Adverbio	1 568	30.1	147	4.5
Nombre común	1 966	37.7	1 866	57.6
Locución	302	5.8	295	9.1
Participio	56	1.1	56	1.7
Pronombre	20	0.4	20	0.6
Nombre propio	79	1.5	49	1.5
Infinitivo	1	0.0	1	0.0
Total	5 212	100.0	3 242	100.0

Como era de esperarse, las categorías más recurrentes en el cuadro 4 son los nombres comunes, los adjetivos, los adverbios y las locuciones. De hecho, las tres categorías que concentran más casos al incluir todos los datos —adjetivos, adverbios y nombres comunes— se reducen a dos con peso fuerte una vez que se excluyen las lexicalizaciones: los adjetivos y, sobre todo, los nombres comunes.¹⁴ Los nombres propios son aquellos que no se suprimieron en el proceso de anonimización de las transcripciones, por lo que suelen corresponder a lugares y a nombres de santos. El caso del infinitivo es discutible, pues como se ve en (3h), es una formación de la que el propio informante se mofa. En (3) se anotan algunos ejemplos.

- (3) a. y a mí eso no me gusta// no me gusta// y siempre nos compraban vestidos iguales/ pantalones iguales/ faldas iguales o sea/ siempre nos trae iguales a las dos/ y a mí eso no me gustaba/ y a mi hermana/ pues <~pus> como le fascinaban las faldas cortitas/ le encantaban a ella/ y a mí no me gustaban// a mí no me gustaban y <~y:>/ eso eran los descontentos porque cuando mi mamá nos vestía y nos llevaba al mercado/ pues <~pus> nos peinaba iguales/ nos vestía iguales y no/ o sea [haz de cuenta] [<ME-268-22M-06> turno 78, ADJETIVO].
- b. y me dice “síénta-”/ dice “a ver acuéstate”/ y ya me acosté/ y me empezó a sobar/ entonces me dieron los dolores más fuertes dice “sabes qué que ya se acomodó” dice/ “mejor vete” dice “párate despacito, despacito” entonces ya me ayudaron a parar/ tomé entonces [manda-] [<ME-302-11M-07> turno 1 389, ADVERBIO].
- c. y se me cae mi hermanita/ y llega mi papá/ dice “pues ahora vas a sentir lo que sintió tu hermana/ al caérsete”/ entonces <~tonces>

¹⁴ Slowik (2017: 144), en cambio, en los datos para jóvenes del CSCM-PRESEEA, encuentra que: “[...] la mayor presencia la tienen los adverbios (558 veces —52,39%—), a continuación, los sustantivos (361 casos —33,90%—) y, finalmente, los adjetivos (146 ocurrencias —13,71%—)”. Sus datos, en todo caso, se parecerían más a los presentados ahora como “(semi)lexicalizados” para todo el CSCM-PRESEEA, pues Slowik (2017: 145) sí incluye entre sus datos los de *ahorita*, aunque, como explica, sea un caso dudoso.

- me dio una patada en la cintura/ [ihh] [<ME-302-11M-07> turno 1 549, NOMBRE COMÚN].
- d. sí/ y es lo que/ les digo a ellos “no pues <~pus> yo tengo amigos que// que aunque pues <~ps> anduvimos de vagos/ pero nunca fuimos <~juimos>/ nunca nos este <~este:> desviamos nunca nos/ no se fue por otro camino sino que/ al contrario nos/ que estábamos en bolita ahí/ cotorreando sanamente/ pero ya nos platecá-/ platicábamos uno al otro sabes qué pues <~pus> tengo este problema/ dame dime qué solución tengo qué tienes/ o qué soluciones me sacas para eso/ y así nos comunicábamos uno al otro” [<ME-114-12H-00> turno 408, LOCUCIÓN].
- e. los paraban los metates y todos afiladitos los metates y nosotros boca abajo// y <él> porque nuestra casa/ era de este de <~de:>/ de zacate [<ME-191-13M-01> turno 77, PARTICIPIO].
- f. [sí] ya es al-/ ya es alguito (risa) [<ME-055-32M-99> turno 666, PRONOMBRE].
- g. [cuando tiene algo]/ sí/ le digo pues/ ya ahí Diosito metió le digo/ todos me dicen/ estoy <sentada> a las siete de la noche allí/ pero “cómo vamos a creer que”/ “sí”/ le digo/ “miren/ ¿quieren?/ ahorita <~orita> se los estudio mi papelito” [<ME-191-13M-01> turno 664, NOMBRE PROPIO].
- h. sí/ cuando iba en la prepa tenía una maestra// que llegaba y nos decía/ “ay/ alumnitas/ cómo están/ vamos a empezar la clasecita// siéntense en las sillitas/ háganse para acacito y vamos a comenzar-cito” [<ME-245-33H-05> turno 416, INFINITIVO].

Existen varias diferencias relevantes al comparar la distribución de todos los datos (columnas segunda y tercera del cuadro 3) y de sólo los datos no lexicalizados (columnas cuarta y quinta). En particular, el porcentaje de adverbios disminuye notoriamente (de 30.1% a apenas 4.5%), mientras que aumenta el de los nombres comunes (de 37.7% a 57.6%) y el de las locuciones (de 5.8% a 9.1%). A diferencia de otros casos, como los adjetivos, que se comportan proporcionalmente (por lo que pasan de 23.4% a 24.9%), es claro que la lexicalización de adverbios, especial-

mente en referencia a *ahorita*, tiene un gran peso frecuencial en la base de datos.¹⁵ En cambio, se documentan relativamente pocos casos de nombres comunes o de locuciones en los que la apreciación esté lexicalizada.

A su vez, el cuadro 5 compara, hasta donde es posible, los datos mexicanos con los de Madrid y Caracas con respecto a las categorías consideradas. Para Ciudad de México se incluyen tanto la totalidad de casos como los no lexicalizados, en sendas columnas, pero el estudio sólo considera el sufijo *-ito/a*; los datos de Madrid refieren a todos los apreciativos estudiados en Paredes (2015); los materiales de Caracas (Malaver, 2018a) cuentan los apreciativos no lexicalizados.¹⁶

Cuadro 5. Comparación de los porcentajes según las categorías de la base de apreciación en tres ciudades (Ciudad de México, Madrid y Caracas)

Categoría léxica	Ciudad de México (todos los casos de -ito/a; N= 5 212)	Madrid (todos los apreciativos; N= 3 868)	Ciudad de México (sólo los casos no lexicalizados de -ito/a; N= 3 242)	Caracas (todos los apreciativos no lexicalizados; N= 1 648, sobre 427 bases)
N. común	37.7	56.8	57.6	75
N. propio	1.5	3.0	1.5	0
Adjetivo	23.4	22.2	24.9	22
Adverbio	30.1	6.0	4.5	2
Determinante	---	5.9	---	0
Pronombre	0.4	3.4	0.6	0
Gerundio	0.0	---	0.0	0
Participio	1.1	1.5	1.7	---
Locución	5.8	1.3	9.1	---

Fuente: Paredes (2015: 128, tabla 3) para Madrid; Malaver (2018a: 21, tabla 3) para Caracas; y este trabajo para Ciudad de México.

¹⁵ Este aspecto es señalado también por Broodcoorens (2013–2014), que por ello mismo realiza diversos análisis particulares sobre *ahorita* en su trabajo, como señala en la p. 43. Broodcoorens (2013–2014) documenta 805 adverbios con diminutivo, lo que supone 140.47 casos por cada 100 000 palabras en su fichado del CSCM (*ibid.*, p. 44, tabla 5); sin embargo, de esa cantidad, 647 ejemplos son de *ahorita* (*ibid.*, p. 45; véase también p. 46, tabla 6 y comentarios adyacentes).

¹⁶ Como lo comparado no es exactamente lo mismo, podrían existir algunos sesgos, pero se confía en que el cuadro 5 dé al menos una idea general de la situación.

En los datos de Ciudad de México existen diferencias importantes entre la columna de todos los casos y la columna de los casos no lexicalizados, debido, en buena medida a que *ahorita* empuja la frecuencia de los adverbios, que llega a 30.1% en el cómputo total. La comparación de los datos no lexicalizados de *-ito/a* en la capital mexicana con todos los apreciativos de Madrid arroja cantidades no muy disímiles, pero la comparación es problemática, en la medida en que los porcentajes madrileños no sólo se refieren a *-ito/a*. A su vez, la comparación con los datos de Caracas tampoco es tan directa porque los porcentajes de Malaver (2018a: 21, tabla 3) están calculados a partir de las bases presentes en su muestra, 427, no sobre el total de apreciaciones (628). Para Granada, Manjón-Cabeza (2016: 429, tabla 4), en el caso de *-ito/a*, en relación con *-ico* e *-illo*, encuentra 19.58% de bases sustantivas, 27.38% de bases adjetivas y 50.00% de otras bases.

El hecho fundamental en los datos mexicanos no lexicalizados es que la mayor parte de las bases son sustantivas (58.1%) y adjetivas (24.9%); juntas suman 83% de los casos.¹⁷ Esto es completamente esperable, pero no quiere decir que los demás casos no sean interesantes, como 9.1% de las locuciones, empujados, en buena medida, por la elevada frecuencia de *un poco* (216 de 302 casos de formaciones locutivas). Como se verá *infra* existe un claro efecto léxico, que se vuelve más evidente en las categorías periféricas con respecto a los prototipos de formaciones apreciadas, sean no lexicalizadas (por ejemplo, *un poco*) o (semi)lexicalizadas (por ejemplo, *ahorita*).

Para Reynoso Noverón (2005), cuyos planteamientos también son seguidos por los trabajos de Paredes (2015) y Malaver (2018a), el diminutivo se emplea en español a través de una taxonomía de subjetivización (Reynoso Noverón, 2005: §5: 80-81):

De esta manera entiendo por subjetivización el acto lingüístico mediante el cual el hablante, conceptualizador de la escena discursiva, ubica el lugar

¹⁷ El patrón es semejante en los datos presentados por Malaver y Paredes (2020, p. 325, tabla 3) para Caracas, Medellín y Madrid.

que quiere ocupar dentro de dicha escena, con respecto de las otras entidades participantes (interlocutor, objeto de la enunciación y/o entidad disminuida) y, con ello, establece relaciones de tipo jerárquico al interior de cada acto comunicativo, con intenciones pragmáticas de determinado tipo que intento analizar. De la posición que el hablante/conceptualizador ocupa en la escena discursiva se desprenden valoraciones pragmáticas subjetivas que creo son la motivación básica en el uso del diminutivo en español [...] (Reynoso Noverón, 2005: 80).

A propósito de los diminutivos, Reynoso Noverón (2005) expone una clasificación semántico-pragmática, con tres tipos de valoración: cuantificadora, cualificadora y relacional, siendo que la primera valora “[...] la dimensión de la entidad [...]”, la segunda “[...] las cualidades de la entidad [...]”, “y la tercera “[...] las relaciones del hablante con las entidades en el discurso” (*ibid.*: 81). La valoración cuantificadora puede ser propiamente cuantificadora (“[...] uso referencial”, *id.*, descentralizadora (“[...] [t]iene un papel debilitador del significado de esa base, en términos de dimensionalidad, y por tal debilitamiento es un cuantificador [...]”, *id.*, o centralizadora (“[...] tiene un papel intensificador del significado de esa base, en términos de dimensionalidad [...]”, *id.* La valoración cualificadora puede ser negativa (“[...] [l]a marcación se usa sobre entidades que causan una tensión emocional negativa sobre el hablante/conceptualizador en términos de deprecio o menosprecio [...]”, *ibid.*: 82) o positiva (“[...] [l]a marcación se usa sobre entidades que causan una tensión emocional positiva sobre el hablante/conceptualizador en términos de aprecio o afición [...]”, *id.*). Por fin, la valoración relacional puede ser irónica (“[...] el hablante/conceptualizador parece incrementar el choque con una realidad desagradable y con ello logra una marcada jerarquización de valores al interior de la escena discursiva [...]”, *ibid.*: 83), amortiguadora (“[...] el hablante/conceptualizador intenta, a través de la marcación, evitar o disminuir el choque con una realidad desagradable [...]”, *id.*, o respetuosa (“[...] indica la búsqueda, por parte del conceptualizador, de la simpatía de su interlocutor [...]”, *ibid.*: 84). Para más detalles, véase en particular todo el §6 (pp. 81-84) de Reynoso

Noverón (2005), Reynoso Noverón (2001: §5.3: 182-220) y los comentarios de Paredes (2015: §4.2: 129-140) y de Malaver (2018a: §2: 8-13, especialmente pp. 10-13).¹⁸

El cuadro 6 presenta los resultados de aplicar esta clasificación a los datos de Ciudad de México.

Cuadro 6. *Funciones de las formas apreciadas en Ciudad de México, siguiendo la taxonomía de Reynoso Noverón (2005, véase especialmente p. 81) y la aplicación realizada por Paredes (2015: §4.2: 129-140) y Malaver (2018a: §5.5: 28-32) a los datos de PRESEEA*

<i>Función</i>	<i>Valoración</i>	<i>Todos los datos (N= 5 212)</i>	<i>Datos no lexicalizados (N= 3 242)</i>		
		F	%	F	%
Lexicalización	Sin valorar	1 970	37.8	---	---
Cuantificación	Cuantitativa	868	16.7	868	26.8
Descentralización		153	2.9	153	4.7
Centralización		960	18.4	960	29.6
Valoración negativa	Calificativa	92	1.8	92	2.8
Valoración positiva		790	15.2	790	24.4
Ironía	Relacional	55	1.1	55	1.7
Amortiguación		199	3.8	199	6.1
Respeto		125	2.4	125	3.9
Total	5 212	100.0	3 242	100.0	

¹⁸ Patiño Agreda (en preparación) ha estado trabajando en una nueva clasificación de los valores de todos los apreciativos en español alrededor de cuatro tipos de efectos: léxicos, cuantificacionales, relacionados con la fuerza ilocutiva y relacionados con la cortesía y la atenuación.

Un primer comentario es que es posible que algunas de las dimensiones consideradas no sean incompatibles entre sí.¹⁹ Por ejemplo, ciertos valores cuantitativos pueden ir acompañados de una valoración positiva —piénsese en *bebido*—, o ciertos usos irónicos pueden conllevar una valoración negativa —imagínese *Es dizque abogadoito*. Una solución para ese problema sin alterar la clasificación sería fichar cada caso conforme a diferentes dimensiones valorativas, lo que facilitaría un enfoque de corte variacionista. Dado que aquí se busca una solución operativa que permita comparar la distribución de funciones con las encontradas en otros trabajos, simplemente se ha etiquetado cada caso según el valor que ha parecido predominante en cada contexto; téngase en cuenta, además, que los contextos no son siempre transparentes y que dejan cierto margen a la interpretación del analista.²⁰

Como sea, el cuadro 6 muestra que cuando se dejan al margen los casos lexicalizados, más de la mitad de los casos (61.1%) son usos cuantitativos, en especial referenciales (cuantificación) y centralizadores; que 27.2% de los datos son calificativos, siendo mucho más comunes las valoraciones positivas que las negativas; y que los ejemplos predominantemente relacionales alcanzan 11.7%. Si se atiende a las frecuencias, podría decirse que los empleos menos marcados de los apreciativos en -ito/a en Ciudad de México son *los casos lexicalizados, las cuantificaciones referenciales, las cuantificaciones centralizadas y las valoraciones positivas*.²¹

¹⁹ Esto ya ha sido observado por otros autores, como Florentino Paredes (c. p.) o Irania Malaver (c. p.). Véase también Broodcoorens (2013–2014, §1.3.2, pp. 24–30, especialmente p. 24; véase asimismo pp. 32–33 y p. 88). Slowik (2017) desarrolla una categorización con más funciones y abre un apartado de “multifuncionales”, con numerosos subcasos (véase especialmente p. 142). Patiño Agreda (en preparación) desarrolla una clasificación distinta para evitar el problema, como se menciona en la nota anterior.

²⁰ Véanse, por ejemplo, los comentarios de Broodcoorens (2013–2014, p. 88 y otros pasajes).

²¹ El trabajo de Broodcoorens (2013–2014, §2.2.3.1, pp. 73–81), que también considera a Reynoso Noverón (2005) (cf. Broodcoorens 2013–2014, p. 73; véase también p. 86), analiza los valores de los adverbios; para ello, se ocupa primero de un 10% (16 de 158) de los casos que no son *ahorita* (*ibid.*, §2.2.3.1.1, pp. 73–77): todos ellos son centralizadores, dos serían negativos, algunos serían amortiguadores y otros respetuosos, de modo que buena parte de los ejemplos tendrían varias funciones (13 de 16); en lo que toca a *ahorita*, del que se analizan 65 ejemplos (*ibid.*, §2.2.3.1.2, pp. 77–81), puede ser centralizador (20.0%) o descentralizador, trátase de un presente no puntual (60.0%), un futuro cercano (13.8%) o un pasado cercano (6.2%) (véase especial-

La serie de (4) muestra ejemplos de las diferentes funciones.

- (4) a. “ahorita <~orita> ¡hasta que estudie <~estu:die>!”, dice/ “si ahorita para <~pa> estudiar habías <~bías> de ver cómo batallo”// dice “me acuesto hasta las tres de la mañana”, dice/ “y con novia/ pues <~pus> ya no voy a hacer [<ME-049-21H-99> turno 436, LEXICALIZACIÓN].
- b. [pues mira] en la capilla <~capilla:> fue una especie de <~de::>/ ¿qué será?, como una casita/ no sé si has visto <~visto:>/ las partes que terminan en triángulo de arriba [<ME-301-11H-07> turno 356, CUANTIFICACIÓN].
- c. yo <~yo:> quiero juntar un dinerito para <~pa> pedir [permiso] [<ME-289-11M-07> turno 1535, DESCENTRALIZACIÓN].
- d. nos viníamos (sic) tempranito/ como a eso de las <~las:>// seis las cinco y media [<ME-306-11M-07> turno 1170, CENTRALIZACIÓN].
- e. [que ellos se iban con la] maestra A y a mí me/ hacían peor/ porque a mí me// decían/ “como vino ella vámonos”// se iban/ y se iban con A/ ay y yo sentía mucho coraje/ hasta que un día les dije/ “caprichitos no, porque yo estoy trabajando/ con adultos/ no estoy trabajando con niños/ eso déjenlos para los de <...> kínder/ pueden/ patalea <~patalea:r>/ pueden llorar/ pueden hacer// su pataleta”/ le digo/ “pero ustedes no/ ustedes son adultos/ y se quedan aquí// y vamos a aprender/ quieran o no quieran/ no saben leer/ no saben escribir y allá con la maestra A se van a empiojar”// sí les dije [<ME-283-23M-06> turno 1087, VALORACIÓN NEGATIVA].

mente la p. 78, figura 13, así como los comentarios adyacentes). Este interesante análisis (Irania Malaver, c. p.) hace pensar, en todo caso, en que los valores de *ahorita* de todos modos serían también los de *ahora* (Florentino Paredes, c. p.) y en la posibilidad de un análisis unificado en el que *ahorita* siempre centralice valores que ya estaban en *ahora*; la cuestión no se separa de discutir una posible semilexicalización de *ahorita* (véase el comentario de Broodcoorens 2013-2014, p. 73). Otro aspecto relevante es el virtual reparto equitativo en los datos estudiados en el trabajo actual entre *ahora* y *ahorita* (véase *infra* cuadro 14).

- f. no mi abuelita era de/ de Chilpancingo/ y mi abuelito de Cuernavaca [<ME-278-23M-06> turno 550, VALORACIÓN POSITIVA].
- g. no hagas nada/ hasta que la tierrita te trague el zapato/ entonces preocúpate/ mientras no”/ dice/ “oye el quehacer nunca se va a acabar/ y tú sigues/ no, no hagas nada”/ ¡ah!/ pues no hago nada [<ME-286-12M-07>, turno 241, IRONÍA].
- h. [¿verdad <~veá> que no?]/ si yo ahorita <~oíta>/ porque venía ya de la regularización/ y lo veo/ y le digo/ “hola/ ¿y qué?”/ pero así me quedé con él/ le digo/ “ah chis”/ mira <~ira>/ está bien gordito/ le digo [(risa)] [<ME-286-12M-07> turno 1174, AMORTIGUACIÓN].
- i. pero está dividido por decir en dos pueblillos/ en dos// pues <~pus>/ más que nada son los patrones/ ¿no?/ o sea los/ santitos que veneran// en Santo Tomás y en San Miguel [<ME-049-21H-99> turno 793, RESPETO].

Por su parte, el cuadro 7 compara la distribución de las funciones de Reynoso Noverón (2005) en tres investigaciones que analizan datos de PRESEEA (Paredes, 2015; Malaver, 2018a; y este trabajo).

El cuadro 7 es relevante para la discusión relativa a la posible diferencia entre comunidades según el reparto funcional de los apreciativos.²² Según Company (2002: §3.1.2: 52-55), existirían diferencias significativas entre datos mexicanos y castellanos, no sólo desde un punto de vista cuantitativo general, sino por los valores privilegiados. La variedad mexicana estaría más inclinada a los sentidos pragmáticos, mientras que en el dialecto castellano “[...] el valor referencial de disminución del tamaño del referente compite y predomina ligeramente sobre los valores no referenciales o pragmáticos [...]” (2002: 52). A partir de Reynoso Noverón (2001), Company señala también que:

²² Malaver y Paredes (2020, p. 332, tabla 8) muestran algunos ajustes, pero en apariencia menores, con respecto a las cifras aquí anotadas.

Cuadro 7. *Comparación de los porcentajes de las funciones de los casos no lexicalizados entre Ciudad de México (-ito/a), Madrid (todos los apreciativos) y Caracas (todos, pero con gran predominio de -ito/a)*

<i>Función</i>	<i>Valoración</i>	<i>Ciudad de México</i>	<i>Madrid</i>	<i>Caracas</i>
Cuantificación	Cuantitativa	26.8	12.6	23
Descentralización		4.7	40.4	11
Centralización		29.6	20.4	29
Valoración negativa	Calificativa	2.8	0.4	1
Valoración positiva		24.4	14.0	31
Ironía	Relacional	1.7	1.3	2
Amortiguación		6.1	10.1	2
Respeto		3.9	0.9	1
Total	100.0	100.0	100.0	
R del momento del producto de Pearson	Ciudad de México vs. Madrid= 0.893 Ciudad de México vs. Caracas= 0.992 Madrid vs. Caracas= 0.913			

FUENTE: Paredes (2015: 129, tabla 4) para Madrid; Malaver (2018a: 28-29, tabla 4) para Caracas; y este estudio para Ciudad de México.

[...] El español de México casi dobla al español castellano en usos no referenciales del diminutivo (72% *vs.* 42%). Se observa además [...] que en términos absolutos hay diferencias cuantitativas importantes entre el español de México y el español de España, ya que, aun cuando el análisis está basado en *corpora* cuantitativamente similares, el primero emplea bastantes más diminutivos que el segundo, algo más del doble de usos en el dialecto mexicano (1 434 *vs.* 586), lo cual respalda la caracterización tradicional de

que este dialecto hace un empleo mucho mayor, «abusa» de las marcas de disminución (Company, 2002: 54).²³

Para Paredes (2015: 130-131), el hecho de que en Madrid la función cuantificadora propiamente dicha sea poco frecuente, junto con el porcentaje alcanzado en Caracas (aunque Paredes cita a Malaver, 2014, un avance del análisis caraqueño que era el disponible en ese momento), constituirían contraargumentos a la idea de un reparto diferenciado de funciones entre España y México. Los datos de Ciudad de México, procedentes de un corpus completamente comparable al de Madrid de Paredes y al de Caracas de Malaver (todos parte de PRESEEA)²⁴ confirman el planteamiento de Paredes,²⁵ pues Ciudad de México muestra incluso el porcentaje mayor de casos cuantitativos.²⁶ Dado que las funciones no

²³ Company apunta asimismo, a partir de las cantidades aportadas por Reynoso Noverón (2001) que: “Cabría pensar que el abundante uso que hace el español de México de diminutivos se debe [...] a un fenómeno de contacto cultural y contacto de lenguas, en concreto a la influencia de adstrato de la lengua n[á]huatl y otras lenguas mesoamericanas que hacen uso de marcas de reverencialidad, las cuales suelen ser traducidas al español por los propios hablantes indígenas como diminutivos. Sin embargo [...] este cambio del español de México parece deberse a una motivación interna propia, ya que el español hablado por indígenas [...] está bastante alejado del español urbano de Ciudad de México e incluso se aproxima más en el empleo de estos dos valores, referencial y relacional, al español peninsular castellano” (2002, pp. 54-55); para el llamado “español indígena”, se menciona 45% para el valor referencial y 55% para el valor relacional (Company 2002, cuadro 4, p. 55).

²⁴ Paredes (2015, p. 131, n. 9), apunta la probabilidad de que “[...] las diferencias observadas por esta autora [Company (2002)] sean consecuencia del tipo de corpus manejado”. Company considera “[...] el empleo de diminutivos en estas dos variedades dialectales en su uso actual en lengua escrita en un amplio corpus de lengua narrativa oral y escrita” (p. 53), de modo que los cuadros con diminutivos provienen de Reynoso Noverón (2001), como se señala en Company (2002, n. 19, p. 53).

²⁵ También Malaver y Paredes (2020, p. 332) señalan: “[...] In this regard, there is a coincidence in the three cities in the sense that the diminutive is used less in the objective function, or in describing the reality, than in the subjective or evaluative function [...]”.

²⁶ Córdova Abundis y Barragán Trejo (2018, sobre todo en pp. 68-70) realizan una discusión parecida para Guadalajara y señalan: “Si se compara el habla de Guadalajara con la de Madrid [...], observamos que ambas comunidades lingüísticas favorecen el uso cuantificador del diminutivo, pero mientras que los madrileños parecen preferir la función descentralizadora, los tapatíos optan por la función centralizadora. Hecho de llamativa significación, pues mientras el hablante madrileño minimiza subjetivamente con los diminutivos, el hablante tapatío intensifica subjetivamente con esta variante morfológica” (*ibid.*, p. 70).

siempre son excluyentes entre sí, como se ha comentado *supra*, podría haber alguna diferencia puntual en la manera en que Paredes (2015), Malaver (2018a) y este trabajo han atribuido los valores funcionales; pero, por lo pronto no es posible establecer ese extremo; de hecho, el trabajo actual ha procurado seguir en este punto las indicaciones de los trabajos sobre Madrid y sobre Caracas.

Suponiendo entonces que la forma de fichar las funciones de los apreciativos en Paredes (2015), Malaver (2018a) y en este trabajo sea básicamente la misma, debe observarse también que, siendo la cuantificación sólo una función entre muchas más, existe un mayor parecido entre los datos de las capitales mexicana y venezolana entre sí que con respecto a Madrid, como puede observarse al comparar los porcentajes y, en especial, al observar la R de Pearson para cada par de ciudades: el parecido entre Ciudad de México y Caracas es muy fuerte, con una R de 0.992; la comparación entre Madrid y Caracas, siendo notable, da una R menor, de 0.913; y más baja todavía es la correlación entre Ciudad de México y Madrid, de 0.893. Es decir, todas las correlaciones son elevadas, pero comparativamente es verdad que el nivel de cohesión con Madrid es menor.

Habría, en suma, un notorio parecido de conjunto entre las tres ciudades en cuanto al reparto funcional, sobre todo si la oposición se hace entre el valor referencial y el resto de los valores, es decir, 'cuantificación' *vs.* las otras siete funciones, aunque lo mismo podría decirse, en buena medida, de 'valoración cuantitativa' *vs.* las otras dos valoraciones, o de 'valoración cuantitativa' *vs.* 'valoración relacional', al menos en líneas generales. Sin embargo, existen también algunas diferencias que emparejarían más Ciudad de México con Caracas, como la mayor cantidad de 'valoración positiva' que Madrid; es asimismo probable que lo que esté alejando a Madrid de las ciudades americanas sea la gran cantidad de descentralizaciones presentes en la capital europea (40.4%, según Paredes 2015).

Estos resultados permitirían estar simultáneamente de acuerdo con versiones débiles de los planteamientos de Company (2002) y de Paredes (2015), en la medida en que sí existen diferencias funcionales entre

las ciudades comparadas, pero no son tan profundas como pudiera pensarse.²⁷

Dentro de la caracterización formal, se consideró también la presencia de reduplicaciones del apreciativo *-ito/a* (cuadro 8).

Cuadro 8. *Duplicación de -ito/a en los datos de Ciudad de México*

<i>Duplicación</i>	<i>Todos los datos</i> (<i>N</i> = 5 212)		<i>Datos no</i> <i>lexicalizados</i> (<i>N</i> = 3 242)	
	F	%	F	%
No hay	5 157	98.9	3 187	98.3
Sí hay	53	1.0	53	1.6
Total	5 212	100.0	3 242	100.0

Es importante aclarar que en el cómputo de reduplicaciones sólo se consideró aquéllas en que se reduplica el propio sufijo *-ito/a*, pero no se tuvo en cuenta la interacción con otros sufijos, en casos del tipo *chiquillito* o *cositilla*. Tal atención debería esperar a que se hiciera un análisis general de todos los apreciativos, y no sólo de las formas en *-ito/a*, aunque éstas fueran las más productivas.²⁸

Son pocos en realidad los casos documentados de duplicación de *-ito/a*, lo que no quiere decir que sean poco prominentes, sea con un ciclo de duplicación, como en (5a), o con dos o más ciclos, como en (5b). Por otra parte, la presencia de duplicaciones del mismo sufijo *-ito/a* parece forzar que se trate de interpretaciones no lexicalizadas; los ejem-

²⁷ Cf. Broodcoorens (2013–2014) para diferencias entre México y Chile en el uso de adverbios disminuidos, por ejemplo en p. 87, en la que se menciona también el posible efecto del contacto vs. los desarrollos patrimoniales: “[...] Dentro del contexto mexicano existe una posible respuesta ‘hispanista’, que aborda la realidad del abuso del sufijo diminutivo como una influencia de la lengua y cultura indígena. Así, la presencia copiosa de este sufijo dentro de la variedad mexicana actual sería un producto del contacto con el español hablado en el altiplano de México durante la época de la colonización. Cabe precisar que el abanico de matices expresados por el sufijo diminutivo, según este punto de vista, debe abordarse como una evolución interna de la lengua [...]” (*ibid.*, p. 87; para un resumen de sus resultados, puede verse *ibid.*, §3, pp. 86–91).

²⁸ Véase Malaver (2018a, §5.4, pp. 26–28) para las reduplicaciones en Caracas.

plos anotados en la base de datos están marcados con alguna de estas tres funciones: cuantificación, centralización y valoración positiva, las cuales, como ya se ha sugerido *supra*, no son necesariamente excluyentes entre sí.

- (5) a. pues mira/ aquí eh/ por ejemplo R/ que es mi jefe/ fue mi profesor/ fue mi primer profesor de/ micro// eh de cuando yo era chiquitita/ y/ todos mis profesores es/ es una/ una relación peculiar porque bueno/ fui su alumna aplicadilla/ [entonces] [<ME-247-32M-05> turno 337, DUPLICACIÓN].
- b. [yo ya había sacado] a escondidas de mi mamá/ lo poquitito/ no saqué todo/ porque nada <~na> más decía yo algo/ ¿no?/ pues <~pus> mi mamá me lo/ lo poquito que pude sacar/ incluso yo ya le había escrito una carta a mi mamá// y le decía por qué/ ¿no?/ porque tenía yo mucho miedo// ya/ cuando yo me salgo con M/ sí nos vamos y/ mi corazón como <~como:> a la mejor/ pues <~pus> como <~como:> mujer/ entre comillas/ porque no era yo una mujer/ s- físicamente como mujer/ mi corazón/ estaba feliz/ porque estaba yo con/ el hombre que yo quería/ con el que me había entregado/ con el que iba a tener un hijo/ pero como hija [<ME-273-22M-06> turno 135, DUPLICACIÓN].

Otro aspecto general para caracterizar las formas apreciadas es la consideración del acto de habla (*cf.* Searle, 1969; Félix-Brasdefer, 2019, cap. 3: 53-78 y cap. 7: 185-214, entre otras referencias) en el que se encuentran inscritas y a cuya ejecución contribuyen en ciertos casos (cuadro 9).

La mayor parte de casos apreciados se concentra en las aseveraciones, seguidas muy de lejos por las directrices y las expresiones. Estas proporciones relativas no se pueden interpretar de modo directo, pues haría falta conocer cuántos enunciados presentados como aseveraciones, compromisos, etc., existen en el corpus analizado, para saber si algún tipo de habla promueve en especial la apreciación. Podría explorarse, por ejemplo, si existen correlaciones entre el acto de habla y la función. Así, podría

Cuadro 9. Actos de habla en los que se ven involucradas las palabras apreciadas con -ito/a en Ciudad de México

Tipo de acto de habla	Todos los datos (N= 5 212)	Datos no lexicalizados (N= 3 242)		
	F	%	F	%
Aseveración	4 197	80.5	2 796	86.2
Compromiso	176	3.4	70	2.2
Declaración	7	0.1	4	0.1
Directriz	331	6.4	277	8.5
Expresión	501	9.6	95	2.9
Total	5 212	100.0	3 242	100.0

tenerse como hipótesis que las directrices presenten un número notorio de apreciaciones, dado que el posible valor atenuador del recurso apreciativo sería útil para el manejo de la cortesía (cf. Félix-Brasdefer, 2019, cap. 6: 151-182). También podría esperarse que las funciones más relacionadas con la cuantificación sean típicas de las aseveraciones, etcétera.²⁹

La comparación entre el catálogo completo de casos y el subconjunto que excluye las lexicalizaciones sugiere pistas interesantes. Llama la atención que la proporción de aseveraciones y de directrices aumente al considerar sólo los casos no lexicalizados, mientras que la de expresiones disminuya bruscamente, de 501 casos (9.6%) a sólo 95 (2.9%). Es decir, una parte sustancial de las expresiones emplean apreciaciones lexicalizadas: en concreto, esta diferencia se debe, en una medida sustancial, al caso de *bonito*, que aparece 382 veces ligado a formas expresivas; o, visto de otra manera, dado que el total de apariciones de *bonito* es de 423 casos, ello

²⁹ Este cruce entre funciones y actos no puede realizarse en este momento, pues requeriría de cierto espacio y de consideraciones específicas según cada forma apreciada; véase Patiño Agreda (en preparación) para un acercamiento más desarrollado a estas cuestiones.

quiere decir que 90.3% de ocurrencias de esta forma está ligado a expresiones. Este hecho se suma a los numerosos fenómenos vinculados al papel de la frecuencia léxica —o de la difusión léxica—, como se expone *infra*.

En (6) se anotan algunos ejemplos.³⁰

- (6) a. sí/ ganaba bien poquito en ese entonces// bueno/ todavía/ ¿no? (risa) [<ME-042-31H-99> turno 149, ASEVERACIÓN].
- b. [pues <~pus> sí]/ <y> como pues <~pus> ya está grande le digo/ “qué hijo/ pues <~pus> qué no tienes novia o qué”// dice “no <~no:> tío/ ahorita <~orita> no voy a tener novia hasta/ porque/ nomás quitan el tiempo” dice [<ME-049-21H-99> turno 434, COMPROMISO].
- c. y sacar la licenciatura// porque te juro que ahorita <~orita> ya a estas alturas de la carrera yo ya no quiero venir/ ya <~ya:>/ ya los/ maestros <~mae:stros>/ las clases/ los alumnos/ ya todo está muy mal <~ma:l>/ ya <~ya:>/ ni/ por parte de ellos/ de los profesores/ ni de nosotros/ porque pues <~pus> ellos/ como tienen/ problemas con los directivos/ pues <~pus> no/ y ya/ están a punto de jubilarse/ pues ya están/ también ellos en las últimas/ ya lo que quieren es salir [<ME-271-21H-06> turno 50, DECLARACIÓN].
- d. “aquí de/ usas el jabón te bañas/ y <~y:> lo secas bien bien bien” dice/ “y ya lo dejas bien sequecito para que no se consuma” dice/ “aquí todo es dinero”/ dice “un cigarro te vale diez pesos aquí” y yo le dejaba a mi hermano de cinco a diez cajetillas [<ME-291-11H-06> turno 688, DIRECTRIZ].
- e. qué bonito quedó me gustó mucho la idea que <~que:> [esta persona me dio] [<ME-301-11H-07> turno 1068, EXPRESIÓN].

³⁰ A pesar de la presencia del verbo *jurar* en (6c), cabe discutir si en realidad esta forma léxica tiene aquí un carácter estrictamente declarativo; es posible que pueda interpretarse simplemente como 'te aseguro', lo que induce algunas dudas, si bien podría asimismo defenderse cierto valor declarativo para esta interpretación.

Otro hilo que puede ser sugerente es la consideración de tipos más específicos de actos de habla, como se muestra en el cuadro 10.

Cuadro 10. *Subactos de habla en los que se ven involucradas las palabras apreciadas con -ito/a en Ciudad de México*

<i>Subacto</i>	<i>Todos los datos (N= 5 212)</i>		<i>Datos no lexicalizados (N= 3 242)</i>	
	F	%	F	%
Advocación	142	2.7	142	4.4
Agradecimiento	2	0.0	2	0.1
Amenaza	20	0.4	8	0.2
Aseveración	4 197	80.5	2 796	86.2
Compromiso	176	3.4	70	2.2
Declaración	4	0.1	1	0.0
Despedida	1	0.0	1	0.0
Expresión	501	9.6	95	2.9
Invitación	2	0.0	1	0.0
Ofrecimiento	12	0.2	12	0.4
Orden	43	0.8	33	1.0
Petición	59	1.1	34	1.0
Pregunta	29	0.6	25	0.8
Rechazo	2	0.0	2	0.1
Reclamo	5	0.1	5	0.2
Recomendación	2	0.0	1	0.0
Sugerencia	15	0.3	14	0.4
Total	5 212	100.0	3 242	100.0

El cuadro 10 permite hacer algunas consideraciones adicionales, aunque desde luego provisionales y necesitadas de mayor investigación puntual. Uno de los hechos que llaman más la atención, por lo pronto, es que en el terreno de los actos de habla compromisorios hay bastantes más casos de apreciaciones cuando se trata de compromisos que cuando se trata de amenazas. Otro rasgo interesante, en relación a las directrices, es el ele-

vado número de casos de apreciaciones en las advocaciones, que además nunca funcionan como lexicalizaciones. Por fin, también dentro de las directrices, las peticiones documentan más casos que las órdenes cuando se consideran todos los datos, pero las cifras son prácticamente iguales cuando se excluyen las lexicalizaciones. También los ofrecimientos, las preguntas y las sugerencias presentan cifras absolutas interesantes. Todos estos hechos, junto con el examen de los casos con menos documentaciones, merecerían un análisis más detenido.

Hasta aquí se ha desarrollado la caracterización básica de las categorías y funciones propias de las apreciaciones. El apartado siguiente examina el tipo de conceptos que son apreciados.

4.2. El mundo en apreciativo: variación referencial

Como observan diferentes estudiosos (como Malaver, c. p.), el análisis de las bases apreciadas revela numerosos aspectos sociales y culturales acerca de la comunidad y de los individuos que emplean estas apreciaciones. Aunque el trabajo desarrollado ahora sólo pretende ofrecer una perspectiva general de las formaciones con *-ito/a* en Ciudad de México, se han incluido al menos un par de perspectivas que pueden aportar algunas ideas en esa dirección. La primera de ellas es el efecto de la sexuación en el referente, cuando ésta existe (cuadro 11), y la segunda es observar en qué dimensiones referenciales o contextuales puede organizarse el léxico apreciado (cuadro 12).

La hipótesis de trabajo con respecto a la sexuación es esperar una mayor cantidad de apreciativos cuando el referente es de sexo femenino. Haría falta un análisis cultural serio para justificar esta hipótesis, pero seguramente habría que empezar por la perspectiva general que históricamente ha tenido lo masculino y lo femenino en las sociedades occidentales.

Cuadro 11. *Sexo del referente de la palabra apreciada con -ito/a en Ciudad de México*

Sexo del referente	Todos los datos (N= 5 212)	Datos no lexicalizados (N= 3 242)	Sólo no lexicalizados			
			fem. / masc.		(N= 978)	
	F	%	F	%	F	%
Femenino	727	13.9	674	20.8	674	69.9
Genérico	100	1.9	94	2.9		
Masculino	313	6.0	304	9.4	304	31.1
No sexuado	3 872	74.3	1 983	61.2		
Plural	200	3.8	187	5.8		
Total	5 212	100.0	3 242	100.0	978	100.0

Como puede verse en el cuadro 11, los referentes se han clasificado en femeninos, masculinos, genéricos, no sexuados y plurales. Por 'genéricos' se entienden los casos en los que se hace referencia a la especie o agrupamiento general del referente, aunque los ejemplares concretos de esa especie estén sexuados; por ejemplo, puede hacerse referencia a la especie *gato*, sin importar el sexo de cada miembro de esa especie. En los 'plurales' se incluyen aquí aquellos ejemplos para los que, aun correspondiendo a referentes sexuados, el contexto no permite discernir de manera obvia si la referencia se hace en relación a grupos que sean sólo masculinos o femeninos. En (7) se anotan ejemplos para cada subtipo.

- (7) a. ya/ ahorita <~orita> ya está des-/ bueno es flaquita/ porque es muy delgadita/ pero ya como que sus/ sus caderas ya se le están [

b. lo único que hice fue una vez atropellé un perrito/ pero/ creo que sí se salvó [

c. se iba a la supervisión de acá/ dos horas/ ¡una para <~pa> allá!/ ¡y una para <~pa> acá!/ y se quedaba solito/ y luego este/ ya llegó/ ¿verdad verdá>?// mh/ pues <~pus>/ ¿no oyes la rechina-dera? [

- d. y todavía hacerlas// pero pues <~pus> ya/ usted lo hace <a su g->// <...> quiere/ lo guarda/ la masita de refrigerador/ y otra vez vuelve a hacerlo [<ME-007-21M-97> turno 472, NO SEXUADO].
- e. ya eran/ ¿qué?/ como doce chamaquitos/ los que estaban ahí [<ME-214-21M-02> turno 1096, PLURAL].

Si se consideran todos los casos, incluidas las formas lexicalizadas, las formas apreciadas con referentes femeninos son más del doble que las apreciadas con referente masculino (13.9% *vs.* 6.0%). La proporción es parecida si se tienen en cuenta únicamente las formas no lexicalizadas (20.8% *vs.* 9.4%); obsérvese, además, que 1 de cada 5 casos de apreciaciones no lexicalizadas se construyen específicamente sobre referentes femeninos. Si sólo se analiza las formas no lexicalizadas con referentes sexuados, éstas suman 978 casos (674 + 304); de este total, 69.9% apreciaciones son para referentes femeninos y 31.1% para referentes masculinos.

A reserva de un análisis cualitativo y cuantitativo más detallado y de una interpretación social y cultural más articulada, parece que por lo pronto puede decirse que los datos son compatibles con la hipótesis de una notoria mayor apreciación con *-ito/a* de los referentes femeninos.

Otra dimensión claramente cultural de la apreciación se manifiesta al considerar las dimensiones referenciales o contextuales en las que se encuadra el léxico apreciado, como se resume en el cuadro 12. A grandes rasgos, las dimensiones se refieren a los entornos en los que se desenvuelve un individuo. Algo parecido había hecho ya Reynoso Noverón (2001), así como Malaver (2018a).³¹

³¹ La construcción de las dimensiones es aquí intuitiva e inductiva, sin ninguna pretensión de que correspondan a algún modelo psico-social de la forma en que los seres humanos construyen sus entornos. Véase Patiño Agreda (en preparación) para un análisis más cuidadoso y detallado del fenómeno. Considérese, asimismo, Malaver (2018a: 30-32, esp. 31-32), que menciona varios campos semánticos para las funciones subjetivas y cita a Reynoso Noverón como (2003) [parece que debe mencionarse como (2001)]. Reynoso Noverón (2001, §5.2, pp. 167-181, especialmente pp. 171-172) ofrece, en efecto, una clasificación en siete rubros —en referencia a los seres humanos; sus condiciones y cualidades, etc.; sus actividades; el dominio humano en el espacio físico; en el espacio social; en el espacio temporal; otros— y luego proyecta esta clasificación a las variedades lingüísticas con las que trabaja (andina, bonaerense, madrileña y mexicana), con el objetivo de compararlas.

Cuadro 12. Dimensiones referenciales de las palabras apreciadas con -ito/a en Ciudad de México

Dimensión	Todos los datos (N= 5 212)	Datos no lexicalizados (N= 3 242)		
	F	%	F	%
Actividad	136	2.6	122	3.8
Animal	86	1.7	83	2.6
Apodo	35	0.7	24	0.7
Casa	86	1.7	86	2.7
Comida	191	3.7	156	4.8
Cosa	327	6.3	305	9.4
Cualificación	856	16.4	426	13.1
Cuantificación	774	14.9	736	22.7
Cuerpo	72	1.4	71	2.2
Dinero	65	1.2	64	2.0
Lugar	222	4.3	207	6.4
Parentesco	404	7.8	396	12.2
Persona	190	3.6	184	5.7
Planta	81	1.6	75	2.3
Relación	82	1.6	79	2.4
Ropa	90	1.7	90	2.8
Santo	46	0.9	38	1.2
Tiempo	1 469	28.2	100	3.1
Total	5 212	100.0	3 242	100.0

Aunque la cuestión merece ser estudiada en mucho mayor detalle, no es baladí entender cuáles son las entidades susceptibles de recibir apreciación con -ito/a. Muy preliminarmente, el cuadro 12 hace hincapié en el punto de vista de la persona que ocupa el turno interlocutivo. Es apreciado el cuerpo y las personas, pero también los entornos que rodean a las personas, como la ropa, la casa, la comida, y diferentes cosas, animales y plantas. Se aprecia también las dimensiones de relación, incluidos los apodos, los santos, el parentesco, el dinero, así como diversas actividades, las ubicaciones de tiempo y de lugar y las cualificaciones y cuantifica-

ciones que se realizan sobre conceptos muy variados. Seguramente los cruces entre estos mundos referenciales y las funciones que realizan en discursos específicos abran puertas para entender cómo las personas se sitúan en el mundo y construyen la realidad y sus relaciones con ella de una manera muy específica. En (8) se anotan algunos ejemplos puntuales y en (9) se muestran los catálogos para algunas de estas dimensiones referenciales.

- (8) a. hágale cesárea”// pues ya/ le tuvieron que hacer la cesárea/ le sacaron a la/ niña/ y tenía el cordón enredado en/ en el cuellito [- b. con el mole// con el molito así nada más/ porque cuando se hacen los romeros/ es el/ tamal de anís/ se echa// o sea se prepara como el tamal/ normal/ pero creo en vez de <~de:>/ chile se le pone anís [- c. uno o dos días a Puebla/ y allá quedarnos”/ entonces <~entóns> como sea sí se gasta una lanita/ ¿no? [- d. [mi] abuela paterna/ cómo cosía en la máquina/ porque mi otra abuelita cosía en la/ a mano [- e. ah pues <~pos> ir a ver a la Virgencita [- f. pues <~pus> me pongo luego ahí a pl-/ afuerita en la calle/ pues <~pus> va viendo uno quiénes son y/ luego luego se ve [

Así, (8a) refiere a una parte del cuerpo, el *cuello*; (8b) trae a colación el *mole*, en la dimensión de la comida; la *lana* de (8c) remite al dinero; *abuela* es un ejemplo para parentesco (8d); en (8e) se incluye a la *Virgen* en el ámbito de los santos; y en (8f) el adverbio *afuera* sirve para ejemplificar un apreciativo de lugar.

En (9) se incluyen las formas fichadas dentro de algunas de los entornos referenciales.

- (9) a. *Cuerpo y afines*: barro (2), blanco, bola (2), brazo, cabello (3), cabeza (4), cachete, canica, cara (4), cerebro (2), cosquilla, cuello, de manita, diente, dolor (2), espalda, fresa, golpe, greña (2), gripa, güero, hueso, humo, mano (4), milpa, muela, nariz (2), ojo (2), ombligo, panza (2), parte, pata, pedazo, pelo (2), pelón, pestaña, pie (3), piel, piquete (3), popó, tatuaje, trenza (3), triángulo, tumor, úlcera, vena.
- b. *Comida y afines*: agua (11), animal, arroz (2), asado, balón, bistec, blanco (2), blando, bola (2), bolsa (6), botana, bote, botella, cabeza, café (6), calabaza, caldo (5), carne (2), cazuela, cerveza, chela (2), chesco, chilacayote (2), chile (5), chivo, chorro (2), cigarro (4), coca (3), comida (2), coñac, copa (2), cosa, costilla, cuba, descafeinado, elote (2), ensalada, frijol (8), galleta (2), gallina (2), grano, haba, jitomate, leche, lechuga, mancha (2), masa (4), mezcal, mole, nopal, pacha, pan (2), papa (2), pasta (2), pastel, pastilla (2), pera, picado, plato, pollo, polvo, punta, puño, queso, rábano, rama, fresco, salsa, sándwich (2), semilla, sopa, taco (7), tamal (9), té (2), tequila, tlacoyo, todo, tortilla (2), yema.
- c. *Parentesco y otras relaciones*: abuelo (156), amigo (27), amor, bebé (4), bisabuelo (3), comadre (8), compadre (3), compañero (3), cuate (3), gemelo (2), hermano (19), hijo (21), jefa, madre (2), mamá (11), mano (12), marido, mayor, mujer, nieto (2), papá (11), perro (2), primo (3), seño, señor (90), sobrino (1), vecino (7).
- d. *Adverbios con referencia en el discurso a tiempo y lugar* (éstos sobre el total de 5212): abajo (2), acá, adelante (9), afuera (2), ahora (1367), arriba (2), atrás (5), cerca (25), después, encima, enfrente (4), junto, lejos (3), poco (2), tanto (2), tarde (2), temprano (8).

Como se ha dicho, se trata de dimensiones referenciales con respecto al hablante (lo más cercano, lo lejano, la ubicación, etc.). En (9a) se mencionan partes del cuerpo como *cabeza*, *diente* o *espalda*, pero también afecciones como *dolor* o *piquete* y elementos muy cercanos al propio cuerpo, como *golpe* o *tatuaje*, entre otros. Muy amplia es la colección de (9b) en relación con la comida: se toma *agüita*, pero también *chesquito* y

chelita, y se come *arrocito*, *calabacita*, *chilacayotito* y bastantes cosas más, muchas veces valorando positivamente el alimento o la bebida mencionados. Por (9c) desfilan buena parte de las relaciones familiares: la *comadre* y el *compadre*, el *bisabuelo* y el *abuelo*, el *papá* y la *mamá*, el *hijo*, el *sobrino* y el *primo*... Por fin, en (9d) se anotan algunos adverbios, acotando las dimensiones de tiempo y lugar, que permiten ver que *ahorita*, aun siendo con mucho el caso más frecuente, se encuadra en un tiempo (*despuésito*, *tardecito*, *tempranito*) y un espacio (*abajito*, *arribita*, *cerquita*) construido una y otra vez de la misma manera.³²

Aunque este tipo de clasificaciones son discutibles, y sin duda mejorables (véase ahora Patiño Agreda en preparación), pueden ser útiles para un análisis de corte cultural que permita entender qué suponen las formaciones apreciativas en la construcción discursiva del mundo en el que se mueven las personas.

4.3. *Difusión léxica y alternancias entre formas apreciadas y no apreciadas*

Los datos adquieren una perspectiva diferente cuando se observan a partir de los elementos léxicos apreciados, es decir, a partir de la difusión léxica de la apreciación. Existen diferentes estudios puntuales sobre formas apreciadas específicas. Así cabe tener presentes, por mencionar algunos trabajos hechos en el contexto de PRESEEA, las investigaciones de Malaver (2014b, 2017, 2018b) sobre *igualito* y *ahorita* en materiales caraqueños o las de Flores Treviño (2016) en datos de Monterrey para *bastantito*.

³² Broodcoorens (2013–2014, §2.2.2.1.1, pp. 63–66) se refiere asimismo a las clases adverbiales, entre las que la más común (81.2%) es la temporal (*ibid.*, figura 7, p. 63 y comentarios adyacentes); en la tabla 15, p. 64 ofrece un repertorio de lexemas adverbiales con diminutivo; la distribución da el predominio a los adverbios de cantidad si no se considera *ahorita* (*ibid.*, figura 8, p. 65 y comentarios adyacentes). Es interesante que la investigación de Broodcoorens (2013–2014) considere el papel del número de sílabas en los adverbios disminuidos: en los datos mexicanos, el 84.7% son de cuatro sílabas (*ibid.*, figura 10, p. 69 y comentarios adyacentes); el predominio cambia a los de tres sílabas si no se suma *ahorita* (*ibid.*, figura 11, p. 70 y comentarios adyacentes).

La distribución frecuencial de las formas que reciben apreciación en *-ito/a* en Ciudad de México es muy reveladora. En las 5 212 ocurrencias hay un total de 797 palabras diferentes y locuciones, entendibles como tipos o lemas. Como puede verse en el cuadro 13, las siete más frecuentes suman ligeramente más de 50% de los casos ellas solas. Si se toman las apreciaciones léxicas que aparecen 10 o más veces, la lista está formada por los 57 ítems anotados en el cuadro 13, que suponen únicamente 7.2% de la lista de 797. Estos 57 ítems aportan, sin embargo, poco más de 70% de las ocurrencias. Las otras 740 bases, que son 92.8% del lexicon apreciado, suponen sólo 29.3% de los 5 212 datos documentados.³³

Si un hablante manipulara conscientemente los siete primeros ítems del cuadro 13, estaría gestionando más de la mitad de los apreciativos. Es decir, más allá del hecho de que existan varios casos con un elevado grado de lexicalización, es claro que la prominencia de los apreciativos en *-ito/a* se establece a partir de un pequeño grupo de formas que termina por ser muy recurrente.

El análisis del catálogo del cuadro 13 podría realizarse desde varios ángulos: la relación entre frecuencia y lexicalización, la importancia de ciertas piezas y de la analogía morfológica (basta ver que *ahorita* y *bonito* encabezan la lista), las funciones desempeñadas por los apreciativos, las dimensiones referenciales más apreciadas, las categorías más afectadas, etc. El hecho central, sin embargo, es que es evidente que hay un fuerte efecto léxico, dada la concentración de la apreciación en una lista reducida de ítems. La figura 1, que proyecta la frecuencia absoluta —muy elevada— de *ahorita*, *bonito*, *chiquito/a*, *un poquito* y *poco*, *abuelito/a* y *señorita*, sugiere de inmediato la necesidad de profundizar en el valor semántico, pragmático y discursivo de cada una de estas formas puntuales, lo que no es posible hacer ahora.³⁴

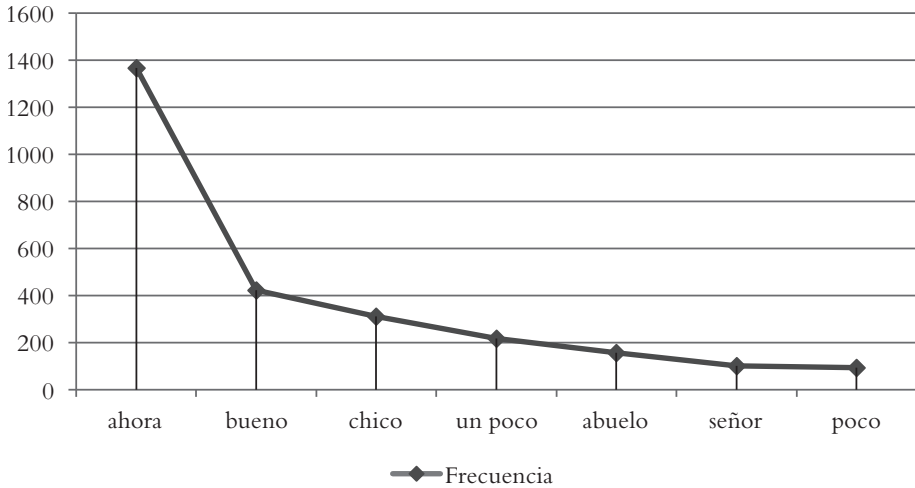
³³ Malaver y Paredes (2020: §3.3: 328–331, especialmente p. 329, tabla 5) analizan el número de bases según la categoría gramatical, señalando que: “[...] the 1 648 diminutives of the corpus from Caracas correspond to 427 different lexical bases; the 1 750 of the corpus from Medellín are found in 479 bases, and the 1 957 of the corpus from Madrid, in 410 bases” (2020: 329).

³⁴ Claudia Patiño Agreda (c. p.) señala, a propósito de sus datos, que “[t]ambién en los datos del corpus referencial de la investigación en curso se observa distribución frecuencial similar de las piezas léxicas *ahorita*, *bonito*, *un poquito*, *poco*, *abuelito* y *señorita*”.

Cuadro 13. *Palabras y locuciones (57 ítems) con -ito/a que aparecen más de 10 veces en los datos de Ciudad de México (N= 5 212)*

<i>Palabra</i>	<i>F</i>	<i>Porc.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Palabra</i>	<i>F</i>	<i>Porc.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Palabra</i>	<i>F</i>	<i>Porc.</i>	<i>Porc.</i>
			<i>acum.</i>				<i>acum.</i>				<i>acum.</i>
ahora	1 367	26.2	26.2	pueblo	25	0.5	60.3	árbol	14	0.3	66.7
bueno	423	8.1	34.3	chavo	23	0.4	60.7	libro	14	0.3	66.9
chico	312	6.0	40.3	hijo	21	0.4	61.1	mucha-	14	0.3	67.2
								cho			
u n	216	4.1	44.5	peque-	21	0.4	61.5	bolsa	13	0.2	67.5
poco				ño							
abuelo	156	3.0	47.5	igual	20	0.4	61.9	delgado	13	0.2	67.7
señor	100	1.9	49.4	cuarto	19	0.4	62.3	grupo	13	0.2	68.0
poco	93	1.8	51.2	herma-	19	0.4	62.6	lado	13	0.2	68.2
				no							
solo	78	1.5	52.7	papel	19	0.4	63.0	animal	12	0.2	68.4
viejo	56	1.1	53.7	chapa-	18	0.3	63.3	esfera	12	0.2	68.7
				rro							
tanto	44	0.8	54.6	pedazo	18	0.3	63.7	pájaro	12	0.2	68.9
rato	41	0.8	55.4	carro	17	0.3	64.0	Dios	11	0.2	69.1
cosa	38	0.7	56.1	chama-	17	0.3	64.3	gato	11	0.2	69.3
				co							
gordo	35	0.7	56.8	mano	17	0.3	64.7	mamá	11	0.2	69.5
pobre	29	0.6	57.3	fulano	16	0.3	65.0	papá	11	0.2	69.7
amigo	27	0.5	57.8	grande	16	0.3	65.3	perro	11	0.2	70.0
joven	26	0.5	58.3	poco a	16	0.3	65.6	bola	10	0.2	70.1
				poco							
casa	25	0.5	58.8	negro	15	0.3	65.9	caja	10	0.2	70.3
cerca	25	0.5	59.3	agua	14	0.3	66.1	limpio	10	0.2	70.5
hoja	25	0.5	59.8	al rato	14	0.3	66.4	niño	10	0.2	70.7

Figura 1. Comparación de la frecuencia absoluta de las siete bases que suman 51.2% de los 5 212 casos apreciados en -ito/a en los datos de Ciudad de México



Un problema tradicional al estudiar ciertas variables lingüísticas, como es el caso de los apreciativos, es la dificultad de comparar los casos apreciados con los casos no apreciados.³⁵ En sentido estricto, sería necesario comparar las 797 palabra y locuciones con apreciación fichadas con las otras tantas formas sin apreciación, lo que sería sin duda muy laborioso. Al menos de forma operativa, parece mejor partir ahora, nada más, de algunas formas con *-ito/a* que sean razonablemente representativas, cualitativa y cuantitativamente, y compararlas con las formas correspondientes sin *-ito/a*. Obsérvese que el enfoque para estudiar la variación apreciativa, en sentido estricto, sería necesariamente *léxico*, antes que *morfológico*. A continuación se esbozan algunos elementos mínimos relacionados con ese tipo de estudio.

En (10) se enlistan algunos casos cuyo estudio variacionista podría ser especialmente relevante.

³⁵ Véase Reynoso Noverón (2001, §5.4, pp. 220-226) para diversas comparaciones cualitativas entre formas no apreciadas y sus pares apreciados.

- (10) a. *Ahora, bueno.*
 b. *Tanto.*
 c. *Poco, chico, corto, delgado, suave, chaparro; grande, gordo.*
 d. Nombres de santos.
 e. *Negro, indio, etcétera.*
 f. Referencias a mujeres; *abuelo/a, señorito/a, manito/a; joven, viejo.*
 g. Relaciones familiares; dinero; adverbios tempo-espaciales; lugares; partes de una vivienda.
 h. Reduplicaciones del tipo *chico, chiquito, chiquitito, chiquititito.*
 Etcétera.

El cuadro 14 da una idea rápida, si bien provisional, de las proporciones generales presentes en el CSCM, en cifras globales y en relación a los niveles educativos documentados en las entrevistas, a modo de diagnóstico general, para sólo ciertos ítems.

Un estudio propiamente variacionista tendría que ir probando par por par en cada uno de los casos para estudiar las características sintácticas, discursivas, sociales, etc., que propician la selección de cada una de las formas. Además de por lo dicho, el cuadro 14 es también provisional, porque las cifras para la forma con apreciativo expresan las cantidades procedentes de la base de datos, extraídas manualmente y revisando ejemplo por ejemplo, con el número de datos para sólo el informante y para el total de las entrevistas, mientras que para la forma sin apreciativo se anota el resultado de una búsqueda rápida de concordancias en los materiales del CSCM. Con todo, parece posible realizar algunos comentarios para los pares que sirven como ejemplo.

Por frecuencia, las formas apreciadas del cuadro 14 pueden dividirse en dos grandes grupos: las que aparecen en una proporción muy notoria con *-ito/a*, y las que lo hacen con frecuencia más esporádica. Entre las primeras se encuentran *chaparrito, indito, abuelito, chiquito, ahorita* y *viejito*. Obsérvese que, salvo *chaparrito*, que siempre se documentó con apreciativo, todas las demás andan en alrededor de 50%. Esto es interesante, porque la hipótesis de trabajo era que casi siempre aparecían apreciadas, y en

Cuadro 14. *Comparación (provisional) entre algunas formas con -ito/a (para los informantes y para el total de las entrevistas) y sus pares sin -ito/a (sólo para el total de las entrevistas)*

	<i>Total general</i>	<i>% total -ito/a³⁶</i>	<i>Nivel alto</i>	<i>Nivel medio</i>	<i>Nivel Bajo</i>
Ahorita (sólo I / todos)	1 367 / 1 658	47.8	336 / 379	460 / 561	571 / 718
Ahora (todos)	1808		511	602	695
Igualito (sólo I / todos)	20 / 24	2.5	7 / 8	12 / 14	1 / 2
Igual (todos)	918		311	320	287
Chiquito (sólo I / todos)	312 / 424	50.5	88 / 121	90 / 134	134 / 169
Chico (todos)	415		108	110	197
Tantito (sólo I / todos)	44 / 59	6.4	5 / 7	17 / 22	22 / 30
Tanto (todos)	864		265	334	265
Chaparrito (sólo I / todos)	18 / 19	100.0	0 / 0	6 / 6	12 / 13
Chaparro (todos)	0		0	0	0
Pedrito (sólo I / todos)	1 / 1	4.0	0 / 0	1 / 1	0 / 0
Pedro (todos)	24		2	13	9
Indito (sólo I / todos)	5 / 5	55.6	1 / 1	4 / 4	0 / 0
Indio (todos)	4		3	1	0 ³⁷
Viejito (sólo I / todos)	56 / 71	40.1	13 / 16	22 / 28	21 / 27
Viejo (todos)	106		28	44	34
Señorita (sólo I / todos) ³⁸	99 / 101	16.6	8 / 8	10 / 12	81 / 81
Señora (todos)	507		97	146	264
Abuelito (sólo I / todos)	156 / 205	53.8	12 / 14	52 / 70	92 / 121
Abuelo (todos)	176		34	81	61
Adelantito (sólo I / todos)	9 / 9	4.4	0 / 0	0 / 0	9 / 9
Adelante (todos)	194		50	66	78
Pueblito (sólo I / todos)	25 / 30	9.1	4 / 4	9 / 10	12 / 16
Pueblo (todos)	298		68	148	82

³⁶ El “% total” de -ito/a es el porcentaje de todos los casos de apreciativo incluidos en las entrevistas (de todos los participantes) respecto a la forma sin apreciativo, igualmente en todos los participantes.

³⁷ Hubo cinco casos de *Indios Verdes*, un topónimo, que no se cuentan.

³⁸ En el caso se *señorita*, se cuentan sólo los casos en femenino.

realidad esta hipótesis está muy lejos de la realidad, pues sólo lo hacen aproximadamente en la mitad de los casos. En el segundo grupo se encuentran las demás, oscilando entre el 16.6% de *señorita* y el 2.5% de *igualito*.

Por supuesto, debería analizarse con detalle las variables lingüísticas y sociales que favorecen que se seleccione la forma apreciada frente a la no apreciada. En el cuadro 14 se hace una prospección del papel de una variable relevante, el nivel educativo. *Ahora* es un buen ejemplo de un elemento frecuente: *ahorita* aparece más cuanto más bajo es el nivel educativo, pero lo mismo ocurre con *ahora*; sin embargo, es muy interesante observar que la proporción de formas apreciadas aumenta cuanto menor es el nivel de estudios (al comparar los datos totales de la entrevista), como se ve en (11a).³⁹ Las comparaciones podrían ser más menudas (por ejemplo, considerando *ahora/ahorita sí que*). *Chiquito*, en cambio, es más común en los niveles medio y alto que en el nivel bajo (11b). Por fin, *viejito* muestra el mismo patrón que *ahorita* (11c).

- (11) Porcentaje de formas apreciadas con *-ito* respecto del total de casos aparecido en las entrevistas de la Ciudad de México, según nivel educativo.
- a. *Ahorita*: nivel bajo (50.8%) > nivel medio (48.2%) > nivel alto (42.6%).
 - b. *Chiquito*: nivel medio (54.9%) > nivel alto (52.8%) > nivel bajo (46.2%).
 - c. *Viejito*: nivel bajo (44.3%) > nivel medio (38.9%) > nivel alto (36.4%).

Es decir, a reserva de analizar la significación de estas diferencias, es probable que las soluciones léxicas apreciadas y no apreciadas estén estratificadas socialmente, y además que lo estén de manera diferente según los casos. Si esto es así, ello sugeriría que, al menos en este aspecto, no habría independencia plena entre las variables lingüísticas y sociales,

³⁹ Véase, también, *infra* n. 41.

reforzando la idea de que el estudio de los apreciativos es, ante todo, una cuestión de variación léxica.

Hasta aquí lo referente al papel de los factores lingüísticos. La sección siguiente se ocupa de los factores sociales.

5. LA DISTRIBUCIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LOS DATOS

Se consideran a continuación los factores extralingüísticos desde dos ángulos, uno referido a los efectos fijos y otro a los efectos aleatorios (*supra*). Entre los primeros, se analizan diferentes dimensiones sociales y reticulares; entre los segundos, se examina el papel de las redes sociales específicas y, sobre todo, el papel de los individuos (véase Martín Butragueño y Lastra, 2015: 35-65 para una discusión de las variables en el CSCM). Ambas perspectivas revelan que *-ito/a* está fuertemente asociado a las condiciones extralingüísticas de la comunidad de habla estudiada, además de a las diferencias entre zonas lingüísticas del español, como se ha visto en el recuento general y a propósito de diversas diferencias, más de detalle, en los datos específicos.

5.1. Datos sociales y reticulares

El cuadro 15 muestra los efectos fijos promovidos por una serie de predictores sociales y reticulares; el lado izquierdo del cuadro muestra los resultados para el conjunto de todos los apreciativos en *-ito/a* documentados en los informantes: 5 212; ya se ha mencionado *supra* que el promedio de casos por colaborador es 48.3 datos. Del lado derecho del cuadro 15 se consideran los efectos sólo para el conjunto de datos no lexicalizados: 3 242; en este segundo bloque el promedio por individuo es de 30.0 apreciativos. Se ofrecen en cada caso la frecuencia absoluta, el porcentaje, el promedio por individuo, la F obtenida en un modelo lineal general con Anova univariante y la R^2 corregida.⁴⁰

⁴⁰ Los datos se analizaron con SPSS (2012). Para el análisis de los datos estadísticos en el contexto de estudio de la metodología sociolingüística, cf. Hernández Campoy y Almeida (2005).

Cuadro 15. Resultados cuantitativos para diversos factores sociales y reticulares, por frecuencia absoluta, porcentaje y un modelo lineal general con Anova univariante (valor de F, significación y R² corregida), tomando como variable dependiente el número de apreciativos en -ito/a en cada informante, según un modelo de 5 212 datos, con todos los casos, y un modelo de 3 242 datos, excluyendo los casos considerados como (semi)lexicalizados; se ponen en negrita las significaciones iguales o menores a 0.050

Factores	Todos los datos (N= 5212; F/ Ind= 48.3)		Datos no lexicalizados (N= 3242; F/ Ind= 30.0)		F/Ind	FANOVA	Sign	R2	Frec	%	F/Ind	FANOVA	Sign	R2
	Frec	%	%											
Género														
Hombres	2 182	41.9			40.4	8.675	0.004	0.067	1 250	38.6	23.1	10.234	0.002	0.079
Mujeres	3 030	58.1			56.1				1 992	61.4	36.9			
Edad						1.847	0.163	0.016				3.860	0.024	0.051
Jóvenes	1 530	29.4			42.5				825	25.4	22.9			
Adultos	1 694	32.5			47.1				1 059	32.7	29.4			
Mayores	1 988	38.1			55.2				1 358	41.9	37.7			
Instrucción						8.460	0.000	0.122				5.276	0.007	0.074
Baja	2 180	41.8			60.6				1 388	42.8	38.6			
Media	1 786	34.3			49.6				1 083	33.4	30.1			
Alta	1 246	23.9			34.6				771	23.8	21.4			
Ingresos						4.535	0.036	0.032				6.005	0.016	0.045
Bajos	2 819	54.1			55.3				1 791	55.2	35.1			
Medios	2 393	45.9			42.0				1 451	44.8	25.5			
Profesión						3.971	0.022	0.053				3.875	0.024	0.051
No trabaja	626	12.0			44.7				354	10.9	25.3			
Trabajador	3 285	63.0			54.8				2 039	62.9	34.0			
Profesionista	1 301	25.0			38.3				849	26.2	25.0			

Clase de red				1.803	0.119	0.036			2.000	0.085	0.045
Amistad	105	2.0	35.0				51	1.6	17.0		
Escolar	373	7.2	41.4				196	6.0	21.8		
Familiar	865	16.6	54.1				551	17.0	34.4		
Trabajo	2 223	42.7	44.5				1 337	41.2	26.7		
Trabajo y ocio	293	5.6	36.6				193	6.0	24.1		
Vecinal	1 353	26.0	61.5				914	28.2	41.5		
Multiplicidad reticular				3.501	0.064	0.023			3.633	0.059	0.024
Múltiple	968	18.6	60.5				642	19.8	40.1		
Unívoca	4244	81.4	46.1				2 600	80.2	28.3		
Modo de vida				3.944	0.022	0.052			3.355	0.039	0.042
Tipo I	2 358	45.2	56.1				1 534	47.3	36.5		
Tipo II	2 313	44.4	46.3				1 377	42.5	27.5		
Tipo III	541	10.4	33.8				331	10.2	20.7		
Ascenso social	3 166	60.7	51.1	3.025	0.085	0.019	1 970	60.8	31.8	2.423	0.123 0.013
No mayor	2 046	39.3	45.5				1 272	39.2	27.7		
Mayor											
Relación				5.917	0.017	0.044			5.171	0.025	0.038
Bastante	824	15.8	43.4				535	16.5	28.2		
Escasa	4 388	84.2	49.3				2 707	83.5	30.4		

Predictores y factores: *a*) género (hombres, mujeres); *b*) edad (jóvenes: 20–34 años, adultos: 35–54, mayores: 55 en adelante); *c*) nivel de instrucción (baja, media, alta); *d*) nivel de ingresos (bajos: 1, 2; medios: 3, 4, 5); *e*) profesión (no trabaja, trabajador: 1, 2; profesionista: 3, 4); *f*) clase de red (amistad, escolar, familia, trabajo y ocio, vecinal); *g*) multiplicidad reticular (múltiple, unívoca); *h*) modo de vida (I, II, III); *i*) ascenso social (no mayor, mayor); *j*) relación entre entrevistado y entrevistador (bastante, escasa). No incluidos en el cuadro, por no significativos: *k*) condiciones de alojamiento; *l*) densidad reticular; *m*) posición en la red; *n*) submodos de vida.⁴¹

⁴¹ Para mayores detalles sobre las variables sociales en el cscm, así como sobre su sentido y los distintos factores considerados, véase Martín Butragueño y Lastra (2015: 35–65).

El primer hecho relevante en el cuadro 15 son las semejanzas entre ambos cálculos, con y sin los casos lexicalizados. Las variables seleccionadas como significativas son casi las mismas, con la excepción de la *edad*, que no es significativa en el modelo con todos los casos. También los promedios más elevados tienden a coincidir, incluidos los que sobrepasan los promedios individuales respectivos, 48.3 y 30.0. Incluso las R^2 no son tan diferentes y suelen tener el mismo signo.

Dado que se trata de tendencias muy parecidas, los comentarios se centran en el modelo más restringido, es decir, en el que deja aparte los casos lexicalizados. De entrada, los predictores significativos son el *género*, la *edad*, el *nivel de instrucción* y el *modo de vida*. Por *género*, las 'mujeres' producen 61.4% de los casos, y su promedio individual llega a 36.9, frente a 23.1 de los 'hombres'. Por *edades*, hay más apreciativos en *-ito/a* cuanto mayor es la edad, tanto en porcentajes (41.9% para las personas de 55 años y más) como en promedios (37.7 casos en los 'mayores', frente a 29.4 en los 'adultos' y 22.9 en los jóvenes). Estos datos pueden estar asociados a estratificación por edad o a una retracción lingüística, como se comenta *infra*. Por *nivel de instrucción*, se emplean más apreciativos cuanto menor es la instrucción, con 42.8% de los casos y un promedio individual de 38.6 ejemplos en las personas de 'nivel bajo'. En cuanto al *modo de vida*, las personas de 'tipo I', es decir, las que forman parte de una unidad productiva primaria (*cf.* Martín Butragueño y Lastra, 2015: 48),⁴² son quienes presentan mayor porcentaje de casos (47.3%) y de promedio individual (36.5), frente a los asalariados del 'tipo II' y las personas productivamente más independientes del 'tipo III'; estos últimos sólo exhiben un promedio de 20.7 casos.⁴³

⁴² Para el modo de vida, considérese Lastra y Martín Butragueño (2000) y referencias allí citadas, en especial Højrup (1983) y Milroy y Milroy (1985, 1992), a quienes se sigue en la clasificación.

⁴³ En el estudio de Słowik (2017: 145-147) también se considera que el sexo y la edad son significativos, en el sentido de mujeres (53.62%) > hombres (46.38%) y nivel bajo (38.12%) > nivel medio (31.28%) > nivel alto (30.60%). Por su parte, Broodcoorens (2013-2014, §2.2.1.2.1, pp. 47-50) encuentra que la frecuencia (por cada 100 000 palabras) de adverbios apreciados es mayor en las personas del grupo socioeconómico bajo, en contraste con los otros grupos (*ibid.*, pp. 47-48, especialmente p. 47, tabla 7 [se trata en realidad del grupo de estudios bajos, véase *ibid.*, pp. 35-36 y p. 49]); al considerar los datos dejando a un lado *ahorita*, el pa-

El *nivel de ingresos* muestra mayores niveles de aparición de apreciativos en los 'trabajadores bajos' y en los 'trabajadores altos' (29.8 y 38.3, respectivamente), frente a los niveles 'medio bajo', 'medio' y 'medio alto', lo que sugirió reestructurar el predictor en dos nuevos grupos, 'ingresos bajos' e 'ingresos medios'. Se realizó esta reestructuración en dos grupos y resultó finalmente significativa (tal como se anota en el cuadro 15). Por *profesiones*, los 'trabajadores' reúnen los tipos '1' y '2' ('trabajadores no especializados' y los 'trabajadores especializados') y alcanzan mayores promedios que los 'profesionistas' (que agrupan a '3' y '4', es decir, profesores de diferentes niveles, empresarios pequeños y medianos, gerentes, profesionistas autónomos, etc.); la variable se reestructuró en tres grupos de modo significativo, incluidas las personas que no trabajan, por lo que se anota en el cuadro 15. Por fin, la *relación entre entrevistado y entrevistador* es significativa, pero sólo si se reestructura como 'existe bastante relación' vs. 'nada más hay una relación escasa', apareciendo ligeramente más apreciativos en este segundo caso.

También se anotan en el cuadro 15, por estar cerca de ser significativas, las variables *clase de red*, siendo las redes de naturaleza 'vecinal' y

trón se mantiene (*ibid.*, pp. 48-50, especialmente tabla 8, p. 48). Por edades (Broodcoorens 2013-2014, §2.2.1.2.2, pp. 50-52), el grupo joven presenta las cifras más altas (véase especialmente *ibid.*, tabla 9, p. 50), lo que se reafirma también sin *ahorita* (*ibid.*, tabla 10, p. 51 y comentarios adyacentes). En lo que toca al sexo, Broodcoorens (2013-2014, §2.2.1.2.3, pp. 52-55) encuentra mayor uso en los hombres (*ibid.*, en especial, p. 53, tabla 11), pero la situación se invierte al retirar *ahorita* (*ibid.*, p. 54, tabla 12 y comentarios adyacentes); la χ^2 de los datos mexicanos por sexo en las tablas 11 y 12, en cualquier caso, no es significativa (*ibid.*, p. 54). Para el cruce entre los factores sociales, véase Broodcoorens (2013-2014, tabla 13, p. 57 y comentarios adyacentes, así como en general todo el apartado §2.2.1.3.1, pp. 56-59) para las marcadas diferencias entre algunos subgrupos. Claudia Patiño Agreda (c. p.) comenta, en relación a su estudio de seis ciudades, que “[h]asta el momento, con los datos del corpus referencial de la investigación en curso puedo adelantar que al realizar el análisis con Anova las variables significativas son: nivel de estudios y grupo de edad[;] la variable sexo no resultó significativa. Por ciudades tengo al momento algunos datos de las variables que sí son significativas [como]: Alcalá de Henares: nivel de estudios, grupo de edad y sexo. La Habana: nivel de estudios, grupo de edad y sexo. Lima: grupo de edad y sexo”; la misma estudiosa observa que, en lo que toca al *nivel de instrucción*, “[e]n los datos del corpus referencial de la investigación en curso se observa esta tendencia con transparentes canónicos que [aquí] corresponden a las piezas léxicas no lexicalizadas”.

'familiar' las que ofrecen los promedios más altos;⁴⁴ *multiplicidad de relaciones entre los miembros de una red*, alcanzándose 40.1 de promedio cuando las relaciones son múltiples; y *ascenso social*, alcanzándose 51.1 cuando el ascenso conseguido no es mayor al de los padres.⁴⁵ No fueron significativas las *condiciones de alojamiento*,⁴⁶ la *densidad reticular*, la *posición en la red* y los *submodos de vida*.⁴⁷

En suma, hay varios predictores sociales o reticulares significativos (género, edad, nivel de instrucción, modo de vida, nivel de ingresos, relación entre entrevistado y entrevistador) y otros tres cercanos a serlo (clase de red, multiplicidad reticular y ascenso social). Todo ello configura un complejo cuadro de aportaciones sociales, cuyo sentido será, quizá, más claro *infra*, cuando se mencionen los perfiles de los individuos que producen más y menos apreciación.

⁴⁴ Se intentó también una reestructuración del tipo de red: escolar + trabajo + trabajo y ocio; familiar + amistad; vecinal, pero no resultó significativa ($p = 0.624$ para 5212 datos, y $p = 0.429$ para 3242 datos). Véase el estudio clásico de Milroy (1987a) para el concepto de red social y sus dimensiones, entre otras referencias.

⁴⁵ Para el concepto de ascenso social, véase Labov (2001 [véanse en especial las pp. 117-188, considerando la traducción de 2006]). El grupo '1', con nivel igual al de los padres, y el '3', con nivel inferior al de los padres, muestran promedios individuales mayores al general, frente a '2', nivel por encima del de los padres; la variable se reestructuró como nivel 'no mayor' *vs.* 'mayor' al de los padres; ordenada de esa manera, se obtiene $p = 0.085$ para 5212 datos, y $p = 0.123$ para 3242 datos. Es decir, aunque sigue sin ser significativa, está más cerca de serlo (teniendo como umbral $p \leq 0.05$).

⁴⁶ Con las *condiciones de alojamiento*, las cotas mayores son las alcanzadas por '2', las personas que viven en casas o departamentos modestos, frente a '1' (viviendas sin comodidades y de difícil acceso) y '3' (casas o departamentos espaciosos, elegantes y cómodos); se probó a reestructurar los datos reuniendo los casos 1 y 2 como 'bajo' y 3 como 'alto', pero tampoco fue significativo ($p = 0.181$ para 5212 datos, y $p = 0.186$ para 3242 datos). No se anota entonces la variable en el cuadro 15.

⁴⁷ La *densidad reticular* no es significativa, pues los promedios sólo son levemente mayores con las personas instaladas en redes densas. El mismo comentario vale para la *posición en la red*, siendo las personas centrales las que producen algunos casos más. Los *submodos de vida* con más casos corresponden a 'B' y 'C', es decir, a las personas con empleo informal y a los pequeños comerciantes; la variable podría reestructurarse, pero podría terminar siendo idéntica al *modo de vida*, que sí es significativa. Cada uno de estos predictores ameritaría una presentación y discusión detallada, imposible por el espacio. Véase, en todo caso, Milroy (1987a, 1987b), Højrup (1983), Milroy y Milroy (1985, 1992), Lastra y Martín Butragueño (2000), Martín Butragueño y Lastra (2015), entre otros.

Para entender el sentido de los resultados expuestos en el cuadro 15, es relevante comparar lo obtenido con lo mostrado por otros estudios. El cuadro 16 compara los resultados de Ciudad de México con los de Madrid, Caracas y Granada con respecto a algunas dimensiones.

Cuadro 16. *Comparación entre los porcentajes de apreciativos en datos no lexicalizados según tres factores sociales en varias ciudades*

<i>Predictor</i>	<i>Ciudad de México</i> (-ito/a)	<i>Madrid</i> (todos)	<i>Caracas</i> (todos)	<i>Granada</i> (-ito/a)
Género				
Hombres	38.6	40.7	43	46.5
Mujeres	61.4	59.3	57	53.5
Edad				
Jóvenes (20-34)	25.4	37.0	26	28.5
Adultos (35-54)	32.7	34.3	36	34.7
Mayores (55+)	41.9	28.7	38	36.8
Instrucción				
Baja	42.8	---	35	31.7
Media	33.4		33	43.5
Alta	23.8		32	24.8

FUENTE: Paredes (2015: 140-147) para Madrid; Malaver (2018a: §5.6: 32-35) para Caracas; Manjón-Cabeza (2016, adaptando las tablas 1 y 2, pp. 426-427, con los porcentajes que corresponden solamente a las cifras para -ito/a en los datos absolutos de la tabla 1, p. 426, N= 533) para Granada; y este estudio.

La tendencia a que las mujeres produzcan más sufijos apreciativos aparece también en Madrid (Paredes, 2015: 142-143), donde las mujeres producen 59.3% (frente a 40.7% los hombres) y en Caracas (Malaver 2018a: 32-35, especialmente gráfica 2, p. 33), con 57% en las mujeres y 43% en los hombres. Estas cantidades son muy semejantes entre sí y con las presentes en Ciudad de México (61.4% en mujeres y 38.6% en hombres). La tendencia a que aparezcan más apreciativos en las mujeres se mantiene en Granada (Manjón-Cabeza, 2016), pero con diferencias menos marcadas.⁴⁸

⁴⁸ Es relevante considerar Reynoso Noverón (2001, cap. 4, pp. 97-145) a propósito de diversas cuestiones geosociolingüísticas en sus materiales.

En cuanto a la edad, Ciudad de México coincide con Caracas y Granada en la disminución del apreciativo cuanto menor es la edad; sólo Madrid difiere, mostrando el patrón inverso.⁴⁹ Es Ciudad de México la que muestra las diferencias más marcadas por edades, en relación a este conjunto de ciudades y de datos.

Por estudios, Ciudad de México muestra una clara diferenciación, con más casos cuanto menor es el nivel de estudios; Caracas no parece mostrar diferencias muy relevantes según el nivel de estudios; en Granada el porcentaje mayor de *-ito/a* se da en las personas de estudios medios.

De manera semejante a como se hace en Paredes (2015: 142-147), en los cuadros 17 a 19 y en las figuras 2 a 4 se cruzan algunas variables sociales con la función desempeñada por los apreciativos, dejando a un lado los casos lexicalizados.⁵⁰

Como puede apreciarse en el cuadro 17 y en la figura 2, la relación entre las funciones del apreciativo y el género es significativa con respecto a χ^2 , con una V de Cramer bastante moderada. Las mujeres alcanzan tasas superiores para la mayoría de las funciones; destaca en especial el puntaje alcanzando para la 'amortiguación', donde concentran 71.9% de los datos. Los hombres predominan sólo para dos de las funciones: 'descentralización' (52.9%, en realidad no demasiado lejos de las mujeres) y, en especial, 'ironía', donde suman 65.5% de los datos. En los datos sobre Madrid de Paredes (2015: 142-143), son las mujeres quienes van a la cabeza en todas las funciones, con la excepción de la 'ironía', donde los hombres suman el 52% (n. 13, pp. 142-143). Los datos

⁴⁹ Claudia Patiño Agrade (c. p.) observa, en relación a sus materiales de seis ciudades, que “[e]n el corpus de referencia se muestra una tendencia de mayor a menor uso: en primer lugar el grupo de edad mayor o igual a 55 años, seguido por el grupo de edad de 20 a 34 años, por último el grupo de edad de 35 a 54 años”.

⁵⁰ Para Guadalajara, véase Córdova Abundis y Barragán Trejo (2018, pp. 77-80). Malaver y Paredes (2020, §3.5, pp. 334-336) también cruzan los factores sociales con las funciones de los apreciativos, pero los datos no pueden compararse porque reducen éstas a dos tipos: referencial vs. evaluativa: en su trabajo, el sexo no es significativo en ninguna ciudad; en cambio, la edad es significativa en Caracas, mientras que el nivel educativo es significativo en Madrid y en Medellín.

Cuadro 17. *Tabla de contingencia según función del apreciativo en -ito/a y género del colaborador en Ciudad de México; N= 3 242*

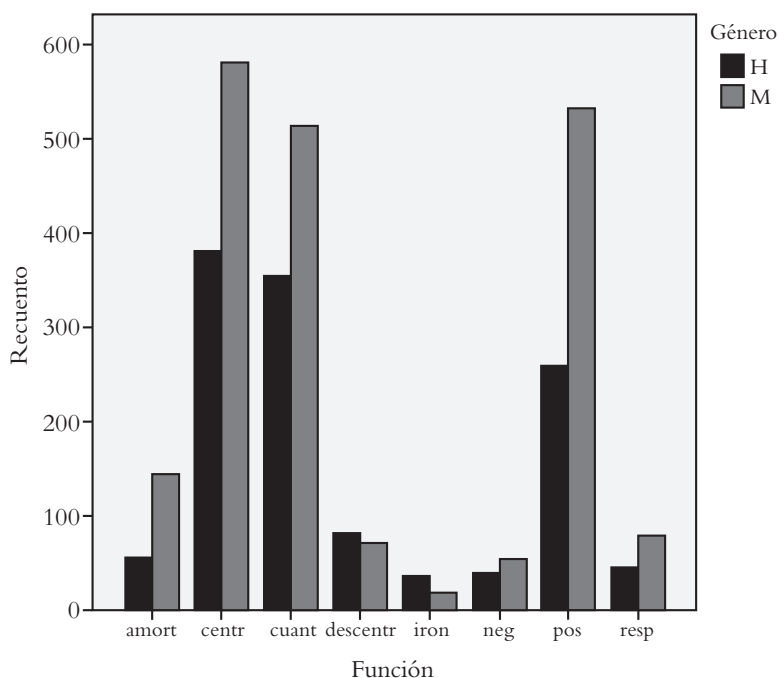
			Género		Total
			Hombre	Mujer	
Función	Amortiguación	F	56	143	199
		%	28.1	71.9	100.0
	Centralización	F	380	580	960
		%	39.6	60.4	100.0
	Cuantificación	F	354	514	868
		%	40.8	59.2	100.0
	Descentralización	F	81	72	153
		%	52.9	47.1	100.0
	Ironía	F	36	19	55
		%	65.5	34.5	100.0
	Valoración negativa	F	39	53	92
		%	42.4	57.6	100.0
	Valoración positiva	F	258	532	790
		%	32.7	67.3	100.0
	Respeto	F	46	79	125
		%	36.8	63.2	100.0
Total	F	1250	1992	3242	
	%	38.6	61.4	100.0	

$\chi^2 = 53.853$, g.l. = 7, sign. = 0.000; V de Cramer = 0.129, sign. = 0.000.

de Madrid y de Ciudad de México muestran, por lo tanto, un patrón bastante consistente, aunque pueda haber algunas diferencias de detalle en algunas funciones.

A su vez, el cuadro 18 y la figura 3 reseñan el cruce entre la edad y las funciones del apreciativo.

Figura 2. *Proyección del cruce entre género y las funciones del apreciativo -ito/a en los datos de Ciudad de México*



Al igual que con el género, la relación entre la edad y la función del apreciativo es significativa con respecto al cálculo de χ^2 , con una V de Cramer muy moderada. El cuadro 18 y la figura 3 exhiben un comportamiento consistente con las cantidades generales de *-ito/a* por edades (cuadro 16), dado el mayor porcentaje expuesto por las personas de más edad. Vistos los datos por funciones, las personas mayores (55+) muestran casi siempre mayores porcentajes para cada función, con la única excepción de la 'centralización', para la que las personas de mediana edad (35-54) presentan el porcentaje mayor.⁵¹ Estos datos sí son bastante

⁵¹ Para comparar con las cifras de Słowik (201: 141-142), para los diminutivos en los jóvenes de CSCM-PRESEEA, es más sencillo observar frecuencias absolutas, en vez de los porcentajes, aunque debe considerarse que Słowik distingue más funciones, y que no sólo considera *-ito/a*, como

Cuadro 18. *Tabla de contingencia según función del apreciativo en -ito/a y edad del colaborador en Ciudad de México; N= 3 242*

		Grupo de edad			Total
			1 (20-34)	2 (35-54)	3 (55-)
Función	Amortiguación	F	67	43	89
		%	33.7	21.6	44.7
	Centralización	F	263	382	315
		%	27.4	39.8	32.8
	Cuantificación	F	215	308	345
		%	24.8	35.5	39.7
	Descentralización	F	36	48	69
		%	23.5	31.4	45.1
	Ironía	F	15	10	30
		%	27.3	18.2	54.5
	Valoración negativa	F	28	26	38
		%	30.4	28.3	41.3
	Valoración positiva	F	194	225	371
		%	24.6	28.5	47.0
	Respeto	F	7	17	101
		%	5.6	13.6	80.8
Total	F	825	1 059	1 358	3242
	%	25.4	32.7	41.9	100.0

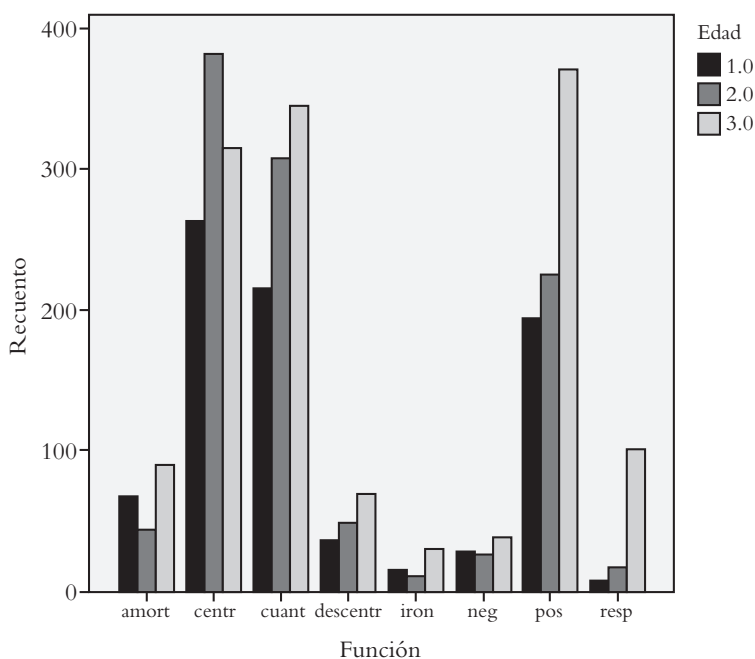
$\chi^2 = 147.185$, g.l. = 14, sign. = 0.000; V de Cramer = 0.151, sign. = 0.000.

diferentes a los de Madrid de Paredes (2015: 143-145), en los que son los jóvenes quienes muestran un patrón general más elevado (véase el

aquí, si bien este sufijo supone en sus datos el 96.15% del total (Słowik, 2017: 143-144). Hechas estas consideraciones, a veces existen diferencias notorias entre los dos estudios: Słowik (2017: 141-142) reporta 130 cuantificaciones, frente a los 215 casos que se anotan aquí para los jóvenes; 489 centralizaciones allí por 263 aquí, etc., lo que sugiere la dificultad de comparar en detalle ambos análisis, incluso en el tramo que sería comparable, los jóvenes. Sí parece haber muchas coincidencias de orden más general: por ejemplo, en ambas aproximaciones hay muchas más centralizaciones que descentralizaciones en los jóvenes, más valoraciones positivas que negativas, etcétera.

cuadro 16 *supra*), lo que se refleja a su vez en las funciones, con algunas excepciones.⁵²

Figura 3. *Proyección del cruce entre la edad y las funciones del apreciativo -ito/a en los datos de Ciudad de México*



El cuadro 19 y la figura 4 describen el cruce entre el nivel de estudios y las funciones del apreciativo *-ito/a*. También aquí se sostiene la tendencia a que un mismo grupo, en este caso el de las personas con nivel bajo de estudios, sea el que muestre los promedios más altos para casi todas las funciones, con sólo una excepción, en referencia a los apreciativos de valoración negativa, para los que el grupo medio obtuvo el

⁵² “[...] Sólo en las funciones menos frecuentes, la que implica valoración cualitativa y como cuantificador de las dimensiones de la entidad, los patrones son diferentes: un patrón ascendente en la función cuantificadora y un patrón de hipercorrección en V cuando el diminutivo origina una valoración cualitativa” (Paredes 2015: 144).

porcentaje más alto. Llama la atención el elevado porcentaje de los apreciativos de respeto en el grupo de instrucción baja, pues concentran 79.2% de los casos.⁵³

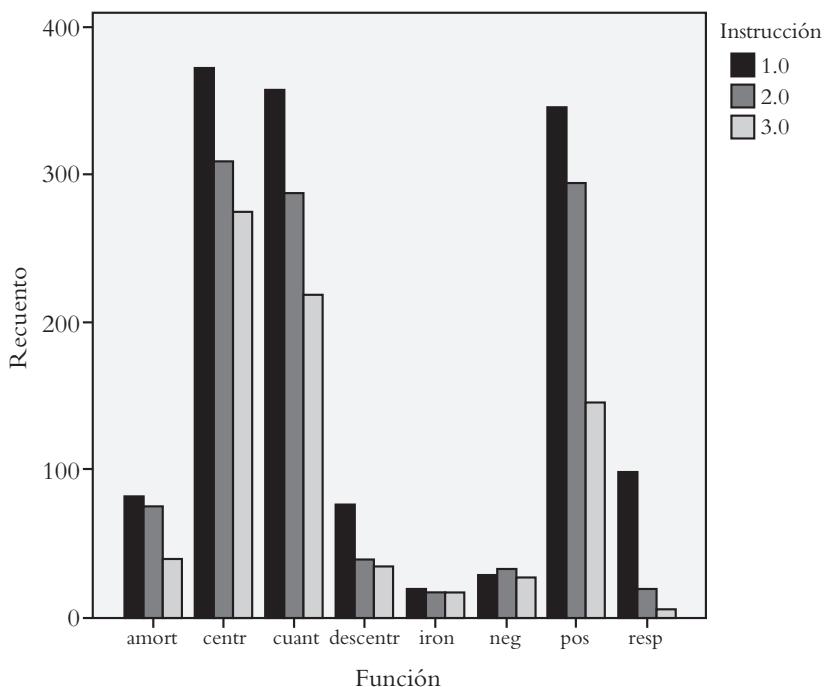
Cuadro 19. *Contingencia según función del apreciativo en -ito/a y nivel de instrucción del colaborador en Ciudad de México; N= 3 242*

			Nivel de instrucción			Total
			1 (bajo)	2 (medio)	3 (alto)	
Función	Amortiguación	F	83	76	40	199
		%	41.7	38.2	20.1	100.0
	Centralización	F	374	310	276	960
		%	39.0	32.3	28.8	100.0
	Cuantificación	F	359	289	220	868
		%	41.4	33.3	25.3	100.0
	Descentralización	F	77	40	36	153
		%	50.3	26.1	23.5	100.0
	Ironía	F	19	18	18	55
		%	34.5	32.7	32.7	100.0
	Valoración negativa	F	30	34	28	92
		%	32.6	37.0	30.4	100.0
	Valoración positiva	F	347	296	147	790
		%	43.9	37.5	18.6	100.0
	Respeto	F	99	20	6	125
		%	79.2	16.0	4.8	100.0
Total	F	1 388	1 083	771	3 242	
	%	42.8	33.4	23.8	100.0	

$\chi^2 = 110.958$, g.l. = 14, sign. = 0.000; V de Cramer = 0.131, sign. = 0.000.

⁵³ Paredes (2015: 142) señala que “[...] [e]l análisis de correlaciones, que se ha reducido en este caso a los factores sociales y estilísticos, muestra al diminutivo vinculado con el sexo, la edad y la clase social de los sujetos y, entre los factores estilísticos, la fase de la interacción”; véase las pp. 145-146 de su trabajo para diversas observaciones sobre la clase social, y las pp. 146-147 para las fases de la entrevista. Słowik (2017: 143-144) aporta un dato interesante referido a los jóvenes: “[...] en la parte del corpus que hemos analizado se han dado solamente cuatro para formar los diminutivos: *-ito* (1024 —96,15%—); *-illo* (37 —3,47%—); *-ete* (3 —0,28%—) e *-ín* (1 —0,10%—). Todos los sufijos enumerados han aparecido en enunciados de personas de nivel de instrucción superior. Los informantes que poseen una formación media o baja han usado los diminutivos creados mediante sólo dos sufijos: *-ito* e *-illo* “.

Figura 4. *Proyección del cruce entre nivel educativo (instrucción) y las funciones del apreciativo -ito/a en los datos de Ciudad de México*



En conjunto, hay bastante estabilidad entre los factores sociales de género, edad y nivel de instrucción y el reparto de funciones, con una sólida tendencia a que el grupo predominante en el promedio general lo sea también en todas o casi todas las funciones específicas, con algunas muy contadas excepciones (descentralización e ironía en el género, centralización en la edad y valoración negativa en el nivel de instrucción) y con la exacerbación de algunas tendencias. Entre éstas, llama la atención la concentración de la amortiguación en las mujeres y del respeto en las personas de mayor edad y en los individuos de instrucción baja. Aunque es tentador llevar a cabo una interpretación social y cultural de las excepciones y de los casos más marcados, tal tarea va más allá de las posibilidades de este trabajo, pues parecería prudente realizar primero un análisis discursivo minucioso de los casos específicos. Sí hay que observar,

en cualquier caso, que las funciones desempeñadas por los apreciativos y al menos ciertas variables sociales no son completamente independientes entre sí.

5.2. Posible papel de las redes sociales

Hasta ahora se ha considerado el efecto de diversos predictores sociales y reticulares fijos, tanto de modo general como en relación a las funciones desempeñadas por los apreciativos en *-ito/a*. En este apartado y en el siguiente se examinan dos efectos aleatorios, el papel de las redes específicas (cuadro 20 y figura 5) y el peso del comportamiento de los hablantes individuales en sus entrevistas (§5.3).

Una parte sustancial de las aproximadamente 320 personas incluidas en el *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México* fueron contactadas y entrevistadas en el contexto de un número considerable de redes sociales. De ese conjunto de individuos se seleccionó a 108 para formar el subcorpus PRESEEA-Ciudad de México (Martín Butragueño y Lastra, 2011, 2012, 2015). El cuadro 20 resume la distribución de los apreciativos en *-ito/a* no lexicalizados según las redes sociales documentadas.

Cuadro 20. *Papel de las redes sociales en la producción de apreciativos en -ito/a no lexicalizados (N= 3 242) en Ciudad de México (frecuencia absoluta, porcentaje, porcentaje acumulado, número de individuos considerados en cada red y promedio individual por red)*

Red	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Individuos	Promedio
Ajusco	136	4.2	4.2	3	45.3
Albañiles	26	0.8	5.0	1	26.0
Alto	44	1.4	6.4	2	22.0
Bajo	73	2.3	8.6	1	73.0
Benito Juárez	79	2.4	11.0	2	39.5
Bonsái	150	4.6	15.7	4	37.5
Cerro de La Estrella	27	0.8	16.5	1	27.0
Chimali	28	0.9	17.4	1	28.0

Cuadro 20 (continuación)

<i>Red</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>	<i>Individuos</i>	<i>Promedio</i>
Colmex	33	1.0	18.4	1	33.0
Colonia Industrial	64	2.0	20.4	1	64.0
Cuajimalpa	14	0.4	20.8	1	14.0
Ecatepec	512	15.8	36.6	16	32.0
Edificio	31	1.0	37.5	1	31.0
enah	48	1.5	39.0	2	24.0
Escuela	145	4.5	43.5	4	36.3
Fernando Leal	21	0.6	44.1	1	21.0
fovisste	32	1.0	45.1	1	32.0
Investigación	36	1.1	46.2	2	18.0
Iztacalco	38	1.2	47.4	4	9.5
Iztapalapa	74	2.3	49.7	2	37.0
Juilotitla	31	1.0	50.6	1	31.0
Lomas Estrella	39	1.2	51.9	2	19.5
Los Reyes	324	10.0	61.8	13	24.9
Mantenimiento	25	0.8	62.6	1	25.0
Medio	364	11.2	73.8	9	40.4
Milpa Alta	19	0.6	74.4	1	19.0
Milpa Alta Vecinos	36	1.1	75.5	1	36.0
Moctezuma	33	1.0	76.6	1	33.0
Música	89	2.7	79.3	4	22.3
Neza	34	1.0	80.4	1	34.0
Oaxaca	49	1.5	81.9	1	49.0
Tatuaje	25	0.8	82.6	3	8.3
Tepito	30	0.9	83.6	1	30.0
Tercera edad Xochi- milco	230	7.1	90.7	2	115.0
Tláhuac	96	3.0	93.6	3	32.0
Triunfo	30	0.9	94.5	1	30.0
Tultitlán	12	0.4	94.9	1	12.0

Cuadro 20 (conclusión)

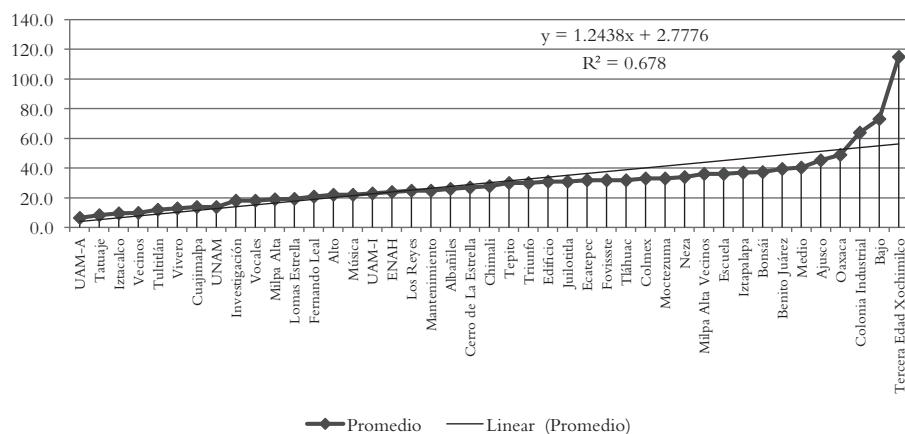
<i>Red</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>	<i>Individuos</i>	<i>Promedio</i>
uam-a	13	0.4	95.3	2	6.5
uam-i	69	2.1	97.4	3	23.0
unam	42	1.3	98.7	3	14.0
Vecinos	10	0.3	99.0	1	10.0
Vivero	13	0.4	99.4	1	13.0
Vocales	18	0.6	100.0	1	18.0
Total	3 242	100.0	3 242	108	
Promedio de promedios=					30.1
Mínimo=					6.5
Máximo=					115.0
Desv. est.=					19.0

La variación entre unas y otras redes es muy grande, con un promedio mínimo de 6.5 casos por individuo, como se documenta en una red universitaria ('UAM-A'), y un promedio máximo de 115 datos por individuo, alcanzado en la red 'Tercera edad Xochimilco', de la que forman parte algunas de las personas más prolíficas. La figura 5 muestra la proyección de los promedios en la red, con las cifras menores a la izquierda y las mayores a la derecha.

Las redes líderes, en el sentido de ser las que acumulan un mayor capital de apreciativos (cf. Labov, 2001, parte C, caps. 10-12;⁵⁴ Martín Butragueño, 2006), aparecen a la derecha. Así, las tres últimas, que se encuentran por encima del punto de corte de la línea de tendencia lineal, muestran promedios muy elevados; se trata de la red 'Colonia Industrial' (prom.= 64.0), 'Bajo' (prom.= 73.0) y 'Tercera edad Xochimilco' (prom.= 115.0). La diferencia es tan pronunciada que son probablemente estas tres redes las que provocan que la línea de tendencia lineal tenga un grado de ajuste bastante moderado ($R^2 = 0.678$). No es posible describir aquí en detalle la naturaleza de estas redes y las razones puntuales de este comportamiento; lo único relevante ahora es, precisamente, mostrar que las redes

⁵⁴ Véanse las pp. 493-619 de la traducción de 2006.

Figura 5. *Proyección de los promedios de apreciativos en -ito/a no lexicalizados (N= 3 242) por red social (el promedio por individuo es 30.0)*



tienen también naturaleza de variable aleatoria y que pueden producir un efecto específico sobre el conjunto de los resultados.

La consideración de las redes debe conducir a una investigación detallada en relación a la localidad de los grupos de personas (en el sentido de Blommaert, 2010: 23). Por el momento, dado el pequeño número de personas por red en la submuestra de PRESEEA-Ciudad de México, parece preferible un examen por individuos, vistos también como factor aleatorio, para delimitar más sencillamente quiénes son los líderes de la apreciación con *-ito/a*, como se explora a continuación.⁵⁵

5.3. *Datos individuales*

Ya se vio, al hablar de los predictores lingüísticos, que es relevante considerar tanto efectos fijos como aleatorios. En cuanto a los predictores

⁵⁵ Sería posible establecer algunas consideraciones espaciales, por ejemplo oponiendo dentro del CSCM los datos que provienen de Ciudad de México a la zona conurbada del Estado de México, o incluso por alcaldías y municipios, etc.; véase Martín Butragueño y Lastra (2015: 54-59) para diversas observaciones espaciales sobre el CSCM, sobre todo acerca de la parte correspondiente a PRESEEA-México.

sociales, hasta ahora se ha considerado principalmente el papel de los efectos fijos, aunque los comentarios sobre redes sociales abren las puertas para el análisis de los factores aleatorios.

El papel de los individuos se ha mostrado especialmente relevante en los estudios sociolingüísticos de los últimos años, a propósito de diferentes variables del español y de otras lenguas (Labov, 2001; Johnson, 2009; Díaz-Campos y Dickinson, 2019, etc.). El caso de los sufijos apreciativos parece confirmar la relevancia de los individuos y, de hecho, varios estudiosos han observado ya las grandes diferencias entre ciertas personas de una misma muestra (como Paredes 2012, 2015, especialmente pp. 140-142; Malaver 2018a, Manjón-Cabeza, 2016). Se ha señalado que:

Esta característica puede servirnos como base para futuras comparaciones con otros estudios del ámbito hispánico. En la actualidad está avanzado el trabajo para Madrid del que tenemos los primeros datos en Paredes (2012). Una de sus conclusiones es que el empleo de diminutivos es un rasgo idiosincrásico, que depende de características personales del hablante. Se basa para ello en la alta desviación típica de sus datos (± 21). Es muy interesante la coincidencia entre los datos de las dos ciudades, tanto en el parecido de la media de diminutivos por persona, como en la desviación típica, ya que esta nos indica la amplia oscilación tanto en Madrid (con un rango entre 2 y 112 diminutivos) como en Granada (con un rango entre 5 y 82 diminutivos) Manjón-Cabeza (2016: 423).

También los datos de Ciudad de México exhiben una muy elevada diferenciación individual:

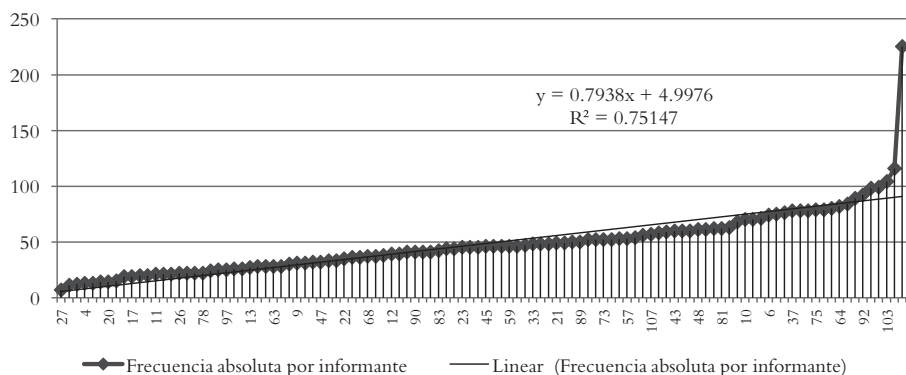
Cuadro 21. *Dispersión por informante
en los apreciativos en -ito/a de Ciudad de México*

Todos los datos (N= 5 212)				Datos no lexicalizados (N= 3 242)			
F	Rango/I	Desv. est.	F/Ind	F	Rango/I	Desv. est.	F/Ind
5 212	7 a 225	28.7	48.3	3 242	3 a 189	23.3	30.0

El cuadro 21 da una idea general de la dispersión individual de las puntuaciones en el caso del apreciativo *-ito/a* en Ciudad de México. Cuando se consideran todos los casos producidos por los informantes (N= 5 212), el rango oscila entre 7 y 225 y la desviación estándar es de 28.7. Si se consideran únicamente los datos no lexicalizados, el rango se acota entre 3 y 189 casos, con una desviación estándar de 23.3. Obsérvese que esta desviación estándar no está muy lejos de la encontrada por Paredes (2012: 3712), de 21, si bien es mayor a la anotada en Paredes (2015: 141), de 14.02, para los casos no lexicalizados en un segmento de 45 minutos por cada entrevista. La existencia de una notoria variación individual en el uso de apreciativos, en cualquier caso, parece ser una característica común a diferentes ciudades.

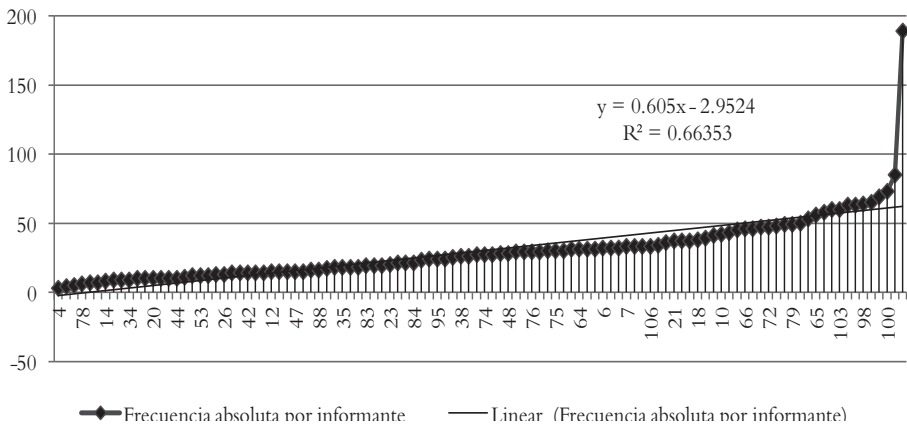
Puede conseguirse mayor precisión sobre la magnitud y tipo de esta variación individual; también otros estudios han explorado este aspecto (como Paredes 2015: 140-142, especialmente gráfica 2, p. 141; o Malaver 2018a: 33-34, especialmente gráfica 3, p. 34). Para el caso de Ciudad de México se han llevado a cabo varias proyecciones, expuestas en las figuras 6 a 11.

Figura 6. *Proyección de la frecuencia absoluta de apreciativos con -ito/a en Ciudad de México en 108 entrevistas, ordenadas de izquierda a derecha de menos a más casos presentados, y línea y ecuación de tendencia lineal (N= 5 212, es decir, se incluyen todos los datos)*



La figura 6 proyecta las frecuencias absolutas de apreciativos en *-ito/a* en cada entrevista de PRESEEA-Ciudad de México. Aunque las diferencias son fuertes entre los extremos, obsérvese cómo el número de casos va creciendo de manera pausada (es decir, lineal) entre las entrevistas; el último bloque de entrevistas, el lado derecho extremo, muestra tasas tan altas que rompen con la linealidad de la gráfica y hacen que el ajuste de la ecuación lineal sea relativamente moderado ($R^2 = 0.751$).

Figura 7. *Proyección de la frecuencia absoluta de apreciativos con -ito/a en Ciudad de México en 108 entrevistas, ordenadas de izquierda a derecha de menos a más casos presentados, y línea y ecuación de tendencia lineal (N= 3 242, es decir, se excluyen las lexicalizaciones)*



La figura 7 proyecta sólo los casos no lexicalizados. Si bien patrón el general es bastante parecido —la correlación entre ambas series, estimada por medio del momento del producto de Pearson es bastante elevada, de 0.938—, el grado de ajuste de los casos sin lexicalización es más bajo que en la figura 6, ahora con una $R^2 = 0.664$, lo que sugiere un mayor peso de los efectos individuales al considerar la apreciación activa propiamente dicha.

El cálculos de porcentaje acumulativo (figuras 8 y 9) permite afinar el análisis del comportamiento individual.

Figura 8. *Proyección del porcentaje acumulativo de apreciativos con -ito/a en Ciudad de México en 108 entrevistas, ordenadas de izquierda a derecha de menos a más casos presentados, y línea y ecuación de tendencia lineal (N= 5 212, es decir, se incluyen todos los datos)*

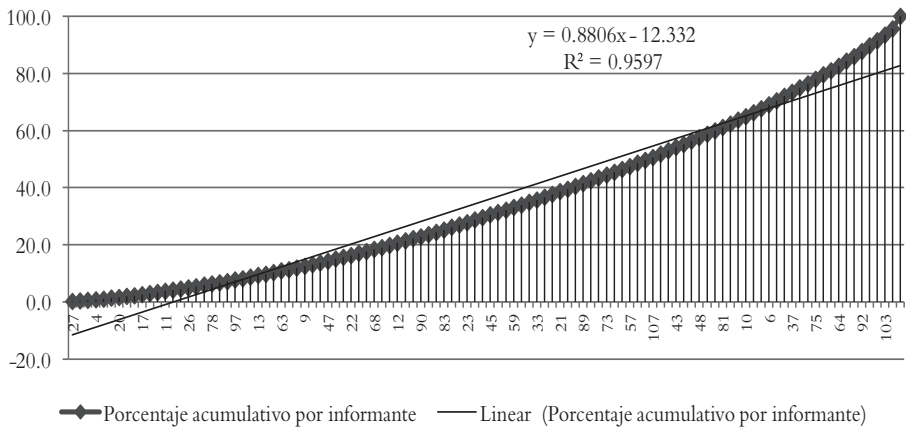
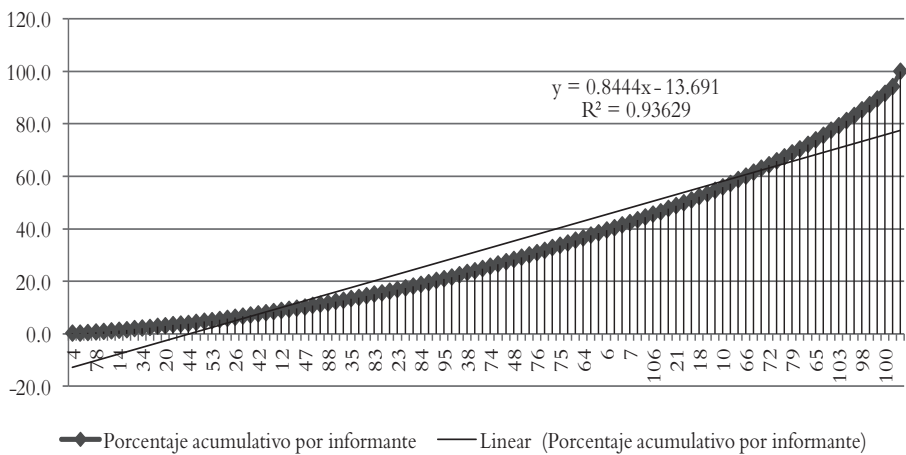


Figura 9. *Proyección del porcentaje acumulativo de apreciativos con -ito/a en Ciudad de México en 108 entrevistas, ordenadas de izquierda a derecha de menos a más casos presentados, y línea y ecuación de tendencia lineal (N= 3 242, es decir, se excluyen las lexicalizaciones)*



Para calcular las curvas de las figuras 8 y 9, referidas, respectivamente, a todas las formas apreciadas en *-ito/a*, y al conjunto resultante tras excluir las (semi)lexicalizaciones, se obtiene el porcentaje de casos propio de cada hablante. Siendo este porcentaje la aportación de cada persona al total de casos, se ordenan esas aportaciones de menos a más, y se van presentando de modo acumulativo, de modo que cada punto en la proyección muestra la suma del porcentaje de cada hablante sucesivo con todos los casos previos. Si entendiéramos la apreciación como una forma de “riqueza”, la curva muestra la acumulación de esa riqueza en la medida en que la curva se va elevando de izquierda a derecha, de modo que las personas más “ricas” —las que aprecian más— hacen que la pendiente sea más pronunciada.

Para estudiar de modo comparativo la pendiente de las curvas de apreciación, se dispone de las ecuaciones de tendencia lineal, anotadas en (12) y (13).

(12) Frecuencia absoluta por informante.

a. Para 5 212 datos: $y = 0.7938x + 4.9976$ ($R^2 = 0.75147$)

b. Para 3 242 datos: $y = 0.605x - 2.9524$ ($R^2 = 0.66353$)

(13) Porcentaje acumulativo por informante.

a. Para 5 212 datos: $y = 0.8806x - 12.332$ ($R^2 = 0.9597$)

b. Para 3 242 datos: $y = 0.8444x - 13.691$ ($R^2 = 0.93629$)

Como puede observarse, las pendientes —es decir, el coeficiente que multiplica a la x en la ecuación— son mayores cuando se consideran todos los datos (12a, 13a) que cuando se excluye las lexicalizaciones (12b, 13b). Por otra parte, el grado de ajuste lineal (la R^2)⁵⁶ es también mayor en los modelos con las (semi)lexicalizaciones (12a, 13a) que sin ellas (12b, 13b). Esto sugiere, como ya se mencionaba *supra*, que el efecto individual es un poco mayor cuando sólo se consideran los casos no lexicalizados, es decir, aquellos en los que, en principio, el hablante

⁵⁶ Véase Hernández Campoy y Almeida (2005, especialmente p. 243).

tendría un mayor margen de maniobra para elegir cómo construye su discurso.

Desde un punto de vista técnico, el modelo acumulativo de (13) muestra unas tasas de ajuste (R^2) mucho mayores que el modelo absoluto, lo cual sugiere un mayor poder predictivo. El elevado grado de ajuste del modelo acumulativo hace pensar que es un buen modelo de la distribución de la variación individual.

Más allá de esta descripción cuantitativa, sería relevante entender quiénes son las personas que rompen la linealidad de las representaciones, por la izquierda y sobre todo por la derecha. Es decir, se trata —fundamentalmente— de localizar a los líderes de la apreciación, ponderar sus características sociales (véanse las referencias *supra*) y entender cómo es posible que sean las personas que acumulan una mayor riqueza del capital apreciativo.

5.4. *Los líderes de la apreciación con -ito/a y el caso de la entrevista 104*

Para comprender mejor el peso de las decisiones individuales, es conveniente fijarse en el comportamiento de los individuos que más se apartan del promedio general.⁵⁷ Es decir, a la vista de la proyección de los resultados acumulativos en las figuras 8 y 9, de lo que se trata es de considerar quiénes son las personas que quedan más a la izquierda y más a la derecha de la curva, es decir, de los hablantes que acumulan menos y más riqueza apreciativa. Se examina en particular un caso específico, el de la colaboradora 104, que es quien más apreciativos en *-ito/a* aporta a la muestra de Ciudad de México; dada la edad de esta persona y la posible retracción de estos apreciativos, es tentador verla como representante de la antigua riqueza apreciadora de la vieja ciudad —o de sus alrededores—, aún presente y rastreable en el habla y en los hábitos discursivos de algunos de sus habitantes de mayor *abolengo* lingüístico.

⁵⁷ Para Guadalajara, Córdova Abundis y Barragán Trejo (2018: 80-84) analizan también el comportamiento de líderes.

En el conjunto total de 5 212 casos, el promedio general por individuo es 48.3 casos y la desviación estándar 28.7 (*supra* cuadros 2 y 21 y otros pasajes). Si se resta la desviación estándar al promedio, el resultado es 19.6. El cuadro 22 muestra las personas que documentaron menos de 20 casos, a los que se va a considerar los promotores de la no apreciación. En sentido opuesto, sumando al promedio la desviación estándar, se obtiene un puntaje de 77.0 casos; las personas que superan esa cantidad aparecen en el cuadro 23 y se van a considerar como los promotores de la apreciación.

Cuadro 22. *Entrevistas de los individuos con menos de la desviación estándar respecto al promedio para 5 212 casos (48.3-28.7, es decir, menos de 20 casos); se incluye frecuencia absoluta, frecuencia absoluta acumulativa, porcentaje acumulativo y rasgos sociales principales (nivel educativo - grupo de edad - género)*

<i>Entrevista</i>	<i>F absoluta</i>	<i>F absoluta acumulativa</i>	<i>Porcentaje acumulativo</i>	<i>Rasgos sociales</i>
27	7	7	0.1	33H
14	11	18	0.3	32H
39	12	30	0.6	21H
4	13	43	0.8	31H
34	13	56	1.1	33M
15	14	70	1.3	32H
20	14	84	1.6	32M
1	15	99	1.9	31H
2	19	118	2.3	31H
17	19	137	2.6	32H

En la última columna, de ‘rasgos sociales’, el primer número de la clave refiere al nivel de estudios (1, bajo; 2, medio; 3, alto), el segundo número a la edad (1, jóvenes; 2, adultos; 3, mayores) y la letra al género (H, hombre; M, mujer) —lo mismo para los cuadros 23 a 25.

Cuadro 23. *Entrevistas de los individuos con más de 1 desviación estándar respecto al promedio para 5 212 casos (48.3+28.7, es decir, más de 77 casos); se incluye frecuencia absoluta, frecuencia absoluta acumulativa, porcentaje acumulativo y rasgos sociales principales (nivel educativo - grupo de edad - género)*

<i>Entrevista</i>	<i>F absoluta</i>	<i>F absoluta acumulativa</i>	<i>Porcentaje acumulativo</i>	<i>Rasgos sociales</i>
37	78	78	1.5	21H
65	78	156	3.0	23H
108	78	234	4.5	13M
75	79	313	6.0	11H
96	79	392	7.5	12M
85	80	472	9.1	12H
64	82	554	10.6	23H
58	84	638	12.2	22M
98	89	727	13.9	13H
92	92	819	15.7	12M
100	98	917	17.6	13H
19	99	1 016	19.5	32M
103	104	1 120	21.5	13M
70	116	1 236	23.7	23M
104	225	1 461	28.0	13M

Como puede observarse en los cuadros 22 y 23, los hablantes en el extremo de la no apreciación son menos que los que ejercen la tendencia contraria, es decir, la apreciación. En concreto, se trata de 10 personas poco apreciadoras frente a 15 personas bastante apreciadoras. Los hablantes con menor riqueza apreciativa son muy predominantemente individuos de estudios altos (9/10) y hombres (8/10); si bien por edades la tendencia no es tan clara, parece existir cierta tendencia a una edad menor (cuatro jóvenes, cuatro adultos, dos mayores). En cuanto a las personas más apreciantes, tienden a ser de bajos estudios (9/15) o medios (5/15), y raramente pertenecen al sector más instruido (1/15); por edades, predominan las personas mayores (8/15), seguidas por los adultos, es decir, los hablantes de mediana edad (5/15), mientras que escasean los jóvenes (2/15); por fin, hombres y mujeres están más equilibra-

dos, pues sólo hay una mujer más (8/15) —si bien las cuatro personas que acumulan más casos son todas mujeres. Puede decirse, en líneas generales, que existen diferencias relativamente claras entre el grupo no apreciante y el apreciante, que configuran un perfil opuesto: los primeros suelen tener estudios superiores, son hombres y presentan cierta tendencia a ser jóvenes; los segundos tienen menos estudios, más edad y, en los casos más marcados, son mujeres.⁵⁸

Es posible acotar el panorama considerando sólo los datos no lexicalizados. Para ello, los cuadros 24 y 25 ofrecen un cálculo semejante al que se acaba de presentar, pero nada más para los apreciativos en *-ito/a* no lexicalizados que, como se ha venido expresando, son 3242 casos. Para este subconjunto, el promedio es de 30.0 ejemplos por individuo, siendo la desviación estándar 23.3 (*supra* cuadros 2 y 21 y otros pasajes). Para analizar quiénes usan menos y más la apreciación no lexicalizada, de nueva cuenta se resta la desviación estándar (cuadro 24) y se suma la desviación estándar (cuadro 25) al promedio, lo que permite obtener unos listados más cortos que cuando se consideran todos los casos de apreciativos en *-ito/a*.

Cuadro 24. *Entrevistas de los individuos con menos de la desviación estándar respecto al promedio para 3 242 casos (30.0-23.3, es decir, menos de 6.7 casos); se incluye frecuencia absoluta, frecuencia absoluta acumulativa, porcentaje acumulativo y rasgos sociales principales (nivel educativo - grupo de edad - género)*

Entrevista	F absoluta	F absoluta acumulativa	Porcentaje acumulativo	Rasgos sociales
4	3	3	0.1	31H
39	4	7	0.2	21H
27	5	12	0.4	33H
78	6	18	0.6	11H

⁵⁸ Claudia Patiño Agreda (c. p.) señala, a propósito de sus datos, que “[e]n el corpus referencial los que parecen tener menor riqueza apreciativa son los hombres de 35 a 54 años de edad con nivel de estudios alto, mientras que las mujeres mayores o iguales a 55 años con nivel de estudios bajo tienen una alta distribución frecuencial en el uso de apreciativos. Los datos corresponden al uso de transparentes canónicos”.

Cuadro 25. *Entrevistas de los individuos con más de 1a desviación estándar respecto al promedio para 3 242 casos (30.0+23.3, es decir, más de 53.3 casos); se incluye frecuencia absoluta, frecuencia absoluta acumulativa, porcentaje acumulativo y rasgos sociales principales (nivel educativo - grupo de edad - género)*

Entrevista	F absoluta	F absoluta acumulativa	Porcentaje acumulativo	Rasgos sociales
65	56	56	1.7	23H
31	58	114	3.5	33M
58	60	174	5.4	22M
103	60	234	7.2	13M
69	63	297	9.2	23M
92	63	360	11.1	12M
98	64	424	13.1	13H
108	65	489	15.1	13M
70	69	558	17.2	23M
100	73	631	19.5	13H
19	85	716	22.1	32M
104	189	905	27.9	13M

El cuadro 24, referido a las personas que acumulan una escasa apreciación de casos no lexicalizados, incluye sólo a 4 personas. Todos ellos son hombres, la mayoría de los cuales son jóvenes (3/4) y hay un leve predominio de las personas de nivel alto de estudios (2/4). A su vez, el cuadro 25 trae a colación a las personas con más apreciativos en *-ito/a* no lexicalizados. Se trata de 12 informantes, entre los cuales predominan las mujeres (9/12), las personas de mayor edad (9/12) —sin que haya ningún joven— y las de menor nivel de estudios (6/12). Es, pues, un panorama semejante al que surge al presentar en los cuadros 22 y 23 el total de apreciaciones, (semi)lexicalizadas y no lexicalizadas, para los individuos con menos y más casos.

Si bien no es posible considerar ahora de manera individual a cada una de las personas entrevistadas, puede resultar ilustrativo detenerse en

la colaboradora de la entrevista 104, que es quien presenta más casos de apreciación.

La entrevista 104 se realizó a una mujer que en el momento de realizar la grabación, en 2001, tenía 91 años y produjo 225 diminutivos, 189 de los cuales fueron no lexicalizados; había nacido en 1910, el año de inicio de la Revolución mexicana y algunas de las vivencias que surgen en la grabación se refieren, precisamente, a ese período, aunque los temas que emergen durante la plática fueron muy variados, como se ve en (14). La colaboradora tenía estudios de segundo de primaria y había sido vendedora de flores; era habitante del barrio de La Santísima, en Xochimilco, y es una representante idónea para conocer la “vieja Ciudad de México”,⁵⁹ es decir, el núcleo lingüístico y cultural del pasado, tal como se actualiza en el presente de personas de la capital contemporánea — cuestión que el autor quisiera desarrollar en más detalle en un ensayo posterior.

- (14) Vida cotidiana, infancia, juventud, cocina, enemistades familiares, trabajo, matrimonio; juegos de la infancia; experiencias y violencia en la Revolución; detención del padre; comidas; enfermedad y cuidado del esposo; embarazo a edad tardía; nacimiento de cuates; celos y fallecimiento del esposo; problemas con su suegra; fallecimiento de los suegros; comida tradicional y forma de cocinarla; diferentes anécdotas; caída en el trabajo; pleitos familiares.

[Fuente: Cabecera de la entrevista 104 (Martín Butragueño y Lastra, 2015: 1109)].

En las 37 páginas de la transcripción de la entrevista aparecen numerosas narraciones y también una gran cantidad de habla reportada (*cf.* Labov, 2013; Martín Butragueño y Lastra en dictamen, etc.). En (15) se anotan todas las bases apreciadas, incluidas las que forman (semi)lexicalizaciones; entre paréntesis va el número de veces que se documentan.

⁵⁹ La colaboradora, puesta en relación con la “vieja ciudad”, aparece también mencionada en Martín Butragueño (2019: 52).

- (15) Abajo (1), abuelo (17), afilado (1), ahora (16), apretado (1), bala (1), banco (1), baño (1), bastón (2), blanco (1), bola (1), bolsa (3), bueno (8), cabello (2), cabeza (2), cama (1), capilla (1), cara (2), cartucho (1), chamaco (2), chaparro (1), chico (5), chilacayote (2), chistoso (1), cocina (1), comadre (1), copa (1), cosa (1), cuate (2), delgado (2), Dios (5), duro (2), elote (2), encima (1), flaco (1), frijol (3), gato (2), gemelo (2), gorda (2), grande (3), greña (1), güero (3), haba (1), hermano (1), hueso (1), iglesia (1), inflado (2), lado (1), leche (1), libro (2), lleno (2), maíz (1), mamá (6), mano (1), martajado (2), masa (3), nada (1), nariz (1), ojo (1), pañal (1), papá (2), papel (2), parado (2), paso (1), pelo (2), pendiente (1), pepa (1), pequeño (1), piquete (2), pobre (3), poco (2), punta (1), rábano (1), ramo (2), rato (3), raya (1), rayo (5), respaldo (1), ropa (1), sano (1), Santiago (1), señor (30), servilleta (1), solo (1), tamal (5), tanto (1), tierra (1), tlacoyo (1), vaso (2), viejo (2), villa (1), yerba (1).

Obsérvese en (15) cómo la anciana colaboradora muestra una variedad notoria de bases a las que asigna los apreciativos, lo que sugiere que es un recurso habitual en su forma de expresarse, la manera en que establece su posición identitaria (*cf.* Eckert, 2018, entre otros). Se han marcado en negrita las formas que aparecen cinco o más veces: son las referencias a su *abuelito* y su *abuelita*, y a veces el discurso reportado en el que se le llama también a ella *abuelita* y los vocativos en referencia a otra persona presente; aparecen también el *ahorita* contrastivo y sobre todo el *ahorita* incoativo en discurso reportado; no son pocos los referentes *bonitos* (una fiesta, la luna, etc.), también algunos de ellos en habla reportada; *chiquitos* son los cuartos, una chalupa, una niña...; *Diosito* había dado muchos años a la colaboradora, y aunque no fuera fácil entender sus designios también parecía ser la explicación para varias cosas; surgen también recuerdos de su *mamacita*; a *señorita* le respaldan las múltiples apelaciones a la entrevistadora; y, por su parte, los *rayitos* —unas flores— dan lugar a una de las muchas historias de la entrevista —véase 16, donde se acumulan otros apreciativos con *-ito/a*.

- (16) digo “Dios mío”/ todo lo que hago/ siempre es/ “Dios mío/ Dios mío/ perdóname/ yo sí voy a robarle media docena de rayitos/ para llevármelos para allá para mi santito”// y los empecé a chispar/ y tenía yo mi banquito como ese pero chaparrito/ era de palo/ y estaba yo sentada así en la tarima/ <que era> tarima de este/ de madera/ entonces <~entóns>/ uh/ tenía yo una falda media apretadita (sic)/ entonces <~entóns> me paro/ y empiezo a/ chispar los rayitos/ y al poner la silla la iba yo a meter abajo del puesto/ parece que alguno me jala/ que me caigo/ de este lado así/ ya [<ME-191-13M-01> turno 949, RAYITO].

6. DISCUSIÓN

En el debate tradicional sobre el carácter flexivo o léxico de la morfología apreciativa (véase Zacarías Ponce de León, 2006a, y sobre todo 2008, especialmente cuadro 2, pp. 233-234) y aceptando la perspectiva que subraya su carácter específico,⁶⁰ los datos procedentes de entrevistas sociolingüísticas se han beneficiado ahora del parentesco de la morfología apreciativa con la morfología léxica, pues el comportamiento analizado tiene que ver, fundamentalmente, con las dimensiones léxicas y posléxicas de la apreciación. La perspectiva léxica tiene que ver con la gran cantidad de lexicalizaciones y semilexicalizaciones documentadas, algunas de ellas parte de procesos de gramaticalización lingüística. El hecho de que sus valores sean complejos y dependan en buena medida de su inserción discursiva abona la idea de que su comportamiento es, tam-

⁶⁰ “El análisis presentado en este trabajo nos ha permitido caracterizar la morfología apreciativa y colocarla en una posición intermedia entre la flexión y la derivación. Desde este punto de vista, la morfología apreciativa debe ser considerada como un módulo separado tanto de la flexión como de la derivación porque, en realidad, actúa de manera diferente que aquellas. Parece claro que aunque comparte varias características con cada uno de estos procesos, no puede clasificarse con ninguna de ellas [...]” (Zacarías Ponce de León, 2008: 235). Al examinar doce propiedades caracterizadoras de la flexión y la derivación, Zacarías Ponce de León (*ibid.*, especialmente p. 234), encuentra en la apreciación semejanzas con la flexión respecto a tres criterios; afinidad con la derivación en seis casos; y soluciones específicas en tres ocasiones.

bién, en diferentes ocasiones, posléxico,⁶¹ en el sentido de que se establecen relaciones entre palabras ya formadas, relaciones analógicas que hacen que los hablantes reconozcan a los apreciativos como miembros de una misma familia.⁶²

La metodología empleada en este trabajo es descriptivista y parcialmente variacionista. Aunque es claro que el enfoque empleado necesita de mayores dosis interpretativas, el panorama lingüístico, discursivo, cultural y sociolingüístico que emerge ofrece un paisaje complejo en cuanto al uso de los apreciativos en Ciudad de México, que sugiere alejarse de cualquier perspectiva simplificadora o de la presentación del problema como una cuestión exclusivamente morfológica.

El trabajo ha ido mostrando diferencias cuantitativas fuertes con respecto a diversas cuestiones, como las categorías morfológicas apreciadas, las funciones desempeñadas, los ítems léxicos, los referentes apreciados, entre ciertos grupos sociales y algunos individuos. En otras palabras, la apreciación no es un recurso que se aplique sin estar condicionado a muy diversos efectos de todo tipo; más bien es un buen ejemplo de cómo los recursos lingüísticos no se emplean de forma libre, sino asociada a diversas razones lingüísticas y sociales. Todo ello convierte la apreciación en un buen recurso —entre otros— para discutir la estructuración sociolingüística de enclaves urbanos como la capital mexicana.

Llama la atención en los resultados, como se acaba de decir, que exista un reparto funcional muy poco equitativo de la apreciación al verla en el seno de la comunidad estudiada. Sin embargo, las diferencias entre las ciudades con las que más se ha ido comparando Ciudad de México en las páginas previas —Madrid y Caracas— son en realidad bastante moderadas. Es decir, aunque puedan existir diferencias notorias en las tasas totales de apreciación, hasta donde es posible establecer las comparaciones, las divergencias en la manera en que se reparten las funciones desempeñadas por los apreciativos son mucho más pequeñas.

⁶¹ Véase González Kañetas (en preparación) para otros aspectos posléxicos de la morfología derivativa.

⁶² Considérese Patiño Agreda (en preparación) para una discusión detallada sobre el problema de la transparencia y la opacidad de las formaciones apreciativas.

En el uso de la apreciación se conjuga el peso de los actores sociales con la acción de los individuos. Existe coherencia entre lo uno y lo otro, al considerar, por ejemplo, el papel de la edad o el hecho de ser hombre o mujer, en la medida en que las mismas características que surgen como relevantes al analizar grupos sociales, son las que tipifican a los individuos que acumulan más casos de apreciación. Por otra parte, es claro que las diferencias entre personas son enormes, por lo que cabe sugerir un papel real de algunos individuos como tales.

El hecho de que haya surgido un gran efecto derivado del léxico, es decir, que un reducido conjunto de ítems léxicos concentre una gran cantidad de casos de apreciación, abre las puertas a discutir si ésta puede describirse mediante generalizaciones en forma de reglas o si, más bien, debe considerarse en su difusión a través de un léxico específico. Es probable que los hechos deban modelizarse considerando ambos extremos.

Es probable que las personas que acumulan más apreciación representen un núcleo tradicional de relaciones sociales, una “vieja ciudad” en la que es apropiado referirse a las personas y a las cosas de manera atenuada. La idea de “vieja ciudad lingüística” necesita de mucho más trabajo, que examine los rasgos lingüísticos y los hábitos discursivos de las personas de edad que han vivido toda su vida en enclaves tradicionales. Este arraigo local sería una especie de ciudad dentro de otra ciudad, un espacio en el que ciertas formas de interactuar pudieran haber mantenido su forma de ser por largos períodos de tiempo.

Las tasas de apreciación disminuyen con la edad en estos datos de Ciudad de México y cabe preguntarse si se trata de una retracción —un verdadero cambio lingüístico— o si en realidad es una estratificación por edad —las personas apreciarían más con el paso de los años (cf. Labov, 1994, especialmente caps. 3 y 4 [pp. 95-194 de la traducción de 1996]). Si bien no es posible dar una opinión completamente cerrada, el hecho de que no sólo la edad, sino también el sexo, el nivel de instrucción y otros factores sociales sean significativos, aparte del fuerte arraigo local de algunas de las personas más apreciantes, sugiere que se trata de un verdadero cambio de hábitos sociales, modificación que acarrea un cambio lingüístico, en el sentido de una mitigación de la apreciación.

7. CONCLUSIONES

Las conclusiones pueden organizarse en cuatro grandes bloques: *a)* en relación al tipo de variable lingüística que constituye la apreciación con el sufijo *-ito/a*; *b)* con respecto al tipo de comunidad que resulta ser Ciudad de México para la apreciación estudiada; *c)* en lo que toca al papel de los factores sociales, reticulares e individuales; *d)* en lo referente a una posible retracción y convergencia con otras ciudades.

a) Naturaleza variable de la apreciación con -ito/a:

- Aunque muy diversas categorías admiten el apreciativo en *-ito/a*, la mayor parte de los casos se concentra en los adjetivos y en los nombres comunes. A distancia aparecen las locuciones y los adverbios no lexicalizados. La frecuencia alcanzada por la apreciación adverbial depende, básicamente, de *ahorita*.
- La (semi)lexicalización es muy relevante (37.8%), muy semejante a la encontrada en Caracas. Depende en especial de dos piezas: *ahorita* y *bonito*, y cabe plantearse la existencia de una apreciación posléxica o analógica, en la medida en que estas formas pudieran sumarse a los apreciativos no lexicalizados.
- Tres son los usos no lexicalizados (discursivos) principales: la cuantificación referencial (tipo *casita*); la cuantificación centralizadora (o intensiva) (*tempranito*); la valoración positiva (*abuelito*).
- Tasas muy modestas de reduplicación (*poquitito*), frente a lo que podría parecer, quizá por tratarse de casos prominentes.
- Presencia de los apreciativos especialmente en las aseveraciones, las directrices y las expresiones. Dentro de las directrices, pueden mencionarse advocaciones, invitaciones, ofrecimientos, órdenes, peticiones, preguntas, rechazos, reclamos, recomendaciones, sugerencias... A su vez, las expresiones suelen contener apreciativos lexicalizados.
- Fuerte papel de la difusión léxica: *ahorita*, *bonito*, *chiquito*, *un poquito*, *abuelito*, *señorita* y *poquito* son la mitad de los casos. El 7.2% de los

ítems léxicos apreciados suponen más de 70% de las apreciaciones discursivas.

- El estudio de las alternancias léxicas entre forma no apreciada y forma apreciada revela casos muy variados, lo que sin duda es un argumento para discutir su lexicalización (cf. Eddington, 2017). Por ejemplo, se distribuyen alrededor de 50%: *Ahora* / *ahorita*; *chico* / *chiquito*; *viejo* / *viejito*, etc. Y muestran pequeñas proporciones apreciadas: *Igual* / *igualito*; *adelante* / *adelantito*, etc.
- *Dada la concentración de la difusión léxica y la estabilidad de ciertas alternancias, se defiende que una parte muy relevante de la naturaleza de la variable es léxica y posléxica; para entender apropiadamente tal forma de proceder, la apreciación debe estudiarse en el discurso.*

b) Ciudad de México como comunidad apreciadora (con el sufijo considerado):

- El hecho más básico es que en Ciudad de México se emplea una gran cantidad de apreciativos en -ito/a, notoriamente mayor a la de otras comunidades. Ciudad de México tiene un promedio de 48.3 (> Caracas, 32.3 > Madrid, 22.5 > Granada, 9.9).
- Con respecto a los puntos de vista diferenciados de Company (2002) y Paredes (2015), puede adoptarse una versión débil a propósito de ambas propuestas. Las diferencias entre Ciudad de México y Madrid no son tan grandes en su distribución como pudiera parecer: en ambos casos predominan los usos subjetivos sobre los referenciales. Existen, sin embargo, diferencias más puntuales: mucha más descentralización en Madrid (*paguita*), más centralización y valoración positiva en Ciudad de México.
- Hay más apreciaciones de referentes femeninos que de referentes masculinos.
- Las dimensiones referenciales en las que se emplea la apreciación generan discursos específicos y seguramente ameriten un análisis cultural (el cuerpo, la casa, la comida, el dinero, la ubicación espacial y temporal, etcétera).

- *En suma, Ciudad de México es semejante en el retrato general a otras ciudades, pero tiene diversas especificidades (cotas mayores de uso, aprovechamiento de ciertas funciones, quizá cierta construcción cultural de algunos entornos referenciales).*

c) *Condicionamientos sociales, reticulares e individuales:*

- Existen condicionamientos sociales significativos (y algunos cercanos a la significación). Por género, las mujeres presentan más casos que los hombres (mujeres > hombres); por edad, +55 > 35-54 > 20-34; por nivel de instrucción, baja > media > alta; por ingresos, bajos > medios/altos; por profesión, trabajador > profesionista; por ascenso social: no mayor a los padres > mayor.
- Existen condicionamientos reticulares significativos (y algunos cercanos a la significación). Por tipos de redes, vecinal > familiar > otras; en cuanto a la multiplicidad, múltiple > unívoca; por modo de vida, tipo I > tipo II > tipo III; por relación previa entre el entrevistado y el entrevistador, escasa > bastante.
- Ciertas redes sociales concentran promedios muy altos.
- Existen fuertes diferencias entre individuos (entre siete y 225 casos totales, y entre tres y 189 lexicalizados): todo el mundo presenta al menos algunos casos no lexicalizados; los líderes de la retracción de la apreciación son hombres de nivel alto de estudios; las promotoras de la apreciación son mujeres mayores de nivel bajo de estudios.
- *Cabe preguntarse si existen dos fuerzas en juego: ascenso social, juventud, individualismo, masculinidad, etc., vs. mujeres importantes en sus redes, instituciones, vida colectiva. Es posible también plantearse si existe una nueva ciudad lingüística para la apreciación, frente a los modos tradicionales de apreciar en la vieja ciudad.*

d) *Posible retracción y convergencia:*

- Con respecto a una posible retracción de la apreciación con *-ito/a*, cabe señalar que en Ciudad de México, cuanto más joven se es,

menos apreciativos se tienen —lo mismo ocurre en Caracas. El patrón por ingresos, estudios, profesión, etc., es consistente: hay más apreciativos cuanto más bajos son estos indicadores. Llama la atención, por otro lado, el ascenso social: si se ha ascendido socialmente, se producen menos apreciativos. Todo ello sugiere que sí está ocurriendo una retracción, pero hará falta disponer de más estudios al respecto.

- En lo que toca a una posible convergencia con otras ciudades, puede señalarse que los jóvenes de Ciudad de México producen un promedio de 42.5 casos totales en *-ito/a* y 22.9 casos no lexicalizados, frente a 47.1 y 29.4 en las personas de mediana edad y 55.2 y 37.7 en los mayores, es decir, mayores > adultos > jóvenes. En cambio, el promedio general en Madrid es 22.5 (total), pero allí por edades el patrón es 20-34 > 35-54 > 55+, y aparece más con más estudios. Así, si en Ciudad de México baja el uso del recurso y en Madrid sube, podría hablarse de una cierta convergencia. Es difícil establecer si se trata de dos procesos independientes —que es lo que habría que suponer, en principio— o si pudiera consistir en un efecto global.
- Si realmente existiera una retracción de la apreciación sufijal cono *-ito/a*, y más aún si esa retracción fuera una convergencia globalizante, *podría pensarse en esta apreciación como un posible rasgo de la “vieja ciudad lingüística de México”, siempre y cuando se puedan mencionar otras variables lingüísticas que se comporten de modo parecido y se pueda otorgar cierto estatus sociolingüístico a la idea de “vieja ciudad”, en la medida en que se trataría de la comunidad todavía subyacente, recordada por muchos como un constructo social específico y presente todavía en los usos lingüísticos y culturales de algunas personas.*

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, Amado (1935), “Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos”, *Völkstum und Kultur der Romanen*, 8, pp. 104-125.

- Alonso, Amado (1996), *Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos*, Gredos, Madrid.
- Ambadiang, Théophile (1996), “La formación de diminutivos en español: ¿Fonología o morfología?”, *Lingüística Española Actual*, 18, pp. 175-211.
- Ambadiang, Théophile (1997), “Las bases morfológicas de la formación de diminutivos en español”, *Verba*, 24, pp. 99-132.
- Betancourt Córdoba, Yamileth María y Rosa Graciela Montes Miró (2013), “Recursos lingüísticos evaluativos en narrativas de experiencia personal: onomatopeyas, interjecciones, repeticiones, verbos y diminutivos”, en Alejandra Auza Benavides y Karina Hess Zimmermann (eds.), *¿Que me cuentan? Narraciones y desarrollo lingüístico en niños hispanohablantes*, Ediciones de Laurel, México, pp. 141-172.
- Blommaert, Jan (2010), *The Sociolinguistics of Globalization*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Broodcoorens, Elien (2013-2014), *El adverbio con sufijo diminutivo -ito. Un estudio comparativo entre el mexicano y el chileno*, tesis de maestría, Universiteit Gent.
- Caravedo, Rocío (2009), “Percepción, espacios mentales y variedades lingüísticas en contacto”, *Neue Romania*, 39, pp. 171-195.
- Caravedo, Rocío (2014), *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*, Iberoamericana / Vervuert, Madrid y Fráncfort.
- Cestero Mancera, Ana M. (2012), “El proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA)”, *Español Actual*, 98, pp. 227-234.
- Company Company, Concepción (2002). “Gramaticalización y dialectología comparada. Una isoglosa sintáctico-semántica del español”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 20, pp. 39-71.
- Córdova Abundis, Patricia y Daniel Barragán Trejo (2018), “Usos y valores del diminutivo en el español de Guadalajara”, en Patricia Córdova Abundis y Daniel Barragán Trejo (coords.), *Guadalajara*, pp. 63-87.
- Díaz-Campos, Manuel y Stephanie Dickinson (2019), “Using Statistics as a tool in the Analysis of Sociolinguistic Variation: A Comparison of Current and Traditional Methods”, en Gabriel Rei-Doval y Fernando Tejedo-Herrero (eds.), *Lusophone, Galician, and Hispanic Linguistics*, Routledge, Londres, pp. 205-226, en: <<https://doi.org/10.4324/9781315403946>>.

- Eckert, Penelope (2018), *Meaning and Linguistic Variation. The Third Wave in Sociolinguistics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Eddington, David E. (2017), “Dialectal Variation in Spanish Diminutives: A Performance Model”, *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 10, pp. 39-66.
- Eddington, David E. (2020), “An Experimental Investigation of Variation in Spanish Diminutives”, *Dialectología*, 24, pp. 61-90
- Félix-Brasdefer, J. César (2019), *Pragmática del español. Contexto, uso y variación*, Routledge, Londres y Nueva York.
- Flores Treviño, María Eugenia (2016), “Co-presencia de la atenuación y la intensificación en el uso de *bastante* y su derivación en el habla del noreste de México”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 14, 1, 27, pp. 137-156.
- Flores Treviño, María Eugenia y Alma Isabel Hernández Medina (2012), “Polisemia del vocablo bastante en ‘El Habla de Monterrey’. Una aproximación diacrónica”, en *Memorias en extenso del V Coloquio de Humanidades*, Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza, pp. 1-11; en: <<http://eprints.uanl.mx/6088/6/Polisemia%20del%20vocablo.PDF>> [17 de marzo de 2018].
- Gaarder, A. Bruce (1966), “Los llamados diminutivos y aumentativos en el español de México”, *Publications of the Modern Language Association of America*, 81, 7, pp. 585-595; en: <<http://doi.org/10.2307/461214>>.
- González Kañetas, Erandi (en preparación), *La morfología derivativa nominal en el español hablado*, tesis de doctorado, El Colegio de México, México.
- González Ollé, Fernando (1962), *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Hernández Campoy, Juan Manuel y Manuel Almeida (2005), *Metodología de la investigación sociolingüística*, Comares, Málaga.
- Hernández, Esther (en prensa), “Americanismos formados con el sufijo -illo, -illa en el siglo xvi”, en *Las palabras como unidades lingüísticas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/ El Colegio de México, Madrid y México.
- Højrup, Thomas (1983), “The Concept of Life-mode. A Form-specifying Mode of Analysis Applied to Contemporary Western Europe”, *Ethnologia Scandinavica. A Journal for Nordic Ethnology*, pp. 15-50.

- Johnson, Daniel Ezra (2009), “Getting off the Goldvarb Standard: Introducing Rbrul for Mixed-effects Variable Rule Analysis”, *Language and Linguistics Compass*, 3, 1, pp. 359-383.
- Lastra, Yolanda, y Pedro Martín Butragueño (2000), “El modo de vida como variable sociolingüística”, en P. Martín Butragueño (ed.), *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*, El Colegio de México, México, pp. 13-43.
- Labov, William (1994), *Principles of Linguistic Change*, vol. 1: *Internal Factors*, Blackwell, Oxford. [Hay trad.: Gredos, Madrid, 1996.]
- Labov, William (2001), *Principles of Linguistic Change*, vol. 2: *Social Factors*, Blackwell, Oxford. [Hay trad.: Gredos, Madrid, 2006].
- Labov, William (2013), *The Language of Life and Death. The Transformation of Experience in Oral Narrative*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Lázaro Mora, Fernando A. (1999), “La derivación apreciativa”, en Bosque Ignacio y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 4645-4682.
- Malaver, Irania (2014a), “Estudio sociolingüístico del diminutivo en el habla de Caracas”, comunicación presentada en el XVII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, João Pessoa, Brasil, 14-18 de julio.
- Malaver, Irania (2014b), “‘No voy pero igualito te llamo’. Estudio exploratorio sobre el diminutivo de *igual* en el habla de Caracas”, *Boletín de Lingüística*, 36, 41-42, pp. 92-116.
- Malaver, Irania (2017), “*Ahorita*: lexicalización y cambio lingüístico en la comunidad de habla caraqueña”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 65, 1, pp. 27-57; en: <<https://doi.org/10.24201/nrfh.v65i1.2828>>.
- Malaver, Irania (2018a), “Funciones del diminutivo en el español venezolano”, *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 5, 2, pp. 5-44.
- Malaver, Irania (2018b), “*Igual, iguales e igualitos*. Diminutivos en el habla de Caracas”, *Oralia: Análisis del Discurso Oral*, 21, 2, pp. 271-293.
- Malaver, Irania, y Florentino Paredes García (2020), “Convergences and Divergences in the Use of the Diminutive in Medellin, Caracas and Madrid”, *Spanish in Context*, 17, 2, pp. 317-340; en: <<https://doi.org/10.1075/sic.00061.mal>>.

- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio (2016), “Los sufijos -ito, -ico, -illo en el español de Granada, España”, *Spanish in Context*, 13, 3, pp. 420-435.
- Martín Butragueño, Pedro (ed.) (2006), *Líderes lingüísticos*, El Colegio de México, Ciudad de México.
- Martín Butragueño, Pedro (2010). “El proceso de urbanización: consecuencias lingüísticas”, en Rebeca Barriga y Pedro Martín-Butragueño (dirs.), *Historia sociolingüística de México*, vol. 2: *México contemporáneo*, El Colegio de México, México, pp. 997-1093.
- Martín Butragueño, Pedro (2019), *El presente como puerta del pasado: la documentación del español hablado en México*, Academia Mexicana de la Lengua / Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Martín Butragueño, Pedro (2020), “Building the Megalopolis: Dialectal Levelling and Language Contact in Mexico City”, en Andrew Lynch (ed), *The Routledge Handbook of Spanish in the Global City*, Routledge, Londres y Nueva York, pp. 234-274.
- Martín Butragueño, Pedro (en prensa), “La expresión del sujeto pronominal en la Ciudad de México: explorando la variación lingüística con efectos estadísticos fijos y con efectos mixtos”, en Alan E. Pérez Barajas y Axel Hernández Díaz (coords.), *Propuestas metodológicas para la investigación lingüística. Aplicaciones teóricas y descriptivas*, Universidad Nacional Autónoma de México/ Universidad de Colima, México.
- Martín Butragueño, Pedro (en preparación), “El español en el México contemporáneo: problemas de delimitación”, en R. Caravedo y F. Moreno Fernández (eds.), *Dialectología hispánica/ The Routledge Handbook of Spanish Dialectology*, Routledge, Londres y Nueva York.
- Martín Butragueño, Pedro, y Yolanda Lastra (coords.) (2011), *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*, vol. I: *Materiales de PRESEEA, nivel alto*, El Colegio de México, México.
- Martín Butragueño, Pedro, y Yolanda Lastra (coords.) (2012), *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*, vol. II: *Materiales de PRESEEA, nivel medio*, El Colegio de México, México.
- Martín Butragueño, Pedro, y Yolanda Lastra (coords.) (2015), *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*, vol. III: *Materiales de PRESEEA, nivel bajo*, El Colegio de México, México.

- Martín Butragueño, Pedro, y Yolanda Lastra (en dictamen), “El presente narrativo en historias de experiencia personal en el *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*”.
- Milroy, James, y Lesley Milroy (1985), “Linguistic Change, Social Network and Speaker Innovation”, *Journal of Linguistics*, 21, pp. 339-384.
- Milroy, James, y Lesley Milroy (1992), “Social Network and Social Class: Toward an Integrated Sociolinguistic Model”, *Language in Society*, 21, pp. 1-26.
- Milroy, Lesley (1987a), *Language and Social Networks*, 2ª ed., Blackwell, Oxford.
- Milroy, Lesley (1987b), *Observing and Analysing Natural Language*, Blackwell, Oxford.
- Molina Salinas, Claudio (2013), “Algunas notas sobre la variación del diminutivo en la ciudad de México: el caso del vocablo *pan*”, *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 1, pp. 31-68.
- Moreno Fernández, Francisco (1996), “Metodología del ‘Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América’ (PRESEEA)”, *Lingüística*, 8, pp. 257-287.
- Náñez Fernández, Emilio (1973), *El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno*, Gredos, Madrid.
- Paredes García, Florentino (2012), “Variación en el uso del diminutivo en el habla de Madrid: avance de un estudio sociolingüístico”, en Ana M. Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (eds.), *La lengua, lugar de encuentro. Actas del XVI Congreso Internacional de la Alfal* (Alcalá de Henares, 6-9 de junio de 2011), Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, pp. 3709-3719.
- Paredes García, Florentino (2015), “Funciones subjetivadoras del diminutivo en el habla de Madrid”, en A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García (eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid*, Peter Lang, Berna, pp. 117-153.
- Patiño Agreda, Claudia (en preparación), *Valores semánticos, pragmáticos y sociales en la morfología apreciativa del español*, tesis de doctorado, El Colegio de México, México.
- Pozas, Julia (en prensa), “Hacia una caracterización del español novohispano”, en R. Barriga y P. Martín (dirs.), *Historia sociolingüística de México*, vol. V: *Nuevas visitas al pasado y al presente*, El Colegio de México, México.

- RAE-ASALE (2009), *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*, ponente Ignacio Bosque, Espasa, Madrid.
- Reynoso Noverón, Jeanett (1997), *Los diminutivos en el español de México. Estudio histórico*, tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reynoso Noverón, Jeanett (1999), “La evolución semántico-pragmática de los diminutivos novohispanos”, en Fulvia Colombo Airoidi (coord.), *El Centro de Lingüística Hispánica y la Lengua Española. Volumen conmemorativo del 30 aniversario de su fundación*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 155-164.
- Reynoso Noverón, Jeanett (2001), *Los diminutivos en el español. Un estudio de dialectología comparada*, tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México; en: <http://132.248.9.195/pd2001/299954/Index.html> (9 de noviembre de 2020).
- Reynoso Noverón, Jeanett (2004), “El comportamiento socio-pragmático del uso del diminutivo en el español”, en María del Carmen Morúa Leyva y Rosa María Ortiz Ciscomani (eds.), *Memorias del VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, t. 2, Universidad de Sonora, Hermosillo, pp. 327-341.
- Reynoso Noverón, Jeanett (2005), “Procesos de gramaticalización por subjetivización: el uso del diminutivo en español”, en David Eddington (ed.), *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistic Symposium*, Cascadilla, Somerville (MA), pp. 79-86; en: <http://www.lingref.com/cpp/hls/7/paper1088.pdf> (17 de marzo de 2018).
- Sancho Pascual, María (2015), “Integración sociolingüística de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid: datos sobre el diminutivo según los corpus ISPIE-Madrid y PRESEEA-Madrid”, en A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García (eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid*, Peter Lang, Berna, pp. 155-176.
- Searle, John (1969), *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Silva Almanza, Mayra (2009), “Las funciones referencial y afectiva del diminutivo en *El Habla de Monterrey- PRESEEA*”, en Susana Maribel Aguirre Ortega et al. (eds), *Apuntes de investigaciones aplicadas a “El habla de Monterrey”*, Eter, Monterrey, pp. 145-165.

- Silva Almanza, Mayra (2011), *La connotación en los diminutivos de “El habla de Monterrey”*, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Silva Almanza, Mayra (2012), “Diminutivos e ideología de género en *El habla de Monterrey, Corpus PRESEEA*”, en *Estudios lingüístico-discursivos en distintas emisiones lingüísticas reales. Aplicaciones concretas al corpus de “El habla de Monterrey”*, Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza, pp. 145-165.
- Silva Almanza, Mayra y Lidia Rodríguez Alfano (2011), “Lo implícito, presupuestos y sobrentendidos del diminutivo en ‘El habla de Monterrey’, Corpus PRESEEA”. Ponencia presentada en el *V Coloquio de Humanidades*, Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza, 11-13 de mayo; en: <<http://promep.sep.gob.mx/archivospdf/MEMORIAS/Producto1534619.PDF>> (17 de marzo de 2018).
- Słowik, Magdalena (2017), “Aspectos semántico-pragmáticos de los diminutivos en el español de la ciudad de México”, en Agata Komorowska (ed.), *Entre la lingüística y la didáctica = Studia Iberystyczne*, 16, pp. 131-149; en: <<https://doi.org/10.12797/SI.16.2017.16.08>>.
- SPSS (2012), *IBM SPSS Statistics (Statistical Package for the Social Sciences)*, versión 21, IBM Co.
- Zacarías Ponce de León, Ramón (2006a), “Formación de diminutivos con el sufijo /-it-/. Una propuesta desde la morfología natural”, *Anuario de Letras*, 44, pp. 77-103.
- Zacarías Ponce de León, Ramón (2006b), “Interpretación semántica de los morfemas apreciativos: la noción de disminución dentro de un dominio cognoscitivo”, *Lingüística Mexicana*, 3, 1, pp. 51-69.
- Zacarías Ponce de León, Ramón (2008), “Morfemas apreciativos del español: entre la flexión y la derivación”, *Núcleo*, 25, pp. 221-237.

9. APÉNDICE

NÚMERO DE APRECIATIVOS EN -ITO/A

EN CADA UNA DE LAS ENTREVISTAS (O INFORMANTES)

Cuadro 26. *Distribución de apreciativos en -ito/a por informante en Ciudad de México; N= 5212*

<i>Entrevista</i>	<i>Código breve</i>	<i>Total de -ito/a</i>
1	31H	15
2	31H	19
3	31H	36
4	31H	13
5	31H	20
6	31H	74
7	31M	53
8	31M	41
9	31M	31
10	31M	70
11	31M	21
12	31M	39
13	32H	27
14	32H	11
15	32H	14
16	32H	26
17	32H	19
18	32H	50
19	32M	99
20	32M	14
21	32M	49
22	32M	35
23	32M	45
24	32M	58
25	33H	20
26	33H	22
27	33H	7

Cuadro 26 (continuación)

<i>Entrevista</i>	<i>Código breve</i>	<i>Total de -ito/a</i>
28	33H	33
29	33H	22
30	33H	38
31	33M	76
32	33M	25
33	33M	48
34	33M	13
35	33M	33
36	33M	30
37	21H	78
38	21H	45
39	21H	12
40	21H	28
41	21H	32
42	21H	44
43	21M	60
44	21M	21
45	21M	46
46	21M	52
47	21M	32
48	21M	61
49	22H	46
50	22H	46
51	22H	31
52	22H	26
53	22H	28
54	22H	68
55	22M	62
56	22M	71
57	22M	53
58	22M	84

Cuadro 26 (continuación)

<i>Entrevista</i>	<i>Código breve</i>	<i>Total de -ito/a</i>
59	22M	46
60	22M	21
61	23H	24
62	23H	22
63	23H	28
64	23H	82
65	23H	78
66	23H	60
67	23M	56
68	23M	37
69	23M	75
70	23M	116
71	23M	52
72	23M	63
73	11H	52
74	11H	45
75	11H	79
76	11H	47
77	11H	28
78	11H	22
79	11M	60
80	11M	37
81	11M	62
82	11M	61
83	11M	42
84	11M	52
85	12H	80
86	12H	54
87	12H	59
88	12H	36
89	12H	50

Cuadro 26 (conclusión)

<i>Entrevista</i>	<i>Código breve</i>	<i>Total de -ito/a</i>
90	12H	41
91	12M	39
92	12M	92
93	12M	48
94	12M	46
95	12M	41
96	12M	79
97	13H	25
98	13H	89
99	13H	41
100	13H	98
101	13H	48
102	13H	44
103	13M	104
104	13M	225
105	13M	70
106	13M	49
107	13M	57
108	13M	78
Total=		5 212
Mínimo=		7
Máximo=		225
Promedio=		48.3
Desv. est.=		28.7

EL ACTO DE NOMBRAR Y CALIFORNIA* **

Jorge Ruiz Dueñas

Toda palabra implica un interlocutor.

OCTAVIO PAZ

En el principio fue el nombre. Los libros sagrados y los relatos del origen del mundo describen el acto divino de nombrar. Pero no hablan los dioses de la escena inefable, de las voluntades inmarcesibles, lo hace un narrador omnisciente. Ese escriba no especula. Redacta lo escuchado y reserva su azoro por el discurso. Luego seculariza el don de designar las creaciones, reconoce las cosas y denomina otras circunstancias de la naturaleza. Construye su lengua. Nada escapa a su apetito por identificar lo conocido y lo desconocido. Como a sus dioses, la oscuridad no le impide nombrarla. Ilumina su conocimiento y su ignorancia con la palabra.

El ser humano pregunta en la noche sin la atadura de la razón y se responde. En las tres religiones reveladas, en las doctrinas monoteístas del libro, se describe la formación de los cielos y la tierra en medio de las tinieblas donde un espíritu se movía a placer y decidió hacer la luz para erigir el día y construir la noche. Esa entidad separa la tierra de los mares, da vida a la vida y crea a la pareja primigenia. Una voz indescriptible dice el nombre de los elementos según el orden de su aparición, y el escriba escucha atento el dictado para conocer así las palabras secretas. No sabemos entonces si fue un dios o su criatura el elocuente amo del

* Esta es una reflexión sobre el nombre de mi tierra adoptiva.

** Lectura estatutaria, texto leído en la sesión remota ordinaria del 28 de enero de 2021.

acto de nombrar. Acaso el escriba sólo dio significado a su experiencia, a su existencia circundada por los elementos y pasiones e intuye la liturgia necesaria para guiarse en la bruma de la incógnita. Luego su imaginación lo lleva a denominar los temores y hace otros mitos para experimentar lo venerable más allá de lo verosímil.

Esto se repite desde el principio de los tiempos y siempre parte del caos. Es verdad, la primera causa de todo lo causado ha estado en múltiples fórmulas de la indagación del éxtasis trascendente para hacer soportable el hecho de la finitud humana. Antes del Bereshit de la Torá, del Génesis de las biblias y el Corán —donde el proceso previo a Adán no se describe y a quien Alá enseña el nombre de todos los seres—, en otros relatos sacros ya había sido imaginada la lucha cosmogónica entre poderes oscuros al momento de la creación. El poema babilónico *Enûma Elish* (incipit que significa “Cuando en lo alto”) de inicial tradición oral y data incierta (para algunos *c.* XVII y XVI a. C.), sobre frágiles tablillas de arcilla con caracteres cuneiformes da cuenta de cómo los dioses engendrados superan a sus progenitores y protagonizan el espectáculo del primer momento, cuando el cielo y la tierra eran anónimos en medio de la liquidez, antes de la formación de la humanidad cuya misión sería el culto:¹

Quando en lo alto, el Cielo no había sido aún nombrado,
y debajo, la Tierra no había sido mencionada por nombre,
nada existía excepto Apsû, el antiguo, su creador,
y el caos, Tiamat, del que todo fue generado.
Las aguas se agitaban en un solo conjunto

¹ Véase el texto acadio de la transliteración, en: <www.lavia.org/espanol/archivo/EnumaElishsp.html> (consultado el 2 de junio de 2020).

¹ E-nu-ma e-liš la na-bu-ú ša-ma-mu

² šap-li-iš am-ma-tum šu-ma la zak-rat

³ Apsû—ma riš-tu-ú za-ru-šu-un

⁴ mu-um-mu Ti-amat mu-al-li-da-at gim-ri-šu-un

⁵ meš-šu-nu iš-te-niš i-ḫi-qu-ú-ma

⁶ gi-pa-ra la ki-iš-šu-ra šu-ša-a la s-’

⁷ e-nu-ma ilâni la šu-pu-u ma-na-ma

⁸ šu-ma la zuk-ku-ru ši-ma-tú la ši-ma

⁹ ib-ba-nu-ú-ma ilâni ki-rib ša-ma-mi

y los pastos no se habían aún formado ni existían los cañaverales.
Cuando aún ningún astro podía verse,
ninguno tenía un nombre cuando los destinos no se habían aún establecido
Entonces, los astros fueron hechos visibles en medio del cielo...

En la India védica, en un relato perturbador, Purusha se inmola para la creación a partir de su cuerpo descuartizado. De manera similar, según un venerable mito chino, otro gigante descomunal trabajó 36 000 años para construir el universo antes de morir de agotamiento:² otra forma sacrificial para establecer el orden. Sin profundizar en las hipótesis sobre la agitación mágica en el Nuevo Mundo y su originalidad, la tradición oral maya-quiché recogida en el *Popol Vuh* también da su exégesis del pasado remoto:³

He aquí el relato de cómo estaba en suspenso, todo tranquilo, todo inmóvil, todo apacible, todo silencioso, todo vacío, en el cielo, en la tierra. He aquí la primera historia, la primera descripción. No había un solo hombre, un solo animal, pájaro, pez, cangrejo, madera, piedra, caverna, barranca, hierba, selva. Sólo el cielo existía. La faz de la tierra no aparecía; sólo existían la mar limitada, todo el espacio del cielo. No había nada reunido, junto. [...] Entonces vino la Palabra; vino aquí de los Dominadores, de los Poderosos del Cielo, en las tinieblas, en la noche; [...] entonces pensaron, se comprendieron, unieron sus palabras, sus sabidurías. [...] “Que eso sea. Fecundaos. Que esta agua parta, se vacíe. Que la tierra nazca, se afirme”, dijeron. “Que la germinación se haga, que el alba se haga en el cielo, en la tierra, porque [no tendremos] ni adoración ni manifestación por nuestros contruidos, nuestros formados, hasta que nazca el hombre contruido, el hombre formado”; así hablaron, por lo cual nació la Tierra.

Como afirma Karen Armstrong: “Nunca hay una versión única y ortodoxa de un mito”.⁴ Lo que el género humano no conocía era su

² Karen Armstrong, *Breve historia del mito*, Salamandra, Barcelona, 2005, p. 75.

³ *El libro del consejo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1964, pp. 3-5.

⁴ Armstrong, *op. cit.*, p. 20.

profusa presencia en diversos espacios del todavía ignoto globo terráqueo. Una numerosa prole de dioses poblaba el mundo en diversos e inimaginables lugares, acompañada de otros escribas y legiones de una humanidad en marcha. Cada comarca vivía una edad mitológica acorde con la evolución social. Hasta ese momento histórico, no sincrónico para todos los pueblos, la preocupación fue la *nomina sacra*, los nombres del universo, la aldea espiritual.

El acto de nombrar el contenido del mundo es habitarlo. El discurso fluía sobre la voluntad mítica porque sanaba la impotencia y daba razón de ella. Canonizar la percepción hablaba de convicciones vertidas en las narraciones hieráticas, del ideal ascético y atemporal sin reparar en los atributos de la razón. La mentalidad arcaica tenía una disposición metafísica. Los misterios debían ser eso y nada apremiaba, hasta llegar el momento de la feroz batalla con el *logos* merced a la inconformidad. Los méritos inocuos de las deidades en el seno de la conciencia y la razón habían colmado su nivel de tolerancia. Nada apaciguaba el descontento, pues el *mythos* ya no daba cabal razón del mundo. Los sacrificios no resultaban eficaces y los héroes del culto fueron retados por los héroes culturales impulsores de otras fantasías, recelosos de las epopeyas necesitadas de mimesis, de ritos festivos y dramáticos. La fábula encarnó en leyendas mundanas. Los helenos creyeron encontrar la salida del laberinto al hacer cívicos los misterios de Eleusis. El poder mistérico cedió al poder de la *polis*. Después, en el pensamiento occidental el imaginario grecolatino condescendió ante el flujo judeocristiano y éste, a la vez, sería suplantado por paráfrasis eclécticas gestadas en una misma matriz. En el orbe inconexo los mitos espirituales fueron avasallados por los mitos materiales y esos valores reclamaron diversas voces. El paso franco de los mitos sustanciales iba a ceder a la ficción literaria de los saberes colectivos, y los nuevos escribas se transformaron en poetas y profesionales del relato. Agentes de recreación al servicio del texto.

Las nuevas narrativas o alteradas generaron una toponimia fantástica donde también habitaban seres nunca vistos, imaginados o heredados de relatos primitivos donde yacían portentos abisales. Una conexión sobre la fecunda irre realidad del pasado inmemorial puebla las páginas de los

cronistas de monstruos terrenales y celestes —propicios para ornamentar las cartas geográficas— hasta llegar a Jorge Luis Borges, quien nos recuerda en la *Zoología fantástica* una congregación de seres “medievales y clásicos” renacidos por la inspiración de Gustave Flaubert en las páginas finales de *La Tentation de saint Antoine*.⁵ Esto fue posible, ya que las presunciones sobrenaturales del pasado se volvieron símbolos domésticos y tolerantes a la adaptación reclamada por el ritmo histórico.

Así, el paciente escriba traspone sus propios límites sin otredad empática y prescinde de toda consideración al practicar la dominación de los otros. Somete y designa. Subyuga, domina, y al hacerlo se apropia del espacio y marca con nuevas palabras los accidentes de la Tierra, el legado de una creación a imagen y semejanza suya. Si la realidad se nombra para ser, la conquista reclama una toponimia saturada por la aculturación y el sincretismo. El nombre es la conexión sensorial y simbólica incluso en el orbe desacralizado, pues da existencia a lo increado. Es la exhortación para hacer vivir los nuevos mitos donde se incubaba ya la violencia de las tierras ignotas.

Mas lo sucedido en el pasado llevó a tropezarse con el Nuevo Mundo y admitía explicaciones propias de la época. En cuanto a los nombres, a las palabras, como afirmó el Brocense, Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600) —ilustre gramático y humanista, profesor salmantino, antecedente no muy distante de Noam Chomsky— en su *Minerva sive de causis linguae latinae*: “No hay duda, pues, que de todas las cosas, incluso de las palabras, hay que dar una explicación racional; si, tras preguntarnos, la desconocemos, es preferible que confesemos que nosotros no la sabemos, antes que afirmar continuamente que no existe ninguna”.

⁵ Gustave Flaubert, *La Tentation de saint Antoine*, Charpentier, París, 1874, pp. 276-296, en: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1177342/f300.item.r=.langFR>> (consultado el 2 de junio de 2020). Es de particular interés para este texto la descripción del grifo, como se verá adelante. Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero también le dieron su atención a este ser alado en el mencionado *Manual de zoología fantástica* (Fondo de Cultura Económica, México, 1984). Un breve recuento borgiano del ser imaginario menciona a otros descriptores de su fisonomía o de su simbolismo, según el orden de enunciación: Herodoto, sir John Mandeville, Marco Polo, Isodoro de Sevilla, Dante y el historiador y arqueólogo Didrion.

Este epígrafe tomado de *Minerva, o de las causas de la lengua latina* por don Gregorio Hinojo Andrés al dar la lección inaugural del curso académico 2012-2013 de la Universidad de Salamanca,⁶ nos recuerda el motivo de Sánchez de las Brozas para dedicar tales frases en la edición de 1587 a Julio César Escalígero, quien sostenía que “las palabras eran pura invención, totalmente arbitrarias”.⁷ El Brocense urgía a encontrar la motivación de ellas, aun de las voces perdidas y tomadas de otras lenguas. En tales casos se debía hurgar en esas lenguas. Por lo demás, todo conquistador adapta a su fonética las palabras arrambladas al paso. Lo hicieron los romanos y lo hicieron los españoles y portugueses. Gregorio Hinojo Andrés en su misma disertación hace ver que estas preocupaciones sobre las voces se dieron desde la época de Platón. Cabía preguntar: ¿las palabras existen por convencionalismo, en forma arbitraria, o por naturaleza? El catedrático emérito del Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo respondió:⁸ “Es evidente que las palabras no se han acuñado ‘por naturaleza’, sino por convención, por acuerdo, implícito o explícito, de los hablantes; no hay ningún vínculo estable entre el significante y el significado, pero ello no quiere decir que esta convención, este acuerdo, sean totalmente arbitrarios y sin ningún tipo de motivación”.

El mismo filólogo, a propósito del más relevante diálogo de Platón en materia de lenguaje,⁹ escribió:

Si [alguien] defiende claramente en el *Crátilo* que, igual que hoy cuando creamos una palabra, procuramos que sea comprensible y esté motivada de alguna forma, bien sea por imitación de los sonidos —lo que hoy se llama onomatopeya—, o por la formación de compuestos y derivados de fácil comprensión, o por tomar una palabra extranjera ya bien definida, es esperable que nuestros antepasados hicieran lo mismo cuando inventaron las palabras. Este postulado es muy lógico [...] Nos ha indicado ya Platón un

⁶ Véase Gregorio Hinojo Andrés, *La invención de las palabras*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012.

⁷ *Ibid.*, p. 22.

⁸ *Ibid.*, pp. 34-35.

⁹ Véase Platón, *Diálogos II*, Gredos, Madrid, 1999, pp. 339-461.

procedimiento eficaz para formar, inventar palabras: la onomatopeya o imitación de los sonidos. Junto a éste se debe añadir, en mi opinión, la metáfora o la imagen, mucho más productivas.

El problema para el escriba —nosotros mismos— quizá no sea la onomatopeya, pues resulta poco atrevido especular cómo la palabra designa sonidos iguales o similares para todos los hombres en todos los tiempos, hasta, por decirlo así, en los artilugios lingüísticos de los poetas. Más complejos, afirman los expertos en semántica, son los casos de metáforas y metonimias perdidas en la historia de las palabras, esa larga noche de las lenguas en evolución hasta diluirse el rastro. Resulta interesante en el sincretismo heleno de los siglos II y III, a guisa de ejemplo, una posible práctica social extrema: José Luis Calvo Martínez y Ma. Dolores Sánchez Romero en su introducción a *Textos de magia en papiros griegos* ilustran sobre cómo en esa época las divinidades superiores son denominadas por los pueblos de manera diferente o de igual manera (hebreos, egipcios, babilonios), ahora bien: “Otras veces son nombres creados *ad hoc* para representar el Tiempo, el Año o la Eternidad, como Eón Acéfalo o Abrasax, e incluso puros palíndromos como Ablanatanalba, etc. A menudo, sin embargo, todos éstos no son más que servidores subordinados al Ser Supremo a quien no se nombra porque su Nombre nadie puede conocerlo”.¹⁰ Por otra parte, los mayores tropiezos para seguir el vínculo de las palabras cuando se trata de voces de otros idiomas, en particular los sustantivos, parecen ser los errores al intentar reproducir los sonidos escuchados. Más aún, si se trata de transliteraciones de alfabetos disím-bolos. El escriba dotado con los atributos del explorador o del invasor de territorios con lenguas diversas y extrañas a su oído formuló transliteraciones inexactas y a ello se sumaron los copistas y los hablantes, siempre en busca de simplificar los senderos de la comunicación. Como afirmó Marc Bloch: “Heredadas de civilizaciones muertas o tomadas de las civilizaciones extranjeras, esas lenguas de letrados, de clérigos o de notarios debían necesariamente expresar muchas realidades para

¹⁰ José Luis Calvo Martínez y Ma. Dolores Sánchez Romero, *Textos de magia en papiros griegos*, Gredos, Madrid, 1987, p. 17, nota 14.

las que originalmente no habían sido creadas. No lo lograban sino con la ayuda de todo un sistema de transposiciones de una torpeza inevitable”.¹¹

Los nombres de pasajes históricos y reverenciales también pasaron a develar aspiraciones mundanas. Crónicas viajeras de un inconsciente colectivo insatisfecho en busca de otras formas de la tierra prometida, del edén perdido y de la tiranía de los bienes materiales, sustituyeron los dones espirituales. Los ritos iniciáticos fueron excedidos por la ambición iletrada y la aspiración de insospechadas delicias terrenales. En ese momento la narrativa sacra se tornó inefable ficción literaria. Las islas, territorios aislados en el piélago, fueron propicias para desplegar la imaginación con los elementos culturales a la disposición en una época de creación plural, cuando no existía el concepto del plagio porque todo propendía a una gran saga, tan enigmática como épica, y la verdad aún no era el *logos*. Viene al punto lo afirmado por el notable historiador francés y miembro de la Resistencia, antes citado, sobre la mentira y el error en el relato histórico durante el lapso del siglo VIII al XII: “En cuanto al plagio, en esta época parecía ser [...] el acto más inocente del mundo: el analista, el hagiógrafo, se apropiaban sin remordimientos pasajes enteros de escritos de autores más antiguos. [...] la Edad Media no conocía otro fundamento que la enseñanza de sus ancestros”.¹²

Se atribuye al jurista y poeta australiano Nicholas Hasluck (1942) —él mismo, oriundo de una ínsula de proporciones continentales— la advertencia de cómo las islas falsas a la postre obtuvieron un sitio en los mapas. Quizá en nuestro áspero mundo urgido de constancia empírica la máxima debería apuntar hacia la literatura fantástica, por lo demás, también pertrechada con cartas de navegación. En contrapartida, los atlas geográficos hubieron de borrar mucho más de un centenar de islas in-materiales ya concluida la edad moderna, vigentes en la cartografía durante un siglo.¹³ Sandy Island se asumía situada entre Australia y Nueva

¹¹ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 157.

¹² *Ibid.*, p. 109.

¹³ Véase Simon Garfield, *En el mapa*, Madrid, Taurus, 2019.

Caledonia y subsistió en la teoría cartográfica hasta 2011 cuando, de manera paradójica, la doctora Maria Seton de la Universidad de Sidney descubrió su inexistencia. Las islas imaginarias de la literatura y aun de la filosofía han sido numerosas y vetustas: Homero nos habla de Eea, gobernada por Circe y estación de paso de Ulises y su tripulación. Platón se ocupa de la Atlántida en *Crítias*, uno de sus últimos diálogos. Ávalon es la residencia de las hadas donde Morgana vela el sueño eterno de su hermano el rey Arturo. Mas en la ilusión selectiva de los últimos escribas medievales y los de la era de los descubrimientos, William Shakespeare ubica a Próspero en una ínsula personalísima y Calafia reina en California por obra de Garci Rodríguez de Montalvo. Una fantasía anómala desde lapsos inmemoriales es la espectral isla de San Brandán o de San Borondón, registrada en la *Nova Typis Transacta Navigatio Manacho* (1187) de Giraldus Cambrensis e incluida en el Tratado de Alcáçovas-Toledo entre España y Portugal (1479), al oeste de las Canarias e incluso filmada en lontananza en 2003. Sólo fue el efecto de un espejismo. La realidad sustituta. Un desconcertante trampantojo.

Así como las religiones reveladas reclaman su atadura con la historia, los nuevos y selectos escribas ubican sus recuentos en la misma historia. Con todo, el entramado narrativo tarda siglos en deslindarse de la fidelidad mística para abordar la esfera ficcional de una heroicidad con personajes dotados de múltiples naturalezas e inmersos en paisajes transgresores de la racionalidad. Leyendas construidas en lugares inexistentes, pero posibles, traspusieron sin brusquedad los ya agotados y lóbregos recintos de las divinidades. La nostalgia medieval sobrevivió en las fantasías seculares. No hubo vértigos, sino paulatinos ingresos y abandonos a la épica de duelos y batallas. Un recorrido entre los avernos y el paraíso de los benditos preparó el advenimiento de Dante: un adelantado de la transición al Renacimiento italiano. Si las narraciones primigenias fueron anónimas, los temas y los escribas de reciente generación, talentos literarios de múltiples culturas, no vacilaron en intercambiar tramas y entrar a saco de manera no vergonzante en las utopías y las distopías.

Garci Rodríguez de Montalvo, regidor de Medina del Campo (c. 1450–c. 1505), se empeñó en retomar los tres libros originales de *Amadís de*

Gaula en el ocaso del siglo xv y el amanecer del xvi. La obra de caballería enfrasca la acción en el siglo xiii, no obstante, su autoría es discutida por varios investigadores tanto como la fecha de posible creación (c. xiii-xiv). El cuarto tomo amadisiano es de Rodríguez de Montalvo y fue publicado en Zaragoza (1508) previas enmiendas de los volúmenes anteriores —una refundición, además de eliminar el final trágico del original, característico del ciclo artúrico, donde muere el héroe a manos de su hijo y Oriana, madre de Esplandián, se precipita al vacío desde una ventana al ver el desafortunado hecho—. Un quinto libro sería *Las sergas de Esplandián* (1510), en esta obra el involuntario parricida del *Amadís* original acompaña a su padre en combates contra los musulmanes y el rey Armato de Persia, aliados para sitiar Constantinopla. El joven héroe resultaba ser nieto del rey Lisuarte de Gran Bretaña; asimismo, por matrimonio, futuro heredero del trono de Grecia merced a la abdicación del padre de la princesa Leonorina con quien es desposado en recompensa por sus hazañas. Si bien, la saga fue muy bien acogida, reeditada y traducida a diversos idiomas con igual éxito popular, algunos reprocharon la notoria diferencia estilística de los tres primeros libros y los de Rodríguez de Montalvo, de aparente menor calado, paradójicamente transformadora de la ficción bretona hacia una gesta de significancia política universal donde no tiene cabida el egocentrismo de los caballeros de antaño. Sin entrar en valoraciones literarias la diferencia resultó inevitable, pues estribaba en la brecha de siglos entre los tomos primigenios y los añadidos, ya reflejo del Prerrenacimiento español, la creciente fuerza de Castilla y sus monarcas —muy enaltecidos por el medinés— y la pretendida categoría ecuménica de sus postulados cristianos al obviarse los conflictos políticos entre latinos y bizantinos. El regidor de Medina del Campo empleó un recurso narrativo aún hoy socorrido, para justificar el origen bizantino del supuesto manuscrito donde ubicó su ficción. De ahí el uso de la palabra “sergas” (retirada del Diccionario de la Real Academia Española [DRAE] en la vigésima primera edición de 1992), una supuesta deformación del plural neutro “erga” (ἔργα) —del singular “ergon”— de algún tipo de griego antiguo con el añadido corruptor de una “s”: “trabajo-s” o por extensión “hazaña-s”. Así lo consideró Diego

Clemencín y Viñas (1765-1834) en sus notas al *Quijote*¹⁴ (como es sabido, Cervantes narra la combustión de la obra de Rodríguez de Montalvo y de otros libros de caballería por atribuirles la insania del hidalgo) con base en Nicolás Antonio (1617-1684) y su *Bibliotheca hispana nova* (Roma, 1672) donde la entrada “corregida” es consignada en singular (*Erga de Esplandián*) y el nombre referido en tal texto es “Garsias Ordoñez de Montalvo”.¹⁵ Además, el *Amadís* y las *Sergas* del regidor de Medina del Campo después de las correspondientes ediciones de Zaragoza y Sevilla, en algunas ediciones posteriores ostentan como autores en forma errónea a Garci Ordóñez de Montalvo o a Garci Gutiérrez de Montalvo.¹⁶ Hay comentarios apresurados atribuyendo el equívoco al propio regidor de Medina del Campo, sin reparar en el año de su muerte. Todas las ediciones fueron póstumas. Retornando al tema del vocablo es útil recordar una síntesis crítica de la palabra “sergas”, antes mencionada. En efecto, así lo hace Salvador Bernabéu Albert siguiendo al hispanista Raymond Foulché-Delbosc (1864-1929) quien consideró el sustantivo como sinónimo de “lienzo, tela blanca o morena de algodón”.¹⁷ Así, la entrada 290 de su bibliografía consigna:¹⁸

¹⁴ Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*/ compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra y comentado por don Diego Clemencín [s. l.]: [s. n.], 1833-1839 (E. Aguado, Madrid) - 6 v.: il.; 23 cm, Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España, p. 110, en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000011421&page=1>> (consultado el 8 de junio de 2020).

¹⁵ Véase en la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España como *Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum Scriptorum qui ab anno 1500 ad 1684 florere notitia*, Nicolás Antonio Sánchez; con correcciones y adiciones de Tomás Antonio Sánchez, Juan Antonio Pellicer y Saforcada y Rafael Casalbón, p. 395 del texto, p. digital 23/1142, en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000141061&page=23>> (consultado el 8 de junio de 2020).

¹⁶ Esto puede confirmarse en el catálogo de la Bibliothèque National de France, entrada “Rodríguez de Montalvo, Garci”, en: <<https://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb121141211>> (consultado el 10 de junio de 2020). El ejemplar citado en la nota 14 con las observaciones de don Diego Clemencín y resguardado en la Biblioteca Nacional de España, tiene como autor a “Garci Ordóñez de Montalvo”.

¹⁷ Salvador Bernabéu Albert, “Estudio introductorio”, en Garci Rodríguez de Montalvo, *Las Sergas de Esplandián*, Doce Calles/ ICBC, Madrid, 1998, pp. xix.

¹⁸ Isabel Foulché-Delbosc y Julio Puyol, *Bibliografía de R. Foulché-Delbosc (1864-1929)*. La bibliografía en cuestión está recogida en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 97, cuaderno II (octubre-diciembre 1930), Madrid, p. 1045.

Sergas. *R. H.*,¹⁹ XXIII, pág. 591.

Estudio etimológico-histórico de esta palabra. No cree el señor Foulché que venga del griego *Εργα* (obra, hecho), sino del latín *serica*, en el mismo sentido figurado que tiene el vocablo castellano *sarga* (tapicería).

Por su parte, el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) define:

sarga¹

Del lat. *serīca* 'de seda'.

1. f. Tela cuyo tejido forma unas líneas diagonales.
2. f. *Pint*. Tela pintada para adornar o decorar las paredes de las habitaciones.

María Moliner, según comenta Bernabéu, informó sobre el uso antiguo de “lienzo” con el significado de “pañó” y por extensión “tela preparatoria para pintar sobre ella”, lienzo pintado; aun así, ello no parece ser un argumento suficiente de la compartida conclusión con Foulché-Delbosc.²⁰ En realidad el diccionario de la filóloga y lexicógrafa da para el primer valor de “sarga” una definición similar al *DRAE*,²¹ y agrega: “sergas (pl.). *Hazañas: ‘Las Sergas de Esplandián’”.²² Aunque incierta, a mi juicio, sería más adecuada para el buen destino de la interpretación de Foulché-Delbosc la tendencia latinizante del regidor medinés.

Como es visto, la tarea del escriba se complica con el andar de los siglos. Cuando Garci Rodríguez de Montalvo redactó el capítulo CIVII sobre “el espantoso y no pensado socorro con que la reina Calafia en favor de los turcos al puerto de Constantinopla llegó”, tenía puesto su impulso literario en una novela cuyo foco estaba en la lucha territorial y religiosa, gozne de la historia universal, por la importancia geopolítica de esa zona

¹⁹ *R. H.*, *Revue Hispanique*, editada en París entre 1894 y 1933. Fue fundada por el mismo autor.

²⁰ Véase Bernabéu Albert, *op. cit.*, pp. xx.

²¹ María Moliner, *Diccionario del uso del español*, H-Z, t. II, Gredos, Madrid, 1984, p. 1109.

²² *Ibid.*, p. 1149. El asterisco: “Indica, que el artículo encabezado por la palabra a que afecta contiene un catálogo de palabras afines y relacionadas”.

del mundo. Sorprende en un relato publicado en 1510 (algunos hablan de otra edición previa de 1496), cómo el espacio de acción es un imperio extinguido tras el asedio del sultán turco otomano Mehmed II, desde el 29 de mayo de 1453. Esa “historia fingida” o ficción literaria, sin ceñirse a una ucronía en ausencia de “punto de divergencia” verosímil, trasunta una trama de espalda a los hechos.²³ Muchas obras cinematográficas y de literatura actuales enaltecen héroes dotados de poderes extraordinarios y contrarios a las leyes de la física contemporánea, pese a todo no es frecuente ignorar así el pasado. El protagonista en la célebre narración de Esplandián es más un enconado defensor de la fe que un caballero cortés. Una versión en español actual del histórico párrafo, permite advertir la primera mención de la palabra California, tal y como hoy la conocemos:

Sabed que a la diestra mano de las Indias existe una isla llamada California muy cerca de un costado del Paraíso Terrenal; y estaba poblada por mujeres negras, sin que existiera allí un hombre, pues vivían a la manera de las amazonas. Eran de bellos y robustos cuerpos, fogoso valor y gran fuerza. Su isla era la más fuerte de todo el mundo, con sus escarpados farallones y sus pétreas costas. Sus armas eran todas de oro y del mismo metal eran los arneses de las bestias salvajes que ellas acostumbraban domar para montarlas, porque en toda la isla no había otro metal que el oro.

La pesquisa del toponímico ha generado innumerables hipótesis de su origen. Algunas descabelladas. Bernabéu Albert hace una relación de las más diversas.²⁴ La oscura etimología del sustantivo de un extenso territorio germinado primero en la imaginación literaria y después en la inabarcable expansión de un reino, propende a exigir una explicación. Cuando el traspaso territorial de la Nueva California a la América sajona

²³ Véase sobre el mismo tema la imaginaria prevalencia de Constantinopla, pero a manera de ucronía, al valenciano Joanot Martorell, *Tirant lo Blanch*, (1490), citada en *Don Quijote de la Mancha*, Primera parte, cap. vi. “Del donoso y grande escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo”.

²⁴ Bernabéu Albert, *op. cit.*, pp. xli-liv.

requería de una memoria, aparece el celebrado hallazgo del estadounidense Edward Everett Hale (1822-1909) al traducir *Las sergas de Esplandián* y dar también con el origen del toponímico en 1862 en otro texto épico (¡inadvertido durante tres siglos a los estudiosos de la literatura medieval ibérica!). Así, varios autores como Bernabéu Albert²⁵ estiman descifrado el vericuerdo del origen con la afinidad del toponímico usado por Rodríguez de Montalvo y el empleado en *La Chanson de Roland*.²⁶ En

²⁵ *Idem*. En la impresión de *The Queen of California* (The Origin of the Name of California with a translation from the *Sergas of Esplandian* by Everett Hale), The Colt Press, San Francisco, 1945, se constata el error de reproducir una confusión: llamar García Ordóñez de Montalvo a Garci Rodríguez de Montalvo, revelando así sus fuentes como se ha visto antes. En la introducción (Author's Note), Hale no hace ninguna mención a *La Chanson de Roland*: [...] *I translate for the Atlantic Monthly all the parts wich relate to the Queen of California, and I now republish them. The reader may be interested in examining first the history of the discussion of the subject, and then of the romance.* E. E. H.

²⁶ Véase “The Queen of California”, en *The Atlantic Monthly*, vol. XIII, núm. LXXVII, marzo, 1864, Boston, en: <<http://www.gutenberg.org/files/19492/19492-h/19492-h.htm>> (consultado el 12 de junio de 2020). Llama la atención el hecho de que el texto de los anticuarios de California sobre la disertación del escritor y clérigo unitarista de Massachusetts, no hace referencia a la semejanza de los toponímicos de las dos obras. Se enfoca sólo en el texto de Garci Rodríguez de Montalvo. Como se advirtió en la nota anterior, tampoco lo hace Hale. Sin embargo, no dejó de resultar conveniente para el estado-nación estadounidense el hallazgo de Hale, como se ha señalado, inadvertido durante tres siglos a los estudiosos de la literatura medieval ibérica. En ese lapso, tampoco había sido desentrañado el puntual origen de innumerables toponímicos de la Nueva España, mas no resultaba prioritario: todo era territorio del reino. Boissonnade le imprimió a la similitud de los toponímicos de ambos cantares de gesta una pesquisa lingüística e histórica con rastros más tangibles. Pero el acento puesto por los glosadores de Hale con el *Rolando* después de 1812, parece destinado a diluir la identidad y herencia hispana y, por ende, también la mexicana. Baste recordar el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848 y la cesión del territorio correspondiente, entre otros, al actual vecino estadounidense de California. Por ello, es perturbador reconocer cómo la exaltación de la identidad local mediante los toponímicos ha resultado ser una táctica para la conformación de un imperio mediante la construcción identitaria, apoyada por un cohesionador sentido de superioridad nacional. En efecto, después de la colonización de los Estados Unidos de América, “40% de los nombres de las capitales de los estados de la Unión no provienen del inglés” estableciendo “referentes tanto interiores como exteriores” para un *Manifest Destiny* puesto en práctica a lo largo de casi dos siglos [véase Christian Montès, “La toponymie comme révélateur de la construction identitaire d’un empire: (re)nommer les capitales étatsuniennes”, *L’Espace Géographique*, vol. 37, núm. 2, 2008/2, pp. 106-116, en: <https://www.persee.fr/issue/oai:cairn.info:eg_372> (consultado el 29 de junio de 2020)]. El exotismo nominal respetó las colectividades pioneras y con ello, los empeños locales. Esto fue posible, porque su afinidad patriótica se arraiga en la doctrina del “excepcionalismo” americano y su misión redentora como pueblo elegido y agonista. No deja de ser sobrecogedor cómo sus propios dogmas vindicatorios y democráticos, a la postre, resultan en términos

esta ruta nadie puede restar al medinés la paternidad de la palabra tal como ahora se conoce y conviene explorar la relación en comento, a pesar de sus aristas.

El manuscrito más reconocido de *La Chanson de Roland*, considerado el libro de gesta más antiguo del mundo, es una copia en anglo-normando, transcrito alrededor de 1125 (fecha consignada en su ficha), se presume escrito un siglo antes y es resguardado en el fondo Digby 23b de la Bodleian Library de la Universidad de Oxford,²⁷ atribuyéndose al monje Tuoldus (*Ci falt la geste que Tuoldus declinet*). En todo caso, como ya apuntaba León Gautier (1832-1897) historiador de la literatura, filólogo y archivista paleógrafo de L'Ecole des Chartes, en su texto crítico y comentarios a su traducción de *La Chanson de Roland*, el autor del libro fue un normando asentado en Inglaterra.²⁸ En el texto recreado durante siglos en numerosas obras de caballería, se narran supuestos hechos de Carlomagno acaecidos alrededor del 778 d. C. en particular la llamada batalla de Roncesvalles. Como corresponde a este género, a despecho de la narrativa su contrapartida histórica difiere. Así ha sido confirmado por los estudiosos del período. En realidad, se trataba del joven rey Carlos I no de un monarca de luengas barbas —fue proclamado *Imperator Romanorum* merced a la complicidad política con el papa León III a pesar del malestar de la emperatriz bizantina Irene, hasta el 25 de diciembre del año 800— acompañado del margrave de Bretaña, su sobrino Rolando; sofocó una insurrección vascona previo sitio frustrado a Zaragoza y saqueo de Pamplona aliado incluso con algunos musulmanes en pugna con el emir de Córdoba. En represalia los vascones emboscaron

geopolíticos un discurso expansionista de efectos territoriales similares al *Lebensraum*, el *Spazio vitale* y el *Hakkō ichiu*. Devorar las culturas más antiguas también ha sido un paradigma de la colonización.

²⁷ Véanse: <<https://digital.bodleian.ox.ac.uk/inquire/Discover/Search/#/?p=c+2,t+la%20chanson%20de%20roland,rsrs+0,rsps+10,fa+,so+ox%3A%20sort%5Easc,scids+,pid+,vi+>> y <<https://iiif.bodleian.ox.ac.uk/iiif/viewer/79097275-ef1d-4107-85d3-e8402120f365#?c=0&m=0&s=0&cv=104&r=0&xywh=-2037%2C0%2C6393%2C3071>> (53r, verso 12) (consultados el 12 de junio de 2020).

²⁸ *La Chanson de Roland*, texto crítico, traducción y comentario por Léon Gautier, Tours, París, 1875.

su retaguardia comandada por Roldán en el desfiladero de Valcarlos, sin existir ataque alguno de 400 000 guerreros.²⁹ En esta epopeya literaria, toral para la conformación nacionalista francesa, Carlomagno se duele de su pérdida y emerge un vocablo entre los 4002 decasílabos asonantes³⁰ examinado entre múltiples asuntos por Prosper Marie Boissonnade (1862-1935) en su obra *Du nouveau sur la Chanson de Roland*.³¹ El verso de interés para estas páginas está en la siguiente estrofa correspondiente al folio 53r, verso 12, del manuscrito oxoniense:³²

CCIX

«*Ami Rollant, prozdoem, juvente bele,
Cum jo serai a Eis, em ma chapele,
Vendrunt li hume, demanderunt noveles;
Jes lur dirrai, merveilluses e pesmes:
«Morz est mis nies, ki tant me fist cunquere.»
Encuntre mei revelerunt li Seisne,
E Hungre e Bugre e tante gent averse,
Romain, Puillain e tuit icil de Palerne
E cil d’Affrike e cil de Califerne ;
Puis entrerunt mes peines e mes suffraites.
Ki guierat mes oz a tel poeste,
Quant cil est [morz] ki tuz jurz nos cadelet?
E! France, cum remeines deserte!*»

²⁹ Véase sobre este hipotético ejército la estrofa LXVIII de *El cantar de Roldán* [Poema-Texto completo], anónimo, Biblioteca Digital Ciudad Seva, en: <<https://ciudadseva.com/texto/el-cantar-de-roldan/>> (consultado el 13 de junio de 2020). *El cantar de Roncesvalles*, poema épico en castellano medieval (c. 1225-1250) y estudiado por Ramón Menéndez Pidal, recuenta esta narrativa, si bien, se considera que no proviene de la épica franca como se desprende del *Códice emilianense* 39 (RAH) y su fuente es más remota. Este hallazgo de Dámaso Alonso dio pie a su ensayo *La primitiva épica francesa a la luz de una nota Emilianense*, en sus *Obras completas*, vol. 2, Gredos, Madrid, 1973, pp. 225-322.

³⁰ Véase en relación con la métrica de la obra a Jules Horrent, *La Chanson de Roland dans les littératures française et espagnole au Moyen Âge*, Presses Universitaires de Liège, Liège, 1951, cap. v. “La Chanson de Roland rimée”, pp. 343-362.

³¹ Prosper M. Boissonnade, *Du nouveau sur la Chanson de Roland*, Champion, París, 1923.

³² Transcripción de Raoul Mortier. El énfasis del noveno verso no viene del original.

*Si grant doel ai que jo ne vuldreie estre!»
 Sa barbe blanche cumencet a detraire,
 Ad ambes mains les chevels de sa teste.
 Cent milie Francs s'en pasment cuntre tere.*

En el libro del historiador medievalista de la Universidad de Poitiers se aborda el origen de la muy ilustre obra de gesta. No obstante, para el filólogo Joseph Bédier (1864–1938) Boissonnade llegó a conclusiones desaprobadas por romanistas e historiadores. Bédier sostiene la preexistencia de estas leyendas a la escritura del texto. Más severo, quizá, fue el filólogo belga Maurice Wilmotte (1861–1942) al considerar el manuscrito de Oxford una copia indirecta del original perdido, por ello señaló que denotaba alteraciones dialectales, profusión de errores, lagunas, contradicciones, versos cojos.³³ De especial interés para el sustantivo Califerne mencionado en la obra son estas objeciones, pues recaen también sobre los esfuerzos del profesor Boissonnade en identificar el toponímico con los Beni-Ifren y la Kala Ifren de Djerawa,³⁴ cuatro jornadas al sur de la población argelina de Béjaïa (Biÿāya en árabe y Bougie en francés). En efecto, allí se encontró una espléndida ciudad, pero fundada por Beni-Hammad: Al-Qal'a de Beni-Hammad. Este sitio arqueológico a 279 km de Argel (35°49'16"N, 4°47'22"E) fue inscrito como Patrimonio de la Humanidad en 1980. Sin embargo, se erigió en 1007 (destruida en 1152) después del episodio de Roncesvalles y probablemente antes de *La Chanson de Roland*,³⁵ dada su aparente fluidez oral previa. Se trata de una cadena de inconsistencias en detrimento de la admisión lisa y llana de tales asertos. De esta manera, es obligada a continuación una digresión por lo esparcido de múltiples versiones.

³³ M. Wilmotte, reseña de “P. Boissonnade, Du nouveau sur la Chanson de Roland, la genèse historique, le cadre géographique, le milieu, les personnages, la date et l’auteur du poème”, *Romania*, t. 49, núm. 196, París, 1923, pp. 604–613, en: <https://www.persee.fr/doc/roma_0035-8029_1923_num_49_196_4567_t1_0604_0000_2> (consultado el 16 de junio de 2020).

³⁴ Herbert D. Austin, “New Light on the Name of California”, en *Annual Publication of the Historical Society of Southern California*, vol. 12, núm. 3, University of California Press, Oakland, 1923, pp. 29–31.

³⁵ Véase: <<http://whc.unesco.org/es/list/102>> (consultado el 16 de junio de 2020).

Así, en el manuscrito de Oxford sólo se hace mención de Califerne sin definirla como “tierra maravillosa”, de suyo, sólo es asociada con África, como puede verse antes en el poema anglo-normando. “Califa” según consigna el *DRAE*, proviene del francés *calife* y éste del árabe clásico (خليفة) *ḥalīfah* ‘vicario’; dícese entonces de un príncipe representante, sucesor de Mahoma, máxima autoridad con potestad civil y religiosa. Tal forma de gobierno constituye un califato. En consecuencia, esta última voz no deriva de *kalas*, de origen berebere, pues ella designa una fortaleza. Los Beni Ifren —hijos de Ifri; Ifren es el plural de Afar, Efri e Ifri—,³⁶ tribu bereber (ellos se nombran *imazighen*, “hombres libres”), del pueblo zenata asentada en el Magreb, resistieron invasiones inmemoriales hasta ser vencidos por los almorávides. Son los árabes quienes los denominan bereberes, voz venida del árabe y ésta, a su vez, del griego: bárbaro, extranjero. De entonces data el inicio de su arabización. Su capital Tremecén, del bereber Tala Imsan: “manantiales” (ⵜⴰⵍⴰ ⵢⵎⵙⴰⵏ), transliterado también como Tlemcen, se encuentra aún en la frontera de Argelia con Marruecos. Importa recordar que el calendario de los *imazighen* inicia alrededor del 935 a. C. cuando Sheshonq I, de una triunfante tribu libia berebere —los *mashauash*— fundó la XXII dinastía egipcia. Los *imazighen* (*amazigh* en singular) hablan lenguas camíticas, su alfabeto original es el *tifinagh*³⁷ de tipo consonántico (no usa caracteres griegos, latinos ni árabes; hoy mezclados con el paso de los siglos sus dialectos conviven con caracteres de los dos últimos). Por otra parte, sin pasar por alto que en la actualidad no son étnicamente homogéneos, destaca a primera vista su origen caucásico a pesar de los mestizajes. Lo anterior nos permite colegir fatales errores de transliteración del alfabeto líbico al árabe y luego a las lenguas romances, aun para Califerne. Por supuesto, la presencia de las guerreras negras de Rodríguez de Montalvo montadas

³⁶ Véase Ibn-Khaldoun, *Histoire des Berebères et des Dynasties Musulmanes de L'Afrique Septentrionale*, traducción del árabe por M. Le Baron de Slane, t. 3, Imprimerie du Gouvernement, Alger, 1856, pp. 197–225, en: <<https://ia600707.us.archive.org/24/items/histoiredesberb00khalgoog/histoiredesberb00khalgoog.pdf>> y <<http://www.wikimazigh.com/wiki/Encyclopedie-Amazighe/Encyclo/Banoulfren>> (consultados el 18 de junio de 2020).

³⁷ Véase: <<https://msur.es/alfabetos/tifinagh/>> (consultado el 19 de junio de 2020).

en grifos domesticados, se antoja más cercana a las deducciones de autores como Bernabéu Albert al rastrear presencias amazónicas, en particular un revelador episodio literario del rey Búcar en el *Cantar de Mio Cid*, al sitiar Turia en su intento por reconquistarla con la participación de “guerreras negras”.³⁸ Una plausible hipótesis de extravagante influencia en el regidor medinés. “Antes —afirmó Bloch—, si no había de antemano fuertes razones para sospechar que los testigos o los narradores mentían, todo hecho afirmado era las más de las veces un hecho aceptado.”³⁹

En el Medioevo la originalidad literaria no importaba. Los cantares de gesta tampoco fueron una excepción. La *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth (c. 1136) fue en muchos casos punto de partida literaria, incluso para autores como William Shakespeare. La trama de una obra solía ser continuada por otros y los préstamos menudeaban. Más allá del éxito demostrado por las ediciones póstumas de *Las sergas de Esplandián*⁴⁰ a la par del *Amadís*, aparecieron en castellano cuando menos ocho continuaciones de diversos autores con nuevos personajes de la saga amadisiana: Ruy Páez de Ribera, Feliciano de Silva, Juan Díaz y Pedro de Luján. Amén de las traducciones de los primeros cinco libros y estos 13 al italiano, francés y alemán, se escribieron continuaciones adicionales de los Amadises, tanto en italiano (Mambrino Roseo) como en alemán y francés, algunos de autores desconocidos, hasta llegar al menos al vigesimoséptimo título. De hecho, la secuencia se dio por separado en las diversas lenguas, aunque pasaron versiones de una a otra y no en orden lógico. Incluso la primera parte del *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz fue traducida al francés por Nicolas D’Herberay, y publicada como obra propia con “un ligero maquillaje” y otro título.⁴¹ A estos traductores y para-

³⁸ Bernabéu Albert, *op. cit.*, pp. l-li.

³⁹ Bloch, *op. cit.*, p. 136.

⁴⁰ Sevilla 1510, Toledo 1521, Roma 1515, Sevilla 1526, Burgos 1526, Sevilla 1542 y 1549, Burgos 1587, Zaragoza 1587 y Alcalá de Henares 1588.

⁴¹ Jorge Francisco Sáenz Carbonell, “Entre la traducción y el plagio: El segundo *Lisuarte de Grecia* y *don Flores de Grecia*”, revista electrónica *Lemir*, Universitat de València, núm. 15, 2011, pp. 207-216, en: <http://parnaseo.uv.es/lemir/Revista/Revista15/09_Saenz_Jorge.pdf> (consultado el 20 de junio de 2020).

fraseadores franceses de las versiones castellanas e italianas que extendieron más el ciclo intertextual, se agregan Jacques Gohorry, Nicolas de Montreaux y Gilbert Saulnier Duverdier, cuya obra a su vez se tradujo al inglés en 1640. Algunos libros del ciclo alemán se editaron en francés, con todo se ostentaron como traducciones del castellano. Todo ello transcurre desde las publicaciones de Rodríguez de Montalvo hasta después del Renacimiento. Quizá no exista una obra en la literatura antigua con tal número de secuelas.⁴²

En los primeros momentos no había versiones definitivas. Los mitos y más tarde cualquier escrito podían ser perfeccionados o alterados de acuerdo con el *usus scribendi* heredado de la antigua Grecia. Ya Hesíodo (c. siglos VIII-VII a. C.) hablaba de narraciones alternas dada la posibilidad de ser informado por las musas con aparentes verdades. El helenista chileno Raúl Madrid Meneses lo explica de alguna manera en estos términos:⁴³

[...] en el mito el intelecto se ve liberado de los acuerdos o convenciones que en un momento se tomaron en función de mantener la vida en sociedad. Se arrojan metáforas sin orden y se remueven los hitos de las abstracciones. El hombre parece estar guiado, más que por conceptos, por intuiciones. De este modo parece estar un poco más cercano a la realidad, a su singularidad e irregularidad.

⁴² En los tiempos modernos, sobre todo en el género negro, la obra detectivesca de Arthur Conan Doyle centrada en su personaje Sherlock Holmes alcanzó 60 narraciones. El cine y la televisión se han prestado para aumentar el catálogo original. Sin embargo, fue superado por las publicaciones de Georges Simenon, muy celebrado por André Gide. De sus 192 novelas, 78 de ellas más 28 cuentos son protagonizados por el inspector Jules Maigret, quien no se ha visto exento de las interpretaciones cinematográficas —más de 50 filmes— y televisivas. Por supuesto, Agatha Christie es otro caso similar. De 66 novelas del género en cuestión, su personaje Hércules Poirot aparece en 33 y en más de medio centenar de cuentos, y en menor medida —13 novelas— Miss Marple (Jane). En la actualidad, la literatura fantástica también se ha visto multiplicada con grandes públicos de lectores y cinéfilos en los casos emblemáticos de las sagas de J. R. R. Tolkien y, sobre todo, de Joanne Rowling.

⁴³ Raúl Madrid Meneses, “Sobre verdad y falsedad en el mito griego. Pistas desde la filosofía para concebir un modo de verdad presente en el mito”, *Byzantion nea hellás*, núm. 30, octubre de 2011, pp. 27-37. Versión en línea: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-84712011000100002> (consultado el 24 de junio de 2020).

Siguiendo a Nietzsche concluye: “[...] la verdad del lenguaje no se fundamenta en su capacidad para expresar la realidad, sino en metáforas, antropomorfismos y acuerdos que con el tiempo se han olvidado”.⁴⁴ En consecuencia, de haber castellanizado Rodríguez de Montalvo el toponímico Califerne, de evolución y origen impreciso, no resulta inusual. Además de los préstamos literarios tolerados quizá las diferencias extremas de las versiones canónicas al francés de *La Chanson de Roland* publicadas por Léon Gautier (1872) y Joseph Bédier (1922), nos avisen de la drástica erosión de las palabras, en particular, las toponimias fantásticas tomadas de lenguas desconocidas por innumerables escribas y copistas insertos en su brumoso trayecto. Lo de verdad extraordinario es el efecto social de la lectura de *Las sergas de Esplandián* —quizá incluso colectiva dado el analfabetismo imperante en la Europa renacentista— en diversos estratos y en la mente de los aventureros y exploradores, marineros o soldados —el estado llano de los hablantes—, y el poder de representación simbólico detrás de la palabra California, según los términos de Pierre Bourdieu. En tal sentido, fue de vital importancia para la proliferación de la voz en el discurso de esos buscadores de fortuna la obra de Garci Rodríguez de Montalvo, justo la *auctoritas* de la fuente donde se sostenía la legitimidad de sus creencias.⁴⁵ En palabras del mismo Madrid Meneses: “El hombre [...] cree saber algo de las cosas mismas, de sus esencias, cuando utiliza las designaciones que le ha dado a cada una de ellas, pero, en realidad, no maneja más que metáforas. Del carácter singular e individual de la palabra, se formarán los conceptos, que intentan poseer un carácter universal”.⁴⁶

La mentalidad eurocentrista imbuida por atavismos medievales se extendía en la consciencia con ardor. Ninguna fantasía resultó ser ajena al

⁴⁴ Esta práctica de literatura comunal, de obra abierta, con una intencionalidad diferente, sólo surge hasta la presencia del grupo de Jena y su revista *Athenaeum* (1798) en el romanticismo alemán temprano estimulado por Friedrich y August Wilhelm Schlegel con la participación de Novalis (Georg Philipp Friedrich von Hardenberg). Luego renace en el siglo xx con Walter Benjamin y Maurice Blanchot.

⁴⁵ Véase Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar?*, Akal, Madrid, 1985.

⁴⁶ Madrid Meneses, *op. cit.*, en: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-84712011000100002> (consultado el 24 de junio de 2020).

buscar los senderos de la riqueza inmediata. Los soldados seguían a sus comandantes en periplos intrépidos, confiaban en su sabiduría y reprimían, como todo viajero de su época, la aversión al riesgo. Esperaban compensaciones de acuerdo con ancestrales reglas de conquista. Distinguir entre lo posible y lo deseable no era una opción porque no buscaban trascender mediante razonamientos, sino por una voluntad épica donde las ciudades de Cíbola, El Dorado, la fuente de la eterna juventud mencionada desde Heródoto, y la misma California significaban metáforas psicológicas de la prosperidad individual. La imaginación literaria fue tomada por asalto sin ejercicio de la razón instrumental para dudar. El heliocentrismo de Copérnico y los avances por venir de Galileo, la misma aventura de los navegantes, traspuestos los confines de la *terra incognita*, no limitarían las incursiones de la alegoría y la primacía del ensueño como firme intransigencia ante la realidad. La tierra de los grifos y las Amazonas con sus vetas auríferas y perlas cual guijarros, el hombre, el escriba, había tomado dictado de bonanzas y las narraciones no desmentidas por los naturales para incentivar la marcha de los extraños debían ajustarse a las señales dejadas en la piel de las nuevas tierras: los escarpados litorales, corrientes insospechadas, la bóveda celeste sobre surtidores de incontables ballenas, la mar perdurable y la isla, la isla... No era literatura lo invocado por los aventureros, sino su convicción de tener ante sí un destino, una objetividad colectiva gestada en la subjetividad discursiva. En la esfera narrativa, en la plaza pública, en el delirio, se nombró el cielo y la tierra y por ello existían. California era una palabra destinada a hacer verdadera la geografía apócrifa del mundo aún secreto y fantástico.

EL FUTURO DEL UNIVERSO*

Julieta Fierro

Una de las características de los humanos es el deseo de predecir el futuro. Desde hace siglos se inventaron las artes adivinatorias como el oráculo de Delfos, la astrología o el tarot que pretendían conocer el futuro; no tuvieron éxito.

La ciencia logra predecir los problemas del futuro y buscar soluciones posibles. Como la aparición de nuevos virus que producen pandemias y la consecuente fabricación de vacunas en tiempo récord, o el calentamiento de la atmósfera terrestre y la necesidad de transitar a energías limpias. La astrofísica ha diseñado distintas estrategias para conocer la manera en que evolucionan los astros, su meta no es ofrecer soluciones sino avanzar en el conocimiento.

Las grandes culturas de la Antigüedad como las mesoamericanas temían que el Sol se detuviera en su camino y crearon ceremonias como la del fuego nuevo para evitar su extinción. Los astrofísicos modernos se preguntan cuál será el futuro del sistema solar, la galaxia y el universo en su conjunto.

El estudio de estrellas como el Sol nos muestran que viven unos 10 000 millones de años. Observando millones de estrellas similares al Sol, así como realizando cálculos teóricos sobre la tasa de reacciones termonucleares en sus núcleos se estima que nuestra principal fuente de luz vivirá otros 5 000 millones de años. Conocemos la edad del sistema solar por medio de los meteoritos, el uranio que tuvieron cuando se formaron decae en plomo, así que midiendo el cociente de uranio a plomo se puede calcular su edad. El sistema solar se formó hace unos 4 600 millones de años, es decir que el Sol está más o menos a la mitad de su existencia. Todas

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión remota ordinaria del 11 de febrero de 2021.

las estrellas y sus planetas nacen dentro de nubes de gas y polvo. El Sol brilla porque los átomos de hidrógeno en el núcleo se fusionan para formar helio y en el proceso generan energía. Más tarde el Sol fusionará otros elementos como el helio, cuando esto ocurra, le sucederá lo mismo que a las estrellas similares, aumentan tanto de tamaño que se convierten en gigantes rojas y posteriormente se desprenden de sus atmósferas dejando expuesto su núcleo incandescente: una estrella enana blanca que se enfriará durante miles de millones de años. El Sol está más o menos a la mitad de su existencia, dentro de 4 500 millones de años se convertirá en gigante roja, su extensión llegará a la vecindad de la Tierra, por lo tanto, ésta su fundirá en un par de milenios. Posteriormente la atmósfera del Sol se desprenderá y ésta terminará mezclándose con otras nubes de gas y polvo con la probabilidad de formar nuevos sistemas planetarios. El material del cosmos se recicla.

No sólo se puede predecir el futuro de las estrellas, se puede conocer la evolución de las galaxias. Se ha observado que las más pequeñas se fusionan para integrar las de mayor tamaño, en este momento por ejemplo la galaxia de Sagitario se está integrando a la nuestra y estamos absorbiendo el gas y posteriormente las estrellas de otras galaxias vecinas como las Nubes de Magallanes. Dentro de 5 000 millones de años nuestra galaxia se fusionará con la de Andrómeda, creando una galaxia elíptica gigante, con un súper hoyo negro en el núcleo. Esta galaxia eventualmente dejará de formar nuevas estrellas, pues se agotará la materia interestelar y las estrellas se irán apagando poco a poco.

Pasaremos a posibles escenarios del futuro del universo en su conjunto, comenzando por algunas de sus propiedades.

Vivimos en un universo en expansión. Si se mide la velocidad a la que se alejan los grupos de galaxias entre sí se logra estimar cuándo inició la expansión cósmica, el resultado es 13 800 millones de años. La radiación también aporta información sobre la dilatación del espacio, los fotones que surgieron cuando el cosmos tuvo 380 000 años de existencia han aumentado de longitud de onda, fueron luz visible y ahora son mi-

croondas; se crearon cuando los átomos ionizados de hidrógeno y helio capturaron sus electrones, generan la radiación de fondo. (Cabe notar que la expansión afecta a la radiación, la dilata. Sin embargo, la cohesión interna de galaxias, estrellas, planetas y átomos evita su expansión.) El telescopio espacial James Webb se diseñó para observar luz infrarroja, es decir, observar cómo se formaron las primeras galaxias que generaron radiación ultravioleta, pero están tan lejos y su luz se ha dilatado tanto que cuando ésta llegue al telescopio será infrarroja.

Por cierto, las estrellas más antiguas tienen una edad de 13 200 millones de años, menos que la del cosmos, lo cual indica coherencia con la estimación de la edad cósmica de 13 800 millones de años.

Para analizar el universo a gran escala se estudia la distribución de los cúmulos de galaxias; estos se ubican en filamentos conocidos como la telaraña cósmica. Ésta es isótropa y homogénea, es decir, a distancias enormes el cosmos es muy similar en cualquier dirección y cualquier época. La radiación de fondo también es homogénea e isótropa, no somos el centro del universo. Como mencionamos antes, conforme observamos objetos más remotos vemos el pasado, ya que la luz de los astros tarda cierto tiempo en llegar hasta nuestros detectores. Por consiguiente, cuanto a mayor distancia esté un astro lo vemos como fue en épocas más remotas. Por lo tanto, observando galaxias a diferentes distancias podemos analizar su evolución. Esto nos permite conocer el pasado cósmico.

Una característica notable de la expansión del espacio a nivel cosmológico es que se dilata de manera acelerada, las galaxias se alejan unas de otras cada vez más rápido. Se ha invocado la existencia de energía oscura para explicar esta aceleración; esta constituye el 70% de lo que existe en el universo.

Haré un pequeño paréntesis que presenta tres conceptos para que se comprendan mejor las ideas vertidas en este texto.

1. ¿Qué es el tiempo?

Es difícil de definir. Sin embargo, lo sabemos medir empleando fenómenos repetitivos. El calendario proviene de la astronomía: los días y las noches, las fases de la Luna que son la base para medir meses, o la

sucesión de las estaciones el año, como en México, la repetición anual de la época de lluvias y de secas. Las estrellas que se observan por la noche a lo largo de las estaciones son distintas, así que se convirtieron en un gran calendario astral. Los relojes marcan periodos, tiempos-iguales: tic-tac, tic-tac; sin embargo, son inexactos. Por esta razón, hasta hace muy poco se continuaba midiendo el tiempo con frecuencias más precisas de otros astros, como los pulsares, estrellas compactas con auroras que al girar varias veces por segundo emiten ondas de radio con intervalos precisos que los convierten en relojes espléndidos. Ahora la astronomía dejó de ocuparse de brindar la hora universal, se emplea la frecuencia de las oscilaciones entre átomos enlazados.

La evolución del universo se mide observando el aumento del desorden: la palabra técnica es la entropía. Nosotros para vivir aumentamos el desorden de lo que nos rodea. Conforme pasa el tiempo, la energía del cosmos se degrada. Por ejemplo, fotones que se crean en el interior de las estrellas son capaces de mantenerlas incandescentes, son rayos gamma. En cambio, los fotones que radian al espacio que podemos observar o que logran llegar a las plantas para producir azúcar se han degradado a luz visible. Cuando consumimos azúcar la usamos para movernos, pensar, terminamos radiando energía, es infrarroja, la detectamos como calor, no la pueden emplear las plantas para generar azúcar. Conforme evoluciona el universo la energía se degrada cada vez más, aumenta la entropía, algún día todas las estrellas se apagarán. Aunado a esto, la expansión del universo disminuye aún más la energía de los fotones que lo atraviesen.

2. La energía que creó al universo

La física es la manera elegante de explicar las leyes de la naturaleza. Se ha desarrollado la física predictiva como la que descubrió Newton, o la que desarrollaron los mayas para predecir los eclipses del futuro, observando los movimientos aparentes de las órbitas del Sol y de la Luna y estimando cuándo se cruzarían. Es la física que usan intuitivamente los futbolistas para meter un gol, o los astrónomos modernos para determinar cuándo ocurrirán los eclipses de los próximos siglos.

Esta física predictiva es la que nos hace saber que el universo comenzó su expansión hace 13 800 millones de años y continuará por siempre. Existe otra física, que no se ha podido unificar con la anterior, la de las partículas elementales. Es una física probabilística. Si lanzamos 100 000 monedas al aire no podremos predecir con certeza cuántas se detendrán con el águila en la parte superior. Tampoco podemos predecir cuándo ni qué tipo de partículas ni de energía generará el vacío, ni cuándo ni cómo surgirá un universo paralelo.

3. *¿Cómo se creó el universo?*

Uno se podría preguntar: ¿por qué existe el universo?, ¿de dónde vino? Pues la primera pregunta no tiene respuesta, la razón última para explicar por qué existe algo, por ejemplo, el cosmos o “la creación”, no tiene respuesta. Sin embargo, todo parece indicar que la ciencia puede determinar de dónde surgió el universo; tiene que ver con el vacío. Imaginemos un contenedor libre de átomos, a pesar de estar libre de materia siempre estaría repleto de energía fluctuante. Los distintos campos, fuerzas, de la naturaleza ocupan el vacío: la gravedad, el electromagnetismo, las fuerzas débiles y fuertes y demás componentes del mundo de la mecánica cuántica. Las fluctuaciones del vacío pueden crear partículas, como las de Higgs, de allí su apodo, partículas de Dios, porque surgieron de la nada; pero el vacío también puede crear prodigios mayores como un nuevo cosmos, único, con propiedades inimaginables. Pues precisamente nuestro universo surgió del vacío, de estas fluctuaciones que pueden ser minúsculas y crear partículas elementales o de tal magnitud que engendran universos.

Para predecir el futuro del universo en su conjunto existen al menos tres escenarios: *i)* que se vuelva a contraer, *ii)* que se expanda por siempre, *iii)* que se fracture o desintegre.

Si la expansión del universo se frenara el cosmos podría implotar y toda la materia se volvería a integrar en un solo punto, una singularidad. Esto no parece ser el caso, pudo haber sucedido en el pasado remoto, es decir, vivimos ahora en un cosmos oscilante que se expandió y se com-

primió un número indeterminado de ocasiones hasta llegar al presente, donde el espacio-tiempo no dejará de dilatarse. Si esta expansión continuara de forma constante, después de billones de años el universo se volvería frío, con estrellas moribundas; y si hubiese civilizaciones aún en algún planeta, éstas no podrían ver más que una fracción minúscula del cosmos, pues la radiación de los astros más distantes no llegaría debido a la expansión incesante.

Todo parece indicar que nuestro universo se acelerará por siempre. En este caso dentro de trillones de milenios podría surgir un “gran rompimiento” o una “inmensa fractura” del espacio-tiempo. Si aumenta la aceleración la fuerza de gravedad no será capaz de mantener unidos los cúmulos de galaxias. De incrementarse la aceleración, incluso los sistemas solares como el nuestro se desmembrarían y eventualmente los átomos y las partículas que los constituyen se fragmentarían.

Existe otro escenario para el futuro del universo. Si se creara una burbuja de vacío verdadero. (Como mencionamos antes, vacío que conocemos, el falso vacío, está repleto de energía que se conoce como el campo de Higgs; podría haber un vacío libre de materia y energía.) Si una burbuja de vacío verdadero se creara ésta aumentaría de tamaño a la velocidad de la luz y terminaría destruyendo absolutamente todo.

El estudio de la cosmología y de las grandes mentes que descubren la naturaleza del cosmos no deja de sorprendernos. Los científicos sabemos que no hay verdades absolutas, que no sólo evoluciona el universo en su conjunto sino también las herramientas con las que cuentan los científicos para comprender su naturaleza y, por lo tanto, las ideas que engendran. Por lo tanto, siempre estaremos en la búsqueda de explicaciones novedosas para comprender el origen y evolución del universo.

RADICALES LIBRES*

Rosa Beltrán

Para mi madre y mi hermana.

Para Casandra, Olivia y Eva.

Una escritora es esencialmente una espía.

ANNE SEXTON, *The Black Art*

No fue producto de un plan: sucedió. Nos sucedió. Yo tenía 14 años y encontré a mi madre fuera de la casa. Estaba sonriente, preciosa, con cola de caballo, montada en la parte de atrás de una motocicleta Harley-Davidson, abrazada a un hombre, diciéndome adiós con la mano. Se iba a Guatemala, se fue. Nos dejó. La historia debiera terminar ahí. Sería una novela perfecta, con todas las de la ley. Hay enigma inicial, hay personajes, hay situación climática, hay drama. Pero no hay conclusión ni razones que expliquen por qué. No hay un “esto es consecuencia de esto otro”, la mínima advertencia de que tu mamá se va a ir. A veces pienso que todo lo que vino después es la verdadera novela.

El hombre era su amante. Recuerdo que después de verlos partir me quedé pensando en la palabra amante. La conocía en teoría pero no en la práctica. Pensé: tengo 14 años, no soy fea ni bonita, tengo barros en la cara y el pecho casi plano. Me entusiasma la idea de huir abrazada a la cintura de un hombre, montada en una Harley-Davidson. Recuerdo que también pensé: con esos indicios no voy a llegar a ninguna parte.

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión remota del 11 de marzo de 2021.

Hasta entonces yo había sido una adolescente en vías de transmutar en algo mejor, o eso pensaba. Pero un viaje, cualquier viaje, supone convertirse en otro y a veces convierte en otros a los que se quedan. Su viaje me obligó a actuar en un teatro ajeno y por eso desde su partida empecé a vivir una vida que no era la mía: mi madre me convirtió en Sherlock Holmes. De pronto, todo lo que me rodeaba se volvió un posible indicio. ¿Qué de todo lo que había ocurrido en mi infancia era ya un síntoma de que se iría? Y sobre todo: ¿qué de lo que hallara a partir de ese momento me serviría para encontrarla?

Esto último me dio una cierta esperanza.

Sin pensarlo dos veces entré en la casa y subí al piso donde estaba el cuarto en que dormía, cuarto que dejó hecho un caos. Ropa tirada por todas partes, el alhajero revuelto, sus llaves —¿por qué las llaves?—, el cajón de las medicinas abierto. Por dónde empezar. Sé que debí actuar de inmediato pero algo me paralizó. Una orden extraña me dijo: hazlo y no te quites siquiera los zapatos, así que me metí en su cama y me dejé envolver en su exquisito aroma que todo lo impregnaba, *Courrèges* de Printemps. Cubierta hasta la barbilla, mirando desde esa atalaya recordé su forma de sonreír a medias, como si dijera: sí que me doy cuenta del desastre pero eso ¿qué importa?, su manera de sostener el cigarrillo y su predisposición única a la fantasía que la hacía llevar cualquier argumento hasta el absurdo. Yo no sabía aún hasta qué punto es importante sostener una ficción, obligarla a rebasar la vida cuando ésta se ha vuelto tan pesada que no hay otro lugar posible donde refugiarse. Pero sabía que imitar a quien admiras es haber hallado la mitad del camino hacia su encuentro, de modo que tomé una resolución: me convertiría en ella. Usaría su maquillaje, leería sus libros apilados por todas partes al grado de tener que saltarlos si querías pasar de un lado a otro de la casa, son mis libros de cabecera, te decía, aunque no la hubieras visto abrir algunos por años, los *Diálogos* de Platón, *Los trabajos y los días*, de Hesíodo, *Las palabras*, de Sartre, y de Nietzsche *Más allá del bien y el mal*. “Lo que no me mata, me hace más fuerte” escribió con lápiz en la primera página. Los leería en desorden, abriéndolos al azar, como un horóscopo o como el *I Ching*: ¿qué me depara el día de hoy?, entremezclando su lectura con las cartas

que le había escrito su amante, incluidos unos papeles prendidos con alfileres en un corcho que colgó en un muro, junto a su cama. Una idea excelente, porque mientras yo fuera ella estaría ahí, conmigo y porque nadie podría culparla por habernos dejado, a mis hermanos y a mí. Tenía algo muy claro: que mi madre se hubiera ido no era su culpa, ni siquiera era algo malo, todo lo contrario: era excitante. Con un añadido: su vida maravillosa sería ahora la mía ¿cómo podía equivocarme? A mis 14 años era yo inteligentísima y tenía una lógica implacable. Pensaba: cómo no va a ir todo mejor si su vida es apasionante y la mía aburrida. Cómo no voy a ser feliz. Y tenía razón, desde mi punto de vista. No hay nadie en su sano juicio que no sea feliz si está convencido de serlo.

Estaba en la idea del plan, o muy cerca, cuando sonó el teléfono que estuve tentada a no responder, fiel a la costumbre de mi madre de nunca contestar por la mera convicción de que la mayor parte de las veces la gente sólo habla para interrumpirte.

—Cómo están, ¿bien? —era la tía Paula que hablaba para preguntar. O casi preguntar, porque invariablemente afirmaba lo que quería oír, sólo que lo hacía en forma de pregunta. No me quedó más remedio que copiar los diálogos oídos a otros, convertirme a partir de ese día en la copiona que ahora soy:

—Muy bien, gracias, tía, y ustedes qué tal, ¿bien también?

Fue un alivio sentir que las frases aprendidas sirven para seguir adelante, aunque no digan nada.

Silencio.

Cómo se enteró de que mi madre se había ido no tenía idea. Por supuesto no lo habría revelado ni a ella ni a sus otras hermanas, todas vecinas.

—¿Tienes ya quién pase mañana por Francisco y por Miguel? —soltó de pronto.

Cómo iba a tener si ni siquiera sabía que mi madre iba a irse.

—Bueno, es que no hay quien...

—Yo le hablo a tus primos para que lleven a tus hermanos a la escuela.

Me quedé pensando unos instantes cómo seguir. Esa parte del guión ya no estaba escrita ni tenía palabras oídas que pudieran servirme.

—¿Espero aquí a que los recojan? —dudé.

—Tú no esperas nada, tú te vas a la escuela, como siempre.

Casi no lo pude creer. De modo que tendría que seguir mi vida de siempre, además de convertirme en mi madre, lo que no era poca cosa.

—Está bien, tía. Te vemos aquí mi hermana y yo.

Cuántas veces, cuántos días nos iba a llevar a la escuela. No lo podía saber ni me atreví a preguntarlo. Tal vez mi tía no se había enterado aún que mi madre se había ido para siempre.

Hoy llamo a esto “aprendizaje acelerado”. Cada frase no dicha, cada alusión a la que a partir de ese día estaría expuesta encerraba un guiño, un código nuevo: sólo sobrevivirás si eres capaz de guardar el secreto. Como si una voz desde el más allá te dijera: nadie tiene que saber que tu madre se marchó, la vida no es una telenovela. Junto a éste, vinieron nuevos conocimientos, como la certeza de que habría muchas cosas que los demás se empeñarían en ocultar y de otras que por más que me esforzara en saber yo misma no sabría. O no entonces, al menos. Por ejemplo: no sabía que cuando yo pensaba en huir en una Harley-Davidson abrazada a un hombre era porque estaba enamorada no de él, sino de ella.

De mi madre me gustaba todo. Los ojos verdes rasgados, la nariz delgada y recta con la piel tirante en la punta, las manos largas y huesudas. Es muy raro ver que las manos de tu madre acaricien la cara de su amante. Que le peinen la barba. Es raro también que los ojos que antes vigilaban todo hayan renunciado al mundo como si le dijeran: puedes seguir sin mí. Lo que un día pasó con los ojos sucedió después con todo el cuerpo; estoy pensando que en realidad pasó con cada parte de ella, y mis hermanos y yo no nos dimos cuenta de cuándo empezó todo esto. No supimos cuándo dejó de vernos. Pero era claro que ahora sólo lo veía a él. Más raro todavía pensar en que desde que se fue ya sólo vería *a través* de él. En su cuarto, donde antes hubo un crucifijo y su retrato de novia ahora había un poster del Museo Cluny con la *Dama del Unicornio* sobre la cabecera. Cuando lo clavó ahí, su amante nos contó que el unicornio es una criatura que sólo inclina su cuerno ante una joven virgen. También, que mi madre tenía la piel tan delicada que se irritaba al menor roce y por eso él le daba lencería. Yo no conocía la palabra lencería, ni siquiera sabía

que hubiera brasieres que se abrocharan por delante. En éste y otros sentidos el amante de mi madre fue un dechado de educación superior. Me clavó la curiosidad de saber cosas que no sabía y saber siempre más. Y de querer vivir eso que sabía en carne propia.

Un día entré al clóset de mi madre a escondidas y me probé el brasier. Las copas quedaron vacías, como bolsas desinfladas. Intenté repetir dicha operación el día que se fue, pero el brasier, un delicado y minúsculo paño de encaje blanco no apareció. No fue un indicio propiamente, tampoco, pero casi.

Como la vida de mi madre era lo más interesante que hasta entonces me había ocurrido decidí empezar a vivirla cuanto antes. Hice lo que ella habría hecho si hubiera tenido el menor atisbo de que alguien pudiera llegar. Me puse a hacer montones con las cosas y a esconderlas, como cuando ella hablaba de poner orden en la casa. Con que haya un orden visual que nos permita pensar con claridad, todo está resuelto, ése era su lema. De más está decir que nunca hubo un orden visual: cuando no fallaban la sala y un baño, fallaba el comedor. Hoy que te digo esto me doy cuenta de que tal vez aquello fue otro indicio, pero indicio ¿de qué? Es demasiado tarde para saberlo. Entonces me limité a poner los zapatos bajo la cama, las cajas y alhajeros en el clóset, y metí todo lo que estaba en la encimera dentro de los cajones. En realidad, metí lo que cupo. Pero quedaron fuera muchas cosas: dos bolsas de lino con lavanda, el repuesto de las llaves —¿pensará no volver, de veras?—, monedas sueltas sobre el tocador y en el buró, y sobre la base de la lámpara un gato miniatura con pelo natural, regalo de su profesora de francés, del que me deshice en seguida. Cuidado. Cuando dos cosas entran en contacto, dejan rastro. La pista se encuentra en la relación que hay entre ellas. Lección número uno de Sherlock Holmes. ¿Qué tenían que ver el horrendo regalo de su maestra parisina, el gusto de mi madre por la música de Georges Moustaki, mayo del 68 y la idea tantas veces repetida de que el amor sólo podía venir de París?

En ese momento creí que estaba a punto de saberlo.

Éramos ocho primas entre todas. Los primos mayores eran tres. Había otros chicos, pero a esos no los cuento de momento porque no vienen

al caso en esta parte de la historia. Vivíamos en la misma cuadra. Mi abuelo, que era un visionario, compró a precio de centavo unos terrenos pantanosos y fundó además de su casa una escuela, el colegio Espíritu de México, que si alguien quiere saber dónde está, basta con que vaya al lado de Médica Sur, a un terreno bardado, dentro del cual todavía está su estatua, aunque están a punto de demolerla. Dicen que pronto será La Ciudad de la Salud a la que accederán los ricos porque este complejo médico compró los terrenos con todo y escuela. Lo raro es que hasta hace poco estaba en manos de un patronato encargado de no venderlos y de cuidar que el colegio asistiera a niños sin recursos o huérfanos. Mi abuelo fue un benefactor pero no tuvo buen cálculo futurista. Hizo muchas cosas mal, por ejemplo, morirse y dejar los terrenos en manos de un patronato que se apropió de ellos.

Pero entonces, en 1968, el año que el mundo nos cambió, vivíamos todos muy cerca y nos pasábamos las tardes y las vacaciones juntos. De modo que la vida de los primos, como si se tratara de la propia proyección en distintas edades, era la de todos y la de cada uno de nosotros. Y como la ilusión se funda en lo aspiracional, las menores suspirábamos por volver de la escuela y estar con las primas grandes, y oírlas.

Mis primas mayores habían sido elegidas como edecanes de la Olimpiada del 68 y las cinco menores mirábamos arrobadas sus vestidos cortísimos blancos, con rayas verticales ondulantes formando la frase “México 68”, como si ilustraran lo que años después nos dijeron en la escuela que eran las ondas del sonido y que aquello se llamaba efecto doppler. Padrísimo. Parecía que al usar los minivestidos mis primas se movieran aunque no se estuvieran moviendo. Los peinados eran también fabulosos: pelo largo y liso, que se alaciaban con el “turbante”: un par de tubos gigantescos arriba de la cabeza y alrededor de ésta, muy apretado y húmedo, el resto del pelo. Así que cuando tras una noche de sueños intranquilos como la de Gregor Samsa mis primas de 16, 17 y 18 años se levantaban a despojarse de aquel tormento y las cabelleras caían como tres cascadas perfectas, las menores las volvíamos a observar, pensando en qué suerte habían tenido y cómo a nosotras ya no nos tocaría maquillarnos los ojos con sombras blancas y centro oscurísimo, con el diseño del huevo,

ni usaríamos esos zapatos tan modernos que les habían dado con el uniforme, un estilo no visto en México. Por no hablar de la misión que cada una tenía y que ellas nos referían con deleite: acompañar a los atletas y sentarlos en sus lugares en la Alberca Olímpica. No a todos los atletas, nada de los pesistas ni los de lucha grecorromana, por ejemplo. A ellas les habían asignado los clavadistas y los nadadores, los hombres con mejores cuerpos y mejor carácter y los más guapos de la creación, según nos decían y les creíamos. Nos imaginábamos a las primas grandes yéndose a recorrer el mundo tomadas de la mano de jóvenes espectaculares y tiernos, hablando lenguas extrañas en las que las palabras significarían cosas más grandes y mejores. Era emocionantísimo tener cinco, seis, siete, ocho y nueve años y ser tan precoces. Era muy bonito vivir cerca de los primos en casas distintas en la misma cuadra, aunque todo lo que hoy se llama *bullying* y acoso y violencia de género y doméstica también existiera y tampoco nos diéramos cuenta. Los mismos primos que competían a escupir nada más para escupirnos al menor descuido y el amigo de ellos que le lanzó un chayote con espinas a una de mis amigas diciéndole “piensa rápido” y que ella cachó a tiempo y se espinó, ese mismo que decía a las mujeres de más de 16 años: tienes la “p” en la frente, él fue el que, junto con los demás, se salvó por los pelos de ser encarcelado en el 68. Es raro, ¿no? Es raro cómo alguien puede ser un villano y un héroe a la vez. Es tremendo cuando te das cuenta de que algunos de esos primos acudieron a la Marcha del Silencio y caminaron en la misma fila del rector Barros Sierra con una cinta adhesiva en la boca. Y saber que estuvieron en la Plaza de las Tres Culturas y huyeron a tiempo junto con un amigo y un taxista los subió y los llevó hasta Tlalpan sin preguntarles nada ni cobrarles nada a los cuatro. Es rarísimo darte cuenta de que los mismos que te hacían ver tu suerte estuvieron allí diciendo: “Un dos tres por mí y por todos mis compañeros”. Pero esto lo entendí hasta después. Entendí que se puede ser criminal y víctima en la misma historia.

Aunque mi madre se fue seis años más tarde, antes del 2 de octubre ya habían sucedido algunas cosas. Por ejemplo, la comida en casa de mi tía Paula, a la que, cosa rara, fuimos invitados todos los primos. Yo tenía ocho años, la edad en la que crees que entiendes absolutamente todo porque

puedes oír las conversaciones de los mayores sin que te consideren un peligro. En cambio, cuando te sientan a la mesa o te mandan a jugar lejos sólo hay que soportar a los más chicos con estoicismo. Los ocho años son la edad del *voyeur*. Cuando tienes esa edad, algo sospechas: la infancia no es el mundo feliz que te prometieron, pero hay otra cosa mejor esperando detrás del sentido convencional de las palabras, en las interlíneas: que las faldas eran muy rabonas, que si las compraron en rebaja o qué, porque quién pagaba 180 pesos por 30 centímetros de tela; que cómo se van a sentar sin que se les vean los calzones. Que se las dieron así, con el resto del uniforme de edecán de los Juegos Olímpicos, pues qué raro, esas modas avaladas por el gobierno, y por este gobierno además. La época había engendrado una juventud sin rumbo, sin presente ni valores y la culpa era de todos, pero de todos por qué. Por tolerar, por eso. Que sean *hippies*. Que anden con sus tonterías del amor libre. Que fumen marihuana. ¡Pero cómo! ¿Fuman marihuana?, no, no lo creo, eso no. Tranquilos.

Para sospechar los adultos tenían razones de sobra. Los primos con sus lentes de espejo, los misterios en las conversaciones a medias donde nunca se sabía bien a bien adónde iban después de las clases en la Universidad, la prohibición estricta de entrar a sus cuartos y la peor: una negativa rotunda de los dueños de los cuartos a arreglar sus chiqueros. Los letreros recortados por ellos sobre sus clósets: “Prohibido prohibir”, “Ceder un poco es capitular demasiado”, y la calcomanía de una caracha puesta en el espejo del baño: “Estoy bien pasado... de moda”.

Los adultos no habían llegado aún a una conclusión, pero mientras lo hacían, tras una semana terrible de trabajo, mi tío Fermín y mi papá en sus respectivas oficinas, mi tío Paco en los tribunales y las tías llevando y trayendo niños de la escuela, llegaba la satisfacción de las comidas del domingo, si a eso se le podía llamar una satisfacción. Algo de gusto tendría reírse un poco entre tequila y tequila o sosteniendo un jaibol, fumando uno tras otro cigarros comprados por paquete. Algunos traídos de contrabando, gringos: Marlboro, Dunhill. Hasta unos cigarros que eran para dejar de fumar, cigarros Vintage, hechos con hojas de lechuga. Mi papá compraba los Vintage y los ocultaba de sí mismo, para evitar la tenta-

ción. Por alguna causa que ignoro, lo podría llamar destino, coincidía el momento en que él los escondía y yo lo estaba viendo, así que cuando le entraban esas ganas insoportables de sucumbir, no tenía más que preguntarme dónde, levantando las cejas, y yo le señalaba detrás de sus zapatos, en el clóset. Los ocho años son también los del testigo mudo que puede ser útil a la humanidad, a veces.

Ese día, después de preguntarme él, y yo de contestar, sacó dos cajetillas del paquete. Con sigilo guardó de nuevo la caja de su crimen, ahora entre los pañuelos, y salió tan campante al pasillo a avisarle a mi madre que era hora de irnos. Sé que la comida fue en domingo en casa de la tía Paula, porque era el único día en que hacía comidas, y sé que fue en agosto porque hacía dos años que habían cambiado las vacaciones de la escuela y ahora entrábamos en septiembre. Esa vez estuvieron todos, los tres primos grandes incluidos. Por nada del mundo hubieran cambiado de plan a última hora, como hacían a veces. Pasara lo que pasara, en esta ocasión necesitaban cerciorarse de que les dieran el permiso que pedían. No era cosa de saludar, tomarse unas cubas y hacer como que convivían. De obtener dinero para ir a una fiesta de paga en una casa del Pedregal o en un frontón o para comprar gasolina y llevar a la novia del momento al cine. Como dijo el tío Fermín, papá de Guillermo, Fermín y Luis Carlos, los primos que llegaban a pedir el permiso de hacer la fiesta en casa de los tíos vecinos: ese día no iban nada más a estirar la manita y dar las gracias. Querían la autorización de hacer una fiesta de disfraces, o como los oímos comentar: de armar tremendo reventón donde mientras durara, nadie se conociera. A qué le tenían miedo sus papás y mis tíos, los que iban a prestar la casa: a la sospecha de lo tremendo. Y qué temían en caso de decirles que no: que lo tremendo se trasladara a otro sitio.

Con todo y el miedo a lo desconocido, los adultos les llevaban ventaja: mayores en edad, saber y gobierno. ¿O ya no le decía nada a nadie una frase como ésta? Se veía que no. O tal vez sí, a las menores sí, el tío Fermín nos estaba señalando, pero lo que es ustedes los grandes ya se pasan los principios por donde mejor les conviene. Y por la cara y la actitud de los primos mayores se veía que para ellos era nada más cosa de

esperar: esperar a que pasara la hora del sermón, de la filípica dominical y hacer cuentas mentales, entretenerse contando posibles asistentes a la fiesta. Estaban invitados un montón: los amigos de mis dos primos de la Facultad de Ciencias de la UNAM y de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, alias CTI, de la Ibero, los de Ciencias Políticas en general y los de Filosofía y Letras. Con eso ya era un mundo, y ahora se unirían, aunque no lo dijeran, algunos de Veterinaria, donde la menor de las primas grandes, Mau, había ingresado hacía poco. Unas semanas atrás, oímos a mi prima comentar con otra amiga por teléfono que no le había parecido tan difícil el examen de admisión, que lo que pasaba era que su amiga Cesia era tapada de veras. El profesor que la ayudó a preparar el examen le dijo a mis tíos que Cesia era “ignorante de respeto”. A las menores nos extrañó saber que el profesor le hablaba por teléfono a escondidas. Que la había invitado a ir en su Volkswagen rumbo a Cuernavaca a ver las luces desde el mirador de la carretera. Ideaban un plan mediante el cual el profesor presentaría de nuevo el examen de ingreso de ella, apoyado en la idea de que llamándose así, nadie sospecharía que Cesia no era un hombre.

—Es lógico que si vienen los de Veterinaria vayan a venir también los de Chapingo —oyó mi tía Paula que le decía Mau por teléfono a Cesia.

Ahí estaba la razón: los tíos tenían causas suficientes para decirles que no. No se hacía la fiesta.

No habían llegado los invitados de mis tíos y ya se había puesto muy difícil la cosa: el tío Fermín empezó a hacer preguntas que a las chicas, sin saber por qué, nos ponían nerviosas. Dejarse la greña ¿era o no era síntoma de mariconería? Y hablar de la lucha de clases ¿no se contradecía con que les pidieran dinero a ellos? Y la formita de hablar, qué era eso de decirles Viejo carca. Rucos. Cadáveres vivientes. La momiza. Y los peinados con crepé de ellas y las botas. ¿Qué pretendían en realidad? Y si no lo pretendían ¿para qué lo aparentaban entonces? Unos sulfurándose y otros levantando los ojos al cielo, ya sin lentes. Pero es que no veían por qué. Por qué, qué. Cómo que por qué. ¿Qué no se daban cuenta?

Lo que estaba pasando en el país era peligrosamente serio. Y ellos iban a meter a su propia casa (es decir, al terreno de junto), hordas completas

de greñudos, de mariguanos que quién iba a controlar. Que no había que controlarlos si eran estudiantes, todos conocidos, amigos. Ni siquiera llegaban a 50. Y sin saber por qué entró mi madre en la conversación a representar al bando contrario, y se soltó con aquello de que estaban en su derecho a organizar la fiesta. Que eran jóvenes y eso era lo normal. Ser joven, ir a fiestas. Mis primas se sintieron tan halagadas que hasta la invitaron, qué importa que no seas universitaria, tía, ven. Vaya, tenían una tía que las defendía. Al paso de los años consideraron una trampa esa defensa, aunque yo misma aún hoy no entienda por qué. A mí me pareció fantástico tener una mamá que era la única adulta invitada al reventón del siglo. Los ocho años son la edad en que puedes oírlo todo, pero eso no quiere decir que no sientas que las palabras conspiran en tu contra, muchas veces.

La cosa estaba ya muy mal, divididos en dos bandos y sin obtener el permiso los primos, cuando empezaron a acudir las visitas: un muy amigo de mis tíos que era cardiólogo, su esposa y una pareja más que no recuerdo bien, salvo que venía acompañada de un señor al que le decían Lopitos que era abogado agrarista. Éste dijo traer noticias frescas sobre lo que realmente había pasado en la Plaza de la Ciudadela el 23 de julio pasado y las empezó a soltar: que no habían sido estudiantes de las vocacionales 2 y 5 contra los de la prepa Isaac Ochoterena los que ocasionaron el conflicto. Habían sido Halcones, criminales a sueldo entrenados para ir a golpear, provocadores. Corona del Rosal y Echeverría eran los responsables. Eso no podía ser. Pues era. Pero qué quiere el gobierno entonces, yo no entiendo nada, yo menos, dijo mi tía Paula, levantándose de la silla y yendo a la cocina porque pensaba que trayendo otro plato cambiaría el tema de conversación. Pero no cambiaba. Quieren aplicar mano dura y están buscando pretexto para hacerlo —dijo Lopitos como si fuera lo más natural del mundo—; pues con menos razón tenían los primos permiso de hacer la dichosa fiesta.

Qué tenían que ver los pleitos entre las vocacionales y la prepa con todo esto que les estaban haciendo a Fermín, Luis Carlos y Guillermo, hubiéramos querido preguntar las cinco testigos menores, pero nos limitamos a mirarnos y callarnos la boca. Qué tenían que ver, sobre todo,

con hacer o no hacer el famoso reventón de disfraces al que, desde luego, no estaríamos invitadas.

—Ustedes acérquense y pongan cara de huérfanas, dijo Maripaz. Necesitamos refuerzos.

Nos acercamos cada una por su cuenta, hasta rodearlos, pero no logramos la mínima atención: parecíamos ser transparentes. Ni los tíos, ni mis papás, ni las visitas se dieron cuenta de que estábamos cerca, interpretando nuestro mejor papel. En la discusión, de pronto, sucedió algo raro, empezó un juego como el Turista Enloquecido, donde se decían nombres de ciudades que no habíamos oído nombrar y que nadie habría comprado de ser parte de ese juego porque en ellas estaban pasando cosas horribles. Lo que estaba pasando en Nanterre, por no hablar de las manifestaciones del Mayo francés. ¡Pues que renuncie Charles de Gaulle, y ya!, dijeron los dos primos mayores, Mira, si no sabes no opines, dijo el tío Fermín, eso es en París, de acuerdo, pero es lo mismo en Berlín, en Múnich, en Hamburgo, en Fráncfort, en Praga. Los estudiantes en la Universidad de Columbia o de Berkeley y lo que estaba sucediendo en Belgrado, y en Zagreb, ¿qué?, y para qué te sigo diciendo: lo que hay detrás de todo esto es un puro afán de desestabilizar.

Que eso no tenía que ver, que sí, que los jóvenes se habían desquiciado. Que se habían puesto a quemar periódicos frente a las instalaciones del *Bild Zeitung* y en frente de su dueño con una crueldad que espanta, ¡qué poca sensibilidad!, ¡qué descaró! Que las huelgas de miles de estudiantes de las normales rurales organizadas en la Federación de Estudiantes Socialistas de México eran la causa palpable, el foco de infección. Que el mundo estaba hecho un caos: llamaban movilizaciones al borlote de la Unión Nacional de los Estudiantes de Brasil, que ahora pretendían desestabilizar a distintas ciudades de Estados Unidos con motines e incendios por el asesinato de Martin Luther King.

Y del otro lado qué. Qué de qué, contestaba el tío defensor de la libre empresa al tío Paco, dueño de la casa y del terreno, abogado también, defensor del ejido y muy lector sacó a cuento, como hacía todo el tiempo, un libro. Lo de la publicación del *Diario* del Che asesinado en Bolivia, dijo.

Lo que pasa es que tú crees todo lo que te dicen porque eres un rojillo. No mezcles.

Y qué tenía que ver todo esto con una fiesta.

Como no entendíamos ni tuvimos ya esperanza de entender, las chicas nos fuimos a una hondonada que había al fondo del terreno a tirarnos de un extremo a otro colgadas de una liana gruesa y de paso esperar el veredicto. Para cuando se hizo de noche y los invitados se empezaron a ir, sucedió otra cosa rarísima. Un vecino que vivía dos calles atrás, al que sólo conocíamos de lejos porque decían que mi abuelo fue amigo de su padre, eminente cirujano que tuvo que dejar de operar porque se arruinó los huesos de las manos con los rayos equis, entró con una solicitud para todos los presentes. Estaba recabando firmas para que no talaran los árboles de Tetlameya. Árboles endémicos, muy necesarios para proteger el medio y hasta para cuidar que siempre tuviéramos agua. ¿Árboles epidémicos?, dijo la esposa del cardiólogo, que tenía problemas de audición y de alcoholismo, y para qué quería alguien proteger a árboles así, rió con una carcajada de las que acostumbraba soltar cada tanto. Que luego le explicaba su esposo, dijo el tío Paco, haciendo una seña a su amigo el cardiólogo, que se sentara y se tomara un café, y le sirvieran algo al recién llegado, ¿qué le servían? El vecino agradeció la invitación a quedarse pero dijo que no, que tenía que llevarse el documento ese día. Se hizo un silencio como de cuando a alguien algo le parece sospechoso o le da pena ajena y por no dejar, todos firmaron la petición en silencio.

Menos mal, dijo Maripaz, con eso se había terminado la trifulca.

Por las caras de ella y de Mau supimos que bien a bien no se terminó. Estuvieron discutiendo el resto de la tarde, sobre todo sus papás, nos dijeron a mi hermana y a mí, aunque no por la fiesta. Después comentaron que tras varias rondas de acusaciones, todo a causa de lo que pasaba en el país, mis primos juraron y perjuraron que ellos no tenían que ver. Cómo iban a apedrear comercios, a andar quemando camiones. Admitieron sus pecados. Dejarse la greña sí, faltar a las buenas costumbres, sí, faltar al respeto a los mayores, sí, usando cierto lenguaje pernicioso para ellos o para otros, sí. Beber y robarse las botellas de tequila y de ron, sí,

y hasta a veces robarse el dinero escondido donde lo encontrarán. Pero nunca admitieron saber de brigadas ni manifestaciones ni volantes, ni conocer cuáles eran los famosos seis puntos y aseguraron que ellos no iban a botear sino a cobrar la entrada como hacía cualquiera que organizara una fiesta de paga, que era, sin dobles intenciones, cualquiera.

El recuerdo de ese día que quedó en mí, por años, antes de que pudiera citar los nombres que sólo ahora, años después, te digo; fue algo como: saludos, llegada de los primos grandes, inquietud de los papás y los tíos, gritos, gente que se para y se sienta, lugares y situaciones incomprensibles, enojo de casi todos contra todos y en particular contra Lopitos y contra el tío que leía, llegada de un vecino raro que entró con unos papeles y se los llevó firmados, molestia de mi papá primero y al final franco enojo de mis dos tías a las que les arruinaron la comida, según dijeron, traición de mi madre a los mayores y complicidad con los primos que pedían la fiesta, sobre todo con las primas quienes acabaron invitándola a escondidas porque finalmente el permiso se los dieron.

Lo que yo me pregunto ahora es qué tuvo que ver mi madre con las verdaderas intenciones de esa fiesta y qué hacían los volantes viejos que encontré en su clóset el día de su partida. En cierta forma, el mensaje podría haber estado dirigido también a mí: “Compañero estudiante, no estás solo”.

Después de aquel 2 de octubre, metidos en la troje, mis primos cavilaban: Luis González de Alba, el Lábaro, no era un hombre feliz. Salvador Martínez della Roca, alias el Pino, con todo y que hacía deporte, no era un hombre feliz. Raúl Álvarez Garín y Eduardo Valle no eran hombres felices. Marcelino Perelló, conocido del primo que estudiaba en la Facultad de Ciencias era quizá un poco feliz porque a él no lo arrestaron el 2 de octubre, sino que fue detenido cuando la policía allanó el local del Partido Comunista y liberado después; por estar en una silla de ruedas lo confundieron con Juan García Ponce, el escritor, y más tarde salió huyendo al extranjero. Eduardo Valle Espinoza, conocido como el Búho, por miope, no era un hombre feliz y cuando lo detuvieron y le rompie-

ron los lentes para dejarlo preso dos veces, según dijo el guardia de las manos blancas del Batallón Olimpia, lo volvieron un hombre doblemente infeliz. Para Fermín, Luis Carlos y Guillermo, no había ya gente feliz en el mundo, ni ellos pensaban serlo ni lo sería ya nadie jamás. Así no, así cómo. Con un gobierno opresor.

Desde julio hubo varios estudiantes presos y a partir del 2 de octubre muchos más, algunos de los que fueron en agosto al magno reventón, pero ni siquiera muchos, ni remotamente la mayoría. Fumando cigarro tras cigarro y haciendo que nosotras, Popi, Mosco y yo fuéramos a la tienda del bizco por los refrescos, mis primos comentaban, negando con la cabeza, que seguro a otros los habían metido presos por pertenecer al CNH o por no pertenecer; que detuvieron a unos debiéndola y a otros sin deberla ni temerla. No tratándose de los líderes arriba mencionados, a los demás detenidos mis primos no los conocían. Que si se los llevaron al Campo Militar Uno y luego a Lecumberri. Que para qué volver a la universidad si eso era hacerle el caldo gordo al gobierno.

—¿Por qué ninguno es feliz? —se atrevió a preguntar Popi, que además de ser la mayor de las chicas era la más intrépida.

—Cómo que por qué. ¿No oyes?

La música de fondo, que no era ningún fondo sino una presencia total a todo volumen dejaba oír a los Rolling Stones. *I can get no/ satisfaction/ and I try, and I try and I try.*

—Un día lo vas a entender, niña.

Te decían niña como si te dijeran tonta; te decían tonta como si te dijeran disfuncional; te decían disfuncional como si te dijeran mujer. Chava. Galaxia de otros espacios a años luz de distancia de la gente normal siendo la gente normal ellos. De modo que antes de la partida de mi madre y más exactamente, antes del día en que mi madre me miró sonriendo de *ese* modo y me dijo, oye tú serías una perfecta modelo, ¿sabes?, yo estaba resignada a que un día viniera lo peor, el día de tener que cerrar los ojos recargada en la troje, fume y fume, y sentir toda esa insatisfacción que ellos sentían porque eso era ser joven y crecer. No me quedaba claro, eso sí, cómo podía ser mejor mi destino infantil de desplazada, teniendo que traer a los primos grandes más Coca Colas para sus cubas o ir a

comprar cigarros o a verme obligada a robarle los cigarros a mi tía si a los primos se les acababa el dinero con tal de que me dejaran entrar a ratos con las demás a la troje, alfombrada de morado, a oírlos proferir frases proféticas.

La troje era una construcción de madera de dos pisos, con una balastrada pequeña, armada a mano y ubicada al fondo del jardín. Mi tío, el dueño del terreno que leía y leía, la mandó traer de Michoacán, lugar donde había nacido, quizá como pago por algún trabajo hecho, quizá para recordar al verla tiempos idos. Lo cierto es que los primos peleábamos por estar en ella. Los más chicos para curiosear, nosotras para repartirnos áreas elegidas y jugar a la casita —una forma siempre eficaz de ocultarnos de los demás— y los primos grandes para fumar, oír sus interminables discos, y luego del 2 de octubre hablar de la desesperanza. Después de la manifestación y sin el menor atisbo de volver a la universidad, lo más natural para los primos grandes fue arrancar los plásticos de la tintorería que dispusimos nosotras como muros divisorios de nuestras distintas casitas, despojarnos de nuestra propiedad y reunir sus tres cuerpos flacos junto a los de unos cuantos amigos (el Tierras, el Mejillón, la Camota, Carlitos Traslósheros y no me acuerdo quienes más) a cavilar sobre lo ocurrido. Que si habrían atrapado a Leobardo y al Chale, que al Chale sí, seguro. ¿Y a Susana la Otra? La llamaban así para distinguirla de mi prima mayor, Susana Patricia, a quien en realidad le decían Patricia pero a Susana le pusieron así, y así se le quedó. Que no sabían nada del Chapa ni de Valentín, menos del profesor ése de las prepas al que alguno oyó que lo detuvieron aunque antes lo destrozaron a patadas.

Bueno: si era cierto que golpearon hasta a los que salían de un festival en la Prepa 2 que ni a la manifestación habían ido, cómo no iba a ser que los granaderos atraparan a todos los que asistieron a la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco a pedir un gobierno más justo. Y a otros que ni a la manifestación fueron, desde los que conmemoraban el 26 de julio, hasta a alguna de las señoras que se pusieron a arrojar objetos pesados (macetas) contra los granaderos desde los balcones de sus casas en el centro.

Como ya habíamos llevado lo llevable y no había pretexto para entrar a la troje a oírlos, Popi decidió subirse a un tronco rebanado y husmear desde ahí por una ventana para oír a los primos.

—Qué están diciendo —preguntó Mosco de parte de todas.

—Que el gobierno les está aventando a las señoras macetas en la cabeza.

Nos miramos atónitas. Vivíamos en un país donde no sólo nos esperaba lo peor por crecer, sino que salir a la calle se había vuelto un peligro. Te aventaban macetas. Sin contar con que a veces algún señor, un *viejo puerco*, de pronto se abría el cierre del pantalón y te enseñaba, por increíble que pareciera, el pito. Nos tocaron dos. Uno que manejaba una camioneta y nos llamó para obsequiarnos unos sobres de café Legal y otro al que entre más le gritábamos más parecía alegrarse. Caray. Cómo íbamos a vivir con todo eso.

Un mundo de absurdidad y grisura se abría, como un mal sueño, ante nuestros ojos. Al ver a las dos menores, Ana e Isa, jugando resorte y riendo a carcajadas al tratar de subirlo más allá de segundas (la rodilla), Popi y yo pensamos: pobres. No saben lo que viene.

No sabíamos tampoco qué había sucedido en la fiesta tras la cual mis tías comenzaron a mostrarse frías con mi madre y mis primas las mayores dejaron de considerarla su amiga. O a considerarla su amiga, a veces, pero nunca más su cómplice. Después de la fiesta se oyeron todo tipo de historias, pero el vértigo de los acontecimientos políticos y la manifestación del 2 de octubre, posterior a la fiesta, impidió que lo supiéramos. Mi tío Fermín lo resumió en repetidas ocasiones en dos palabras: “un aquelarre”. Y cuando preguntamos a mi madre qué era un aquelarre, ella contestó con esa sonrisa con la que los ojos se le volvían dos rayas verdes: “una sesión de brujas”.

Nos quedamos en las mismas. ¿Por qué, si podíamos oírlo todo o casi todo, entendíamos tan poco? Los ocho años son un sometimiento irrestricto al oráculo de Delfos: la Pitia no te deja de hablar pero casi nunca le entiendes. Los adultos vivían en un mundo de obstáculos que parecían sortear estresados, mis primos sólo hablaban de seres infelices, mi tío Paco, el lector, cuando nos veía, nos recordaba que aprovecharíamos

porque estábamos en la edad en que aún no se pierden las ilusiones y yo pensaba: si ésta es la edad feliz, la que me espera.

Yo resentía los cambios, no sólo los míos sino los de los demás y empecé a creer que oír otras conversaciones, lejos de ser el privilegio imaginado, era más bien una catástrofe.

—Es que ya te hiciste mujer —oí que mi tía Popi le decía a mi prima Mau, en el baño, con una tristeza infinita.

—¿Y eso qué quiere decir? —preguntó la prima.

—Que a veces lloras sin saber por qué, como ahorita.

La vida, *otra* vida, empezaba de nuevo, a cada rato. ¿Por qué teníamos que sufrir este infortunio? ¿En qué sentido era útil aprender si ese conocimiento se volvía obsoleto en seguida? ¿Por qué de todas las desgracias me había tocado la de nacer en un país donde apenas crecías algo espantoso ocurría? ¿Qué tenía que ver lo espantoso con ir a la universidad? ¿Qué había llevado a mis padres a quedarse en este país y si era cierto que iguales o peores cosas estaban pasando en otros, qué los había llevado a tenernos a nosotros, sus hijos?

Hasta ahí me atrevía a pensar. Creo que si hubiera podido llegar más allá me habría hecho atea. Pero en esos días yo a Dios le rezaba para que las cosas se compusieran.

Padre nuestro que estás en los cielos, haz que mis primos se vayan de la troje.

Padre nuestro que estás en los cielos, haz que no nos arrojen macetas.

Padre nuestro que estás en los cielos, haz que a mi madre la quieran mis tías.

Tal vez éramos un experimento de nuestros padres, dictado por órdenes superiores. Al fin y al cabo había cosas que ocurrían con todo y su conocimiento y que ellos no podían evitar. Como dar el permiso de hacer la fiesta y que mi madre asistiera a ella.

A veces, mi tío el abogado agrarista sacaba de su biblioteca un libro, lo blandía frente a mí y me decía: algún día podrás leerlo. Luego de la fiesta llamada “aquellarre” organizada en su terreno, el libro que me mostró fue *Grandes esperanzas*, de Charles Dickens.

¿Qué era lo correcto, volver a la universidad o no volver? ¿Qué era más revolucionario? ¿Hacerle caso al rector Barros Sierra, que apoyó a los jóvenes poniendo la bandera en Rectoría a media asta en protesta al bazucazo en San Ildefonso y quien marchó con ellos en silencio desafiando al gobierno o mandar cualquier posibilidad de acuerdo al averno para que el *puto* Díaz Ordaz entendiera?

Los primos no dejaban de discutir, ni de recibir más gente en la troje, ni de hacer sus quinielas. Te apuesto que a Lobato no lo agarraron, que Lobato se largó a Acapulco y si vas te lo encuentras en la Costera. Te apuesto que sí lo entamaron igual que a otros que estaban en CU cuando entró el ejército. ¿Viste lo que salió en los periódicos? Salvo los caricaturistas, nada. Nada, no, tampoco. Quiero decir que todo muy sesgado, ¿no? Como que aquí no pasó nada, ¿no? Que todo es un puro lío entre estudiantes, que están infiltrados comunistas, trotskistas y maoístas, sobre todo, y allá por allá, pero muy allá, la nota suelta. ¿Viste el artículo de *El Herald de México* de Ermilo Abreu Gómez, “La rebelión de los estudiantes”? ¿Lo viste? Aquí les traje el recorte, maestros.

La troje se llenó de gente de todo tipo, otra vez, amigos y amigas de los primos, conocidos o anónimos conocidos gracias a otros amigos. Que nos mandaban a traerles de todo. Unos cigarritos, ¿sí? Unos refresquitos. Unos Gansitos Marinela, porque nos da el monchis, no sean así, unas papas Sabritas, unas pastillas Usher para ocultar el aliento a petate y a ver ustedes qué quieren. Nos daban comisión. Menos mal, porque estar de correveydile, como dijo Maripaz que nos traían, de mano de obra sin salario, no debíamos tolerarlo si éramos o pensábamos ser unas verdaderas feministas. ¿Feministas? ¿Qué era eso de feministas? Miren primas, si no van a defender sus derechos no vale la pena ni vivir, nada más eso les digo, arriba el *women's lib* y nosotras confesando a la prima que la verdad sí recibíamos propina y que nos gustaba recibirla. A mí lo que más me gusta es el dinero, dijo Mosco. Popi y yo dijimos que el amor. Aunque lo que habríamos querido de haber podido escoger es que los primos y sus amigos se fueran de la troje y nos dejaran en nuestros antiguos dominios. Porque así ya no teníamos ni dónde estar, las mamás nos tenían prohibido entrar en la casa, nos mandaban jugar lejos, donde no nos vieran

y, ¿dónde más íbamos a ir? Éramos unas expatriadas, unas nómadas chichimecas. Migrantes permanentes a la tienda. Pues yo peor, decía Maripaz, ¡imagínense!, nosotras mucho peor. ¡Si la troje es nuestra!, y ponía los brazos en jarras, es mía y de Mau, bueno, de mi papá, y en cambio está en posesión de los sátrapas de sus hermanos, señalaba a Popi y a Isa que bajaban la cara un poco, no mucho, porque después de todo ellas qué. Pero la recuperaremos, ¿eh?, no lo duden. Ya tenemos un plan, y nosotras fingiendo sorpresa y en realidad pensando: ya no podremos seguir haciéndonos de un guardadito. Ocultando cada una su dinero. Poseídas por la avaricia, totalmente. No sabíamos de la gravedad de lo que implicaba que los primos se reunieran con varios de los huidos de Tlatelolco, ni lo que realmente hacían, no sabíamos ni lo que era ponerse erizo, ni estar truchas con las bachas, ni por qué olía a lo que ellos llamaban petate ni a causa de qué razón mandaban un comando de nosotras —Popi y yo— a distraer a la tía Paula cuando llegaba a su casa en su Rambler, mientras las demás se quedaban en la troje con la bola de greñudos para ayudar a orearla, según decían. Lo que sucedía, fuera lo que fuera, ocurría en ese mundo paralelo que los jóvenes viven al margen de la esfera de los adultos, a años luz de aquellos y de los menores como nosotras, que no entendíamos nada, en medio de acaloradas discusiones, y tanto, que a los primos los discos se les olvidaban, la aguja del tocadiscos tenía siglos de haber llegado al final del LP de Moody Blues, de Sonny and Cher, de los Doors o de la banda Chicago, definitivamente mi favorita aunque entonces yo no lo supiera, porque uno cree que sólo le gustan las cosas que corresponden a su edad. La música, igual que un olor, como dijo Proust, no sólo te trae el recuerdo sino la emoción, y ambos quedan atrapados en un momento que se suspende en el tiempo aunque no sepas qué hacer con él. “Preguntas 67-68.” Ahí está la respuesta.

Hay que estar ciego del espíritu para no ver esta realidad. Hay que estar ciego o vivir en el Limbo. Los estudiantes de hoy viven en latente actitud de rebeldía. Todos los días podemos enterarnos de los actos de protesta que realizan (...) Los jóvenes sienten que algo no funciona bien en la organi-

zación social de los pueblos. Sienten que la justicia no se satisface con cabal justicia; que existen núcleos de privilegiados que disponen de toda riqueza y de todo poder, que a su lado yacen inmensas masas que carecen hasta de lo más indispensable.

Todos de acuerdo con Abreu Gómez. Se hicieron votaciones. Levanten la mano los que estén con Pepe Revueltas. Una joven de pelo corto y falda hasta la rodilla empezó a leer un escrito de Rosario Castellanos; casi nadie le hizo caso.

Nosotras no entendíamos nada, salvo que mis primos estaban salvando al mundo.

Aparte de esto, sus conversaciones aburrían.

Los amigos de mis primos llegaban por la puerta principal y se iban directo al fondo del jardín a encerrarse en la troje. Venían en grupos de dos, de tres, con los ojos colorados y un andar como de gente cansada que no está cansada o bien algunos discutiendo con el rostro tenso y moviendo los brazos al aire como espantando moscos invisibles. Mis primos eran los primeros, desde tempranito se saltaban la barda del terreno. Nosotras ya estábamos dizque jugando a las casitas, porque dijeran lo que dijeran las primas grandes, para nosotras las chicas era interesantísimo verlos llegar y espiarlos, pero por otras razones. Porque se dejaban el pelo largo y se vestían a la moda. Sobre todo ellas, con crepé que quería decir nudos debajo de unas torres inmensas de pelo y las minifaldas, enseñando las piernas. Blusas de cuello mao que les marcaban los senos. Guapísimas, aunque sólo las de negro, aclaraba Mosco, mi prima, que a la gente la juzgaba sólo en términos de guapísima o feíta, sobre todo a las mujeres. Durante su embarazo mi tía Paula había fumado una cajetilla tras otra por la desesperación de estar esperando a una cuarta hija y no un niño, como hubiera querido, según confirmó la vecina que le puso la moneda colgando sobre el vientre varias veces y la vio girar en círculo y no ir de un lado a otro, en movimiento vertical, no, no es niño ni de chiste, de modo que Mosco nació tantito chaparra, además de rara, como decíamos. Metro y medio. Pero sobre todo, con ideas extrañas. Extrañísimas.

Por ejemplo: que se iba a ligar a uno de los amigos de mis primos, ¡a los siete años!, que bastaba con que le compraran un suéter de cuello mao negro y se pusiera la falda y las medias caladas de su primera comunión, que lo único más difícil era competir con dos de las amigas más guapas de mis primos, que la verdad, eran guapísimas.

Eran un poco tontas, eso sí, a juicio de Popi y mío. O más bien dicho, eran tontísimas. Cada vez se iban poniendo más, a medida que transcurría el tiempo, y ellos, los primos, ni se diga. Junto a ellos y sus amigas nosotras nos sentíamos Albert Einstein. No sólo nos sentíamos: éramos. Después de un rato de discutir, los primos y sus amigos se volvían lentos, leentos. Se reían por cualquier cosa. Sus amigas, lo mismo. O peor. Acababan con las faldas levantadas, despatarradas todas, los suéteres manchados de ceniza de los cigarros que apagaban donde fuera. Les dábamos las cosas que nos habían pedido y hasta se equivocaban con las cuentas, por más que se las hiciéramos mil veces. Nos daban dinero de más, nos decían *esss tu caaambioo*, y nosotras insistiendo que no, que el cambio era suyo, y al hacerles ver esta obviedad se reían. ¡¡Propinaaa!!, decían atacadas de risa, ¡eso es! ¿Verdad, Juan Carlitos? La propinaa.

Nos desesperábamos. Nos daban ganas de renunciar a hacernos ricas. Un día nos dimos cuenta de lo que pasaba: Ana e Isa ya se habían aburrido, Mosco no salía de lo mismo y Popi y yo estábamos más interesadas en saber lo que había ocurrido en aquella fiesta con las primas. ¿Por qué se habían separado tan tajantemente primos y primas? ¿Qué había hecho mi mamá para contibuir a ello? ¿Por qué se había roto eso que parecía una unidad?

No las habían dejado ir a la manifestación, eso era lo primero. Mis primas no acudieron a Tlatelolco el 2 de octubre, aunque apoyaran el movimiento, en primer lugar, porque mi tío Paco las mandó a Morelia con el cuento de acompañar a la abuelita de ellas, mamá de mi tío, que se estaba muriendo. Y sí, se murió. Pero la muerte de doña Amparo no tuvo que ver con las predicciones del tío, que las inventó todas, sino con una situación de *timing* celestial y de coincidencia. A la abuelita le dio un paro cardíaco que le pudo haber dado en cualquier otro momento, pues tenía un soplo y había ya tenido algún conato de infarto, pero que

ocurrió en los días en que mis primas se fueron a pasar unos días con ella. Algo sospeché el tío Paco sobre lo que pasaría el 2 de octubre que no sospecharon ni mis papás ni mis otros tíos, mi tío Eduardo y mi tía Popi, quienes creyeron lo de que mis primos grandes irían al cine con sus novias. Tanta discusión en aquella comida y todo para que los roles se invirtieran. El liberal que prestó el terreno se inventó un pretexto que no les permitió ir a Tlatelolco a las primas. Y el conservador, más escandalizado por el préstamo del terreno y la susodicha fiesta, el 2 de octubre los dejó ir con sus compañeros hombres a donde quiera que fueran. ¿Quiénes resultaron mejores padres, al final? ¿Qué es mejor, creer o no creer a los hijos? ¿Tenerles confianza irrestricta? Muchos, muchísimos años después, mi tío Paco, lector, me dijo que si él no creía en nada, ni en Dios, cómo iba a creerles a sus hijas. No era desconfianza, no, me aclaró. Era una cuestión de principios.

Mis primas volvieron de Morelia pronto, porque tenían que fungir de edecanes en los Juegos Olímpicos. Y lo hicieron con desgano, pues ya no tenían ganas de apoyar nada, ni de hacer nada ni las entusiasmaba su participación en los juegos. Ya no pensaban en la ilusión de los nadadores ni en huir locas de pasión con los hombres más guapos del mundo, quizá porque para huir loca de pasión con alguien hace falta tener ánimo y creer en el futuro. Tener ánimo, alma. Y ahora ellas se habían vuelto desalmadas, igual que todo mundo.

—¿Todo mundo? —pregunté yo.

—Todos.

Las primas chicas tuvimos que empezar a vivir con esa verdad. Las cinco sentadas en el piso del cuartito de la tele, las cinco ceñudas y muy serias escuchamos la historia de las primas como edecanes, aunque el asunto de la fiesta, nos dijeron, nos lo referirían después y en otro lugar, sólo a Popi y a mí, las dos mayores.

Enséñennos los vestidos, dijo Mosco, siquiera déjennos verlos otra vez. Maripaz y Mau detestaron los dichos vestidos, ¿oquei?, y los zapatos también. Maripaz siempre hablaba con el oquei al final de las frases, como queriendo cerciorarse de que nos quedara muy claro lo que estaba diciendo, si acudieron a la Alberca Olímpica peinadas y maquilladas fue

porque era su obligación y porque detrás de ellas había estado la tía Paula, su mamá, la más estricta de mis tías. Un compromiso se cumplía sin objeción, punto —les dijo mi tía cuando volvieron del funeral, en Morelia—, y también que si hacían su papel de edecanes con seriedad y tenían suerte, hasta en la televisión saldrían. Mi tía Paula era tan imponente que —según vinimos a descubrir— fumaba puro. Popi, Mosco, mi hermana Alma, Isa y yo sabíamos que si algún día nos veíamos en la necesidad de desobedecer a mi madre o mis tías, seguro no sería a ella. Haber ido a su clóset con la intención de robar los chocolates que escondía entre sus brasieres y encontrar en cambio los puros fue una impresión indeleble.

Ya no nos dan ganas, respondieron las primas, cuando les preguntamos que por qué ya no se mojaban el pelo ni se hacían el turbante por las noches. Además, dijo Maripaz, el pelo suelto natural es la marca del hippismo, ¿oqueei? Nosotras somos *hippies*. Haz el amor, no la guerra. La “V” de la victoria de mis primos los mayores apoderados de *su* troje quería decir en ellas otra cosa. Y con lo que acababa de ocurrir en el país, dijo Mau, ¿cuál amor? El amor no existía, ni la hermandad entre los pueblos a través del deporte. Pura propaganda del gobierno para ocultar lo que había ocurrido.

Es decir: estaban de acuerdo con los primos aunque no compartían sus gustos ni sus *compañías*.

Es decir: los primos tenían *amigas* además de *amigos* y todos se reunían a puerta cerrada, salvo por nuestras interrupciones con los encargos, en la troje. Es decir: además de discutir sobre lo que ocurría, y fumar y oír *rock* a todo volumen, hacían algo *más*. No nos decían exactamente qué, pero nos lo estaban diciendo.

Ya te dije que éramos bastante precoces, digan lo que digan de las niñas de hoy, pero la mecánica del asunto no la sabíamos. Entendíamos, eso sí, que entre ellos había pasado algo gordo, algo como una traición, aunque no entendíamos de qué tipo.

—¿Es cierto que Cesia desapareció? —pregunté.

Mau asintió.

Maripaz dejó salir el humo del cigarro que fumaba con boquilla. Era *hippie*, pero una *hippie* con estilo.

—Está echando su vida a la basura —dijo exhalando el humo, despacio.

Seguro Cesia no se iba a presentar en las próximas semanas, seguro no iba a entrar a la universidad. Hasta que salga con su domingo siete, ¿oquei?, dijo Maripaz. Popi puso cara de entender, las demás, ni idea. En lo particular, a mí no me importaba que Cesia no hubiera asistido a una sola clase en Veterinaria, menos si a los papás les parecía que era más importante volver ahora que la universidad estaba cerrada que cuando estuvo abierta. Yo extrañaba a Cesia porque a mí me parecía divertidísima. Siempre regalaba lo que tuviera puesto y te gustara: una cruz de alpaca, un colguije con un puño cerrado y el pulgar entre el índice y el dedo corazón, un cuerito. Siempre te contaba alguna historia.

—Cesia se fue a Huautla con el profesor, a buscar hongos.

Aparte del asco que me producía el profesor, con los belfos caídos y un olor a humedad permanente, la imagen que me formé de Cesia y él como Hansel y Gretel en medio del Ajusco cocinando sopa de champiñones, no encajaba. Qué le había pasado a Cesia. Misterio.

Tiempo después de aquellas frases a medias, Maripaz y Mau nos llevaron al Denny's de Insurgentes, una cafetería de moda a la que nunca habríamos soñado entrar con nuestros padres. Ni con nadie, en realidad. El claxon del Maverick color menta sonando afuera de mi casa donde quedamos Popi y yo de reunirnos porque mi mamá nos había dado permiso a las dos de ir a desayunar con las grandes y le había explicado eso por teléfono a mi tía, dos sonidos largos, dos cortos y uno más largo que todos, Mau al volante y Maripaz en el asiento de junto fumando con su eterna boquilla, las dos maquilladas como si en vez de las nueve de la mañana fueran las doce de la noche, las bocas blancas nacaradas y pestañas negras pintadas en el párpado inferior debajo de las pestañas verdaderas. *The beat goes on*, de Sonny Bono y Cher sonando todo el tiempo. Mau manejando por Insurgentes, Maripaz preguntándole a Popi quién sabe qué de sus hermanos en la troje y yo desde la ventanilla de atrás con la sensación de estar viendo todo en cámara lenta a causa de esa música más que desesperante —porque parecía cantada por sonámbulos—, pero sin decir absolutamente nada al respecto porque a caballo dado no se le ve el colmillo.

Mis primas grandes bajándose del coche y abriéndonos la puerta a Popi y a mí como si fueran caballeros, mis primas guapísimas a las que les gritaban los hombres desde las ventanillas de los coches, y una vez frente a la puerta de Denny's las cuatro haciendo nuestra entrada triunfal, aunque sólo ellas tuvieran botas hasta las rodillas y en cambio Popi y yo tenis Panam y calcetas. Qué impresión tan grande entrar a ese lugar. Qué mareo. Las lámparas de plástico como gigantescos aretes y los sillones empujados de color naranja que te hacían sentir en una realidad alterna. Los respaldos de las sillas giratorias de la barra de madera calada formando unas ingeniosas estrellas en los huecos, la alfombra de figuras abigarradas, un ensueño rosa mexicano y naranja. Un mundo de vinilo y meseras de minivestido que anunciaban que el futuro había llegado sin que hasta ese momento nos hubiéramos dado cuenta.

Alguien nos extendió unos menús largos y enmicados, tamaño fólder, con brillantes fotografías de la comida en vez de sólo letras.

—Qué van a pedir.

¿Me están hablando a mí? La mesera de pelo corto y labios nacarados esperaba que yo le dijera algo para anotarlo en su libreta. Mi vitrina mental se llenó de platos rebosantes con *hot-cakes* que escurrían miel y mantequilla y huevos estrellados de yemas perfectas y jugos de naranja enormes y helados de tres bolas en una especie de barco de vidrio que si lo pedías horizontal se llamaba Tres Marías, si lo pedías hacia arriba con chocolate derretido, *hot fudge sunday*.

—Pide lo que quieras, prima —dijo Maripaz señalando el menú de arriba abajo, con displicencia.

Así que en menos de un minuto pasé del azoro de entender que hasta entonces había comido lo que me dieran en la mesa familiar al descaro del Rey Midas: café.

—¿Café?

—¡En mi casa no me dejan tomarlo! —expliqué a modo de disculpa. La mesera miró a Maripaz con extrañamiento.

—Pueden pedir lo que quieran —dijo, como comentando a Juan para que lo oyera Pedro. Para algo éramos feministas.

—Lo que te pidan de comer y cuatro cafés con crema.

El efecto de ese comentario, y la actitud de la mesera que se limitó a apuntar y llevarse el pedido, hicieron de Popi y de mí otras personas. Pasamos de los frijoles y los huevos revueltos a la desvergüenza del nuevo rico: ¿y qué más se puede pedir por acá?, preguntó Popi, interesadísima en conquistar nuevos horizontes siempre. Uy, acá puedes pedir un desayuno en la cena o malteada a las 7 a.m., si quieres. ¿A las 7 a.m.? A cualquier hora de la madrugada, rió Mau, como si fuera lo más natural del mundo: desayunos de tres huevos con queso cheddar, salchicha y tocino con papas *hash brown* para los crudos. ¿Qué serían las papas *hash brown*? Dios, Dios, el mundo esperándonos y nosotras sin saberlo.

Así que eso era crecer también. Acceder a otra escala de la voluntad, pedir lo-que-se-te-dé-tu-gana y saber que eso se llamaba libre albedrío.

—En esta vida debes pedir lo que quieras —nos dijo Mau.

—No sólo pedir —aclaró Maripaz—, exigir.

Las hilachas de apenas nueve y 10 años pasando del no puedes hacer esto y lo otro al tú todo lo puedes: pedid y se os dará. Popi y yo dejando más de la mitad en el plato y clavando en el helado unas cucharas de mango larguísimo. Incapaces de unir los fragmentos y urdir la menor sospecha. Por qué tanta ceremonia y tanto lujo, pues qué nos querrán decir. Por qué nos habrán invitado a este lugar. Y por qué acudimos nosotras con tal delectación. Qué buscábamos. Por supuesto, husmear. Olfatear de cerca el perfume de las vidas ajenas, las de los primos, y de paso asistir a reuniones (un reventón que acabó en aquelarre) a las que, quién sabe, capaz y nos aficionábamos. Pero también buscábamos algo más. Yo buscaba conocer el origen de la separación entre mi mamá y mis tías.

Primero fueron llegando los mejor disfrazados, ¿no?, dijo Maripaz. O más bien: los que sí traían disfraz. Algunos muy ingeniosos, como esos dos que llegaron en calzones pintados de plateado con una estructura en la cabeza. Venían de paracaídas. ¿De paracaídas? Bueno, si los veías de lejos sí eran un paracaídas, dijo Mau, con su escudo en uno de los calzones que decía “ejército mexicano”, de seguro, robado. Pero a la mayoría le faltó imaginación, dijo Maripaz, ya sabes. Los típicos luchadores, los frankensteins, los charros, las enfermeras malignas, las momias. Aunque eso no es lo importante. Lo importante era que a las pocas horas de

haber comenzado la fiesta resultó que muchos corrieron la voz y aprovecharon el ruidazo y el gentío para colarse, o avisaron a otros que se metieron con lo que trajeran puesto o lo que agarraran de pronto, un saco mugroso, la peluca Pixie de su mamá. Y ahí empezó nuestro Waterloo.

Maripaz era altísima, medía más de 1.75 y había ido de novia muerta. Mau, que con dificultad alcanzaba el 1.57, de mujer de las cavernas. Entre las dos habían fundado el Club Chúpale Pichón, que consistía en cerrarle el ojo una a la otra si a alguna se le hubieran pasado las cucharadas o si hubiera moros en la costa, es decir, adultos que vinieran a revisar que nadie estuviera en estado inconveniente. Decidieron aumentar su radio de acción a los primos y a algunos amigos, pero en La Fiesta no sólo nadie les hizo el menor caso, sino que incluso los primos habían pretendido que las primas fueran a conseguir más ron para cubas cuando empezaron a acabarse las bebidas.

—Vomitaron todo —dijo Maripaz, indignada.

—Metieron a quienes quisieron y se pusieron a darles de beber (se referían a mujeres, obviamente); ni ellos ni sus amigos tenían abuela.

Se metieron en la casa, dejaron que entraran desconocidos y se robaron cosas sin que nadie les dijera nada. La indita de madera sentada con su bebé; el cenicero de un solo trozo de cuarzo y hasta el pisapapeles con las flores adentro que sus papás trajeron de su único viaje a Europa. Pero eso no fue lo peor. Lo peor fue que ya casi al amanecer, cuando los policías de la entrada acabaron de sacar al último borracho, abrieron el despacho del tío Paco y dejaron que entrara su amigo Antonio López Valdés con una señorita llamada Mauricio.

—¿Mauricio?

Ni Popi ni yo entendíamos lo que estaban diciendo.

Sí, Mauricio, que fue disfrazado de Heidi y ahí en el despacho los dos se pusieron a fajar.

Antonio tan correcto cuando estaba con las tías, tan seductor con su le llevo esto, señora, le subo al coche lo otro, yo la ayudo para que no cargue, y a la hora de la hora había resultado un dos caras en un cuerpo de Charles Atlas que comía arroz con popote.

—Los descubrió mi papá cuando Mauricio feliz, sentado en las piernas de Antonio o más bien fingiendo estar sentadito, daba brincos.

No podía creer lo que estaba oyendo. Ni siquiera estaba segura de haberlo oído. O de entender: ¿O sea que mis primas nos estaban diciendo que un hombre podía hacer *eso* con otro hombre? ¿Y que lo había hecho en el despacho de mi tío? Los nueve años son la edad de los grandes descubrimientos y en mi caso eso se potenció por los tiempos.

1969 es el año en que el hombre pisó la Luna; sin embargo, cada vez que pienso en mis hermanos y en mí frente a un televisor en blanco y negro observando la escena de Neil Armstrong bajando por la escotilla, cada vez que oigo la voz en *off* de un locutor que dice: “Un pequeño paso para un hombre y un gran salto para la humanidad”, no puedo evitar que a esa escena se imponga otra, una escena en que un hombre vestido de trenzas rubias de estambre brinca de felicidad sentado en el regazo de otro y hace lo que ni siquiera entendíamos bien a bien cómo se hacía entre hombres y mujeres. Un gran salto para un hombre y un pequeño paso para la humanidad.

No te cuento al día siguiente lo que sucedió cuando mis padres bajaron a ver el desastre, porque se habían ido a dormir a otro lado. Nos pusieron a Mau y a mí a limpiar todo el terreno, dijo Maripaz, a recoger todas las porquerías de media humanidad de desconocidos, incluidos *tus* hermanos y sus amigos, Popi. Las habían puesto a limpiar a ellas dos, junto con las sirvientas de las tres casas y a Catarino el jardinero, a quien las muchachas llamaban respetuosamente don Cátaro, que dejó de hablar con nosotras y con las muchachas porque lo pusieron a limpiar entre mujeres. Con todo y el subidón de azúcar, Popi y yo alcanzamos a entender que el mundo que nos esperaba desde ese desayuno era aún peor que el imaginado, porque comprendimos que a los hombres nunca les tocaría pagar por nada, porque por ser hombres podían hacer lo que quisieran y se entendía que alguna mujer iba a arreglar el desmadre. A partir de ese día supimos que alguna mujer querría decir, tarde o temprano, nosotras.

—Así que lo que les pasa a ellos no es nada ¿oquei? —dijo Maripaz—. Eso es lo que quiero que les quede bien claro. Ellos están decepcionados del gobierno, pero nosotras estamos decepcionadas del gobierno y de ellos.

TÉRMINOS DE LA EMOCIÓN EN ESPAÑOL:

SELECCIÓN LÉXICA, DIMENSIONES AFECTIVAS
Y DIFERENCIAS POR SEXO Y EDAD*

José Luis Díaz Gómez, Georgina Barraza,
Eduardo Hernández-Fuentes, Said Jiménez

RESUMEN

Este trabajo propone un método de selección y análisis de palabras que hacen referencia a las emociones. Una comparación de 380 sinónimos correspondientes a las seis emociones básicas en 15 diccionarios del español dio como resultado 43 términos. Los participantes de una encuesta en línea ($n = 980$) indicaron si reconocían y usaban cada palabra y con qué frecuencia experimentaban la emoción designada, lo cual resultó en 23 términos. La matriz de correlación para las frecuencias de los términos seleccionados y un análisis multivariado de los datos revelaron tres dimensiones afectivas: *ira*, *miedo* y *satisfacción*. La frecuencia de los términos fue mayor para las mujeres, quienes reportaron más *pánico* e *irritación* que los hombres. En ambos sexos, la frecuencia de las emociones negativas de miedo y tristeza disminuye con la edad, mientras que aumentan el placer, la satisfacción y la indignación. Los resultados sugieren la existencia de tres dimensiones afectivas (*ira/repulsión*, *miedo/dolor* y *satisfacción/admiración*), que han sido reconocidas en modelos neurobiológicos, ecológicos, etológicos y evolutivos.

INTRODUCCIÓN

Las lenguas naturales codifican emociones a través de múltiples palabras y éstas constituyen herramientas para el estudio del léxico emocional y

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión remota del 25 de marzo de 2021.

del sistema afectivo. Los estudios sobre el sentido de las palabras emocionales suelen utilizar las dimensiones de *valencia* (que fluctúa de agradable a desagradable), de *activación* (de excitante a relajante), y de *dominio* (nivel de control que experimenta el sujeto en referencia al estímulo seleccionado) (Briesemeister *et al.*, 2012; Hinojosa *et al.*, 2015; Monnier y Syssau, 2013; Söderholm *et al.*, 2013). Esta aproximación se ha utilizado en estudios de palabras en español, en algunos de los cuales también se han analizado la *concreción*, la *familiaridad*, la *edad subjetiva de adquisición*, la *experiencia sensorial* y la *frecuencia de uso* (Alonso *et al.*, 2015; Ferré *et al.*, 2012; Guasch *et al.*, 2016; Hinojosa *et al.*, 2015; Hinojosa *et al.*, 2016; Redondo *et al.*, 2005; Stadthagen-González *et al.*, 2018). En estos estudios, el corpus o la selección del léxico se ha construido de diferentes maneras. Redondo *et al.* (2007) tradujeron las 1 034 palabras del *Affective Norms for English Words* (ANEW, Bradley y Lang, 1999), otros investigadores diseñaron su propia base de datos (Campos y Astorga, 1989; Pérez *et al.*, 2010; Ferré *et al.*, 2012) y algunos desarrollaron una forma de selección de voces emocionales que incluyó diferentes bases ya existentes (Fraga *et al.*, 2018).

Hay otros enfoques para construir léxicos de emociones; algunos se realizaron con el fin de proporcionar palabras para ser utilizadas en varias tareas. Uno de los idiomas más considerados ha sido el inglés, que cuenta con múltiples bases de datos, que oscilan entre 81 y 13 915 voces (Bradley y Lang, 1999a; Bellezza *et al.*, 1986; Citron *et al.*, 2014; Janschewitz, 2008; Stevenson *et al.*, 2007; Vasa *et al.*, 2006; Warriner *et al.*, 2013). También se han estudiado otros idiomas: francés (Monnier y Syssau, 2013), alemán (Kanske y Kotz, 2010), finlandés (Eilola y Havelka, 2010), portugués (Kristensen *et al.*, 2011), italiano (Montefinese *et al.*, 2014), holandés (Moors *et al.*, 2013) y maya yucateco (Bourdin, 2008). Cada uno de estos esfuerzos presenta diferentes enfoques para construir léxicos emocionales, y para analizarlos se han aplicado diferentes herramientas cognitivas, como las tareas afectivas, de preparación y de procesamiento visual (Altarriba y Basnight-Brown, 2011).

Pérez-Sánchez *et al.* (2021) intentó construir una base de datos con 1 286 palabras en español a partir de las valoraciones realizadas por 1 127

hablantes nativos de España. El cuestionario pretendía identificar las variables que contribuyeron a la prototipicidad de palabras referidas a emociones. Díaz, Sidorov y Suárez (2014) desarrollaron un diccionario basado en el léxico obtenido y traducido al español de WordNet-Affect, el cual fue evaluado por 108 participantes, según las seis emociones básicas propuestas por Ekman.

Aunque existen bases de datos para analizar la referencia emocional de palabras (Ferré *et al.*, 2012; Ferré *et al.*, 2017; Wilson, 1988), los sonidos de palabras (Belin *et al.*, 2008; Bradley y Lang, 1999b) o imágenes (Bradley y Lang, 2007), los estudios utilizan diferentes términos que pueden provocar algún tipo de emoción (Campos y Astorga, 1989; Ferré *et al.*, 2012; Ferré *et al.*, 2017; Guasch *et al.*, 2016; Hinojosa *et al.*, 2015; Hinojosa *et al.*, 2016; Pérez *et al.*, 2010; Redondo *et al.*, 2005; Stadthagen-Gonzalez *et al.*, 2017; Stadthagen-Gonzalez *et al.*, 2018), o compilan un corpus que haga referencia directa a las emociones (Díaz y Flores, 2001).

En general, la selección de términos y la elaboración de corpus para el análisis no han considerado factores lingüísticos, como la documentación de las palabras en diccionarios, ni factores de representatividad, como la frecuencia de uso y la comprensión del significado de las voces. Dado que las palabras utilizadas como estímulos de prueba pueden ser ambiguas o incluso engañosas si no se seleccionan de acuerdo con criterios objetivos, es importante establecer estándares confiables para la selección y evaluación. Puesto que es preferible tener menos términos bien seleccionados que muchos sin calibrar, una contribución central de este trabajo es el establecimiento de filtros lingüísticos rigurosos: el cotejo de diversas fuentes lexicográficas y la validación empírica de las palabras seleccionadas mediante la aplicación de cuestionarios a hispanohablantes. Tal selección permitió confirmar que los términos fueron reconocidos, utilizados y tienen significados emocionales. La ventaja de esta selección y análisis es que permite el reconocimiento de una red, que potencialmente refleja ciertas características del sistema cognitivo-afectivo. Para lograr este objetivo utilizamos la escala de frecuencia de experiencia, lo cual permite identificar la correlación entre las palabras analizadas. Este procedimiento se relaciona con el utilizado por Barrett (2004) en el que

se afirma que la valoración de la similitud entre pares de palabras revela una estructura cognitiva multidimensional e implícita, constituida por una red léxica.

Nuestro procedimiento permite determinar si las categorías emocionales están claramente delimitadas, o si las palabras que componen cada campo exceden su significado y pasan a formar parte de otros. Un conjunto de términos cuidadosamente seleccionado podría facilitar la exploración de la expresión de emociones en un idioma, los estudios comparativos de varios idiomas o el análisis del papel de estas variables en el procesamiento léxico, la memoria, la atención y otras áreas de la cognición. Este estudio establece un método de selección y análisis de palabras en español que hacen referencia directa a las emociones. Como existen diferencias en el procesamiento cognitivo entre términos que designan emociones y términos que no las designan directamente (Altarriba, 2006; Altarriba y Basnight-Brown, 2011; Kazanas y Altarriba, 2016; Knickerbocker y Altarriba, 2013; Pavlenko, 2008), la selección se centró en vocablos que se refieren a emociones específicas. Para crear el corpus inicial, se realizó una búsqueda lingüística detallada en 15 diccionarios de sinónimos de palabras que designan seis emociones básicas, y sólo se seleccionaron aquellos términos que aparecían en nueve o más obras lexicográficas. Para determinar la validez para una población diversa (Birnbbaum, 2001), se distribuyó una encuesta en línea con los 43 términos elegidos, lo cual dio como resultado una selección final de 23 términos estadísticamente representativos.

Esta estrategia de investigación permitió: (1) refinar el corpus con criterios estadísticos; (2) determinar hasta qué punto los términos seleccionados son reconocidos, entendidos y utilizados; (3) estimar con qué frecuencia se experimenta la emoción designada por cada término; (4) evaluar las diferencias entre los subgrupos de sexo y edad; y (5) estimar las relaciones entre las emociones designadas y derivar los modelos estadísticos pertinentes. Por último, al identificar relaciones específicas entre las dimensiones léxica, emocional y experiencial, se facilita la inferencia de ciertas características de la estructura y del desarrollo del sistema afectivo.

MATERIALES Y MÉTODOS

Selección léxica

Para la conformación del corpus, partimos del cotejo en 15 diccionarios de sinónimos del español (véase corpus lexicográfico) en los que se detectaron los sinónimos correspondientes a seis emociones básicas: *alegría, asco, ira, miedo, sorpresa* y *tristeza* (Ekman, 1964, 1984, 1999; Ekman y Friesen, 1967, 1968, 1999; Damasio, 1994). De esta manera, se consignaron 380 lemas distintos (Apéndice 1A), a partir de los cuales se seleccionaron los 43 sustantivos que aparecen con mayor frecuencia en nueve o más diccionarios (Apéndice 1B; los términos subrayados corresponden a las voces que se analizaron en esta investigación).

Cuestionario y participantes

Para obtener información sobre el conocimiento y frecuencia de uso de cada palabra, así como sobre la frecuencia de experimentación de la emoción designada se elaboró un cuestionario con estos 43 términos. El cuestionario se dividió en cuatro secciones (Apéndice 2): (1) datos generales de la persona, excepto su nombre; (2) frecuencia de experimentación de la emoción referida por cada palabra en una escala de Likert de 0 a 5, donde: 0 = nunca, 1 = alguna vez, 2 = pocas veces, 3 = algunas veces, 4 = muchas veces, y 5 = frecuentemente; (3) reconocimiento del significado de las palabras; (4) uso de las palabras. Para fortalecer la validez ecológica de los resultados en un conjunto poblacional diverso (Birnbbaum, 2001), el cuestionario se configuró en *Blank Quiz* de Google y se difundió a través de publicidad en Facebook del 21 de diciembre de 2019 al 26 de febrero de 2020. El cuestionario fue respondido por 980 participantes de nacionalidad mexicana, hablantes nativos de español (195 hombres y 785 mujeres) de 14 a 79 años (media de 25.5), con los siguientes niveles de escolaridad: licenciatura (65%), bachillerato (20%), posgrado (11%) o inferior al bachillerato (4%).

Matriz de correlaciones, redes exploratorias y factores

Con el propósito de obtener el subconjunto de palabras más utilizadas en la población, se consideró como base al subgrupo de sujetos que afirmó emplear la palabra en cuestión y se seleccionaron aquellas voces cuya proporción de uso fue mayor a 50%, con un intervalo de confianza de 95%. De las 43 palabras originales, 23 cumplieron este criterio y los procedimientos estadísticos se realizaron exclusivamente en este subconjunto.

Para determinar el nivel de asociación entre la frecuencia de experimentación de la emoción que designa cada término de la emoción designada por estas 23 palabras, se calculó la correlación bivariada de Pearson para todas las combinaciones de estos términos. Se aplicó la corrección de Bonferroni, que ajusta el nivel de significancia y disminuye la probabilidad de cometer el error tipo I debido a múltiples comparaciones para refutar las hipótesis de relaciones nulas (Cupples *et al.*, 1984). Los datos se vertieron en una matriz de correlaciones.

Como resultado adicional de esta matriz se obtuvo una red exploratoria por medio del algoritmo *force directed layout* implementado en el paquete “ggraph” de R (Pedersen *et al.*, 2020). Para facilitar la visualización de las relaciones se seleccionaron aquellas cuyos coeficientes fueron superiores a 0.4.

Para explorar las dimensiones latentes que se relacionan con las respuestas a la frecuencia con la que se experimentan las emociones referidas por los 23 términos, se realizaron y compararon tres análisis factoriales exploratorios (EFA), de 2, 3 y 4 factores. Los factores se extrajeron por el método de máxima verosimilitud y se maximizó la varianza de las cargas factoriales mediante la rotación varimax. Las comparaciones de los tres EFA y sus soluciones factoriales se realizaron por medio de un criterio pragmático *post hoc*. En los resultados se presenta el modelo de tres factores, el cual permite una mejor interpretación de los datos.

Submuestra balanceada por sexo

Para controlar el desbalance en la proporción de hombres y mujeres participantes, se extrajo una muestra de 195 mujeres que fuera comparable en características sociodemográficas a la de los 195 hombres que respondieron la encuesta. En esta submuestra se determinaron las diferencias entre sexos mediante una prueba “*t*” de *student* para dos muestras independientes, con corrección del nivel de significancia por medio de *False Discovery Rate* para disminuir la tasa de error tipo I ocasionada por comparaciones múltiples. Asimismo, se estimó el porcentaje de las diferencias entre las medias de hombres y mujeres. Adicionalmente se calculó la *D* de Cohen como medida del tamaño de efecto, que se clasifica en *small* = 0.2, *medium* = 0.5, y *high* = 0.8.

Influencia del sexo y la edad

Para determinar cambios en la experiencia emocional relacionados con la edad, se llevaron a cabo dos estrategias. La primera evaluó, mediante regresión lineal, el efecto de la edad en las respuestas de los individuos controlando estadísticamente por la variable sexo. En la segunda estrategia se usaron modelos ordinales logísticos para considerar la naturaleza de las respuestas de los sujetos a la encuesta (Agresti, 2006), y se utilizaron tres predictores: edad, sexo, e interacción edad por sexo.

Gráficas por respuesta

Una visualización más detallada de los datos se obtuvo mediante modelos ordinales logísticos. Se graficaron los efectos de la edad, el sexo y de su interacción sobre la probabilidad de seleccionar cada una de las opciones de respuesta en referencia a la experimentación de las emociones. De esta forma, se obtuvieron 12 gráficas por cada término considerado, seis de hombres y seis de mujeres, correspondientes a cada una de las respuestas (“nunca”, “alguna vez”, “pocas veces”, “algunas veces”, “muchas veces” y “frecuentemente”). Estos resultados se ordenaron alfabé-

ticamente por cada emoción y se muestran mediante 23 figuras, cada una de ellas compuesta de 12 gráficas.

RESULTADOS

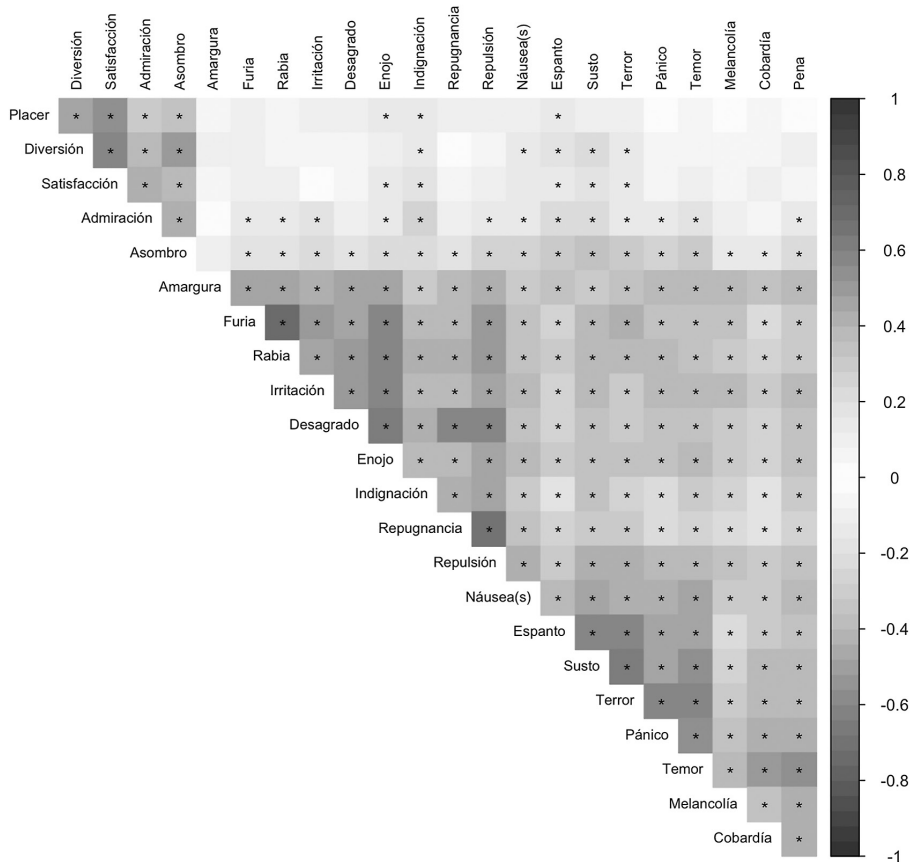
Frecuencia de reconocimiento y uso de los términos

El reconocimiento de las palabras resultó insuficiente para seleccionar los términos a analizar, puesto que la población estudiada reportó un índice de reconocimiento de 90%, lo que implicaba considerar casi todas las voces incluidas en el cuestionario para su análisis. Por lo anterior, se hizo la selección de términos a partir de la variable de uso y se descartaron aquellas voces con un uso inferior a 50%. De esta manera, quedaron incluidos los 23 términos arriba mencionados.

Matriz de correlaciones

La matriz de correlaciones entre las frecuencias de experimentación de los 23 términos está integrada por 253 casillas que corresponden a las correlaciones de cada uno de los términos con el resto (figura 1). La matriz muestra una amplia predominancia (96%) de correlaciones positivas ($n = 243$), la gran mayoría de ellas significativas. Las pocas correlaciones negativas ($n = 10$) no alcanzan significancia y corresponden a *melancolía*, *cobardía* y *amargura* con *placer*, *diversión* y *satisfacción*, respectivamente. La matriz revela tres sectores de correlaciones positivas y significativas. El sector más amplio se sitúa en el eje mayor de la matriz y corresponde a los términos del campo semántico de la *furia* y la *rabia*. El segundo sector, situado debajo del anterior, corresponde a términos del temor, el *susto* y similares. El tercer sector se sitúa relativamente aislado en la zona superior de la matriz y agrupa términos de *placer* y *satisfacción*. Estos tres sectores se agrupan en el análisis de factores, como se presentará abajo. Aparecen también correlaciones significativas entre el conjunto de *furia/rabia* con el de *temor/susto*, de tal forma que la

Figura 1. Matriz de correlaciones entre la frecuencia de experimentación de la emoción designada para cada uno de los 23 términos seleccionados*



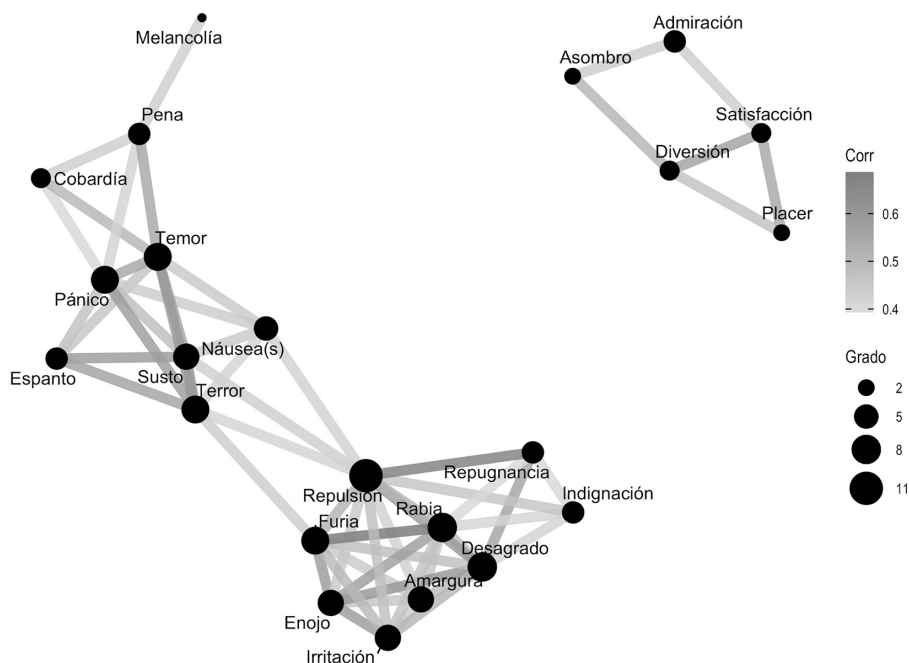
* Nota: El índice de correlación se ilustra en cada una de las 253 casillas con una gradación de color donde el rojo representa una correlación positiva ($0 < r < 1$); el azul, una negativa ($-1 < r < 0$); y el blanco, ausencia de correlación ($r \approx 0$). Las correlaciones significativas ($p < 0.01$) se marcaron con un asterisco en la casilla correspondiente.

totalidad de los términos de ambos conjuntos presentan correlaciones significativas entre ellos. El conjunto de términos relativos a *repugnancia*, *repulsión* y *náusea* se ubica en el centro de la matriz, entre el conjunto de *rabia* y el conjunto de *temor* en relación estadísticamente significativa con ambos.

Red de correlaciones

La red exploratoria de correlaciones identificó dos conjuntos generales de términos emocionales: uno para emociones negativas, situado en la parte izquierda de la figura 2 y otro para las positivas en la parte superior derecha. La inspección del conjunto de emociones negativas permitió identificar dos subconjuntos: uno corresponde principalmente a las emociones de miedo e incluye la relación entre los términos: *temor*, *pánico*, *espanto*, *susto*, *terror*, entre otros. El otro subconjunto corresponde primordialmente a las emociones de enojo: *rabia*, *furia*, *desagrado*, *enojo*, *irritación*, *amargura*. Resalta en la periferia de este subconjunto la vincu-

Figura 2. Red de correlaciones de los términos emocionales*



* Nota: Los nodos representan cada término y su tamaño indica la cantidad de conexiones que tiene con otros. Las líneas que conectan a los nodos reflejan su correlación: las líneas rojas muestran las relaciones positivas más fuertes ($r \approx 0.7$), mientras que las de color dorado señalan relaciones más débiles ($r \approx 0.4$), todas ellas significativas.

lación de *pena* y *melancolía*, palabras asociadas con la tristeza, y *cobardía* del campo del miedo. El conjunto de emociones positivas se sitúa arriba y a la derecha, alejado de las negativas e incluye las emociones de *satisfacción*, *diversión*, *placer*, *asombro* y *admiración*, que corresponden a las emociones básicas de felicidad y sorpresa. Otro parámetro de la red exploratoria fue el número de conexiones entre nodos, conocido en la teoría de grafos como *grado*. Esta variable pone en evidencia que el nodo más conectado de toda la red es el que corresponde a la *repulsión*, ubicado como una interfaz entre los subconjuntos de enojo y de miedo.

Análisis de factores

En el cuadro 1 aparece el análisis factorial obtenido a partir de la matriz de correlaciones entre los 23 términos seleccionados. El análisis revela tres factores principales, denominados con el término de mayor carga e identificado en negritas. El primer factor ($n = 9$) corresponde a los términos de *desagrado*, *enojo*, *rabia*, *repulsión*, *furia*, *irritación*, *repugnancia*, *amargura* e *indignación*. Siete de estos términos pertenecen al sector de rabia; en tanto que *amargura* pertenece al campo de tristeza, y *repugnancia* al de asco. El segundo factor ($n = 8$) corresponde a los términos *temor*, *terror*, *pánico*, *susto*, *espanto*, *cobardía*, *pena* y náusea. Los 6 primeros pertenecen a un solo campo semántico, en tanto que *pena* pertenece al sector de tristeza/aflicción, y *náusea*, al de asco. El tercer factor ($n = 5$) corresponde a *satisfacción*, *diversión*, *placer*, *asombro* y *admiración*. Los tres primeros términos pertenecen al mismo campo y los dos últimos al de la sorpresa.

Cuadro 1. *Análisis factorial exploratorio de los términos de la emoción**

<i>Término</i>	<i>Enojo</i>	<i>Temor</i>	<i>Satisfacción</i>
Desagrado	0.734		
Enojo	0.698		
Rabia	0.676		
Repulsión	0.676		

Cuadro 1 (*conclusión*)

<i>Término</i>	<i>Enojo</i>	<i>Temor</i>	<i>Satisfacción</i>
Furia	0.667		
Repugnancia	0.626		
Irritación	0.617		
Amargura	0.543		
Indignación	0.523		
Temor		0.738	
Terror		0.706	
Pánico		0.669	
Susto		0.663	
Espanto		0.615	
Cobardía		0.562	
Pena		0.540	
Náuseas		0.470	
Satisfacción			0.770
Diversión			0.755
Placer			0.638
Admiración			0.540
Asombro			0.572

* Nota: Las cifras corresponden a las cargas estandarizadas del análisis factorial exploratorio para la solución de tres variables latentes. Se muestran las cargas factoriales estandarizadas (-1 a 1) con valores absolutos superiores a 0.4 para la solución de tres variables latentes del EFA.

Diferencias entre hombres y mujeres

La primera diferencia significativa entre hombres y mujeres se observa en el uso de siete términos (Apéndice 3A y 3B). Las mujeres reportaron un mayor empleo de *extrañeza* (18%, $p < 0.05$), *indignación* (9%, $p < 0.05$) e *ira* (5%, $p < 0.05$). Los hombres mostraron un mayor uso de las siguientes palabras: *estupor* (62%, $p < 0.001$), *júbilo* (42%, $p < 0.001$), *furor* (36%, $p < 0.05$) e *indignación* (8%, $p < 0.05$). En cuanto al reconoci-

miento de los términos analizados, sólo el *estupor* presenta una diferencia significativa: los hombres un 19% superior a las mujeres ($p < 0.05$).

En el cuadro 2 aparecen los datos comparativos entre hombres y mujeres, correspondientes a la frecuencia reportada de experimentación de la emoción designada por cada uno de los términos (0 = nunca, hasta 5 = frecuentemente). Las medias obtenidas para ambos sexos se sitúan entre 1.68 y 4.03 con una media global para los hombres de 2.82 y para las mujeres de 3.08 ($p = 0.16$). La diferencia entre hombres y mujeres se reafirma para todos los términos analizados, cuyas medias de frecuencia siempre resultan superiores para las mujeres. En las medias para cada término, la mayor diferencia se observó en los términos de emociones negativas o desagradables de *pánico*, donde los hombres reportaron 25% menos que las mujeres ($p < 0.01$); *terror* y *náusea* (21% menos, $p < 0.01$), *espanto* (18% menos, $p < 0.01$), *indignación* (14% menos, $p < 0.01$), *susto* (14% menos, $p < 0.03$) e *irritación* (13% menos, $p < 0.01$). Aunque las diferencias fueron más pequeñas, las mujeres también reportaron mayor frecuencia de emociones positivas, en especial *diversión* (7% más que los hombres, $p < 0.05$) y *asombro* (6% más, $p < 0.05$). *Admiración* (7% más que los hombres) se aproximó a la significancia para la *prueba t* ($p < 0.06$) y fue significativa para el índice de Cohen (0.22). El mismo perfil se obtuvo para *furia* (12% más en las mujeres; Cohen: 0.21) y *pena* (8% más; Cohen: 0.21).

Cuadro 2 Diferencias entre hombres y mujeres
en la experiencia de los términos emocionales^a

Emoción	Hombres	Mujeres	H/M	T	p-value	Cohen D
Admiración	3.56 ± 1.24	3.82 ± 1.17	0.93	-2.14	0.06	0.22*
Amargura	2.77 ± 1.43	2.92 ± 1.48	0.95	-0.98	0.38	0.10
Asombro	3.24 ± 1.20	3.52 ± 1.16	0.92	-2.32	0.04*	0.24*
Cobardía	2.33 ± 1.43	2.56 ± 1.48	0.91	-1.57	0.15	0.16
Desagrado	3.26 ± 1.28	3.46 ± 1.20	0.94	-1.59	0.17	0.16
Diversión	3.76 ± 0.99	4.03 ± 0.98	0.93	-2.67	0.02*	0.27*
Enojo	3.48 ± 1.23	3.88 ± 1.05	0.90	-3.40	<0.01**	0.34*
Espanto	2.45 ± 1.39	3.00 ± 1.44	0.82	-3.87	<0.01**	0.39*

Cuadro 2 (conclusión)

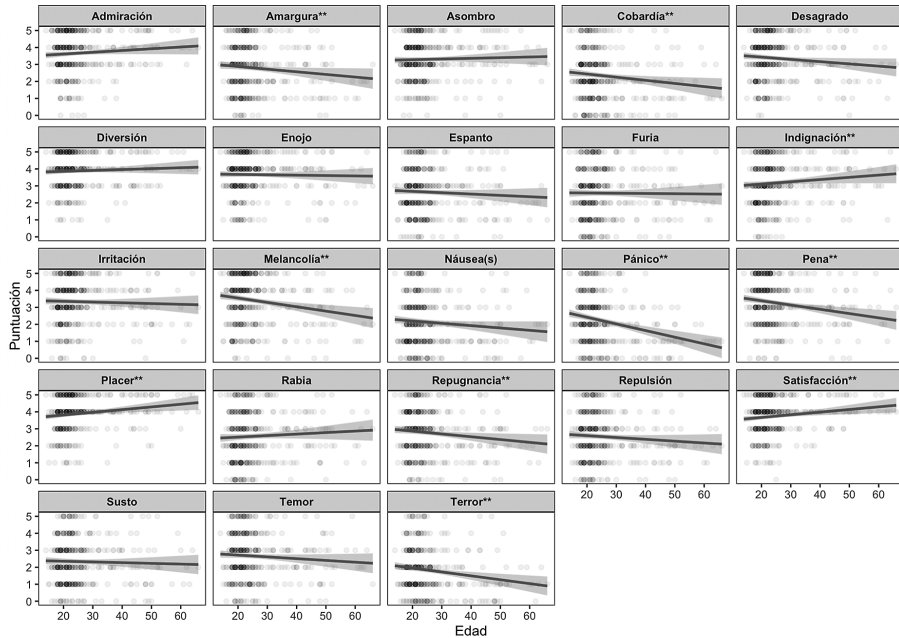
Emoción	Hombres	Mujeres	H/M	T	p-value	Cohen D
Furia	2.39 ± 1.47	2.71 ± 1.53	0.88	-2.10	0.06	0.21*
Indignación	3.01 ± 1.37	3.49 ± 1.27	0.86	-3.57	<0.01**	0.36*
Irritación	3.17 ± 1.33	3.65 ± 1.18	0.87	-3.78	<0.01**	0.38*
Melancolía	3.31 ± 1.43	3.54 ± 1.43	0.94	-1.56	0.15	0.16
Náusea(s)	1.91 ± 1.35	2.43 ± 1.49	0.79	-3.60	<0.01**	0.36*
Pánico	1.94 ± 1.39	2.63 ± 1.59	0.74	-4.58	<0.01**	0.46*
Pena	3.15 ± 1.35	3.43 ± 1.34	0.92	-2.03	0.07	0.21*
Placer	3.88 ± 1.02	3.90 ± 1.01	0.99	-0.15	0.88	0.02
Rabia	2.41 ± 1.46	2.64 ± 1.50	0.91	-1.51	0.16	0.15
Repugnancia	2.75 ± 1.33	2.86 ± 1.38	0.96	-0.82	0.43	0.08
Repulsión	2.52 ± 1.40	2.65 ± 1.50	0.95	-0.84	0.43	0.08
Satisfacción	3.67 ± 1.04	3.83 ± 0.92	0.96	-1.65	0.15	0.17
Susto	2.13 ± 1.32	2.49 ± 1.43	0.86	-2.54	0.03*	0.26*
Temor	2.51 ± 1.36	2.93 ± 1.40	0.86	-2.97	<0.01**	0.30*
Terror	1.68 ± 1.25	2.12 ± 1.46	0.79	-3.17	<0.01**	0.32*

^a Nota: Medias ± desviaciones estándar de las respuestas de la muestra balanceada de hombres y mujeres. La columna H/M muestra la razón de las diferencias entre las medias de hombres y mujeres, con sus respectivas diferencias estadísticas (*t de Student* y valor de *p*); nivel de significancia ajustado con FDR: * $p < 0.05$ y ** $p < 0.01$. La columna Cohen D muestra el tamaño del efecto estandarizado y se marcan con * las diferencias superiores a 0.2.

Efectos de la edad

En la figura 3 se muestran las gráficas de cada uno de los términos utilizados en la encuesta en referencia a la edad de los participantes seleccionados. Para mayor rigor en el análisis, estos resultados se obtuvieron de la submuestra balanceada por sexo a partir de la muestra completa. En las ordenadas se muestra la edad (14 a 66 años) y en las abscisas las frecuencias de la experiencia de las emociones designadas por los términos (de 0 “nunca” hasta 5 “frecuentemente”). La figura consta de 23 gráficas ordenadas de manera alfabética por los términos. En cada caso se estimó el efecto de la edad por medio de una regresión lineal; las pendientes

Figura 3. Efecto de la edad sobre la frecuencia de experiencia reportada de los 23 términos analizados*



* Nota: En las ordenadas se muestra la edad (14 a 66 años) y en las abscisas las frecuencias de la experiencia de las emociones designadas (de 0 “nunca” a 5 “frecuentemente”). La figura consta de 23 gráficas ordenadas de manera alfabética por los términos.

que resultaron significativas se muestran junto con la palabra titular (* $p < 0.01$; ** $p < 0.001$). Cada gráfica muestra dos tipos de datos: los círculos corresponden a cada una de las respuestas obtenidas y la línea ilustra el modelo de regresión. De esta manera es posible observar que los círculos se acumulan en la parte izquierda de cada gráfica debido a que la mayoría de los participantes eran jóvenes. Los círculos expresan gráficamente la frecuencia de cada emoción. El dato más relevante es la relación significativa con la edad y se manifiesta en dos tendencias: las que disminuyen significativamente por cada unidad de cambio en la variable de edad (cobardía $\beta = -0.02$, melancolía $\beta = -0.02$, náuseas $\beta = -0.01$, pánico $\beta = -0.03$, pena $\beta = -0.02$, y terror $\beta = -0.02$) y las que aumentan

significativamente por cada unidad de cambio en la variable de edad (indignación $\beta = 0.01$, placer $\beta = 0.02$ y satisfacción $\beta = 0.01$).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

El número relativamente pequeño de términos utilizados en la construcción de la encuesta se justificó por su estricta selección lingüística y estadística, y por la validez ecológica de la encuesta, que recibió respuestas de una muestra amplia y diversa de hispanohablantes. El criterio empírico utilizado en esta investigación, de considerar para el análisis únicamente las palabras con un empleo mayor a 50%, se basa en la noción de *vocabulario activo*, es decir, el léxico que un hablante emplea en su vida cotidiana (Lara, 2006). Dicho criterio también garantiza el análisis del *vocabulario disponible* en cada participante, el conjunto de *vocabulario activo* y *vocabulario pasivo* (el que el hablante conoce, pero no utiliza en la vida cotidiana, Lara 2006).

El hecho de realizar un cuestionario con la selección de términos ampliamente documentados en las obras lexicográficas permitió ahondar en la frecuencia de experimentación de la emoción, el conocimiento de cada palabra, y el uso de las voces del inventario estudiado. Con las respuestas de los participantes y a partir de un criterio estadístico se pudo conocer el conjunto de palabras más utilizadas por la muestra estudiada, el nivel de asociación con la experiencia de la emoción y realizar análisis estadísticos multivariados.

El cuestionario fue respondido por más mujeres que hombres. La alta tasa de respuesta de mujeres (80.2%), en contraste con la de los hombres (19.8%), se corresponde con los resultados de diversas investigaciones en psicología experimental sobre el mismo tema de esta investigación (Montefinese *et al.*, 2014; Stadthagen-González *et al.*, 2018). Para compensar esta diferencia cuantitativa, en los análisis comparativos usamos una muestra balanceada del mismo número de sujetos para los dos sexos. Esta submuestra permitió observar el efecto de la edad en las respuestas, destacar el comportamiento particular que tuvo cada vocablo y bosquejar

algunos perfiles emocionales o dimensiones afectivas. Los resultados muestran una pauta diferente para cada una de las voces analizadas, en las que pueden influir tanto la edad como el sexo.

Un ejemplo de lo anterior es el caso del término *náusea*, en el que se observó una disminución asociada a mayor edad en el caso de las mujeres, lo que ha sido previamente reportado por Harder *et al.* (2019). Se sabe que las mujeres experimentan más náuseas que los hombres, por razones fisiológicas (Camps, Graaf y Smeets, 2018) o en condiciones postoperatorias (Hayase, Sugino, Moriya y Yamakage, 2015). Lo anterior hace suponer que nuestros informantes interpretaron *náusea* como una sensación (deseo de vomitar o basca), más que como una emoción de repudio.

La matriz, predominantemente positiva, muestra que los sujetos reportaron haber experimentado la mayoría de las emociones designadas con una frecuencia suficiente como para que exista una correlación positiva entre ellas. Sin embargo, hay grupos de emociones que no tienen una correlación positiva entre ellas, como es el caso de las emociones de alegría y de tristeza, las cuales tampoco llegan a tener una relación significativa de signo negativo. Los términos de valencia positiva se agrupan en un solo racimo bien diferenciado; en cambio, los términos de valencia negativa forman un entramado de racimos, lo cual sugiere una relación semántica más compleja entre ellos.

Los tres grupos de emociones desagradables, o de signo hedónico negativo, como son las de rabia, miedo y tristeza, se correlacionan positivamente entre ellas, a pesar de sus grandes diferencias fenomenológicas y de significado. En el caso de la rabia y el miedo, se conoce que las conductas de pelea y huida (*fight/flight response*) que suelen acompañarlas, comparten mecanismos neurofisiológicos de activación límbica y del eje adrenal (Russell y Lightman, 2019). La relación entre dichos sectores manifiesta un entramado semántico por valencia negativa entre términos que, como se manifiesta en el análisis de factores, pertenecen a campos discretos y bien diferenciados. Algo similar ocurre con los términos del campo de la satisfacción, lo cual sugiere dos redes semánticas bien diferenciadas con base en la valencia.

Dado que las correlaciones positivas más altas se obtuvieron entre voces pertenecientes al mismo campo semántico, como *rabia* y *furia* (0.68), la matriz sugiere una relación de sinonimia, aunque parcial, entre estos términos. Si bien el índice de correlación de los términos parece directamente proporcional a su grado de sinonimia, no se registran casos de sinonimia total ($r = +1$). De esta forma, cada término seleccionado posee un perfil específico de frecuencia y correlación con los otros, a pesar de que en la encuesta se presentaron las palabras aisladas, sin un contexto lingüístico específico. Se infiere así que los informantes distinguen matices semánticos entre cada uno de los términos, a pesar de que se eligieron inicialmente por su sinonimia en 9 o más diccionarios, lo cual coincide con los resultados expuestos por Jackson *et al.* (2019).

La distribución de correlaciones en racimos de términos que se agrupan por su frecuencia de experimentación reportada sugiere posibles perfiles emocionales o dimensiones afectivas. Pese a haber seleccionado inicialmente términos referentes a seis emociones consideradas como básicas y aplicadas en distintos trabajos empíricos, los resultados evidenciaron tres sectores o factores de emocionalidad que agrupamos como temor, rabia y satisfacción. Cada uno de los factores agrupa fundamentalmente términos del mismo campo semántico. Este perfil destaca tres de las dimensiones afectivas que documenta Panksepp (1998) con base en datos neurobiológicos, etológicos y evolutivos. El modelo de Panksepp ha sido implementado en la Affective Neuroscience Personality Scale (Orri *et al.*, 2017), un instrumento de autorreporte que distingue seis perfiles afectivos en humanos, entre los que se encuentran juego/alegría (*playfulness/joy*), miedo/ansiedad (*fear/anxiety*), enojo/rabia (*anger/rage*) y tristeza/pánico (*sadness/panic*).

La interrelación de sectores afectivos se pone en evidencia por el hecho de que en el campo del temor también entran *pena* y *náusea*, y en el de la rabia entra la *indignación*. Lo anterior implica una relación entre el miedo y la tristeza y, en general, la existencia de una red semántica de valencia negativa. Esto coincide con los resultados obtenidos por Ferré *et al.* (2017), quienes afirman que los términos de valencia negativa pueden pertenecer a más de un campo emocional. Algo similar ocurre en las emo-

ciones positivas, pues en el factor de la *satisfacción* entran *asombro* y *admiración*, emociones que usualmente se adscriben al campo de la *sorpresa*.

El hecho de que las mujeres hayan reportado mayor frecuencia de experimentación de todas las emociones parece ajustarse al estereotipo cultural de que son más emocionales y que experimentan con mayor intensidad emociones negativas que los hombres (Chaplin, 2015; Gross y Levenson, 1995). Si bien se ha reportado que las mujeres tienen mayor capacidad para reconocer y nombrar emociones (Fischer *et al.*, 2018), no se ha establecido si esto se debe a que experimentan más emociones, si las sienten con mayor intensidad, o bien si son más capaces de identificarlas y describirlas (Wallentin, 2009). Dado que el presente estudio se basa en el reporte de frecuencia de emociones con base en palabras que las designan, los resultados parecen favorecer la idea de que, en general, las mujeres experimentan las mismas emociones, tanto negativas como positivas, que los hombres, pero con mayor frecuencia.

En el presente estudio se observa que las mujeres reportan 25% más de *pánico* y 21% más de *terror* que los hombres. Al respecto, cabe recordar que las mujeres muestran mayor incidencia de ataques de pánico que los hombres, la cual se suele atribuir a un dimorfismo fisiológico y hormonal (Foot y Koszinski, 2004). Las mujeres reportan 7% más de emociones positivas, lo cual puede estar relacionado con que tienen mayor habilidad para reconocer y responder a expresiones faciales positivas (Donges *et al.*, 2012). Finalmente, aunque no documentamos una diferencia estadísticamente significativa, resalta el hecho de que se observaron tendencias opuestas entre hombres y mujeres en el caso de la *furia*, mientras que en la *rabia* se registran tendencias paralelas.

Los resultados indican que las emociones negativas de retracción, como *cobardía*, *melancolía*, *pena* y *terror*, disminuyen con la edad, tanto para hombres como para mujeres, lo cual puede ser indicativo de una percepción de menor riesgo o peligro, o bien de que las personas mayores regulan mejor sus emociones (Wirth y Kunzmann, 2018). Nuestros resultados indican que la opción “frecuentemente” aumenta con la edad para las emociones positivas de *admiración*, *placer* y *diversión*. En cambio, el *pánico* disminuye de tal forma que la opción “nunca” se cuadruplica con la

edad, lo que concuerda con el reporte de que los ataques de pánico disminuyen con los años (Olaya *et al.*, 2018).

Para recopilar más información que permita conocer el rol de las palabras emocionales en términos de la estructura del sistema afectivo, será necesario emplear, en un futuro, una encuesta complementaria considerando las características fisiológicas y fenomenológicas de los estados reflejados por estos términos.

CORPUS LEXICOGRÁFICO

- Blecua Perdices, J. M. 1997. *Diccionario avanzado de sinónimos y antónimos de la lengua española*. Barcelona: Vox.
- Canal, J. de la. 1977. *Diccionario de sinónimos e ideas afines*. México: Compañía Editorial Continental.
- Corripio, F. 2007. *Diccionario de ideas afines*. Barcelona: Herder.
- Cuesta, L. 2016. *Diccionario práctico de uso del español: definiciones, sinónimos y antónimos, observaciones gramaticales, modelos verbales*. Alzira: Algar.
- Cultural. 1996. *Diccionario de sinónimos*. Madrid: Cultural.
- Dacosta Esteban, J. 2009. *Diccionario de sinónimos y antónimos*. Madrid: Gredos.
- Espasa Calpe. 2000. *Diccionario de sinónimos y antónimos*. Madrid: Espasa Calpe.
- Guardia, R. 2003. *Diccionario Porrúa de sinónimos y antónimos de la lengua española*. México: Porrúa.
- Horta Massanes, J. 1981. *Diccionario de sinónimos e ideas afines y de la rima*. Madrid: Paraninfo.
- Moliner, M. 2012. *Diccionario de sinónimos y antónimos*. Madrid: Gredos.
- Ortega Cavero, D. 1994. *Mega-thesaurus. sinónimos, antónimos, parónimos e ideas afines*. Barcelona: Sopena.
- Prats, J. M. & Roviera, J. 1985. *Diccionario de sinónimos y antónimos*. Barcelona: Océano.
- Sáinz de Robles, F. C. 1990. *Diccionario español de sinónimos y antónimos*. México: Aguilar.
- Teide. 1985. *Diccionario de sinónimos, ideas afines y contrarios*. México: Teide.
- Trillas. 2008. *Diccionario de sinónimos*. México: Trillas.

REFERENCIAS

- Alonso, M. A., Fernandez, A., y Díez, E. 2015. Subjective age-of-acquisition norms for 7 039 Spanish words. *Behavior Research Methods*, 47(1): 268-274; en: <<https://doi.org/10.3758/s13428-014-0454-2>>.
- Altarriba, J. 2006. Cognitive approaches to the study of emotion-laden and emotion words in monolingual and bilingual memory. *Bilingual Education and Bilingualism*, 56: 232-256; en: <<https://doi.org/10.21832/9781853598746-011>>.
- Altarriba, J., y Basnight-Brown, D. M. 2011. The representation of emotion vs. emotion-laden words in English and Spanish in the Affective Simon Task. *International Journal of Bilingualism: Interdisciplinary Studies of Multilingual Behaviour*, 15(3): 310-328; en: <<https://doi.org/10.1177/1367006910379261>>.
- Barrett, L. F. 2004. Feelings or words? Understanding the content in self-report ratings of experienced emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 87(2): 266-281; en: <<https://doi.org/10.1037/0022-3514.87.2.266>>.
- Belin, P., Fillion-Bilodeau, S., y Gosselin, F. 2008. The Montreal Affective Voices: A validated set of nonverbal affect bursts for research on auditory affective processing. *Behavior Research Methods*, 40(2): 531-539; en: <<https://doi.org/10.3758/brm.40.2.531>>.
- Bellezza, F. S., Greenwald, A. G., y Banaji, M. R. 1986. Words high and low in pleasantness as rated by male and female college students. *Behavior Research Methods, Instruments, & Computers*, 18: 299-303; en: <<https://doi.org/10.3758/BF03204403>>.
- Birnbaum, H. M. 2001. *Introduction to Behavioral Research on the Internet*. Upper Saddle River, NJ: Prentice-Hall.
- Bourdin, G. L. 2008. *Las emociones entre los mayas. El léxico de las emociones en el maya yucateco*. México: UNAM (IIA).
- Bradley, M. M., y Lang, P. J. 1999a. *Affective norms for English words (ANEW): Stimuli, instruction manual and affective ratings*. Technical report C-1, Gainesville, FL. The Center for Research in Psychophysiology, University of Florida.
- Bradley, M. M., y Lang, P. J. 1999b. *International affective digitized sounds (IADS): Stimuli, instruction manual and affective ratings*. Technical Report

- B-2. Gainesville, FL. The Center for Research in Psychophysiology, University of Florida.
- Bradley, M. M., y Lang, P. J. 2007. The International Affective Picture System (IAPS) in the study of emotion and attention. In J. A. Coan y J. J. B. Allen (eds.), *Handbook of Emotion Elicitation and Assessment*, 29-46. Nueva York: Cambridge University Press.
- Briesemeister, B. B., Kuchinke, L., y Jacobs, A. M. 2012. Emotional valence: A bipolar continuum or two independent dimensions? *SAGE Open*, 1-12; en: <<https://doi.org/10.1177/2158244012466558>>.
- Camps, G., de Graaf, K., y Smeets, P. 2018. Men and Women differ in gastric fluid retention and neural activation after consumption of carbonated beverages. *The Journal of Nutrition*, 148(12): 1976-1983; en: <<https://doi.org/10.1093/jn/nxy230>>.
- Campos, A., y Astorga, V. M. 1989. Valores de concreción y emotividad de palabras españolas. *Cognitiva*, 2: 101-110>.
- Chaplin, T. M. 2015. Gender and emotion expression: A developmental contextual perspective. *Emotion Review: Journal of the International Society for Research on Emotion*, 7(1): 14-21; en: <<https://doi.org/10.1177/1754073914544408>>.
- Citron, F., Weekes, B. S., y Ferstl, E. C. 2014. How are affective word ratings related to lexico-semantic properties? Evidence from the Sussex Affective Word List. *Applied Psycholinguistics*, 35: 313-331>; en: <<https://doi.org/10.1017/S0142716412000409>>.
- Cupples, L. A., Heeren, T., Schatzkin, A., y Colton, T. 1984. Multiple testing of hypotheses in comparing two groups. *Annals of Internal Medicine*, 100(1): 122-129; en: <<https://doi.org/10.7326/0003-4819-100-1-122>>.
- Damasio, A. R. 1994. *Descartes' error: emotion, reason, and the human brain*. Nueva York: G.P. Putnam.
- Díaz, J. L., y Flores, E. O. 2001. La estructura de la emoción humana: Un modelo cromático del sistema afectivo. *Salud Mental*, 24(4): 20-35.
- Díaz, I., Sidorov, G., y Suárez, S. 2014. Creación y evaluación de un diccionario marcado con emociones y ponderado para el español. *Onomázein*, 29: 31-46; en: <<https://doi.org/10.7764/onomazein.29.5>>.

- Donges, U. S., Kersting, A., y Suslow, T. 2012. Women's greater ability to perceive happy facial emotion automatically: Gender differences in affective priming. *PloS One*, 7(7): e41745; en: <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0041745>>.
- Eilola, T. M., y Havelka, J. 2010. Affective norms for 210 British English and Finnish nouns. *Behavior Research Methods*, 42: 134-140; en: <<https://doi.org/10.3758/BRM.42.1.134>>.
- Ekman, P. 1964. Body Position, Facial Expression, and Verbal Behavior During Interviews. *Abnormal and Social Psychology*, 68(3): 295-301.
- Ekman, P. 1984. Expression and the nature of emotion. In K. Scherer y P. Ekman (eds.), *Approaches to Emotion*, 319-343. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Ekman, P. 1999. Basic emotions. In T. Dalgleish y M. J. Power (eds.), *Handbook of Cognition and Emotion*, 45-60. Nueva York: John Wiley & Sons Ltd.
- Ekman, P., y Friesen, W. V. 1967. Head and body cues in the judgement of emotion: A reformulation. *Perceptual and Motor Skills*, 24: 711-724.
- Ekman, P., y Friesen, W. V. 1968. Nonverbal behavior in psychotherapy research. In J. Shlien (ed.), *Research in Psychotherapy*, 179-216. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Ferré, P., Guasch, M., Moldovan, C., y Sánchez-Casas, R. 2012. Affective norms for 380 Spanish words belonging to three different semantic categories. *Behavior Research Methods*, 44(2): 395-403; en: <<https://doi.org/10.3758/s13428-011-0165-x>>.
- Ferré, P., Guasch, M., Martínez-García, N., Fraga, I., y Hinojosa, J. A. 2017. Moved by words: Affective ratings for a set of 2,266 Spanish words in five discrete emotion categories. *Behavior Research Methods*, 49: 1082-1094; en: <<https://doi.org/10.3758/s13428-016-0768-3>>.
- Fischer, A. H., Kret, M. E., y Broekens, J. 2018. Gender differences in emotion perception and self-reported emotional intelligence: A test of the emotion sensitivity hypothesis. *PloS One*, 13(1): e0190712; en: <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0190712>>.
- Foot, M., y Koszycki, D. 2004. Gender differences in anxiety-related traits in patients with panic disorder. *Depression and Anxiety*, 20(3): 123-130; en: <<https://doi.org/10.1002/da.20031>>.

- Fraga, I., Guasch, M., Haro, J., Padrón, I., y Ferré, P. 2018. EmoFinder: The meeting point for Spanish emotional words. *Behavior Research Methods*, 50(1): 84-93; en: <<https://doi.org/10.3758/s13428-017-1006-3>>.
- Giblin, J. C. 2011. Successful aging: Choosing wisdom over despair. *Journal of Psychosocial Nursing Mental Health Service*, 49(3): 23-26; en: <<https://doi.org/10.3928/02793695-20110208-01>>.
- Gross, J. J., y Levenson, R. W. 1995. Emotion elicitation using films. *Cognition and Emotion*, 9(1): 87-108; en: <<https://doi.org/10.1080/02699939508408966>>.
- Grossmann, I., Na, J., Varnum, M. E., Park, D. C., Kitayama, S., Nisbett, R. E. 2010. Reasoning about social conflicts improves into old age. *Proceedings of the National Academy of Science USA*, 107(16): 7246-7250; en: <<https://doi.org/10.1073/pnas.1001715107>>.
- Guasch, M., Ferré, P., y Fraga, I. 2016. Spanish norms for affective and lexico-semantic variables for 1,400 words. *Behavior Research Methods*, 48(4): 1358-1369; en: <<https://doi.org/10.3758/s13428-015-0684-y>>.
- Harder, S., Herrstedt, J., Isaksen, J., Neergaard, M. A., Frandsen, K., Sigaard, J., Mondrup, L., Jespersen, B. A., y Groenvold, M. 2019. The nature of nausea: Prevalence, etiology, and treatment in patients with advanced cancer not receiving antineoplastic treatment. *Supportive Care in Cancer: Official Journal of the Multinational Association of Supportive Care in Cancer*, 27(8): 3071-3080; en: <<https://doi.org/10.1007/s00520-018-4623-1>>.
- Hayase, T., Sugino, S., Moriya, H., y Yamakage, M. 2015. TACR1 gene polymorphism and sex differences in postoperative nausea and vomiting. *Anaesthesia*, 70(10): 1148-1159; en: <<https://doi.org/10.1111/anae.13082>>.
- Hinojosa, J. A., Martínez-García, N., Villalba-García, C., Fernández-Folgueiras, U., Sánchez-Carmona, A., Pozo, M. A., y Montoro, P. R. 2015. Affective norms of 875 Spanish words for five discrete emotional categories and two emotional dimensions. *Behavior Research Methods*, 48(1): 272-284; en: <<https://doi.org/10.3758/s13428-015-0572-5>>.
- Hinojosa, J. A., Rincón-Pérez, I., Romero-Ferreiro, M. V., Martínez-García, N., Villalba-García, C., Montoro, P. R., y Pozo, M. A. 2016. The Madrid Affective Database for Spanish (MADS): Ratings of Dominance, Familiar-

- ity, Subjective Age of Acquisition and Sensory Experience. *Plos One*, 11(5): e0155866; en: <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0155866>>.
- Howieson, D. B. 2015. Cognitive skills and the aging brain: What to expect. *Cerebrum: The Dana Forum on Brain Science*, 2015: cer-14-15.
- Jackson, J. C., Watts, J., Henry, T. R., List, J. M., Forkel, R., Mucha, P. J., Greenhill, S. J., Gray, R. D., y Lindquist, K. A. 2019. Emotion semantics show both cultural variation and universal structure. *Science: New York*, 366(6472): 1517-1522; en: <<https://doi.org/10.1126/science.aaw8160>>.
- Janschewitz, K. 2008. Taboo, emotionally valenced, and emotionally neutral word norms. *Behavior Research Methods*, 40(4): 1065-1074; en: <<https://doi.org/10.3758/BRM.40.4.1065>>.
- Kanske, P., y Kotz, S. A. 2010. Leipzig Affective Norms for German: A reliability study. *Behavior Research Methods*, 42(4): 987-991; en: <<https://doi.org/10.3758/BRM.42.4.987>>.
- Kazanas, S. A., y Altarriba, J. 2016. Emotion word processing: Effects of word type and valence in Spanish-English bilinguals. *Journal of Psycholinguistic Research*, 45(2): 395-406; en: <<https://doi.org/10.1007/s10936-015-9357-3>>.
- Knickerbocker, H., y Altarriba, J. 2013. Differential repetition blindness with emotion and emotion-laden word types. *Visual Cognition*, 21(5): 599-627; en: <<https://doi.org/10.1080/13506285.2013.815297>>.
- Kristensen, C. H., de Azevedo Gomes, C. F., Justo, A. R., y Vieira, K. 2011. Normas brasileiras para o Affective Norms for English Words. *Trends in Psychiatry and Psychotherapy*, 33: 135-146; en: <<https://doi.org/10.1590/S2237-60892011000300003>>.
- Lara, L. F. 2006. *Curso de lexicología*. México: El Colegio de México.
- MacCallum, R. C., Widaman, K. F., Zhang, S., y Hong, S. 1999. Sample size in factor analysis. *Psychological Methods*, 4(1): 84-99; en: <<https://doi.org/10.1037/1082-989X.4.1.84>>.
- Mather, M., y Carstensen, L. L. 2005. Aging and motivated cognition: The positivity effect in attention and memory. *Trends in Cognitive Sciences*, 9(10): 496-502.
- Monnier, C. y Syssau, A. 2013. Affective norms for french words (FAN). *Behavior Research Methods*, 46(4): 1128-1137; en: <<https://doi.org/10.3758/s13428-013-0431-1>>.

- Montefinese, M., Ambrosini, E., Fairfield, B., y Mammarella, N. 2014. The adaptation of the Affective Norms for English Words (ANEW) for Italian. *Behavior Research Methods*, 46(3): 887-903; en: <<https://doi.org/10.3758/s13428-013-0405-3>>.
- Moors, A., De Houwer, J., Hermans, D., Wanmaker, S., van Schie, K., van Harmelen, A. L., y Brysbaert, M. 2013. Norms of valence, arousal, dominance, and age of acquisition for 4 300 Dutch words. *Behavior Research Methods*, 45: 169-177; en: <<https://doi.org/10.3758/s13428-012-0243-8>>.
- Olaya, B., Moneta, M. V., Miret, M., Ayuso-Mateos, J. L., y Haro, J. M. 2018. Epidemiology of panic attacks, panic disorder and the moderating role of age: Results from a population-based study. *Journal of Affective Disorders*, 241: 627-633; en: <<https://doi.org/10.1016/j.jad.2018.08.069>>.
- Orri, M., Pingault, JB., Rouquette, A. et al. 2017. Identifying affective personality profiles: A latent profile analysis of the Affective Neuroscience Personality Scales. *Scientific Reports*, 7: 4548; en: <<https://doi.org/10.1038/s41598-017-04738-x>>.
- Panksepp, J. 1998. *Affective neuroscience: The foundations of human and animal emotions*. Oxford: University Press.
- Pavlenko, A. 2008. Emotion and emotion-laden words in the bilingual lexicon. *Bilingualism: Language and Cognition*, 11(2): 147-164; en: <<https://doi.org/10.1017/S1366728908003283>>.
- Pedersen, T. L. 2020. ggraph: An implementation of grammar of graphics for graphs and networks. R Package Version 2.0.3.
- Pérez-Sánchez, M.Á., Stadthagen-Gonzalez, H., Guasch, M. et al. 2021. EmoPro – Emotional prototypicality for 1 286 Spanish words: Relationships with affective and psycholinguistic variables. *Behavior Research Methods*, 53: 1857-1875; en: <<https://doi.org/10.3758/s13428-020-01519-9>>.
- Pérez, C., Acosta, A., Megías, J. L., y Lupiáñez, J. 2010. Evaluación de las dimensiones de valencia, activación, frecuencia subjetiva de uso y relevancia para la ansiedad, la depresión y la ira de 238 sustantivos en una muestra universitaria. *Psicológica*, 31(2): 241-273.
- Redondo, J., Fraga, I., Comesaña, M., y Perea, M. 2005. Estudio normativo del valor afectivo de 478 palabras españolas. *Psicológica*, 26(2): 317-326.

- Redondo, J., Fraga, I., Padrón, I., y Comesaña, M. 2007. The Spanish adaptation of ANEW (affective norms for English words). *Behavior Research Methods*, 39(3): 600-605; en: <<https://doi.org/10.3758/bf03193031>>.
- Russell, G., & Lightman, S. (2019). The human stress response. *Nature Reviews Endocrinology*, 15(9): 525-534; en: <<https://doi.org/10.1038/s41574-019-0228-0>>.
- Söderholm, C., Häyry, E., Laine, M., y Karrasch, M. 2013. Valence and arousal ratings for 420 Finnish nouns by age and gender. *Plos One*, 8(8): e72859; en: <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0072859>>.
- Stadthagen-Gonzalez, H., Imbault, C., Pérez Sánchez, M. A., y Brysbaert, M. 2017. Norms of valence and arousal for 14 031 Spanish words. *Behavior Research Methods*, 49(1): 111-123; en: <<https://doi.org/10.3758/s13428-015-0700-2>>.
- Stadthagen-Gonzalez, H., Ferré, P., Pérez-Sánchez, M. A., Imbault, C., y Hinojosa, J. A. 2018. Norms for 10,491 Spanish words for five discrete emotions: Happiness, disgust, anger, fear, and sadness. *Behavior Research Methods*, 50(5): 1943-1952; en: <<https://doi.org/10.3758/s13428-017-0962-y>>.
- Stevenson, R. A., Mikels, J. A., y James, T. W. 2007. Characterization of the affective norms for English words by discrete emotional categories. *Behavior Research Methods*, 39(4): 1020-1024; en: <<https://doi.org/10.3758/BF03192999>>.
- Thurstone, L. L. 1947. *Multiple factor analysis*. Chicago: University of Chicago Press.
- Vasa, R. A., Carlino, A. R., London, K., y Min, C. 2006. Valence ratings of emotional and non-emotional words in children. *Personality and Individual Differences*, 41: 1169-1180.
- Wallentin, M. 2009. Putative sex differences in verbal abilities and language cortex: A critical review. *Brain and Language*, 108(3): 175-183; en: <<https://doi.org/10.1016/j.bandl.2008.07.001>>.
- Warriner, A. B., Kuperman, V., y Brysbaert, M. 2013. Norms of valence, arousal, and dominance for 13,915 English lemmas. *Behavior Research Methods*, 45: 1191-1207; en: <<https://doi.org/10.3758/s13428-012-0314-x>>.

- Wilson, M. 1988. MRC Psycholinguistic Database: Machine-usable dictionary, Version 2.00. *Behavior Research Methods, Instruments & Computers*, 20(1): 6-10; en: <<https://doi.org/10.3758/BF03202594>>.
- Wirth, M., y Kunzmann, U. 2018. Age differences in regulating negative emotions via attentional deployment. *Psychology and aging*, 33(3): 384-398; en: <<https://doi.org/10.1037/pag0000254>>.

APÉNDICE 1A

Alegría (81)

agrado	diversión	juego
alacridad	elación	juerga
alboroto	entretenimiento	levedad
alborozo	entusiasmo	ligereza
alegranza	esparcimiento	ligereza de espíritu
alegrón	euforia	marcha
aleluya	exaltación	movida
algarabía	exultación	movimiento
algaraza	farra	optimismo
animación	felicidad	placer
baraúnda	festejo	primavera
beatitud	fiesta	regocijo
brillo	frivolidad	regodeo
broma	garbo	regolaje
buen humor	godeo	retozo
buen temple	gozo	risa
bullá	gracia	satisfacción
bullicio	guirigay	titiritaina
chacota	gusto	travesura
chiste	hilaridad	ufanía
complacencia	holgorio	viveza
contentamiento	humor	zapateta
contento	irresponsabilidad	
coronación	jaleo	
deleite	jarana	<u><i>Asco (45)</i></u>
delicia	jocosidad	aborrecimiento
delirio	jocundidad	aburrimiento
desenfado	jolgorio	ahitera
dicha	jovialidad	ahíto
	júbilo	angustia

animadversión	suciedad	enfurecimiento
antipatía	temor	enojo
arcada	tirria	entusiasmo
ascosidad	usgo	estallido
ascoso	vahído	exasperación
asquerosidad	vómito	excitabilidad
aversión		excitación
basca(s)		fiereza
cansancio	<u>Ira (64)</u>	frenesí
desagrado	absceso	furia
desapego	agitación	furor
desazón	arranque	gruñido
disgusto	arrebataimiento	impaciencia
empacho	arrebato	impetuosidad
empalago	arrechucho	indignación
fasquía	atufo	inspiración
fastidio	basca	iracundia
grima	berrinche	irascibilidad
guarrería	bramurá	irritabilidad
hastío	brusquedad	irritación
horror	bufido	irritamiento
inapetencia	cabreo	molestia
indigestión	cólera	mosqueo
manía	conmoción	odio
miedo	convulsión	ofensa
náusea(s)	coraje	pasión
odio	corajina	rabia
oposición	delirio	rabieta
porquería	desesperación	rencor
rechazo	despecho	repente
repelo	desprecio	resentimiento
repugnancia	disgusto	resquemor
repulsión	encono	saña
saciedad	enfado	soberbia

sofión
vehemencia
veneno
vesania
violencia

Miedo (74)

acojonamiento
acojone
acojono
acoquinamiento
alarma
amedrentamiento
amenaza
amilanamiento
angustia
ansia
ansiedad
aprensión
asco
asombro
aterración
caglera
cague
canguelo
canguis
cerote
chucho
cobardía
consternación
cuidado
culillo
desaliento

desasosiego
desconfianza
duda
encogimiento
espantada
espanto
estremecimiento
fobia
grima
horridez
horripilación
horror
inquietud
intimidación
jindama
julepe
medrana
mieditis
pánico
pavidez
pavor
pavura
peligro
perturbación
preocupación
psicosis
pusilanimidad
rebato
recelo
repelús
repeluzno
repullo
rescoldo
respeto

sensación
sobrecogimiento
sobresalto
sorpresa
sospecha
susto
temblor
temor
terribilidad
terror
timidez
trac
turbación
yuyu

Sorpresa (41)

admiración
alarma
asombro
aturdimiento
campanada
chasco
clarinazo
confusión
conmoción
consternación
desconcierto
descubrimiento
emboscada
escopetazo
espanto
estupefacción
estupor

exclamación	amargura	espina
extrañeza	angustia	flato*
fascinación	ansia	infelicidad
fenómeno	ansión	languidez
golpe	añoranza	lástima
impresión	atribulación	lobreguez
improvisación	cacorra	luto
inadvertencia	cancamurria	macacoa
maravilla	clavo	melancolía
mareo	compunción	mesticia
pasmo	congoja	morriña
ramalazo	consternación	murria
rareza	contrición	negrura
ruido	cuita	nostalgia
sensación	decaimiento	pena
sobrecogimiento	depresión	pesadumbre
sobresalto	desaliento	pesar
sobrevienta	desamparo	pesimismo
soplo	desánimo	quebranto
suspensión	desconsuelo	saudade
susto	descontento	sentimiento
trabucazo	descorazonamiento	sinsabor
trampa	desdicha	soledad
turbación	desesperación	sombras
	desesperanza	sufrimiento
	desgracia	taciturnidad
	desolación	tormento
	desplacer	tortura
	dolor	traspaso
	drama	tribulación
	ducas	tristura
	duelo	vacío
	engurrio	via crucis
	entristecimiento	zangarriana
<i>Tristeza (75)</i>		
abatimiento		
acedia		
aflicción		
afligimiento		
agonía		
ahogo		
amargor		

APÉNDICE 1B

Alegría (8)

Alborozo
Diversión
 Gozo
 Jovialidad
 Júbilo
Placer
 Regocijo
Satisfacción

Asco (5)

Aversión
Desagrado
Náusea(s)
Repugnancia
Repulsión

Ira (7)

Cólera
Enojo
Furia
 Furor
Indignación
Irritación
Rabia

Miedo (9)

Aprensión
Cobardía
Espanto
Pánico
 Pavor
 Recelo
Susto
Temor
Terror

Sorpresa (6)

Admiración
Asombro
 Estupor
 Extrañeza
 Pasma
 Sobresalto

Tristeza (8)

Abatimiento
 Aflicción
Amargura
 Congoja
 Desconsuelo
Melancolía
Pena
 Pesadumbre

APÉNDICE 2

Cuestionario *Palabras y emociones* *Universidad Nacional Autónoma de México*

Este cuestionario tiene como finalidad conocer la percepción de los hablantes del español de México sobre algunas palabras relacionadas con emociones. El objetivo principal es estudiar y establecer definiciones más precisas. Le pedimos que responda las siguientes preguntas. Tiempo requerido aproximado: 10-15 minutos.

Los resultados serán empleados exclusivamente con fines académicos.

Sección 1. Datos generales

Correo electrónico:

Edad (años):

Sexo:

Escolaridad:

Ocupación:

Ciudad y estado de origen:

Ciudad y estado de residencia actual:

Sección 2. Emociones

Se presentaron los 43 lemas y se dio la siguiente instrucción:

En una escala del 0 al 5 (en la que 0 es "nunca", 1 es "alguna vez", 2 es "muy pocas veces", 3 es "algunas veces", 4 es "muchas veces" y 5 "frecuentemente"), indique qué tanto ha experimentado la emoción a la que se refiere cada una de las siguientes palabras.

Sección 3. Significado

Se presentaron los 43 lemas y se hizo la siguiente pregunta, con tres opciones:

¿Sabe el significado de las siguientes palabras?

a) *Sí, lo conozco.*

b) *No, no lo conozco.*

c) *Tengo dudas sobre el significado.*

Sección 4. Uso

Se presentaron los 43 lemas y se hizo la siguiente pregunta, con dos opciones:

¿Emplea las siguientes palabras de manera frecuente y cotidiana?

a) *Sí, empleo la palabra de manera frecuente y cotidiana.*

b) *No, no empleo la palabra de manera frecuente y cotidiana.*

APÉNDICE 3A

Porcentaje del conocimiento del significado de las palabras por sexo

<i>Palabra</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Estadística</i>	<i>p</i>	<i>IC bajo 95%</i>	<i>IC alto 95%</i>
Abatimiento	0.78	0.78	0.01	0.93	-0.07	0.06
Admiración	0.99	0.99	0.00	1.00	-0.02	0.02
Aflicción	0.85	0.86	0.06	0.81	-0.05	0.07
Alborozo	0.29	0.26	0.51	0.47	-0.10	0.05
Amargura	0.99	0.97	1.77	0.18	-0.04	0.00
Aprensión	0.71	0.71	0.00	1.00	-0.07	0.08
Asombro	0.99	1.00	0.00	1.00	-0.01	0.01
Aversión	0.71	0.69	0.24	0.63	-0.10	0.05
Cobardía	0.99	0.99	0.15	0.70	-0.02	0.01
Cólera	0.89	0.87	0.52	0.47	-0.07	0.03
Congoja	0.64	0.63	0.00	1.00	-0.08	0.08
Desagrado	1.00	0.99	0.14	0.71	-0.01	0.00
Desconsuelo	0.94	0.96	0.26	0.61	-0.03	0.05
Diversión	0.99	0.99	0.00	1.00	-0.01	0.01
Enojo	0.99	1.00	0.00	1.00	-0.01	0.02
Espanto	0.97	0.98	0.03	0.86	-0.02	0.03
Estupor	0.49	0.40	5.25	0.02	-0.17	-0.01
Extrañeza	0.84	0.86	0.78	0.38	-0.03	0.09
Furia	0.98	0.99	0.00	1.00	-0.02	0.02
Furor	0.73	0.70	0.32	0.57	-0.10	0.05
Gozo	0.98	0.98	0.00	1.00	-0.02	0.02
Indignación	0.97	0.98	0.74	0.39	-0.02	0.04
Irritación	0.99	0.99	0.06	0.81	-0.02	0.01
Jovialidad	0.73	0.68	1.73	0.19	-0.13	0.02
Júbilo	0.81	0.81	0.00	1.00	-0.06	0.06
Melancolía	0.97	0.98	0.24	0.63	-0.02	0.04
Náusea(s)	0.98	0.99	0.41	0.52	-0.02	0.03
Pánico	0.99	0.99	0.00	1.00	-0.02	0.02

APÉNDICE 3A (conclusión)

Porcentaje del conocimiento del significado de las palabras por sexo

<i>Palabra</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Estadística</i>	<i>p</i>	<i>IC bajo 95%</i>	<i>IC alto 95%</i>
Pasmo	0.58	0.56	0.28	0.60	-0.10	0.06
Pavor	0.96	0.93	2.36	0.12	-0.07	0.00
Pena	0.97	0.98	0.07	0.79	-0.02	0.04
Pesadumbre	0.79	0.77	0.49	0.48	-0.09	0.04
Placer	0.99	0.99	0.00	1.00	-0.02	0.02
Rabia	0.97	0.98	0.03	0.86	-0.02	0.03
Recelo	0.75	0.71	1.00	0.32	-0.11	0.03
Regocijo	0.90	0.86	2.26	0.13	-0.10	0.01
Repugnancia	0.97	0.98	0.74	0.39	-0.02	0.04
Repulsión	0.97	0.97	0.02	0.90	-0.03	0.02
Satisfacción	1.00	0.99	0.31	0.58	-0.02	0.00
Sobresalto	0.90	0.92	0.40	0.53	-0.03	0.07
Susto	0.99	0.98	0.04	0.85	-0.02	0.01
Temor	0.99	0.99	0.06	0.81	-0.02	0.01
Terror	0.98	0.99	0.01	0.93	-0.02	0.03

APÉNDICE 3B

Porcentaje de uso de las palabras por sexo

<i>Palabra</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Estadística</i>	<i>p</i>	<i>IC bajo 95%</i>	<i>IC alto 95%</i>
Abatimiento	0.23	0.22	0.03	0.86	-0.08	0.06
Admiración	0.90	0.90	0.03	0.87	-0.04	0.06
Aflicción	0.44	0.43	0.01	0.91	-0.09	0.07
Alborozo	0.05	0.04	0.65	0.42	-0.05	0.02
Amargura	0.71	0.70	0.15	0.70	-0.09	0.06
Aprensión	0.33	0.37	0.85	0.36	-0.04	0.12
Asombro	0.85	0.85	0.00	1.00	-0.06	0.06
Aversión	0.32	0.27	1.29	0.26	-0.12	0.03
Cobardía	0.68	0.69	0.04	0.83	-0.07	0.09
Cólera	0.30	0.23	3.29	0.07	-0.14	0.01
Congoja	0.25	0.23	0.31	0.58	-0.09	0.05
Desagrado	0.81	0.86	3.33	0.07	-0.01	0.12
Desconsuelo	0.53	0.52	0.13	0.72	-0.10	0.06
Diversión	0.93	0.94	0.15	0.70	-0.03	0.05
Enojo	0.92	0.96	6.26	0.01	0.00	0.09
Espanto	0.72	0.77	1.88	0.17	-0.02	0.12
Estupor	0.12	0.05	14.16	0.00	-0.13	-0.02
Extrañeza	0.39	0.48	3.86	0.05	0.00	0.16
Furia	0.61	0.53	3.50	0.06	-0.16	0.00
Furor	0.16	0.10	4.51	0.03	-0.12	0.00
Gozo	0.52	0.51	0.03	0.87	-0.09	0.07
Indignación	0.76	0.83	4.57	0.03	0.00	0.14
Irritación	0.79	0.83	1.74	0.19	-0.02	0.11
Jovialidad	0.27	0.17	9.60	0.00	-0.17	-0.03
Júbilo	0.35	0.20	17.57	0.00	-0.22	-0.07
Melancolía	0.69	0.71	0.21	0.65	-0.06	0.10
Náusea(s)	0.75	0.75	0.00	0.95	-0.07	0.08
Pánico	0.66	0.70	1.40	0.24	-0.03	0.12
Pasmo	0.18	0.13	3.33	0.07	-0.12	0.01

APÉNDICE 3B (conclusión)

Porcentaje de uso de las palabras por sexo

<i>Palabra</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Estadística</i>	<i>p</i>	<i>IC bajo 95%</i>	<i>IC alto 95%</i>
Pavor	0.43	0.41	0.29	0.59	-0.11	0.06
Pena	0.90	0.91	0.15	0.70	-0.04	0.06
Pesadumbre	0.30	0.30	0.00	1.00	-0.07	0.07
Placer	0.89	0.87	0.39	0.53	-0.07	0.03
Rabia	0.56	0.55	0.05	0.81	-0.09	0.07
Recelo	0.26	0.24	0.23	0.63	-0.09	0.05
Regocijo	0.34	0.30	1.48	0.22	-0.13	0.03
Repugnancia	0.56	0.61	1.13	0.29	-0.04	0.13
Repulsión	0.58	0.62	0.93	0.33	-0.04	0.12
Satisfacción	0.88	0.92	2.40	0.12	-0.01	0.09
Sobresalto	0.38	0.42	0.68	0.41	-0.04	0.12
Susto	0.81	0.86	2.64	0.10	-0.01	0.11
Temor	0.80	0.78	0.23	0.63	-0.09	0.05
Terror	0.73	0.71	0.25	0.62	-0.09	0.05

LA FILOSOFÍA EN FRAY FRANCISCO NARANJO. MÉXICO, SIGLO XVII*

Mauricio Beuchot

INTRODUCCIÓN

En lo que sigue me gustaría contar mi encuentro con un personaje novohispano sumamente extraño y curioso. Se trata de fray Francisco Naranjo, filósofo y teólogo dominico del siglo xvii, que fue peculiar por tener una memoria extraordinaria. Recordaba todo, y no puede uno evitar asociarlo con Funes el Memorioso, del que habla Borges en uno de sus cuentos. Veamos qué pasaba con fray Naranjo.

Nuestro fraile no sólo era un talento memorístico, también era buen pensador. Es casi desconocido, pero vale la pena conocerlo y darlo a conocer, porque fue notable en la cultura de esa época. Sobre todo, porque escribió en español. Este autor pertenece a la historia cultural mexicana, y, por lo tanto, a la de nuestro pensamiento.

UN FRAILE DOMINICO DE UNA MEMORIA SIN IGUAL

Según las crónicas de la orden dominicana, en el convento de Santo Domingo de México vivió en el siglo xvii un fraile criollo de nombre fray Francisco Naranjo.¹ Fue muy singular, porque poseía una memoria prodigiosa. Nació en Ciudad de México hacia 1580 y murió alrededor de 1655. Ingresó a los dominicos en 1604, en el convento de Santo Domingo, en el que estudió. Enseñó primero en Santo Domingo de Puebla

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión plenaria remota del 22 de abril de 2021.

¹ Más datos en M. Beuchot, *Filósofos dominicos novohispanos (entre la Universidad y sus colegios)*, Universidad Nacional Autónoma de México (cesu), México, 1987, pp. 45-50.

y luego en el convento mayor de Ciudad de México. Como era brillante, lo pusieron a hacer oposiciones a cátedras en la Real y Pontificia Universidad de México, primero para dos de teología, que no ganó, aunque luego se le concedió la de Santo Tomás, que ocupó en 1636. En esas dos primeras oposiciones hizo demostración pasmosa de su memoria. De ambas ha quedado el recuerdo, en documentos que editó George Robert Graham Conway.² Su libro se encuentra en la biblioteca Condumex, donde lo he compulsado. Y los textos de las dos demostraciones de memoria los copié y edité en un libro mío sobre filósofos dominicos novohispanos, publicado en 1987 por el antiguo CESU de la Universidad Nacional Autónoma de México, ahora IISUE.

Las mismas crónicas dicen que nuestro fray Francisco Naranjo era muy discreto y hasta humilde, modesto a pesar de su sapiencia. Decía con toda sinceridad que no olvidaba nada. Que recordaba todo desde que tenía tres años de edad. Pero, en especial, dedicaba su memoria a estudiar la filosofía y la teología. Así había aprendido mucho, pues con una sola leída lo guardaba todo en su pasmosa memoria. En esa línea se reportan dos demostraciones públicas que hizo en la universidad para concursar por sendas cátedras. Una de ellas fue incluso ante el virrey, por lo que no es de creer que hubiera hecho trampa. Además, ya se nos ha dicho que ese fraile era un dechado de humildad. Pero vayamos a los reportes de esas demostraciones, que Conway ha editado, y que son asombrosas.

En la primera de ellas, de 1631, se presentó el fraile para hacer oposición a la cátedra de prima de teología. Aunque no se conservan las actas de ella, su demostración de memoria se conoce por una carta de fray Luis de la Visitación a fray Luis de Santiago, ambos carmelitas. La edición de dicha carta la hace Conway quien compró el documento al librero inglés Maggs, en Londres, en 1922. Veamos cómo nos narra el suceso. Fray Naranjo completaba el artículo de la *Suma teológica* de Santo Tomás que le comenzaran, al pie de la letra. En la carta se dice:

² G. R. G. Conway, *Friar Francisco Naranjo and the Old University of Mexico*, Gante Press, México, 1939, pp. 21 ss.

Y oyendo vna monstruosidad como ésta, para prueua de ella, le fueron abriendo y preguntando los artículos que iuan saliendo, y él los iba repitiendo más apriessa de memoria que el otro los iua leyendo por el libro. Gastóse en esto casi otra hora; y viendo esta monstruosidad, cessó el acto, con admiración de todos, diziendo *nunquam sic loquutus fuit homo*, que desde Adán acá no se ha visto tal monstruosidad; y añadió el pretensor a la cátedra que no sólo sabía los artículos de santo Tomás de memoria, sino también todas sus palabras, desta manera, que le dixessen una, verbi gratia, Incarnatio, que diría en cuántas partes trataua della santo Tomás, que es vna cosa nunca vista ni oída.³ [Hasta aquí el texto de la carta.]

Como se ve, pidió que de cualquier tomo de la obra de santo Tomás de Aquino se le leyerá el comienzo de un párrafo y el continuaría diciéndolo de memoria lo demás del capítulo o del artículo. Y así lo hizo. A todos los dejó estupefactos cuando vieron que lo hacía con una gran soltura y facilidad. Más sorprendidos quedaron cuando les dijo que podía hacer lo mismo con cualquier tomo de la obra de san Agustín, pues sabemos que la obra de cada uno de esos santos es muy numerosa. No se le dio la cátedra, a pesar de esa demostración. Luego hizo otra segunda, en 1635.

Todavía fue más pasmosa esta demostración, también ante muchos testigos, ahora para ganar la cátedra de vísperas de teología. Esta vez fueron sus superiores los que le ordenaron que hiciera la exhibición. De ella sí existen actas, que el mismo Conway encontró en la biblioteca del Museo Británico. Veamos cómo la narra el documento. Esta vez fue más pasmosa, pues nuestro fraile pidió que le dieran cuatro dificultades de los libros de las *Sentencias* de Pedro Lombardo y no sólo hablaría de ellas, sino que dictaría a cuatro escribientes. Se puso a orar en la cátedra.

Y, acabada la oración —dice el documento—,⁴ puesto en pie comenzó a leer primero en voz, ordenando de tal manera las quatro questiones, que

³ Texto completo en la edición de Conway, pp. 1-3.

⁴ La relación de esta segunda demostración se conservaba manuscrita y fue editada por fray Bartolomé Navarro en un "Papel" o folleto, impreso en México, por los Herederos de la Viuda

a modo de vna tela, las fue todas quatro entretegiendo por el orden que se las avían dado, diziendo de la primera vn argumento, authoridad o discurso, y saltando incontinenti a la segunda, assentando otro argumento por ella, y sin interrumpir tiempo, passándose a la tercera, y luego a la quarta, bolviendo segunda vez con velocidad y presteza a la cláusula donde avía dexado de la primera, procediendo con este orden a la segunda, tercera y quarta, que el referir de la suerte que fue no es possible, si no es viéndolo. La claridad, la subtileza, la expedición, la memoria, la actualidad en lugares de la Es-criptura, exposiciones de Santos son tan propias y nativas a las materias que iva tratando, que tuvo absortos a los oyentes por espacio de vna hora. La qual passada, clamó el auditorio que procediesse al dictar por escrito, para ver cómo era factible. Y, sentándose, comenzó a dictar a todos los quatro escrivientes en esta forma. Que dictaba vna proposición cathegórica o hypothética al primer escriviente, repitiéndosela dos vezes; y antes que este primero acabasse de escrevirla, dictaba al segundo escriviente de la otra materia; y luego al tercero, y quarto: bolviendo segunda vez al primer escriviente, añadiendo de su propria questión otra proposición para que la continuasse con la primera que avía escrito; y assí de los demás, sin que en toda la segunda hora que estuvo dictando a los escrivientes cessasen vn punto, el Maestro Naranjo de dictar y ellos de escrevir.⁵ [Hasta aquí el documento.]

Cuando terminó, se pidió a los escribientes que leyeran lo que él les había dictado, y cada cuestión resultó una joya, tan erudita y profundamente desarrollada, como si no hubiera hecho cuatro al mismo tiempo con esa rapidez ante el público, sino como si hubiera sido una sola y la hubiera escrito en la calma y el silencio de su celda de religioso. E hizo muchas otras demostraciones de gran dificultad.

Es decir, en esta ostentación pidió que se dispusieran cuatro amanuenses y que él les iría dictando una frase a cada uno y luego otra y así

de Francisco Rodríguez Lupercio, en 1706. Se encuentra en la edición de Conway, junto con la relación de la primera oposición. El impreso de la segunda oposición —el editado por Navarro— lo encontró Conway en la biblioteca del Museo Británico.

⁵ Texto completo en Conway, pp. 22-24.

sucesivamente. Lo hizo de esa manera. A cada amanuense le dictaba una frase, y, al terminar de hacerlo a los siete, daba otra vuelta, dictándole a cada uno su frase, y así en varias vueltas. Cuando terminó, pidió que cada amanuense fuera leyendo el texto que había resultado de su dictado, y la sorpresa fue grande, pues, teniendo a la vista la *Suma teológica* de santo Tomás, resultaba que cada uno de ellos tenía un artículo diferente completamente elaborado y con toda coherencia igual al que se encontraba en el impreso. Es decir, a cada amanuense le había dictado, de manera completamente salteada, un artículo de la *Suma*, pero no de corrido, sino una frase a cada uno, y al final se leía con toda coherencia. Pero tampoco obtuvo esa cátedra. Sin embargo, se le concedió la de santo Tomás, que estaba vacante y era la que se concedía por derecho a los dominicos.

Así, a pesar de estas demostraciones de su memoria monstruosa, cuando se presentó a hacer oposiciones para las cátedras de teología, no ganó ninguna. Se las otorgaron a otros. Tal vez les pareció que la memoria no era suficiente, o no sé por qué. Pero no es sólo enseñanza memorística, ya que en los documentos se dice que el fraile también exponía con mucha inteligencia, no solamente con memoria.

También llegué a saber que este fraile era un tanto escrupuloso, pues en el Archivo Histórico de la Orden Dominica en México hay algunos documentos con su firma. Uno en el que hace sus votos religiosos, en 1604, y otro de 1607 en el que pide que se le dé una constancia por considerar que no estaba muy seguro de haberlos hecho bien, por no saber bien si llegaba a los 16 años, edad requerida. Y para que su conciencia quedara tranquila, volvió a emitir los votos en 1608, como se asienta en otro documento.⁶

En el primer documento, donde hace su profesión, para la cual se hallaba establecido que había que tener 16 años, nos dice que apenas se acercaba a ellos, por lo que habría nacido hacia 1588. Añade que su nombre era Francisco Gutiérrez Naranjo, natural de México.⁷ También

⁶ Citados en mi "Introducción" a *El tratado de Francisco Naranjo para la enseñanza de la teología en el siglo XVII*, Universidad Nacional Autónoma de México (CESU), México, 1994, pp. 9 ss.

⁷ *Ibid.*, pp. 9-10.

los documentos dicen que se ordenó en 1615 o 1616. Ese último año aparece como lector de artes, es decir, como profesor de filosofía en el colegio del convento. En 1620 es lector de teología en el convento de Santo Domingo de Puebla, y en 1624 vuelve al de México, ahora como profesor de teología. Y después fue elegido como obispo de Puerto Rico.

SU TEXTO TEOLÓGICO

Pero hay otra cosa que me parece más importante, y que me ha vinculado con ese extraño fraile del Barroco. Y es que las crónicas dicen que escribió una obra teológica, un comentario a una parte de la *Suma* de Santo Tomás. Lo curioso es que la escribió en castellano, siendo que todo eso se registraba en latín. Y que se encontraba en la biblioteca del noviciado del convento de Santo Domingo, pero que alguien la sustrajo y la perdió por considerar que no debía usarse el español para escribir de temas tan elevados.

Se sabía de esta obra de Naranjo, pero se declaraba perdida. En efecto, el bibliógrafo Beristáin de Souza dice que:

Hay tradición de que el día en que le llegó la noticia de su presentación al obispado [de Puerto Rico], quemó todos sus MS. escolásticos, diciendo: “Ya esto no es necesario, bástale a un obispo el Libro del Crucificado”. Sin embargo, se conservó algún tiempo en el noviciado de su convento de México un tomo en fol. que había escrito con este título: *Teología en lengua castellana*, el cual se recogió después por los que creyeron que no debían estar en lengua vulgar materias tan altas.⁸

Sabemos que los títulos que de los libros da Beristáin no son nada apegados al original; él no era muy cuidadoso en reportarlos con exactitud. Por ello, no debe sorprendernos que el manuscrito tenga otro

⁸ J. M. Beristáin de Souza, *Biblioteca hispano-americana septentrional*, vol. 4, Fuente Cultural, México, 1947, p. 10, n. 2113.

título, a saber, el de *Primera parte de la “Summa de teología” del Angélico Doctor Sto. Tomás de Aquino*.

Era, pues, un tratado perdido desde el siglo xvii. Sin embargo, quiero contarles la fortuna que tuve de encontrar ese manuscrito, aunque estaba extraviado desde antiguo, pero la suerte me deparó su hallazgo de una manera muy sencilla.

Antes de que se cambiara la Biblioteca Nacional de México a la Ciudad Universitaria estaba en el exconvento de San Agustín, en la calle de República de Uruguay e Isabel la Católica. Yo acudía a ella sobre todo para buscar manuscritos e impresos novohispanos, que se guardaban en el Fondo Reservado. Ya me había hecho amigo de un trabajador de allí, don Liborio X. En una ocasión él me dijo que me podía facilitar un fichero en el que se hallaban las piezas últimamente catalogadas. Accedí y me puse a repasarlo para ver qué encontraba de interesante.

Me topé con una tarjeta que decía: “Fray Francisco Naranjo, O. F. M., *Comentario a la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*”. Me llamó la atención, pues de inmediato lo asocié con el dominico del que he hablado. Pero éste tenía las siglas “O. F. M.”, que significan “Orden de Frailes Menores”, es decir, la de los franciscanos. Pensé que sería un homónimo del dominico. Pero francamente me parecía imposible que un franciscano de esa época comentara a Santo Tomás. Los de esa orden comentaban, en todo caso, a Juan Duns Escoto, el escolarca de su institución. Le pregunté a don Liborio por qué le habían puesto “O. F. M.”, si todo indicaba que era un dominico, y con eso lo hacían franciscano. Me dijo que por el nombre, pues era Francisco. Como si todos los que se llamaran Domingo tuvieran que ser dominicos.

Le pedí el manuscrito, y me llevé la sorpresa de que era, precisamente el texto del autor del siglo xvii que desde entonces estaba perdido, porque alguien lo había sustraído y ocultado, considerando que la teología no debía escribirse en castellano, sino en latín. En aquel entonces se permitía fotocopiar materiales, y pedí una copia que me fue entregada por don Liborio.

Para estar más seguro le enseñé la copia a mi amigo René Acuña, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, quien me dijo que

en verdad había hecho un hallazgo. Lo dijo con enojo, pues era muy severo conmigo y con todos sus colegas. Pero todo indicaba que era el texto de aquel Francisco Naranjo, dominico del siglo xvii.

Transcribí el texto y lo edité con una introducción histórica y teórica. Se publicó en lo que antes era el Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU, que ahora es el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, IISUE), porque ese fraile había estado vinculado con la Universidad, por haber regentado la cátedra de Santo Tomás en ella.

Y allí está, un texto filosófico-teológico que desde el siglo xvii estaba perdido, y que me encontré escarbando en un archivero de las cosas que acababan de registrar en el Fondo Reservado de nuestra Biblioteca Nacional, que seguramente todavía guarda muchos tesoros.

EL CONTENIDO DEL TEXTO

La obra que dejó Naranjo es de teología, pero con buen contenido filosófico, a saber, gnoseológico y metafísico. El ejemplar que poseemos seguramente es un traslado, ya que estuvo en la biblioteca del convento de dieguinos de México. Se trata de un comentario a la primera parte de la *Summa Theologiae* de santo Tomás. Aborda la q. 1a. completa; algunos fragmentos de la q. 2a.; la q. 12a. completa; y un trozo del 1er. artículo de la q. 13. En definitiva, sólo comentó completas las cuestiones 1 y 12.⁹ Algunas partes de la cuestión 1 son mera traducción del texto de santo Tomás. Otras partes son paráfrasis o comentario propio. En la cuestión 12 no sólo hace comentarios —a veces muy personales y creativos— y resume y aun discute los de Cayetano,¹⁰ sino que además añade *dudas*, que son muy interesantes y originales. La cuestión 1a. trata de la teología como

⁹ El ms. de Naranjo se encuentra en la Biblioteca Nacional de México, y lo he editado como *El tratado de Francisco Naranjo para la enseñanza de la teología en el siglo xvii*, estudio introductorio, compilación y notas de M. Beuchot, Universidad Nacional Autónoma de México (CESU), México, 1994. Citaré por esta edición, poniendo entre paréntesis, en el texto, los números de las páginas.

¹⁰ Dedicó todo un apartado de cada artículo al comentario correspondiente de Cayetano. A ningún otro autor prodiga tanta atención.

ciencia, esto es, como conocimiento alcanzable de Dios, y la cuestión 12a. estudia el modo como puede el hombre conocer a su Creador; constituye, pues, un tratado del conocimiento de Dios, impregnado de gnoseología y ontología. Por eso hemos considerado este escrito como perteneciente al ámbito de la metafísica, aunque el tema general es de teología.

Así, pues, de acuerdo con el contenido de la *Suma* del Aquinate, Naranjo trata acerca de la teología misma o ciencia sagrada. En cuanto a su posibilidad, defiende la necesidad que tenemos de ella, porque se precisa para la salvación, con lo cual queda avalada su existencia (p. 26). La teología es ciencia, ya que reúne los requisitos de ésta, que son ser conocimiento de lo universal, por demostración según las causas. Asimismo, es una ciencia unitaria, y no dispersa, ya que tiene como objeto a Dios, y éste armoniza todos sus tratados.

Es ciencia teórica y práctica, pues dada su perfección puede tener esas dos características. En su parte dogmática es teórica, y en la moral es práctica (p. 31). No sólo es ciencia, sino además sabiduría. Reúne intelecto y ciencia, y es más intelectual, por lo que es sabiduría. Y es argumentativa, pues aun cuando no demuestra sus tesis principales arguye contra los que las atacan. Las defiende al menos negativamente, demostrando que los argumentos de los contrarios no son concluyentes (p. 41). Su carácter demostrativo parecería perderse porque usa metáforas, las cuales se acercan al equívoco. Y porque, además, admite varios sentidos en la interpretación de las Sagradas Escrituras, lo cual contiene ambigüedad. Pero Naranjo explica que los sentidos espirituales se tienen que armonizar con el sentido literal, que es el que da la organización significativa. Y, en cuanto al uso de las metáforas en la teología, dice que Santo Tomás las admite, porque el hombre es sensitivo y no sólo intelectual: necesita imágenes, además de conceptos (p. 48).

Un problema fundamental de la teología es el de cómo podemos conocer a Dios. Naranjo se pregunta si el hombre puede conocerlo en su esencia. Contesta que así no puede, pero sí es posible conocerlo por sus efectos: las creaturas, y con esto se da verdadero conocimiento, y se sacia el deseo natural del ser humano de conocer a su Creador. Con la razón natural se puede conocer de esa manera la esencia divina, mas no

comprenderla (p. 66). Aquí Naranjo hace uso del conocimiento analógico. Se puede conocer a Dios por analogía con sus creaturas, sobre todo la humana, pues si el hombre tiene conocimiento y voluntad, Él debe tenerlos, pero en grado sumo, absolutamente más perfectos. Y así de los demás atributos.

También reconoce que el hombre no puede conocer directamente a Dios, ni siquiera en el cielo, sino por medio de una semejanza, que en este mundo es la especie cognoscitiva o concepto, y en el cielo es el *lumen gloriae*, el cual funge como medio de conocimiento. Tanta es la excelcitud de Dios (pp. 72-73). Y, en contra de los nominalistas, como Pedro Aureolo, sostiene que esta especie es analógica, es decir, que solamente funciona por semejanza, y no nos da un conocimiento cabal o unívoco del Creador (p. 82).

Obviamente, el ser humano no puede conocer sensiblemente a Dios, pero tampoco intelectivamente sin el auxilio sobrenatural. Y, en cuanto al conocimiento de Dios en la gloria, aclara que algunos de los bienaventurados lo tienen más perfecto que otros, de acuerdo con su avance espiritual (pp. 125-126). Asimismo, niega que en Dios se puedan conocer todas las cosas, pues están en Él como en su causa, sólo virtualmente, y no de manera directa.

En esta línea del conocimiento de todas las cosas en Dios, Naranjo se hace una pregunta curiosa: la de si se pueden ver como en un espejo voluntario. La cuestión se debe a Escoto, que así lo consideraba. Naranjo responde que no, porque lo del espejo, aplicado a Dios, es metafórico, pues lo propio del espejo es representar imágenes que otras cosas le imprimieron, mientras que Dios representa lo que él ha hecho. Más bien, en todo caso, el Verbo de Dios los tiene como en espejo; pero en Dios están más propiamente como en su causa (p. 137). En esto vemos cómo encantaban y fascinaban los espejos a los pensadores barrocos, con su mentalidad tan simbolista, la cual toca a Naranjo en esa época (siglo xvii en México), y sólo se comparan con la fascinación que ejercerán mucho después sobre Borges, en tiempos muy cercanos a nosotros.

El hombre conoce a Dios como causa de todas las cosas, pero no las conoce a ellas en Él, sino de modo virtual. Y tampoco podría abarcar el

conocimiento de Dios, pues hay un conocimiento intensivo y otro extensivo; de modo que, si alguien llegara a abarcar extensivamente todas las cosas en Dios, no podría profundizar en ellas intensivamente (pp. 150-151). Estas cuestiones sobre el conocimiento de las cosas en Dios parecerían peregrinas, pero eran necesarias para la teología, que debe preguntarse acerca de la relación del hombre con Dios, tanto en esta vida como en la otra.

Nuestro autor ha dejado asentado que nadie puede conocer directamente a Dios en esta vida. Pero se plantea la duda de si en los sueños y enajenamientos de los sentidos del cuerpo se dan más convenientemente las revelaciones divinas. Pregunta que santo Tomás formulaba acerca del espíritu profético que Dios concedía a algunos. La contestación es afirmativa, pues el recibir la revelación divina se realiza mejor si el alma está más separada o abstraída de los sentidos (p. 180). Y así se encuentra en esos estados psicológicos.

Asimismo, Naranjo se pregunta si podemos conocer a Dios en esta vida por la razón natural; y responde que sí, pero sólo como Causa Primera. Las cosas creadas, que conocemos por los sentidos, nos conducen al conocimiento de lo inteligible e inmaterial, y así ellas nos pueden llevar como de la mano a ese Creador o Causa Primera, que es Dios (p. 183). Por último, se plantea el problema de si por la gracia se puede alcanzar mayor conocimiento de Dios que el que se tiene por la razón natural. Y la respuesta es que sí, como es obvio y no necesita de muchas pruebas, pues la gracia perfecciona la naturaleza, y así el conocimiento revelado o gratuito perfecciona el conocimiento de Dios que se puede alcanzar por la razón natural (p. 188).

Nuestro autor empezó a comentar la cuestión 13 de la primera parte de la *Suma*, acerca de los nombres divinos, pero sólo dijo algo sobre el artículo primero, que ni siquiera acabó de exponer, pues el escrito se corta abruptamente. Y se lee una lacónica afirmación que dice: “Hasta aquí escriuió el M. R. P. y Sapientíssimo Maestro Fray Francisco Naranjo” (p. 192). Quedó, pues, incompleto el manuscrito, pero lo que nos llegó es amplio y, además, suficiente para asegurarnos que este fraile no era memorista, sino que abordaba con fino intelecto cuestiones muy sutiles y difíciles.

FRANCISCO NARANJO, PENSADOR ANALÓGICO

Cabe aclarar que, según se ha visto, este fraile era de buen ingenio, y no sólo de pasmosa memoria. Esto hay que decirlo, porque Samuel Ramos, en su historia de la filosofía mexicana, asegura que es un ejemplo del memorismo de la formación escolástica.¹¹ No se trata de una repetición servil de autoridades, sino de auténtica reflexión gnoseológica y metafísica.

En esta gnoseología y metafísica empleó el conocimiento de Dios por analogía con las creaturas. Dinamismo cognoscitivo muy especial y complejo, pues no se basa en la mera semejanza, sino que implica una superación y trascendencia del Creador sobre las creaturas, a pesar de que es conocido a partir de ellas. En efecto, en ese primer nivel o momento, hay semejanza, analogía sin más; pero, en un segundo nivel o momento, se tiene que cobrar conciencia de que no hay una semejanza exacta: sólo un parecido remoto; y se tiene que pasar, finalmente, a indicar esa superación, por la que Dios tiene algún atributo recogido de las cosas creadas, sobre todo del hombre, pero con una gran supereminencia.

Por lo general, los teólogos tomaban esa analogía a partir del ser humano, por ejemplo, del entendimiento y la voluntad; pues, si en el caso del hombre, nos admira su poder cognoscitivo y volitivo, en Dios es supremo: un conocimiento omnisapiente y una voluntad amorosa sin igual. Tal es la tradición teológica de la analogía, en la que Naranjo se encontró ubicado.

Con eso podemos ver a nuestro autor como un hermeneuta analógico, en la línea de esa teología escolástica, seguidora del Aquinate, el cual trabajó y elaboró tanto la noción de analogía, y su utilización o aplicación en la interpretación de los misterios, con toda una mentalidad que ha perdurado hasta nuestros días.

Es decir, podemos encontrar en nuestro fraile una filosofía y una teología articuladas por el concepto de la analogía, en seguimiento de santo Tomás. Es una racionalidad que ahora no se entiende muy bien, por la

¹¹ S. Ramos, "Historia de la filosofía en México (1943)", *Obras completas*, 2ª ed., t. 2, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985, pp. 148-149.

mayoría; pero siempre quedó un reducto, en la historia, en el que se da el esfuerzo por pensar de esa manera, con valentía, pero también con honestidad. Es el pensamiento analógico.

CONCLUSIÓN

En contra de muchas ideas falsas y prejuiciadas sobre la escolástica novohispana, tenemos estos testimonios de pensadores que descollaron en las mismas materias filosóficas que cultivamos hoy. Sólo que tuvieron una manera más sutil y compleja de abordarlas. No se reducía —como se ha dicho— a argumentos de autoridad ni a un aprendizaje memorístico de las autoridades. Había auténtica reflexión racional, que se aplicaba, en ocasiones hasta de manera temeraria, a cuestiones sumamente difíciles, por tratarse de temas teológicos, que tenían que ver con la divinidad (nada menos y nada más).

LA QUERELLA DE LAS MUJERES*

Margo Glantz

El libro de Virginia Woolf *Un cuarto propio*,
se inscribe en una secular tradición
conocida como “La querella de las mujeres”:
“Hay que encarar los hechos, dijimos” (p. 18).

I

Desde su aparición en 1929 este ensayo-ficción ha sido uno de los referentes más constantes del feminismo, como lo sería el libro de Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, publicado justo 20 años después, en 1949. Sin embargo, en incontables ocasiones Woolf avisa que su texto habría debido llamarse *Las mujeres y la novela*, allí se analizarían las causas de la muy escasa producción escrituraria femenina a lo largo de los siglos, sobre todo en Inglaterra. La frase “una habitación propia” o “un cuarto propio” se ha utilizado casi como un eslogan, como si bastara repetirla y alcanzar una mínima libertad económica para que una mujer pudiera no sólo volverse una buena novelista, de tener, obviamente, el talento necesario, sino una mujer con todas las prerrogativas que siempre tuvieron históricamente los hombres, es decir, conseguir la igualdad plena.

En realidad, y aunque su libro hubiese tenido inicialmente ese propósito, hace una reflexión tanto histórica, como literaria y política sobre los problemas que les impidieron a ellas escribir como siempre escribieron ellos. En su intento por delinear una genealogía escrituraria femenina de la tradición inglesa, advierte, antes de empezarla, la ausencia total de

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión plenaria remota del 13 de mayo de 2021.

escritoras en el siglo xvi, el siglo de Shakespeare. Acude a la ficción: le inventa una hermana al dramaturgo, llamada Judith, dotada de las mismas cualidades que él, quien, sin embargo, jamás habría podido producir obras geniales por las condiciones de vida de las mujeres: hecho comprobado obviamente también en los siglos subsecuentes.

Era tan aventurera, tan ávida de ver el mundo como él. Pero no la enviaron a la escuela. De vez en cuando tomaba un libro, tal vez uno de su hermano, y leía unas cuantas páginas. Pero entonces sus padres vinieron y le dijeron que zurciera las medias o que cuidara el guiso y no anduviera con libros y papeles (p. 44).

Y aunque la escasez de producción literaria femenina entonces y los obstáculos que se los impedían han desaparecido en parte, y la cantidad de escritoras extraordinarias prolifera en los últimos tiempos en el mundo entero con gran éxito, muchos de los problemas que Woolf plantea en su ensayo siguen sin resolverse, no sólo en la escritura, sino en todas los ámbitos de la realidad.

Gracias a Dios —dice Virginia Woolf en su *Diario*— mi fatigosa tarea de impartir una conferencia para mujeres acaba de terminar, hoy sábado, octubre 27 de 1928; regresé de mi charla en Girton College, en medio de una tormenta. Mi impresión es que se trata de mujeres jóvenes hambrientas, pero muy vitales, inteligentes, entusiastas, pobres, su destino es volverse masivamente maestras de escuela. Les dije amablemente que deberían tomar vino y conseguir un (cuarto propio), habitación propia [...]. A veces imagino que el mundo cambia. Pienso que la razón prevalecerá. Pero me hubiera gustado lidiar con un conocimiento más cercano y fuerte de la vida. Me gustaría enfrentarme a veces a cosas más reales. He sentido un cosquilleo y gran vitalidad después de impartir esas conferencias: las propias aristas y oscuridades se suavizan y encienden. Qué poco cuenta una. Pienso: qué poco cuenta una, qué rapidez y furia y genialidad es vivir, y cómo miles de personas luchan por la preciosa vida. Me sentí adulta y madura. Y nadie me alababa: eran muy entusiastas, egoístas, o más bien les impresionaba poco

mi edad y reputación. Nada de reverencias ni nada por el estilo. Los corredores de Girton son como bóvedas de alguna catedral muy alta y horrenda, y así siguen, fríos y brillantes, con un ligero resplandor. Elevadas habitaciones góticas, acres y acres de madera oscura apenas iluminadas, y de pronto, aquí y allá, una fotografía.

Si vemos una foto de ese colegio de mujeres advertimos que no es tan sombrío ni aterrador como sugiere la escritora en su *Diario* y difiere a como lo describe en el libro, donde los ladrillos de la fachada son de un rojo brillante. Con todo, si se compara Girton (Fernham en el texto) con el resto del histórico y suntuoso conjunto —el río, los hermosos y bien cuidados verdes prados, los estanques, los colegios, la iglesia y las capillas centenarias, la biblioteca, las habitaciones de los profesores y los estudiantes, los lujosos comedores de la Universidad de Cambridge— se comprueba la veracidad de sus palabras: “Un edificio austero, de opaco colorido, fachada de ladrillo, muros espesos, victorianos, corredores de reminiscencias góticas”. La biblioteca parecería construida para un convento de monjas y aunque los jardines son —y eran— de lo más bello que se encuentra en esa región inglesa, Woolf quiso marcar hasta en la apariencia de los edificios la discriminación ejercida contra las mujeres. Quizá ensombrece deliberadamente el panorama, pero frente al resto de los edificios, Girton parecería el patito feo de la universidad.

El 20 y 26 de octubre de 1927 Woolf fue invitada a impartir dos conferencias por Pernel Strachey, el rector de Newham hermano de su íntimo amigo Lytton Strachey, miembro como ella del grupo de Bloomsbury, al que también pertenecían su marido, Leonard Woolf, el novelista Morgan Forster, el poeta T. S. Eliot, Clive Bell, el crítico de arte y esposo de su hermana; los pintores Vanessa Bell, Duncan Grant, Roger Fry, así como el filósofo Bertrand Russell y el economista John Maynard Keynes, entre otras personalidades prominentes de la vida inglesa de ese periodo.

Woolf se alojó en Newham College y viajó acompañada de su amiga Vita Sackville-West, con quien sostenía una relación sentimental. Vita,

la verdadera protagonista de su novela *Orlando*, publicada en 1927 y de extrema importancia en la gestación de la obra que nos ocupa.

Para entender la repercusión que ese libro tuvo cuando se publicó, es necesario recordar que en 1928 las sufragistas inglesas habían logrado, por fin, y después de una larga lucha ferozmente reprimida, que el voto les fuera concedido a todas las mujeres y no sólo a las mayores de 30 años, según el acta que en 1918 el Parlamento había aprobado, año de la terminación de la Primera Guerra Mundial, dato crucial.

“Le echamos la culpa a la guerra”. Cuando los cañones se dispararon en 1914, ¿los hombres y las mujeres se vieron tan claramente los rostros que el romance murió? Ciertamente fue un alto impacto (para las mujeres en particular con sus ilusiones sobre la educación) ver las caras de nuestros gobernantes a la luz de los disparos. Tan feos que parecían —alemanes, ingleses, franceses—, tan estúpidos. Recordemos también, para entender mejor el momento en que se gestó el libro, que Girton (1869) donde dio sus charlas y Newham (1871), donde se alojó, habían sido fundados gracias a la iniciativa, entre otros personajes, de un filósofo liberal, Henry Sedwick y de una famosa sufragista, Millicent Garrett Fawcett, entre otras personalidades. La fundación de estos dos colegios femeninos fue de gran importancia y constituye una verdadera revolución en la historia de Cambridge y en la lucha por la educación de las inglesas. Con todo, tanto los edificios mismos como el principio que hizo posible que existieran, perpetuaba la condición de las mujeres como ciudadanas de segunda clase, dato que en sus charlas recalcaría la escritora.

Para Woolf no era suficiente haber obtenido el voto, era necesario igualmente un cuarto propio y sobre todo la libertad económica:

Mi tía Mary Beton murió al caer de su caballo, cuando salía a tomar el aire en Bombay. La noticia de la herencia me llegó una noche, al mismo tiempo que se aprobó el acta que otorgaba el voto a las mujeres [...]. De los dos —el voto y el dinero—, el dinero parecía infinitamente más importante [...] (p. 34).

II

“Las damas sólo son admitidas...
si van acompañadas
por un profesor del Colegio” (p. 5).

Al empezar su ensayo, dice la novelista, asumiendo explícitamente su oficio: “¿Yo? Es sólo un término conveniente para alguien que no es real [...]”, es decir, literalmente, no soy Virginia Woolf, soy quien protagoniza una obra de ficción:

Aquí estaba yo (llámenme Mary Beton, Mary Seton, Mary Carmichael o por el nombre que quieran [...]), no es un asunto relevante), sentada a la orilla de un río hace una semana o dos con buen tiempo de octubre, perdida en mis pensamientos [...]. Mentiras fluirán de mis labios, pero puede que haya un poco de verdad mezclada en ellas.

Las tres Marys, personajes de la tradición —damas de honor de María Estuardo, reina de los escoceses— muy populares aunque innombradas en la balada de Mary Hamilton, la otra dama de honor quien según la leyenda fue ejecutada por haber tenido un hijo con el rey y haberlo asesinado, una balada transmitida a lo largo de los siglos e interpretada todavía actualmente. Mary Carmichael, dice asimismo la *Wikipedia*, sugiere bajo ese seudónimo a una novelista contemporánea cuya que había escrito un libro donde abiertamente postulaba su preferencia sexual hacia otras mujeres, inclinación que en ese momento también tenía Woolf.

Un yo evanescente, triplicado, una primera persona ambigua, lúdica, a partir de la cual se exponen y ficcionalizan ideas y argumentos para ubicar luego su narración en una ciudad inventada, Oxbridge, mediante la yuxtaposición de los nombres de las dos más prestigiosas y aristocráticas universidades inglesas, Oxford y Cambridge: OxFord que podría traducirse como vado de bueyes y CamBridge como el puente sobre el río Cam: el origen animal de la cultura o por lo menos de la ciudad de donde irradia, paradójica, se puede atravesar el río, pero hay que mojarse

los pies: “Alguna vez, presumiblemente, este patio, con sus suaves céspedes, sus enormes edificios y la misma capilla, fue un pantano donde las hierbas se agitaban y los cerdos pastaban. ‘Yuntas de caballos y bueyes, pensé ’”.

Mary Seton (¿Mary Beton, Mary Carmichael?) ha estado recorriendo tímidamente el campus universitario; un hombre horrorizado por su osadía le prohíbe pisar el césped, “él era un bedel, yo, una mujer”; al llegar a la biblioteca, un caballero togado y de canosa cabeza la detiene:

“Las damas sólo son admitidas [...] si van acompañadas por un profesor del Colegio”; en cambio, es invitada con beneplácito a un almuerzo suntuoso en el comedor principal: exquisitos manjares, deliciosos postres, excelente vino, amena y sofisticada compañía:

[...] el almuerzo empezó [...] con lenguados [...] después vinieron las perdices, muchas y variadas, venían con todo su séquito de salsas y ensaladas [...] (y para finalizar) un postre que levantaba todo el azúcar de la olas. Mientras tanto las copas de vino se habían puesto amarillas y carmesís: se habían vaciado, se habían llenado.

En la tarde, ese mismo día de octubre, la perspectiva cambia, Mary Seton se encamina hacia Fernham, imparte su charla, se le ofrece luego una cena en el comedor de mujeres:

Aquí estaba la sopa. Era un simple caldo [...]. Luego vino la carne con verduras y patatas [...] una trinidad casera, evocadora de los rumores del ganado, en un mercado fangoso [...] las mujeres con bolsas de red el lunes por la mañana [...]. Siguieron las ciruelas pasas y las natillas. Luego vinieron los bizcochos y el queso, y después una jarra de agua circuló libremente [...].

Sofisticación culinaria, suntuosas bebidas para los estudiantes y profesores varones; un simple caldo, carnes desabridas, postre casero, bizcochos y agua para las estudiantes y las profesoras de Ferham: “La lámpara de la columna vertebral no se enciende con la carne y las ciruelas pasas”,

concluye Woolf. La narradora advierte con claridad que estas consideraciones son pertinentes en el ámbito de una universidad privilegiada como Cambridge, así se tratara de los devaluados y casi humildes colegios femeninos, Girton y Newham: “No había razón para quejarse del almuerzo diario común y corriente en general, ya que la ración era suficiente y los mineros de carbón seguramente no exigirían tanto”. Ciertamente, pero si se toma en cuenta en este contexto la enorme diferencia de trato otorgado a los colegios masculinos y la casi limosna de consolación a los de las mujeres, la diferencia es notable:

Se nos dice que debíamos pedir treinta mil libras por los menos [...] no es una gran suma, considerando que sólo había un colegio de ese tipo para Gran Bretaña, Irlanda y las colonias, y considerando lo fácil que es recaudar inmensas sumas para los colegios de varones. Pero considerando cuán poca gente desea realmente que las mujeres sean educadas, es un buen trato [...]

recuerda la autora en una nota al pie de página, citando del libro de Emily Davies, *Lady Stephen*.

III

“La verdad se me había escapado
de las manos [...]”.

Hablar desde una primera persona polivalente y construir un imaginario que evoca la tradición, le permite proclamar de una manera muy novedosa (aún hoy) la urgente necesidad de que las mujeres recibieran una formación universitaria y a la vez formular una queja, como la verbalizaron en el siglo XVI la española María de Zayas o en el XVII la novohispana sor Juana Inés de la Cruz al denunciar la perversa prohibición que les impedía a las mujeres estudiar.

En la dedicatoria que sor Juana escribe, encomendando sus escritos a don Juan de Orbe y Arbieta, editor del segundo volumen de sus obras, publicadas en España, se leen estas significativas palabras: “[...] Y más

cuando llevan la disculpa de ser obra, no sólo de una mujer, *en quien es dispensable cualquier defecto*, sino de quien nunca ha sabido cómo suena la viva voz de los maestros, ni ha debido a los oídos sino a los ojos las especies de la Doctrina en el mudo magisterio de los libros”. Así, sor Juana verbaliza su agravio y se remite a la tradicional querella entre los sexos a la vez que formula una paradoja, al asumir con ironía el prejuicio hondamente asentado de la inferioridad femenina, esa flaqueza que tradicionalmente rebaja a las mujeres y subraya además la imposibilidad que tenían en el siglo XVII para acceder a los estudios universitarios regulares, aunque, en su caso, la monja exalte oblicuamente su ingenio y su capacidad para emprender un altísimo trabajo intelectual, del cual es prueba irrecusable su propia obra.

Woolf, nacida en 1882, hubiese podido asistir a Girton o a Newham College, pero su padre, sir Leslie Stephen, eminente figura política e intelectual en su tiempo, consideró normal, de acuerdo a una costumbre secular firmemente arraigada en las clases altas de Inglaterra, enviar a Thoby y Adrian, sus hijos varones, a Cambridge, pero a sus hijas Vanessa y Virginia las condenó a educarse parcialmente, como le sucedió a sor Juana, “en el mudo magisterio de los libros”. Darles educación superior a sus hijas no era rentable, su destino natural era casarse, dedicarse al hogar y tener hijos.

Hablar desde una primera persona polivalente y construir un imaginario que evoca la tradición, le permitía a Woolf proclamar de una manera muy novedosa, entonces y hoy, la urgente necesidad de que las mujeres recibieran una formación universitaria.

María de Zayas, la narradora contemporánea de Cervantes, autora de unas novelas ejemplares mejor conocidas como *Maravillas*, el primer tomo, y, *Desengaños amorosos*, el segundo, ya lo había manifestado:

Quién duda lector mío, que te causará admiración que una mujer tenga despejo no sólo para escribir un libro, sino para darle a la estampa [...]. Quién duda, digo otra vez, que habrá muchos que atribuyan a locura esta virtuosa osadía de sacar a luz mis borroneos siendo mujer, que en opinión de algunos necios es lo mismo que una cosa incapaz.

Virginia Woolf alude constantemente a su educación no formal, una educación a domicilio, carencia de la que adolecían la mayoría de las mujeres de su tiempo, dato que hasta hace poco tiempo parecía definitivo, pero no totalmente cierto. En el archivo del King's College de Londres se ha descubierto recientemente que Virginia y su hermana Vanessa asistieron al Departamento de Mujeres, cursando clases en griego y alemán durante unos años.

No puede decirse entonces que adolecieron totalmente de educación; su entorno familiar, muy rico intelectualmente, fue una especie de universidad a domicilio; su madre, famosa por su belleza, sirvió de modelo a Burns Jones, uno de los principales pintores prerrafaelitas a quienes Woolf alude indirectamente en el primer capítulo de su libro, citando los versos de la poeta Christina Rossetti, la amada del pintor Dante Gabriel Rossetti; asimismo, durante su infancia y adolescencia y mientras vivió su padre muy importantes intelectuales, escritores y toda clase de notables de su tiempo —entre los que se contaban los novelistas Henry James y Thomas Hardy— se reunían en su residencia de Londres, o, durante los veranos, en la de St. Ives, época idílica narrada con nostalgia y maestría en *To the Lighthouse* (*Al Faro*).

Para abundar más en este tema, me gustaría mencionar su tercera novela, publicada en 1920, *El cuarto de Jacobo*. Se trata de una biografía muy ficcionalizada e indirecta de su hermano mayor, Thoby, muerto en 1906 después de un viaje a Grecia donde contrajo la fiebre tifoidea. Estudiante en Cambridge fue quien introdujo a las Stephens al grupo de Bloomsbury; Thoby, compañero de estudios en Trinity College de Keynes, Bell, Grant, Forster, Lytton Strachey, Russell, Leonard Woolf, figuras determinantes en la vida afectiva, intelectual y escrituraria de Virginia, causantes indirectos de su segunda educación informal, no rigurosa ni documentada, vigilada o autoritaria como la que hubiera tenido en la universidad, sino una más libre, personal y creativa. Definitivamente tampoco la que hubiera podido obtener en Girton o en Newham, colegios donde se educaba a las estudiantes para ser maestras de precarias escuelas de educación media.

El miércoles 28 de noviembre de 1928, año en que terminaba de redactar este ensayo, Virginia escribe unas extraordinarias y sorprendentes palabras.

Cumpleaños de mi padre. Mi padre hubiera debido cumplir hoy 96 años; 96, hoy, si, hubiera podido llegar a esa edad como otras personas a las que conocemos. Afortunadamente no fue así. Su vida hubiera terminado enteramente con la mía. ¿Qué habría sucedido? *Ni escritura, ni libros: inconceivable* (subrayado mío).

Flush es la biografía de un perro, un Cocker spaniel, propiedad de Elizabeth Barret, personaje omnipresente en las cartas que la poetisa dirigía al que sería su marido, el poeta Robert Browning, y con quien después de un matrimonio secreto huiría a Italia para escapar de un padre tiránico y sobreprotector. Libro lúdico, en apariencia un pasatiempo escrito por la novelista para descansar de otros textos más importantes, más profundos, más serios, opinaba la crítica. El error consiste en afirmar que se trata de una improvisación: además de ser una obra de arte por la ingeniosa perspectiva que anima el relato y el siempre innovador lenguaje, escrito desde la perspectiva de Flush, pone en escena la extraña y divertida relación entre una pareja humana y un animal —el clásico triángulo amoroso trastocado—. Asimismo, una forma indirecta, una escritura en abismo de lo que habría podido ser su vida si ese padre, que aún viviese en 1928, habría impedido a Virginia Woolf ser Virginia Woolf, un progenitor que decidió que sus amadas hijas no merecían recibir una educación formal.

Acudo a una frase de *Flush* para subrayarlo: “En Florencia se desconocía el miedo; no existían ladrones de perros, y —pensaría de seguro *mistress* Browning suspirando— no había padres”.

¿Freud? Virginia Woolf lo conoció personalmente en 1938; Adrian, su hermano menor, era psicoanalista; y James, el de su íntimo amigo Lytton Strachey, fue discípulo de Freud en Viena y su traductor y editor en Inglaterra.

IV

“[...] el animal más discutido del universo” (p. 24).

De regreso a Londres, y en pos de la verdad, ese “aceite esencial”, se dirige al Museo Británico, templo del saber masculino, donde aun a las mujeres se le permite el acceso; consulta el catálogo, advierte con asombro la existencia de muy numerosos libros que denotan la obsesiva curiosidad masculina sobre el sexo femenino y como contraste la gran escasez de libros escritos por mujeres sobre mujeres: “¿Tienen idea de cuántos libros se escriben sobre mujeres en el curso de un año? ¿Tienen alguna idea de cuántos son escritos por varones? ¿Están conscientes de que ustedes son tal vez (subraya Mary Beton, como si continuase su charla en Fernham), el animal más discutido en el universo?”.

Ese milenario y concurrido símil, la mujer vista como animal: “Señor, una mujer que compone es como un perro caminando sobre sus patas traseras, cita —explica Woolf— atribuida al Dr. Johnson”. Aludiendo al tradicional estereotipo sobre la esencia de lo femenino que la iguala a los mamíferos que paren y amamantan, Woolf se vale de metáforas zoológicas para exhibir la milenaria empresa que el sexo fuerte ha emprendido en su esfuerzo por demostrar la superioridad natural del hombre sobre la mujer: “Por eso Napoleón y Mussolini —sostiene Mary Seton— insisten tanto en la inferioridad de las mujeres, porque si no fueran inferiores, dejarían de engrandecerse”.

Sí, son notables las constantes alusiones a los animales y su metaforización: el pez resbaladizo escurriéndose entre sus manos, símbolo del pensamiento que le suscita verlo, al llegar a Oxbridge, mientras espera la hora del almuerzo, sentada a la orilla del río, y que, reflexiona, le ayudaría a encontrar ese “aceite esencial de la verdad” para comunicarla a las estudiantes de Girton College. Asimismo, el gato sin cola, el famoso gato de Manx, entrevisto desde la ventana del comedor de los varones, flagrante imagen de la violenta transformación de la sociedad inglesa después de la Primera Guerra Mundial; la alusión a los cerdos, los caba-

llos y los bueyes que pastaban entre las hierbas salvajes sobre lo que antes era Cambridge y esos mismos animales como accesorios indispensables para la construcción de los imponentes edificios de esa institución, elucubraciones que darán como resultado una insegura certidumbre en el intento de encontrar una respuesta consistente y definitiva, autoritaria, sobre el tema, “*esas pepitas de oro...*” que pudieran iluminarla. Para ello, para encontrarlas entre los incontables y sesudos trabajos que se acumulan en los estantes de la augusta biblioteca, usa de nuevo ese recurso: “[...] tendría que ser una manada de elefantes, pensé, y una selva de arañas, refiriéndome desesperadamente a los animales de mayor longevidad y con más ojos para hacer frente a todo esto. Necesitaría garras de acero y pico de bronce incluso para penetrar la cáscara”.

Nada es tan simple, sin embargo, Woolf nunca recurre a soluciones binarias, su pensamiento jamás es maniqueo. La operación mental que durante siglos ha troquelado la imagen de la inferioridad femenina y la fuerza sobrehumana que necesitaría una mujer para combatirla y recuperar su identidad ha exigido, asimismo, una labor prometeica para los varones.

Ellos también los patriarcas, los profesores, tuvieron dificultades interminables, terribles inconvenientes a los que enfrentarse. Su educación ha sido de alguna manera tan defectuosa como la mía. Les habían inculcado defectos tan grandes. Es cierto que tenían dinero y poder, pero sólo a costa de albergar en sus pechos un águila, un buitre, que les arrancaba el hígado y los pulmones, el infinito deseo de posesión, la rabia por la adquisición que los lleva a desear perpetuamente los campos y los bienes ajenos; a hacer fronteras y banderas, acorazados y gas venenoso, a ofrecer su propia vida y la de sus hijos. [E insiste:] Necesidad secular de rebajar a la mujer para sentirse superior opera en los hombres como operaban las aguilas con Prometeo, esa superioridad tiene un precio. Y esa superioridad hace posible las guerras y las estupideces que han definido al género humano [...].

Esta idea se reformularía en su ensayo *Tres guineas* (1938). Ensayo que pretendía responder a varias cartas de quienes, preocupados por la inmi-

nente guerra, le preguntaban qué podría hacerse para impedirla. Reflexión que continúa la iniciada en *Un cuarto propio* 10 años después: texto polémico y crucial sobre lo femenino, abiertamente pacifista, que insisto se producía en vísperas de la Segunda Guerra Mundial y contra la amenaza del fascismo que desde tiempo atrás ella había vislumbrado, cuando en 1928 y en el libro que comento, se refería a Mussolini. En efecto, asumiendo su yo como la autora del ensayo, sin ficcionalizar su contenido como lo había hecho en su anterior libro, es una declaratoria de principios, denuncia la forma en que la sociedad patriarcal fomenta y propicia las guerras, y declara rotundamente que no es feminista, palabra que ya le parece trillada y poco clara, como muchos otros vocablos del idioma.

Toda la iniquidad de la dictadura, sea en Oxford o en Cambridge, en Whitehall o en Downing Street, contra los judíos o contra las mujeres, en Inglaterra o en Alemania, en Italia o en España, es ahora aparente [...]. Diferentes somos (las mujeres), según lo han demostrado los hechos, tanto en el sexo como en la educación. Y, tal como ya hemos dicho, de esa diferencia puede provenir nuestra ayuda, si es que ayudar podemos a proteger la libertad y prevenir la guerra [...].

Es difícil erradicar la ira....

V

“[...] era una ira disfrazada y compleja,
no abierta y franca” (p. 30).

La ira, descubre Mary Seton, es el factor principal que subyace en la argumentación de los varones cuando pretenden probar su superioridad sobre el otro sexo. Lo confirma al leer los distintos volúmenes que al azar ha escogido en los anaqueles de la biblioteca del Museo Británico. Quiere entender esa verdad definitiva, sostenida y aceptada a lo largo de los siglos, por lo menos desde Aristóteles.

La comparación con el cuerpo masculino pone en evidencia dos aspectos del cuerpo de las mujeres según el filósofo griego, escribe la historiadora Giulia Sissa: la equivalencia en la diversidad, pero sobre todo en la debilidad, el fracaso sistemático en relación con un modelo. *Aristóteles diría que el cuerpo femenino es diverso del masculino según una regla del más y el menos* (subrayado mío). Esta manera *cuantitativa* [sic] de medir la desigualdad sexual no debe perderse de vista. Puesto que la diferencia según el más y el menos es para Aristóteles una categoría precisa, la que separa a un pájaro de otro pájaro —un gorrión de un águila, por ejemplo—, o a un pez de otro; es, en suma, la diferencia entre los animales que pertenecen al mismo *genos* [género].

Una falsa verdad, piensa Beton-Woolf, que se ha intentado probar de manera sofisticada, sofista, con pretensiones de verosimilitud científica y filosófica debajo de la cual se esconde una diatriba furibunda. Mary lee y a medida que lo hace va trazando un retrato en el mismo papel donde pensaba transcribir las razones que le permitirían aceptar sin discutir su innata inferioridad y la del resto de su sexo. El resultado: un retrato poco halagüeño, cruel y satírico, el reflejo, la traducción gráfica de la violencia que reproduce en espejo la que el mismo tratadista ha dejado traslucir al escribir su libro:

Era la cara y la figura del profesor Von X, dedicado a escribir su monumental obra *La inferioridad mental, moral y física del sexo femenino*. No era mi dibujo un hombre atractivo para las mujeres. Era de complexión fuerte, tenía una gran papada; para equilibrar, ojos muy pequeños, y la cara muy roja. Su expresión sugería que estaba trabajando bajo el efecto de una emoción que lo hacía pinchar su pluma sobre el papel como si estuviese matando algún insecto nocivo mientras escribía, pero como si no le satisficiera matarlo y estuviera obligado a seguir matándolo, y aun así, quedaba algún motivo de ira e irritación.

La ira del profesor ha provocado la misma reacción en la lectora, ha respondido a esa ira dibujando asimismo un retrato iracundo, un retrato

que ha dejado en su lugar un incendio: “Ahora el profesor no era más que un leño ardiendo en Hampstead Heath”.

Pero la ira ofusca, confunde, para apagarla se exige una reflexión imparcial y serena, inteligente:

Pronto estuvo eliminada mi propia ira, pero la curiosidad permaneció. ¿Por qué estaban enojados? Por qué cuando me puse a analizar la impresión que dejaban estos libros siempre había un elemento de ardor. Ese ardor tomaba muchas formas: se manifestaba en la sátira, en el sentimiento, en la curiosidad, en la reprobación. Sin embargo, había otro elemento que estaba a menudo presente, que no podía ser identificado de inmediato. La ira, la llamé. Pero era la ira que se había ocultado y se mezclaba con todo tipo de emociones, a juzgar por sus extraños efectos, era una ira disfrazada y compleja, no abierta y franca.

Mary Seton sale de la biblioteca y almuerza en un pequeño restorán muy cerca del museo (a Virginia Woolf le gustaba reproducir sus caminatas, esas caminatas que por las calles de Londres también hacía Mrs. Dalloway en la novela del mismo nombre). En el restorán comprueba, al revisar un periódico abandonado sobre la mesa, que los argumentos de los libros recién leídos se renuevan de manera igualmente solapada en las noticias que el diario ofrece.

De nuevo le cedo la palabra a Woolf:

El visitante más fugaz de este planeta, pensé, que recogiera dicho periódico no podría dejar de ser consciente, incluso a partir de este testimonio disperso, de que Inglaterra está bajo el dominio de un patriarcado. Nadie en su sano juicio podía dejar de detectar el dominio del profesor. El suyo era el poder, el dinero y la influencia.

Subrayo lo aparentemente obvio: el dinero es para Woolf un elemento indispensable, casi el único, para lograr la plena libertad de las mujeres. Al terminar de escribir el párrafo que he citado a medias, Mary Seton paga su almuerzo y con gran satisfacción observa que en su monedero

hay una cantidad suficiente de dinero, el dinero que gracias a la herencia de su tía le otorga el derecho de almorzar sin necesidad de pedirlo a quien siempre lo ha tenido. No es inútil recordar aquí que Jane Eyre, la heroína de la novela de ese nombre, de Charlotte Brontë, también recibe una herencia inesperada en un momento de inflexión en la novela: 200 libras esterlinas que le permitirían vivir su vida sin necesidad de emplearse de nuevo como institutriz, el único trabajo posible para las muchachas instruidas pero pobres de la época victoriana, como le sucedió a la protagonista de la novela, y en la realidad a la hermana menor de las Brontë: Ann. ¿Recordaría esta anécdota Woolf cuando redactó su ensayo?

En *Tres guineas*, publicada —como antes dije— en 1938, uno de sus argumentos más contundentes será ese: “¿Habrá algo más pertinente que destruir una vieja palabra, una palabra brutal y corrompida que, en su tiempo, hizo mucho daño y que ahora ha caducado ya?”. Se trata de la palabra “feminista”. Según el diccionario, esta palabra significa: “Quien defiende los derechos de la mujer”. Como sea, “el único derecho, el *derecho a ganarse la vida, ha sido ya conquistado* (subrayado mío), la palabra ha dejado de tener significado”.

Woolf se refiere probablemente al maniqueo uso que a menudo las feministas contemporáneas suyas hicieron de su lucha, de la misma manera en que hoy la excesiva corrección política colinda con la intolerancia y a veces con la injusticia, como algunas acciones provocadas por el movimiento conocido como el *Me Too*. Con todo, es indudable que desgraciadamente las mujeres deben seguir siendo “feministas”, aunque muchas hayan logrado tener su cuarto propio y el equivalente actual a 500 libras esterlinas anuales.

Tener dinero propio apacigua la ira, insiste ella y así lo expresa en su ensayo:

De hecho, pensé, deslizando la plata en mi bolso, es notable, recordando la amargura de aquellos días, el cambio de temperamento que provoca un ingreso fijo. Ninguna fuerza en el mundo puede quitarme mis quinientas libras [...]. Por lo tanto, no sólo cesan el esfuerzo y el trabajo, sino también el odio y la amargura. No necesito odiar a ningún hombre, no puede

hacerme daño [...]. Así que imperceptiblemente me encontré adoptando una nueva actitud hacia la otra mitad de la raza humana [...]. Era absurdo culpar a cualquier clase o sexo, en su conjunto [...].

Woolf habla desde su propia clase, es evidente. Y aunque su reflexión sigue siendo en muchos puntos cierta y admirable, apenas si toma en cuenta a las otras clases sociales, ni acepta el hecho de que además de gozar de la libertad de ganarse la vida, muchos otros de los derechos de los que la mujer carece no se habían logrado más que parcialmente en su tiempo —y siguen sin lograrse ahora—, en particular el que quizá sea uno de los derechos más esenciales: el derecho a tener libertad de decidir sobre el propio cuerpo y el derecho a no soportar la violencia que a menudo la otra mitad de la humanidad suele ejercer sobre el otro sexo, violencia conocida ahora como la violencia de género: “En la realidad, como el profesor Trevelyan señala, las mujeres fueron encerradas, golpeadas y arrojadas a su habitación”.

Me detengo aquí antes de continuar analizando este importante ensayo: la ira que no cesa debiera eliminarse para lograr un raciocinio más equilibrado y claro en esta especie de discurso feminista. Además, como Woolf misma asegura, tomando como ejemplo a una posible escritora del siglo XVIII, la ira contamina el discurso y la escritura “[...] pues si sujeta a la adversa situación a la que se conminaba a las mujeres [...] estaría perturbada por emociones extrañas, como el miedo y el odio”, y sus poemas mostrarían indicios de esa perturbación.

Pero es difícil aplacar la rabia, mientras lo que la produce se mantenga.

No podría continuar analizando este texto si no reproduzco unas palabras de Walker, la escritora negra estadounidense (aunque debiera decir, según la corrección política, la escritora de color):

Virginia Woolf, en su obra *Un cuarto propio*, escribió que para que una mujer escribiese ficción necesitaba poseer dos cosas, ciertamente: un cuarto propio (con su llave y su cerradura) y suficiente dinero para mantenerse a sí misma. ¿Qué hacer pues con Phillis Wheatley, una esclava, que ni siquiera se poseía a sí misma? Esta enfermiza y frágil mujer negra, que a veces

requería un asistente propio dada la precariedad de su salud, fue alguien quien, de haber sido blanca, habría sido fácilmente considerada la intelectual superior de todas las mujeres y la mayoría de los hombres de la sociedad de su tiempo.

Y yo me pregunto, tautológicamente, ¿pueden hoy todas las mujeres del mundo disponer de su propio cuerpo?

VI

Habría sido muy extraño que una mujer hubiera escrito [...] de pronto las obras de Shakespeare.

María de Zayas y sor Juana Inés de la Cruz, así como otras mujeres que se atrevieron a escribir en otros siglos, consideraron necesario legitimar su escritura, estableciendo una genealogía de mujeres ilustres para justificarse e insertarse en ella.

Y cuando no valga esta razón para nuestro crédito, explica doña María, en el siglo xvi, valga la experiencia de las historias, y veremos lo que hicieron las que por *algún accidente* trataron de buenas letras, para que no baste para disculpa de mi ignorancia, sirva para ejemplo de mi atrevimiento. De Argentaria, esposa del poeta Lucano, refiere él mismo, que le ayudó en la corrección de los tres libros de la *Farsalia* [*sic*] y le hizo muchos versos que pasaron por suyos. Temistoclea, hermana de Pitágoras escribió un libro doctísimo de varias sentencias. Diotima fue venerada por Sócrates por eminente. Aspano hizo muchas lecciones de opinión en las Academias. Eudosa dejó escrito un libro de consejos políticos, Cenobia, un epítome de la historia oriental, y Cornelia, mujer de Africano, unas epístolas familiares de suma elegancia (subrayado mío).

Zayas se reclamaba heredera de una pléyade augusta de mujeres letradas de la Antigüedad griega y romana, tradición reiterada en el siglo xvii por sor Juana Inés de la Cruz en la Nueva España, quien, recriminada

por el obispo Fernández de Santa Cruz por descuidar sus deberes como religiosa y escribir literatura profana: sonetos, décimas, romances, comedias, villancicos, loas, autos sacramentales y, sobre todo, un tratado teológico la *Carta atenagórica*, compone una extensa lista de escritoras notables de la misma tradición a la que aludía doña María:

Veo a una Pola Argentaria que ayudó a Lucano, su marido, a escribir la gran Farsalia [...]. Veo a Cenobia, reina de los palmirenses, tan sabia como valerosa. A una Areté, hija de Aristipo, doctísima. A una Nicostrata, inventora de las letras latinas [...]. A una Leoncia, “griega”, que escribió contra el filósofo Teofrasto y le convenció. A una Jucia, a una Corina, a una Cornelia [...], para agregar después a esta lista los nombres y obras de numerosas santas que osaron asimismo escribir sobre cosas sagradas.

Woolf empieza su propia lista con una escritora del siglo xvii, lady Winchelsea, no sin antes manifestar su asombro de que en el siglo xvi, el siglo de Shakespeare, no se registrase ninguna destacada escritora; inventa entonces a Judith, ficticia hermana del gran dramaturgo, a la que por las condiciones sociales de la época le habría sido imposible escribir obras de teatro, empezando por el hecho de que en el teatro isabelino no había ni siquiera actrices y los papeles femeninos eran representados por varones; en tanto que en la España del mismo periodo Ana Caro, Ángela de Acevedo, Leonor de la Cueva y la propia María de Zayas produjeron varias comedias de enredo para el teatro de los Siglos de Oro y, además, en el teatro los papeles femeninos eran representados por actrices, algunas muy notables.

Woolf advierte asombrada en una nota al pie de página que:

Sigue siendo un hecho extraño y casi inexplicable, que en la ciudad de Atenas, donde las mujeres fueron mantenidas en la supresión casi oriental como odaliscas o esclavas, el escenario produjera figuras de la talla de Clitemnestra y Casandra, Atosa y Antígona, Fedra y Medea, y todas las demás heroínas que dominan obra tras obra del “misógino” Eurípides. Pero la paradoja de este mundo es que en la vida real una mujer respetable difícil-

mente podría haber paseado sola por la calle y, sin embargo, en el teatro la mujer supera o iguala al hombre, hecho nunca explicado satisfactoriamente.

En la fábula creada por la escritora, Judith Shakespeare huye de su casa, va a pie hasta la capital a buscar fortuna, llega a las puertas de El Globo, es recibida por Nick Green, el dramaturgo-empresario que se conmueve y la acepta, pero no le permite, como era de esperarse, ser actriz; en cambio, la embaraza. El desenlace, obvio y previsible: la joven tan talentosa como su hermano, pero incomprensida, se suicida; estaría enterrada en una famosa esquina de la ciudad de Londres.

En el siglo xvi, se extraña Woolf, no hay testimonio alguno de que las mujeres escribieran cartas, si es que sabían hacerlo o las dejaban escribir. Sabemos, sin embargo, que en las altas clases las mujeres eran letradas y políglotas, como la misma reina Elizabeth, con todo Woolf no las menciona. Habrá que esperar al siglo xvii, piensa, en el que Dorothy Osborne, “sensible y melancólica” —quien “no escribió nada, las cartas no contaban” (p. 55)—, demuestra una curiosa habilidad para describir escenas cotidianas como las que más tarde la propia Virginia relataría en *Mrs. Dalloway*. Me sorprende aquí que no mencionara a la extraordinaria Mme. de Sevigné, asimismo del siglo xvii, cuya correspondencia con su hija fue tan admirada por Proust, autor a la vez tan admirado por Woolf, si no fuera porque la genealogía de Woolf es predominantemente inglesa.

Retomemos el hilo: lady Winchelsea, nacida en 1661, noble, sin hijos y poeta, buena poeta, a juzgar por los versos del poema que Virginia incluye, será su primera antecesora. Sin embargo, aunque reconoce que algunos de esos versos son de alta poesía, la ira, la amargura de haber sido incomprensida y hasta vilipendiada por leer, pensar y escribir en lugar de administrar su casa, le impide a Winchelsea alcanzar esa “incandescencia” que para la novelista es la cualidad esencial del gran poeta: “Si alguna vez existió una mente incandescente, sin impedimentos, pensé, fue Shakespeare”.

Argumento constante en el texto: la ira enturbia cualquier escritura y es un obstáculo para lograr la “incandescencia”.

Sigue Margaret, duquesa de Cavendish, “fantástica e impetuosa”, la primera mujer que ingresó a la Royal Society de Londres a pesar de su escasa formación y, como lady Winchelsea, sin hijos y casada “con el mejor de los maridos” pero muy distinta a ella, y que decidió ser poeta, cuando en realidad, cree Woolf, habría debido ser solamente científica.

De repente el entusiasmo, aparece Aphra Behn:

[...] con ella doblamos en una esquina muy importante del camino. Dejamos atrás, encerradas en sus parques a esas solitarias grandes damas que escribieron sin público ni críticas, únicamente para su propio deleite. Llegamos a la ciudad y nos codeamos con la gente común y corriente en las calles. Aphra Behn era una mujer de clase media con todas las virtudes plebeyas de humor, vitalidad y coraje: una mujer obligada por la muerte de su marido y algunas desafortunadas aventuras propias a ganarse la vida con su ingenio. Tenía que trabajar con igualdad de condiciones que los hombres. Logró, trabajando muy duro, lo suficiente para vivir [...].

Gran contraste: libertad y desenfado de las mujeres comunes y corrientes, esclavitud de las mujeres nobles, enclaustradas en los extensos espacios de suntuosas propiedades y la melancolía de una escritura solitaria. Asimismo, una cólera soterrada, sin repercusiones ni crítica, excepto la de quienes, asombrados e indignados, se burlaban o las reprimían porque deseaban incursionar en el terreno vedado de lo masculino.

Admiración sin límites y recurrente, expresada por la autora en el párrafo que citaré a continuación: “Porque ahora que Aphra Behn lo había hecho, las muchachas podían ir con sus padres y decirles: ‘No necesitas darme dinero, puedo ganármelo con mi pluma’”.

Sí, “ganar su propio dinero” y tener “un cuarto propio” era un acto heroico en el siglo xvii. Sí, Aphra Behn fue la primera mujer que vivió profesionalmente de su escritura en Inglaterra, hazaña que habían logrado en el xvi y el xvii Zayas y sor Juana: “La importancia de este hecho supera cualquier cosa que ella haya escrito”, subraya Woolf, “incluso el espléndido *Mil mártires he hecho* o *El amor en el más espléndido triunfo*”. Hija de un humilde barbero, casó con un rico comerciante cuya muerte fue

misteriosa; para sobrevivir, Behn trabajó como espía a sueldo del rey Carlos II, de quien se dice fue amante, entre muchos otros, pues también fue célebre por su vida licenciosa. Una verdadera biografía novelesca.* Entre otros datos notables estaría su viaje a la Guayana Holandesa, acontecimiento dramatizado en su novela *Orinoco o El esclavo real*, presumiblemente una de las primeras obras antiesclavistas. Aphra Behn escribió cerca de 15 obras de teatro, 15 novelas y muchos cuentos. De manera tajante Woolf declaró en algunos de sus múltiples ensayos: “Todas las mujeres juntas deberían ir a lanzar flores sobre la tumba de Aphra Behn, fue ella quien les enseñó que tenían derecho a permitir que sus mentes hablasen”.

He acumulado noticias sobre esta interesante figura, pero antes de visitar a las grandes escritoras de la época victoriana, a quienes Virginia dedica numerosas e interesantes páginas, quisiera agregar algunos datos más. Woolf fue muy afectada a escribir cartas, su correspondencia —publicada póstumamente de manera episódica y gradual— abarca muchos y enormes volúmenes. No es extraño por ello la decepción que le causa la ausencia de correspondencias femeninas en el Londres de la época isabelina, aclara asimismo su interés por Dorothy Osborne y sus vívidas cartas. Behn fue una de las primeras escritoras en Inglaterra que escribieron una novela epistolar, ese género en el que la trama corre a cargo de dos o varios personajes que dialogan por escrito, género muy popular en el siglo XVIII; un ejemplo privilegiado: las novelas epistolares de Richardson, *Pamela* y *Clarissa*, que tan grande influencia tuvieron en cuanto a su forma en Francia, en la escritura de *Las relaciones peligrosas* de Choderlos de Laclos o en *La nouvelle Heloise* de Rousseau, género ya antes explorado también en la Francia del XVII por Gabriel Joseph de Lavergne, conde de Guilleragues, en su famosa novela *Las cartas de*

* Hace varios años, en Londres, tuve la suerte de ver una obra de teatro de Aphra Behn, y como protagonista actuaba Jeremy Irons. Y en algunos de sus textos críticos Woolf supone que a Daniel Defoe le interesó mucho esta dramaturgia, y me pregunto por ello si además de algunas de sus contemporáneas, Aphra Behn, famosa por ser de “fáciles modales”, pudo haberlo inspirado para crear la figura de *Moll Flanders*, su muy interesante y revolucionaria novela, cuya vida fue tan accidentada como la de Behn.

la religiosa portuguesa, donde sólo hay un interlocutor, el ingrato amante de la monja.

La maledicencia que acompañó la vida de Behn, debido a la libertad y osadía de su conducta, apunta hacia otro tema que Woolf hubiera querido plantear ante las estudiantes de Cambridge, tema visitado en los siglos anteriores al XIX, antes de que se instaurara la moral que permeará las costumbres de la Inglaterra victoriana: “Ese tema tan interesante, el valor que los hombres dan a la castidad de las mujeres y su efecto en la educación, se sugiere aquí para someterlo a discusión, y podría ser la base de un libro interesante si alguna estudiante de Girton y Newham se interesara en el asunto”. Ni Jane Austen ni las Brontë ni George Eliot habrían podido escribir sin sus predecesoras, sostiene Woolf, como tampoco Shakespeare habría podido hacerlo si no lo hubieran precedido Marlowe y Chaucer. Dato privilegiado por Woolf: después de Aphra Behn escriben las mujeres de la clase media. ¿No fue decisivo para ello la Revolución Industrial, que les permitió gozar de más tiempo libre, aprender a leer y a escribir, como jamás antes habían podido hacerlo?

Jane Austen nunca tuvo para escribir un cuarto propio:

[...] escondía sus manuscritos o los cubría con papel secante [...]. Si una mujer escribía tenía que hacerlo en la sala de estar común [...], sujeta a toda clase de interferencias e interrupciones, y yo me pregunto —exclama asombrada la novelista— desde la encumbrada posición de su propia clase: la formación literaria que una mujer tenía a principios del siglo XIX era la observación del carácter, el análisis de la emoción. Su sensibilidad había sido educada durante siglos por lo que veía en la sala de estar común.

De nuevo Woolf manifiesta su asombro: “Ese fue, quizá, el principal milagro. Aquí estaba una mujer de principios del siglo XIX escribiendo sin odio, sin amargura, sin miedo, sin protestas, sin predicar”. ¿Woolf se desdice? ¿Era posible entonces que las mujeres escribieran careciendo de una habitación propia y con muy poco dinero a su disposición? ¿Austen, es el ejemplo más perfecto y contundente?

Charlotte Brontë, en cambio, con más genio probablemente que Austen, no alcanza totalmente su objetivo, piensa Woolf, refuerza su argumento: “la amargura, la frustración entorpecen el relato [...], está claro que la ira estaba interfiriendo en (su) integridad como novelista”, y remata: “No pude evitar pensar por un momento en lo que habría sucedido si Charlotte Brontë hubiese poseído, digamos, trescientas libras al año [...]”.

George Eliot se salva, pero a costa de estar aislada por su vida irregular, amante de un hombre casado. Y obviamente también Emily Brontë, ¿cómo podría no reconocerlo?

Qué genio, qué integridad, debe haber requerido para hacer frente a todas esas críticas, en medio de esa sociedad puramente patriarcal, para aferrarse a la cosa tal como la veían sin retroceder. Sólo Jane Austen y Emily Brontë lo hicieron [...]. Escribieron como escribieron las mujeres, no como escribieron los hombres. De todas los miles de mujeres que escribieron novelas entonces, sólo ellas ignoraron por completo las perpetuas amonestaciones del eterno pedagogo: escribe esto, piensa aquello.

TRES PERSPECTIVAS DEL ESTUDIO DE LA CONQUISTA DE MÉXICO*

Rodrigo Martínez Baracs

Es para mí un honor muy especial dar en esta Academia Mexicana de la Lengua mi primera lectura estatutaria. Pese a que es un tema que he estado tratando de manera obsesiva a lo largo de estos años de Conmemoración del Quinto Centenario, 2019, 2020 y ahora 2021, quiero hablarles a ustedes de la conquista de México, motivado por la altura de pensamiento y de lenguaje que congrega esta Academia y por la variedad de sendas que en ella se entrecruzan, que me inspiran a precisar mis ideas, más aún en un tiempo estatutariamente breve. Lo que llamamos conquista es un acontecimiento lleno de consecuencias. Tal vez, después de la revolución agrícola, sea la revolución más importante de la historia de México, más radical que la Independencia, la Reforma y la Revolución mexicana. Pero eso que desde un primer momento se llamó “conquista” (“conquista y pacificación desta tierra”) es en realidad muchas cosas más. Es un nudo infinitamente complejo, de difícil análisis debido a la limitación de las fuentes y sus problemas, además de las implicaciones patrioterías y personales que despierta el tema en la sociedad y aun en los ambientes académicos. Son tantos los caminos de investigación y reflexión que la conquista suscita, que me pareció que una manera de ordenarlos para que cada quien pueda considerarlos uno por uno y en su concatenación, sería acomodarlos de acuerdo con las tres temporalidades que propuso el historiador francés Fernand Braudel, de la “segunda generación” de la Escuela de los Annales, en su gran libro sobre *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, de 1949. Estas tres temporalidades, se recordará, son: la “larga duración”

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión plenaria remota del 27 de mayo de 2021.

(las grandes estructuras), abarca lo que se mide en miles de años o más; la “duración media” (la historia social, el tiempo coyuntural), abarca lo que se mide en décadas y siglos; y la “corta duración” (la historia de los acontecimientos, la historia tradicional, de los individuos), que abarca lo que se mide en años, meses, días; que Braudel (en traducción de Mario Monteforte Toledo y Wenceslao Roces) calificó como “la agitación de la superficie, las olas que alzan las mareas en su potente movimiento”.

Si consideramos la conquista de México desde esta perspectiva triple, la “larga duración” abarca sus antecedentes remotos que conducen al Encuentro de Dos Mundos, de América y Eurasiáfrica, en 1492, que nos permite entender por qué trajo al conjunto del continente una catástrofe demográfica, la más grave de la historia de la humanidad, y un conjunto de cambios tecnológicos, ecológicos, económicos, políticos, sociales, culturales, religiosos, lingüísticos, entre otros, que configuran una verdadera revolución. La “duración media” nos permite abarcar otros aspectos de la conquista, como sus antecedentes más inmediatos, ibéricos (la reconquista) y mesoamericanos (el imperio mexica), como la multisecular transición planetaria del modo de producción agrícola tributario al industrial capitalista, y como las consecuencias de la conquista a lo largo de los tres siglos novohispanos y los dos mexicanos. Estos temas han sido abundantemente estudiados por la historiografía universitaria mexicana y extranjera. La “corta duración” abarca la narrativa de la conquista, o de las conquistas de México, que con el paso del tiempo ha acumulado una cantidad de fuentes que permite nuevas perspectivas de análisis. Ciertamente, la conquista ya no se ve en los medios académicos como una mera lucha de españoles malos contra indios buenos.

Desde la perspectiva de la larga duración, la conquista, dije, se acerca al concepto de Encuentro de Dos Mundos, que se difundió en la década de 1980 gracias a la claridad y a la decisión de don Miguel León-Portilla, que transformó la celebración mexicana del Quinto Centenario del Descubrimiento de América en la Conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos. En sí no era nueva la idea de ver a 1492 como el momento en el que entraron en contacto dos mundos que hasta

entonces habían permanecido aislados por milenios, durante los cuales desarrollaron diferencias que resultaron determinantes en lo relativo a las consecuencias epidemiológicas y tecnológicas del encuentro. Podría decirse que el descubridor del concepto fue el historiador estadounidense Woodrow Borah (de la escuela de Berkeley, que estudió la catástrofe demográfica novohispana), en su ponencia titulada “¿América como modelo? El impacto demográfico de la expansión europea sobre el mundo no europeo”, presentada en el Congreso Internacional de Americanistas celebrado en México en 1962 y publicada ese mismo año en la revista *Cuadernos Americanos* de don Jesús Silva Herzog. En la ponencia, Woodrow Borah comparó la conquista de América por los españoles, en el siglo XVI, con la conquista de la India por los ingleses, en el XVIII. Ambas fueron violentas y trajeron un régimen de explotación y dominio racial, y hasta podría decirse que los ingleses se portaron peor con los indios de la India que los españoles con los indios de las Indias; y, sin embargo, la conquista de América trajo una catástrofe demográfica en todo el continente, mientras que en la India no hubo baja poblacional alguna. La explicación se le impuso con claridad a Borah: la diferencia es el grado de aislamiento anterior a la conquista. Los ingleses y los indios, los europeos y los asiáticos, y los africanos, habían estado en contacto a lo largo de milenios por exploraciones, comercio y guerra, y fueron compartiendo enfermedades infecciosas, además de mercancías, inventos y más. La epidemia más conocida es la peste negra del siglo XIV —que se llevó la mitad de la población europea— ocasionada por comerciantes como Marco Polo que comunicaron a Europa y China. Y poco a poco los habitantes de cada región formada por Europa, Asia y África, unida por tierra y sobre todo por el mar Mediterráneo, fueron desarrollando anticuerpos contra cada enfermedad infecciosa que iba llegando. Pero cuando estas enfermedades llegaron juntas de golpe a América a partir de 1492 provocaron una catástrofe mayor, pues la población no había tenido tiempo de desarrollar anticuerpos contra ellas. Varios autores siguieron los caminos del pensamiento de Borah, en Francia: Pierre Chaunu y Emmanuel Le Roy Ladurie (ambos de la tercera generación de la Escuela de los Annales), en Estados Unidos: William H. McNeill, Alfred W.

Crosby, James Lockhart, Stuart B. Schwartz y Jared Diamond. Todos ellos ampliaron y precisaron los alcances de la idea.

La historia de larga duración de la conquista podría retrotraerse al momento en el que hace 175 millones de años el macrocontinente llamado Pangea se dividió en dos partes desiguales, por un lado América, la más pequeña, y por otro, la más grande, el macrocontinente formado por África, Asia y Europa, que se ha llamado Eurasiáfrica, Africaeurasia y de otras maneras. Ambos mundos tuvieron desarrollos diferentes en cuanto a flora y fauna; uno de ellos fueron los monos sin cola que condujeron a la aparición de humanos en las calientes tierras de África, hace dos millones y medio de años, y a la aparición del *homo sapiens* hace doscientos mil años. Los hombres se expandieron a Asia y Europa, donde se adaptaron a medios ambientes y enfermedades infecciosas de zonas templadas y frías, hasta que, recientemente, hace unos veinte o treinta mil años, se dio el paso a América, que por eso es el Nuevo Mundo, frente al Viejo. Se piensa que el tránsito por el gélido estrecho de Bering no fue muy propicio para el paso de enfermedades de las zonas tropicales y templadas, por lo que los americanos no desarrollaron defensas contra ellas. Más adelante, con el fin de la última glaciación hace unos diez mil años, se derritieron los hielos de los polos, subió el nivel del mar y se cerró el paso por el estrecho de Bering y ambas partes de la humanidad quedaron separadas. Vinieron diez mil años de soledad, que terminaron con el primer viaje de Colón, aunque él nunca supiera que había descubierto un nuevo continente.

El poblamiento tardío del Nuevo Mundo tuvo dos consecuencias. La primera es que la abundancia de sus recursos vegetales y animales, un paraíso americano virgen, atrasó la transición a la agricultura, que se dio unos tres mil años después en el Nuevo Mundo que en el Viejo. Lógicamente, las civilizaciones americanas (Mesoamérica y los Andes) surgieron miles de años después que las del Viejo Mundo, todo lo cual influyó en el desarrollo tecnológico. La segunda consecuencia del poblamiento tardío del Nuevo Mundo fue que los grandes animales americanos no tuvieron tiempo para desarrollar el instinto de huir de los intrusos cazadores humanos —para decirlo de algún modo: no habían desarrollado

defensas contra nosotros—, por lo que los exterminamos rápidamente —fue nuestro Paraíso Perdido— lo cual canceló la posibilidad de la domesticación en América de algunos de estos animales, uno de los cuales era el caballo.

De este modo, mientras que en el Viejo Mundo se dio el complemento de la agricultura con la ganadería, en el Nuevo se dio el de la agricultura con la cacería, que conservó su importancia, visible en el predominio de sociedades teocráticas, militaristas, sacrificiales y aun antropófagas, pues la guerra funcionó como una forma de cacería, debidamente ritualizada. La ausencia de ganadería en el Nuevo Mundo (la excepción son los camélidos andinos) también influyó en el desarrollo tecnológico y en el epidemiológico, pues en el Viejo Mundo, la convivencia de humanos y ganado trajo la aparición de epidemias como la viruela y el sarampión, que habrían de ser letales en América. De modo que los europeos trajeron a América enfermedades desarrolladas a lo largo de cientos de miles de años de vida paleolítica, unas, y de miles de años de vida agrícola y ganadera, otras más.

Así, durante los diez mil años de aislamiento el Nuevo y el Viejo Mundo desarrollaron diferencias epidemiológicas y tecnológicas que habrían de resultar decisivas en el momento de la conquista de todo el continente americano. En el caso de la conquista de México fueron decisivas en cuanto al desenlace inmediato de la conquista, la victoria española, por el efecto física y mentalmente devastador de las epidemias y por la superioridad tecnológica militar española, que “funcionó como catalizador” para que los señoríos mesoamericanos se atrevieran a aliarse con los españoles para enfrentar sus hasta entonces temidos tiranos mexicas, que imponían con guerras y castigos ejemplarmente feroces el pago de pesados tributos y el respeto a sus rutas comerciales. Las diferencias epidemiológicas y tecnológicas entre los dos mundos también resultaron fundamentales en cuanto a las consecuencias de la conquista: ya mencioné la catástrofe demográfica, del orden del ochenta o noventa por ciento, y la revolución tecnológica, que trajo consigo varias transformaciones en otros aspectos de la vida. De hecho, puede decirse que la catástrofe demográfica y la revolución tecnológica se habrían producido de todas

maneras, aunque los conquistadores españoles hubiesen sido derrotados y no hubiese habido conquista. Piénsese en el desarrollo extraordinario en la Nueva España del ganado mayor y menor traído por los españoles de las islas antillanas que se hubiese dado sin necesidad de conquista. De modo que muchas consecuencias que atribuimos a “la conquista”, más bien, en rigor, se las podemos atribuir al Encuentro de Dos Mundos.

Pero aquí nos estamos metiendo en la segunda de las temporalidades de Braudel, la “duración media”. Como lo mencioné, referida a la conquista, tal vez en esta duración habría que incluir temas como los siete siglos de la llamada reconquista española (el término es una construcción historiográfica del siglo XIX, como lo mostró Martín Ríos Saloma), que concluyó con la toma de Granada en 1492, en junguiana sincronía con el viaje de Colón y la *Gramática castellana* de Nebrija, y que hizo de los hombres que conquistaron las islas y el continente americano unos expertos guerreros y conocedores de otras religiones y culturas.

En el tiempo medio también habrá que incluir la transición multi-secular que comenzó en Europa, de las sociedades agrícolas tributarias a las industriales capitalistas. El “descubrimiento” y la “conquista” de América van a jugar un papel importante en este proceso, como lo reconocieron Adam Smith y Karl Marx, con la mundialización del comercio y la producción de oro y plata, la “mercancía-dinero”, entre otros productos. Pero me atrevería a conjeturar que el Viejo Mundo estaba ya encaminado rumbo al capitalismo, aunque América no hubiese existido, si bien el proceso habría sido distinto. Las consecuencias de la transición europea al capitalismo fueron mucho más drásticas para América, que a partir del “Encuentro” de 1492 hubo de absorber tanto el patrimonio tecnocientífico de miles de años del Viejo Mundo precapitalista, como la aceleración de este desarrollo que la transición al capitalismo impulsó desde el siglo XVI.

Sin embargo, en medio de estos grandes cambios, la conquista de México y de Hispanoamérica por la Corona española trajo un celoso aislamiento, un proteccionismo que defendió a sus dominios de los avances corrosivos del capitalismo inglés, que entraría de lleno en Hispanoamérica tras la Independencia. Este aplazamiento se ve de manera más clara

si consideramos que los españoles, con su sociedad tradicionalmente dividida entre nobles y comunes, conservaron la organización social de los mesoamericanos, igualmente dividida entre *pipiltin* y *macehualtin*, y sus unidades sociopolíticas, sus reinos o señoríos llamados *altépetl* por los nahuas, renombrados “pueblos de indios” por los españoles; con sus propios cabildos indios formados por un gobernador y varios alcaldes y regidores, además de alcaldes, fiscales y escribanos, todos indios del pueblo. El ámbito de convivencia corporativa novohispana barroca, como la calificó el filósofo Bolívar Echeverría, desapareció a partir del siglo XIX, y el historiador Enrique Semo acertó cuando vio a la Independencia, la Reforma y la Revolución mexicana como nuestro “ciclo de las revoluciones burguesas”.

En mucho los procesos que se desarrollaron durante los tres siglos de dominio español en México estuvieron relacionados con la catástrofe demográfica. La población indígena del centro de México alcanzó su punto más bajo a mediados del siglo XVII con un millón de personas y a partir de entonces comenzó su periodo de recuperación. En el sureste la población indígena alcanzó su punto más bajo en el XVIII y en el norte en el siglo XIX. Esta catástrofe hizo posible la apropiación española de parte de las tierras de los indios, dando lugar a la hacienda que, junto al pueblo de indios, dominó el campo mexicano hasta el siglo XIX y la Revolución mexicana.

Pero, aunque la catástrofe fue terrible, la extinción de la población indígena no fue total, como había sucedido en las islas antillanas y en las costas del continente. A lo largo del periodo novohispano la población indígena fue siempre mayor numéricamente que la población no indígena (españoles peninsulares y criollos, africanos, mestizos y castas) y en su mayor parte vivía en sus pueblos de indios y hablaba sus propios idiomas. Esta población indígena fue la condición de posibilidad del mestizaje que se comenzó a dar en el siglo XVI, en los diferentes lugares de convivencia con españoles, africanos y mestizos: las haciendas, minas, obrajes, villas y ciudades de los españoles.

Bien lo vio don Joaquín García Icazbalceta, el siglo XVI fue el más importante de la historia de México, pues entonces se dieron los cambios

que hicieron a México lo que es. Se organizó un sistema político virreinal que duró casi tres siglos, basado en el equilibrio de poderes de las múltiples corporaciones, regido por un sistema legal funcional y flexible que incluía a los pueblos de indios como corporaciones legalmente reconocidas. Los encomenderos y esclavistas de la primera sociedad colonial fueron sustituidos por los mineros, hacendados, comerciantes y empresarios españoles que pagaban un salario a sus trabajadores indios, libres o forzados. Se expandió el territorio de la Nueva España al norte, que los mexicas no habían podido conquistar. La presencia española se hizo sentir en el territorio con la fundación de ciudades españolas, cabeceras de provincias y sedes de los obispos. Y el xvi, sobre todo, es el siglo de la conquista espiritual (“la conquista spiritual desta tierra” dice una carta de los franciscanos al emperador de 1532), que García Icazbalceta documentó y Robert Ricard estudió, seguido por George Kubler, Miguel León-Portilla, Serge Gruzinski, Ryan Dominic Crewe, y otros. Aunque la cristianización de México ciertamente no se dio en 50 años y fue un proceso largo y variado, se reconoce la profundidad de la transformación realizada en un tiempo relativamente rápido, lo cual requiere explicación. Más allá de la imposición violenta por los conquistadores, pudo influir el hartazgo de la gente con la religión militarista sacrificial antropófaga exacerbada en el imperio mexica, así como la alianza de los pueblos y sus autoridades indias con los frailes (sus *padresme*, en náhuatl), que los defendían de los estragos de las epidemias y de los abusos de esclavistas, encomenderos, terratenientes y funcionarios españoles, y los ayudaban a consolidar su organización política como pueblo con gobernador y cabildo indios, reconocido en los tribunales. Esta alianza de los frailes con los pueblos se expresó de manera notable en la gran cantidad de conjuntos conventuales construidos por los indios dirigidos por los frailes, en plena catástrofe demográfica; extraña prolongación novohispana de la necesidad prehispánica de construir templos, y afirmación también del pueblo como cabecera, por encima de sus sujetos y frente a las otras cabeceras.

Un elemento fundamental de la conquista espiritual fue que no implicó la imposición de la lengua española a los indios, que fueron cristia-

nizados en sus propias lenguas que los frailes aprendieron y en las cuales escribieron, con el apoyo de sus colaboradores indios, obras de doctrina cristiana, vocabularios, gramáticas e historias, que constituyen una aportación significativa al conocimiento del hombre, y de la Babel americana de la que nos habla doña Ascensión Hernández Triviño, en un tiempo en que apenas comenzaba el estudio de las lenguas vernáculos europeas. Ayudaron a los frailes en este trabajo sus alumnos y colaboradores indios, hijos de los gobernadores tradicionales, que sí aprendieron no sólo español, sino también latín, y a veces griego y hebreo, doctrina cristiana, teología y más. Al crecer, estos jóvenes regresaban a sus pueblos para ocupar cargos de gobierno y de escribanos que asentaron la gran cantidad de textos jurídicos en náhuatl y otras lenguas indígenas desde el siglo xvi hasta comienzos del xix, que descubrió y estudió James Lockhart en 1976.

Pasemos rápidamente a la corta duración de la conquista, historia de los acontecimientos. ¿Acaso no son más que “olas que alzan las mareas en su potente movimiento”, como escribió Fernand Braudel? Después de considerar las consecuencias epidemiológicas y tecnológicas del Encuentro de Dos Mundos sería fácil pensarlo. Es difícil decir, en efecto, si los acontecimientos puntuales de la conquista hubiesen cambiado mucho los desarrollos posteriores. Y, sin embargo, es necesario recordar que Hernando Cortés (nombre con el que aparece en los documentos) y sus hombres cercanos, en la costa veracruzana compartían el deseo de establecer un sistema de explotación de los indios de la “provincia de Ulucan” con encomienda y esclavitud para explotar las minas de oro, semejante al que existía en las islas, pero evitando la destrucción casi total de la población antillana, lo cual se proponían hacer repartiendo a los españoles las encomiendas según los “pueblos y caciques”, para no romper su unidad básica de vida y utilizar a los “caciques” (tainismo más fácil de pronunciar que la palabra náhuatl *tlatoani*) para establecer un sistema de dominio indirecto benéfico para los indios, para los españoles y para la Corona. Y en 1542 fray Bartolomé de las Casas, enemigo de Cortés, reconoció en su *Brevissima relación de la destrucción de las Indias* que comparado con las iniquidades que prevalecían en otras partes, en “México y su comarca está un poco menos malo”. No duraría mucho el dominio

de los encomenderos y esclavistas en la Nueva España, pero sí permanecieron los antiguos *altépetl* conformados como pueblos de indios. En este Encuentro de Dos Mundos de tan grandes y graves consecuencias, el comportamiento de algunos personajes clave resultó determinante, y pienso sobre todo en Cortés y también en doña Marina. Juntos negociaron los términos de la conquista con cada *altépetl* mesoamericano.

Ciertamente se pueden hacer grandes divisiones en la manera en que se ha escrito la conquista: favorable a ella en la Nueva España, desfavorable por parte de los liberales del siglo XIX (Bustamante), favorable por parte de los conservadores (Alamán, García Icazbalceta), adversa por parte de los priistas del siglo XX y sus continuadores del XXI. En 1985 Octavio Paz marcó el rumbo en el periódico madrileño *ABC* con su lúcida reflexión sobre “Nuevo Mundo y conquista”, que apuntó: “Apenas Cortés deje de ser un mito ahistórico y se convierta en lo que es realmente —un personaje histórico—, los mexicanos podrán verse a sí mismos con una mirada más clara, generosa y clara”. Y este es el camino que seguiría mi padre en su *Hernán Cortés* de 1990 que, por cierto, acaba de reeditar el Fondo de Cultura Económica en su sección de obras de Historia.

En esta perspectiva, lo que se advierte en el conocimiento de la conquista es el aumento progresivo de los documentos disponibles para estudiarla. Las cartas de Cortés fueron publicadas en su tiempo, pero pronto fueron prohibidas, como lo fue también la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara, de 1552, que, sin embargo, funcionó como detonador para la elaboración de las historias de Francisco Cervantes de Salazar, de Bernal Díaz del Castillo, de Juan Cano y, como lo notó Ascensión Hernández, de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores nahuas, en el libro XII de la *Historia general de las cosas de la Nueva España (Códice florentino)*, en español, náhuatl e imágenes. Estas obras se publicarían más tarde, por lo que la edición en 1615 de la *Monarquía indiana* fue muy bienvenida en su tiempo porque retoma varias de estas obras entonces inéditas; y es de gran valor en nuestra época porque Torquemada incorpora varias fuentes indígenas, algunas de ellas hoy perdidas. Esta riqueza documental de la *Monarquía indiana* llevó a Miguel León-Portilla a encabezar el equipo que hizo el extenso cuadro con los temas

y las fuentes originales de cada capítulo de la obra, en el tomo VII de la tercera edición que hizo la Universidad Nacional Autónoma de México de la *Monarquía indiana*.

En el siglo XVIII, tanto el regalista arzobispo Francisco Antonio Lorenzana como el jesuita criollo Francisco Javier Clavijero incorporaron fuentes indígenas a la historia de la conquista. En el siglo XIX William H. Prescott, en su *History of the Conquest of Mexico*, de 1843, aprovechó todos los libros disponibles en bibliotecas y varios documentos de archivo, que el joven Joaquín García Icazbalceta le pediría que le mandara en cuidadosas copias. Y en España se publicaron extensas colecciones de documentos inéditos: de historia de España, de las posesiones españolas en América y en Oceanía, de las posesiones españolas en América y Ultramar, las *Cartas de Indias*, entre otras. En México no nos quedamos atrás con las ediciones de documentos del liberal Carlos María de Bustamante y del conservador Joaquín García Icazbalceta, entre otros, continuados en el siglo XX por Francisco del Paso y Troncoso, Francisco A. de Icaza, don Silvio Zavala; y mi padre, José Luis Martínez, en los cuatro tomos de *Documentos cortesianos* que acompañan a su documentado *Hernán Cortés*, entre otras publicaciones que aumentaron la información disponible sobre la conquista. Enrique Krauze advirtió el procedimiento analítico de Manuel Orozco y Berra en su *Historia antigua y de la conquista de México*, que no narra un episodio como el de la muerte de Moctezuma en sí mismo, sino exponiendo lo que los diferentes documentos dicen al respecto para que el lector inteligente pueda “pensar por cuenta propia”.

Al estudiar de manera sistemática la amplísima documentación legal sobre la conquista y el derecho de conquista, Silvio Zavala estableció que las armadas de exploración, rescate (trueque) y conquista no eran mandadas por los reyes de España, sino que se organizaban como compañías en las que se asociaban varios, invirtiendo su participación, dinero y recursos (armas, bastimentos) con el fin de obtener no un sueldo (pues no eran soldados) sino una parte de lo que se obtuviera de la armada en trueque, botín y saqueo de guerra, tributo, esclavización, en proporción a lo que cada uno hubiera aportado. La iniciativa y realización de las empresas de conquista era privada, pero debía atenerse a las leyes y ser

autorizada por la Corona, a la que se pagaba siempre el quinto real. En su vasta y riquísima obra, Silvio Zavala estudió también de manera sistemática una de las consecuencias más importantes de la conquista, las diferentes formas de la explotación de los indios a través de la encomienda, la esclavitud, el servicio personal, el trabajo asalariado.

Una apertura de fuentes sobre la conquista particularmente importante la realizaron el padre Ángel María Garibay K. y Miguel León-Portilla en 1959 con su *Visión de los vencidos*, que dio a conocer una traducción al español del texto náhuatl del libro XII sobre la conquista de la *Historia* de Sahagún y un fragmento de los *Anales de Tlatelolco*, también traducido del náhuatl. Sin embargo, lejos de representar en general la “visión de los vencidos”, estos textos no dan el punto de vista mexica-tenochca sino mexica-tlatelolca de la conquista, pero son los únicos testimonios en náhuatl que nos quedan de la conquista de la ciudad de México. Pero a partir de su publicación *Visión de los vencidos* despertó el interés no sólo por los textos escritos en náhuatl con caracteres latinos en el siglo XVI, sino por el punto de vista indígena en la conquista, en la Nueva España y en el México independiente. Precisamente en ese mismo año de 1959, Garibay y León-Portilla fundaron la serie de Estudios de Cultura Náhuatl, que hasta la fecha se publica, y que dio cuenta de la vitalidad historiográfica en México y el extranjero de los estudios nahuas y del punto de vista nahua sobre la conquista.

En este camino, a partir de 1976 James Lockhart amplió los estudios nahuas a los textos judiciales cotidianos producidos en los pueblos de indios a lo largo de los tres siglos novohispanos, que mostró la vitalidad del *altépetl*, que permitió entender este elemento de continuidad antes y después de la conquista, así como, durante la conquista, la lógica de cada una de las alianzas de los *altépetl* con los españoles contra los mexicas primero, y contra los demás pueblos de Mesoamérica y Aridoamérica después, y con los frailes en la conquista espiritual. Esta perspectiva ha cobrado fuerza en el mundo académico estadounidense, postulándose recientemente como una “nueva historia de la conquista”, atenta al punto de vista de cada uno de los señoríos participantes, que busca atribuirles “agencia” a los indios y quitársela a Cortés. Al destacar la participación

indígena en la conquista y las conquistas regionales de México, se ha llegado incluso a entrecomillar o negar el término “conquista”, en la suposición de que estos indios habían sido conquistadores y, por lo tanto, no conquistados. Pero los aliados indios de los españoles tras la conquista regresaron a sus pueblos donde pronto los visitaría un codicioso encomendero, presto a imponerles un pesado tributo en oro, productos, trabajo y aun esclavos. Ni los vitales aliados tlaxcaltecas se salvaron de pagar tributo, aunque no lo hicieron a un encomendero sino a un corregidor.

Otro enriquecimiento a la narrativa de las conquistas de México es la incorporación de fuentes de archivo, particularmente el Archivo General de Indias, en Sevilla, donde se encuentran los juicios de residencia, no sólo de Cortés, sino de gran cantidad de funcionarios y conquistadores, sus memoriales de méritos y servicios, y sus pleitos judiciales, en la que gran cantidad de testigos responden a detallados interrogatorios. Estas informaciones de méritos y servicios también las mandaron hacer o contrahacer varios indios nobles o ambiciosos para probar su participación militar del lado de los españoles en la conquista de Tenochtitlan y del resto del territorio novohispano.

Mencioné la gran actividad en la publicación de documentos relativos a Cortés y a la conquista que se dio en los siglos XIX y XX, que en cierto sentido culmina con los cuatro tomos de *Documentos cortesianos* publicados en 1990-1992 por José Luis Martínez. Más recientemente, en el siglo XXI, la historiadora María del Carmen Martínez Martínez continuó su labor al publicar varios documentos relacionados con el vínculo de Cortés con España: 19 cartas de Martín Cortés, padre de Cortés, a su procurador en la corte, su pariente el licenciado Francisco Núñez, de 1522 a 1527, y una carta al mismo de Catalina Pizarro, madre de Cortés, de 1529; y 74 cartas del propio Hernando Cortés al licenciado Núñez y otros colaboradores, de 1520 a 1539. Carmen Martínez también publicó y estudió la petición de la comunidad de los vecinos de la Villa Rica de la Veracruz a su cabildo apoyando a Cortés, del 20 de junio de 1519, el documento más antiguo escrito por los españoles en México, que muestra un momento peculiar de la fundación democrática de la Nueva España.

En éste y en otros estudios Carmen Martínez dio cuenta de su amplio y preciso conocimiento de los documentos cortesianos. A lo largo de los años Carmen Martínez ha estado realizando un catálogo razonado de los documentos cortesianos, continuación del trabajo de mi padre, que informa sobre la ubicación de cada documento en los archivos de América y Europa, su contexto, publicación, estudios, vínculos. Sus fotografías fueron vitales para probar que varios documentos cortesianos robados y subastados en Estados Unidos en 2017, 2019 y 2020 pertenecen al Archivo General de la Nación. En su revisión documental Carmen Martínez confirmó no sólo los graves descuidos de las transcripciones del siglo XIX de los documentos sobre la conquista, aun las de Joaquín García Icazbalceta, y la necesidad de una aproximación mucho más cuidadosa a los documentos, ahora más fácil gracias a los recursos informáticos. Muchos secretos nos quedan por descubrir entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño.

Ciudad de México, jueves 27 de mayo de 2021

INDIGENISMOS EN NUESTRO ESPAÑOL*

Yolanda Lastra

Todos conocemos palabras como *jitomate*, *aguacate*, *ayate*, *chapulín* y sabemos que son préstamos del náhuatl. De éstos hay gran cantidad, son los más abundantes. Pero existen otros tomados de otras lenguas como el purépecha (*chacuaco*, *guango*). El maya (*pibil*, *Bonampak*). Pero los menos citados tal vez sean los del primer contacto, es decir, aquellos que surgieron a raíz del primer viaje de Colón.

Los españoles se encontraron con plantas y animales que nunca habían visto y no podían nombrar y como resultado adoptaron términos de la primera lengua con la que estuvieron en contacto en las Antillas. Se trata de una lengua arahuaca proveniente de Venezuela que se había extendido hacia el norte y luego de isla en isla hasta llegar a las Antillas mayores, La Española, Puerto Rico y Cuba. Se llama taíno y ya está extinguida. Lo que se conoce de ella son palabras que recogió un misionero que venía con Colón, un ermitaño jerónimo catalán llamado fray Ramón Pané, autor del primer libro escrito en América: *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Pané quien, además, para poder convertir a los indios aprendió a hablar su lengua y conoció su cultura.

El almirante le dijo a este religioso que la provincia de Macorix tenía una lengua que no se entendía por todo el país, pero que donde vivía el cacique Guarionex se hablaba otra lengua que sí se entendía en toda la tierra. Colón dejó que Pané llevara con él a un indio que sabía las dos lenguas, éste se llamaba Guaicabanú. Después fueron con otro cacique que se llamaba Mabiatué.

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión plenaria remota del 10 de junio de 2021.

Fray Ramón Pané escudriñó todo lo que pudo y hay dificultades para entender su manuscrito ya que era catalán. Su obra tiene 26 capítulos. Empieza diciendo que los indios adoran unos ídolos que tienen en sus casas, llamados *cemíes* que son inmortales; saben de dónde vinieron y de dónde tuvieron origen el sol y la luna, y cómo se hizo el mar y a dónde van los muertos.

Dice Pané que como los indios no tienen ni letras ni escrituras no saben contar bien sus fábulas ni él puede escribirlas bien. “Por lo cual creo que pongo primero lo que debería ser último y lo último primero”.

Aquí se hace un pequeño resumen de algunos capítulos:

El ruiseñor. Un hombre le dijo a otro que cogiera una hierba llamada *digo* que se usa para bañarse. A éste lo cogió el sol por el camino y se convirtió en ruiseñor. El primer hombre viendo que el otro no volvía resolvió salir de la cueva donde estaba, dijo a las mujeres que dejaran a sus maridos e hijos y que fueran llevando mucho *giueyo* (otra hierba). Después se fue y dejó a las mujeres y a los niños, que después se convirtieron en ranas.

Las mujeres. Volvió a haber mujeres en Haití porque un día estando los hombres en el agua llovía mucho y vieron caer de unos árboles a cierta forma de personas que no eran ni hombres ni mujeres que huyeron como anguilas. Entonces buscaron hombres que tenían las manos ásperas porque tenían una enfermedad que era como sarna y éstos sí pudieron coger a las personas. Entonces buscaron un pájaro llamado *inirí*, que es como pájaro carpintero que agujerea los árboles. El pájaro creyendo que las personas eran maderos comenzó a picar y agujerear en el lugar donde ordinariamente suele estar el sexo de las mujeres y así hubo mujeres otra vez.

El origen del mar. Hubo un hombre llamado Yaya y su hijo se llamaba Yayael. Éste quiso matar a su padre, pero el padre lo desterró y luego lo mató y puso sus huesos en una calabaza que colgó del techo. Pasó algún tiempo y quiso ver a su hijo y su mujer bajó la calabaza y la volcó y de ahí salieron peces y se los comieron. Después llegaron cuatro hijos de una mujer, todos de un vientre, uno era sarnoso y descolgó la calabaza y se hartaron de peces, pero viendo que venía Yaya quisieron colgarla otra vez,

pero por el apuro no la colgaron bien, se cayó y se rompió. Fue tanta el agua que salió que llenó toda la tierra.

Cuando Colón fue a ver a los Reyes Católicos en el convento de San Jerónimo de Murtra conoció a Pané, en 1493. Ahí se organizó el segundo viaje. No se sabe nada de la vida del fraile, sólo que murió después de 1502.

Wikisource contiene las obras originales de Pané. Hay una versión de su *Relación* por Juan José Arrom (Siglo XXI Editores), muy difundida; y hay otra, incluida en la colección de Libros Raros o Curiosos que Tratan de América por Librería General de Victoriano Suárez (1932), publicada en España. Se intitula *Historia del almirante don Cristóbal Colón por su hijo don Hernando*. El proemio y las notas son de don Manuel Serrano y Sanz.

Otro misionero importante en relación con el taíno fue fray Antonio de Montesinos, dominico. Nació en España en 1475, murió en Venezuela en 1540. Estudió en el convento de San Esteban de Salamanca. Fue miembro de la primera comunidad de dominicos, que constaba de 15 frailes, encabezada por el vicario fray Pedro de Córdoba. Defendió a los indios de los abusos de los conquistadores en la isla de La Española, declarando en un sermón:

Son hombres y con éstos se deben guardar y cumplir los preceptos de caridad y de justicia. Hay que devolverles sus tierras; las leyes de la religión están por encima de las leyes de los particulares y del Estado. No existen diferencias raciales ante los ojos de Dios; la esclavitud y la servidumbre son ilícitas; se les debe restituir la libertad y sus bienes. Se debe convertir a los indios con el ejemplo.

Los dominicos consiguieron que un franciscano fuera a España con las denuncias. Montesinos fue a España a refutar los argumentos de las autoridades coloniales. El resultado fue una junta de teólogos de la que salieron las Leyes de Burgos (1512).

Montesinos fundó con unos franciscanos un convento en Venezuela y otro en Puerto Rico, que fue la base de la actual Universidad de Puerto

Rico. Viajó al actual estado de Virginia y luego lo mandaron a Venezuela donde murió.

Las autoridades españolas atacaron mucho a los dominicos, pero no los amedrentaron.

Otro misionero importante, y mucho mejor conocido, fue fray Bartolomé de las Casas (Sevilla, 1474 o 1484–Madrid, 1566) quien fue encomendero y luego fraile dominico, cronista, teólogo, filósofo, jurista y obispo de Chiapas. Estudió derecho canónico y estatal en la Universidad de Salamanca. Un familiar suyo era sacerdote en el convento de San Esteban donde residió Colón y probablemente lo conoció ahí.

En el segundo viaje de Colón participó el padre de fray Bartolomé y le trajo un indio que le sirvió de especie de informante, pero cuando se prohibió la esclavitud se lo quitaron.

Probablemente hizo su primer viaje a La Española en 1502. A Bartolomé le dieron una encomienda. En 1506 regresó a Sevilla donde recibió las órdenes menores del sacerdocio. En 1507 viajó a Roma y cantó su primera misa en Concepción de la Vega.

Regresó a La Española en 1508. Nicolás de Ovando fue sustituido en el gobierno de la isla por Diego Colón. En Concepción, Las Casas comenzó a trabajar como doctrinero, pero seguía siendo encomendero.

En 1510 llegaron dominicos, entre ellos, fray Pedro de Córdoba, fray Antonio de Montesinos y Bernardo de Santo Domingo. Posteriormente llegaron más y comenzaron a defender los derechos de los indios. El sermón de Adviento de fray Bartolomé en defensa de los indios generó grandes protestas y fue bastante beligerante:

Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en paz en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas de ellas con muertes y estragos nunca oídos habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan oprimidos y fatigados sin darles de comer y curarlos en sus enfermedades que de los excesivos trabajos que les dais incurrir y se os mueren y por mejor decir los matáis por sacar y adquirir oro cada día? [...] ¿Estos no son hombres? ¿No tienen ánimas racio-

nales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en esta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto que en el estado en que estáis no os podéis más salvar que los moros y turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo [...].

En 1511 Diego Colón decidió que era el momento de explorar el interior de la isla de Cuba. Hubo guerra, pero luego Bartolomé de las Casas convirtió a muchos indios. Después hubo lo que se llamó la matanza de Caonao, que Las Casas logró interrumpir y al final les dieron la libertad a los indios que iban a quemar.

En 1514 recibió una encomienda e hizo negocios, pero luego decidió no ser encomendero. Después se entrevistó con el futuro emperador Carlos V y cuando éste accedió al trono, escuchó a Las Casas. El cardenal Cisneros fue regente y escuchó a Las Casas. Mandó a tres frailes jerónimos a gobernar La Española y a Las Casas se le nombró Protector Universal de todos los indios de las Indias.

En 1523 profesó en la Orden de Predicadores. Estuvo en Nicaragua y de ahí fue a Guatemala. Fue consagrado obispo de Chiapas en 1544, pero posteriormente renunció. Murió en 1566 en Madrid.

Las Casas, junto con Francisco de Vitoria, es considerado uno de los fundadores de derecho internacional moderno, gran protector de los indios y precursor de los derechos humanos junto al jesuita portugués Antonio Vieira.

Empezó a escribir su *Historia de las Indias* en La Española en 1527. No se publicó sino hasta 1875 en Madrid, en cinco tomos. La *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* se publicó en 1552 y 108 años después la Inquisición la prohibió.

EL TAÍNO

Entre las variantes del taíno estaba el clásico, hablado en Cuba oriental y en la mayor parte de La Española, también en algunos asentamientos esporádicos al oeste de la provincia de Oriente, en Cuba central y

occidental, así como en las islas Lucayas meridionales (Islas Turcas y Caicos) y Puerto Rico.

El taíno clásico tenía diferentes variantes regionales de las cuales el taíno del cacicazgo de Jaraguá se consideraba el más elegante y prestigioso. Esta variante también sirvió como segunda lengua por los hablantes de otras idiomas de la región, así como lengua franca del comercio y la cultura. Según Las Casas era una lengua que casi todos conocían y podían entender, aunque claramente coexistía con otras lenguas en las Antillas Mayores.

Taíno ciboney, era la lengua hablada en el extremo suroccidental de La Española, la mayor parte de Cuba oriental y central, y probablemente en Jamaica.

En el extremo oriental de Cuba también se habría hablado una lengua diferente por los guanajatabeyes, cuyo origen no puede precisarse debido a la rápida extinción del grupo. En algunas islas como Jamaica o Dominica los taínos iñeris permanecieron como grupo diferenciado hasta por lo menos finales del siglo XVIII, cuando estaban en proceso de mestizaje con la población de origen europeo y africano.

LA FAMILIA ARAHUACA

Como se ha visto, del taíno se conocen palabras sueltas. No se puede hacer una gramática porque no hay textos. La lengua pertenece a la familia arahuaca. Las lenguas de esta familia se hablaron desde Brasil, Perú y Bolivia hasta el norte de Colombia y Venezuela y en las Antillas.

Algunas de las lenguas son el guajiro, hablado en partes de Colombia y Venezuela, por ejemplo, algunos barrios de Maracaibo y puntos dispersos en la costa occidental del lago de Maracaibo. Hay entre 60 000 y 100 000 hablantes y está bastante bien estudiado.

Otras lenguas son parajuano, aruaco; y en el Amazonas y las zonas adyacentes son: bare, bániva, yavitero, guarequena, curripaco y piapoco. Las dos últimas lenguas tienen gran vitalidad.

Según la lexicografía, el *Diccionario de la lengua española* recoge hoy unas 70 voces de origen taíno. Pero en el *Tesoro lexicográfico del español de Puerto Rico* se registran más de 800. He aquí algunos ejemplos:

Barbacoa: En taíno, se utilizaba para denominar al armazón que sostiene una planta trepadora o a un entramado elevado del suelo donde se coloca la comida para no ser alcanzada por los animales. De ahí, pasó al español y después a otros idiomas como el inglés o el francés (*barbecue*) cambiando su significado al de la parrilla utilizada para asar, o del asado de carne en sí.

En países como República Dominicana se mantuvo el significado original taíno para “barbacoa”, por lo que para referirse a la otra realidad utilizan “parrillada” o “barbecue” (*BBQ*), como en inglés.

En Cuba, la palabra sirve para llamar a una plataforma de madera o concreto utilizada para dividir la altura de una habitación y ganar así otro espacio.

Canoa: Embarcación tallada en una pieza a partir del tronco de un solo árbol, es el americanismo más antiguo en el español. Apareció en el primer *Vocabulario español-latino* de Antonio de Nebrija publicado en 1494 o 1495. En las primeras crónicas de Indias se añadía una explicación.

Hamaca: Es uno de tantos préstamos que los españoles adoptaron del taíno.

Dado que el taíno no era una lengua escrita, los españoles reflejaban estas palabras en sus crónicas de la manera en que a ellos les parecía escucharlas de boca de los nativos. Por ejemplo, muchas de las “h” que añadieron a estas nuevas palabras trataban de reflejar una pronunciación aspirada suave ([h]), algo similar a la “h” del inglés, que sería como las decían los taínos.

Piragua: Hay palabras de los taínos como ésta que se usan en la mayoría de países hispanohablantes, aunque no permanecieron en la zona del Caribe en la que nacieron. Originalmente la palabra denominaba una embarcación larga y estrecha, pero en Puerto Rico se usa aún para referirse a un granizado de hielo con miel.

Papaya: Fruta llamada “lechosa” en República Dominicana o en Venezuela, o “mamón” en Paraguay, entre otros diferentes nombres y países. En Cuba no se llama así, sino “fruta bomba”.

Ají: Algunas palabras taínas se extendieron desde el Caribe a más países hispanohablantes, pero no se impusieron a otras voces indígenas que ya existían en esos lugares para referirse a una misma realidad. En México, por ejemplo, decimos “chile”. El “maní” de origen taíno, tampoco desbancó al “cacahuatl” náhuatl, que se sigue usando en México, España y parte de Centroamérica.

Guayaba: Que además de como fruta se utiliza como sinónimo de “mentira” en muchos países de América Latina. De guayaba procede también la palabra “guayabera”.

Cuando los españoles llegaron a La Española se encontraron con que sus pobladores taínos fumaban unas hojas enrolladas, el nombre que le daban era *cojiba*; la palabra “tabaco” es de origen árabe.

Una palabra muy típica, pero ya poshispánica, es *ajiaco*. El ajiaco criollo se prepara con carne de res, gallina, cerdo, tasajo y un hueso de jamón o lacón, y se le agrega maíz, calabaza, malanga blanca, malanga amarilla, ñame, plátanos verdes y maduros, yuca y boniato. Se aliña con ají, cebolla, ajo, comino, sal y limón. Una tradición oral cuenta que este caldo se confecciona en los barrios cubanos la noche del 24 de junio para comenzar las fiestas de san Juan. Se cree que la tradición nació en la plaza de El Carmen, Camagüey, cuando los vecinos, mayormente pobres, no tenían suficiente para una comida, entonces se reunían aportando lo que cada cual podía, posiblemente sobras de la cena de la noche anterior, de allí la variedad de ingredientes.

Pero hay muchas otras palabras de origen taíno. Es interesante la lista de tainismos que se encuentran en el *Diccionario de la lengua española*, algunas de las cuales ya se mencionaron: *canoa*, *habana*, *hamaca*, *huracán*, *arahuaca* (iguana comestible), *güiro*, *barbacoa*, *cacique*, *cohoba* (ritual taíno; la cohoba es una planta alucinógena que se fumaba en una pipa especial), *batea*, *pulque* (Clavijero propuso que esta palabra era arahuaca. Otros proponen que proviene del náhuatl. Montemayor la pone en la lista de nahuatlismos polémicos). Pero según creo yo las palabras más importantes son: *maíz*, *maquey* y *tuna*.

OBRAS CITADAS

- Álvarez Nazario, Manuel, *Arqueología lingüística. Estudios modernos dirigidos al rescate y reconstrucción del arahuaco taíno*, prólogo de Ricardo Alegría, Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1966.
- Casas, fray Bartolomé de las, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Sevilla, 1552.
- Lastra, Yolanda, “Puerto Rico”, *Sociolingüística para hispanoamericanos, una introducción*, El Colegio de México, México, 1992, p. 100.
- Pané, fray Ramón, *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, nueva versión con notas, mapa y apéndices por José Juan Arrom (ed.), Siglo XXI, México, 1988.
- Rouse, Irving, *The Taínos: Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1992.
- Serna Moreno, Jesús, “Las supervivencias lingüísticas de origen taíno en el oriente cubano”, *Cuicuilco*, núm. 46, 2009.
- Serrano Suárez, Victoriano, *Historia del almirante don Cristobal Colón por su hijo don Hernando*, 2 vols., Librería General Victoriano Suárez, Madrid, 1932.
- Taylor, Douglas, “A Note on the Arawakan Affiliation of Taíno”, *International Journal of American Linguistics*, vol. 20, núm. 2, 1954, pp. 52-54.
- Valdés Bernal, Sergio, “Visión lingüística del Caribe insular precolombino”, *Catauro. Revista cubana de antropología*, año V, núm 8, 2003, p. 159.
- Wikipedia, “Ajiaco criollo”, en: <<https://es.wikipedia.org/wiki/Ajiaco>
<https://es.wikipedia.org/w/index.php?search=ajiaco+criollo&title=Especial%3ABuscar&go=Ir&ns0=1&ns100=1&ns104=1>>.

TRADICIÓN CLÁSICA Y TEATRALIDAD NOVOHISPANA DIECIOCHESCA*

Germán Viveros

Cuando se habla de teatro novohispano dieciochesco de coliseo, tal vez enseguida se piense en su antecesor inmediato: el coetáneo teatro español, en donde se hallan, por ejemplo, temas comunes; sin embargo, no suele considerarse el antecedente teórico más remoto: el aristotélico y el horaciano.

Aristóteles se interesó mayoritariamente en la tragedia, a la que definió como mimesis de acción noble y eminente que tiende a purificar pasiones de gente noble o valiosa, de cuyas acciones se ocupa, pero sin llegar a definir ni precisar su idiosincrasia, sino más bien atendiendo a ideas y acciones trascendentales que auxilien a una catarsis comunitaria.

El mismo Aristóteles se propuso hacer evidente su noción de comedia, a la que describe como acción mimética ridiculizante, atenta a hombres vulgares e inferiores y de por sí ridículos; así, él atribuye a la comedia un origen popular, que durante su desarrollo fue adaptándose al gusto de los espectadores.

El filósofo concedió especial jerarquía a la tragedia sobre la comedia, a pesar de ser ambas resultado de mimesis humana. Después de discurrir acerca de estos conceptos, él mismo reflexionó acerca de la finalidad de la tragedia y de la comedia. Él admitió que, frente a un espectáculo, los asistentes razonan y aprenden a partir de acciones que suscitan piedad o temor, o bien consiguen purificar pasiones, haciendo mejores a los que las sufren. La comedia, según Aristóteles, no dejó de ser mimesis, pero en ella lo reproducido y aprendido derivaba en gozo y placer de gente sencilla.

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión remota del 12 de agosto de 2021.

En el caso de su *Arte poética*, Horacio se muestra algo más interesado por la comedia que por la tragedia, sin que este hecho signifique que él haya estado particularmente atento a cuestiones de teoría dramática; no obstante, se refiere a la comedia como creación graciosa y de expresión grosera, en la que, por añadidura, la libertad excesiva derivó en ocasiones en violencia. Acerca de la tragedia el mismo Horacio es bastante escueto, pues sólo la alude como obra de tono elevado y expresión solemne.

De modo implícito, Horacio menciona orientaciones que para él puede tener la acción dramática. Habla de que tal vez favorezca al lector/auditorio, lo aconseje, lo guíe o bien lo incite al amor y a la piedad, además de ofrecerle un modo de instrucción útil y deleitosa. Todo esto constituyó elemento importante en la preceptiva teatral dieciochesca del mundo hispánico, a pesar de que, en las fuentes clásicas grecorromanas, nunca asumió la importancia que tuvo entre sus herederos modernos de lengua española, especialmente en el que podría ser llamado “teatro de coliseo”.

Cierto es que las antiguas nociones de “tragedia” y de “comedia”, y la finalidad asignada a éstas, repercutieron en la preceptiva hispánica dieciochesca; empero, ésta no sólo aprovechó esas ideas, sino también otras, relacionadas, por ejemplo, con la estructura de las piezas dramáticas y con las “tres unidades” que debían respetar: acción, tiempo y lugar. Para Aristóteles, los hechos o acciones que constituían una fábula habían de ser, sobre todo, coherentes, a fin de que resultaran verosímiles, y así contribuyeran a la perfección del texto.

Horacio atendió menos estos asuntos y sólo insistió en la exigencia de hacer coherentes las partes del texto, pero adicionó una idea: la de también dar coherencia a los seres de la fábula. Todo esto, por otra parte, debía darse en cinco actos, ni uno más ni uno menos, precepto que siglos después se volvió cuestionable.

Respecto al asunto de las “tres unidades”, los preceptistas hispánicos de los siglos XVII y XVIII consideraron que debían darse en la creación escénica, aunque Aristóteles, en relación con el tema, solamente dijo que la acción ha de procurar desarrollarse durante un trayecto de sol o un poco más. Horacio, por su parte, no consideró la cuestión en su *Arte poética*.

Conceptos clásicos sobre teatralidad se hallan distantes en el tiempo y, por lo mismo, podría parecer que poco o nada tienen que ver con el teatro novohispano de coliseo; no obstante, cuando es leída *La poética* de Ignacio de Luzán, o bien la reglamentación teatral correspondiente al siglo XVIII novohispano, la idea de lejanía ha de ser desechada, pues la preceptiva clásica es advertida de modo constante, sobre todo en Luzán quien admiraba, respetaba y seguía a Aristóteles y a Horacio. *La poética* del zaragozano, además, fue utilizada como fundamento para regular la actividad teatral novohispana de coliseo por más de dos tercios de siglo, pues los reglamentos basados en ella continuaron vigentes durante los primeros años del siglo XIX.

Luzán, quien buena dosis de influencia tuvo en la concepción artístico-literaria de su época, dedicó el libro III de su *Poética* a la tragedia y a la comedia; de ésta ofrece una historia sucinta para luego discurrir acerca de la noción que de ellas se tenía, de sus reglas, o bien acerca de las “tres unidades” y de las costumbres observadas en la dramaturgia. En el libro III idea fundamental es la manifestada en torno al concepto que de *tragedia* tenía Luzán; allí dice:

[...] la tragedia es una representación dramática de una gran mudanza de fortuna, acaecida a reyes, príncipes y personajes de gran calidad y dignidad, cuyas caídas, muertes, desgracias y peligros exciten terror y compasión en los ánimos del auditorio, y los curen y purguen de éstas y otras pasiones, sirviendo de ejemplo y escarmiento a todos, pero especialmente a los reyes y a las personas de mayor autoridad y poder.

En alguna medida la definición del zaragozano constituye una interpretación de la hecha por Aristóteles, con la diferencia de que el texto de éste es más conciso e incluye conceptos que a Luzán no le parecieron suficientemente claros y por ello se hallaban necesitados de una explicación; no obstante, las ideas aristotélicas y luzanescas acerca del concepto de tragedia son esencialmente las mismas, como el propio Luzán lo reconoce.

Horacio, en su *Arte poética*, se concretó a aludir a la tragedia como expresión artística solemne, de tono elevado, peculiaridad que Luzán admite al tiempo que se vuelve más explícito al respecto, pues exalta la presencia de sentimientos grandiosos que habrían de servir para escarmentar y moderar conductas.

Respecto de comedia, era de esperarse que Luzán hablara más acerca de ella, pues en el mundo hispánico y durante el siglo XVIII era género más cultivado y difundido que la tragedia, sobre todo entre el gran público. En el capítulo XVI de su *Poética* expresa su idea al respecto: “La comedia, pues, a mi parecer, como quiera que otros la definan, es una representación dramática de un hecho particular y de un enredo de poca importancia para el público, el cual hecho o enredo se finja haber sucedido entre personas particulares o plebeyas con fin alegre y regocijado”.

El preceptista español, además, atribuyó dos peculiaridades básicas al teatro de comedia; una atañe al entretenimiento y diversión del espectador, la otra a su edificación. Estos señalamientos luzanescos fundamentales se vieron fuertemente arraigados en el teatro novohispano de coliseo durante el siglo XVIII. Las ideas de Luzán, sin embargo, no eran nuevas; en efecto, sus antiguos predecesores teóricos ya lo habían establecido. Aristóteles se había referido a la comedia como mimesis de acciones vulgares de gente ordinaria que, por lo mismo, sería inferior; además, según él, esa clase de mimesis debía resultar ridícula, a causa de la idiosincrasia de sus personajes en acción. Al respecto, Horacio había compartido la idea de que la comedia se caracterizaba, entre otras cosas, por su expresión grosera, al modo de la utilizada por Plauto. El mismo Aristóteles había dicho que, al contrario de lo ocurrido en la tragedia, la comedia debía adaptarse al gusto de los espectadores, por lo cual se envilecería un poco. Horacio, en su *Arte poética*, dejó establecido que la esencia popular de la comedia era la que había derivado, desde la Antigüedad griega, en una excesiva libertad, que había degenerado en violencia digna de ser frenada por la ley. Curiosamente, idéntica situación se produciría siglos más tarde en el virreinato novohispano.

La misma finalidad catártica fue expresada por Luzán en el libro III de su *Poética*, de donde fue adoptada por la reglamentación teatral novohispana del siglo XVIII.

En el setecientos novohispano la cartelera teatral ofrecida por los coliseos era nutrida y variada, esto movió a las autoridades cívicas a promover normas que regularan una actividad tan difundida y sin el control debido. Esta circunstancia ocasionó la elaboración y difusión de al menos cuatro reglamentos teatrales durante el siglo XVIII. El primero fue expedido por el virrey Pedro de Castro y Figueroa en marzo de 1741; el siguiente se debió a la pluma de Silvestre Díaz de la Vega en marzo de 1786; en abril fue publicado un *Reglamento teatral novohispano*, y hacia fines del mismo año, una *Noticia al público*, escrita por Juan Manuel de San Vicente.

Los cuatro documentos mencionados presentan peculiaridades esenciales comunes. Ninguno de ellos se ocupa de aspectos teóricos del teatro, pero sí de la finalidad esencial asignada a éste, al modo como lo hicieron Aristóteles y Horacio, pero con mayor seguimiento o identificación con Ignacio de Luzán; en efecto, en dicha documentación se afirma que el teatro ha de ser: “[...] una diversión decente [...], una escuela moral donde se aprenden los lances de caballero”.

La reglamentación novohispana, siguiendo a distancia a los clásicos de la Antigüedad, menciona, por ejemplo, que la tragedia ha de conmover mediante la imitación de acciones trascendentales ejecutadas por personajes nobles o ilustres que se manifiestan en estilo “majestuoso” y “sublime”; la comedia, por su parte, debe ocuparse de actos comunes realizados por personajes sencillos que se expresan con lenguaje “corriente”, sin olvidar el entretenimiento de los espectadores.

En la Antigüedad clásica planteamientos como los mencionados no se dieron con la misma insistencia o énfasis, importaron más asuntos como el de la estructuración de la obra dramática; así, se hablaba de una necesaria composición de los hechos, que derivaría en unidad de la pieza teatral, que, por otra parte, tendría extensión conveniente y acorde con la también necesaria verosimilitud de los hechos imitados sobre el escenario.

Horacio discurrió más acerca de la necesaria congruencia de los personajes del drama y de su estructuración. El autor clásico sostuvo de modo

dogmático que toda obra dramática debía darse precisamente en cinco actos, afirmación que Luzán cuestionó al decir que cada dramaturgo divide su obra “según su gusto o según el uso de la nación”. Actitud semejante asumió respecto a dividir los actos en escenas, pues él no quería forzar a los dramaturgos a dar “a cada acto un cierto número de escenas”.

Luzán dio gran importancia al tema de las tres unidades, que sumadas a otras peculiaridades mencionadas por Aristóteles: extensión mesurada, verosimilitud y capacidad de asombro, harían de la dramaturgia obra perfecta, pero el zaragozano planteó también la posible dificultad para lograr la correcta aplicación de las *unidades* pues de hacerlo, en el caso de la unidad de tiempo, sería escaso el número de buenas obras teatrales, y abundante el de las malas; así, Luzán concluyó a este respecto que máxima aspiración de un dramaturgo sería aproximarse a la aplicación de las tres unidades.

De los caracteres o personajes en la ficción teatral, Aristóteles había dicho que éstos debían satisfacer cuatro exigencias fundamentales: bondad, adecuación a su idiosincrasia, semejanza al prototipo que quieren evidenciar y constancia en su caracterización, todo ello dirigido a lograr verosimilitud. No obstante, el estagirita, en el caso de la tragedia, no deseaba conseguir la exhaustiva tipificación de cada ente de ficción, pues ésta era finalidad más propia de la comedia, en donde sí cabía la precisa identificación de los individuos; la tragedia, en cambio, atendería más las ideas.

Luzán, heredero intelectual de los teóricos clásicos, se hizo eco de Aristóteles y propuso exactamente las mismas exigencias sugeridas por el filósofo, pero adicionaba la finalidad moralizante que —según él— había de asignarse a los caracteres.

Para lograr una correcta y verosímil descripción escénica de los personajes, el medio más pertinente era el lenguaje. Aristóteles había propuesto que éste fuera adecuado a cada género literario y a cada estilo, además de rítmico, armonioso y madurado, al tiempo que capaz de activar sentimientos. Horacio añadía las cualidades de delicadeza y prudencia. Luzán respetaba la preceptiva clásica correspondiente, insistiendo también en que la comedia debía usar un lenguaje llano, puro, natural y fácil que contribuiría al fin moralizante del teatro mediante la moderación y la circuns-

pección conseguidas, por ejemplo, por el comediógrafo latino Terencio cuyo estilo Luzán describía como dechado de naturalidad cómica.

Cuando en el siglo XVIII novohispano las autoridades virreinales consideraron la necesidad de reglamentar la intensa actividad teatral en los coliseos, dieron esta encomienda a jueces de teatro, a empresarios o asistentes y a censores; éstos, para lograr el propósito oficial, no sólo consideraron la realidad del espectáculo dentro del virreinato, sino que atendieron al visto en la península ibérica y, sobre todo, a la preceptiva existente en la época. El autor elegido para este fin fue el zaragozano Ignacio de Luzán y *La poética* escrita por él. El seguimiento que se hizo en Nueva España de tal obra es evidente; bastaría hacer un simple cotejo del texto del libro tercero de dicha poética con aquellos de los reglamentos novohispanos coetáneos, para advertir, no sólo imitación y paráfrasis, sino incluso traslado literal de fraseología luzanesca. A partir de este hecho es válido afirmar que el texto del zaragozano fue una especie de permanente telón de fondo para la trama reglamentaria de la dramaturgia novohispana del siglo XVIII escenificada en coliseos.

De otras facetas especulativas acerca del teatro que habían considerado Aristóteles, Horacio y Luzán, la reglamentación novohispana no se ocupó, pues sus autores pensaban más en aspectos indirectamente relacionados con la dramaturgia en sí misma, como eran los referentes a la conducta y vestuario de los actores, la prohibición de escenificar temas eclesiásticos, la administración del local y de la actividad teatrales, el horario de las representaciones, la programación de los espectáculos o la distribución del público en el interior de los coliseos. En éstos se representaban piezas acordes con el general concepto que, de comedia, se tuvo en la Antigüedad clásica y en el ámbito cultural español peninsular, pero en Nueva España se atendió de modo particular a su capacidad y finalidad educadoras, poniendo al lado el propósito artístico-literario. La esencial noción clásica de comedia pervivió en la dramaturgia novohispana, que fue uno de los espectáculos públicos más gustados y difundidos. Así, conocer, entender y explicar su desarrollo implica instrucción acerca de sus ancestros próximos y remotos, de los que hay un modo de paráfrasis preceptista, imitación o traslado.

DERECHOS DE AUTOR *

Fernando Serrano Migallón

El ser humano es un ente racional, por naturaleza sociable. Si bien es esta característica la que le ha permitido sobrevivir y mantener un perfil dominante para trazar su rumbo a través de la historia, lo cierto es que la cualidad real que le ha facilitado el alcanzar nuevos horizontes no ha sido otra cosa sino su capacidad creativa.

El ingenio de los seres humanos les ha permitido no solamente adaptarse al medio en el cual se desarrollan, sino que a diferencia de la mayoría de las especies ha logrado manipular ese medio a su favor para obtener mayores beneficios a cambio de menores esfuerzos, lo que ha dado lugar a la creación de sistemas sociales cada vez más complejos, siempre encaminados hacia el progreso.

Si bien es cierto que en la Antigüedad el ingenio y la creatividad humana se utilizaban preponderantemente para solucionar problemas y mejorar las condiciones de vida, también lo es el hecho de que sus creaciones no se limitan únicamente a esos aspectos. El ser humano es un ente tan complejo que ha logrado no sólo crear herramientas que le abren las puertas a nuevas posibilidades materiales, sino que también ha sido capaz de crear y dotar ciertos elementos con valores completamente subjetivos y emotivos que más tarde son comprendidos, interpretados y estudiados por los demás miembros del grupo, dando lugar con ello a un sinnúmero de nuevas ideas y creaciones que, si bien no encuentran un reflejo material en la realidad, sí inspiran directamente en aquellos que entran en contacto con éstas sentimientos, emociones y, sobre todo, dan lugar a la creación de nuevas ideas que más tarde inspirarán a muchos más.

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión plenaria remota del 26 de agosto de 2021.

Así como las comunidades evolucionan, también lo hacen los bienes que se ponderan y la prioridad o carga subjetiva y axiológica con la que se dota a cada una de las creaciones de los seres humanos. A todos estos productos se les conoce en la actualidad como propiedad intelectual y en la actualidad la hay de dos tipos: la propiedad industrial y los derechos de autor.

Por lo complejo de la materia, no pueden trazarse líneas generales sobre el origen de esta facultad del intelecto. No existe consenso y presumiblemente no puede haberlo por carecer de evidencias, en torno a un dato sobre el origen remoto de los derechos autorales.

El derecho de autor es un monopolio legal, de carácter temporal que el Estado otorga a los autores para la explotación de sus obras. Por otro lado, la obra intelectual es la expresión personal perceptible original y novedosa de la inteligencia, resultado de la actividad del espíritu.

El derecho de autor es reconocido como uno de los derechos básicos de la persona en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que en su artículo 27 establece que existiendo una liga indisoluble, de carácter personalísimo, entre el autor y su obra, el Estado otorga la protección jurídica para que el sujeto disfrute de prerrogativas y privilegios exclusivos, los personales de carácter perpetuo, y los patrimoniales con limitaciones temporales.

El uso del término privilegio obedece a varias causas, por un lado a la tradición jurídica que parte del *Estatuto de la Reina Ana*, y, por otro lado, al lenguaje constitucional. Existe, dentro de la doctrina, una discusión en torno a la validez y actualidad del término que procede, por lo menos en parte, de su naturaleza jurídica.

Los derechos de autor no siempre fueron contemplados así. En el pasado, la regulación relativa a las obras intelectuales era, aunque en esencia similar, muy distinta en cuanto a su estructura como veremos a continuación.

EVOLUCIÓN INTERNACIONAL

El problema que surge al tratar de estudiar los orígenes de la propiedad intelectual, específicamente de los derechos de autor, radica en el hecho

de que las primeras expresiones artísticas e intelectuales de los seres humanos encontraban su fundamento base en criterios sagrados que en muchas ocasiones se consideraban metafísicos. En este orden de ideas, a las obras intelectuales no se les identificaba con un individuo en particular sino con la comunidad a cuya cultura pertenecía la obra a tratar como es el caso de la Biblia cuyo origen se reconoce como al propio pueblo hebreo.

Posteriormente, cuando se han sentado las bases de la historia, sobre la escritura principalmente, y sobre los fundamentos de la aparición de los individuos en la vida histórica, habrá algunos elementos de los que podría presumirse nacieron las instituciones jurídicas que hoy, en su conjunto, conocemos como derecho de autor, derechos conexos al derecho de autor y otros derechos de propiedad intelectual.

El derecho de autor transita desde lo ritual, lo material y lo público, hacia lo individual, consensual y privado. Pasó de ser un simple privilegio reconocido por el Estado a un auténtico derecho reconocido por éste en favor del individuo creador de la obra cuyo objetivo preponderante en la actualidad se ve reflejado primordialmente en el mercado, es decir, de trascendencia patrimonial.

La historia de los derechos de autor y de la propiedad intelectual trata con fidelidad la evolución de la creatividad humana, no desde su estética o su idea filosófica, sino en el ámbito de la cultura en sociedad, de la vida comunitaria del intelectual, del creador, como miembro de su sociedad. Los derechos de autor no son sino la visión social y comunitaria de la vida cultural de un pueblo, así como el reflejo de la manera en la que los individuos perciben su propia realidad.

ORIGEN DEL DERECHO DE AUTOR

Conocer el origen de las instituciones jurídicas nos permite conocer a la vez cuáles fueron las motivantes ideológicas, sociales, políticas y económicas que impulsaron a determinado fenómeno para que trascendiera al ámbito de la regulación pública. Se trata de un estudio sobre el impacto

que generacionalmente tuvo la institución para saber qué tan similar a la realidad actual sigue siendo el fundamento de la misma.

El conflicto de delimitar el origen de los derechos de autor radica en el hecho de que existe una imposibilidad de plantear su existencia en un estado inicial de civilización en que las obras del ingenio y del espíritu humanos no se habían emancipado de su función ritual, mágica y sagrada; lo que significa que en múltiples ocasiones nos encontraremos con obras cuyo origen no se justifica en función de un individuo creador, sino de una colectividad inspirada por algún elemento de origen sagrado o divino; no existían autores ni creadores individualizados y por ende no existía la necesidad de reconocerlos ni de proteger sus privilegios o derechos.

En una siguiente etapa existen ya personas dedicadas a generar obras del ingenio y del espíritu y, sin embargo, no nace con ello el derecho de autor, así es porque antes de Grecia y de Roma no existe en Occidente noción del individuo en el mundo, sino del sujeto aún envuelto en el manto protector y justificador de su grupo, y cuando este individuo crea algo, quien lo hace en realidad es la comunidad en su conjunto. Éste es el tiempo de las colosales obras de arte, cuyos autores son siempre una cultura, un pueblo y no un sujeto.

Por monumentales e imperecederas que fueran las primeras civilizaciones, y aunque en ellas se alcanzaran cumbres de pensamiento, no podemos, sin embargo, atribuirles ningún lugar en la relación entre creador, artista o intelectual y su obra, presupuesto para una cultura de derechos autorales.

La imposibilidad de hallar antecedentes remotos de los derechos autorales no radica en la ausencia de evidencia arqueológica o historiográfica sino en el planteamiento de un erróneo marco teórico filosófico-jurídico. En otras palabras, la existencia de derechos autorales en una sociedad determinada presume la existencia de un grado superior de cultura y racionalidad, ya que para existir requieren de tres elementos fundamentales que son la libertad como valor en relación con la creación del ingenio y del espíritu, en un grado ya fuera mínimo, de modo que permita emancipar a la creación de su función estrictamente ritual, sagrada o mágica; que la obra o su creación pueda atribuirse a un indi-

viduo; y que se reconozca al individuo como un ente autónomo, al menos en lo concerniente a la creación de su obra.

Estos tres supuestos forman al pensamiento artístico y cultural de Occidente, que se encamina al pensamiento moderno, y a partir de la existencia de estos factores se hicieron posibles las obras del ingenio y del espíritu humano, como obras artísticas, literarias o intelectuales de personas determinadas. Obras del ingenio y espíritu serán entonces las manifestaciones de la inteligencia y la sensibilidad que pretenden acercarse a la verdad o al sentido de la belleza.

En este sentido, los derechos de autor no surgieron sino hasta que surgió la necesidad a partir de la evolución de la propia sociedad por regularlos, cuando los seres humanos cambiaron sus prioridades respecto a sus propias creaciones y respecto a su concepción sobre los derechos respecto a aquellas. Surgieron cuando se vio como una necesidad real el proteger a los creadores respecto de sus obras.

Su concepción original anima las modernas instituciones en la materia y no debe ser perdida de vista en el futuro. En el pasado y hoy en día, las normas del derecho de autor no han sido normas mercantiles ni económicas, su finalidad no es, desde su concepción, regular el tráfico de bienes y servicios culturales. Su finalidad ha sido siempre de mucha mayor trascendencia, son normas jurídicas destinadas a dignificar la labor del creador de las obras del ingenio y del espíritu, de modo que a través de su respeto y su remuneración puedan generar un ambiente apto para tales creaciones. No se trata, entonces, de que se plantee un régimen jurídico de justicia económica o comercial, pues para ello bastaría que la obra intelectual se asimilara al común de los bienes en el comercio, circunstancia, en su caso, de un incipiente derecho autoral, sino de que se establecieran normas *sui generis* para una actividad, no sólo peculiar sino también fundamental para el progreso humano.

MUNDO ANTIGUO

El reconocimiento del valor y el mérito hecho en favor de los creadores y de sus obras surgió hasta el momento en que las funciones intelectua-

les y profesionales alcanzaron cierto grado de madurez. Sólo entonces fue posible que aparecieran intermediarios culturales, así como quienes lucrarán a partir de la negociación de las obras.

En la Antigüedad floreció todo un ciclo industrial y económico en torno a las obras intelectuales, y en particular al libro y su edición; el descubrimiento del papiro en Egipto sólo tuvo usos rituales y mágicos hasta que Grecia y Roma le dieron la nueva dimensión que significó su uso general y privado.

Grecia

Existe muy poca información acerca de la producción y circulación de libros entre los antiguos griegos, lo que sabemos, a través de fragmentos, referencias o comentarios de los escritores de la época nos hace pensar en establecimientos donde el negocio asumía conjuntamente las funciones de manufactura, edición y venta al menudeo. No existe en Grecia, como sí sucederá en Roma, división del trabajo en ese sentido.

Aparentemente puede hallarse rastro del comercio librero en la Antigua Grecia, desde el siglo v a. C., con el inicio del apogeo de la literatura. Para llegar a esta afirmación es necesario considerar la difusión que tenían obras como las de Sócrates y Aristófanes, difusión sólo explicable desde la perspectiva de un incipiente circuito comercial.

Además de la venta de libros, algunos maestros poco dados a la comercialización de sus textos preferían darlos a copiar a un reducido grupo de alumnos selectos, y estos últimos, en algunos casos, practicaron la jugosa idea de rentarlos para su uso.

Otra práctica común, si bien no muy extendida por su alto costo, era mandar hacer copias privadas. Quienes podían pagarse tal lujo recurrían a calígrafos especializados. Algunos copistas acumulaban originales de los títulos más solicitados, estos estudios de copistas fueron auténticas empresas bien capitalizadas, pues mantenían un buen grupo de calígrafos y copistas auxiliares.

Si esto es lo poco que sabemos sobre el ámbito de los libreros en la antigua Grecia, sabemos aún menos de las relaciones entre los escritores

griegos y sus editores, desde luego no hay evidencia de reconocimiento de derecho alguno por autoría y menos de pagos hechos por tales conceptos.

Dos cosas parecen evidentes, ambas, anverso y reverso de la misma moneda; primero, lo extendido que era el plagio en la Grecia clásica y, segundo, el estupor y comentarios opuestos a tal práctica, frecuentemente vertidos ya con ánimo satírico y ya con melancolía, ello nos hace pensar que, aun nebulosamente, el derecho de autor, aunque sin protección, ya había nacido.

Se desprende de todo lo anterior que la nota fundamental del derecho moral del autor no había sido aún definida y que quien escribía no lo haría por fama o prestigio, menos todavía para enriquecerse, sino por un instinto de entrega literaria.

Sin embargo, un hecho histórico daría impulso a la materia todavía dentro de la Grecia clásica. La fundación de la Biblioteca de Alejandría significó un nuevo y magno impulso al mercado del libro griego por insertarlo en el núcleo del centro intelectual más importante hasta entonces conocido. Numerosos estudiantes y maestros se establecieron en sus salas, la demanda de copia de los textos creció vertiginosamente, superando incluso a la oferta y encareciendo los precios. Desde luego los compradores exigían calidad a cambio de los altos costos de las copias, en cambio, y ante el cúmulo de trabajo que debía ser satisfecho, se encontraban con copias poco legibles y llenas de erratas.

Este fenómeno tuvo dos importantes efectos: primero, la difusión y popularización del libro antiguo, especialmente en Roma, con textos sobre todos los temas y valores, ediciones populares de los clásicos, antologías de temas diversos, colecciones de proverbios, digestos y muchos libros de entretenimiento; segundo, la necesidad de regular la forma en que se hacían las copias, de modo que los contenidos no fueran adulterados ni las erratas fueran excesivas.

Ya en Grecia podemos apreciar varios adelantos fundamentales, por un lado el derecho de autor entra a formar parte del derecho positivo. De modo incipiente, se reconoce que existe un nexo, aún difuso, entre el autor y su obra, lo cual incluye cierto respeto por la integridad de la

obra y, por último, establece las bases de un comercio editorial masivo. La antigüedad griega nos dejó las bases teóricas primeras y también los materiales para que el derecho autoral iniciara su larga marcha.

Roma

Al igual que lo hizo con muchas otras instituciones sociales, políticas, religiosas y jurídicas, Roma, la conquistadora, absorbió la pasión estética y la reverencia cultural griega.

Caída Grecia, el comercio del libro no pareció detenerse, innúmeras copias de libros griegos empezaron a invadir Roma, algunos mercaderes y hasta editores de libros cambiaron sus centros de operaciones a la capital imperial.

Roma consolidó y dio nueva forma al negocio de los libros. Ante una población alfabetizada y una demanda creciente, el antepasado de lo que sería la moderna industria cultural y editorial buscó aumentar sus ganancias a través del incremento en el volumen y velocidad de sus servicios; los registros que han llegado a nuestros días nos muestran una industria bien organizada sobre la base del trabajo esclavo, particularmente griego.

En realidad, la presencia de los esclavos griegos ilustrados significó para Roma toda una serie de innovaciones culturales. Fueron ellos quienes extendieron la enseñanza de la escritura, la lectura y la gramática en lo que ahora llamaríamos la edad escolar, lo cual redundó en la elevación cultural del pueblo romano. Por ello eran tan apreciados, tenían el privilegio de que, aun siendo esclavos, sus condiciones de vida fueran sensiblemente mejores que las de sus congéneres, pues tenían derecho a percibir un salario por su trabajo. Si bien es cierto que dichos salarios no eran altos a comienzos del imperio, fueron aumentando paulatinamente a lo largo de la historia romana. Diocleciano fijó el arancel de la escribanía con un costo de 25 denarios por 100 líneas de la mejor escritura, sin embargo, el costo no podía descender de 20 denarios. Las mujeres también podían ejercer este oficio.

El montaje técnico de esas editoriales incipientes era sencillo, pero permitía producir cientos de ejemplares en unos días. El sistema, como

se perfeccionaría en la Edad Media, consistía en un lector que dictaba simultáneamente a varios copistas. Desde luego, la manufactura artesanal, por muy eficiente que fuera, resultaba cara y las presiones del mercado se traducían en frecuentes errores. Esto generó nuevos oficios, como el de corrector de estilo especializado; los romanos fueron los primeros en establecer ciertas normas jurídicas para proteger la producción literaria, especialmente en la relación autor-editor, normas que, por otra parte, eran muy incipientes y primitivas.

El romano entendió la existencia del derecho moral al advertir que la divulgación y explotación de la obra ponía en juego intereses morales y culturales. El autor tenía la facultad, más ética que jurídica, para decidir la divulgación de su obra, de ahí la mala reputación de los plagarios a los ojos de la opinión pública. Así los juristas romanos se aproximan al derecho de autor a través del derecho moral. De la Antigüedad clásica provienen términos tales como el de “plagio” y “plagiario”, sinónimos de secuestro y secuestrador.

Sabemos, por ejemplo, que Cicerón prohibió a su amigo y editor Atico dar al mercado ciertos ejemplares de su *De Finibus*, hasta en tanto el editor no hiciera las enmiendas necesarias.

La presencia de acervos importantes de manuscritos en provincias romanas tan lejanas como África, Hispania, Bética, Britania y Cesarea, así como la mención de Plinio el Joven, que comenta haber mandado hacer una “pequeña” edición con fines de obsequio de unos 1 000 ejemplares, nos da una idea de las auténticas dimensiones del mercado editorial.

Es cierto que los romanos fincaron las bases del derecho autoral, pero afirmar que poseían un sistema de derechos de autor sería mucho pretender.

El término *venderé* apareció en la correspondencia de los antiguos autores latinos para confirmar los provechos patrimoniales recibidos de sus obras. La bonanza económica que sustentó esta incipiente pero floreciente industria editorial se basa en un fundamento primitivo del derecho autoral que únicamente considera el derecho real, en particular la propiedad y la posesión sobre un bien, entonces muy codiciado.

MUNDO MODERNO

1. La Edad Media, preludio a la Moderna

A pesar de que tanto en Grecia como en Roma se estableció un valor a las obras producto del intelecto, lo cierto es que el reconocimiento formal de la obra intelectual respecto al vínculo que tiene con su creador no surgió a partir de entonces. Podría decirse que entonces únicamente se reconocía la labor profesional de crear contenido, en particular escrito, mas no se vinculaba al escribano con la obra como tal.

Durante la Edad Media ya existía la noción del creador de obra como independiente de las actividades religiosas y colectivas, si bien en la plástica, la actividad artística y la artesanal no parecían todavía suficientemente deslindadas. Los manuscritos y demás bienes culturales no sólo mantuvieron su alto valor, sino que como cada vez menos personas leían y menos aún escribían, quienes conocían los secretos de la escritura eran sumamente escasos. Al ser artículos de lujo, patrimonio de los acervos de bibliotecas imperiales, reales y conventuales, la plusvalía de los manuscritos aumentó considerablemente.

La perfección en su manufactura y la dimensión de su belleza aumentaron considerablemente. Además, la destrucción de las vías de comunicación hicieron imposible la importación del papiro, que había mantenido a raya el costo de los libros romanos, estableciéndose el primado del pergamino, ya no en rollos sino en códices, lo cual aumentó desproporcionadamente el costo del libro medieval.

La historia del Medioevo es un prolongado andar hacia la reconstrucción de la vida urbana y a la creación y crítica de la inteligencia. Su legado sería más perdurable de lo que se supone, a lo largo de su tiempo lo que estaba en juego era el carácter del hombre occidental, por eso las crisis en su tiempo fueron siempre crisis globales que suponían la injerencia de factores económicos, políticos, religiosos y sociales cuya solución consistió siempre en cambios y adaptaciones profundamente estructurales.

El aumento de la población urbana se tradujo en el surgimiento de la burguesía. La afluencia de nuevas ideas, siempre totalizadoras en su visión

del hombre, del mundo y de la sociedad, abonó el campo para el imperio de uno de los más revolucionarios inventos de nuestra historia, la imprenta de tipos móviles de Gutenberg.

En la Edad Media, bajo el imperio de la escolástica, los manuscritos de obras fueron especialmente codiciados y protegidos, como resulta natural en una sociedad previa a la imprenta de tipos móviles. Los manuscritos constituían propiedades reales de importancia básica, su valor era muy alto y en tal sentido se consideraban como artículos de comercio. Las penas propias por el robo de manuscritos seguían operando, pero al igual que en Roma, no puede decirse que existiera propiedad intelectual sino derecho real sobre el bien material donde se plasmaba la obra.

La invención de la imprenta de Gutenberg, además de la conocida revolución que significó para el mundo de la inteligencia y la cultura, constituye un paso adelante en la materia que tratamos, aunque se refiere más al trabajo editorial que al propio trabajo y propiedad autorales. Es la época de los privilegios editoriales que los magnates y gobernantes diversos otorgaron a impresores de su confianza para publicar, sobre todo, los textos antiguos. Es posible, por otra parte, que la idea de la explotación del derecho autoral como privilegio tenga su raíz en esta época.

El ambiente medieval fue propicio para la invención de la imprenta, tanto en términos del pensamiento como en lo técnico. En el primero, por el avance que vivía el mundo intelectual prerrenacentista ávido de nuevas expresiones y que había incubado largamente nuevas concepciones humanistas y antropocentristas de la realidad; y, en el segundo, por desarrollo y dominio de nuevas técnicas y materiales que presentaron una incipiente revolución artesanal, originada en las villas burguesas de las ciudades libres.

La xilografía, mecanismo de impresión a partir de placas de madera grabadas o trabajadas en relieve, surgió en Europa hacia el siglo XIV, y parece estar íntimamente ligada a la introducción del uso de papel manufacturado a base de pulpa de madera. Su uso nació para ilustrar los manuscritos con letras capitulares, con rebuscados diseños, de hecho, hacia 1423 pueden encontrarse auténticos libros completos hechos con esa técnica. “Es posible que se hicieran experimentos en esta línea,

posiblemente en 1423 o 1473, por un flamenco de Haarlem, Laurens Janszoon, llamado Coster. Los resultados obtenidos con placas grandes demostraron la validez de la idea de la composición tipográfica”.¹

Sin embargo, la xilografía enfrentó retos técnicos que no pudo superar, entre ellos la imposibilidad de corrección, pues una página significaba el grabado de toda una placa de madera no sustituible en fracciones, el margen altísimo de error en razón de la nula maleabilidad del material y, particularmente, el hecho de que esta técnica, apta para la impresión de tipos e ideogramas de lenguas asiáticas, resultó poco operativa tratándose de caracteres latinos, más pequeños y más compactos en su composición en párrafos.

2. *La imprenta*

La imprenta fue una de las bases y eventos históricos que marcarían la materia autoral por completo. Algunos hallazgos históricos y algunas investigaciones filológicas hacen pensar que los romanos tuvieron alguna experiencia utilizando piezas metálicas a modo de sellos, y que sería retomada para la elaboración de la metalografía, la cual consistía en tres pasos: primero, la elaboración de pequeños bloques de cobre o bronce donde se realizaban letras o frases completas; segundo, el ensamblaje de los dados en un solo bloque a guisa de matriz, sobre una placa de metal suave, por ejemplo, plomo; y, tercero, la aplicación de tintas y papel, dando como resultado páginas completas en relieve.

La experimentación en la metalografía no continuó, pues enfrentó a su vez serios problemas técnicos, aparentemente insuperables, especialmente relacionados con la manufactura de las placas para la impresión, con la dificultad de dar a cada dado la misma presión al imprimir y mantener una alineación uniforme, particularmente porque cada una de las pequeñas piezas por efecto de la presión tendían a deformarse unas con otras. Sin embargo, el más importante mérito de la metalografía fue demostrar que el principio de la tipografía era realizable.

¹ *Enciclopedia británica*, Chicago, 1984, t. A, V y XIV, p. 1053.

Como resulta evidente, Gutenberg no inventó la imprenta, sino la tipografía. Si bien corresponde a Gutenberg el genio y el mérito de reunir en un solo mecanismo los principios de la tipografía, es decir, el uso de tipos móviles individuales, idénticos entre sí y reunidos en una matriz útil para muchas ocasiones y recompuesta para producir páginas diversas de modo ilimitado, también en la conjunción de estos principios técnicos surgió la originalidad del sistema, pues si el estampado, original en Oriente, sobre láminas de papel, resultó un antecedente de mucho valor, los orientales nunca pensaron en una técnica como la lograda por Gutenberg.

El hecho es que la imprenta creó un mercado nuevo, en el cual se dio el intercambio a gran escala de las obras literarias y la consiguiente expansión de las ideas y la difusión de las obras. Con ello crecieron tanto el prestigio de los autores como los beneficios de editores e impresores, lo cual movió a buscar protección en contra de quienes copiaban las obras sin el consentimiento de autores o editores legítimos.

Sin embargo, es evidente que este mercado que nacía no hubiera sido posible sin una población con un nivel intelectual elevado, o por lo menos ávida de conocimientos y, por consiguiente, deseosa de encontrar lecturas cada vez más accesibles, existiendo de esta manera un mercado en el que por haber demanda de obras literarias se dio el incentivo para satisfacer la misma a través de la impresión a gran escala de las obras.

Había terminado la época de las glosas y las copias, a los comentarios habían de sucederlos las obras originales; como en la Antigüedad, volverían estas últimas a marcar la pauta de la creación intelectual. Los presupuestos intelectuales del derecho de autor se ponían, pues, en movimiento: un público deseoso de encontrar obras, con posibilidades para adquirirlas y un grupo de personas que utilizando su inteligencia y su sensibilidad se dieran a la tarea de crear nuevas manifestaciones espirituales.

3. La concepción del derecho de autor

A pesar de que aún en la Edad Media no existía la variante conocida como propiedad intelectual, sí se reconocían derechos de propiedad respecto de las obras o productos intelectuales. Se trataba así de una variante

más de la propiedad civil reconocida por las autoridades de esa época en favor de los individuos que la ostentaban.

No fue sino hasta el siglo xv que con el invento de la imprenta de tipos móviles por Gutenberg y, posteriormente del grabado como manifestación artística y forma de reproducción, se dio una transformación radical en el mundo editorial, en el del pensamiento y en el del arte, para dar paso a la producción y reproducción de libros en grandes cantidades y bajos costos.

En la época moderna de pensamiento, se facilitó la multiplicación de las obras originales y los libros serían los mensajeros privilegiados del saber y de la cultura, como todavía lo son en nuestros días, desplazan a la tradición oral y con ello la actividad literaria toma una nueva función, la de divulgar el conocimiento y también la de almacenarlo.

Si en Roma los presupuestos morales e intelectuales del derecho autoral eran discernibles hacía falta, sin embargo, que se concretaran todavía aspectos materiales que impulsaran el derecho autoral y ello sólo podía lograrse en un esquema industrial de producción y consumo de obras del espíritu. Con el advenimiento de la tipografía, las obras impresas repercutieron en beneficios económicos para los autores y editores, el público lector podía adquirir los nuevos bienes, y se conformó un mercado nuevo, distinto a los anteriores, pues las prácticas editoriales griegas y romanas se perpetuaron durante la Edad Media y las copias de esas épocas o las que circulaban en los monasterios en la Edad Media se consideraban más como artículos suntuarios que como obras literarias y artísticas.

Reunidos los elementos materiales y morales, se presentó primero como posibilidad real y después como necesidad la regulación de los derechos causados a raíz de la reproducción de las obras.

Una primera manifestación se presentaría a partir de los llamados “privilegios”, leyes particulares, o mejor dicho patentes o fueros, en favor de uno o de los pocos impresores, respecto de la facultad exclusiva de reproducir y poner a la venta obras determinadas, siendo los privilegios más antiguos los otorgados por la república de Venecia, en 1469, por el plazo de cinco años al impresor Aldo, otorgándole el privilegio exclusivo de imprimir las obras de Aristóteles y de Luis XII.

Con los privilegios se logró una razonable solución, aunque temporal, a la competencia, aunque repercutía negativamente en un mercado de alta inversión de capitales y periodos de recuperación sumamente largos.

Esta protección se concretó mediante los privilegios de imprenta, que fueron verdaderos monopolios de explotación que el poder gubernativo concedía a los impresores y libreros por un tiempo determinado por dos razones: una económica y otra que se estableció junto con la obligación de obtener la aprobación de la censura y de registrar la obra publicada, con objeto de la difusión de las doctrinas que se consideraran peligrosas, así como para que se hiciera constar que lo ahí impreso correspondía al original que los censores habían tenido a la vista y que era el propuesto por el autor.

En este momento surgió el derecho de autor como una rama del derecho que conjunta en su seno instituciones del derecho público y privado, pero que, significativamente, se basa en dos principios armónicos que en apariencia son irreconciliables: por un lado, el factor moral que enlaza al autor con su obra, estableciendo ligas de paternidad que se prolongan más allá de la vida del autor, en razón de la independencia de la obra producida respecto de su propio creador y, por el otro, el factor patrimonial, donde se encuentran los elementos de producción y distribución de los bienes culturales, parte en la que el Estado —con su potestad reguladora— busca establecer consensos mínimos de equilibrio entre las partes que intervienen con la finalidad de hacer accesible la cultura a la población, enriquecer el acervo cultural de un país y crear el ambiente idóneo para la producción artística, dignificando la actividad literaria y artística a través de la protección y la justa remuneración de la actividad.

LOS DERECHOS DE AUTOR Y SUS ORÍGENES LEGISLATIVOS

El primer antecedente jurídico propiamente dicho que estudiaba y abordaba a la propiedad intelectual como una variante de los demás tipos de propiedad civil es el *Estatuto de la Reina Ana*.

Se trató de un ordenamiento normativo publicado en Inglaterra en el año de 1710, que abordaba en particular el tema del plagio, así como privilegios editoriales que concedía a los autores de obras publicadas el “derecho exclusivo de reimprimirlas por un periodo de 21 años; en el caso de que las obras fuesen inéditas el tiempo concedido para la impresión exclusiva era de 14 años en el entendimiento de que si el autor aún vivía al término del primer plazo, tenía la facultad de renovarlo por otros 14 años”.²

El propio estatuto implanta instituciones como el Registro y el Depósito de Ejemplares. Para 1735 el estatuto se había ampliado para otra rama artística, la plástica, a través de la llamada *Engraver's Act*.

El *Estatuto de la Reina Ana* se ideó a favor de los autores, en detrimento de los tradicionales privilegios de los editores, ya que determinó que los privilegios otorgados a estos últimos, llegada su culminación, retornarían a los autores quienes quedaban en plena libertad de dar su obra al editor que prefirieran. El hecho de que el estatuto no estableciera ninguna formalidad para la presunción de la propiedad intelectual contravenía otras disposiciones anteriores como, por ejemplo, el *Acta* del Parlamento, de 1643, que estableció que ninguna obra fuese impresa si no mediaba registro previo. La única consecuencia de la ausencia registral era la imposibilidad de ejercitar una acción penal contra el plaguario, pero no afectaba sustancialmente el derecho autoral.

Del *Estatuto de la Reina Ana* proviene el concepto todavía vigente en derecho anglosajón de *copyright*, y que se establece como obligatorio para toda obra.

Este estatuto dio como consecuencia dos efectos fundamentales: el primero fue iniciar la etapa de los derechos de la propiedad intelectual como derechos inherentes a la persona y al patrimonio del autor, no sólo como privilegio del editor o como bien patrimonial mueble, que constituía el manuscrito; y el segundo puso en marcha la evolución de una nueva institución jurídica que hizo tabla rasa sobre los conceptos anteriores.

² *Estatuto de la Reina Ana*, Inglaterra [1710], citado por Humberto Javier Herrera Meza, *Derecho romano*, Limusa, México, 1992, p. 25.

El aceleramiento en las comunicaciones a partir de la imprenta coadyuvó a la expansión de las ideas. Los ideales de protección intelectual consagrados en Inglaterra tomarían nuevos y amplios rumbos y se diseminarian por toda Europa. Las tradiciones española y francesa la enriquecerían con sus propias instituciones.

A partir de la invención de la imprenta se pueden describir varias etapas de los derechos de la propiedad intelectual más o menos discernibles. La primera de ellas constituye el periodo de los privilegios a los impresores, la protección de los productos impresos se garantizó mediante la prohibición de la reimpresión, de lo cual podemos afirmar que el nacimiento del derecho de autor se encuentra no en el derecho privado sino en el público, y más exactamente en un acto de potestad del Estado; en este sentido, son célebres el edicto de 1469 dado en Venecia a favor de Giovanni da Spira, el de 1470 en Milán otorgado a Planella, el de 1501 en Alemania, el de 1507 en Francia, el de 1518 en Inglaterra y la prohibición general de reimprimir dada en Basilea en 1531.

El que el origen del derecho de autor sea el derecho público y no privado no es una simple casualidad ni un accidente jurídico, sino significa que tanto la protección de la obra como las características del derecho van más allá de una simple prerrogativa de propiedad.

Algunos autores de la época recibieron privilegios sobre su propia obra; privilegios más largos que los otorgados comúnmente a los impresores y en casos extraordinarios fueron hereditarios. En aquellos momentos esto no pudo entenderse sino como un fenómeno aislado y eran favores del monarca respecto de un individuo; como el otorgado en 1516 a Ludovico Ariosto por su *Orlando furioso*, o a Rabelais, en 1545, respecto de sus *Obras completas*.

El periodo en que se consideraron como simples privilegios es indudablemente el más largo que haya vivido el derecho de autor y se extiende por casi 400 años. Durante todo ese tiempo se manifestó una pugna constante entre autores e impresores. En el inicio los primeros fueron ganando terreno paulatinamente, a ello contribuyó la necesidad de reimpresión según la demanda y el crecimiento de los gremios de tipógrafos que vieron la necesidad de cambiar sus estatutos en repetidas oca-

siones. Dentro de esta dinámica se vio la conveniencia, particularmente en la Alemania del siglo XVIII, de dejar en libertad a autores e impresores para pactar la impresión y reimpresión de sus textos, pero siempre bajo una estricta tutela estatal; los plazos se fueron humanizando, se adaptaron a la vida del autor y dejaron de ser establecidos a favor de los intereses de la industria tipográfica.

Un segundo periodo es el de la propiedad intelectual. Uchtenhagen menciona como causas del nacimiento de esta etapa las siguientes: “la adjudicación de privilegios a autores célebres, la creciente influencia de los autores sobre los privilegios de los impresores, la conciencia de que también la reimpresión de algunos libros sin privilegios es en el fondo una injusticia”.³

El triunfo de teorías filosóficas como el racionalismo inglés del siglo XVIII siguieron adecuando los fenómenos en favor de los autores. Esta etapa se caracterizó por un lento proceso de independencia del derecho público y su acercamiento hacia el derecho privado, identificándose el de propiedad.

La evolución de los derechos autorales provino principalmente en Inglaterra, Francia y Alemania, siendo de ahí lanzada al mundo. En Italia apareció hasta 1865, país en donde se retrasó dicha regulación debido a la postura antifrancesa que surgió en esa época. En España la primera ley relativa a los derechos de autor surgió en 1879 y no sería sino hasta 1895 cuando la emperatriz María Teresa, al considerar los conflictos editoriales como auténticos problemas de interés estatal, comenzó a regularlos desde la postura del derecho público.

Una tercera etapa a considerar consiste en la protección de la personalidad del autor, al surgimiento de los derechos de integridad de la obra y demás que hoy coinciden con los derechos morales del autor. Es curioso señalar que mucho de este fenómeno se basó en la queja de algunos autores por la mala calidad de las impresiones, entre ellos Lutero y Du-

³ Ulrich Uchtenhagen, “Génesis y evolución del derecho de autor en el mundo”, en *VI Congreso Internacional sobre la protección de los derechos intelectuales*, Secretaría de Educación Pública / OMPI / FEMESAC, México, 1991, p. 15.

rero. Durante esta etapa comenzaron a verse manifestaciones de instituciones independientes para la protección de los derechos de propiedad intelectual que se volvían a alejar del derecho común, aunque mantenían su distancia del derecho público puro; este cambio tendría como escenario el siglo XIX.

En nuestros tiempos podemos presenciar una última etapa basada en los convenios internacionales, que tiene como telón de fondo el auge de la diplomacia a partir del Congreso de Viena de 1815.

A partir de estos gérmenes comenzó la evolución del derecho de autor y se extendió por todo el mundo. Adoptaron el término propiedad literaria, científica y artística: Argentina, Brasil, Cuba y Portugal; derecho de autor: Afganistán, Australia, China, Estados Unidos de América, Guatemala, Honduras, Hungría, México, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Perú, Polonia, Reino Unido de la Gran Bretaña, Alemania, Rusia y Sudáfrica; al término propiedad intelectual se han afiliado Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, España, Filipinas, República Dominicana y Venezuela.

Antes de encontrar su estructura contemporánea, los derechos de autor transitaban por un largo periodo de confinamiento y aislamiento en las legislaciones nacionales. Cada país se abocó a la solución de sus propios problemas derivados de la administración y protección de los derechos autorales.

Cada país, de acuerdo con sus circunstancias y tradiciones jurídicas y culturales, trató de dar respuesta a los problemas surgidos de su realidad histórica. El conjunto de normas así generadas no excedieron nunca las fronteras de sus países de origen. Si bien los medios de comunicación, que eran todavía incipientes, no constituían una auténtica presión sobre los legisladores, esta diversidad de normas traía consigo el problema natural de la desprotección, ya que es el derecho de autor, por su propia naturaleza, un derecho de comunicación; concepción que se extiende rápidamente, primero a la industria editorial e inmediatamente después a todas las demás relacionadas con este derecho.

A instancias de Francia se lograron acuerdos internacionales preliminares en la materia y en 1886 se inicia formalmente —con la firma del

Convenio de Berna para la protección de las obras literarias y artísticas— el nacimiento del nuevo concepto de derecho de autor. A partir de ese momento comienza a moverse dentro del ámbito del derecho internacional, tanto en el público y privado.

Francia

Francia muestra el mismo camino de la propiedad editorial a la propiedad autoral como Inglaterra, y llega a la misma conclusión que los británicos en 1761 a través de resoluciones del Consejo del Estado. El reconocimiento se amplió a los artistas plásticos en 1777 y a los compositores musicales en 1786. Cabe destacar la interrupción en el reconocimiento de estos derechos en el periodo jacobino de la Revolución francesa, aunque para los días finales del Directorio se habían restablecido tales derechos, con la importante innovación de que la propiedad intelectual se reconocía como un derecho del hombre y del ciudadano, y no como convención legal o acto generoso del gobernante.

En Francia, los acontecimientos que determinaron el conocimiento de derechos a los autores dan fe de que en un principio los impresores y libreros privilegiados de París, por un lado, y los no privilegiados de las provincias, por el otro, demandaron la renovación de los privilegios a su vencimiento. Los primeros agotaron sus instancias ante el Consejo del Rey, argumentando que sus derechos tenían como fundamento los privilegios reales y la adquisición de manuscritos de los autores quienes eran los titulares de los derechos de autor, pero en virtud de transacciones transmitieron la propiedad con todos sus atributos, siendo el principal la perpetuidad.

Sin embargo, durante el reinado de Luis XVI, en 1777 se dictaron seis decretos en los que se reconoció al autor el derecho de editar y vender sus obras, creándose al efecto dos categorías diferentes de privilegios: los de los editores, que eran por tiempo limitado y proporcionales al monto de la inversión, y los reservados a los autores, que tenían como fundamento la actividad creadora y por ende eran perpetuos.

Francia, igual que en otras manifestaciones de la cultura, alcanzó a precisar esto durante el periodo revolucionario y emitió su primera Ley

del derecho de autor el 13 de enero de 1791. En Francia se dio la reacción radical contra el sistema de privilegios.

Con los decretos de 1791 y 1793, respectivamente, se reconoce a los autores los derechos de autorizar o prohibir la representación y la reproducción de sus obras, configurándose ambos derechos como susceptibles de transmisión. En el decreto de 1793 se habla de los derechos de propiedad de los autores. Estos decretos tendrían vigencia hasta 1957.

Estados Unidos de América

El *copyright* angloamericano, de orientación comercial, nació del *Estatuto de la Reina Ana* y del *Droit d'auteur*, del cual toma cierta orientación individualista.

De esas dos fuentes, la inglesa y la francesa, se derivan las dos familias de derechos autorales que hoy dominan la escena mundial. El sistema angloamericano de *Common Law*, con un acento mercantil, cuyo punto de vista se funda en los intereses de usuarios y editores de obras del espíritu y del ingenio humanos, y el sistema del derecho de autor, neorrománica, de tendencia individual, que gira sobre el eje de la preeminencia del derecho de autor y la adhesión personalísima del mismo a la obra producto de su espíritu e ingenio.

En las raíces de la Constitución norteamericana se encuentran los 85 ensayos escritos por Hamilton, Madison y Jay, expuestos en el diario *El Federalista*.

En cuanto a los poderes conferidos al Gobierno de la Unión, Madison hace referencia en el punto 4 a los diversos objetos de utilidad general. Supone una cuarta clase de poderes públicos, entre los cuales destaca el poder de fomentar el progreso de la ciencia y de las artes útiles, asegurando por un tiempo limitado a los autores e inventores el derecho exclusivo sobre sus respectivos escritos y descubrimientos.

Madison confía en una cultura general y supone que casi nadie discutirá la utilidad de este poder. En la Gran Bretaña se había declarado solemnemente por los tribunales que los derechos de autor formaban parte del *Common Law*. El derecho sobre las invenciones útiles pertenece

por la misma razón a sus inventores. El bien público coincide plenamente en ambos casos con las pretensiones de los individuos.

La Constitución de los Estados Unidos, aprobada el 17 de septiembre de 1787, consagra su sistema jurídico de derecho autoral, al facultar al Congreso para “fomentar el progreso de la ciencia y de las actividades artísticas útiles, garantizando para ello a los autores e inventores el dominio exclusivo de sus respectivos escritos y descubrimientos durante periodos determinados”.⁴

Algunas de las primeras leyes de derechos de autor que rigieron en ciertos estados de la Unión Americana fueron anteriores a la Revolución francesa. Por ejemplo, el 17 de marzo de 1789 se promulga la Ley del Estado de Massachusetts, donde se indica que: “No existe propiedad más peculiar para el ser humano que aquella que es producto del trabajo de su mente”.⁵

La primera ley federal sobre derechos de autor aparece en 1790 y protege libros, mapas y cartas geográficas. El significado de escritos se amplía en las legislaciones subsecuentes para comprender a las representaciones dramáticas, las fotografías, las canciones y otras formas de arte. Desde el *Copyright Act* del 31 de mayo de 1790, hasta el actual título 17 de la *Public Law 94-553*, de 19 de octubre de 1976, el derecho autoral es un privilegio sometido a formalidades precisas, para estimular la creación y favorecer a las ciencias y las artes.

Alemania

Alemania, cuna de grandes pensadores jurídicos, tiene, sin embargo, una historia jurídica fracturada y compleja; su unificación tardía produjo una prolongada acumulación de ordenamientos jurídicos paralelos o contradictorios; así, en esta materia se registra un ordenamiento sajón de 1686 que considera abiertamente el derecho de los autores a que las obras entregadas por ellos a los impresores estén protegidas de los plagia-

⁴ Artículo 1º, Sección VIII de la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica.

⁵ *The ABC of Copyright*, UNESCO, París, 1981, p. 15.

rios, éste es uno de los pocos antecedentes que se encuentran fehacientemente registrados.

En el primer momento, previo a la unificación alemana, el fenómeno de la atomización del derecho dificulta el estudio de una figura compleja como el derecho de autor. En el caso de la República de Weimar, si bien el orden jurídico es uniforme y homogéneo, hay serias dudas respecto a su aplicación en la realidad. Por otra parte, el fenómeno nazi como período histórico no aporta nada en absoluto por su falta de respeto a las manifestaciones del ingenio y el espíritu humano.

La historia de las dos Alemanias, en la posguerra, se presenta como historia de dos sistemas jurídicos paralelos en dos países distintos. El occidental se basó en el individualismo liberal como eje del sistema político, mientras que el oriental se buscó en el socialismo estatista; ambos casos se reflejan en las legislaciones sobre derechos de autor.

España

Los Reyes Católicos dictaron diversas disposiciones relativas a los autores. El derecho español de la época no protegía al autor, establecía censura previa, los reyes se reservaban la facultad de otorgar la concesión graciosa para imprimir cualquier escrito; es decir, era un privilegio real en las colonias, la ley aplicable se regía por la *Recopilación de las leyes de los reynos de las Indias*, publicadas por cédula del rey Carlos II, el 18 de mayo de 1680.

En la España de Carlos III, en 1763, se dispuso por real ordenanza que estuvo vigente hasta 1834, que el privilegio exclusivo de imprimir una obra sólo podía otorgarse a su autor, y los otorgados a las comunidades seculares o regulares debían cesar inmediatamente. Se perfeccionó dicho ordenamiento con la publicación de 1764, bajo las órdenes del mismo monarca, en el sentido de que los privilegios concedidos a los autores de libros no se extinguían por su muerte, sino que pasaban a sus herederos.

Por resolución de las Cortes españolas de 10 de junio de 1813 se reconocía la propiedad de los autores sobre productos intelectuales, incluso,

después de su muerte, ya que el derecho pasaba a sus herederos por espacio de 10 años. Las Reales Órdenes de 4 de enero de 1837 hicieron extensivo el derecho autoral a los traductores. El 10 de junio de 1847 se publicó la Ley Española de Propiedad Literaria, que es sustituida por la del 10 de enero de 1879.

EVOLUCIÓN DE LOS DERECHOS DE AUTOR EN MÉXICO

Antecedentes históricos

Al hablar de instituciones occidentales y, en general, de actitudes y fenómenos de esta cultura y buscar raíces y paralelismos en el mundo mesoamericano previo al arribo de los conquistadores, no debe perderse de vista el problema apuntado por autores como Bravo Ugarte, Riva Palacio y O'Gorman, que consiste en la imposibilidad de saber el contenido real de las instituciones de los antiguos habitantes del Valle de México y del resto de Mesoamérica, esto por cuanto lo que hoy conocemos de ellos nos viene filtrado e interpretado por los españoles que los tuvieron a la vista. Podría decirse de Moctezuma que era el emperador de los aztecas, pero cabe preguntar si lo que nosotros entendemos como emperador, el que posee *imperium*, era aquello que entendía Moctezuma de su propia persona.

La idea del derecho de intérprete no podría acercarse a la nuestra, ya que las artes, la música y la danza eran prolegómenos rituales y religiosos.

De lo que sí tenemos evidencias es de la alta estima en que los pueblos mesoamericanos, particularmente los aztecas, toltecas y mayas, tenían a sus poetas, historiadores y escribanos-dibujantes. Sin embargo eso no puede considerarse como un inicio de la propiedad intelectual en América, se trata simplemente de un indicio sobre la cualidad artística de los pueblos que ocuparon en la antigüedad los territorios de Mesoamérica.

Virreinato

Son mucho más claros los antecedentes de nuestras instituciones de propiedad intelectual en sus referencias hispánicas. En una primera época el derecho de autor no fue conocido en España, el Estado dio primacía a un estricto control y a una censura que fueron ejercidos tanto por la Corona como por la Iglesia para garantizar la fidelidad y la obediencia de los súbditos. La pragmática de Felipe el Hermoso de 1558 impuso la censura obligatoria y el permiso previo para llevar textos al Nuevo Mundo.

Pese al control eclesiástico sobre los derechos de autor, éstos se abrieron paso en el mundo hispánico. Dos instituciones vale la pena rememorar, la primera de ellas fue el pago directo del lugar de venta al autor de un 8% sobre ventas totales por disposición de Felipe II, y las órdenes reales dictadas por Carlos III, en 1764 y 1778, para reconocer a los herederos de los derechos autorales.

Al igual que en el resto de las instituciones jurídicas, la Nueva España fue determinada por la metrópoli. La *Recopilación de las leyes de los reynos de las Indias*, de Carlos II, dispuso que en los territorios americanos sujetos a la soberanía de la Corona se considerase como derecho supletorio el español, con arreglo al orden de prelación que mencionan las Leyes de Toro. Es de particular interés la ejecución de las pragmáticas ya referidas de Felipe II en materia de censura e importación de libros a las colonias, mismas que fueron ejecutadas por orden del virrey conde de Revillagigedo.

La presión por la causa de la Corona española es anterior. Fernando e Isabel, una vez concluida la reconquista de España, se empeñaron en la tarea de unificar profundamente su tierra, las ideas debían ser cuidadosamente controladas bajo la complicidad entre la Corona y la Iglesia católica. De este modo en 1502 se emite una ordenanza por la cual los libros, ya en latín, ya en romance, no podían ser impresos sin licencia real y censura eclesiástica, sin ellos se perdía la obra y sus ejemplares eran quemados públicamente.

A diferencia de lo que ocurría en el resto de Europa, en España el control y la censura no fueron disminuyendo con el paso del tiempo, ni

sus penas humanizadas, sino al contrario. En 1558, Felipe el Hermoso y Juana la Loca, prohibieron el ingreso de textos en romance a Valladolid provenientes de regiones como Aragón, Valencia, Cataluña y Navarra, sin considerar realmente su contenido. La pena al infractor era la confiscación de sus bienes y su muerte. Es por esta causa que libros como *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España* no se editaron sino hasta 1632, 48 años después de la muerte de Bernal Díaz del Castillo. A esta época se refiere Arsenio Farrell: “el derecho castellano, español e indiano no amparaban al autor en virtud de un precepto legislativo, sino que protegían al gobernante” y agrega que “no existía la libertad de pensamiento ni el autor tenía el monopolio de la obra”.⁶

No es sino hasta el siglo XVIII cuando la Nueva España genera sus primeras disposiciones en materia autoral. Para 1704 el virrey Francisco Hernández de la Cueva emite una disposición aclaratoria en materia de beneficios económicos para los autores por la venta de sus obras y en 1748 el conde de Revillagigedo establece, además, que deberán pactarse en cláusula los derechos que al autor correspondan por la venta de su obra.

La Real Orden del 20 de octubre de 1764 dada por Carlos III, además de declarar la sucesión sobre la titularidad de los derechos autorales, estableció que los autores podían defender su obra ante el tribunal de la Inquisición antes de que éste las prohibiera; otra institución que nació con esta legislación es la del dominio público, ya que instauró el derecho de cualquiera a solicitar privilegio para la reimpresión de la obra que habiendo transcurrido el derecho de su autor no se hubiera presentado a solicitar la renovación del mismo.

En 1784 el virrey Matías de Gálvez ejecuta las disposiciones de Carlos III en materia de sucesión de los derechos autorales.

A inicios del siglo XIX la legislación española seguía aplicándose, las Cortes Generales y Extraordinarias de España emitieron el 10 de junio de 1813 las *Reglas para conservar a los escritores la propiedad de las obras*. En estas reglas el derecho exclusivo del autor se hizo vitalicio, y el derecho

⁶ Arsenio Farrell Cubillas, *El sistema mexicano de derechos de autor*, Ignacio Vado, México, 1966, p. 9.

de los herederos se estableció por 10 años posteriores al deceso en obras individuales y 40 años para obras colectivas. Transcurrido ese plazo la obra entraba al dominio público; se establecen acciones contra plaguarios y se incluye la reimpresión de periódicos.

El desconocimiento del derecho moral del autor, la propiedad intelectual considerada como una forma de la propiedad común, la ausencia de acciones privativas del derecho autoral y su sumisión a las formas de acción reivindicatoria de la propiedad del derecho común, la sucesión en los derechos autorales, el interés público en la protección del derecho de autor y la institución del dominio público, señalado bajo el concepto de propiedad común, son las notas particulares de este periodo.

Puede observarse cómo se presenta una evolución en los derechos autorales hacia una cada vez mayor liberalidad, al respecto diremos que entre 1502 y 1805 se dictaron 41 leyes, tal cual consta en la *Novísima recopilación* de 1805, de entre las cuales ya hemos destacado las reales pragmáticas de 1502, 1558, 1752 y 1770.

Primera regulación formal en México

La Constitución de Apatzingán de 1814 se limitó a establecer la libertad de expresión y de imprenta, en el sentido de que no se requerían ya permisos o censuras de ninguna especie para la publicación de obras, lo que no era poco para la época.

Por otro lado, las legislaciones conservadoras fueron generalmente omisas en materia de derechos de autor, y casi siempre mantuvieron legislaciones que tendían a proteger más al gobierno y a la estabilidad del Estado que a los derechos de autor. Desde luego, no había ninguna intención de proteger a los autores, pues el derecho de autor era concebido como un accesorio de la libertad de imprenta. Sin embargo, la regulación general de la materia se fue transformando con el tiempo y cada vez se puso mayor atención a la materia, que si bien seguía siendo tratada como un accesorio de la libertad de expresión y de imprenta, comenzaba a adquirir mayor trascendencia. Al efecto, la Constitución federal de 1824 proveyó entre las facultades del Congreso el promover la ilustración ase-

gurando por tiempo limitado derechos exclusivos a los autores por sus respectivas obras, estableciendo colegios de marina, artillería e ingenieros, erigiendo uno o más establecimientos en que se enseñaran las ciencias naturales y exactas, políticas y morales, nobles artes y lenguas; sin perjudicar la libertad que tuvieren las legislaturas para el arreglo de la educación política en sus respectivos estados.

Reglamento de la Libertad de Imprenta, 1846

A pesar de que en la normatividad constitucional no se incluyeron mayores menciones al respecto, la legislación secundaria sí contó con una regulación al efecto que no llegaría sino hasta más de 20 años después. En 1846 el presidente Mariano Paredes y Arrillaga ordenó a José Mariano de Salas promulgar el Reglamento de la Libertad de Imprenta, que puede considerarse el primer ordenamiento legal mexicano en materia de derechos de autor. En este reglamento se denominó propiedad literaria al derecho de autor, y se dispuso como derecho vitalicio de los autores la publicación de sus obras, privilegio que se extendía a los herederos hasta por 30 años.

La violación de este derecho recibía el nombre de “falsificación”, tipificada en los artículos 17 y 18, que consistía en publicar una obra o la mayor parte de sus artículos, un número completo o un periódico o una pieza de música.

Pese al turbulento siglo que se estaba viviendo, en medio de anarquía política e institucional, existía en México una clara conciencia de la necesidad de proteger y estimular los productos de la inteligencia. El gobierno de la República deseaba insertar el país en el concierto de las naciones más avanzadas.

La autoridad federal reconoció la existencia de derechos propios e inherentes a los autores, traductores y editores; derecho producto de un mérito que es justo y conveniente estimular a través de la protección, con ello se hizo patente el sustrato filosófico y jurídico en que se sustentaba el derecho de autor; otro dato importante es la amplitud del reconocimiento respecto de estos derechos, que abarca actividades, nombradas

muy genéricamente y en el propio lenguaje de la época, los que cultivan las artes, las ciencias y las bellas letras; sin embargo, no se consideró, o no se contó con la técnica jurídica necesaria para incluir la reserva de derechos al uso exclusivo. Aún había que esperar unos años para que tal concepto entrara en nuestra legislación.

Debe entenderse en su verdadera perspectiva de primer intento republicano por regular el derecho de autor. Por ello las reglas señalaban el registro obligatorio de la obra a fin de gozar de los derechos inherentes a la propiedad autoral. Era menester depositar dos ejemplares de la obra en el Ministerio de Instrucción Pública, de los cuales uno quedaba en el archivo de la misma y uno más era remitido a la Biblioteca Nacional.

Por otra parte, y poco más de 30 años después, se contempló dentro del Código Civil del Distrito Federal y Territorios de la Baja California, vigente a partir del 10 de marzo de 1871, basado en el Código de Napoleón, la propiedad intelectual, la cual se deja guiar claramente por el Código Portugués, en particular en el capítulo referente a la actividad literaria en general; se dispuso en el título 80 del libro II, denominado “Del Trabajo”, y en él se reguló lo relativo a las obras literarias, dramáticas, musicales y artísticas.

De acuerdo con el espíritu de la época, el Código Civil de 1870 asimiló la propiedad literaria a la propiedad común; su vigencia era perpetua y en tal sentido la obra podía enajenarse como se hacía con cualquier propiedad. Imbuido también de su tiempo, prescribió que le asistía el derecho exclusivo a los habitantes de la República de publicar y reproducir cuantas veces lo creyeran conveniente el todo o parte de sus obras originales por copias manuscritas, por la imprenta, litografía o cualquier otro medio. Fijó el registro obligatorio para la vigencia de los derechos. Al efecto, los artículos 1350 a 1358 regulan el acto de registro y la vigencia de derechos.

Es importante el sentido que se dio a las constancias registrales, las certificaciones otorgadas respecto de los registros producía la presunción de la propiedad salvo prueba en contrario, luego entonces el registro no funcionaba desde aquellos días como constituyente del derecho de propiedad.

Posteriormente apareció el Código Civil de 1884, el cual merece atención por haber constituido un avance en materia de derechos de autor. Por un lado, presenta lo que sería el primer intento de reconocimiento de las reservas de derechos en nuestro país; pero, sobre todo, porque fue el primer ordenamiento que distinguió con precisión las diferencias entre la propiedad industrial y la propiedad intelectual. No sobra decir que este código consideró los derechos de autor como propiedad mueble.

Si bien la protección autoral se vio perfeccionada en el nuevo ordenamiento, lo cierto es que distaba aún mucho de tener un carácter protector completo, ya que se establecieron disposiciones que permitían la posibilidad de pactar con el autor la disminución del tiempo de goce en sus derechos.

Derechos de autor a partir de 1917

El movimiento revolucionario de 1910, primer movimiento social del siglo xx, fijó la suma de sus aspiraciones en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, promulgada el 5 de febrero de 1917.

A diferencia de su antecesora de 1857, la Constitución de 1917 aborda el tema de la propiedad intelectual y el derecho de autor, que en su texto original dice:

En los Estados Unidos Mexicanos no habrá monopolio ni estancos de ninguna clase, ni exención de impuestos, ni prohibiciones de ninguna clase, ni prohibiciones a título de protección a la industria, exceptuándose únicamente los relativos a la acuñación de moneda, a los correos, telégrafos y radiotelegrafía, a la emisión de billetes por medio de un solo Banco que controlará el Gobierno Federal y a los privilegios que por determinado tiempo se concedan a los autores y artistas para la reproducción de sus obras y a los que, para el uso exclusivo de sus inventos se otorguen a los inventores y perfeccionadores de alguna mejora [...].⁷

⁷ Humberto Javier Herrera Meza, *Iniciación al derecho de autor*, Limusa / Grupo Noriega Editores, México, 1992, p. 30.

La utilización del término *privilegios* motivó desde un primer momento opiniones encontradas. Algunos lo consideraron y consideran como un resabio de los viejos momentos de los derechos autorales. La palabra privilegio deriva de dos voces latinas, *privare*, esto es “suprimir o privar”, y *lex*, es decir, “ley”. Privilegio es aquello de que la ley priva a los demás. El privilegio implica que la ley permita a alguno hacer lo que a los otros está vedado. En efecto, eso es lo que hace el Estado respecto del reconocimiento que hace del derecho inherente al autor sobre su obra.

No puede decirse que la disposición constitucional refleje únicamente una tradición arcaica, sino que ciñéndose al significado de las palabras regula el término con propiedad. A mayor claridad, la definición de derecho de autor de Gutiérrez y González señala:

Privilegio o derecho de autor es el reconocimiento que hace el Estado a una persona, que crea una idea u obra y la externa a la colectividad, a través de cualquier medio de transmitir el pensamiento, primero como un derecho de la personalidad, por el cual le otorga el reconocimiento y protección jurídica a su creación, estableciendo que la misma llevará su nombre en forma perpetua, y nadie deberá mutilarla o alterarla, y segundo como derecho pecuniario temporal para que solo él, su creador, pueda explotarla directa o indirectamente, para obtener beneficios pecuniarios lícitos.⁸

La Ley Federal sobre el Derecho de Autor de 1947

A pesar de que con antelación a esta regulación existieron diversos reglamentos de carácter local que contemplaban la figura de los derechos de autor, no fue sino hasta 1947 cuando la materia trascendería al ámbito federal.

Al efecto, Jaime Torres Bodet en 1945 inició una propuesta para transferir los derechos de autor al ámbito federal. De hecho, México suscribió la Convención Interamericana sobre el Derecho de Autor en Obras Literarias, Científicas y Artísticas, celebrada en Washington en junio de 1946.

⁸ Ernesto Gutiérrez y González, *El patrimonio*, Porrúa, México, 2004, pp. 724-725.

Ante la necesidad de ajustar la legislación interna a lo pactado internacionalmente se dio origen a la primera Ley Federal sobre el Derecho de Autor de 1947, misma que reprodujo lo dispuesto por el Código Civil de 1928 y por el Reglamento para el Reconocimiento de Derechos Exclusivos de Autor, Traductor o Editor de 1939, portando innovaciones en lo relativo a los contratos de edición.

La exposición de motivos señalaba la evolución que en su concepto habían tenido los derechos autorales hasta la mitad del siglo XIX.

La primera Ley Federal sobre el Derecho de Autor vio la luz con una intención pragmática. Es natural que en un país con una clara tendencia desarrollista fueran vistos con preocupación los problemas derivados de la falta de una legislación idónea, de ahí la tarea emprendida por Torres Bodet, entre otros.

Por primera vez en nuestra historia la ley desarrolló, precisa e íntegra en sus preceptos, lo referente a la reserva de derechos de uso exclusivo. El primer objeto que la ley reconoció para esta figura fueron los títulos de las publicaciones y ediciones periódicas, revistas, noticieros cinematográficos, programas de radio y de toda publicación o difusión periódica, así como las características gráficas originales, las cabezas de columna y los títulos de los artículos periódicamente publicados.

Ley Federal sobre el Derecho de Autor de 1956

EL 31 de diciembre de 1956 se expidió la Ley Federal sobre el Derecho de Autor que se basó, fundamentalmente, en lo establecido por la Convención Universal sobre el Derecho de Autor.

La ley de 1956 continuó el movimiento de perfeccionamiento de la legislación en la materia. Se distingue por su carácter internacionalista, esto por cuanto reconoce la protección a las obras que edite la Organización de las Naciones Unidas, las organizaciones especializadas ligadas a ella y la Organización de los Estados Americanos, ello a fin de dar cumplimiento a lo establecido por la Convención Universal sobre Derecho de Autor, signada en Ginebra el 6 de septiembre de 1952.

La nueva legislación se declara a favor de la libertad de expresión; al contrario de la legislación anterior, la nueva ley prohibió que se negara el registro a ninguna obra fuera ésta científica, didáctica o artística, por aducirse contraria a la moral, al respeto a la vida privada o al orden público, y cambia aquel criterio subjetivo por uno jurídico, de ser opuesta a las disposiciones del Código Penal o del Convenio para la Represión de la Circulación y del Tráfico de Publicaciones Obscenas. La operación administrativa también se vio reformada, ya que no se limitaba a la mera negación del registro sino que la Secretaría de Educación Pública debía dar vista al Ministerio Público a fin de que procediera conforme a derecho.

Ley Federal del Derecho de Autor de 1996

Después de 40 años de vigencia la Ley Federal sobre el Derecho de Autor de 1956 —Ley Federal de Derecho de Autor a partir de 1963— fue abrogada expidiéndose en su lugar la Ley Federal del Derecho de Autor de 1996 cuyos procesos tanto de integración de su iniciativa como el legislativo propiciaron la participación de los múltiples sectores interesados pese a las dificultades que representa lograr un consenso sobre el texto final que satisfaga las expectativas de todos: autores, titulares derivados de derechos de autor, titulares de derechos conexos, sociedades de gestión colectiva, las industrias culturales y del entretenimiento, usuarios de obras en general y la propia sociedad, entre otros.

La ley de 1996 fue una ley vanguardista en su tiempo, incorporó y profundizó, con orden, en la regulación de las figuras jurídicas contempladas por su antecesora y previó prácticamente la totalidad de las instituciones respecto de las que se comprometió a legislar en el marco de los tratados comerciales suscritos y ratificados por México a finales del siglo xx, particularmente las contenidas en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y en los Acuerdos sobre los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio, Anexo 10 del Acuerdo de Marrakech que establece la Organización Mundial del Comercio.

En cuanto a su contenido, cabe destacar que esta nueva ley definió el derecho de autor y al sujeto del mismo; precisó las facultades que integran

los derechos morales y patrimoniales y sus características; estableció reglas para la transmisión de derechos y el otorgamiento de licencias; reguló ciertos contratos de uso frecuente en la materia; estableció una regulación más amplia sobre la reserva de derechos al uso exclusivo incluyendo la previsión de procedimientos administrativos de nulidad y cancelación de la misma; se integraron dos catálogos de supuestos de infracción: en materia de derechos de autor y en materia de comercio, otorgando la competencia para conocer de las primeras al Instituto Nacional del Derecho de Autor y de las segundas al Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial, y precisó lo que es y no es registrable ante el Registro Público del Derecho de Autor.

Ley Federal del Derecho de Autor de 1997

El 24 de marzo de 1997 entró en vigor la Ley Federal del Derecho de Autor. Su proyecto fue como una necesidad de modernizar el marco jurídico autoral, incorporando nuevas figuras jurídicas, tomadas de la evolución mundial de la materia, de los acuerdos internacionales de los que México era parte y, sobre todo, de los estudios jurídicos y experiencia forense en la materia.

Desde años atrás se percibía la necesidad de esta adecuación jurídica; sin embargo, diversas circunstancias incidieron en el aplazamiento y renovación de los diversos proyectos que a lo largo del tiempo se fueron sucediendo. La necesidad de concertar intereses y perspectivas de muy diversa índole, el cumplimiento de un marco jurídico internacional, a menudo cambiante, y la complejidad de la materia hicieron del camino hacia esta ley un tránsito no siempre fácil. En 1996 se logró reunir —mediante la consulta pública y directa con abogados postulantes, especialistas en propiedad intelectual, sociedades de autores y de artistas intérpretes y ejecutantes, artistas y creadores en lo particular, asociaciones de usuarios, dependencias y entidades públicas y medios de comunicación— la información y puntos de vista necesarios para conformar una iniciativa de ley suficientemente firme para ser sometida al Congreso de la Unión.

Desde sus primeras versiones en proyecto, el texto de la ley se propuso continuar y perfeccionar la tradición autoralista que hasta ahora ha regido en nuestro derecho, para ello se tomaron varias decisiones en el sentido de mantener una clara división entre los derechos morales y patrimoniales de autor, reforzando los principios que animan la protección al derecho de autor, como el de ausencia de formalidades, la libre asociación de los creadores, artistas y titulares de derechos, la imprescriptibilidad e inalienabilidad de los derechos morales de autor y la limitación temporal de la cesión de sus derechos patrimoniales.

En el ámbito administrativo logró adelantar en materia de Protección y registro de derechos, transformando la Dirección General del Derecho de Autor en un órgano desconcentrado de la entonces Secretaría de Educación Pública. Con ello se mantuvo el régimen del derecho de autor dentro del sector educación, al entender con ello la naturaleza pública de estos derechos y su íntima relación con el progreso cultural de la República, y al mismo tiempo se aprovecharon los niveles de especialización y experiencia acumulados por la Dirección General durante las décadas de su existencia haciendo más ágil y precisa su administración.

Si bien esta ley se presta a diversas interpretaciones, particularmente en lo que se refiere a sus efectos en el futuro, lo cierto es que debe ser analizada con especial cuidado ya que, sin duda, refleja el concierto de los intereses y necesidades de quienes participan en el ciclo de la creación, producción, edición, comercialización y prestación de servicios educativos, recreativos y culturales.

Naturaleza de los derechos de autor

De acuerdo con la Ley Federal del Derecho de Autor:

El derecho de autor es el reconocimiento que hace el Estado en favor de todo creador de obras literarias y artísticas previstas en el artículo 13 de esta Ley, en virtud del cual otorga su protección para que el autor goce de prerrogativas y privilegios exclusivos de carácter personal y patrimonial.

Los primeros integran el llamado derecho moral y los segundos, el patrimonial.⁹

Para poder acercarnos a la naturaleza de los derechos de autor conviene destacar la definición legal por los elementos que la conforman. En primer lugar, el derecho de autor es un monopolio legal, de carácter temporal que el Estado otorga a los autores para la explotación de sus obras. A su vez, este derecho tiene contenido moral y patrimonial. En segundo lugar, debe tratarse de obras contempladas dentro del catálogo establecido por el artículo 13 de la ley, es decir, debe tratarse de obras pertenecientes a las ramas literaria, musical, dramática, danza, pictórica o dibujo, escultórica o plástica, caricatura o historieta, arquitectónica, cinematográfica o audiovisual, programas de radio y televisión, programas de cómputo, fotográfica, obras de arte incluyendo diseños gráficos y textiles, compilación de obras, y las demás que por analogía se consideren como literarias o artísticas.

El derecho de autor es reconocido como uno de los derechos básicos de la persona en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que en su artículo 27 establece que: “Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”.¹⁰

En tercer lugar, los derechos de autor están compuestos por dos regímenes de prerrogativas diferentes. El primero de ellos se refiere a privilegios de carácter personal y el segundo de ellos a beneficios de carácter patrimonial. Existiendo una liga indisoluble, de carácter personalísimo, entre el autor y su obra el Estado otorga la protección jurídica para que el sujeto disfrute de prerrogativas y privilegios exclusivos; los personales de carácter perpetuo y los patrimoniales con limitaciones temporales.

El uso del término “privilegio” obedece a varias causas, por un lado a la tradición jurídica que parte del *Estatuto de la Reina Ana*, y, por otro

⁹ Artículo 11, Ley Federal del Derecho de Autor.

¹⁰ Artículo 27, Declaración Universal de los Derechos Humanos.

lado, al lenguaje constitucional. Existe, dentro de la doctrina, una discusión en torno a la validez y actualidad del término que procede, por lo menos en parte, de su naturaleza jurídica.

En realidad, el derecho de autor posee una naturaleza jurídica peculiar; en palabras de Gutiérrez y González: “El derecho de autor no es derecho real ni tampoco personal. Es lisa y llanamente lo que su nombre indica ‘derecho de autor’, o ‘privilegio’ como lo designa la Constitución y su naturaleza jurídica es propia y diferente a la de los otros derechos”.¹¹

La naturaleza jurídica de los derechos de autor obedece a un elemento sustancial, que es la relación que guarda el autor con su obra, que no puede ser transferida, es perpetua, inalienable, indestructible e imprescriptible.

Los efectos patrimoniales de esta relación son los que conforman un cúmulo de prerrogativas económicas que pueden ser transmitidas temporalmente y cuya protección está a cargo del Estado. Esto se manifiesta en dos sentidos; el primero es el derecho del individuo de ser protegido en su creación y participar en la vida cultural de la comunidad; y, el segundo, a cargo del Estado, es el interés público por fomentar y estimular el desarrollo intelectual de la comunidad.

Debido a la naturaleza dual de las prerrogativas que benefician al autor de una obra, estos se engloban en dos grupos jurídicos diversos. Los primeros de ellos figuran dentro del derecho moral y los segundos dentro del derecho patrimonial.

Esta última frase de la definición legal del derecho de autor refleja los elementos a que hemos hecho referencia: el moral, que corresponde a la relación personalísima del autor con su obra; y el patrimonial, que constituye las prerrogativas valiables en dinero, que corresponden al titular del derecho.

Características de los derechos de autor

A partir de los elementos morales y patrimoniales del derecho de autor podemos acercarnos a las características de cada uno de ellos.

¹¹ Ernesto Gutiérrez y González, *op. cit.*, p. 645.

Derechos morales

Los derechos morales son el conjunto de prerrogativas de carácter personal concernientes a la tutela de la relación, inherente a la creación, que nace entre la persona del autor y su obra. Su fin esencial es garantizar los intereses intelectuales del propio autor y de la sociedad.

El derecho moral se compone de varias prerrogativas intransmisibles y perpetuas, como el derecho del autor a decidir la divulgación de su obra, esto es, darla a conocer o mantenerla reservada en la esfera de su intimidad, a exigir el reconocimiento de su condición de creador, así como el respeto a la integridad de su obra; modificarla, oponerse a que se le atribuya una obra que no es de su creación, retractarse de su contenido y retirarla de la circulación.

En sus orígenes el derecho de autor fue considerado casi exclusivamente en su aspecto patrimonial pero éste fue perdiendo importancia frente al reconocimiento del derecho moral, que fue en aumento, y actualmente la preeminencia de los intereses intelectuales y espirituales del creador es reconocida como esencial en el plano legislativo.

En cuanto a las características de los derechos morales, la doctrina señala que son personalísimos, inalienables, intransmisibles, inembargables, perpetuos, imprescriptibles e irrenunciables, por generarse de una disposición legal imperativa, y pueden ser transmitidos por herencia aunque sólo sea en parte a los herederos legítimos o a cualquier persona por virtud de disposición testamentaria, únicamente en el sentido del ejercicio de tales derechos, pero no en la titularidad de los mismos.

1. Derecho de divulgación. Este derecho a divulgar la obra consiste en que el autor posee la facultad exclusiva de dar a conocer o mantener la obra reservada en la esfera de su intimidad. Constituye una facultad potestativa del autor dado que corresponde únicamente a él determinar cuándo estima que su obra está terminada y desea que el público la conozca.

2. Derecho de paternidad. Independientemente de los derechos patrimoniales del autor, los titulares de los derechos morales podrán en todo tiempo

exigir el reconocimiento de su calidad de autor respecto de la obra por él creada y la de disponer que su divulgación se efectúe como obra anónima o seudónima.

3. *Derecho de integridad.* El derecho al respeto y a la integridad de la obra permite impedir cualquier cambio, deformación o atentado contra ella. Su fundamento se encuentra en el respeto debido a la personalidad del creador que se manifiesta en la obra y a ésta en sí misma. El autor tiene derecho a que su pensamiento no sea modificado o desnaturalizado, y la comunidad tiene derecho a que los productos de la actividad intelectual creativa le lleguen en su auténtica expresión.

Dado que el éxito de una obra repercute directamente en la personalidad y en la fama de un autor, éste tiene derecho a que se respete la propia obra tanto en su forma como en su contenido, por lo que puede en todo tiempo oponerse a modificar su obra.

4. *Derecho de modificación y de retracto.* El derecho que asiste al autor de modificar su obra resulta inherente a la relación personalísima de él con la misma. Esta prerrogativa faculta al autor para modificar en todo o en parte la obra y llegar a retirarla de la circulación, cuando ésta ya no satisfaga los fines de carácter intelectual o personal que motivaron su creación después de haber contratado su divulgación, y aun cuando ésta ya se haya realizado, o de dar por terminado su uso, no obstante haber otorgado la licencia respectiva, previa indemnización de daños y perjuicios a los licenciatarios.

5. *Derecho de repudio.* La ley establece que el derecho de repudio no es sólo o en realidad un derecho moral de autor. Es un derecho humano que la ley reconoce a cualquier persona para que se oponga a que se le atribuya una obra que no es de su creación. En general, esta norma protege el prestigio de las personas, como parte inmaterial de su patrimonio, no se limita solamente a los autores, ya que por su naturaleza corresponde a los derechos del individuo sobre su propio honor y prestigio.

6. *Ejercicio de los derechos morales.* Los herederos pueden ejercer los derechos morales sobre la divulgación cuando el titular hubiere dejado alguna obra sin haberla hecho del conocimiento de personas ajenas a su círculo íntimo; sobre el de paternidad, exigiendo que se reconozca el carácter de autor de la obra; el de integridad, cuando velen por el respeto debido a la obra a la facultad que les ha sido transmitida, y el derecho de repudio, esto por cuanto hace no a su carácter de individuos protegidos por la ley sino en cuanto a tenedores del ejercicio de un derecho patrimonial de su titular. *A contrario sensu*, no pueden ejercer los derechos derivados del retracto, por cuanto no está en su poder modificar la obra, ya que ello constituiría una violación a los derechos propios de una relación personalísima, como se ha visto, del autor con su obra, situación que no puede ser modificada después de la muerte del creador, y tampoco podrían retirar la obra de la circulación, toda vez que afectaría derechos de terceros, para lo cual carecen de autorización legal.

El Estado sólo puede ejercer, en el caso de obras del dominio público, los derechos de integridad y de repudio.

Derechos patrimoniales

Los derechos patrimoniales son las facultades exclusivas de los autores de obras artísticas o intelectuales para usar o explotar sus obras. Estos derechos facultan al autor para explotar su obra, o bien autorizar a terceros a realizarlo y obtener, a partir de ello un beneficio económico. Los derechos de explotación de que dispone el autor son tantos como formas de utilización de la obra sean factibles, no sólo en el momento de la creación de la obra, sino durante todo el tiempo que permanezca la misma en el dominio privado.

Los límites legales al derecho patrimonial son por un lado los tiempos de explotación, acotados por el ingreso de la obra al dominio público y los que corresponden a las limitaciones legales a los actos contractuales; por otro lado, los que se refieren a la materia de cesión, como los casos de transmisión global de obra futura y en las limitaciones por causa de utilidad pública.

Al igual que los derechos morales, los derechos patrimoniales se manifiestan a través de diversos actos, en particular establecidos en el artículo 27 de la ley, que se pueden englobar en los siguientes:

1. *El derecho de reproducción.* El derecho de reproducción es la facultad de explotar la obra en su forma original o transformada, a través de su fijación en algún soporte material y por cualquier procedimiento que permita su comunicación y la obtención de una o varias copias de toda o parte de ella.¹²

2. *Derecho de comunicación pública.* La comunicación pública es un acto positivo, es una acción por medio de la cual se lleva a un público determinado cierta información. Tal acto corresponde a los derechos patrimoniales de autor por cuanto es una forma común de explotación de las obras del ingenio humano.

3. *Derecho de transmisión pública o radiodifusión.* El derecho de transmisión pública o radiodifusión corresponde a una especie particular de la comunicación pública; en este caso también se hace del conocimiento público una obra, sin embargo, se realiza a través de instrumentos tecnológicos por medio del espectro de radio eléctrico, las microondas y las ondas de satélite.

Por otra parte, en el fondo, la característica particular de la radiodifusión es que el número de receptores es mucho mayor que el de la simple comunicación pública, y que utiliza medios que pueden obtener transmisiones diferidas de eventos; resulta de peculiar interés al respecto el hecho de que se basa en un uso del espacio aéreo del Estado y de vías generales de comunicación, ambas bajo la tutela de Estado y sus normas son de interés público.

4. *Derecho de distribución.* La distribución de la obra es otra de las potestades propias del titular de los derechos patrimoniales de autor que se

¹² Delia Lipzyc, *Derecho de autor y derechos conexos*, UNESCO / CERLALC / ZAVALIA, Buenos Aires, 1993, p. 148.

refiere a la puesta a disposición de un cierto público ejemplares de la obra, es decir, el acto positivo de conceder a una persona la propiedad o el uso de una reproducción de la obra original. El derecho de distribución, en cuanto a potestad del titular del derecho patrimonial de autor, no distingue entre los diversos actos por los que una persona puede apropiarse o poseer una copia de una obra, como tampoco lo hace entre los diversos soportes materiales en que puede constar la reproducción. Sus normas son extensivas a todos los actos y a todos los medios.

La facultad del titular de los derechos patrimoniales para oponerse a la distribución de los ejemplares de la obra se extingue en el caso de la venta cuando se ha hecho el pago correspondiente. En el momento de ofrecer en venta los ejemplares de la obra, se ha comprometido ya la voluntad del titular y su revocación implica daños y perjuicios a terceros que además de haber obrado de buena fe son adquirentes lícitos.

Derechos conexos al derecho de autor

Los derechos conexos son aquellos concedidos para proteger los intereses de los artistas intérpretes o ejecutantes, editores de libros, productores de fonogramas, productores de videogramas y organismos de radiodifusión en relación con sus actividades referentes a la utilización pública de obras de autores, toda clase de representaciones de artistas o transmisión al público de acontecimientos, información, sonidos e imágenes.

Como resultado de la evolución de la técnica y de las comunicaciones, una de cuyas características fue la comunicación directa con el público de las obras de los autores, los artistas intérpretes y ejecutantes vieron seriamente afectadas sus prestaciones artísticas, lo que originó la exigencia de una protección legal acorde con las circunstancias. Así fue que obtuvieron el reconocimiento de sus derechos en la Convención de Roma y en un número cada vez mayor de legislaciones nacionales.

En dicho instrumento internacional se tuvo cuidado de salvaguardar, al menos teóricamente, el derecho de autor al disponer que la protección en ella prevista no afectaría en modo alguno la protección del derecho de autor sobre las obras literarias y artísticas.

Se les ha denominado derechos conexos o vecinos por el hecho de que para su existencia requieren, como presupuesto, la existencia de una obra del ingenio que pueda ser interpretada o ejecutada.

Desde ese punto de vista, los derechos conexos tienen un principio previo de existencia, el derecho de autor, pero de ello no puede desprenderse, necesariamente, una relación de subordinación de un derecho sobre otro, sino simplemente la lógica que impera en la existencia del reconocimiento que la ley hace de los derechos de los artistas intérpretes y ejecutantes, productores y organismos de radiodifusión; y, como una aportación a la cultura de los derechos de autor y conexos en el mundo, a los editores de libros, los cuales han sido reconocidos por primera vez en la ley vigente.

Si bien ambos derechos, el de autor y los conexos, tienen la misma naturaleza, la diferenciación se hace sólo en razón del tiempo de su surgimiento, no quiere decir en ningún caso que alguno tenga preeminencia sobre el otro.

Como podemos apreciar de todo lo anterior, los derechos de autor son una subespecie de la llamada propiedad intelectual. Su desarrollo a nivel internacional si bien en la actualidad cuenta con dos variantes en función de la orientación del sistema jurídico al que pertenecen, es decir, si se trata de sistemas jurídicos de tradición anglosajona en donde se aplica el *copyright*, o bien, si se trata de la tradición romana en cuyo caso se hablará de derechos de autor, lo cierto es que ambos surgen del reconocimiento que otorgó el Estado a los particulares respecto de las obras que estos producían y, aunque más tarde esta regulación se distorsionó en favor de los dueños de las imprentas, éste retomó su curso en favor de los derechos tanto públicos como privados de los creadores de nuevos contenidos literarios y artísticos.

Se trata, además, de una materia en constante cambio que en ocasiones no puede responder de una manera tan acelerada como evolucionan los nuevos medios de comunicación y del lenguaje, pero que, sin embargo, siempre está abierta a la transformación de sus disposiciones, siempre buscando el mayor beneficio en favor de los creadores; es decir, no sale nunca de su ideal y objetivo preponderantemente social de protección.

LA ÚLTIMA VEZ QUE LO VI*

Silvia Molina

La última vez que vi a Rafael fue a mediados de septiembre de 1961. Tenía 73 años y yo cumpliría 15 en octubre. Aquella mañana no había mandado por mí:

—Si está la Dulcinea, que la cruce la mucama.

Me llamaba “Dulcinea”, como lo he contado, pero una vez que me vio morder y darle de patadas a mi hermano mayor, se quedó azorado y me desconoció. Tuve que explicarle: —Tengo a cuatro encima de mí todo el día, si no me defiendo...

Noté su mirada pícaro, pero lo había visto alterado, sorprendido de que yo pudiera ser también una “fierecilla”. Me dolió su distancia temporal, porque lo quería como al abuelo que no tuve. Era cariñoso, tenía sentido del humor y me enseñaba muchas cosas: saborear platillos extraños como percebes, cocido madrileño, fabada asturiana, salmorejo, rabo de toro, pulpo a la gallega, migas..., platillos que llevaba en cazuelitas de barro de las cantinas que frecuentaba (El Puerto de Cádiz, El gallo de Oro, el Casino Español, la Puerta del Sol, el Salón España), tomar vino en la mesa, aprender de memoria romances —que me gustaban porque son pequeños cuentos—, poemas, versos...

Yo prefería lo triste, y eso le causaba gracia. Me aprendía más pronto lo que me provocaba ganas de llorar, como el “Romance del prisionero”:

Que por mayo, era por mayo
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor.

* Lectura estatutaria (capítulo de su novela *La huida del peregrino*). Texto leído en la sesión plenaria remota del 9 de septiembre de 2021.

Cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor...¹

Cuando mandaba por mí a la casa de la abuela y yo era más pequeña, Pastora, la “mucama”, me tomaba de la mano y cruzábamos la calle. Tenía órdenes de no soltarme de la mano, y yo no hacía otra cosa más que intentarlo porque me lastimaba su fuerza.

—Soy un borreguito que se le escapa a la pastora —tiraba de ella.

—No dejaré que, por desobediente, se la coma el lobo —me apretaba con saña.

Refugio y Rafael vivían en la esquina de Morelia (90-A) y Colima, contraesquina de la casa de mi abuela materna, sonorense, Dorotea Campos de Celis, cuya casa la habían comprado sus hijos, los tres generales revolucionarios, en la colonia Roma.

El de Rafael era un departamentito de renta congelada: 90 pesos mensuales. Ni el trabajo de ir a cobrarla ya en aquel tiempo. La construcción de los departamentos A y B había recortado el vértice de la esquina, de tal manera que las dos puertas rojas hacían un frente amplio en la acera. El A corría por Morelia y el B por Colima. Ahora esas puertas son blancas.

En la parte inferior de ambos departamentos había varias accesorias. Y un poco más allá de donde terminaba el de Rafael, el cine Morelia, donde iba a las matinés de tres películas por un solo boleto de dos pesos, con mis hermanos o primos. Dábamos mucha lata a la abuela que usaba sus tardes para remendar la ropa de los nietos que le iban cayendo por los divorcios o por tremendos. Ella los metía en cintura, pero los consentía al mismo tiempo. Así que, para entrar en el departamento que olía a recuerdo de licor y de tabaco, se subía por una escalera de granito rojo como las puertas, que tenía 23 escalones, con un descanso amplio y unos barandales de madera cómodos y seguros.

Ya arriba, mirabas un pasillo por el cual se repartían las habitaciones. A la izquierda, una sala pequeña y acogedora, con un sillón confortable junto al cual alumbraba la lectura del periódico o de los libros una lám-

¹ Ramón Menéndez Pidal, “Romance del prisionero”.

para de pie *art nouveau*. En las paredes colgaban fotografías de personas desconocidas para mí, qué lástima; luego venía el estudio, con las paredes atiborradas de libros, un escritorio grande lleno de papeles y una maquina de escribir marca Corona.

Por las ventanas de ambas habitaciones se veía la casa de la abuela: afrancesada, como la mayoría de las casas de la colonia Roma, con un pórtico lleno de geranios coloridos y dos terrazas cuyas balaustradas daban a las dos calles. Cuando yo dormía ahí, por las ventanas de los cuartos veía siempre la luz del estudio de Rafael encendida, no importaba la hora. Si me levantaba al baño, sabía que Rafael no se había acostado todavía.

A la derecha del pasillo estaba el baño, amplio y soleado, porque daba a un cubo de luz. Al fondo la recámara, y si continuabas por la curva del pasillo a la derecha encontrabas el comedor, pequeño y de finos muebles ingleses, con una vitrina llena de copas de bacará, de donde Rafael sacaba una pequeñita para darme un poco de jerez, que me encantaba: tanto la acción como el jerez, porque en mi casa no tenía permitido beber nada más que el rompope que le ponían a mi licuado en el invierno. Me gustaban las sillas delicadas cuyo respaldo no era plano sino afiligranado; y, finalmente, la diminuta cocina por cuya puerta se subía a la azotea, donde quedaba el cuarto de servicio lleno de papeles: los archivos que desaparecieron con eficacia cuando comencé a indagar sobre él. El egoísmo de una prima me impidió el acceso a su biblioteca y a sus archivos. Fueron a dar a ella por cosas del destino.

En un cuartito contiguo a la cocina, a manera de alacena, había toda clase de cazuelitas de barro, en las que Rafael llevaba lechón, pecho de ternera, alubias, callos, chipirones y todo lo que dije antes... Refugio no cocinaba. Es obvio decirlo. Le era más fácil cruzar la calle. Llevaban una vida doméstica tranquila y hasta modesta, donde nunca faltaban el pan, el queso y el vino.

Aquella vez había atravesado sola las dos calles: soplaban los primeros vientos locos del otoño y arrastraban no sólo las hojas de los árboles del parque Amado Nervo, frente a ambas casas, sino la tierra de su suelo reseco. Llegaba a mí en un remolino obligándome a detener la falda del vestido que volaba hacia la cara y me dañaba los ojos. Los árboles del

parque se inclinaban obedientes para no caer. Y se veía una polvareda que quitaba el hipo.

Cerré los ojos, y apresurada toqué el timbre: iba a despedirme de Rafael, porque otra hermana de mi madre, diplomática, me había invitado a ir con ella a París.

Por el terregal, toqué la puerta con insistencia, hasta que Refugio abrió.
—Qué escándalo. Tu tío está enfermo.

Se dio cuenta en el acto de los remolinos y me jaló. El polvo comenzaba a entrar en el departamento como si fuera una fina lluvia de verano.

REFUGIO Y HELENA

Refugio era una mujer guapa, delgada, de ojos negros y vivos, dulces, mucho menor que Rafael. Quiero decir, realmente menor. Había nacido en 1910 y él en 1888, como decía el carné de inmigración, cuando Rafael pisó México. Es decir, le llevaba 22 años. Por cierto, me impresionó que hablara francés, inglés y alemán.

En el acta de matrimonio de 1937—que saqué del Registro Civil junto con su acta de defunción—, Rafael se quitó la edad, tal vez para no asustar más a la abuela que no quería que su hija se casara con un hombre mayor y “vivido” por muy bueno que fuera.

Testigo de él fue Marcelino Domingo —a quien había conocido en Madrid allá por 1909—, domiciliado en el Hotel Regis de Paseo de la Reforma.

Por pura suerte encontré dos carnés de migración de Rafael. El primero decía casado y el segundo, divorciado. Y en el acta de defunción equivocaron el segundo apellido de su padre, como comprobé después.

Lo que más llamaba la atención de Refugio era su frescura, su natural elegancia. Como mi madre y su otra hermana, parecía artista de Hollywood. Es cierto que son guapas las sonorenses.

Cuando vi, tiempo después, el retrato de su primera esposa, Helena Antipoff, nacida en 1892 en Rusia, me fui para atrás. Eran idénticas, parecían gemelas, pero Refugio ofrecía una sonrisa tímida y una mirada

ingenua. Helena, en cambio, sostenía en la foto unos ojos profundos, maliciosos, fuertes, algo retadores. Sin duda, una mujer que había sufrido y una intelectual.

Refugio, que trabajaba en Estadísticas —lo que ahora es el Instituto Nacional de Estadística y Geografía— picando tarjetas, era una mujer inteligente pero inculta. Después se pondría un poco al corriente. Tocaba medianamente el piano, y nos entretenía, a los niños, cantando y jugando *backgammon*. A mí me cantaba, cuando niña, estos versitos: “Quién te quiere, quién te adora, ¿quién te cortó de la rama, que no estás en tu rosal?”. Una distorsión del poema *Era un jardín sonriente* de los hermanos Álvarez Quintero, como por casualidad descubrí un día.

La rusa Antipoff pintaba ya como un ser ávido de conocimiento. Psicóloga y pedagoga de formación universitaria en París y Suiza, donde se contactó con la escuela de Ginebra de pedagogía progresista. Sería, ni más ni menos, quien cambió la manera de ver y entender la educación de los niños en Brasil. De la generación Piaget, Freinet y otros maestros formados por Claparède, el neurólogo especialista en la psicología del niño y en la pedagogía experimental, y sin duda más tarde su amigo sentimental.

Durante mucho tiempo no supe quién había sido su primera esposa, hasta que encontré su nombre, en una esquila de 1917 localizada en internet. Daba cuenta de la muerte de Máximo, el hermano menor de Rafael, fallecido en El Pardo a los 26 años, donde la asientan entre los hermanos políticos; y a Rafael sólo le quedaban dos hermanas. Es decir, allí estaban dos hermanos políticos y ella. Apareció sólo en una esquila, porque en las de otros periódicos fue suprimida. O no se habían casado o estaban separados, pensé. Me imagino el enredo, siendo hijo de una familia conservadora.

El gusanito de la curiosidad comenzó a inquietarme.

Cuando vi su nombre en la esquila, me puse a indagar quién habría sido y dudé al encontrarla como toda una eminencia de la educación, con una vida intensa en Brasil, donde murió. La pesquisa me llevaría más tarde a encontrar junta otra vez a la pareja. Y entendí también otras cosas que después contaré.

Aquella tarde turbulenta, Refugio se veía demacrada y flacona: no podía ocultar las ojeras de noches en vela.

Subí los escalones contándolos, como siempre, aun si proponérmelo, como si no quisiera olvidarlos. Y no los olvidé ni borré de la memoria esa tarde. Aún me veo alegre, subiéndolos con la idea de que Rafael me diera un abrazo y me dijera: “Te voy a extrañar, Dulcinea”. Porque yo sí lo echaría de menos.

—Vengo a despedirme —enteré a Refugio.

—No le gustan las despedidas.

Una noche entendería por qué.

SIENTE...

Pensé que iba a encontrar a Rafael en su estudio, fumando un habano, bebiendo a pequeños sorbos coñac Martell, escribiendo el artículo para *El Nacional* o preparando una clase para la Universidad, pero Refugio me llevó a la recámara.

Desde las escaleras había escuchado una música traviesa, a todas luces española por la guitarra que rociaba notas alborozadas; pero al acercarme a la puerta, el tono cambió. Lo sentí tan triste y melancólico que se me metió en el corazón para siempre, como aquella imagen de un Rafael apagándose.

Yacía sobre la cama con un pijama a rayas azules y blancas de franela, el saco de casa y las pantuflas cafés. Delgado, más blanco que nunca: abatido. Se dio cuenta de que me había quedado mirando la radio RCA Víctor, que estaba sobre su mesita de noche, impresionada por el pesar de la música.

Me saludó:

—Joaquín Rodrigo, le conocí de joven.

—¿Cómo? —pregunté acercándome a darle un beso.

—Joaquín, Joaquín Rodrigo...

—¿Joaquín o Rodrigo?

—Rodrigo es su apellido.

—¿Y la música?

—*Concierto de Aranjuez*.

Hablaba con esfuerzo. Su respiración no era normal.

—Siente... —me pidió.

Di la vuelta a la cama, me quité los zapatos y acomodé las almohadas de Refugio como las suyas. Me recosté a su lado, en silencio, olvidando por completo que había desaparecido la tía.

Escuchábamos aquella música que de repente me rompía el alma.

El departamento vivía en otro mundo, uno fuera de mí que yo deseaba conservar: español en su manera de ser.

No pensaba en nada, como me había enseñado Rafael: sentía la música arañándome el corazón. Él también tenía los ojos cerrados.

La recámara era de muebles antiguos, acogedora: no tan pequeña, con un gran ropero de tres lunas del que siempre salían asombros: un mantón de Manila (que yo conservo), un abanico de nácar, una peineta de carey, una mantilla blanca y grande... La cabecera había sido tallada con curvas delicadas como las que tenían los demás muebles. Por la ventana ya no se veía la casa de la abuela.

Así pasó el tiempo hasta que de pronto, cuando acabó el concierto, Rafael se volvió hacia mí, tomó mi mano con la suya y con los ojos abiertos dijo:

—París te va a gustar tanto, Dulcinea, que no querrás volver a México.

LA SORPRESA

Pasó el tiempo y olvidé aquel día triste y extraordinario a la vez, hasta que una tarde el historiador Javier Garciadiego —mi colega en la Academia Mexicana de la Lengua y el Seminario de Cultura Mexicana, expresidente de El Colegio de México, donde, por cierto, Rafael estuvo becado— me hizo una pregunta por teléfono sobre Héctor, mi padre, y salió a relucir el nombre de Rafael.

—¿Pero cómo? ¿Lo conociste? —se sorprendió.

Me sentí la hija de Matusalén, con todo ese pasado a cuestas.

Le conté que Héctor había trabajado en *El Nacional* y que había sido compañero de Luis Cardoza y Aragón, Andrés Henestrosa, Antonio Acevedo Escobedo, Juan de Dios Bojórquez, Luis León, Froylán Manjarrez, Gilberto Bosques, Fernando Benítez, Pedro de Alba, Samuel Ramos, Efraín Huerta y Silvio Zavala, entre otros periodistas mexicanos; y de los españoles Rafael Sánchez de Ocaña, Ramón Pérez de Ayala, Marcelino Domingo y José Ortega y Gasset... Los tres últimos eran viejos amigos y colegas de Rafael.

El Nacional siempre acogió a los españoles, incluso antes de la Guerra Civil, y abrazó el Gobierno Republicano. Y el Gobierno Republicano también correspondió al periódico: lo apoyaba monetariamente.

—¿Conociste a Sánchez de Ocaña? —insistió, como si hubiera descubierto algo fantástico.

—Fue mi tío.

—¿Cómo?

—Se casó con una hermana de mi madre.

—No tenemos información sobre él: uno de los refugiados del 39. ¿Podrías escribirnos un artículo para la revista?

Me dio vergüenza, me di cuenta de que yo tampoco sabía nada, y se lo dije. Quiero decir, de su vida, de quién había sido en realidad aquel hombre cuyo pasado guardaba, seguro, un secreto. ¿Puede estar al tanto una niña de un tío extranjero?

¿Quién habrá sido? Lo recordé en la sala de mi casa, al lado de don Antonio Castro Leal y Luis Cardoza y Aragón: sus ojos azul cielo contentos, su mano izquierda con un vaso *whiskero* en el que flotaban tres hielos, mientras que con la derecha jugaba un habano apagado; recordé también una tos crónica, una estatura baja y unas pajaritas como las que usaban entonces.

Sufrí los celos que me daban porque mi hermano Luis Alberto, el más pequeño de los hombres, era su mero mero consentido —con el tiempo escuché el rumor de que había tenido un hijo—. Sonreí por los apodosos que nos ponía: a mi hermano Héctor —que era terrible— le decía “Lazarillo”; a Javier, “don Gil”, refiriéndose al de las calzas verdes, no sé por qué; a Luis Alberto, “don Rodrigo”; a mi hermana mayor, “Fortunata”.

Fue así como vino a mi memoria la última vez que lo vi.

Me propuse investigar y éste es el resultado de mis pesquisas. Contaré la historia de Rafael a mi manera, no podría ser de otra forma porque es lo mismo que seguir buscándome. Uno da de vueltas a la noria infinitamente, y esa noria no es otra cosa que el pasado; y el mío está lleno de agujeros. Quizá lo haría para llenar algunos, para entenderme.

Muchas veces pensé si valía la pena hacer el esfuerzo. Mi vida ha sido de pérdidas. “No está mal, quizá, encontrar algo por mínimo que sea, que me diga quién soy, de qué estoy hecha”, pensé. Finalmente recibí de Rafael más que cariño.

Durante casi cinco años me dediqué a perseguir una sombra. Así, poco a poco, fui armando el rompecabezas de Rafael; y éste es el hombre que interpreté, cuya búsqueda me dejó agotada; y los hallazgos, perpleja. El león no es como lo pintan.

Mientras escribía esta historia, escuchaba de vez en cuando el *Concierto de Aranjuez*. Una noche me di cuenta de que las etapas de su vida tenían mucho que ver con los movimientos del concierto. Así es la vida, tenemos altas y bajas. Pasiones y desamores, alegrías como si fuéramos a cantar por bulerías o tristezas profundas como el segundo movimiento que recuerda el dolor de Rodrigo por la pérdida de su hija recién nacida.

CINCO MIL AÑOS DE PALABRAS*

Carlos Prieto

Voy a hablar acerca de mi libro *Cinco mil años de palabras. Comentarios sobre el origen, evolución, muerte y resurrección de algunas lenguas*.

Explicaré primero, el origen de mi interés en los idiomas.

Nací bilingüe, pues mi madre era francesa.

Estudié en la sección francesa del Liceo Franco Mexicano y allí empecé el estudio del inglés.

A los 17 años de edad ingresé en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), donde terminé dos carreras, Ingeniería metalúrgica y Economía.

En esos años, el MIT tenía un laboratorio musical con una excelente colección de discos. Allí descubrí la música del compositor ruso Dmitri Shostakovich. Me impactó profundamente y mi interés por Shostakovich pronto se extendió a la lengua y la cultura rusas. Me inscribí en el Departamento de Ruso del MIT y tomé absolutamente todos los cursos de ruso que allí se impartían. Por una serie de casualidades, la oportunidad de ir a Rusia se me presentó en 1962. El 11 de septiembre de 1962 llegué a Moscú para iniciar estudios en la Universidad Lomonosov. Era yo uno de los pocos estudiantes occidentales y de los aún más escasos mexicanos en aquel país. Se vivía la época de Nikita Jrushchov, el primer renovador tras la terrible dictadura de Stalin. Estudié, pues, en la Universidad Lomonosov y allí terminé un diplomado de lengua rusa.

Voy a hablar ahora acerca de mi libro *Cinco mil años de palabras*. El volumen fue publicado en 2005 por el Fondo de Cultura Económica (FCE) y salieron ediciones corregidas y aumentadas en 2007, 2010 y 2018, y consta de 16 capítulos: “El misterio del origen del lenguaje y de las lenguas”, “Las lenguas de la tierra”, “El latín”, “El español”, “El portu-

* Lectura estatutaria (a propósito del libro de su autoría *Cinco mil años de palabras*). Texto leído en la sesión plenaria remota del 23 de septiembre de 2021.

gués”, “El francés”, “El italiano”, “El Catalán”, “Las otras lenguas romances”, “El inglés. De un oscuro dialecto a la cuasi lengua universal. Breve historia en seis actos”, “El ruso. La principal lengua eslava”, “La familia sinotibetana”, “La familia hamito-semítica o afroasiática”, “Las lenguas de América”, “En torno a números, cifras y lenguas”, “Epílogo musical. Origen y evolución de algunos términos musicales”.

La lengua o las lenguas aparecen con el *homo sapiens*, que surge hace 130 000 años en una pequeña zona del centro-sur de África.

Hace 100 000 años la población mundial era de 50 000 personas, todas en África. Más o menos entonces empieza el *homo sapiens* a migrar fuera de ese continente.

Hace 90 000 años el *homo* llega al Oriente Medio, como lo prueban unos fósiles en Israel.

Hace 75 000 años, llega a China y al sureste de Asia.

Hace 60 000 o 50 000 años llega a Australia y Nueva Guinea.

Hace 40 000 años llega a Europa y a Asia Central.

Hace 30 000 a 15 000 años llega el *homo* al continente americano por el estrecho de Bering.

Las lenguas, aparecidas hace 130 000 años, se multiplicaron y se diversificaron a medida que la población mundial fue aumentando y poblando todos los continentes. El número de lenguas alcanzó un máximo de 15 000 a mediados del siglo XVI. A partir de entonces empieza a disminuir el caudal lingüístico. Hoy se hablan aproximadamente 7 000 lenguas. A finales del siglo XXI quedarán aproximadamente 3 000 lenguas.

El cuadro 1 muestra la distribución geográfica de lenguas vivas y dialectos en 2014.

Cuadro 1. Distribución geográfica de lenguas vivas y dialectos en 2014*

Región	Número de lenguas vivas	Porcentaje del total	Número de hablantes (millones)	Número de lenguas en extinción
Asia	2 294	32.3	4 359	191
África	2 144	30.2	1 178	134
Pacífico	1 313	18.5	39.3	204

Cuadro 1 (conclusión)

<i>Región</i>	<i>Número de lenguas vivas</i>	<i>Porcentaje del total</i>	<i>Número de hablantes (millones)</i>	<i>Número de lenguas en extinción</i>
América	1 061	14.9	975	341
Europa	287	4.0	739	50
Total	7 099	100.0	7 291	920

* *Ethnologue, Languages of the World*, 2017.

La primera columna muestra el número de lenguas vivas por región. Se verá que Asia es el continente con el mayor número de lenguas (2 294 lenguas) y Europa el continente con el menor número (287). La última columna muestra el número de lenguas en extinción. Son 920 las lenguas que están por desaparecer en los próximos 15 años.

Cuadro 2. Distribución de lenguas según el número de hablantes nativos*

<i>Número de hablantes por lengua</i>	<i>Número de lenguas</i>	<i>Porcentaje de lenguas**</i>	<i>Número de hablantes</i>
Más de 100 millones	10	0.14	3 158 millones
Entre 100 y 10 millones	80	1.1	2 809 millones
Entre 10 y un millón	307	4.3	949 millones
Entre un millón y 100 000	956	13.5	305 millones
Entre 100 000 y 10 000	1 811	25.5	61.8 millones
Entre 10 000 y 1 000	1 980	27.9	7.63 millones
Entre 1 000 y 100	1 064	15.0	470 000 hablantes
Menos de 100 (y desconocidos)	891	12.6	12 900 hablantes
Total	7 099	100.0	7 291 millones

* *Ethnologue, Languages of the World*, 2017.

** En relación con el número total de lenguas habladas.

El cuadro 2 muestra la distribución de lenguas según el número de hablantes nativos. Se hablan actualmente 7 099 lenguas. El número de hablantes de cada lengua es muy diverso. Existen nada más 10 “megaleguas”, habladas por más de 100 millones de personas y, en el polo inverso,

1 935 lenguas de menos de 1 000 hablantes y que están condenadas a una muy cercana desaparición. El 95% de las lenguas son habladas por grupos de menos de un millón de personas. Como antes dije, a finales del siglo **xxi** quedarán aproximadamente 3 000 lenguas.

Veamos ahora la lista de lenguas más habladas, medidas por el número de hablantes “nativos”, o sea, las lenguas llamadas maternas o aprendidas en el seno familiar.

Cuadro 3. *Los 10 idiomas más hablados**

<i>Idioma</i>	<i>Hablantes nativos (millones de personas)</i>	<i>Porcentaje de la población mundial</i>
1. Chino mandarín	898	12.0
2. Español	478	6.6
3. Inglés	372	5.1
4. Hindi/urdu	329	4.5
5. Árabe	295	4.0
6. Bengali	242	3.3
7. Portugués	219	3.0
8. Ruso	154	2.1
9. Japonés	128	1.8
10. Lahnda (Pakistán)	119	1.6
Subtotal. Hablantes nativos de las 10 lenguas más habladas	3 234	44.4 de la población total

* *Ethnologue. Languages of the World*, 2017.

Las 10 lenguas más habladas representan el 0.14% del total de lenguas, pero son habladas nada menos que por 3 234 millones de hablantes, el 44.3% de la población mundial.

Si incluyéramos entre hablantes de una lengua además de los “nativos” a aquellos que la han aprendido como segunda lengua —lengua vehicular o franca—, el orden cambiaría de manera importante (cuadro 4).

Cuadro 4. Las 10 lenguas más habladas o “megalenguas”,
incluidas la lengua materna y la segunda lengua*

<i>Lengua</i>	<i>Millones de hablantes</i>	<i>Países o regiones del mundo</i>
1. Chino mandarín	1 092	China, Taiwán, Singapur, Malasia
2. Inglés	984	Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, países de Asia, África, India, etcétera
3. Español	552	Hispanoamérica, España, Estados Unidos, Filipinas, países de África, etcétera
4. Hindi/urdu	544	India, Pakistán, Mauricio
5. Árabe	422	Arabia Saudita, del este de África al Golfo Pérsico y al Medio Oriente (todas las variedades)
6. Ruso	268	Rusia, antiguas repúblicas soviéticas, Europa del Este
7. Bengalí	262	Bangladesh, India, Nepal
8. Portugués	229	Portugal, Brasil, Angola, Mozambique, etcétera
9. Francés	230	Francia, Bélgica, Suiza, Luxemburgo, Canadá, países de África, Caribe, Islas del Pacífico, etcétera
10. Japonés	128	Japón, Brasil, Estados Unidos
	4 711	Millones de hablantes de las 10 lenguas más habladas (incluidas la lengua materna y la segunda lengua)

* *Ethnologue, Languages of the World*, 20ª ed., febrero de 2017.

El chino mandarín continúa siendo la lengua más hablada. Pero el segundo lugar lo ocupa el inglés con 984 millones de hablantes. El español pasa al tercer lugar, hablado por 552 millones de personas. Las siguientes lenguas más habladas son: hindi-urdu, árabe, ruso, bengalí, francés, portugués y japonés.

Cuadro 5. *Las familias lingüísticas de la tierra. Vista de conjunto**

1.	Indoeuropea
2.	Sinotibetana
3.	Afroasiática o hamito-semítica (árabe, hebreo, etcétera)
4.	Altáica (turco, kirguizo, japonés, coreano)
5.	Áustrica sur de China, Vietnam, Indonesia
6.	Niger-Kordofana África central
7.	Elamo-dravídica sur y oriente de India y sur Pakistán
8.	Uralico-yukaghir húngaro, finlandés, estonio
9.	Amerindias (lenguas de América)
10.	Otras (8) Khoisán (África), australiana, nilosahariana, indopacífica, na-dené, esquimo-aleutiana, chutki-kamchatka y caucásica

* Basado en Ruhien, *A Guide to the World's Languages*, Stanford University Press, Stanford, 1991, pp. 286-289. Las cifras de hablantes de lenguas indoeuropeas, sinotibetanas, afroasiáticas y altáicas provienen, por estar más actualizadas, de Rafael del Moral, *op. cit.*

Eminentes lingüistas como Ruhien y otros agrupan las lenguas del mundo en 17 familias. Es una clasificación controvertida, pero que ha venido ganando adeptos entre los lingüistas. Veámosla a ojo de pájaro, por orden decreciente de número de hablantes.

Cuadro 6. *Familia indoeuropea de lenguas (3 450 millones de hablantes)*
división en ramas

Tronco indoeuropeo							
		Balto-eslávico			Indoiraní		
Itálico	Germánico	Celta	Eslavo	Báltico	Indoario	Iraní	Helénico
Latín clásico					Sánscrito védico	Avestano	Griego clásico
					Sánscrito épico	Viejo persa	
					Sánscrito clásico		
Latín vulgar					Pahiavi		
Italiano	Inglés	Irlandés	Oriental	Lituano	Hindi	Persa	Griego
Español	Alemán	Galés	Ruso	Letón	Urdu	Kurdo	
Gallego	Holandés	Gaélico	Ucraniano		Bengalí	Pasto (Afganistán)	

Cuadro 6 (conclusión)

Tronco indoeuropeo					
			Balto-eslávico	Indoiraní	
Catalán	Afrikaans	Bretón	Bielorruso	Punjabi	
Francés	Sueco	Lengua de Manx (extinta)	Occidental	Sindhi	Tajik
Portugués	Danés		Checo	Cachemir	
Rumano	Noruego		Polaco	Gujarati	
Occitano ^a	Islandés		Eslovaco	Marathi	
Judeo-esp.	Yiddish		Sur	Oriya	
Sardo ^b			Esloveno	Asamés	
Retorromance (retofriulano) ^c			Serbocroata	Singalés	
Dálmata (extin.) ^d			Macedonio	Romaní (lengua de los gitanos)	
			Búlgaro		

^a Lengua de oc *vs* lengua de oil.^b Cerdeña.^c Antigua provincial romana de Retia: friulano (NE de Italia), romanche (Grisones, Suiza), ladino (NE de Italia).^d Tuone Udaina, 1898.

Cuadro 7. Algunos nombres usuales en diversas lenguas indoeuropeas

Español	padre	madre	dos	tres	nuevo
Sánscrito	pitar	matar	dva	tri	newas
Griego	pater	mater	duo	treis	neos
Latín	pater	mater	duo	tres	novus
Francés	père	mère	deux	trois	nouveau
Ruso	(otiets)	mat	dva	tri	novy
Inglés	father	mother	two	three	new
Alemán	Vater	Mutter	zwei	drei	neu
Hindi	pita	man	do	tin	naya

Existen otras numerosas palabras del sánscrito que tienen una semejanza bastante clara con su equivalente en lenguas latinas y otras lenguas indoeuropeas.

El sánscrito *raja* significa *rex* en latín, o *rey* en español. Son dos términos que provienen de la antigua raíz indoeuropea *reg-*, de la cual descienden también el inglés *right* (derecho) y el alemán *Reich* (reino).

El sánscrito *maharajá* proviene de *maha* (*magno*) y *raja* (*rey*).

El sánscrito *maha*, el griego *mega*, el latín *magnus*, los términos españoles *majestad*, *mayor*, *más*, *maestro* y muchos más tienen un antiquísimo ancestro común, la raíz indoeuropea *meg*.

Cuadro 8. *La familia sinotibetana (1 270 millones de hablantes)*

Familia sinotibetana	
Grupo chino	Grupo tibetano
Lenguas	Lenguas
Mandarín. Toda China, Singapur, Malasia	Birmanó. Myanmar y Bangladesh
Wu. Shanghai	Lolo-ñi. Yunnan y Sichuan (China)
Cantonés. Cantón, Hong Kong, Macao, Taiwán	Tibetano. Tíbet
Min. Hong Kong, Taiwán	Otros. Nepal, China e India
Huanés. Hunan, Vietnam	
Hakka. Sur de China	
Ganyu. Kiangsi (China)	
Otras muchas comunidades chinas	
Subtotal hablantes	Subtotal hablantes
Grupo chino: 1 200 millones de personas	Grupo tibetano: 70 millones de personas
Total de hablantes de familia sinotibetana de lenguas: 1 270 millones de personas	

Cuadro 9. Población de los países hispanohablantes en 2015
y hablantes del español* (millones de personas)

País	Población	Grupo de dominio nativo	Grupo de competencia limitada
México	123.5	119.6	3.9
Colombia	49.2	48.9	0.3
España	46.6	42.9	3.7
Argentina	44.0	43.2	0.8
Perú	31.9	27.6	4.3
Venezuela	31.4	30.6	0.8
Chile	18.1	17.4	0.7
Ecuador	16.8	16.1	0.7
Guatemala	16.6	12.9	3.7
Cuba	11.4	11.4	—
Bolivia	11.1	9.3	1.8
Rep. Dominicana	10.2	9.9	0.3
Honduras	8.9	8.8	0.1
Paraguay	7.0	4.7	2.3
El Salvador	6.3	6.3	—
Nicaragua	6.2	6.0	0.2
Costa Rica	4.9	4.9	—
Panamá	4.1	3.8	0.3
Uruguay	3.5	3.45	0.05
Puerto Rico	3.4	3.4	—
Guinea Ecuatorial ^a	0.85	0.63	0.2
Total	456	432	24

* Instituto Cervantes, *El español: una lengua viva. Informe 2017*.

^a La Guinea Ecuatorial es un país hispanoparlante y desde 2014 existe la Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española, que fue admitida en 2016 como miembro de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Como se advierte en el cuadro 10, el número de hispanoparlantes de dominio nativo alcanza la cifra de 46.2 millones de personas en los países encabezados por los Estados Unidos en los que el español no es lengua oficial.

Cuadro 10. Número de hispanohablantes
en países donde el español no es lengua oficial*

<i>País</i>	<i>Grupo de dominio nativo</i>	<i>Grupo de competencia limitada</i>
Estados Unidos	42.9 millones	15 millones
Unión Europea (excepto España)	1.4 millones	31 millones
Brasil	460 000	96 000
Canadá	411 000	293 000
Argelia	175 000	48 000
Belice	165 000	22 000
Israel	130 000	45 000
Suiza	124 000	—
Australia	117 000	375 000
Japón	108 000	—
Marruecos	7 000	1 530 000
Filipinas	3 000	500 000
Otros países	200 000	391 000
Total	46.2 millones	49.3 millones

* Instituto Cervantes, *El español: una lengua viva. Informe 2017*.

Cuadro 11. Hablantes de español. Millones de personas

	<i>Mundo hispánico</i>	<i>Fuera del mundo hispánico</i>	<i>Totales</i>
Grupo de dominio nativo	432	46.2	478.2
Grupo de competencia limitada	24.9	49.3	74.2
Total de hablantes de español			552.4

El cuadro 11 muestra que el número de hispanoparlantes de dominio nativo en el mundo alcanza un total de 478.2 millones de personas. Si a ello agregamos 74.2 millones de hispanohablantes de competencia limitada, veremos que el total de hispanohablantes en el mundo llega a 552.4 millones de personas.

Por supuesto existen las hablas populares, las de los bajos fondos y las de las mafias que sólo son cabalmente comprendidas en sus restringidos ámbitos pero que no son representativas del lenguaje de un país. Veamos tres ejemplos.

Hablas populares (Buenos Aires, Madrid, México)

<i>Texto en lunfardo^a de Buenos Aires^b</i>	<i>Versión en español corriente</i>
Acomodando el funyi la dejé ir. Fui bacán de la grela que me amuró una tarde, pasándose al cotorro de un farabute.	Acomodando el sombrero, la dejé ir. Fui amante manirroto de la mujer que me abandonó una tarde, pasándose a la vivienda de un hombre ruin.
Cayó en la mishiadura, la vi sin un morlaco a la pebeta linda que fue mi amor.	Cayó en la pobreza, la vi sin un peso a la mujer hermosa que fue mi amor.
<i>Argot madrileño</i>	<i>Versión en español corriente</i>
—¿Qué pasa, tronco? ¡Al loro, colega!, ¿ése es tu buga? ¡Lo has maqueao de competi!	—¿Cómo estás, amigo? ¡Anda!, ¿ése es tu coche? ¡Lo has decorado como para una competición!
—¡Ya te digo! Ejque cuando curraba en el Cortijo me sacaba mogollón de pasta, pero luego me petaron y me hicieron la púa.	—¡Sí! Es que cuando trabajaba en El Corte Inglés ganaba mucho dinero, pero luego me echaron y me hicieron una faena.
<i>Diálogo original (de C. F.)^c</i>	<i>Versión en español corriente (de C. F.)</i>
—Quiobas manis, ¿que jáis de la baraña?	—¿Que tal, mi hermano, cómo te encuentras?
—La mera neta, a todas margaritas.	—La verdad, muy bien.
—Pos yo te echo vidrio medio destorlongado.	—Pues yo te veo un poco maltratado.
—Tú en cambio, bien fufurufo.	—Tú en cambio, bien elegante.

^a El lunfardo era originalmente el habla de los bajos fondos de Buenos Aires, pero su uso se extendió después al español de Argentina, en particular en el lenguaje de los tangos.

^b Texto de la escritora Mercedes Estramil, enviado por mi amiga Susana Crellis.

^c Este diálogo fue inventado por Carlos Fuentes con la asesoría del novelista Miguel Ángel Palou.

EL LIBRO Y LO BELLO*

Ascensión Hernández Triviño

Un libro es un mundo en mis manos. Lo abro y en él encuentro letras y palabras y en ellas están representadas realidades, ideas, pensamientos y creaciones intangibles e insospechadas, producto de la imaginación de mentes creadoras y privilegiadas. Pero también un libro es un objeto bello que nos provoca placer y deleite.

Hoy recibimos Miguel y yo un premio cálido y entrañable: el premio al bibliófilo, el premio al que ama los libros. Es un premio que no implica escribir libros ni leer muchos libros para saber y poder enseñar. Es, simplemente, un premio que se da a la persona que ama los libros, que se encariña con ellos y que con ellos vive. “Vivir entre libros” se dice de la persona que tiene muchos libros, una biblioteca; que los cuida, los ordena y pasea entre ellos y mirando los anaqueles, tomando un libro entre las manos, lo abre, lo ve, lo acaricia. Lee el índice, busca un capítulo, se detiene en una página, encuentra una reflexión, un pensamiento original. Finalmente lleva el libro a su mesa de trabajo para leerlo despacio, lo hojea de nuevo y toca sus páginas deslizándolo la mano y acariciando el papel.

Siempre he pensado que el libro es un objeto acariciable; primero con la mirada, después con la mano y finalmente con la lectura, con la cual penetramos hasta llegar a lo más íntimo del pensamiento del autor. Pero es la mirada la que nos abre la primera relación con el libro gracias al “privilegio de la vista”, en frase de Octavio Paz: miramos y vemos su tamaño, su forma, su color y se nos viene un deseo de seguir mirándolo. En un instante calibramos la proporción de sus dimensiones, la relación entre la altura y la anchura, si es cuadrado o rectangular, si es alargado como una palmeta o si es enorme, de gran formato con bonita portada;

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión plenaria remota del 14 de octubre de 2021.

los libros grandes son muy vistosos y suelen contener fotografías muy bellas; son sin duda, obras de arte, la mejor decoración para una mesa de sala o de biblioteca y lucen muy bien abiertos en un atril. Inclusive se pueden poner en el suelo, en un rincón de la biblioteca, uno encima de otro formando una torrecita decorativa que resulta bonita y original.

Pero, tal vez, el mayor privilegio de la mirada, cuando tenemos un libro entre las manos, es la esbeltez. Cualquier libro, por humilde que sea, puede parecernos muy bello si está concebido con una proporción que le dé esbeltez, es decir, que el grueso de las páginas esté en armonía con la altura y la anchura. Puede ser cuestión de geometría, pero el amante del libro no piensa tanto en la figura geométrica sino en la belleza instantánea, en la armonía a primera vista, en el placer de mirarlo. Y en este contexto, el grosor del libro es fundamental ya que con él se determina el lomo, curvo o plano, mejor curvo, liso, alargado, no muy ancho; que el libro en las manos no se sienta como un tabique cuadrado o semicuadrado sino que sea asible con una sola mano y, que al mirarlo, produzca el placer de una pequeña obra de arte colocada en el anaquel de la biblioteca. Tal vez sin darnos cuenta, lo acariciamos con la mirada por unos instantes y sentimos el impulso de abrirlo, de verlo por dentro y saber si su interior corresponde a la forma externa.

Cuando lo abrimos, en un instante se nos hace presente la belleza del papel, la letra y la tinta, y, sin querer, nos fijamos en los márgenes, que sean generosos, que la escritura no llegue al borde de las páginas. Un libro sin márgenes es como una pintura sin marco y al menos, en nuestra tradición occidental, sentimos que falta algo, aunque en la tradición del Oriente el marco no es necesario, como muy bien lo ha mostrado José Ortega y Gasset en su ensayo *Meditación del marco*, 1921. El papel es el soporte que da fundamento a la escritura. Ya no pedimos un papel de tela como en los siglos pasados, pero sí un papel firme, terso, de color ligeramente amarfilado; que sea una bella morada de las letras o de los signos de cualquier escritura, hechos con tinta negra, brillante y viva, perdurable. (Hoy se ha puesto de moda la tinta gris, desleída, que forma una página opaca y que no despierta ninguna emoción.) Cuando el papel es bello, nos lanzamos a tocarlo, sentirlo, acariciarlo. Pasamos del privilegio

de la vista al privilegio del tacto. Podemos pasar la mano con suavidad de movimiento, sin apretar y sentimos la tersura en un tacto intenso, prolongado. Tal vez con la caricia el libro recibe calor, siente rico, pues las células del papel alguna vez tuvieron vida y quién sabe si, presas ya en el tejido, conserven su piel y su corazón.



En la vida hay un momento en que nos viene el amor al libro, que nos gusta leerlo y verlo. Es difícil recordar ese momento pues nuestra civilización se ha hecho muy dependiente del libro y, desde la tierna niñez, el niño vive con libros que suelen tener más imágenes que lectura. Así fue con mi hija. Aún guardo el primer libro que tuvo, cuentos y canciones en los que las imágenes ocupaban casi toda la página y las letras eran un complemento. Ella reconocía cada cuento y lo recitaba sin saber leer, lo cual dejaba sorprendidas a algunas personas, pero al ver las imágenes, recitaba la letra que ya sabía de memoria. Recuerdo el gusto que tenía de cantar aquella de “Ya se murió el burro”, o aquella otra de “Estaba el señor don gato sentadito en su tejado”.

Yo tuve mi primer libro a una edad que recuerdo muy bien, pues tenía casi nueve años. Era el libro de lectura de la primaria; era el único libro que tenía, ya que las materias de estudio las escribía el maestro en el pizarrón y nosotros las copiábamos en nuestros cuadernos. Me enamoré de aquel libro de papel terso y bonito, letra firme y renglones amplios con pequeñas ilustraciones y, años después, lo mandé encuadernar y quedó como nuevo. Se llama *El libro de las narraciones*. A veces lo leo y me encanta todo lo que en él se lee: romances, cuentos, fábulas de animales y canciones populares en español, gallego, catalán y vasco. También me aprendí de memoria algunos de sus textos, en especial los romances: el de la Infantina, la Misa Mayor, el conde Alarcos. Dichoso aquel que recuerda su primer libro y lo puede tener de nuevo entre las manos, ya que tiene un doble gozo: el de la belleza del libro en sí mismo y el de recordar su primer gozo al leer un libro. Después, la vida te va llevando por el camino de los libros y vas descubriendo la riqueza de las

creaciones humanas y lo bello de todos o casi todos los libros, pues todos se pueden vestir de fiesta y ser elegantes con una buena encuadernación.



Los libros son una de las más grandes creaciones humanas relacionada con la mayor creación del hombre que es la lengua y su representación en un soporte material que es la escritura. El hombre ha creado escritura y libros bellos en muchas culturas porque necesita comunicarse, no sólo por la palabra hablada, sino también por la escrita. El hombre necesita “hablar con los ausentes, con los que fueron y con los que habrán de venir,” como decía Nebrija al hablar de la invención de las letras en su famosa *Gramática sobre la lengua castellana* de 1492. Por ello, el ser humano ha dejado escritura en piedra, en huesos, en conchas, en piedras semipreciosas, en esculturas humanas y en algo humilde y sencillo, la arcilla. Todos, son pequeños monumentos siempre bellos y, aunque a veces no son libros, son fragmentos de libros que nos hablan y nos cuentan un pasado que hacemos nuestro.

Hacia el tercer milenio antes de nuestra era ya podemos hablar plenamente de libros en lo que se ha llamado “La media luna fértil”, Mesopotamia y Egipto. En Mesopotamia se empiezan a escribir signos que representan “sonido y sentido” en tablillas de barro, de mediano tamaño, lisas y pulidas, que se sostienen con una mano y que se pueden archivar con un orden y una secuencia. En el barro húmedo los escribas van consolidando una forma de escritura hecha con la incisión de una caña cortada, de tal manera que resulta un triángulo. Primero los signos reproducen la realidad, las cosas; después, los signos se hacen abstractos y representan sonidos y palabras. Tablilla más tablilla ya es un libro y miles de tablillas integran las primeras bibliotecas de la historia, como la del rey de Asiria, Asurbanipal (siglo VII a. C.). El desciframiento de esta escritura fue difícil pero fascinante y estoy segura de que los escribas mesopotámicos y los asiriólogos modernos, cuando leen las tablillas, las miran, ven los signos, pasan suavemente la mano, las acarician, las descifran y tal vez respiran hondo y las besan cuando terminan de

leer textos como el *Poema de Gilgamesh*, el héroe que busca la inmortalidad.

Al mismo tiempo que esto sucedía en Mesopotamia, en Egipto los escribas de las paredes de las tumbas descubren el papiro en las orillas del Nilo y comienzan a prepararlo para escribir en él. Superponiendo hojas y pegándolas con una sustancia aglutinante consiguen una superficie blanca, tersa, pulida, donde los signos de la escritura resaltan en color y en belleza y guardan un pensamiento. Un papiro se pega a otros papiros en una larga tira y la escritura puede acomodarse de manera que el contenido se distribuya en espacios delimitados a manera de nuestras páginas. Después, todo se enrolla en un “volumen”. Así nos ha llegado *El libro de los muertos*, columna vertebral del pensamiento egipcio en el famoso *Papiro de Ani*, elaborado en el Imperio medio, 1500 a. C., que hoy se guarda en el Museo Británico. Las tablillas de arcilla y el papiro son nuestros primeros libros que nos han legado, además del secreto de la palabra, una belleza atrayente que despierta en nosotros el placer de lo sensible y de lo inteligible.

Es probable que el libro más antiguo y profundo de nuestra cultura, la Biblia, se fuera escribiendo a lo largo de los siglos en papiro, aunque los textos más antiguos estuvieran en tablillas que Abraham se llevó al salir de su ciudad, Ur, en Sumeria. Durante su estancia en Egipto los hebreos conocieron el papiro y no sería extraño que lo aceptaran durante mucho tiempo, durante siglos, como lo aceptaron griegos y romanos para sus escritos importantes. Tiempo después, en Asia Menor, en la ciudad de Pérgamo surgió un nuevo descubrimiento, el pergamino. Allí se empezaron a trabajar las pieles de los corderos jóvenes, a veces *non natos* —un terrible infanticidio— como soporte muy resistente para conservar la escritura. Las pieles se curtían y se les daba un acabado impecable, una imprimatura que brilla y resalta lo que queramos pintar o escribir. Los pergaminos se cortan en láminas y las láminas se pueden utilizar por los dos lados y, además, se unen por el margen izquierdo, de tal suerte que la escritura conserva su secuencia y se puede ilustrar con imágenes; se logra así un instrumento de lectura muy práctico y duradero, en el que cabe un escrito largo y además muy bello. Con el pergamino nace

el modelo de libro que ahora seguimos usando. A los primeros cristianos les gustó mucho el pergamino para preservar sus textos bíblicos y, poco a poco, se fue imponiendo su uso, de tal manera que en la Edad Media fue el material más usado por los copistas benedictinos, si bien hay que recordar que el pergamino perduró como soporte elegante usado en los *Breves pontificios* hasta el Renacimiento. Hoy día, tener en nuestras manos un pergamino medieval, escrito en letra visigótica, carolina o uncial irlandesa, con miniaturas y letras capitulares, es una experiencia que despierta emoción ante la belleza de la obra de arte. Nos lleva a pensar en una tarea larga que empieza con el trabajo del pastor y que termina en el *scriptorium* de un convento románico o gótico, con grandes ventanales por los que penetra el sol; allí está el monje enamorado de los clásicos grecolatinos, trabajando sin cesar día a día con esmero y con mucho amor. Los que tenemos en las manos un libro de pergamino tenemos la sensación profunda e intensa de volver al pasado y, sobre todo, tenemos el placer y la emoción de ver la piel hecha seda y sobre ella, las letras y las miniaturas, con las mismas formas y colores que el monje las dejó hace muchos siglos, tal vez milenios.



Papiro y pergamino son los antecedentes de nuestro papel, que como es sabido, llegó de China. En aquel país, desde hace milenios, se fabrica el papel con las grandes cáscaras que suelta el bambú y con la corteza de los morales. También hay papel de arroz. Los chinos guardaron el secreto de producir papel tanto como el de la porcelana y la seda. Pero en el año 712 de nuestra era, los árabes llegaron a la ciudad de Samarkanda, hoy Afganistán, y descubrieron el papel chino, mucho más barato y más fácil de fabricar que el papiro o el pergamino. De Samarkanda a Córdoba pasando por El Cairo, hay muchas leguas, pero el tiempo lo puede todo y el papel llegó a la capital del califato, en Andalucía, unas décadas después. En Córdoba se instalaron los molinos de papel en el Guadalquivir y los poetas empezaron a escribir en papel de trapos de algodón o lino. Era un papel firme, liso y suave, resistente al tiempo y que resguarda la

libertad del espíritu. Así lo dice el gran Ibn Hazan de Córdoba (994-1063), desterrado de su patria, en su libro *El collar de la paloma*, un clásico del erotismo:

Aunque el papel queméis
 No quemareis lo que el papel encierra
 Que dentro de mi espíritu y conmigo camina
 ¿Qué me importa que queméis papeles y vitelas?

El nuevo papel era humilde y bello y se podía cortar del tamaño necesitado y coser en el margen izquierdo; la pluma se desliza en él y la tinta penetra y además se hace de trapos viejos, un material muy barato, algo que nunca imaginaron los escribas antiguos y los monjes benedictinos. Causa sensación en la España cristiana, principalmente en Toledo, donde se abre una escuela de traductores a finales del siglo XII. Allí acuden los humanistas de muchos países de Europa a encontrarse con la sabiduría clásica pasada por el pensamiento árabe. Allí llegó Pedro el Venerable (1092-1156), abad de Cluny, y al ver el nuevo soporte exclamó: ¡en Toledo escriben con una sustancia hecha de trapos! El nuevo invento convivió algunos siglos con el pergamino y el rey sabio, Alfonso X (1221-1284), que legisló para todo, también legisló para el uso del “pergamino de cuero y el pergamino de trapo”. Al final, el nuevo papel se impuso, pues los grandes pliegos se podían doblar y cortar fácilmente en forma de fojas.

Con el Renacimiento, el libro impreso gana la batalla como soporte de un pensamiento que muchos pueden compartir y que cada uno lee con sus propias reflexiones. Es entonces cuando el libro se consolida como modelo de lectura y se embellece con grabados, a veces coloreados como bellas pinturas. El libro europeo del Renacimiento está hecho de papel de hilo, terso y blanco, con la letra muy cuidada, primero gótica y después itálica, adornado de grandes letras capitales, ilustrado con imágenes, mapas y monumentos. En él se logra armonizar el arte tipográfico y el arte del grabado, y es un objeto de belleza que hermosea los salones de los reyes y las casas de los burgueses que tienen buen gusto.

El modelo cambia y se renueva sin cesar, pero sigue siendo válido para nuestro presente.



En este contexto renacentista llegan nuevos libros a Europa. Entran por España, por Sevilla en 1519, hace 500 años. Son los libros del Nuevo Mundo, los que llamamos códices. Llegan de Veracruz, la ciudad fundada por Hernán Cortés en abril de 1519. Conocido es que, unos días después de fundarse Veracruz, el señor de los mexicas, el tlatoani Moctezuma envía un presente a Cortés con regalos fabulosos: piezas de oro, plata, piedras semipreciosas y plumas. En aquel tesoro venían dos libros. Inmediatamente Cortés reenvía el enorme presente de Moctezuma a su rey Carlos, recién electo emperador de Alemania. Tres procuradores de Cortés, Alonso de Portocarrero, Francisco de Montejo y el piloto Antón de Alaminos, descubridor de la corriente del Golfo, salen de Veracruz el 26 de julio y llegan a Sanlúcar de Barrameda en octubre. Unos meses después, en abril de 1520, Carlos recibe el gran regalo en Valladolid y en el otoño de ese año lo lleva a Bruselas con motivo de su coronación como “rey de romanos”. Pero antes, en Valladolid, los contempló el gran humanista italiano, Pedro Mártir de Anglería, instalado en España para ver, decía él, “Todo lo que el preñante océano daba a luz”. Anglería se convirtió en el primer cronista del Orbe Nuevo y también en el gran publicista del Renacimiento, pues se conservan de él cientos de cartas escritas en latín y dirigidas a los famosos de Europa, incluyendo los papas.

En su *Epistolario*, que está publicado, y en sus *Décadas del Nuevo Mundo* describe los libros con gran detalle y admiración. He aquí un resumen:

La sustancia en la que los indígenas escriben son hojas de esa delgada corteza interior del árbol que se produce debajo de la superior que llaman filira, según creo. Es como la que vemos en las esteras de palmillas comestibles cuyas hojas exteriores se entrecruzan a modo de redes. Dicho tejido reticular le embadurnan con un betún pegajoso y lo cubren con yeso; cuando todavía está blando, le dan la forma apetecida, lo extienden a su arbitrio...

No encuadernan los libros por hojas, sino que las extienden a lo largo formando tiras de muchos codos. Redúcenlas a porciones cuadradas, no sueltas sino unidas entre sí por un betún resistente y tan flexible, que cubiertas con tablillas de madera, parecen haber salido de las manos de un hábil encuadernador. Por dondequiera que el libro se abra aparecen dos caras escritas, o sea, dos páginas, debajo de las cuales quedan otras dos ocultas.

La descripción de Anglería nos acerca mucho a la realidad de los códices elaborados con papel del amate y una resina aglutinante extraída de una planta de la familia de las orquidáceas, el *tzauhtli*, con un acabado liso y terso, a modo de imprimatura, donde era fácil escribir con tinta y colores. Además, se doblaban en forma de biombo y se podía escribir por los dos lados, algo desconocido en Europa. También le llamó la atención la escritura, que describió muy bien:

Los caracteres de que usan son muy diferentes de los nuestros y consisten en dados, ganchos, limas y otros objetos, dispuestos en línea como entre nosotros y casi semejantes a la escritura egipcia. Entre las líneas dibujan hombres y animales, sobre todo reyes y magnates por lo que es de creer que en esos escritos se contienen las gestas de los antepasados y a la manera de los impresores actuales, suelen intercalar láminas representativas de los protagonistas.

Anglería establece una relación con los libros que él conocía y piensa que la función de todos ellos era la misma. No estaba lejos de la realidad. Hoy se dice que estos dos libros son el *Códice Vindobonense*, de factura mixteca, y el *Códice Fejervary Mayer*, del altiplano. En el primero se guarda la memoria del origen del pueblo mixteco y el linaje de sus gobernantes. En el segundo se dan a conocer cómputos calendáricos en relación con los cuatro rumbos del espacio y las divinidades que los gobiernan con una alusión clara al mundo de los mercaderes, los *pochtecas*. Es por ello que Miguel León-Portilla le ha llamado *Tónalamatl de los pochtecas*. Pero dejando a un lado el contenido, la belleza de estos libros se justifica por sí misma; está en las formas de los personajes, en sus pos-

turas y atavíos, en la simetría de las escenas, delimitadas entre líneas con su secuencia temporal, en los caracteres numéricos, en los glifos, que guardan símbolos de un pensamiento divino y humano; en fin, están en los colores bellos y aún brillantes que dan vida y alegría al que los mira. Nadie mejor que Nezahualcóyotl lo ha expresado con estas palabras dirigidas al Dador de la vida: “libro de pinturas es tu corazón”. En suma, los libros de pintura dejaron asombrados a Anglería y a otros autores del Renacimiento tanto como a nosotros cuando los contemplamos en los facsímiles y los miramos en nuestras bibliotecas.



Ahora bien, los libros no viven solos, necesitan más libros para sostenerse y para ser parte de una composición artística donde la vista se mueve de arriba abajo y de izquierda a derecha gozando los títulos y los tejuelos dorados. El libro necesita su laberinto. Poco a poco, nos hacemos de libros y vamos llenando anaqueles, pasillos y paredes. Es entonces cuando el libro vive en su ambiente, en su laberinto. Un día, un amigo te regala el libro que escribió o el libro que le gustó para que tú también lo goces; otro día, pasas por una librería y encuentras el libro que buscabas, lo lees y buscas otros más. De repente, descubres una librería de viejo y te sorprendes; caes enamorado por los tesoros que allí se guardan, aunque no sean de pergamino ni de papel de trapo. Es entonces cuando sales y aprovechas para entrar en la librería que te gusta y, poco a poco, la búsqueda de libros se convierte en un momento de descanso, de sosiego y de placer. Y si encuentras un facsímil de algún autor antiguo, sientes que tienes en tus manos un tesoro y te haces la ilusión de que posees el original, algo que sólo tuviste en sueños. Nosotros tenemos la fortuna de contar con 36 facsímiles de impresos novohispanos gracias a un amigo de Guadalajara, Edmundo Aviña Levy, quien siendo ingeniero, es bibliófilo y durante una época de su vida se dedicó a editar facsímiles para regalarlos a los amantes de los libros.

Llegados a este punto, cuando paseas, cuando viajas, vas en pos de los libros porque ya te has encariñado con ellos y con ellos vives día y noche.

Así nos pasó a Miguel y a mí: buscar libros era un motivo de paseo y de placer, tanto en las librerías de viejo como en las nuevas, llenas de libros académicos y libros de arte, muy bien ilustrados. Adonde quiera que íbamos y más en Ciudad de México, nos peinábamos las tiendas de libros. Mientras, los anaqueles de la biblioteca se llenaban y mandábamos hacer otros, que pronto se llenaban también, porque además de tus libros, los amigos te regalan otros libros y el ambiente universitario es muy propicio para adquirirlos sin esfuerzo. Llega un momento en que el cariño al libro es tal, que recibes los libros que otros no quieren, los libros huerfanitos, mal cuidados y sin portada; pero sabemos que esos libros se pueden vestir con bonitas encuadernaciones y entonces quedan como la ropa de Armani en un escaparate de lujo.

Decía don José Luis Martínez, que una biblioteca valía más si los libros estaban encuadernados; él había convertido su casa, en un precioso laberinto de libros. Yo estoy totalmente de acuerdo y pienso que, a medida que compramos libros, tenemos que ir encuadernando poco a poco, porque no hay decoración más bella y elegante que los libros. Los lomos de piel con sus tejuelos en oro producen alegría y vida que se traduce en una emoción sensible y que induce a acariciarlos. La belleza de un libro te lanza a amarlo, a tocarlo, a agarrarlo con la mano, a abrirlo donde sea y a leer unas líneas para ver qué dicen sus letras. Pero la belleza de todos juntos evoca un sentimiento muy profundo, yo diría que es un sentimiento de la grandeza del pensamiento y del arte, de lo sublime. Esto es una biblioteca, un lugar donde los libros dan vida y calor y donde la vista alcanza el sentimiento de lo sublime.

LECTURAS BÁSICAS

- Anglería, Pedro Mártir de, *Décadas del nuevo Mundo*, traducción de Agustín Millares Carlo, 2 vols., José Porrúa e Hijos, México, 1964.
- Gaos, José. “La caricia”, *Dos exclusivas del hombre. La mano y el tiempo*, Universidad de Nuevo León, México, 1945.

Hernández de León-Portilla, Ascensión y Liborio Villagómez, “Estudio codicológico”, *Cantares mexicanos*, vol. 1, edición de Miguel León-Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México / Fideicomiso Teixidor, México, 2011.

Kant, Manuel, *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, Porrúa (Sepan Cuantos..., 246), 1973.

Lacalle, Ángel, *El libro de las narraciones*, 2ª ed., Bosch, Barcelona, 1949.

León-Portilla, Miguel, *Quince poetas del mundo náhuatl*, Diana, México, 1994.

Ortega y Gasset, José, “Meditación del marco”, *Obras completas*, 2ª ed., Revista de Occidente, Madrid, 1966 [1921].

EL JUNCO EN SU INFINITO. SOBRE EL LIBRO DE IRENE VALLEJO^{1*}

Adolfo Castañón

I

Gracias a un sugerencia de la poeta colombiana Gloria Posada desde Medellín, Colombia, y de Margarita de la Villa desde Madrid, me asomé a un video² en que una autora de apariencia juvenil exponía con fluida soltura y desenvuelto entusiasmo lo que, más tarde, cuando leí el libro, descubrí que formaba parte de varios de sus tramos finales, con sus menciones a la poeta acadia Enheduanna, “[...] primer autor del mundo que firma un texto con su propio nombre y que es una mujer [...] poeta y sacerdotisa que escribió un conjunto de himnos cuyos ecos resuenan todavía en los Salmos de la Biblia”, y que escribió “mil quinientos años antes que Homero”³ o la idea de que:

A lo largo de los tiempos, han sido sobre todo las mujeres las encargadas de desovillar en la noche la memoria de los cuentos. Han sido las tejedoras de relatos y retales. Durante siglos, han devanado historias al mismo tiempo que hacían girar la rueca o manejaban la lanzadera del telar. Ellas fueron las primeras en plasmar el universo como mallas y como redes.⁴

¹ Irene Vallejo, *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo* [2019], 28ª ed., Siruela (Biblioteca de Ensayo. Serie Mayor), marzo de 2021, 452 pp. (Premio Nacional de Ensayo 2020.)

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión plenaria remota del 28 de octubre de 2021.

² En: <https://www.youtube.com/watch?v=yw7C_MLqgQw&ab_channel=AprendemosJuntos>.

³ Irene Vallejo, *op. cit.*, pp. 164-165.

⁴ *Ibid.*, p. 384.

O la evocación de Aspasia, la esposa de Pericles y maestra de Sócrates, cuya memoria llega a través de Tucídides,⁵ o la imagen provocadora de la poeta Safo,⁶ entre otras alusiones.

El libro, que también podría titularse con sus líneas iniciales: “Misteriosos grupos de hombres a caballo recorren los caminos...” se desenvuelve “con mano firme de algodón”, según reza la dedicatoria a la autora de los días de la autora, como un rollo que resguarda un palacio de la memoria donde el lector es invitado a remontarse a la invención de la escritura, a las metamorfosis del libro —de papiro en código, de pergamino en folleto portátil.

Gira en torno a la exaltación de Alejandro Magno cuya figura inspiró la construcción de la Biblioteca de Alejandría, y de ahí lanza sus deltas hacia las bibliotecas del mundo. El helenismo como precursor de la globalización es una de las correas de transmisión que dan cuerda a esta máquina de la memoria... Muchas cosas guarda en su arca este junco en que se desteje la historia de la filosofía y de la literatura, de la arquitectura y de las artes en Grecia y en Roma, en forma entretenida de fábula o cuento hecho con la argamasa de la historia y de una erudición elegante y serena, tan seductora como avasalladora, que sabe desgranar la historia del libro y de las bibliotecas y se convierte por eso en un canto arrebatado en honor del libro y de la memoria escrita que empieza en las bibliotecas de Oxford, y sigue por las de Cambridge, Florencia, Bolonia, Roma, Madrid y Zaragoza. El junco se desdobra en una selva donde resucita como en un bosque la historia de la Antigüedad a través de las voces y presencias de sus poetas y pensadores —Homero, Esquilo, Eurípides, Sófocles, Aristófanes, Heráclito, Sócrates, Platón, Aristóteles, Julio César, Heródoto, Plutarco, entre muchos otros como Jorge Luis Borges, Cavafis, Lawrence Durrell, Nabokov, Umberto Eco... o Ida Vitale.

Es un libro apasionado, arrebatado por la necesidad de contar una historia secreta: la del papel de la mujer en la evolución del pensamiento

⁵ *Ibid.*, pp. 126, 171-174.

⁶ *Ibid.*, pp. 141, 163-170, 286, 345, 365.

européo y mediterráneo. Despliega en su veloz abanico los momentos clave de la historia del pensamiento y de las letras y, en ese sentido, cabe ser leído como un libro profundamente educativo, formativo.

Irene Vallejo sabe ir y venir entre los tiempos antiguos y los actuales e insuflar en aquellos el estremecimiento de los nuestros, a través de referencias cinematográficas y literarias contemporáneas. Ese junco estremecido por el infinito parece que se desdobra y multiplica para saludar a las generaciones pasadas y presentes, pero sobre todo a las que se agolpan en las puertas del porvenir. Viene Irene Vallejo de una familia española a la que le tocó vivir la Guerra Civil. Cuenta en una de las páginas de este libro que sus padres se prometieron no tener hijos mientras no muriera el caudillo Francisco Franco. La experiencia de la Segunda Guerra Mundial, del Holocausto y de la historia subsecuente, incluso la del ocaso del franquismo y la transición impregna estas páginas estremecidas por el viento del entusiasmo. Viento y aliento contagiosos que explican en parte que la obra se haya mantenido en la lista de las obras más vendidas en España en el último año —yo he leído la 32ª edición, luego de ser distinguida con el Premio Nacional de Ensayo 2020—. El capítulo “Agradecimientos” lo encabeza “Rafael Argullol, que imaginó este libro antes que yo misma, y desplegó ante mis ojos el mapa de este viaje”. Y en verdad que merece el nombre de viaje esta guía con cuyas “señales de luz” ha participado Carlos García Gual... Conozco a ambos y algún día quizá alguno de ellos me presente a la autora de *El infinito en un junco* cuyo libro de viajes por el tiempo y el espacio, por las bibliotecas y los museos, ha suscitado tantas voces de aceptación entusiasta, para formar parte de la tribu del junco y de la caña.

Cabría pensar, además, que el regalo que le hace Irene Vallejo a los lectores es el fruto maduro y sazonado de los estudios helénicos, clásicos y orientales que se han desarrollado en España en el curso del siglo xx en las obras de Antonio Tovar, Francisco Rodríguez Adrados, Agustín García Calvo, Valentín García Yebra, Víctor García de la Concha, Emilio Lledó, Carlos García Gual, Emilio García Gómez, Miguel Asín Palacios, y que ella misma es diamantina prenda y eslabón de la cadena de las humanidades clásicas en España...

II

Uno de los motivos que recorren esta sinfonía filológica es el de los libros prohibidos, ya se trate de los poemas proscritos de Ovidio por Augusto o de los libros malditos de los gnósticos o las periódicas destrucciones de libros y bibliotecas, desde la de Alejandría hasta las noches insomnes de los cristales rotos por parte de los nazis. Tal vez una de las lecciones que se desprende indirectamente de esta obra es la que concierne a la sobrevivencia de las humanidades clásicas en el horizonte sin horizonte de los tiempos actuales, en los que la curiosidad intelectual y la investigación intelectual desinteresada y eventualmente disidente se encuentran amenazadas de raíz no sólo por los caudillos adversarios de la cultura libresca sino por una sociedad cada vez más desinformada y apática en la que la barbarie y el vandalismo de los instrumentos de la memoria son moneda corriente. La plástica capacidad de Irene Vallejo para ir del pasado remoto al presente y para transitar de la memoria a los recuerdos del porvenir a través de los puentes tendidos entre las humanidades y el cine son prenda de que Palinuro y el Gaviero pueden tener el rostro de una dama.

III

La idea de que las mujeres son las autoras no sólo de las vidas de los grandes héroes, actores y autores del mundo, sino de los relatos y leyendas que los educaron no es tan nueva. La expuso con gracia y documentada hondura la escritora venezolana Teresa de la Parra (1889-1936) en sus conferencias de 1930 sobre “Influencias de las mujeres en la formación del alma americana”⁷ y “de la cultura en Hispanoamérica” donde hace ver que la figura y los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega debe mucho y más a las historias que le contaba su madre indígena, heredera real de origen inca.

⁷ Teresa de la Parra, *Obras*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1982, p. 471 (también está publicado en *Obra escogida*, t. II, ed. de María Fernanda Palacios, Fondo de Cultura Económica, México, 1992).

IV

El nombre de Irene significa “paz”, “serenidad” y su apellido “Vallejo” “pequeño valle”. La onomatología nos llevaría a decir de la escritora que encarna con serenidad un claro en el bosque, para evocar un título de María Zambrano.

V

Mosaico de reminiscencias, *El infinito en un junco*. La invención de los libros en el mundo antiguo se escancia en dos vasos o capítulos: “I. Grecia imagina el futuro” (pp. 23-250) y “II. Los caminos de Roma” (pp. 251-397), amén y a más de los consabidos “Prólogo” (p. 15), “Epílogo. Los olvidados, las anónimas” (pp. 399-402), “Agradecimientos” (pp. 403-404), “Nota para la tribu del junco” (pp. 405-407), “Notas” (pp. 408-434), “Bibliografía” (pp. 435-443), “Índice onomástico” (pp. 444-452); sin olvidar la dedicatoria: “A mi madre, mano firme de algodón” (p. 11) y los epígrafes del mozambiqueño Mia Couto, la norteamericana Siri Hustvedt, esposa de Paul Auster, la norteamericana Marilynne Robinson, el escritor y empresario español Antonio Basanta y el filósofo, también español, Emilio Lledó. *El infinito en un junco* es una obra capaz de producir adicción en virtud del caudaloso flujo de *déjà vu*, reminiscencias, ecos, armónicos que trae su memorioso panorganon capaz de transformar el arte de la memoria en un arte marcial... Y es que la almirante Irene ha sabido transformar su tapicería filológica en una historia de la cultura occidental, estirándose hasta las alturas devoradoras de un Marcelino Menéndez y Pelayo, híbrido de la sabrosa Emilia Pardo Bazán o, si se prefiere, de un Robert Graves domado por la nieta de Homero y la descendiente de la Diosa Blanca...

VI

Se podría leer este libro sobre los “Misteriosos grupos de hombres a caballo...” o “El infinito en un junco” reconstruyendo los tramos donde

la autora habla de sí misma para tratar de armar el itinerario de esta hija elegida que vio la luz después y sólo después de la muerte del generalísimo Francisco Franco, educada en colegios donde tuvo que enfrentar el acoso y la agresión por su incontestable superioridad intelectual, y que finalmente fue “adoptada” —esa es la palabra— por una maestra en lenguas clásicas, griego y latín —que sería para ella como una segunda madre—. La niña y la adolescente que vería películas de Oliver Stone sobre Alejandro Magno, Roberto Rossellini, John Ford, Charles Chaplin, Clint Eastwood, Quentin Tarantino, Steven Spielberg, Wim Wenders (“El cielo sobre Berlín”), que sería como el aceite de la vinagreta intelectual con la que sazonaría las enseñanzas de Carlos García Gual, Emilio Lledó, Rafael Argullol y Gabriel Zaid, entre otros. La historia de la formación de la “aprendiz de bruja” que se espolvorea en estas páginas donde el lector no sabe si se enamora de las diosas blancas del panteón helénico o de los años de aprendizaje y formación de la aprendiz de filóloga, de la joven Casandra que llegó a ser Nuestra Señora de los Encantos en la época del Desencanto.

VII

El infinito en un junco se publica en 2019 cuando la autora, nacida en 1979, cuatro años después de la muerte de Francisco Franco, cumple 40 años y cuenta con el doctorado europeo por las universidades de Zaragoza y Florencia. Por lo que se sabe, se sentó a escribir este libro poco después del nacimiento de su hijo Pedro quien ahora debe tener alrededor de siete años. Podría decirse que *El infinito en un junco* se gestó y fue creciendo en forma paralela al hijo de la autora, en esta obra donde el arte de la memoria se practica en cierto modo como un arte marcial. No es por eso extraño que la infancia y la mirada infantil impregnen estas hojas que se despliegan como un mapamundi del alfabeto y del libro en la Antigüedad clásica, egipcia, griega, romana y bizantina puesto, por así decir, en las paredes de los edificios modernos adornados por la escritura de los grafitis. La presencia de la cultura cinematográfica, de la tv

y de los medios, la irradiación de los géneros y subgéneros del cine y del cómic no parecería ser accidental. Habría, desde mi parecer aldeano pero global, un pulso e impulso que llevaría a la erudita autora a tratar de buscar imperativamente correlatos modernos y actuales a las atmósferas, prosodios y estilos de las culturas clásicas. Ese aliento devorador de una estética y política que busca poner a dialogar a Prudencio y a Cassiano con Jean Michel Basquiat y la estética del grafiti, a Propertio y Juvenal con el mundo contemporáneo y sus horizontes globalizados, parecería ser uno de los logros de esta nodriza de los lectores por venir.

VIII

Después de Alejandro Magno —el personaje justamente más citado en esta historia que es la de la biblioteca de Alejandría— los autores más citados son Homero, Sófocles, Eurípides, Esquilo, Platón, Ovidio, Plutarco, Juvenal, Marcial, Horacio. Heródoto alcanza más de 15 referencias. Es natural. Él es, en cierto modo, la encarnación de la historia misma y en consecuencia el hombre-libro por el cual Irene Vallejo Moreu tiene una simpatía e inclinación intelectual mayores. Su libro no habría disgustado ni a Jacques Lacarrière ni a Ryszard Kapuściński, quienes han sabido transmitir su imagen y proyecto de manera más plástica. Tampoco, desde luego, a los lectores de Alfonso Reyes cuyos estudios helénicos se inscriben en los horizontes abiertos por la vivaz filóloga española.

El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo es una obra digna de Heródoto, una de las figuras tutelares de la autora. Parecería que en Heródoto tanto como en Eurípides se cifra la cultura griega y que la helenización como presagio de la globalización tiene que ver con el reconocimiento del otro...

IX

El eje de *El infinito en un junco* es Heródoto, el “Istor” por excelencia. Irene Vallejo lo evoca así (séame perdonada por el lector la extensión de

la cita hecha a continuación, que aspira a dar una idea del largo aliento de la filóloga) en el número 68 del capítulo “Es el otro quien me cuenta mi historia”:

En la península de Anatolia, encrucijada de varias culturas, nació un griego de sangre mixta y mente inquieta a quien obsesionaba el viejo conflicto. ¿Por qué esos dos mundos —Europa y Asia— estaban enzarzados en una lucha a vida o muerte? ¿Por qué se enfrentaban desde tiempos inmemoriales? ¿Qué buscaban, cómo se justificaban, cuáles eran sus razones? ¿Siempre había sido así? ¿Así sería siempre?

Aquel griego amigo de las preguntas dedicó su vida a buscar respuestas. Escribió una larga obra de viajes y testimonios a la que tituló *Historíai*, que en su lengua significaba “pesquisas” o “investigaciones”. Nosotros todavía usamos, sin traducirla, la palabra que él redefinió al dar nombre a su libro y a su tarea: “historia”. Con su obra nació una nueva disciplina y, tal vez, una forma diferente de mirar el mundo. Porque el autor de las *Historias* era un individuo de curiosidad incansable, un aventurero, un perseguidor de lo asombroso, un nómada, uno de los primeros escritores capaces de pensar a escala planetaria, casi diría que un adelantado de la globalización. Hablo, claro, de Heródoto.

En una época en que la mayor parte de los griegos apenas asomaba la nariz más allá de los límites de su aldea natal, Heródoto fue un viajero infatigable. Se enroló en barcos mercantes, avanzó en lentas caravanas, trabajó conversación con muchas personas y visitó un gran número de ciudades dentro del Imperio persa, para poder relatar la guerra con conocimiento del terreno y amplitud de miras. Al conocer al enemigo en su vida cotidiana, en tiempos de paz, ofreció una versión diferente y más exacta que ningún otro escritor. En palabras de Jacques Lacarrière, Heródoto se esforzó por derribar los prejuicios de sus compatriotas griegos, enseñándoles, que la línea divisoria entre la barbarie y la civilización nunca es una frontera geográfica entre diferentes países, sino una frontera moral dentro de cada pueblo; es más, dentro de cada individuo.

Es curioso comprobar que tantos siglos después de que Heródoto escribiese su obra, el primer libro de historia empieza de forma rabiosamente

actual: hablando de guerras entre orientales y occidentales, de secuestros, de acusaciones cruzadas, de distintas versiones sobre los mismos acontecimientos, hechos alternativos.⁸

X

El infinito en un junco es, además de un libro de texto abierto para estudiosos de todas las edades, un chaleco salvavidas para los caídos en el río del olvido o, más aún, una suerte de seguro de vida intelectual y espiritual para paliar la miseria intelectual. Sólo lo podría haber escrito la mano sagaz de una lectora y traductora, de una filóloga capaz de comprender la doble lección de Ulises y de Penélope, de Ulises en Penélope y de ésta en aquél.

Como dice Alfonso Reyes, e Irene Vallejo estaría de acuerdo: “[...] para nosotros no habrá más cultura que la inventada por Grecia, y luego propagada por Roma y por el cristianismo. Somos pueblos helenocéntricos. A su vez la cultura griega es antropocéntrica. La obra por excelencia del genio griego es el Hombre”.⁹

⁸ Irene Vallejo, *op. cit.*, p. 180.

⁹ Alfonso Reyes, “De cómo Grecia construyó al hombre”, *Obras completas*, t. XVII, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, p. 478.

¡BUEN PROVECHO, SEÑOR PRESIDENTE!*

Aurelio González

En primer lugar, no hay que olvidar que la cultura gastronómica y la comida en concreto no tienen que ver sólo con un hecho nutricional y una necesidad biológica, también son un referente cultural y un acervo de informaciones muy variadas sobre una colectividad, sus valores y su ideología en un momento determinado pues “a través de la alimentación se manifiestan desigualdades sociales, distinciones de edad y sexo, de dedicación laboral, de tipo regional [...]. La alimentación presenta, además, formas específicas a través de las que se manifiestan identidades culturales, aspiraciones o tabúes religiosos”,¹ de ahí que las referencias a la comida en un texto literario o la selección de la comida misma en un acto político o social sean significativas en varios sentidos ideológicos, sociales y estéticos y no solamente un producto para calmar el hambre.

En general, el comportamiento gastronómico de los integrantes de una colectividad es el resultado de una actitud más bien grupal y comunitaria ante la comida en sentido amplio y ante algunos productos alimenticios en concreto; actitud determinada por presupuestos religiosos o posiciones ideológicas, incluso por prejuicios, pero este comportamiento también está condicionado por una multitud de otros factores contextuales que pueden ser medioambientales, económicos, históricos, políticos, sociales, climáticos puntuales o derivados de la misma evolución de la tradición culinaria. Las obras de arte, la pintura —en especial bodegones y naturalezas muertas—, las literarias (la poesía, las novelas,

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión plenaria remota del 11 de noviembre de 2021.

¹ Miguel Ángel Ladero Quesada, “La alimentación en la España medieval. Estado de las investigaciones”, *Hispania*, vol. XLV, 1984, p. 76.

el teatro, etc.) van a reflejar los usos y costumbres culinarios de un momento dado de muy diversa manera y, así, estas creaciones artísticas van a ser a un tiempo documentación útil para la posteridad de esas costumbres y creación artística con valores estéticos y estilizaciones, y las referencias gastronómicas incluidas en la obra, elemento significativo de la propia creación artística. De la misma manera tiene significado y proporciona información, incluso ideológica, la selección de los platos que integran un banquete en una celebración o acto conmemorativo especial. En este sentido, un banquete es un signo que se puede interpretar y que tiene relaciones de significación con muy diversos planteamientos, incluso ideológicos y políticos. Desde luego, cuando se trata de una comida que pertenece a la cotidianidad, en cuanto signo también tiene significado, aunque en otra perspectiva.

Como es bien sabido, la semiótica trata de los sistemas de comunicación dentro de las sociedades humanas, estudiando las propiedades generales de los sistemas de signos, concebidos como tales en una perspectiva muy amplia, ya que la mayoría de las manifestaciones de la vida social de una comunidad se pueden entender como signos, considerándolos como una base muy importante para la comprensión del significado de toda actividad humana.

Es muy claro que la elección del menú de una comida es un signo, pues en realidad sigue el principio básico del fenómeno de la semiosis² que es la instancia donde “algo significa algo para alguien” y, por lo tanto, es portador de sentido.

La semiótica cultural se centra en el estudio de los sistemas de significación creados por una cultura. Para Umberto Eco³ la semiótica se convierte entonces en una teoría general de la cultura y en último análisis en un sustituto de la antropología cultural.

² Para Charles Morris, *Signos, lenguaje y conducta*, Losada, Buenos Aires, 1985, p. 27, el proceso de la semiosis implica “el vehículo signico, el *designatum*, y el interpretante”. La semiosis sucede cuando un determinado objeto o hecho adopta un significado en relación con el sistema social y se convierte así en un signo.

³ Umberto Eco, *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Lumen, Barcelona, 1995.

Es lo que veremos a continuación: cómo están contruidos banquetes y comidas organizados por la autoridad a lo largo de 150 años; estas construcciones son signos, más allá que gastronómicos, sociales, que se pueden descodificar y encontrar un significado ideológico, social, incluso político, a lo cual contribuye el hecho de que son momentos que —aunque el comer es un hecho cotidiano— por su contexto conmemorativo o de cortesía protocolaria se alejan de la cotidianidad del individuo común.

En principio, la vida cotidiana es lo que construye el sentido para las actividades del conjunto social y lo que además genera la naturalidad que espera la colectividad de su realidad. De este modo, la vida cotidiana resulta ser lo que hace “seguro”, social e ideológicamente, el devenir de la colectividad, ya que minimiza la incertidumbre de los individuos ante los hechos que le rodean, pero por lo mismo el individuo espera que cuando tiene lugar un acontecimiento notable, particular o especial, éste, aunque los refleje, se aleje de los modelos de la cotidianidad. Así, una comida para celebrar una victoria, conmemorar un hecho o recibir a un dignatario, no puede ser una comida cotidiana y, por ende, lo que se coma reflejará una posición social y una actitud mental, y será distinto de la comida diaria.

Por otro lado, la vida cotidiana de las personas que integran una comunidad genera a mediano y largo plazo tradiciones y costumbres. Por eso es normal que en una determinada colectividad —incluso en un nivel muy amplio de colectividad como es un país— la mayoría coma en un horario parecido y elija comidas similares.

Cabe señalar también que, por lo general, los miembros de una comunidad no estamos conscientes del fenómeno social que es la cotidianidad y habitualmente no cuestionamos la relación que tienen elementos de la vida cotidiana, por ejemplo, la comida diaria con una manera específica de pensar e interpretar la realidad; así, aceptamos como algo natural lo que se come en determinados días (Navidad, Día de Muertos) u horarios (lo propio del desayuno) y como parte de la normalidad el contenido de una comida, asumiendo que hay diferencias si se trata de una comida cotidiana de un miembro cualquiera de la comunidad o de una comida especial de celebración como la conmemoración de la Indepen-

dencia nacional o aquella propuesta por un miembro destacado de la comunidad para celebrar un hecho o recibir a un mandatario extranjero.

Además, hay que tener en cuenta que, para la realidad cotidiana, el tiempo y el espacio son ejes fundamentales sobre los que se construyen saberes y prácticas aceptados por el conjunto de la colectividad porque crean la vivencia, la convivencia y —hasta— la sobrevivencia en interacción con una realidad natural, social y cultural.⁴

El lugar particular, el espacio, es un conjunto identificado toponímica y topográficamente, y dotado de sentido por los miembros de la comunidad por ser el escenario de las prácticas sociales de múltiples significados y el ámbito de expresiones y desarrollos culturales.⁵ Así, una comida en Palacio Nacional o en el Castillo de Chapultepec o en la Casa Blanca de Washington, por el simple hecho de tener lugar en ese sitio tiene un significado añadido.

A partir de esta perspectiva han surgido las ideas del espacio social, de la culturización del espacio y del espacio como creación cultural, representado por las relaciones sociales concretas que se dan más allá de las puras relaciones entre individuos.⁶ Según estas consideraciones, el espacio, no es subjetivo ni mental, tampoco se genera de las experiencias individuales, sino por los hechos sociales. Por lo tanto, la espacialidad de la vida cultural es producto de una realidad constituida por seres humanos socialmente interrelacionados. En este sentido, el espacio no es estático ni neutro, puesto que se dinamiza y se refuerza constantemente mediante las actividades sociales que la sociedad va aceptando.

En este sentido sociólogos clásicos como Berger y Luckmann⁷ proponen que los individuos construyen el mundo y el mundo a los individuos, o sea, que la cotidianidad y el hecho particular notable hacen que surja la relación recíproca de individuo y sociedad. Por su parte,

⁴ Véase Mary Luz Uribe Fernández, “La vida cotidiana como espacio de construcción social”, *Procesos Históricos: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, vol. 25, enero-julio, 2014, pp. 100-113.

⁵ Luz Aurora Pimentel, *El espacio en la ficción*, Siglo XXI, México, 2001.

⁶ Yi-Fu Tuan, *Space and Place: The Perspective of Experience*, University of Minnesota, Minneapolis, 1977, p. 123.

⁷ Véase Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1967.

Christof Niemann⁸ señala que la realidad social la construye la misma sociedad en función de satisfacer sus necesidades. Es decir, que la construcción de la realidad cotidiana es la objetivación de lo que cada uno de los actores sociales concibe de forma individual y subjetiva de acuerdo con sus requerimientos, ideas y sistema de valores.

La vida cotidiana, como categoría de análisis, se puede conceptualizar como un espacio de construcción el cual una de sus características esenciales, es el dinamismo de su desarrollo y la influencia que ejercen los aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como los factores sociales, económicos y políticos dentro de un ámbito cultural determinado.

Luis González, desde la perspectiva de sus investigaciones sobre historia local o microhistoria plantea que “la historia de una partícula social ilustra la historia de toda una nación, aporta experiencias humanas ejemplares para cualquier hombre, tanto porque los campesinos tienen cosas que enseñar, como porque se alcanza una mayor aproximación a la realidad humana”.⁹ Así, un hecho puntual aparentemente mínimo y cotidiano como un banquete o una comida de celebración pueden iluminar toda una ideología y una política de gobierno.

Por otro lado, hay que tomar en cuenta que nuestra alimentación está condicionada por muchos aspectos. Aunque la disponibilidad de alimentos es uno de ellos, no es el más importante. La alimentación es un signo de identidad para las personas y está ligada a condicionantes geográficos, climáticos, sociales, económicos, religiosos e ideológicos. Todos ellos van a favorecer lo que se decide comer,¹⁰ tanto en la cotidianidad como en el hecho puntual memorable.

Una parte muy importante de la cultura del hombre está constituida por su alimentación, a través de su relación con la naturaleza comestible que lo rodea. Este aspecto está claramente relacionado con la naturaleza,

⁸ Véase Christof Niemann, *La construcción social de la realidad según Peter Berger y Thomas Luckmann*, Grin, Múnich, 2005.

⁹ Luis González y González, *Pueblo en vilo*, El Colegio Nacional, México, 2002, p. 444.

¹⁰ Montserrat Vilaplana, “La alimentación como signo de cultura”, *Elsevier*, vol. 22, núm. 4, 2003, pp. 111-114.

el clima o la geografía. Otros valores que hay que tener en cuenta en la alimentación son los religiosos y los ideológicos, que impregnan la vida del hombre y, por lo tanto, también su alimentación. Son estos factores culturales y también económicos los que van a originar una cultura alimentaria y gastronómica concreta.

La alimentación, que inicialmente sólo era una relación entre el hombre y la naturaleza, se convierte dentro de la sociedad en una forma de la cultura, en una relación entre seres humanos, en una forma de comunicación intracultural que fortalece los vínculos de identidad entre sus miembros.

Es a partir de este momento que el alimento se convierte en signo de un lenguaje específico.

Los elementos teóricos anteriormente mencionados (cotidianidad, espacio y tiempo significativo, signo, proceso de semiosis, semiótica cultural y microhistoria) nos ayudan a entender el significado social e ideológico de un recorrido gastronómico de 150 años de la realidad mexicana en los cuales registramos comidas y la selección de lo que se comió en ellas, comidas que se salen de la cotidianidad pues corresponden a momentos puntuales significativos, es decir, son conmemoraciones, celebraciones o actos de homenaje señalados en espacios marcados por su importancia social, o son lugares de importancia política grande como Palacio Nacional, la residencia de Los Pinos, el Castillo de Chapultepec, o lugares públicos que fueron especiales en un momento dado como espacio de celebración o constitutivo de una efeméride futura. Desde luego, los generadores de estas comidas de celebración fueron las autoridades máximas nacionales, ya sea como anfitriones o como huéspedes destacados, y no es de esperar que sean comidas como las cotidianas de los miembros de esa sociedad.

Empecemos nuestro recorrido por una comida ofrecida en la ciudad de México por el emperador Maximiliano de Habsburgo, el 9 de julio de 1865, en el Castillo de Chapultepec, su residencia oficial, y preparada por sus cocineros Bouleret, Hut, Masseboeuf, Incontrera y Mandl.¹¹ El menú era el siguiente:

¹¹ Salvador Novo, *Cocina mexicana. Historia gastronómica de la ciudad de México*, Porrúa, México, 1967.

Sopa de <i>quenelles</i>	(preparación típica de la región de Lyon, Francia, en la cual se da forma ovalada o cilíndrica a sémola de trigo o harina mezclada con mantequilla, huevos y leche a la que se añade carne o pescado).
Pechuga de aves	
Filete de lenguado a la holandesa	(enrollados en una salsa de yemas de huevo, crema, limón y mantequilla, llamada holandesa).
Cartuja de codornices a la Bragarion	(posiblemente se refiera al estilo de Braga, Portugal, con papas, ajo, cebolla, perejil y un aliño de aceite de oliva y limón).
Costillas de cordero con espárragos	
Timbal a la moderna	(molde de hojaldre con macarrones y queso, no sabemos lo que pudo haber querido decir “a la moderna”).
Mollejas de ave a la Perigueux	(en salsa hecha con vino de Madeira, mantequilla, caldo de carne, harina, cebolla y trufa negra).
Pastel de codorniz a la Bellevue	(o Bella Vista son cocciones al vapor infusionado y la carne decorada con gelatinas, mayonesa u otras salsas y vegetales cocidos).
Espárragos con salsa y alcachofas a la portuguesa	(en salsa de tomate condimentada).
Pavos trufados	
Filete a la inglesa	
Ensalada budín de Berlín	
Pasteles de perones, crema de vainilla y chocolate	
Conserva de todas frutas, quesos y mantequilla	
Helado de durazno	

Se trata de un menú completamente alejado de la tradición nacional mexicana, salvo el postre hecho con perones (fruto silvestre parecido a la manzana) con vainilla y chocolate, condimentos que, por otra parte, ya estaban plenamente integrados a la cocina internacional.

Como contraste entre una comida de invitación y otra perteneciente a la cotidianidad, ambas en espacios señalados por su prominencia, tenemos que el 16 de julio de 1872, siete años después de la comida de Maximiliano y dos días antes de morir el presidente Benito Juárez pidió por escrito para comer en Palacio Nacional en el zócalo de la ciudad de México, entre la una y dos de la tarde,¹² el siguiente menú:

Sopa de tallarines
Huevos fritos con arroz
Salsa picante de chiltepequín
Bistec y frijoles
Fruta y café
Media copa de jerez vino de Burdeos, pulque

Indudablemente, aunque sea la comida de un presidente, es una comida marcada por la cotidianidad nacional (la salsa picante y los frijoles), nada oficial en la que llama la atención el vino español de Jerez y el francés de Burdeos en combinación con el pulque, bebidas alcohólicas que corresponden a dos estratos sociales muy distintos y opuestos.

En esta línea de la cotidianidad otro ejemplo, aunque ahora es para una fecha señalada. En el México de 1896 una cena de Nochebuena tradicional, según la prensa de la época, estaba integrada por los siguientes platos, que hoy en día seguirían vigentes para la cena de esa fecha señalada:

¹² Para las nueve de la noche de ese mismo día pide una copa chica de rompopo, bebida que consiste según un recetario del siglo XIX en “[...] yema de huevo, leche, azúcar, cognac o catalán, canela en rajas, nuez moscada, clavo especia, y cortezas de frutas”. Carlos Sánchez Silva, *Gastos y apuntes de cocina de la casa del señor presidente de la República don Benito Juárez. 1860-1870-1872*, Carteles Editores, México, 2015.

Romeritos con revoltijo	(pipián con papas, nopales y tortitas fritas de camarones secos con huevo).
Bacalao a la vizcaína	
Guajolote relleno	
Buñuelos y capirotada	(postre más habitual en la Cuaresma. Budín de pan bañado en almíbar de piloncillo al que se le pueden agregar frutas como plátano, pasas, guayaba o cacahuates y queso añejo).
Ponche	(con tejocotes, guayabas, uvas pasas, caña de azúcar, manzana, canela, azúcar y ron).

Habría que hacer notar que las recetas “a la vizcaína” (con salsa de tomate, cebolla, ajo, papas, pimientos, chiles güeros, aceitunas, alcaparras, uvas pasas, orégano y perejil) estaban plenamente integradas a la gastronomía nacional de entonces y hasta la actualidad.

Otro nivel de cotidianidad lo tendríamos en la comida preparada que se consume en un restorán y que corresponde a otro nivel social. En este sentido, después de 1850 se crearon en Ciudad de México los “tívolis”, jardines públicos para pasear, escuchar música o comer, y éstos fueron los lugares preferidos de la sociedad porfiriana. Los más célebres fueron el “Tívoli del Eliseo”, fundado en 1870 por Agustín Delabelle y donde tuvo lugar el festejo del centenario de la Independencia; el “Petit Versailles”, el “Ferrocarri” y el de “San Cosme” (creado en 1872 por Maurice Porraz) que era el más frondoso y romántico. El menú para una comida ofrecida en una reunión de políticos, según cuenta la novela *Pacotillas*¹³ (1900) de Porfirio Parra (miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1896), por el general Juan López, protagonista de la novela, en el restorán del “Tívoli de San Cosme” a finales del siglo XIX es ejemplo de lujo y ostentación y búsqueda de refinamiento en el uso del francés.

¹³ *Pacotillas. Novela mexicana*, Salvat e Hijo, Barcelona, 1900, pp. 134-171. Porfirio Parra (1854-1912) fue médico, catedrático, filósofo, periodista, escritor, historiador, político y académico, fundador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1896.

Aperitivos: vinos de Jerez
y Madeira, coñac

Potage bisque

(sopa cremosa de mariscos).

Mignons en surprise

(filete de res envuelto en jamón y queso).

Volován

Poisson au vin blanc

Vino tinto *Chateau Margaux*,
Medoc, Burdeos

Filete de res

Pavo

Roast beef

Salsa de caviar

Ponche romano

(bebida hecha con limonada, jugo de naranja, champaña, ron y merengue, que fue muy popular en esa época).

Gelatinas con fresas, *Rocher de glacé*

(helado suave con crema batida, merengue, chocolate y fruta).

Gateaux et fruits assortis

Vino de postre Sauternes, champaña.

Regresando al nivel de la oficialidad, pero en este caso la autoridad no es el anfitrión sino el huésped, pero es lógico interpretar que el menú se confeccionó tratando de dar gusto al huésped. Se trata de la comida ofrecida (con el menú en francés, posiblemente como muestra de clase y refinamiento) durante su visita a Yucatán, el 7 de febrero de 1906, al presidente de México, Porfirio Díaz, en la hacienda Chunchucmil, situada a 21 kilómetros de Maxcanú, la cual fue fundada en 1872 por Pedro Peón Lara:

Hors d'oeuvre

Jerez

Ostras frescas de Chunchucmil

Rhin

Consomé *printanier royale* (con trozos de vegetales y crutones).

Volovanes de huevos revueltos

Langosta a la americana

Tortugas en ragú en su caparazón

Fricandeaux Bourgeoise (carne de ternera mechada y cocida en su jugo).

Burdeos Borgoña

Pavos a la yucateca

Ponche presidente

Chaud froid de becada en *bellevue*

Ensalada rusa

Albaricoques al Madeira

Champagne

Helado Jane Hading

Postres

Licores

Llama la atención lo ecléctico del menú, pues si bien incluye preparaciones exóticas como la tortuga en su caparazón, cotidianas como los “huevos revueltos”, otras típicas de la alta cocina francesa como *bellevue* (en aspic o gelatina) o *chaudfroid* (bechamel), también hay elementos novedosos para ese momento como la “ensalada rusa” creación francesa de papas y mayonesa del siglo XIX, la “langosta a la americana” que según Néstor Luján¹⁴ el plato lo hizo famoso el cocinero Jules Gouffé en el restaurante “Jockey Club” de París, en 1867, con el nombre de “langosta a la provenzal”; el helado a la Jane Hading en referencia a Jeanne Alfredine Trefouret (1859–1933), actriz francesa de opereta conocida como Jane

¹⁴ Néstor Luján, *Historia de la gastronomía*, 2a. ed. amp, Debate, Barcelona, 2019, pp. 275–294.

Hading; y otros locales como las ostras frescas de Chunchucmil, que más bien serían de algún lugar de la costa, y los pavos a la “yucateca” que serían asados con “recado rojo”: achiote disuelto en naranja agria con pimienta y ajo. La selección de vinos es amplia e incluye ponche, bebidas mezcladas muy de moda a finales del siglo XIX con múltiples variantes: inglés (té caliente con rodajas de limón, azúcar, canela y ron, que se solía quemar); francés (té en menor cantidad y aguardiente flameado); *marquise* (vino Sauternes muy caliente o frío con azúcar, cáscara de limón y clavo a veces flameado) o el ya mencionado romano.

En un plano de oficialidad y como muestra por un lado del deseo del gobierno porfirista de ser internacional, aunque se limitaba a ser afrancesado, tenemos el menú de la celebración del Centenario de la Independencia nacional para lo cual se hizo una cena-baile (obviamente con el menú en francés) el 23 de septiembre de 1910 en Palacio Nacional. El presidente Porfirio Díaz invitó a miembros de la alta sociedad mexicana. La cena fue servida por Sylvain Dumont, el chef encargado de los banquetes oficiales de aquel entonces y dueño del famoso restorán “Sylvain” en las calles de 16 de Septiembre en el centro de la ciudad. Detalle del lujo de la cena es el salmón del Rhin, que indudablemente no debió ser fresco.

Perlas de melón helado al *Clicquot*

rosado Jerez fino gaditano

Sopa Christophe Colomb

Salmón del Rhin a la parrilla a la (con salsa de vino blanco, mostaza y

St. Malo

anchoas).

Chardonnay *Chablis Moutonne*

Pularda escarlata

(pollo marinado en leche con salsa de frambuesa).

Cordon Rouge, Burdeos *Mouton*

Rothschild, 1889

Helado Dame Blanche

(helado de vainilla con crema batida y chocolate fundido tibio).

Champaña G. H. *Mumm*

Pero después del Centenario los tiempos nacionales estaban cambiando, se avecinaba la Revolución y también a la comida llegaban nuevos aires. Éste es el menú de la comida de celebración del triunfo de las tropas maderistas antirreeleccionistas en la primera batalla de Ciudad Juárez, Chihuahua, que empezó el 8 de mayo de 1911 y terminó tres días después con la rendición de la plaza por el general Juan Navarro. La comida fue ofrecida por Francisco I. Madero el 31 de mayo de 1911 en el importante “Toltec Club” de El Paso, Texas. La importancia de la comida se marca por el lugar elegido, el “Toltec Club” es hoy un edificio histórico en el centro de El Paso y apenas inaugurado en 1910 ya fue sede de los acontecimientos más importantes de la ciudad como la visita del presidente de Estados Unidos Theodore Roosevelt en 1911. El menú de aquella comida maderista de celebración fue:

Canapé a la rusa. Apio y aceitunas

Consomé en taza

Pescado *sole en ravigotte*

(lenguado en una salsa derivada de la vinagreta caliente o fría).

Calabazas y papas juliana

Panecillos a la Madero

Tenderloin de filete con champiñones. *Risette* de papas. Espárragos holandesa

Helados a la Hernández. Pasteles surtidos

Queso Camembert y *biscuit*

Café negro

Vinos alemanes y Champagne

Se trata de una comida selecta, no afrancesada, con detalles de la significación del acto como los “panecillos a la Madero” y el toque local en los “helados a la Hernández”. Incluso hay cambios en las bebidas, pues los vinos que se tomaron fueron alemanes.

Y así se hizo la Revolución mexicana, don Porfirio se fue a Francia, Madero fue presidente y luego fue traicionado y asesinado, y Victoriano Huerta se aposentó en Palacio Nacional y fue presidente (1913-1914) no electo y como tal ofreció una cena de honor con el siguiente menú (en francés) en Palacio Nacional el 3 de abril de 1913, a poco más de un mes de haberse atribuido la presidencia del país.

Sopa crema Saint Germain	(crema de chícharos, con apio, cebollín, tocino, zanahoria y perejil).
Huevos cocidos con puntas de espárragos	
Filetes de dorado marinado	
Tournedós a la Rossini	(centro de la caña del filete de res salteado con mantequilla y cubierto con una rebanada, también salteada, de paté de <i>foie gras</i> . Se sirve sobre una rebanada de pan con trufa negra y salsa de Madeira).
Pollo salteado Forestière	(salsa de hongos).
Pies de apio al jugo	
Codornices asadas sobre canapés	
Ensalada de corazones de lechuga	
Palitos de queso parmesano	
Frutas frescas al Kirsh	(licor de cerezas)
Merengues helados a la avellana	

Un menú abundante, selecto, que incluía sopa, entremés, cuatro carnes: pescado, res, pollo y codorniz, limitado en verduras (espárragos, lechuga y apio), queso y fruta. Es sabido que Huerta prefería el coñac sobre todas las cosas.

Hay comidas que se vuelven efemérides por lo sucedido en ellas, por lo que el menú es algo meramente circunstancial, así como el motivo de la reunión. Eso fue lo que sucedió con la comida del 17 de julio de 1928 servida en el restorán La Bombilla, en San Ángel, como homenaje al

expresidente (1920-1924) y presidente electo (1928-1934) Álvaro Obregón por los diputados de Guanajuato. A los postres, Obregón fue asesinado en ese lugar por el cristero José León Toral. La Bombilla era un prestigioso restaurante abierto en 1925, en lo que había sido la casa de Dolores Sanz, por el restaurantero español Emilio Casado. Era centro de reunión de la sociedad mexicana y contaba con magníficos jardines y kioscos. El menú, buscando seguir los gustos del político y general revolucionario, fue el siguiente:

Entremés a la mexicana

Crema portuguesa de tomate

(sopa tradicional de las islas Madeira con cebolla, ajo, albahaca, perejil y menta).

Huevos con champiñón

Pescado a la veracruzana

(habitualmente se prepara con filetes de huachinango y una salsa que lleva tomate, cebolla, ajo, limón, pimienta, aceitunas y alcaparras).

Pastel Bombilla

Los tiempos cambian, el país se tranquiliza, acaba la Guerra Cristera y ocupa la presidencia de México Lázaro Cárdenas quien crea la residencia oficial de Los Pinos y con ello se abre un nuevo espacio para las recepciones oficiales. Este es el menú del banquete ofrecido por el siguiente presidente (1940-1946), Manuel Ávila Camacho, en la residencia oficial de Los Pinos el 23 de julio de 1946, referido por Salvador Novo,¹⁵ y en el que se sirvió:

Crema argentina

(probablemente una sopa cremosa de pepino, pues este plato es muy común y apreciado en el país sudamericano).

Supremas de pescado con mayonesa

¹⁵ Salvador Novo, *Cocina mexicana o historia gastronómica de la ciudad de México*, Porrúa, México, 1993.

Pollo brincado cazadora	(salsa típica de la cocina francesa para acompañar carnes de caza hecha con champiñones en láminas salteados en mantequilla con cebolla).
Antojo mexicano	
Frijoles en corona	
Fruta de la estación, pastas secas y helado de vainilla	
Cócteles, vino blanco y tinto, coñac, champaña, agua de Tehuacán ¹⁶ y café.	

Ya no hay menú en francés, la comida se vuelve más internacional, son los años de la Segunda Guerra Mundial y se empiezan a introducir elementos de la gastronomía mexicana en las comidas oficiales, aunque no claramente identificados, como los vagos “frijoles en corona” y el “antojo mexicano”.

El país se estabiliza y vuelven las ceremonias al Palacio Nacional y éste es el menú de un banquete, en el cual siguen sin aparecer los vinos franceses, ofrecido por el siguiente presidente (1946-1952), Miguel Alemán Valdés, el 3 de marzo de 1947 en la sede oficial del Poder Ejecutivo:

Cóctel	
Crema de pistache	
Pescado Colbert	(salsa y forma de preparar el pescado empanizado con una salsa bearnesa con caldo de carne y estragón, nuez moscada, cayena, perejil y limón, y vino de Madeira).

¹⁶ Agua de tehuacán: agua mineral gasificada mexicana por antonomasia, embotellada de los manantiales de Tehuacán, Puebla.

Vino blanco Selecto, *Concha y Toro*
(Valle Central, Chile)

Espárragos gratinados

Pavo asado

Vino tinto *Cvne Imperial* (Rioja,
España)

Fruta de estación

Pudín Gabinete

Champaña *Veuve Clicquot* (Cham-
paña, Francia)

A pesar de los nuevos modelos el antiguo Castillo de Chapultepec sigue siendo una sede prestigiada de la oficialidad al margen de la cotidianidad de Palacio Nacional como edificio administrativo y de la residencia personal oficial de Los Pinos. Así, el presidente (1958-1964) de México, Adolfo López Mateos, ofrece en esa sede una cena de gala a Josip Broz Tito y su esposa Giovanka Broz, presidente de la hoy extinta Yugoslavia, el 5 de octubre de 1963, con motivo de su visita oficial a México. Cenaron:

Crema de nuez

Mousses de cangrejo moro

Filete Xóchitl

(Con este nombre se conoce un plato de filetes de pescado “huachinango o mero” rellenos con flor de calabaza en salsa de tomate verde y rajas de chile poblano).

Babá flambé

Ludwighaner Rellerberg (Rhin)

Chateau Corton Grancey (Borgoña)

Moet Chandon, brut (Champaña)

En el menú ya se integran platos de la gastronomía mexicana canónicos y completamente nominalizados como el “filete Xóchitl”, preparación en la que se integran productos locales típicos como la flor de calabaza, el chile poblano y el tomate verde, como reflejo sublimado de la cotidianidad.

Unos años después, en la ceremonia del “Grito” del 15 de septiembre con motivo de la Independencia nacional, en el conflictivo año de 1968, el presidente Gustavo Díaz Ordaz ofreció en vez de cena un bufet en el Salón de Embajadores de Palacio Nacional,¹⁷ integrado por:

Langosta parisiense, Camarones a la criolla, Huachinango Bellavista, Salmón ahumado, Jamón de Virginia a la hawaiana, Pavo al horno, Pechuga de pollo en pipián, Lomo de cerdo relleno, Galantina de pato, Chiles en nogada,¹⁸ Chiles anchos rellenos de atún, Tamal de cazuela,¹⁹ Arroz a la mexicana,²⁰ Huevos Aurora,²¹ Ensalada mixta, Corazones de palmito, Dulces mexicanos, Pasteles surtidos, Fruta fresca y Café.

El menú del bufet es muy ecléctico e internacional con puntos mexicanos como el pipián,²² los chiles rellenos, la nogada, los tamales y los dulces, platos lujosos como la langosta o el salmón y cotidianos como las pechugas de pollo o el arroz.

¹⁷ Alberto Barranco Chavarría, “Anecdótico en torno al Palacio Nacional”, en Enrique Krauze *et al.*, *El Palacio Nacional. La sede del poder*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público/Telmex, México, 2005, pp. 300-302.

¹⁸ *Chiles en nogada*: platillo originario de Puebla, elaborado con chile poblano capeado, relleno de picadillo de carne, piñones, frutas, pasas y acitrón, cubierto con una salsa hecha con nuez fresca de Castilla y queso crema zacapoaxtla, y perejil y granos de granada.

¹⁹ Tamal de cazuela, originario de Yucatán, se le conoce también como “budín de tamal” o “pastel de tamal”, el relleno puede variar y ser de pollo, pavo con mole, cerdo, verduras, etcétera.

²⁰ *Arroz a la mexicana*: arroz guisado con tomate, chícharos y trocitos de zanahoria.

²¹ Huevos con tomates, salsa bechamel, mantequilla y queso.

²² Bernardino de Sahagún dice que Moctezuma disfrutaba mucho del pipián que era “*totolin patzcalmollo*; quiere decir cazuela de gallina hecha a su modo con chilli bermejo y con tomates y pepitas de calabazas molidas”. *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, México, 1999.

Al margen de lo que sería el significado oficial, Díaz Ordaz celebró el 12 de septiembre de 1969 el matrimonio de su hijo Gustavo Díaz Ordaz Borja con Eugenia Castañón, con una cena nupcial para 2800 invitados en la residencia presidencial de Los Pinos, que fue preparada por el resorán Ambassadeurs (activo entre 1944 y 1986) del restaurantero catalán afincado en México Dalmau Costa —el lugar fue centro de reunión de políticos, artistas y personajes destacados durante toda su existencia—. El menú fue:

Consomé verde milpa, Langosta bellavista, Corazón de filete a la pimienta, Helado de mango, pastel de bodas y café.

En 1972, bajo la presidencia (1970–1976) de Luis Echeverría Álvarez, el 15 de septiembre en Palacio Nacional con motivo de la celebración de “El Grito” se sirvió a los 500 invitados, sentados en equipales y distribuidos en los dos patios de Palacio y en las escaleras, el siguiente menú totalmente con platos mexicanos, sin lujo y sin bebidas alcohólicas, pero con el mobiliario tradicional de los 500 equipales.

Chiles en nogada

Pechuga al horno

Camarones en escabeche

Ensalada mexicana

Budín Xóchitl

(también conocido como “pastel azteca” con capas alternadas de tortilla de maíz y pollo con salsa de crema y queso).

Dulces regionales, figuras de
almendra y fruta

Aguas frescas de jamaica,²³ horchata²⁴
y chía

²³ *Jamaica*: infusión de flor de hibisco (rosa de Jamaica) seca.

²⁴ *Horchata*: en México el término se refiere a agua azucarada de arroz, no a infusión de cebada o de chufa.

A partir del año 2000 el esquema partidista que había dominado el gobierno y la presidencia del país durante 70 años cambió y también la gastronomía oficial. Así, estos fueron algunos de los menús, mostrando una gastronomía nacional de alto nivel y cuidada selección, ofrecidos por el presidente de México (2000-2006) Vicente Fox y su esposa Martha Sahagún en recepciones oficiales con motivo de visitas de mandatarios extranjeros al país, en la residencia de Los Pinos:²⁵

En honor de Pakistán:	fondos de alcachofa rellenos de cabuchos (botón floral del cactus conocido como biznaga) a la vinagreta, pescado Xóchitl con chile ancho relleno de frijoles y queso y helado de cajeta con mueganitos.
De Japón:	sopa de hongos a la mexicana, filete de res a los tres chiles y nieve de manzana verde.
De Alemania:	sopa de flor de calabaza en calabaza, filete de robalo empapelado en tamarindo y <i>cassatta</i> de mango, mamey y maracuyá.
De Suecia:	sopa de morilla y hongos silvestres al tequila, pechuga de pollo envuelta en pasta filo con queso de cabra al chipotle, cilindro de caramelo con plátanos y helado de vainilla.
De Rusia:	hongos Portobello a la plancha, pescado dorado en hoja santa ²⁶ y merengue con mango.

²⁵ Mariana Riva Palacio Q., “‘Lo que usted ordene, señor presidente...’. Historia de la comida en Los Pinos”.

²⁶ La “hoja santa”, también llamada acuyo, tlanepa, hierba santa, alaján o momo, es una planta aromática tropical común en México y Centroamérica.

El menú de la comida en la famosa Cumbre de Monterrey, Nuevo León, — en un espacio fuera del habitual— celebrada en marzo de 2002 fue el siguiente:

Comida: corazones de alcachofa con langosta a la vinagreta de mango, filete de res en salsa de mostaza con esencia de chile ancho y pastel de almendras.

Cena: crema de morillas, dorado en hoja santa, rosca de higos, frutas y quesos.

Una muestra del uso político simbólico de la cultura culinaria lo tenemos en el menú de la comida en la Casa Blanca en Washington ofrecida por el presidente de los Estados Unidos (2009–2017) Barack Obama al presidente de México (2006–2012) Felipe Calderón y a su esposa, Margarita Zavala, el 19 de mayo de 2010, en el cual hay una combinación de idiomas inglés-español, productos y preparaciones en forma simbiótica y hasta los vinos son de California, pero de viticultores originarios de México:

Jicama with oranges, grapefruit, and pineapple. Citrus vinaigrette

Ulises Valdez,²⁷ Chardonnay, 2007 *Russian River* (California)

Herb green *ceviche* of Hawaiian opah. Sesame-cilantro cracker

Oregon wagyu beef in Oaxacan black *mole*

Black bean *tamalón* and grilled green beans

Herrera,²⁸ Cabernet Sauvignon 2006 *Selection Rebecca* (California)

Chocolate-*cajeta* tart. Toasted homemade marshmallows

Graham cracker crumble and goat cheese ice cream

Mumm Napa Carlos Santana Brut²⁹ (California)

²⁷ Ulises Valdez, destacado viticultor de Sonoma, California, nació en Michoacán y emigró a Estados Unidos.

²⁸ Rolando Herrera, nacido en Michoacán y emigrado al valle de Napa donde es un exitoso empresario vinícola.

²⁹ Selección de vinos con fines benéficos auspiciada por el guitarrista mexicano-estadounidense Carlos Santana, nacido en Jalisco.

Más recientemente y desde una perspectiva que plantea una cocina mexicana refinada y novedosa tenemos, por ejemplo, el menú de la cena ofrecida por el presidente de México (2012–2018) Enrique Peña Nieto y su esposa, Angélica Rivera de Peña, a los reyes de España en Palacio Nacional el 29 de junio de 2015. El menú atendía a la variedad de ceviches, los sabores del mango y el aguacate en contraste con los palmitos, el aroma intenso de la yerba santa y el exotismo de sabor y color del mamey.

Degustación de ceviches (atún, callo de hacha, pescado blanco)

Palmitos con mango y aguacate

Crema de hoja santa con queso de cabra

Pescado a la veracruzana

Biscotti con plátano, caramelo y crema batida o

Crème brûlée de mamey

Peña Nieto dio, durante su sexenio como presidente de México, 27 recepciones para mandatarios extranjeros de visita oficial en el país: tres en el Castillo de Chapultepec, una en Los Pinos (a Barack Obama) y 23 en Palacio Nacional.

Como muestra de la nueva y reciente perspectiva gastronómica ideologizada y poco simbólica tenemos el menú absolutamente nacional y sencillo del banquete para 100 invitados ofrecido por el presidente de México (2018–2024) Andrés Manuel López Obrador y su esposa Beatriz Gutiérrez Muller, en la toma de posesión de su cargo el 1 de diciembre de 2018 en Palacio Nacional:

Ensalada calabazas criollas en cama de pipián

Crema de huitlacoche

Costillas en salsa de axiote³⁰ con esquites³¹ y molote³² de plátano

³⁰ *Axiote* o *achiote*. Polvo de color rojo amarillento que se extrae de las semillas de la planta de este nombre.

³¹ Granos de maíz tierno (elote) hervidos y condimentados.

³² Mezcla de masa de maíz nixtamalizada y puré de papas que se rellena con picadillo de carne o carne deshebrada guisada y se fríe con manteca de cerdo o aceite.

Dulce de zapote negro con nieve de mandarina

Dulce de calabaza de Castilla³³ con crema montada de vainilla y garapiñados

Y finalmente el menú para conmemorar el 200 aniversario de la consumación de la Independencia de México en Palacio Nacional —alrededor de 200 invitados en el patio central, decoración de papel picado verde, blanco y rojo, música con la marimba (Los Manglares de Centla)— el menu ofrecido por el presidente Andrés Manuel López Obrador el 27 de septiembre de 2021 en el cual se le resta a la comida todo valor conmemorativo o simbólico y se le convierte en un signo de cotidianidad.

Tacos al pastor

(de carne de cerdo adobada con chile guajillo, vinagre y achiote, y asada verticalmente en un espetón con piña y servidos con cilantro, cebolla y salsa. Hoy en día posiblemente sean los tacos más comunes, se crearon en la década de 1960 en la ciudad de México).

Tamales

Tlacoyos

(tortilla gruesa, ovalada, rellena de frijol alberjón, habas o requesón sobre la que se pone salsa, queso y cebolla).

Tostadas

Pambazos

Dulces mexicanos

Aguas de jamaica, horchata y
limón con chía.

³³ La calabaza de Castilla es originaria de América y fue una de las primeras calabazas en ser cultivada en Europa. Se le nombró así debido a lo mucho que le gustó a la reina de Castilla.

Al revisar la comida y la bebida en un acto público de la autoridad no podemos olvidar que la ceremonia o acto del tipo que sea, en cuanto tiene un valor significativo autónomo, debemos entenderla como un signo, un signo que se genera a partir de la realidad que la rodea, en cuanto quienes la llevan a cabo están inmersos en esa realidad y, por lo tanto, sus organizaciones estarán constituidas con elementos provenientes de esa realidad y serán una forma de representación de ésta.³⁴ Estos elementos provendrán de esa realidad y tendrán un valor de nexo comunicativo entre la realidad creada por el emisor y la realidad conocida por el receptor.

En este sentido, la comida está a la par de otras referencias socioculturales como pueden ser el vestido, la vida doméstica, los ceremoniales, el juego y la fiesta, los reconocimientos, las forma de comportarse, etc., y todas tienen, en mayor o menor grado, significado connotativo y denotativo de los sistemas de valores dominantes del representante de la sociedad que genera estos elementos. Desde luego esta significación implica un proceso de abstracción asociativo por parte del receptor acorde con referentes culturales.

A partir del discurso gastronómico, las referencias o la representación de comidas se puede establecer una relación con el contexto social, presente o histórico, al que hace referencia el acto en cuestión, lo cual no implica necesariamente valoraciones críticas sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Barranco Chavarría, Alberto, “Anecdótico en torno al Palacio Nacional”, en Enrique Krauze, *et al.*, *El Palacio Nacional. La sede del poder*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público / Telmex, México, 2005, pp. 300-302.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann, *La construcción social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1967.

³⁴ Véase Aurelio González, “Usos y funciones de la comida en la comedia del Siglo de Oro”, en Antonio Serrano y Olivia Navarro (coords.), *En torno al teatro del Siglo de Oro*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2006, pp. 201-222.

- Eco, Umberto, *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Lumen, Barcelona, 1995.
- González, Aurelio, “Usos y funciones de la comida en la comedia del Siglo de Oro”, en Antonio Serrano y Olivia Navarro (coords.), *En torno al teatro del Siglo de Oro*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2006, pp. 201-222.
- González y González, Luis, *Pueblo en vilo*, El Colegio Nacional, México, 2002.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, “La alimentación en la España medieval. Estado de las investigaciones”, *Hispania*, vol. XLV, 1984, pp. 211-220.
- Luján, Néstor, *Historia de la gastronomía*, 2ª ed. amp, Debate, Barcelona, 2019.
- Morris, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*, Losada, Buenos Aires, 1985.
- Niemann, Christof, *La construcción social de la realidad según Peter Berger y Thomas Luckmann*, Grin, Múnich, 2005.
- Novo, Salvador, *Cocina mexicana o historia gastronómica de la ciudad de México*, Porrúa, México, 1993.
- Parra, Porfirio, *Pacotillas. Novela mexicana*, Salvat e Hijo, Barcelona, 1900.
- Pimentel, Luz Aurora, *El espacio en la ficción*, Siglo XXI, México, 2001.
- Riva Palacio Q., Mariana, “‘Lo que usted ordene, señor presidente...’. Historia de la comida en Los Pinos”, México, 2011, en: <<http://elblogdelagranm.blogspot.com/2011/08/lo-que-usted-ordene-senor-presidente.html>>.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, México, 1999.
- Sánchez Silva, Carlos, *Gastos y apuntes de cocina de la casa del señor presidente de la República don Benito Juárez. 1860-1870-1872*, Carteles Editores, México, 2015.
- Tuan, Yi-fu, *Space and Place: The Perspective of Experience*, University of Minnesota, Minneapolis, 1977,
- Uribe Fernández, Mary Luz, “La vida cotidiana como espacio de construcción social”, *Procesos Históricos: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 25, enero-julio, 2014, pp. 100-113.
- Vilaplana, Montserrat, “La alimentación como signo de cultura”, *Elsevier*, vol. 22, núm. 4, 2003, pp. 111-114.

EL NOMBRE DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN ALGUNAS DE LAS LENGUAS INDÍGENAS MEXICANAS*

E. Fernando Nava L.

La presente lectura se deriva del artículo “Curiosa relación de nombres con que los pobladores originarios de estas islas y tierra firme se refieren a la lengua traída del otro lado del mar”, aparecido en 2021.¹ Además de presentar una síntesis de los contenidos de dicha publicación, esta versión incorpora comentarios, ideas, preguntas y otras cuestiones que tuvieron a bien expresar algunos de los miembros de la Academia, luego de que expuse el tema en la reunión plenaria correspondiente. Agradezco a todos sus palabras y participaciones las que, tocantes a diferentes componentes del asunto, enriquecen sustancialmente el acercamiento al conjunto de expresiones de que me ocupo.

La materia se desarrolla en cinco partes, la primera es una introducción somera. En el segundo apartado ofrezco un esbozo relativo al nombre que dan a su lengua algunos de los pueblos indígenas mexicanos. A continuación, trato en términos generales el tópico del nombre dado al idioma español en las lenguas originarias de nuestro país, en tanto que la cuarta sección da cuenta de algunos casos particulares. Cierro estas páginas con unos comentarios y doy los créditos correspondientes.

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión plenaria remota del 25 de noviembre de 2021.

¹ E. Fernando Nava L., “Castellano y español. Un binomio en deconstrucción”, *Anthropos. Cuadernos de cultura crítica y conocimiento*, edición monográfica coordinada por M. Natalia Prunes, núm. 259, abril-junio de 2021, pp. 125-207.

INTRODUCCIÓN

Hasta el momento, se sabe que *canoa* es la primera palabra de este lado del océano Atlántico documentada por una mano europea, la de Cristóbal Colón; y, al parecer, *Castilán* es la primera de aquel lado del mar que fue escuchada, de boca de indígenas mayas en el ahora territorio mexicano, por los oídos de unos expedicionarios españoles: los de Francisco Hernández de Córdoba y los de sus hombres, en el viaje hecho hacia nuestro continente, en 1517. Así relata esa experiencia Bernal Díaz del Castillo en el tercer capítulo de su *Historia verdadera* titulado “Cómo seguimos la costa [de la península llamada actualmente de Yucatán] adelante hacia el poniente, descubriendo puntas y bajos y ancones y arrecifes”:

[...] vimos desde los navíos un pueblo, y al parecer algo grande; y había cerca dél gran ensenada y bahía. Creímos que habría río o arroyo donde pudiésemos tomar agua, porque teníamos gran falta della [...] y hobimos de saltar en tierra junto al pueblo. Y fue un domingo de Lázaro, y a esta causa posimos aquel pueblo por nombre Lázaro, y ansí está en las cartas de marear, y el nombre propio de indios se dice Campeche. [...] Y estaba allí un buen pozo de agua, donde los naturales de aquella población bebían [...] y sacamos las pipas para las henchir de agua y volvernos a los navíos. E ya que estaban llenas y nos queríamos embarcar, vinieron del pueblo obra de cincuenta indios, con buenas mantas de algodón, y de paz, y a lo que parecía debían de ser caciques. Y nos dicen por señas que qué buscábamos, y les dimos a entender que tomar agua e irnos luego a los navíos, y nos señalaron con las manos que si veníamos de donde sale el sol y decían: “Castilán, castilán”; y no miramos en lo de la plática del “castilán” [...] (Díaz del Castillo, 2014: 226-227).

El siguiente episodio de la palabra *Castilán* lo proporciona el mismo Díaz del Castillo; ya como integrante de la hueste de Hernán Cortés, en el capítulo xxvii de su obra, llamado “Como Cortés supo de dos españoles que estaban en poder de indios en la punta de Cotoche, y lo que sobre ello se hizo”, el soldado cronista escribió:

Como Cortés en todo ponía gran diligencia, me mandó llamar a mí y a un vizcaíno que se decía Martín Ramos y nos preguntó que qué sentíamos de aquellas palabras que nos hobieron dicho los indios de Campeche, cuando venimos con Francisco Hernández de Córdoba, que decían “Castilán, castilán”, según lo he dicho en el capítulo que dello trata; y nosotros se lo tornamos a contar según y de la manera que lo habíamos visto he oído. E dijo que ha pensado muchas veces, e que por ventura estarían algunos españoles en aquella tierra, y dijo: “Paréceme que sería bien preguntar a estos caciques de Cozumel si saben alguna nueva dellos” (Díaz del Castillo, 2014: 97-98).

En efecto, gracias a las preguntas hechas a esos caciques fue encontrado Jerónimo de Aguilar, quien dio cuenta de Gonzalo Guerrero, así como de lo acontecido a ambos, al igual que a otros de los sobrevivientes de un naufragio ocurrido en 1511 entre los actuales Panamá y la isla de Santo Domingo; en tal suceso, las corrientes del Mar Caribe llevaron a esos individuos a la costa de la península de Yucatán.

Cortés continúa su recorrido, ya con Aguilar entre sus hombres, y al unirse doña Marina, la Malinche, al grupo de los conquistadores, estos dos se desenvuelven como los intérpretes de la empresa. Extractos del párrafo con que Díaz del Castillo cierra su capítulo xxxvii, titulado “Cómo doña Marina era cacica e hija de grandes señores y señora de pueblos y vasallos, y de la manera que fue traída a Tabasco”, refieren que:

[...] la doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo [de] Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una. Entendíanse bien, y el Aguilar lo declaraba en castilla a Cortés; fue gran principio para nuestra conquista. [...] He querido declarar esto porque sin doña Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España y México (Díaz del Castillo, 2014: 135-136).

En este respecto, Margo Glantz nos recuerda que en esos días la polisemia del lexema *lengua* comprendía una acepción con el significado de intérprete. Aunque las habilidades lingüísticas de doña Marina, así como

otros componentes de esta parte de la historia, requieren de ciertas aco-
taciones, éste no es el lugar para detenernos en ello. Téngase presente,
por ahora, que si bien Aguilar y sus compañeros fueron quienes disemi-
naron *castilán* en la región maya, no sabemos qué uso en particular dieron
a tal palabra los antiguos habitantes de aquellas tierras. Sin embargo, es
plausible pensar en que dicho término haya tenido varias acepciones, una
de las cuales pudo funcionar como topónimo, tal como lo sugieren las
citas de Díaz del Castillo. En torno a otra de sus posibles acepciones,
castilán quizá fue empleado como glotónimo, luego de que los mayas
advirtieran que así llamaban a su lengua aquellos hombres que el mar
había arrastrado hasta sus playas; de ser el caso, se trataría de una adop-
ción por parte de los mayas del autónimo “castellano”, como préstamo
lingüístico, mismo que figuraría entre los primeros de que puede hablarse
en la historia sociolingüística mexicana.² Pero, ¿está a nuestro alcance de-
mostrar que los mayas usaron *castilán* como exónimo, además de algunas
otras acepciones que hicieron las veces de topónimo y de gentilicio, res-
pectivamente?

Las interrogantes sobre tal palabra pueden ponerse en correspon-
dencia con otros agentes y escenarios de los días y las noches de la conquista;
pongo por caso las personas referidas por Díaz del Castillo, como Moc-
tezuma, Cuauhtémoc, Xicoténcatl, el cacique Gordo... o los integrantes
de los pueblos mencionados en la *Historia verdadera*, como los chinantecos,
chontales, lacandones, mazatecos, otomíes, quichés, zapotecos y zo-
ques, entre otros, todos y cada uno de ellos ¿qué glotónimo emplearon
para nombrar a la lengua de Cortés? ¿Incorporaron el autónimo *castilán*
como préstamo? ¿Hubo algún tipo de extensión semántica en relación con
algún glotónimo ya en uso en las respectivas lenguas para nombrar también
con él a la lengua de los conquistadores? ¿Se generaría algún exónimo,
un neologismo pues, para referirse a la lengua de quienes llegaron a

² En este escrito, “glotónimo” corresponde al nombre con el que es conocida una lengua. De éste, hay dos tipos: el autónimo (o autodenominación), nombre con el cual los hablantes de una lengua se refieren a ella misma, por lo común, con elementos léxico-gramaticales de la propia lengua; y, en oposición al anterior, el otro tipo es el exónimo, nombre dado a una lengua desde fuera de su respectiva comunidad de habla y, en ocasiones, con los recursos de una lengua también ajena a esa comunidad.

transformar de manera irreversible sus maneras de vivir? Concepción Company Company compartió sus inquietudes en este respecto, al preguntar sobre aquello que motiva el nombre que una comunidad da a una lengua que no es la suya.

Por su parte, considero válido preguntarnos en estos días: ¿qué derrotero histórico siguió aquel *castilán*? Para referirse al español, ¿qué glotónimos usan en la actualidad los hablantes de las lenguas indígenas, sea el autónimo *castilán* como préstamo o quizá un exónimo, cualquiera que sea su motivación o antecedente? En otras palabras, ¿cómo se le dice hoy en día a la lengua española en las distintas lenguas indígenas? Y, de acuerdo con nuestros intereses por el momento, para el caso particular de los exónimos con que los indígenas nombran al español, pues ¿qué historia tienen esas voces? Rodrigo Martínez Baracs señaló la importancia de considerar, por un lado, la gestación de los glotónimos en el siglo xvi y la sobrevivencia de tales denominaciones hasta el presente, por otro.

Las páginas siguientes contienen algunos fragmentos de la historia mexicana de la palabra *castilán*, precisamente; desde luego que también son referidas otras expresiones relacionadas con ella de una u otra manera.

EL NOMBRE DE LA LENGUA ENTRE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Es común que los glotónimos mantengan una relación semántica muy estrecha con topónimos y etnónimos o gentilicios, asuntos que pueden ser ejemplificados mediante las siguientes oraciones:

- (1) a. María habla *español*.
b. Allá den clases de lengua *castellana*.
c. María habla *español* de *España* y se siente orgullosa de ser *española*.
d. La profesora de lengua *castellana* nació en *Castilla* y está casada con un *castellano*.

Si bien este tipo de relaciones semánticas se encuentra en torno a los glotónimos empleados por los pueblos indígenas mexicanos, enseguida se ofrecen cuatro situaciones diferentes, a manera de antecedente sucinto y preparatorio para la siguiente parte de este escrito. Estas diferencias son para Liliana Weinberg prueba de trabajos específicos de interpretación, reflexiones no unívocas; son evidencia de que el exónimo ingresa a un sistema clasificatorio y a uno de evaluación sumamente distintos.

- (2) El nombre de la lengua tiene un antecedente religioso-mitológico; ejemplo con la lengua mixteca, a partir del calco correspondiente en la lengua náhuatl:³

a. En náhuatl: *mixteco* ‘lengua mixteca’

Análisis: *mix* ‘nube’ y *teco* ‘persona’

b. En mixteco de Santa Inés de Zaragoza, Oax.: *tniu’un ñuu davi* ‘lengua mixteca (Lit. lengua del pueblo de la lluvia)’

Análisis: *tniu’un* ‘lengua’, *ñuu* ‘pueblo’, y *davi* ‘lluvia’

- (3) El nombre de varias lenguas, de la familia lingüística maya o de la mixe-zoque, por ejemplo, subsume una afirmación identitaria, étnica o un sentido de legitimidad:

En tseltal de Chiapas: *bats’il k’op* ‘lengua tseltal’

Análisis: *bats’il* ‘verdadero’ y *k’op* ‘lengua’

³ En general, con el propósito de facilitar la exposición, la representación gráfica dada aquí a las lenguas indígenas ha sido simplificada (por ejemplo, con la omisión de la graficación de los tonos en varios casos). Cuando el caso lo requiere, se presenta un análisis general de las expresiones, con la glosa correspondiente a los elementos que interesa diferenciar de acuerdo con nuestro tema. Si bien, prácticamente todos los lexemas *lengua* son polisémicos, no se proporcionan aquí todas sus acepciones, fuera de la equivalente a ‘lengua’, precisamente y, en última instancia, alguna otra pertinente para el caso.

- (4) La polisemia del sustantivo *lengua* (idioma) corresponde frecuentemente a ‘palabra’, ‘asunto’, ‘voz’ y, ocasionalmente, a ‘boca’:⁴

En mazateco de Mazatlán, Oax.: *ién* ‘palabra’ (sustantivo sin marca de posesión)

iénná ‘nuestra lengua’

Análisis morfológico: *ién* ‘palabra’ y el sufijo *-ná*, marca de posesión para la primera persona plural inclusivo

- (5) La lengua es descrita, más que nombrada, como estrategia referencial, mediante una expresión que incorpora un topónimo:

- a. Fórmula *lexema lengua* + *topónimo* (significado: lengua del lugar):

En mazateco de Mazatlán, Oax.: *ién Chintjie* ‘lengua mazateca de Mazatlán’

- b. Fórmula *etnónimo* + *topónimo* (significado: lengua del lugar):

En tlapaneco de Guerrero: *me'phaa Mañuwíin* ‘(idioma) tlapaneco de Malinaltepec’

Comentario analítico, considérese el uso del etnónimo *me'phaa* como adjetivo:

xabu me'phaa ‘persona tlapaneca’

persona tlapaneco

ahngáa me'phaa ‘lengua tlapaneca’

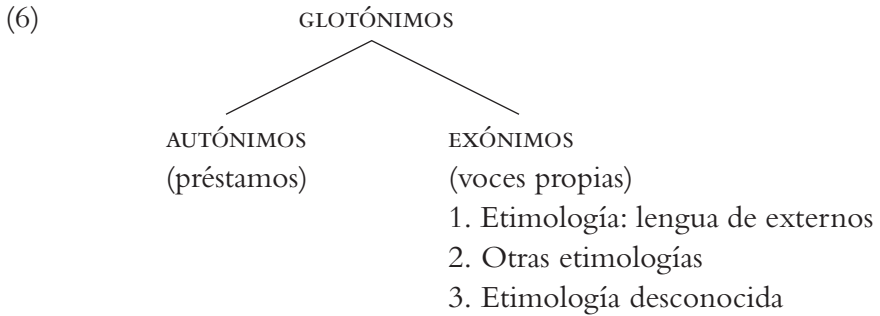
palabra tlapaneco

⁴ Hasta ahora, en torno a la polisemia de la palabra *lengua*, no he encontrado en ninguna de las cerca de 40 lenguas indígenas consultadas una acepción que se refiera al órgano de la cavidad bucal, como es en español.

En relación con la polisemia de los lexemas *lengua* (idioma) referida en el ejemplo (4), en especial por lo que toca a la ausencia de una acepción que signifique el órgano de la cavidad bucal, José Luis Díaz Gómez compartió su idea de que las vírgulas de la palabra, plasmadas en los códices de tradición indígena, así como en otros medios, eran una representación simbólica de la palabra mediante la simbolización del órgano de la lengua. Por la información presentada, tal parece que la idea tiene poca factibilidad, por lo que pregunta por aquello qué es entonces representado por las vírgulas. En este punto, Patrick Johansson comentó que la voluta, o vírgula, es la palabra primordial, el soplo de Quetzalcóatl en el caracol —de acuerdo con el mito mesoamericano de la creación del hombre—; añade que el aire del soplo de Quetzalcóatl toma la forma de las circunvoluciones del caracol, que es exactamente la voluta. A su vez, Angelina Muñiz-Huberman propuso que la vírgula podría ser la representación del verbo hablar, simplemente, sin implicar la boca o la lengua.

EL NOMBRE DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN LENGUAS INDÍGENAS

En términos generales, existen dos tipos de glotónimos mediante los cuales se nombra al español en las lenguas originarias de nuestro país. Uno de ellos corresponde a un préstamo lingüístico y el otro a una respectiva voz propia. En el primer caso se recurre pues al autónimo que empleamos los hispanohablantes. Y en el segundo, se recurre a un exónimo, esto es: la lengua española es llamada mediante elementos propios de las respectivas lenguas indígenas; en este otro escenario han sido diferenciadas tres posibilidades de interpretación etimológica, a saber: 1) etimologías que aluden a una lengua utilizada por individuos externos a la comunidad de habla; 2) otras etimologías; y 3) etimologías no descodificadas, no reconocibles o desconocidas. El siguiente diagrama representa esta clasificación:



A continuación ofrezco una ejemplificación general de ello:

- (7) Préstamos (uso de los autóntimos de los hispanohablantes):
- a. Tepehuano del sur de Durango: *kastil* ‘(lengua de) Castilla, castellano’
 - b. Zoque de Chiapas: *kasylyan ote* ‘lengua castellana’
Análisis: *kasykyan* ‘castellana’ y *ote* ‘lengua’
 - c. Totonaco de Puebla y Veracruz: *español*
- (8) Voces propias del primer tipo; exónimos con etimología relativa a la lengua de personas externas a la comunidad:
- a. Tarahumara de Chihuahua: *chabochi* ‘español (Lit. lengua de persona blanca, barbada; lengua de mestizo)’⁵
 - b. Huichol de Jalisco: *teiwariki* ‘español (Lit. en (lengua) mestiza, “hablar en mestizo”)’
- Análisis morfológico: sustantivo *teiware* ‘mestizo’, con el sufijo *-ki* instrumental

⁵ Cuando el exónimo no incluye la noción Castilla, lo traduzco como ‘español’.

- (9) Voces propias del segundo tipo; exónimos con etimologías que no aluden a la lengua de externos a la comunidad, o al menos no en sentido literal:

Náhuatl de Pajapan, Ver.: *tiltiktahtol* ‘lengua española (Lit. lengua negra)’

Análisis morfológico: *tiltik* ‘negro (color)’ y *tahtol* ‘lengua’

- (10) Voces propias del tercer tipo; exónimos con etimologías desconocidas:

- a. Mixteco de Santo Domingo Nuxaá, Oax.: *tu’un da’an* ‘lengua española’

Análisis: *tu’un* ‘lengua’ y *da’an* (?)

- b. Tepehua de Tlachichilco, Ver.: *lhaapakna* ‘lengua española’

Análisis: *lhaa* ‘lengua’ y el sufijo *-pakna* (?)

ALGUNOS EXÓNIMOS EN PARTICULAR

Trátase de algún ejemplo apenas referido o de otros sin antecedentes en los párrafos precedentes, en esta sección doy cuenta con cierto detenimiento de algunos exónimos que pudieran ser de interés histórico, antropológico, filológico u otro. Así, de manera complementaria al exónimo *tiltiktahtol* ‘lengua española (Lit. lengua negra)’ de la variante del náhuatl de Pajapan, Veracruz (ejemplo 9), se cuenta con al menos estos otros dos:

- (11) a. Mixteco de Santa Catarina Mechoacán, Oax.: *dja’an toon* ‘lengua española (Lit. lengua de persona externa)’

Análisis: *dja’an* ‘lengua externa’⁶ y *toon* ‘color negro; persona foránea’

⁶ Es interesante notar la semejanza formal entre *dja’an*, de este ejemplo, y *da’an*, del mixteco de Santa Catarina Mechoacán, del ejemplo (10a). Esto, al lado de lo sugerente que es que en el

- b. Purépecha de Michoacán: *turhisī* ‘español (Lit. lengua de persona mestiza)’

Análisis morfológico: *turhi* ‘negro (color)’, con el sufijo *-sī* nominalizador

Estos exónimos despertaron gran interés en varios académicos; es el caso de Julieta Fierro y varios más, como José Luis Díaz Gómez, a quien llamó la atención el empleo del concepto negro en la expresión con que se hace referencia al habla de personas de piel blanca. Por su parte, Rodrigo Martínez Baracs preguntó si el exónimo *tlilktlahtol* podría obedecer al hecho de que la población nahua de la costa del Golfo, en donde se localiza la comunidad de Pajapan, hubiera entrado en contacto con la lengua española mediante los esclavos africanos que, en número considerable, fueron llevados hacia allá durante la época virreinal y que aún en la actualidad continúa siendo una población cuantiosa. Estimo que se trata de una hipótesis plausible cuya prueba o refutación habría de poner en diálogo, al menos, con el exónimo mixteco del ejemplo (11a) y el purépecha del (11b), correspondientes a lugares en donde parece no haber existido concentraciones importantes de negros. También Angelina Muñiz-Huberman compartió sus ideas en relación con estos exónimos, a saber: que la noción *negro* no se encuentra asociada con el color de la piel, sino que puede corresponder a la oscuridad, a la noche, en oposición a la luz. Agrega que emplear la lengua propia es un acto que ilumina a quien la habla, así como a sus congéneres; en cambio, el uso de la otra lengua alude a un espacio desprovisto de esa luz.

Complementariamente, Patrick Johansson señaló la existencia de otro exónimo empleado por los nahuas: *coyotlahtolli* ‘lengua del coyote o de los coyotes’, dado por los originarios de la Sierra Norte de Puebla al español; explica que lo anterior es en razón de asociaciones con *algo negro*, considerado el coyote como un predador. En opinión de Rodrigo Martínez Baracs, la etimología de dicho exónimo no corresponde al

primer caso la glosa ofrecida es ‘lengua externa’; y, en el segundo el término es funcional en el campo semántico del nombre de las lenguas.

animal, sino a la casta que llevó el nombre de *coyote* durante los años de vida novohispana.

Por mi parte, durante el acopio de información para el artículo del que se derivó la presente lectura, encontré los siguientes exónimos en diferentes comunidades hablantes de náhuatl:

- (12) a. *kuyotlahtol*, en Analco, Ahuacatlán, Pue.
 b. *koyotlahtol*, en San Miguel Tenango, Zacatlán, Pue.
 c. *koyotla'toli*, en Tlaxco, Chiconcuautla, Pue.
 d. *koyo:tahto:l*, en Xaltipan, Cuetzalan del Progreso, Pue.
 Análisis: *kuyo*, *coyo*, *koyo* y *koyo*: 'coyote' y *tlahtol*, *tla'toli* y *tahtol*: 'lengua'

Del exónimo del ejemplo (12b) esto anotó la colaboradora, en comunicación personal:

No se sabe con exactitud por qué se ocupa esa palabra [*koyotlahtol*]. Actualmente, cuando hablamos de *koyotl* simplemente pensamos que es gente de la ciudad o con alguna posición social. No pensamos en 'lobo'. Anteriormente, quizá, los llamaron así [a los mestizos] por su forma de actuar con la gente indígena.

Y del exónimo de (12c) los colaboradores de igual manera explicaron que:

[a la lengua española] se le llamó *koyotla'toli* porque es el idioma de la gente de la ciudad y a ellos en el idioma [náhuatl] se les llama *koyome'*, en plural, y *koyotl*, en singular; por eso es que se le llama así al [idioma] español, porque lo hablan las personas de la ciudad. Los nativos hoy en día desconocen la procedencia de la palabra *castilla* o el porqué de *koyotla'toli*.

En el mismo orden de ideas, en pueblos nahuas de la región Huasteca, hacia el norte del estado de Puebla, de donde proceden estas referencias, también se emplea el exónimo *koyotlahtolli*. Empero, no dejan de llamar

la atención dos cuestiones: que esta expresión no se encuentra generalizada entre todas las comunidades nahuas —es recurrente en la zona centro oriental del país—; y que la asociación del mestizo hispanohablante con el coyote no parece encontrarse en otros pueblos indígenas, ni tampoco, en consecuencia, reflejada en su vocabulario.

Por otra parte, un conjunto de exónimos corresponde a expresiones que parecen colocar a la lengua española en un plano relativamente superior a aquel en que se encuentra ubicada consuetudinariamente la propia lengua indígena. En unos casos, el eje de la diferenciación es el del prestigio, en términos generales, instanciado por lo común en el contraste social, en el estatus; y, en otro caso, el contraste ocurre en el ámbito religioso. Ejemplos:

- (13) a. Mixteco de San Juan Mixtepec, Oax.: *tu'un sá'an* 'lengua española (Lit. lengua de lenguas; la lengua, propiamente)'
Análisis: *tu'un* 'lengua' y *sá'an* 'lengua, la que es la lengua por sí misma'

- b. Huasteco de Veracruz: *láb* 'español (Lit. (elemento) prestigioso)'
Comentario analítico: en el uso cotidiano de la lengua huasteca (huasteca o tének), el elemento *láb* funciona como sufijo y significa 'formal', 'de origen externo a la cultura local' o 'de carácter sagrado'; por esta razón, el simple hecho de encontrarlo como morfema nominal y palabra independiente con la acepción de 'lengua española' es ya un comportamiento lingüístico que llama la atención. Considérese el contraste siguiente, entre una expresión locativa y una locución sustantiva:

tín tamet 'en frente (de él/ella)'
tamet-láb 'an sánto 'altar del santo'

- c. Mixe de San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe, Oax.: *amaxän* 'lengua española (Lit. lengua sagrada)'

Análisis: *a* 'lengua' y *maxän* 'sagrado'

Dentro de la muestra de exónimos, hay algunos que subsumen un cambio semántico asociado directamente con un cambio sociocultural, de no mucho tiempo de antigüedad. Los casos involucran la voz *gachupín* cuya denotación histórica es ‘persona española radicada en México’. A este respecto, los hechos lingüísticos a destacar de *gachupín* son que, a partir de la acepción de persona, ocurre un desarrollo polisémico con una acepción adicional aplicada a lengua. Y que se generaron cambios referenciales, correspondientes ahora a un angloparlante y al idioma inglés, respectivamente. Ejemplos:

- (14) a. Otomí del Valle del Mezquital, Hgo.: *zubi* ‘inglés (lengua inglesa)’
 b. Chichimeco jonaz de Guanajuato: *tsúpé* ‘lengua extranjera (en la actualidad, su referente específico es la lengua inglesa)’

Por último, llama la atención que un par de expresiones exónimas comparten la secuencia de sílabas /*ti ti*/. Tales expresiones corresponden a dos lenguas sin relación genealógica, aunque de ubicación relativamente cercana entre sí —hacia el sur del país, en la región del istmo veracruzano y en la del oaxaqueño, respectivamente—. A manera de hipótesis, es plausible que dicha secuencia silábica tenga una motivación onomatopéyica y haga alusión al hecho de tartamudear —término que por igual presenta una secuencia de sílabas semejantes—, en especial, cuando una persona intenta pronunciar palabras de una lengua que le es desconocida. Lo anterior podría corresponder a la voz purépecha *nunusi* ‘tartamudo’, o a la nahua *popoluca*, exónimo aplicado a una de las lenguas en cuestión, precisamente. He aquí los exónimos:

- (15) a. Popoluca de Veracruz: *títit aymatími* ‘lengua española’
 b. Huave de Oaxaca: *ombeay moel naw titiük* ‘lengua de otros indígenas’

COMENTARIOS FINALES

El conocimiento de los exónimos aplicados a la lengua española por los hablantes de las lenguas indígenas es indispensable para comprender el sentido con que ha sido o sigue siendo vista dicha lengua entre tal sector de la población; y más allá: dicho conocimiento puede revelar, desde luego, ciertas apreciaciones que tienen los indígenas, desde una perspectiva sociocultural más amplia, sobre los hispanohablantes. No obstante, para considerar completo el estudio de este tipo de apreciaciones, idealmente por ser observadas en sentido recíproco, será necesario conocer el conjunto de glotónimos, esto es: los autótonimos y los exónimos que dan a su lengua y a la del otro, respectivamente, todos los actores sociales en cuestión. Jaime Labastida preguntó por las relaciones posibles, en forma y contenido, entre autótonimos y exónimos. A ese respecto es imposible emitir una generalización, en tanto que entre los pueblos indígenas mexicanos de la actualidad se perciben diferentes formas de nombrar a la lengua de los otros, al mismo tiempo que hay muchos significados, etimologías, sentidos e interpretaciones de por medio; habrán de realizarse estudios caso por caso para comenzar a dar respuestas informadas sobre ello.

Ciertamente, un aspecto que se nos muestra revelador, en primera instancia, es el hecho de que entre los pueblos indígenas no existe una estrategia única por la que se utilice un mismo exónimo para referirse al idioma español; como fue ilustrado, el exónimo bien puede ser, por un lado, *castilla* o *español* —pronunciados así o con las adaptaciones fonológicas del caso—; o, por otro, una expresión de la lengua respectiva, con una etimología relativa o no al habla de los externos, o con otra etimología que hoy por hoy ya no es posible desenmarañar. Así, las diferentes etiquetas, los distintos exónimos, con que los indígenas se refieren a la lengua española, trátase de los préstamos *castilla* o *español*, o de las expresiones *lhaapakna* ‘lengua española’ (en tepehua de Tlachichilco, Ver.), *tiltiktahtol* ‘lengua negra’ (en náhuatl de Pajapan, Ver.), *amaxän* ‘lengua sagrada’ (en mixe de San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe, Oax.) y docenas más, parece obedecer a maneras distintas en que ha sido

concebida, construida y vivida la otredad lingüística por cada pueblo originario.

Más aún, en una “misma lengua” es posible encontrar dos o más exónimos para nombrar al español, como lo ilustran las voces nahuas *tiltiktahtol* y *coyotahtol* (y sus variantes). Entre otras cosas este tipo de diferencia, así como unas más, desenmascara la falsa homogeneidad, lingüística y cultural que se ha supuesto detrás del término náhuatl; y lo que esto pone sobre la mesa es la inconsistencia de hablar de “lo nahua” como una generalidad étnica, para entonces reorientar las miradas, histórica y contemporánea, hacia los nahuas desde su particularidad comunitaria o, a lo mucho (micro-)regional. Lo mismo vale decir para otros pueblos indígenas, como es el caso de los mixtecos, los zapotecos y los otomíes, además de otros, de los que, al parecer, no se ha investigado si cuentan con un exónimo común o con varios de ellos para referirse a la lengua española.

Rodrigo Martínez Baracs también advirtió que en muchos casos, especialmente en el estudio de los documentos novohispanos, el investigador supone haber identificado lenguas distintas, cuando en realidad se trata de una misma lengua pero con nombres diferentes; esto, a causa de la pauta cultural de base autoidentitaria de construir los autónimos —la autodenominación dada a la lengua propia— a partir del nombre de la respectiva localidad. Algo de esto ha sido tratado en torno a los casos y ejemplos mazateco (5a) y tlapaneco (5b), en donde fue señalado que las expresiones funcionan como descriptores de las lenguas, más que de tratarse de los nombres dados a ellas.

Adolfo Castañón compartió su admiración por la vastedad en la que estamos parados, en un espacio supuestamente liso llamado México, que en realidad es un conjunto de territorios, de geografías físicas y humanas, de hablas, etc. Hizo una invitación implícita a preguntarnos —en función de lo dicho por doña Angelina Muñiz-Huberman, en su discurso de ingreso a nuestra corporación, a propósito del nepantlismo— cómo es que vivimos todo el tiempo en el nepantlismo. Y a sus preguntas sobre la manera en que se le llama a la divinidad en cada uno de los espacios y parajes, así como del sentido político que ello tiene, es posible

responder que si bien en un alto número de lenguas se emplea el préstamo lingüístico *dios*, se encuentran por igual los siguientes casos: el otomí del Valle del Mezquital cuenta con el lexema *ajuä* ‘dios’; también con la expresión *zidada* ‘Dios’, analizada como *dada* ‘papá, padre de familia’ con el prefijo *zi-* reverencial. Esta segunda voz puede ser interpretada como un calco de ‘Santo Padre’, ‘Señor Padre’. Desde esa perspectiva, en lengua yaqui se expresa *achai yo’owe* ‘Nuestro Padre (Lit. padre mayor)’, y así podría ser para la palabra en cora *taya’u* ‘Dios’. Por su parte, en lacandón existe el término polisémico *k’uj* ‘dios’, ‘imagen (de un dios)’, ‘brasero’; además de vocablos tales como *ɔjk’ak* ‘dios del fuego’. Por lo que atañe a la política (del lenguaje) o postura ideológica (manifiesta en el lenguaje), puede hablarse de cambios lingüísticos introducidos en los últimos años por las nuevas generaciones de hablantes de varios idiomas nativos. Así, como una forma de secularizar algunas fórmulas de cortesía, los jóvenes mayas han dejado de decir *Dios bootik* ‘Gracias (calco de la expresión “Dios te lo pague”)’ y ahora emplean *Yuum bootik* ‘Gracias, señor’; mientras que los purépechas se encuentran en un tránsito que va del mismo calco *Dios meyamu* ‘Dios (te) lo pague’ a sólo decir *Meyamukwa* ‘Gracias (Lit. paga)’.

Dentro de la esfera de las políticas del lenguaje, Roger Bartra dejó sobre la mesa la siguiente pregunta, en aras de la reciprocidad y a la luz de que, en el presente, los indígenas solicitan dejar de ser llamados, por ejemplo, “tarascos” u “otomíes” (para nombrarlos entonces purépechas y hñahñús, respectivamente): ¿no podríamos pedirles que nos llamaran como nos llamamos? Estimo que la respuesta gravita en torno a una célula ideológico-cultural cuyo dinamismo o estatismo guarda una relación directamente proporcional con el grado de apertura y sensibilidad que desarrollemos los distintos agentes sociales del conglomerado poblacional mexicano, en relación con todas y cada una de las otredades con las que coexistimos.

Y bien, entre otros de los aspectos que pueden estudiarse de los exónimos que nos ocupan se encuentran las variaciones en la articulación con que los hablantes de las lenguas indígenas pronuncian en nuestros días las palabras *castilla* y *castellano*, como exónimos pues aplicados al

español. En ese sentido, Pedro Martín Butragueño observó que la documentación de voces tales como *kastil* ‘(lengua de) Castilla’ (ejemplo 7a, del tepehuano del sur de Durango) o *kasylyan ote* ‘lengua de Castilla’ (ejemplo 7b, del zoque de Chiapas) se presta para indagar de qué variedad de español antiguo procede el préstamo; se trata pues de fuentes que atestiguan la dialectología antigua que complementaría los estudios realizados por Claudia Parodi y los de Karen Dakin, entre otros.

Espero haber dado un panorama atractivo de varios de los componentes del fascinante tema de los glotónimos que viven en boca de los mexicanos; y, de lograr estimular en el paciente lector el interés en esta materia, recomiendo consultar entonces el artículo referido en la primera nota de este escrito. Vuelvo a agradecer el honor de haber recibido, terminada la presentación de mi lectura estatutaria, los comentarios de varios de los académicos y deseo que la incorporación que hice a sus valiosas participaciones se encuentre a la altura de ellas.

Para cerrar estas páginas es justo subrayar que los datos lingüísticos y la información concomitante aquí presentados, así como lo propio al artículo del que provienen, se los debo a un gran número de personas, más que a fuentes escritas; esta nota metodológica responde en parte a las amables preguntas que me hicieron Ascensión Hernández Triviño y Carlos Prieto. En dicha publicación, entonces, puede verse el nombre de todas esas personas, en tanto que para el presente documento únicamente refiero de nueva cuenta y con altos agradecimientos a quienes me proporcionaron la información correspondiente a las lenguas aquí citadas. Antes de nombrarlos hago mención especial a Steve Marlett, Daniel Agee, Elisa Vivas Zúñiga, Luis Chávez, Tino López, Eleuterio Olarte, Juana Zacarías y Lourdes de León, por las recomendaciones procedimentales, contactos y/o la información proporcionados. Contando pues con su anuencia para hacer público su nombre, por el orden alfabético de sus apellidos —del primer participante, en las colaboraciones colectivas—, con el exónimo y la referencia geográfica correspondiente, los colaboradores fueron: Doris Bartholomew Murray (otomí del Valle del Mezquital, Hgo.), Kevin L. Cline (tlapaneco de Guerrero.), Francisco Cruz y Alfredo Ramírez Hernández (tarahumara de Chihuahua), Mario

Chávez Peón, Israel Filio, Carlos Wagner y Marcela San Giacomo (mazateco de Oaxaca), Noé Dávalos Hinojosa (huave de Oaxaca), Efraín De la Cruz Tiburcio (tepehua de Tlachichilco, Ver.), Amelia Domínguez Alcántara (náhuatl de Xaltipan, Cuetzalan del Progreso, Pue.), Donato García García (mixteco de Santa Inés de Zaragoza, Oax.), Irma García Jiménez (zoque de Chiapas), Rogelio Gómez Gómez (tseltal de Chiapas), Paula Gómez López y Waxie Maura Carrillo Sotero (huichol de Jalisco), Citlalli Tsitsiki Hernández Estrada (purépecha de Michoacán), Elmar Jiménez (tseltal de Chiapas), Ryan David Kint, Alfredo Cid Moreno, Leonardo Avendaño, Gabriel Carrera García, Félix Ventura, Gerardo Quirino, Maximiano Álvarez y Eloy García García (mazateco de la Oaxaca), Gabriela Lechuga Márquez, Alberto Licona y Luis Carpio (náhuatl de Tlaxco, Chiconcuautla, Pue.), José López Tirzo (totonaco de Veracruz), Puki Lucas Hernández (purépecha de Michoacán), Arnulfo Lucas López (mixteco de Santa Catarina, Mechoacán, Oax.), Elizabeth Márquez Hernández (náhuatl de San Miguel Tenango, Zacatlán, Pue.), Dionicia Márquez Pascual (popoluca de Veracruz), Agustín Martínez de la Cruz y Ausencia de la Cruz González (huichol de Jalisco), Eddie Martínez Hernández, Patricia Lorenzo Martínez y Nínive Porfirio Florencia (náhuatl de Pajapan, Ver.), Manuel Martínez López (chichimeco jonaz de Guanajuato.), Inga McKendry (mixteco de Santo Domingo Nuxaá, Oax.), Lucero Meléndez Guadarrama (huasteco de Veracruz), Emmanuel Rodríguez Ramírez (popoluca de Veracruz), Fidel Rodríguez Reyes (tlapaneco de Guerrero.), Herminia Rojas Santos (mixtepec de San Juan Mixtepec, Oax.), María Rosario Salazar Lira (náhuatl de Analco, Ahuacatlán, Pue.), Juan Saulo Marceliano García (totonaco de Veracruz), Erika Trujillo Osorio (náhuatl, Pajapan, Ver.), Ramón Vázquez Cruz (tseltal de Chiapas), Federico Villanueva Damián y Yásnaya Elena Aguiar Gil (mixteco de San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe, Oax.), James K. Watters y Juanita L. Watters (tepehua de Tlachichilco, Ver.), Juanita Watters y Carolina González (popoluca de Veracruz), Thomas L. Willett y Elizabeth R. de Willett (tepehuano del sur de Durango) y José Zaragoza Álvarez (totonaco de Puebla).

REFERENCIAS

- Baer, Phillip y Mary Baer (comps.), en Manuel Chan K'in y Antonio Chan K'in (colabs.), *Diccionario maya lacandón*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 2018.
- Carrasco Zúñiga, Abad, *Xtángoo xú Mì' tháán Ajngáa Me' phaa*. Normas para la escritura de la lengua Me' phaa, Paraje Montero, Mpo. de Malinaltepec (Gro.), edición del autor, 2019.
- Chávez Peón, Mario Ernesto, Israel Filio y Carlos Wagner, "Las lenguas mazatecas y sus variantes", en P. Cardona (ed.). *Estudios sobre lenguas indígenas*, Laboratorio de Educación y Mediación Intercultural, Universidad Autónoma de Querétaro / Ediciones del Lirio, Querétaro, en prensa.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Academia Mexicana de la Lengua, México, 2014.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali), *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, México, 2009.
- López Márquez, Wendy Liz Arbey, *Mecanismos morfosintácticos de cambio de valencia y diátesis en el nuntajiyi*, tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, 2018, en: <<http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/712>>.
- Meléndez Guadarrama, Lucero, *Huasteco de El Mamey San Gabriel, Tantoyuca, Veracruz*, El Colegio de México, México, 2017.
- Moctezuma Zamarrón, José Luis y Alejandro Aguilar Zéleny (coords.), *Los pueblos indígenas del noreste. Atlas etnográfico*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Instituto Nacional de Lenguas Indígenas/ Instituto Sonorense de Cultura, México y Hermosillo, 2013.
- Romero Méndez, Rodrigo, *Diccionario mixe de Ayutla*, manuscrito, s. f.
- Valiñas Coalla, Leopoldo, *Lenguas originarias y pueblos indígenas de México. Familias y lenguas aisladas*, Academia Mexicana de la Lengua, México, 2020.
- Villanueva Damián, Federico, *Tu'uk ahuujk. Una palabra*, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes / Tiempo Imaginario, México, 2020.

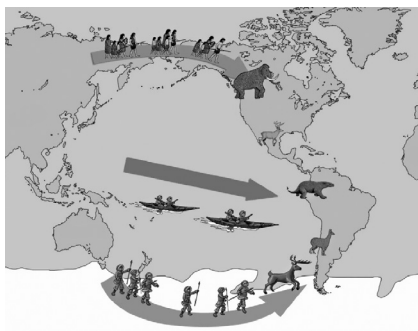
- Weathers, Mark L. y Carrasco Zúñiga, Abad, *Xó- nitháán me'phāq: Cómo se escribe el tlapaneco*, Asociación para la Promoción de la Lecto-Escritura del Tlapaneco, Malinaltepe (Gro.), 1988.
- Willett, Elizabeth R. y Thomas L. Willett, *Diccionario tepehuano de Santa María Ocotán, Durango*, Instituto Lingüístico de Verano, México, 2015, en: <<https://mexico.sil.org/resources/archives/63913>>.

UNA MISMA FAMILIA. MIGRACIONES Y MESTIZAJE*

Felipe Garrido

UN MUNDO DESHABITADO

En 1987 los investigadores Rebecca Cann, Mark Stoneking y Allan Wilson, en un artículo publicado en la revista británica *Nature*, confirmaron una teoría que circulaba desde tiempo atrás: nuestra especie, el *Homo sapiens*, tuvo su origen en África, hace aproximadamente entre 140 000 y 290 000 años. De allí, poco a poco, a lo largo de milenios, los seres humanos hemos ido emigrando, cada vez más lejos, en todas direcciones... incluido el espacio exterior.



Los cuatro hombres que vemos aquí, en primer plano (izquierda), y los tres que aparecen a lo lejos, están cruzando el estrecho de Bering. Están pasando de Asia a América, de Siberia a Alaska. Ellos no lo saben, pero exploran por primera vez un mundo deshabitado, en busca de un lugar para vivir. Según lo que sabemos, los seres humanos surgieron en África, y a partir de ahí, a lo largo de muchos miles de años, se fueron esparciendo por el mundo.

* Lectura estatutaria, texto leído en la sesión plenaria remota del 9 de diciembre de 2021.

Lo hemos hecho porque somos curiosos. Queremos conocer, descubrir, saber qué hay más allá... Somos ambiciosos; esperamos encontrar una mina, un yacimiento de petróleo, abrir nuevos mercados... Somos inconformes y nos parece que siempre merecemos más de lo que tenemos. Así nos educamos: para saber más, conocer más, tener más, vivir en un mejor lugar. Eso es lo que, poco a poco, en todas direcciones, a partir de África, fueron haciendo nuestros antepasados. Sin darse cuenta, fueron ocupando nuevas tierras, de un continente a otro y un día, sin saberlo, comenzaron a adentrarse en éstas que hoy llamamos América.

Lo que iban buscando era un lugar donde el clima fuera propicio, donde hubiera agua... animales para cazar... vegetales, granos, frutos... cuevas, plantas para techar algún espacio y protegerse del sol y de la lluvia. Allí se establecían. Muchas veces seguían a los animales de los que se alimentaban. Cuando la población crecía, cuando había un gran temblor, una inundación, una erupción, un conflicto grave, se desprendían del grupo nuevas bandas, unas cuantas familias que dejaban ese sitio y buscaban otro donde pudieran asentarse.

TRES POSIBLES RUTAS

Estos hombres que aquí vemos son *migrantes*: están saliendo, *emigrando* del continente asiático, y están entrando, *inmigrando* en el continente americano. El mural donde Iker Larrauri pintó a estos remotísimos antepasados nuestros, en 1964, está en la Sala del Poblamiento de América, del Museo Nacional de Antropología e Historia, en Ciudad de México.

Como puedes ver en el mapa que está a su lado, el estrecho de Bering se encuentra entre el extremo noroccidental de América y el extremo nororiental de Asia. Comunica el mar de Chukotka, al norte, con el mar de Bering, al sur. Su anchura es de casi 83 kilómetros. Hoy en día es imposible recorrerlo a pie. Pero en el Pleistoceno, una de las etapas en que se divide la prehistoria, ocurrió una de las glaciaciones que la Tierra

ha vivido. La temperatura del planeta bajó en tal forma que los casquetes de hielo que cubren los polos crecieron enormemente; esas capas heladas se formaron con el agua de los océanos; el nivel del mar bajó y dejó al descubierto grandes extensiones de tierra que los seres humanos pudieron recorrer a pie.

Un día los *Homo sapiens* comenzaron a preguntarse sobre el origen del mundo, el misterio de la muerte, la vida sobrenatural. Crearon dioses, mitos y leyendas para explicarse todo eso. Conquistaron el fuego; aprendieron a leer los movimientos de los astros; comenzaron a conocer las virtudes de las tierras, las aguas, las yerbas; a cultivar algunas plantas y a domesticar ciertos animales. Nacieron la agricultura y la ganadería. En madera, hueso, piedra, barro comenzaron a tallar armas, instrumentos para escarbar y cortar; vasijas, cuencos, canastos. Se fueron haciendo sedentarios; nacieron las ciudades. Ya no fue tan fácil cambiar de lugar. Construyeron sistemas de riego; habitaciones de barro, madera, piedra; templos para los dioses y los sacerdotes; palacios para los gobernantes y los encumbrados, los dueños del comercio y de las tierras... Comenzaron a tejer el ixtle, el algodón, la seda... A trabajar la madera, el barro, la piedra, los metales; nació el hechizo de las perlas, las piedras preciosas, las plumas, las garras y las pieles, la plata y el oro.

Pero no debemos olvidar que los seres humanos nacieron nómadas. Desde nuestro más remoto origen hemos sido *migrantes*. Los que dejan un lugar salen de él, emigran, van hacia afuera, son *emigrantes*. Los que llegan a un lugar entran en él, inmigran, van hacia dentro, son *inmigrantes*.

En el mapa se ven tres posibles rutas para pasar del oriente a América. Una es la del extremo sur, por la Antártida. Otra cruza el océano Pacífico. Surcando sus aguas pudieron llegar a América algunos habitantes de las muchas islas que hay en esos mares. Muy posiblemente de manera accidental, arrastrados por las corrientes marinas. La tercera, a través del estrecho de Bering, se tiene por segura. La antigüedad de los diversos sitios arqueológicos encontrados en el continente muestra que América fue poblada de norte a sur.

HISTORIAS DE FAMILIA

Siempre que vean un cocodrilo en la calle —decía de pronto el abuelo, casi gritando, porque era medio sordo—, lo que tienen que hacer es calmar la temblorina y salir disparados. Pero jamás en línea recta, porque levantan la cola, se alzan en las patas, y son veloces como la fregada. Y no se rían, porque a mí ya me pasó dos veces; una en Mazatlán, en el malecón, cuando estábamos —había muchísima gente— viendo cómo se ponía el sol; y la otra en el Zócalo, en Ciudad de México, cuando estaba bajándome de un taxi frente a Catedral. Si llueve hay que tener cuidado: los cocodrilos se esconden en los charcos. Allí se quedan quietos, agazapados en el agua oscura, con los ojos de fuera, esperando que alguien pase.

Era calvo el abuelo. Usaba trajes de lino, sombrero de paja y camisas floreadas, como si viviera en la costa. Daba clases de piano, clases de francés, clases de matemáticas —era maestro— y le gustaba caminar. Cuando iba con él por las calles de Torreón, me apretaba la mano y me decía: “Alerta, alerta chamaco: charco a la vista”.

El abuelo era español. Había nacido en España. España es muy fácil de encontrar en un mapa del mundo. Está a la derecha de México, del otro lado del mar, del océano Atlántico, arribita de África, que es enorme, casi tan grande como América.

No sé dónde nació mi abuelo, pero cuando mi padre llegó al mundo la familia vivía en Miravalles —Ugao-Miraballes se llama el pueblo en el idioma de los vascos, el euskera o vascuence—, una aldea que tiene, actualmente, menos de 5 000 habitantes y que está a unos cuantos kilómetros de Bilbao, en el norte de la península ibérica. Su esposa, mi abuela, Leonor Salazar era, como lo prueba su apellido, de familia vasca. Pero el Garrido de mi abuelo es castellano, lo que significa que en algún momento sus antepasados dejaron el centro de aquel país para irse a vivir al norte. Mi abuelo, pues, era un *inmigrante*. Su familia dejó el lugar donde vivía para irse a instalar en otro sitio.

Mi abuelo era un hombre inquieto, de espíritu aventurero, un emprendedor. Y un día fue invitado, por gente que lo conocía, a cruzar el mar para ir a América. A una ciudad que hasta entonces ni siquiera había oído nombrar: Torreón.

En aquellos años, a principios del siglo xx, Torreón se había convertido en la ciudad más rica de La Laguna, una región que está parte en Coahuila, parte en Durango: tiene buenas tierras, dos ríos interiores —el Nazas y el Aguanaval— y, desde septiembre de 1883, una línea del Ferrocarril Central Mexicano que la comunica con el mundo.

Treinta y tres años antes, a orillas del Nazas, que allí marca la frontera entre Coahuila y Durango, había sido fundado el rancho de Torreón; que en ese tiempo tenía menos de 200 habitantes. Allí se construyó una estación para el ferrocarril y alrededor de ella, en muy poco tiempo, creció una ciudad. Dedicada sobre todo al cultivo del algodón, que en ese tiempo tenía un precio muy alto, La Laguna pasó a ser muy, muy próspera. De inmediato llegaron a vivir en ella familias de Zacatecas, Durango, Nuevo León, Palestina, Francia, Holanda, España, Estados Unidos, China, Líbano, Japón... Miles de inmigrantes. Muchos agricultores —de algodón y de otros cultivos— prosperaron, y con ellos lo hicieron los comerciantes, los ganaderos, los proveedores de todos esos servicios que necesita una población. El 15 de septiembre de 1907 la villa de Torreón fue elevada a la categoría de ciudad; tenía casi 30 000 habitantes. El algodón era *el oro blanco*.

Benito Garrido, mi abuelo, llegó a Veracruz procedente de Bilbao. Un decenio después, el 9 de diciembre de 1917 —año de terremotos y de guerras—, en México se peleaba la Revolución y en Rusia la Revolución bolchevique; además, la primera Guerra Mundial assolaba Europa. Mucha gente, cientos de miles, huía de las ciudades devastadas y los frentes de batalla. La pobreza, la falta de oportunidades para estudiar y trabajar, las guerras, las organizaciones criminales, los gobiernos dictatoriales, la violencia obligaban a pueblos enteros a dejar el lugar donde vivían para buscar otro. Lo vemos suceder en nuestros días, en nuestra América, en nuestro país.

BRACEROS, INDOCUMENTADOS Y DESPLAZADOS

Por causa de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) muchos jóvenes estadounidenses fueron reclutados para ir a pelear o para que se incorporaran a la industria militar, con lo cual creció la demanda de mano de obra en los Estados Unidos. Muchos mexicanos lo aprovecharon.

En ese tiempo se les llamó *braceros*, porque aportaban la fuerza de sus *brazos*. Muchos cumplieron con los requisitos legales, pero otros prefirieron o tuvieron que entrar de manera ilegal. El río Bravo era la barrera principal y ellos lo cruzaron: se les llamó *espaldas mojadas* o, simplemente, *mojados* —ahora llamamos *indocumentados* a quienes entran ilegalmente a otro país—. Sus dramáticas peripecias le dieron tema a un enorme novelista, Luis Spota, para publicar en 1948 una obra que sigue cautivando a los lectores: *Murieron a mitad del río*.

(Abro un paréntesis para recomendarte un libro, otro libro —todo está en los libros—. *Juan Pérez Jolote* cuenta cómo, durante la Revolución de 1910, un tzotzil que vivía en Chiapas fue levantado por la leva —la práctica de secuestrar a jóvenes para alistarlos por la fuerza en algún ejército—. Su autor es Ricardo Pozas; lo publicó el Fondo de Cultura Económica en 1952 y a la fecha tiene más de 30 reimpresiones. Llevado de un lado a otro por la revuelta, Juan Pérez Jolote recorre casi todo el país; hasta que la Revolución amaina y la vida lo lleva a un lugar donde puede echar raíces. Hay mucho que aprender con la lectura de esta obra que nació como un trabajo de investigación antropológica.)

(Abro otro paréntesis para recordarte ahora un cuento de Juan Rulfo, “La cuesta de las comadres”. Está en su libro *El llano en llamas*. Si ya lo leíste, felicidades, y es tiempo de que vuelvas a leerlo —la relectura es más importante que la primera lectura—. Si no lo has leído, ya va siendo hora, porque es una maravilla. Narra las andanzas de dos hermanos apellidados Torrico, que son asaltantes y asesinos, y cómo sus crímenes provocan que sus vecinos terminen por irse de allí. Escribe Rulfo:

Ya para entonces quedaba poca gente entre los ranchos. Primero se habían ido de uno en uno, pero los últimos casi se fueron en manada. Ganaron

[se marcharon] y se fueron, aprovechando la llegada de las heladas. En años pasados llegaron las heladas y acabaron con las siembras en una sola noche. Y este año también. Por eso se fueron. Creyeron seguramente que el año siguiente sería lo mismo y parece que ya no se sintieron con ganas de seguir soportando las calamidades del tiempo todos los años y la calamidad de los Torricos todo el tiempo.

Esto sigue sucediendo en nuestros días. En ocasiones, la violencia ha provocado en las sierras de Michoacán, Guerrero, Oaxaca, en otros sitios igualmente apartados, que los pobladores de algunas comunidades muy pequeñas, donde no hay quien se encargue de mantener el orden, tomen sus animalitos y sus muy escasas pertenencias y busquen acercarse a poblaciones mayores. Son *desplazados* que se ven obligados a emigrar.)

RAZONES DE AMOR Y CONVENIENCIA

Las guerras han provocado siempre desplazamientos y migraciones, lo mismo de multitudes, de pueblos enteros, que de mujeres y hombres empeñados en salir adelante.

Una nueva amenaza de los ejércitos turcos contra Palestina —es larga la historia de sus conflictos—, en los albores del siglo xx, motivó que la familia de Salvador, un muchacho de 14 años, para protegerlo de la leva, le pusieran 40 dólares en el bolsillo y lo embarcaran rumbo a América. Por razones sanitarias no se autorizó que los pasajeros desembarcaran en Nueva York. Lo hicieron en Tampico, donde un viejo palestino que ya tenía muchos años en México los orientó para que pudieran recibir ayuda de otros paisanos. Salvador fue a dar a Monterrey. Vendiendo en la calle “barilla” —artículos de mercería— inició una exitosa carrera de comerciante que lo llevó, tras muchos años de trabajo, a ser dueño de varias casas, de un hotel, de vagones de ferrocarril...

Años antes, en un viaje de trabajo, una noche de lluvia llegó a una posada en Durango, medio destartalada. La dueña tenía dos hijas quinceañeras, tan hermosas que temía lo que pudiera sucederles si algún

grupo de revolucionarios tomaba la ciudad. Así que estaba dismantelando su negocio para irse con sus hijas a la sierra, donde estaba la familia. Salvador estaba cansado, y no le importó que ya no hubiera roperos ni sillas. Al día siguiente, para peinarse, aprovechó su reflejo en una ventana a la que se acercó en el momento en que cruzaba el patio Sara, una de las muchachas. Le bastó verla para quedar prendado.... No voy a contar los detalles; el asunto terminó en boda; Sara y Salvador se establecieron en Durango, tuvieron siete hijos —la menor de ellos doña Sonia, mi esposa— y pasaron luego a Torreón.

Patricia, una chilanga encantadora, activa, desenvuelta, experta en computación y en gestiones culturales, tropezó en internet con Steve, que vivía en alguna ciudad del centro de los Estados Unidos dedicado al psicoanálisis, a escribir cuentos para niños y libros de orientación espiritual. Los correos fueron y vinieron; las llamadas se hicieron cada vez más frecuentes; el *zoom*, el *whatsapp*, el Facebook colaboraron. Steve vino a México para conocer a Patricia fuera de la pantalla; Patricia viajó al norte para conocer la casa de Steve... ahora viven juntos en algún sitio de Morelos.

También el amor tiene que ver con las migraciones.

El mundo digital es cosa de nuestros días, pero pactar una boda a distancia es tan antiguo como la humanidad. Siempre los matrimonios han servido para establecer alianzas: entre dos reinos, dos familias, dos firmas comerciales... y a menudo sucede que, aunque no sean príncipes, ni grandes negociantes... los emigrantes, cuando deciden casarse, buscan hacerlo con alguien de su tierra.

Una de mis abuelas —tengo muchas, me encantan; conforme acumulan años van siendo más sabias; más curiosas y divertidas— conoció a su futuro marido por correo. Un muchacho de su pueblo, en España, que llegó a Cuernavaca con un tío que tenía ferreterías. Cuando el joven comenzó a prosperar pensó que era tiempo de casarse y comenzó a enviar cartas a sus paisanas, las muchachas de las que se acordaba. Igual que la internet, aunque algo más lento. Las cartas fueron y vinieron, y seis o siete meses después, María Luisa —así se llama esta abuela mía— abrazó

por primera vez a su marido —ya se habían casado *por poder*, como se dice— en uno de los muelles de Veracruz, a donde el galán había llegado tres días antes para esperarla.

Vuelvo a mi abuelo: don Benito llegó a Veracruz en 1917, cuando tenía 31 años, sin la familia, para instalarse con mayor libertad de movimiento. En Miravalles había dejado a su mujer, doña Leonor, y a sus tres hijos: Angelita, Ignacio y Victoria. Ellos lo alcanzaron casi cinco años después, en octubre de 1922. En muchos casos de migrantes esta estrategia se repite. Ignacio, mi padre, era un mocoso que acababa de cumplir ocho años y que hablaba sólo euskera; su madre no había podido amamantarlo y él había crecido en brazos de una nodriza, en un pueblito cercano a Miravalles, donde muy pocos hablaban español. Mi padre tuvo que llegar a Torreón para aprender a hablar español.

Mientras tanto, otros dos migrantes habían llegado a La Laguna. Guadalupe Reyes venía de Durango y José Reyes —llevaban el mismo apellido, pero no eran parientes— de Monterrey. Se conocieron en un hospital de Ferrocarriles al que José, ferrocarrilero, llegó con pulmonía y donde ella —madre ya de un niño y una niña— era cocinera. Se conocieron, se trataron, se enamoraron, se casaron y tuvieron dos hijos: María de los Ángeles —mi madre— y José, el tío Pepe, gran guitarrista y dueño de la más estridente y gozosa carcajada que yo he escuchado.

Andando el tiempo, María de los Ángeles Reyes Reyes —secretaria en la Cámara de Comercio— e Ignacio Garrido Salazar —contador, el más formidable futbolista que haya pisado La Laguna— se conocieron, trataron, enamoraron, casaron y tuvieron un hijo —mi hermano Ignacio— que murió pocos días después de su nacimiento. Un golpe irreparable para nuestra madre, quien murió llorándolo siete décadas más tarde.

Los tiempos cambiaron, La Laguna sufrió altibajos en el proceso de asimilar las consecuencias del reparto agrario del presidente Cárdenas, y los patrones de mi padre buscaron nuevos lugares para seguir adelante con sus negocios. Mi padre fue a Guadalajara para abrir una fábrica de

huaraches. Cuando se instalaron en su nueva ciudad mi madre iba embarazada. Yo nací en la calle de Hospicio, en casa, en el edificio donde vivían mis padres, una de las construcciones que fueron arrasadas para construir la Plaza Tapatía. Así que también yo soy un migrante —y ese fue mi primer cambio de ciudad.

UNA FAMILIA DE MIGRANTES

Todos en la familia, el que más y el que menos, hemos sido, somos y seguiremos siendo migrantes. En estos días, una sobrina está emigrando a Málaga, en España. Ella y su hijo —siete años— ya están del otro lado del charco. Su marido los alcanzará en unas semanas. Se quedó en Querétaro, donde vivían, para vender la casa, el automóvil, algunos muebles...

Tengo dos hermanas que viven con sus familias en Canadá. La mayor, María de los Ángeles, estudió medicina en la UNAM y fue a Canadá para hacer un posgrado, pero allá tropezó con un paraguayo tan brillante como ella y luego... lo de siempre. La otra, Esperanza, fue enviada por la UNAM —con marido y tres hijos, en ese tiempo chiquillos— para abrir en Ottawa una escuela de extensión académica que dirigió durante sus primeros 18 años. Después de ese tiempo fue reemplazada en la dirección de la escuela, pero para entonces los hijos ya se habían casado, tenían buenos trabajos, al igual que su esposo... La tercera de mis hermanas vive en México y tiene tres hijos: el mayor, un físico brillantísimo, salió para un posgrado y... actualmente vive en Dallas; la menor es la que está migrando a España; la intermedia no ha salido del país.

Siempre los seres humanos hemos vivido cambiando de lugar. Buscando mejores condiciones de vida. La inmensa mayoría de las migraciones son así, poco visibles, nada espectaculares. Pero hay otras de dimensiones épicas. Algunas hunden sus raíces en el terreno de lo legendario, lo mítico, lo sobrenatural.

SAN GABRIEL

Enrique Trujillo González cuenta en su libro *San Gabriel y su historia a través del tiempo* que en 1574 un gran temblor, y después la “pestilencia grande” del año siguiente, y la gran erupción del volcán de Colima, en 1576, acabaron con el pueblo de Amula, en la sierra de Jalisco.

En pequeños grupos, los supervivientes se dispersaron; emprendieron un éxodo que podemos imaginar si recordamos a los peregrinos de “Talpa” o a los desplazados por los Torrico en “La cuesta de las comadres”. Tomaron con ellos lo poco que les había quedado, y partieron con los tercios a la espalda en busca de un lugar donde fundar otro pueblo.

Uno de esos grupos llevaba la imagen del Señor de Amula, un Cristo milagroso que desde mucho antes se veneraba en el pueblo. Un día, allí donde se cruzan los caminos de Amula a Jiquilpan y de Tuzcacuexco a Sayula, se detuvieron a descansar y colocaron la imagen a la sombra de un mezquite. La mañana siguiente, cuando quisieron reanudar el camino, no pudieron moverla. Entonces deliberaron y decidieron quedarse en ese sitio. Allí fundaron San Gabriel. Al Cristo le levantaron una iglesia de madera y tejas. El templo que hoy se ve no es el original, pero se dice que debajo del altar se conserva el tronco del mezquite, el árbol fundador.

Creció el pueblo y luego surgió ahí cerca la Hacienda de San Gabriel, que más tarde se llamó de Nuestra Señora de Guadalupe del Salto del Agua. Los indios jiquilpenses que en aquel tiempo vivían en la región —nos dicen las crónicas—, pronto comenzaron a tener conflictos con la hacienda, por cuestión de linderos “entre el peñasco del Picacho, el cerro del Comal y hasta cerca de las juntas de los ríos”, y acabaron, como casi siempre ha sucedido en distintas partes del país, por remontarse a la sierra.

Este San Gabriel es el mismo donde posiblemente nació Juan Rulfo. El mismo que tan hermosamente describe al comenzar su cuento “En la madrugada”:

San Gabriel sale de la niebla húmedo de rocío. Las nubes de la noche durmieron sobre el pueblo buscando el calor de la gente. Ahora está por salir

el sol y la niebla se levanta despacio, enrollando su sábana, dejando hebras blancas encima de los tejados. Un vapor gris, apenas visible, sube de los árboles y de la tierra mojada atraído por las nubes; pero se desvanece en seguida. Y detrás de él aparece el humo negro de las cocinas, oloroso a encino quemado, cubriendo el cielo de cenizas.

Allá lejos los cerros están todavía en sombras.

Una golondrina cruzó las calles y luego sonó el primer toque del alba.

Las luces se apagaron. Entonces una mancha como de tierra envolvió al pueblo, que siguió roncando un poco más, adormecido en el calor del amanecer.

EL PUEBLO DE HUITZILOPOCHTLI

Cuando el señorío de los toltecas comenzó a declinar, en el siglo XII, los chichimecas, los pueblos del norte, comenzaron a avanzar hacia el sur.

Uno de esos pueblos fue el azteca. Según sus mitos, ellos eran la última de ocho tribus que salieron de Chicomoztoc, la caverna de los siete nichos, en Aztlán, la Tierra de las Garzas, de donde tomaron su nombre. Por órdenes de su dios Huitzilopochtli, los aztecas se pusieron en marcha —el pueblo entero— hacia el sur, en busca de un lugar que su dios les señalaría para que se establecieran. Muchas veces los aztecas se detuvieron en algún paraje y vivieron allí por algún tiempo —podía ser muy largo—; hasta que volvían a recibir la orden de que siguieran adelante.

Finalmente, después de más de 300 años, llegaron al Valle de México y se refugiaron en el señorío de Azcapotzalco, donde les permitieron instalarse en Chapultepec. Pero los aztecas atacaron a sus vecinos —colhuas, tepanecas, xochimilcas— para capturar prisioneros y sacrificarlos. Fueron rechazados, tuvieron que huir, y muchos fueron apresados, pero finalmente el señor de Culhuacán les permitió que se instalaran en Tizapán.

Tizapán estaba infestado de serpientes; permitir que los aztecas se establecieran allí quiso ser un engaño: la intención era que las víboras acabaran con ellos. Pero Huitzilopochtli les enseñó cómo cazarlas y acabaron comiéndoselas. Los aztecas le solicitaron al señor de Culhuacán que les entregara a su hija para convertirla en diosa. Lo que hicieron, por

órdenes de su dios, fue sacrificar a la doncella y quitarle la piel. Con su piel y su ropa se vistió el sacerdote que recibió al padre de la muchacha cuando llegó con los aztecas. Enfurecido, el señor de Culhuacán ordenó a sus guerreros que acabaran con los aztecas

El pueblo de Huitzilopochtli huyó hacia Iztapalapa y se asentó en un islote. Según la leyenda, allí encontró la señal prometida y en 1325 fundó México-Tenochtitlán.

COMIENZAN LAS GRANDES EXPLORACIONES

Un siglo después Europa inició su expansión sobre África, Asia y posteriormente América. Algunas ciudades de Italia, en especial Génova y Venecia, herederas de la tradición náutica del Mediterráneo, controlaban el comercio con el Oriente, de donde venían especies —clavo, pimienta, canela, entre otras— que hacían falta para conservar y preparar los alimentos; y otros productos muy bien cotizados, como la seda y los metales preciosos. Sus exploraciones fueron posibles porque en ese tiempo los europeos ya tenían brújulas y astrolabios, y habían desarrollado tablas astronómicas que les permitían orientarse en cualquier sitio; incluso en los desiertos y en alta mar.

En 1095, el papa Urbano II incitó a la nobleza europea a que invadiera y conquistara Tierra Santa, que estaba en manos de musulmanes, para devolverla a la cristiandad. Pedro el Ermitaño, un monje menesteroso, atendió a su llamado y organizó la primera *cruzada*, que fracasó en forma estrepitosa. La última, la octava, fue armada en 1291. En esos 300 años de luchas hubo algunas victorias de los cristianos, pero el fracaso de la empresa, en lo militar y en lo político, fue rotundo. No así en lo comercial.

Las cruzadas le permitieron a la nobleza europea establecer centros comerciales en las costas del Mediterráneo y el Mar Negro, y apoderarse de dominios coloniales en África y en Asia. En esos mismos siglos, entre el XII y el XIV, Gengis Khan, el conquistador mongol, extendió en Asia su vastísimo imperio, lo que permitió que algunos europeos lo recorrieran

de un lado a otro, abrieran nuevas rutas comerciales y aprovecharan los avances tecnológicos de Oriente.

En 1254, Mateo y Nicolás Polo, mercaderes venecianos, abrieron en el imperio mongol nuevas rutas comerciales. Al llegar a Catay, como ellos llamaron China, fueron recibidos por el Gran Khan Kublai. Tiempo después Nicolás regresó acompañado por su hijo Marco, un muchacho de 15 años que le cayó tan bien al Khan que lo hizo formar parte de su corte, donde permaneció a su servicio 23 años. Esta vez, los Polo regresaron a Venecia con algunas novedades: la pólvora, el papel, la letra impresa y las pastas. Lo más importante es que Marco Polo, con la ayuda del escritor, Rustichello de Pisa, escribió *El millón*, un libro que relata su viaje y que encendió la imaginación de futuros viajeros —Colón tenía un ejemplar, que había cuidadosamente anotado.

En 1453, Constantinopla, la actual Estambul, cayó en manos de los turcos y pasó a ser la capital del Imperio otomano. Con esto quedaron cerradas las rutas terrestres para llegar a Oriente, y los europeos comenzaron a buscar la manera de llegar por mar. En el siglo xv los portugueses inventaron la *carabela*, que tenía mayor velamen y podía llevar más carga. Un hijo del rey Juan I, Enrique el Navegante, se rodeó de marinos, astrónomos y hombres de ciencia y emprendió la exploración de las costas de África.

En 1442 el papa Nicolás V había autorizado al rey de Portugal que esclavizara a los *infieles*, todos quienes no fueran católicos. Con esto comenzó el bestial tráfico de esclavos que, se calcula, entre los siglos xv y xix costó la libertad a unos 30 millones de africanos. En 1488 el portugués Bartolomé Díaz logró doblar el cabo de Buena Esperanza, en el extremo sur de África, con lo cual quedó abierto el camino hacia Oriente por el mar.

El mismo año en que los Reyes Católicos unificaron España y lograron expulsar de su territorio a los musulmanes que parcialmente lo habían ocupado durante 800 años, 1492, Colón firmó un acuerdo comercial con los monarcas y se lanzó a su aventura: llegar al oriente navegando hacia el occidente pues, como ya se sabía, la Tierra era redonda. Tocó tierra el 12 de octubre y nunca supo que no había llegado a China, sino

a un continente que los europeos no conocían. Su viaje no fue, como algunos creen, una empresa aislada. Formó parte de un movimiento que abarcó siglos, promovido por la ambición de Europa.

LA INMIGRACIÓN ESPAÑOLA

Volvamos al siglo xx. En 1936, el general Francisco Franco se levantó en armas, en España, contra la Segunda República. Después de tres años de guerra civil, Franco triunfó y se convirtió en un dictador que estuvo al frente de su país hasta su muerte, ocurrida en 1975, 36 años después. Cambió los nombres de avenidas importantes, y destruyó y construyó monumentos creyendo que con eso estaba cambiando la historia. Persiguió ferozmente a los republicanos quienes para salvar sus vidas se vieron obligados a salir de España. Se calcula que 150 000 de ellos emigraron a nuestro país.

Fue una migración que benefició a México de manera notable, porque muchos de esos exiliados era gente que tenía una educación y un nivel intelectual muy altos. Llegaron médicos, ingenieros, filósofos, poetas, abogados, narradores, economistas, gente de cine y de teatro, pintores, editores, periodistas. Los refugiados fundaron revistas y editoriales, abrieron escuelas, fortalecieron a universidades, museos, orquestas; ayudaron a crear tanto la Casa de España en México —que actualmente es El Colegio de México—, como el Fondo de Cultura Económica, que por muchos años fue una de las editoriales más importantes en el mundo de habla española.

EL PRESENTE

En el primer tercio del siglo xx México recibió a refugiados que venían huyendo de la recién formada Unión Soviética. El más célebre de todos, León Trotsky. Entre 1938 y 1940 llegaron más de 700 000 inmigrantes judíos, alemanes e italianos que huían de las dictaduras fascistas en Alemania e Italia. En 1954 fueron guatemaltecos que huían de su guerra

civil, y estadounidenses perseguidos por el macartismo. Entre 1970 y 1990 México recibió a miles de argentinos, chilenos, peruanos, colombianos, guatemaltecos, salvadoreños, nicaragüenses, perseguidos en sus países. Y en los ochenta y los noventa fueron cubanos, coreanos, rusos y ciudadanos de las exrepúblicas soviéticas. Los mexicanos habían salido antes, durante la Revolución, y buscaron refugio sobre todo en España y en los Estados Unidos.

Las personas que viven fuera del lugar donde nacieron son hoy más numerosas que nunca. Según el *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020* de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en junio de 2019 había casi 272 millones de migrantes; 51 millones más que en 2010. Dos terceras partes habían emigrado por razones de trabajo. Casi la mitad (48%) eran mujeres, y había 38 millones de niños.

De acuerdo con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), a finales de 2019 había 79.5 millones de personas desalojadas por la fuerza. De ellos, 26 millones eran refugiados, estaban fuera de sus países; 45.7 millones se encontraban en sus países, eran desplazados internos: 4.2 millones se hallaban solicitando asilo y 3.6 millones eran venezolanos en el extranjero.

Los desplazamientos masivos de refugiados y migrantes afectan a todos los países, nos competen a todos. Hace falta hacer más estrecha la cooperación entre naciones. El 16 de septiembre de 2016 la Asamblea General de la ONU acogió la Cumbre de la ONU sobre los Refugiados y los Migrantes, en busca de que este grave problema sea tratado de manera humanitaria y coordinada.

En su esfuerzo por llegar a los Estados Unidos, miles de inmigrantes con situación ilegal exponen sus vidas al intentar cruzar sin papeles el territorio mexicano; de cada mil inmigrantes ilegales que cruzan por las fronteras mexicano-estadounidenses, según el Instituto Nacional de Migración, 400 no son mexicanos.

México ha establecido políticas de repatriación para los inmigrantes, así como la deportación obligatoria de quienes cruzan ilegalmente por el territorio nacional.

El crimen organizado no sólo integra a sus hechos delictivos a ciudadanos mexicanos, también hay un número considerable de extranjeros que han sido reclutados de manera voluntaria u obligatoria por su ingreso ilegal al país.

DOS DEDOS

Dejar la tierra donde nacemos es una aventura. Muchos, como ya dije, lo hacen porque no tienen más remedio. Se trata de salvar la vida, de ser fieles a sus convicciones, de un enorme sacrificio. Otros lo hacen porque en ellos alienta el espíritu de descubrir lo que hay más allá de las montañas que vemos. Porque persiguen un sueño: quieren encontrar la fuente de la eterna juventud o la tierra de las Amazonas. Los migrantes van por la vida y a su paso van dejando huellas, aunque no se lo propongan. Así lo hizo mi abuelo y voy a contarle porque quiero terminar con él, como empecé.

El abuelo Benito siempre fue maestro. En Torreón tuvo dos escuelas con su mujer. Luego se quedó viudo. Cuando perdió las escuelas se dedicó a perseguir sus fantasmas. Era andarín. Podía pasar la tarde caminando una sola calle, hasta donde acabara, en algún ejido de las afueras, y enseguida la vuelta, ya anocheciendo. Le gustaban las hembras, el coñac, cantar en francés y tocar el piano. En la mano izquierda le faltaban los dedos anular y cordial; un accidente de caza, decía. Pasó sus últimos días dando clases de piano y de francés. Si había bebido podían ser simultáneas, y las cobraba al doble. Aún hay por ahí, en Torreón, quienes aprendieron con él a tocar. Uno los reconoce enseguida. Antes de atacar las teclas doblan los dedos que les sobran.

Los seres humanos surgimos en África y comenzamos a migrar. Ahora hemos poblado el mundo. Lo hemos hecho y lo estamos haciendo con indecible violencia. Pero, al mismo tiempo, esos constantes movimientos de personas y de pueblos enteros siempre han estado acompañados de las más diversas formas de mestizaje, de mezclas entre mujeres y hombres de distintas procedencias.

En 1925, en Barcelona, se publicó *La raza cósmica*, obra de José Vasconcelos, un eminente pensador mexicano. La tesis central de ese libro es que los distintos pueblos del mundo tienden a mezclarse cada vez más, y que formarán un nuevo tipo humano, compuesto por la mezcla de todos. Frente a las muchas formas de violencia que actualmente acompañan a las migraciones, es posible que ésa sea la única respuesta: un mundo construido entre todos. Un mundo habitado por una misma familia.

VIDA INSTITUCIONAL



TERCER INFORME DE ACTIVIDADES, 2021-2022*

Gonzalo Celorio**

Señores académicos:

Transcurrido el tercer año desde que el 1° de marzo de 2019 asumí el honroso cargo de director de la Academia Mexicana de la Lengua, rindo ante ustedes el informe anual 2021-2022, en cumplimiento con lo establecido en la fracción VIII del artículo 22° de nuestros *Estatutos*.

INTRODUCCIÓN

Dos años después de la detección del primer caso de COVID-19 en nuestro país, la Academia ha continuado sus trabajos y ha celebrado sus sesiones de manera telemática. A pesar de la intensidad del virus en sus nuevas variantes, el contagio de académicos, de colaboradores y del personal de la institución ha sido mínimo y, en todos los casos, se ha superado favorablemente. La corporación seguirá adoptando las medidas sanitarias adecuadas.

ADMINISTRACIÓN

Subsidio federal y patrocinio

Como es de su conocimiento, el desafío administrativo más fuerte que enfrenta la presente administración es el escaso subsidio federal que recibe para cumplir su objeto social. El año pasado, la Secretaría de Edu-

* Texto leído en la sesión remota ordinaria del 25 de febrero de 2021.

** Director de la Academia Mexicana de la Lengua.

cación Pública, a través de la Dirección General de Educación Superior Universitaria e Intercultural, otorgó a la Academia tres subsidios por un total de 11.9 mdp; es decir, 3.1 mdp menos con respecto al apoyo recibido en 2020. Lo anterior implica una reducción de 83.4% en comparación con los recursos federales recibidos en el ejercicio 2018.

Adicionalmente, se recibieron recursos económicos por parte de Grupo Planeta para la edición y la publicación del *Diccionario de mexicanismos. Propios y compartidos*, y del Instituto Zacatecano de Cultura para la coedición del libro *Manuscritos velardianos, a cien años de “La suave Patria”: Facsímil y estudios*. Canal Once, por su parte, realizó los pagos relativos a los trabajos de corrección ortográfica de los programas *Aprende en casa III*.

Es importante mencionar que de la Fundación Kaluz, encabezada por don Antonio del Valle, se recibió la cantidad de 1 160 000 pesos para el pago del diseño del proyecto arquitectónico de la sede de Donceles 66, al cual me referiré al final de este informe.

Asimismo, destaco la reciente venta del mural *Balada de la Luna y el venado*, de Carlos Mérida, a don Antonio del Valle, que fue aprobada por el pleno, según consta en la minuta de acuerdos del 9 de diciembre de 2021. Esta operación nos permitirá transitar sin mayores apremios económicos el primer semestre del presente año. Adicionalmente, está en proceso la firma del convenio con el Museo Kaluz para la venta de ocho piezas de la colección de arte de la corporación, que la Academia podrá readquirir al mismo precio cuando cuente con los recursos para hacerlo. Al concretarse, esta operación nos dotará de los fondos suficientes para realizar nuestras labores sustantivas de este año y el siguiente.

Finalmente, tras la dictaminación de los estados financieros de la corporación, se detectó la necesidad de corregir ciertos movimientos contables. En su sesión de 10 de junio del año pasado, el pleno aprobó la presentación de las declaraciones complementarias de los ejercicios 2016, 2017, 2018, 2019 y 2020. En virtud de lo anterior, y con el objeto de evitar regularizaciones posteriores, giré instrucciones a la gerencia para que anualmente se lleve a cabo este análisis contable que había sido interrumpido en los últimos años.

Emolumentos

Por la estrecha situación financiera que se vive, se mantendrá vigente el acuerdo de la sesión plenaria del 8 de octubre de 2020, en la que se ratificó que la membresía de los académicos, en cualquiera de sus categorías, sería honorífica, y que sólo se asignarían estipendios a aquellos miembros de la corporación que realizaran labores académico-administrativas.

ACADEMIA

Mesa Directiva

Reconozco las labores de doña Concepción Company Company, directora adjunta; don Adolfo Castañón, secretario; don Felipe Garrido, tesorero; don Fernando Serrano Migallón, censor estatutario; don Alejandro Higashi, bibliotecario-archivero, y don Aurelio González Pérez, secretario adjunto, quienes han permitido llevar a buen puerto las labores académico-administrativas encomendadas a la Mesa Directiva. En particular, me permito agradecer a doña Concepción Company Company su valioso apoyo a la dirección de la Academia durante los meses de octubre a diciembre de 2021, cuando debí enfrentar una situación delicada de salud.

Académicos numerarios y correspondientes

En el último año la corporación sufrió sensibles pérdidas. El 26 de enero de 2022, la de don Ruy Pérez Tamayo, académico de número, quien dejó vacante la silla VIII que ocupó por 35 años; el 25 de junio de 2021, la de don Leopoldo Solís, académico en retiro, tercer ocupante de la silla XIX; y el 14 de enero de 2022, la de don Leopoldo Valiñas, quien fue miembro numerario de esta corporación y de quien recientemente publicamos el libro *Lenguas originarias y pueblos indígenas de México*.

El 19 de agosto de 2021, doña Liliana Weinberg, 7ª ocupante de la silla X, pronunció su discurso de ingreso titulado *El ensayo y la lengua*, el cual tuvo el honor de contestar para darle la bienvenida formal a la corporación.

De igual manera, el 18 de noviembre de 2021, doña Angelina Muñiz-Huberman, 10ª ocupante de la silla VII, dio lectura a su discurso de ingreso titulado *Lengua, exilio, palabra*. La respuesta y bienvenida a doña Angelina estuvieron a cargo de don Adolfo Castañón.

Con respecto a los académicos correspondientes en nuestro país, don Alfonso Pérez Romo y don Eligio Moisés Coronado leyeron sus discursos de ingreso, respectivamente, el 15 de abril y el 7 de octubre de 2021. Fueron elegidos como académicos correspondientes en el extranjero, doña Luce López Baralt, en San Juan, Puerto Rico, el 24 de junio de 2021; don Noé Jitrik, en Buenos Aires, Argentina, el 12 de agosto de 2021; y don Darío Jaramillo Agudelo, en Bogotá, Colombia, el 26 de agosto de 2021.

Actividades académicas

De la primera reunión de marzo de 2021 a la primera de febrero de 2022, se celebraron 19 sesiones ordinarias. A pesar de realizarse de manera telemática debido a la contingencia sanitaria, tuvimos una numerosa asistencia de académicos. Un promedio de 31 académicos por sesión. Durante este periodo se llevaron a cabo 18 lecturas estatutarias; se celebraron los 80 años de don Eduardo Matos Moctezuma; y se realizaron tres homenajes póstumos: a don Carlos Montemayor, a don José Rogelio Álvarez y a don Miguel Ángel Granados Chapa. De igual forma, se transmitió el video producido por la Universidad Autónoma de Chihuahua dedicado a don José Fuentes Mares, académico correspondiente en dicha entidad, con motivo de los 35 años de su fallecimiento.

Con relación a las ferias del libro, destaca la presencia de la AML como institución invitada de honor de la Feria Internacional del Libro de Coahuila (FILC) 2021, realizada del 16 al 26 de septiembre en el Centro Cultural de la Universidad Autónoma de Coahuila, en el municipio de Arteaga. El 17 de septiembre, doña Concepción Company Company

representó a la Academia en la ceremonia de inauguración, a la que asistió don Miguel Ángel Riquelme, gobernador del estado de Coahuila, y otros funcionarios estatales. Como parte de este acto se donaron 53 títulos de las publicaciones de la AML tanto a la Universidad Autónoma de Coahuila como a la biblioteca central del estado. Durante los 10 días de la FILC participaron de manera presencial don Felipe Garrido, doña Concepción Company Company, don Javier Garcíadiego, don Alejandro Higashi y don Saúl Rosales, académico correspondiente nuestro en Torreón, y, de manera remota, doña Julieta Fierro y don Adolfo Castañón. En total, la Academia llevó a cabo siete conferencias y dos presentaciones de libros. Todas estas actividades fueron transmitidas en las redes sociales de la corporación.

Cabe mencionar también la participación de la corporación en la Feria Virtual de Libro y Cultura del Instituto Politécnico Nacional, realizada del 20 de septiembre al 3 de octubre. En el marco de esta feria se presentaron los libros *Motezuma, tragedia en tres jornadas*, de Bernardo María de Calzada, editado y prologado por don Germán Viveros, a quien don Antonio Crestani entrevistó; y *De Aztlán a Tenochtitlán. La gesta fundacional de la ciudad de México*, con la participación del autor, don Patrick Johansson, y de don Alejandro Higashi. También se transmitió en vivo el consultorio lingüístico con la participación de don Adolfo Castañón, doña Georgina Barraza y doña Ximena González.

Además de los mencionados, destaca la presentación del libro *Del cuerpo imponderable*, de don Francisco González Crussí, ganador del VI Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña, realizada en colaboración con las editoriales Grano de Sal y Penguin Random House.

Con respecto a las actividades académicas convocadas por la RAE-ASALE, el 10 de marzo de 2021 participé en la reunión plenaria remota de directores y presidentes de las academias pertenecientes a la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). Ese mismo mes se hizo llegar a dicha asociación la relación de obras latinoamericanas, elaborada por don Adolfo Castañón, doña Liliana Weinberg y yo mismo, para ser tomada como corpus de usos gramaticales ejemplares de la *Nueva gramática de la lengua española*. Por su parte, don Adolfo Castañón, secretario, par-

ticipó, con mi representación, en la reunión virtual de directores y presidentes de la ASALE, realizada el 29 de septiembre de 2021.

Asimismo, doña Concepción Company Company acudió en mi nombre y en el de la Academia Mexicana de la Lengua a Madrid —los días 9 y 10 de diciembre— al encuentro de directores y presidentes de las academias en el que se conmemoró el 70 aniversario de la ASALE. Como parte de las celebraciones de este aniversario, don Santiago Muñoz Machado, director de la RAE y presidente de la ASALE, presentó la *Crónica de la lengua española 2021*, publicación en la que aparecen los textos “Estado de la lengua española en México”, de don Pedro Martín Butragueño; “Panorama de las lenguas originarias en nuestro país y sus relaciones con el español”, de don Fernando Nava López; “Condición jurídica del español y de las lenguas indígenas”, de don Diego Valadés; así como un recuento de las actividades 2020 de la AML, suscrito por don Adolfo Castañón y yo mismo; un artículo sobre el CORDIAM, realizado por doña Concepción Company Company y doña Virginia Bertolotti; una nota de las publicaciones de la corporación, elaborada por don Alejandro Higashi; y las cinco palabras más empleadas en México en 2021, compiladas por la Comisión de Lexicografía, bajo la coordinación de don Aurelio González Pérez.

En el mes de julio viajé a España en donde sostuve encuentros con don Santiago Muñoz Machado y don Juan López-Dóriga Pérez, embajador de España en México, para buscar su aval en la consecución de apoyos mancomunados para realizar diversos proyectos de la Academia. De igual manera, en la sede de la RAE di seguimiento a los pormenores del convenio para la elaboración del *Diccionario histórico de la lengua española* (DHLE), del que don Aurelio González Pérez fungirá como enlace entre la AML y el equipo de trabajo de este diccionario, mientras que doña Concepción Company Company y don Pedro Martín Butragueño participarán como asesores. De igual manera, el 5 de julio participé en el homenaje que, con motivo del centenario luctuoso de Ramón López Velarde, se realizó en la sede central del Instituto Cervantes, en Madrid. En el marco de este evento tuve la oportunidad de dictar una conferencia sobre el poeta de *La suave Patria* y de presentar el libro *Manuscritos velar-*

dianos, publicado por nuestra Academia y el Instituto Zacatecano de Cultura.

Mención especial merece la publicación de dos comunicados emitidos por acuerdo del pleno académico: el 9 de septiembre se difundió en las redes sociales de la corporación un mensaje dirigido a la opinión pública en el que se condenaron las amenazas de las que don Sergio Ramírez había sido objeto por parte del Ministerio Público de Nicaragua; y el 23 de septiembre la corporación publicó una declaración de solidaridad con los científicos y colaboradores que han integrado el Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCYT) del Conacyt, sobre los cuales pesaban acusaciones por parte de la Fiscalía General de la República.

Agradezco de manera especial la disposición y apoyo de Da. Julieta Fierro, quien ha representado a la corporación en los trabajos referentes al Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

Con relación a las actividades académicas de los miembros de número, correspondientes y honorarios, éstas han quedado descritas en los anexos a las actas quincenales. Hacer mención de todas ellas haría interminable este informe. Se cuentan por miles. Reconozco a los integrantes de la corporación por su fecunda e importante labor.

Premios y reconocimientos

De febrero de 2021 a enero de 2022, diversos académicos recibieron premios, reconocimientos y homenajes. Destacan: la Medalla Carlos Fuentes que la Feria Internacional del Libro de Guadalajara le otorgó a doña Margo Glantz; el reconocimiento a doña Concepción Company Company, don Germán Viveros y don José María Murià como investigadores eméritos del Sistema Nacional de Investigadores, en su convocatoria 2020; el Premio Internacional Menéndez Pelayo 2021 concedido a doña Concepción Company Company; la entrega a doña Liliana Weinberg del Premio Internacional Alfonso Reyes 2021; el Premio Nacional de Comunicación José Pagés Llergo 2021, en el área de arqueología, que recibió don Eduardo Matos Moctezuma; el Premio Excelencia en las Letras

José Emilio Pacheco 2022, otorgado a doña Rosa Beltrán, así como su reciente nombramiento como coordinadora de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Comisiones Interacadémicas

Comisión Interacadémica de Lexicografía

Diccionario de la lengua española, 23a edición. Al igual que el año pasado, el Instituto de Lexicografía de la RAE envió los listados de enmiendas y adiciones correspondientes a 2021. A inicios de marzo se recibieron cuatro listas, surgidas, principalmente, de las observaciones de las distintas comisiones de la RAE y, subsidiariamente, de las enviadas por otras academias. Los listados incluyeron voces generales y técnicas. En mayo, la corporación hizo llegar alrededor de 450 observaciones sobre las enmiendas y adiciones sugeridas, que fueron realizadas por el equipo del Archivo de la Palabra, coordinado por don Pedro Martín Butragueño.

A finales de 2021 se dio a conocer la actualización 23.5 de la 23ª edición del *Diccionario de la lengua española* (DLE), la cual, de acuerdo con lo informado por la RAE-ASALE, cuenta con 3836 modificaciones, de las cuales 398 son adiciones de nuevos artículos.

Debido a que el Instituto de Lexicografía de la RAE toma mucho tiempo en procesar las sugerencias de las academias distintas a la RAE, se ha establecido un contacto directo con doña Paz Battaner (directora del DLE) y con doña Elena Zamora (Instituto de Lexicografía de la RAE) para solicitar la revisión de algunos casos particularmente apremiantes.

Diccionario de la lengua española, 24ª edición. El Instituto de Lexicografía de la RAE ha continuado con la redacción de la edición 24a del DLE, concebida como digital desde su nacimiento, la cual se tiene planeado publicar en 2026, año en que se conmemoran los 300 años de la publicación del primer tomo del *Diccionario de autoridades*.

La Academia Mexicana ha colaborado en varias pruebas piloto de la Base de Datos Léxicos (BDL), herramienta que permite que el resto de

las academias de la ASALE trabajen en el módulo de observaciones; por ahora, sólo el Instituto de Lexicografía de la RAE tiene acceso al módulo de redacción, y se está en espera de la solicitud de revisión del material por parte de las academias.

El 16 de noviembre de 2021, la Comisión Interacadémica se reunió a fin de dar a conocer los avances de la 24a edición del *DLE*. Algunos de ellos son: la reorganización jerárquica de las acepciones, la activación de sinónimos, la modificación de las marcas de uso, la simplificación de las marcas geográficas, y la corrección de los desequilibrios en la representación de ciertos países y de ciertas áreas temáticas.

Diccionario fraseológico panhispánico. Este diccionario ha venido incorporando las aportaciones anuales derivadas de la Comisión Permanente de la ASALE. Al día de hoy, se cuenta con la redacción de un manual de operación y de un glosario terminológico, así como de una base de datos con alrededor de 7 000 locuciones, acompañadas de definiciones preliminares.

Comisión Interacadémica de Gramática

Nueva gramática de la lengua española. El equipo coordinado por don José Manuel Bleca y don Pedro Martín Butragueño recibieron dos informes en los que se evalúa la primera edición del tercer volumen de la *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)*, publicado en 2011, correspondiente a la *Fonología*. Estos informes tienen como función ayudar a diagnosticar las modificaciones que deben hacerse en la segunda edición que se tiene prevista, con el fin de actualizar datos y conceptos, así como incluir la bibliografía específica de cada capítulo. Por otra parte, el antiguo DVD de *Las voces del español*, incluido en dicho volumen, se convertirá en una obra aparte, disponible en línea, con adición de nuevos módulos temáticos, con más referencias tanto al español popular y dialectal como a las formulaciones internacionales del español.

Por último, se informa que doña Concepción Company Company hizo llegar las observaciones correspondientes a la revisión de 17 capítulos de la *NGLE*.

Comisión Permanente de la ASALE. Como resultado de la participación de don Pedro Martín Butragueño, en representación de la corporación, en 2021 apareció en la colección de Clásicos de la ASALE una reedición, con estudio introductorio, del libro de don Juan M. Lope Blanch, *Léxico indígena en el español de México*.

Comisiones y gabinetes

Comisión de Lexicografía

Diccionario de mexicanismos. A finales del primer semestre de 2021, la Comisión de Lexicografía, presidida entonces por doña Concepción Company Company, hizo entrega del *Diccionario de mexicanismos. Propios y compartidos*, que cuenta con aproximadamente 14 000 lemas y sublemas, y unas 47 000 acepciones. Incluye tanto mexicanismos exclusivos como americanismos empleados en México, por lo que es una fuente de primer orden para el conocimiento del español mexicano y del español americano. En las siguientes semanas se contará con nuevas pruebas de imprenta, por lo que esta obra, publicada por Grupo Planeta bajo el sello editorial de Espasa-Calpe, verá la luz en los próximos meses. Por último, señalo que en el mes de agosto de 2021 don Pedro Martín Butragueño asumió la presidencia de esta Comisión.

Diccionario escolar. A comienzos de 2022, la Comisión de Lexicografía se sumó a las labores para concluir el *Diccionario escolar*, proyecto de gran importancia social y lexicográfica que han venido coordinando don Felipe Garrido y doña Rocío Mandujano. Este diccionario se encuentra en una etapa avanzada de redacción, por lo que la Comisión de Lexicografía tendrá dos funciones básicas: la primera será añadir las entradas lexicográficas necesarias para alcanzar la cifra de 20 000 artículos; y la segunda, revisar de manera transversal el diccionario. El objetivo de la comisión es entregar el *Diccionario escolar* terminado en un año. Cabe decir que este lexicón servirá de modelo para la elaboración del *Diccionario escolar panhispánico* de la ASALE.

Comisión de Consultas

La Comisión de Consultas, presidida por don Felipe Garrido, celebró el día de hoy su sesión número 657. Del 1° de marzo de 2021 al 14 de febrero del 2022, se recibieron 1 404 consultas; se les dio respuesta a 1 318; y quedaron 86 por resolver. Entre otras actividades, la comisión solucionó una consulta hecha por el Banco de México y otra realizada por la Fiscalía General de la República, Unidad Administrativa Regional en el Estado de Guerrero. Asimismo, dirigidos por don Felipe, los miembros del gabinete fueron los encargados de la revisión ortográfica de los materiales educativos de la Secretaría de Educación Pública (SEP), producidos por Canal-11, como parte del proyecto *Aprende en casa*. Dicha tarea comenzó a mediados de agosto de 2020 y culminó en octubre de 2021; se revisaron un aproximado de 6 314 videos, además de cientos de cápsulas informativas y guiones para dichos programas. Adicionalmente, la comisión proporciona el material para grabar las cápsulas de Español Inmediato (Espín), dentro del programa *Letras y Voces*, que la Academia Mexicana de la Lengua, representada por don Adolfo Castañón, coproduce con el Instituto Mexicano de la Radio (IMER); así como consultas frecuentes para la nueva sección de la página electrónica.

Gabinete Editorial

En el informe del año anterior reporté que la Academia publicó, en promedio, un libro por mes. Este año, con la edición de 17 libros, la cifra aumentó en 50%, lo que equivale a haber publicado un libro y medio cada mes.

De febrero de 2021 a enero de 2022 se publicaron dos títulos de la colección Horizontes: *Motezuma. Tragedia en tres jornadas*, de Bernardo María de Calzada, editado y prologado por don Germán Viveros; y *De Aztlán a Tenochtitlán. La gesta fundacional de la ciudad de México*, de don Patrick Johansson.

A la colección Facsímiles se sumó el libro *Manuscritos velardianos. A cien años de “La suave Patria”*, que conmemora el centenario de la edición príncipe y de la muerte de Ramón López Velarde. En el mes de julio,

en el marco del homenaje organizado por el Instituto Cervantes, con motivo del centenario luctuoso del poeta zacatecano, a manera de legado, tuve a bien depositar, en nombre de la AML, un ejemplar de esta edición en la Caja de Letras de dicho instituto.

En la colección Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña se publicó *El silencio primordial*, de don Santiago Kovadloff.

En lo que concierne a la colección Discursos de ingreso, en coedición con la UNAM, se dieron a conocer ocho nuevos títulos: *Construir desde el derecho. Un nuevo lenguaje de la abogacía*, de don Raúl Arroyo; *José Luis Martínez editor*, de don Rodrigo Martínez Baracs; *La lengua del conquistador*, de don Eraclio Zepeda; *La palabra “Charro”*, de don José María Murià; *León Felipe. Más allá del exilio*, de don Jorge Ruiz Dueñas; *Para apreciar y aprender*, de don Fernando Nava; *Poesía de la perseverancia*, de don Óscar Oliva; y *Por la poesía también se llega al cielo*, de don Francisco Javier Beltrán Cabrera.

Por lo que toca a la colección La Academia para Jóvenes, este año se publicaron *Lección de poesía*, de don Jaime Labastida; y *Nuestra lengua*, de don David Noria. Se realizaron las gestiones para publicar *La música clásica. Algunos conceptos fundamentales, notas históricas y breves apuntes autobiográficos*, de don Carlos Prieto, y cuatro nuevos títulos preparados por don Felipe Garrido, don Adolfo Castañón, doña Silvia Molina y don Rodrigo Martínez Baracs, así como las reimpresiones de siete títulos anteriores de don Ruy Pérez Tamayo, don Mauricio Beuchot, don Vicente Quirarte, doña Julieta Fierro, don Felipe Garrido, don Adolfo Castañón y don Javier Garciadiego.

Asimismo, se llevaron a cabo los anuarios correspondientes a los años 2021 y 2022, y el volumen de *Memorias 2020*.

Además, se firmó un contrato para difundir nuestros contenidos a través del sistema Alexa, asistente virtual de Amazon. En esta primera etapa, se entregó la información del *Diccionario de mexicanismos* (2010), así como del *Refranero mexicano*.

Por otra parte, en cumplimiento con el Depósito Legal establecido en la Ley General de Bibliotecas, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 1° de junio de 2021, se realizó el depósito legal de 42 publicacio-

nes, por duplicado, a la Biblioteca Nacional y a la Dirección General del Bibliotecas de la Secretaría de Cultura federal.

Tan destacados resultados hacen imprescindible hacer un reconocimiento a la labor que desarrolla el Gabinete Editorial, encabezado por don Alejandro Higashi.

Coordinación de Comunicación

La Academia Mexicana de la Lengua ha continuado desarrollando la mayor cantidad de sus labores de manera remota, por lo que el trabajo de la Coordinación de Comunicación ha sido fundamental para la difusión de nuestras labores en los medios de comunicación y redes sociales. Las tareas se han enfocado en la organización, planeación, diseño, promoción y difusión de las diversas actividades, las cuales son posibles gracias a la entusiasta participación de los señores académicos.

En las cuentas de Facebook y Twitter de la Academia, diariamente, se publican contenidos relacionados con el quehacer de la corporación y sus ámbitos de estudio y se difunden notas periodísticas sobre los miembros de la corporación y sus labores académicas. Actualmente, nuestra cuenta de Facebook tiene más de 33 000 contactos, número que duplica la cifra del año anterior. Por su parte, nuestra cuenta de Twitter supera los 26 000 seguidores. En marzo de 2021 se reactivó el canal de YouTube con el fin de ampliar la promoción de actividades institucionales; al día de hoy se cuenta con 47 videos publicados y 1 200 suscriptores. Cabe destacar que, en este último año, los contenidos de nuestras redes sociales han llegado a más de 7.5 millones de personas, esto es dos millones más que el año pasado. Después de la RAE y de la ASALE, la Academia Mexicana de la Lengua se mantiene como la institución dedicada a la lengua española más seguida en dichas plataformas.

Durante este año, continuamos con nuestro Ciclo de Lecturas Estatutarias, en el que se publicaron 17 videos; estas transmisiones han logrado un alcance de más de 370 000 personas y 37 500 reproducciones. Por otra parte, se divulgaron diversos documentales, entrevistas, mesas de diálogo, homenajes y conferencias, así como materiales audiovisuales relacionados con las tareas de nuestros académicos, la lengua española y la literatura.

Mención especial merece el programa de radio *Letras y Voces*, a cargo de don Adolfo Castañón, en las frecuencias del IMER. Durante el último año se transmitieron 44 programas dedicados a difundir la labor de nuestros académicos, a recordar a nuestros compañeros fallecidos, a extender nuestros homenajes, a celebrar efemérides y atender consultas lingüísticas.

Como lo expuse en el plan de trabajo que presenté al postularme como candidato a la dirección de esta corporación, uno de mis objetivos era crear y fortalecer vínculos con el público hispanohablante a través de los medios digitales. Lo anterior se ha logrado con el considerable incremento de la presencia de la Academia en las redes sociales, sumado a nuestra incursión en las publicaciones electrónicas, la creación de la Biblioteca Digital Décima Musa y la preparación del primer micrositio especializado, que fue dedicado a Ramón López Velarde. Estos trabajos de acercamiento con los usuarios y la comunidad digital culminan con la puesta en línea de la recién renovada página electrónica de nuestra institución, la cual incluye nuevas secciones y funciones que facilitan la navegación y el acceso a la información por parte de quienes la visitan.

El sitio electrónico de la Academia constituye un instrumento eficaz para la consulta de diversos datos de interés general y aun de referencias especializadas en los ámbitos lingüístico y literario.

La Coordinación de Comunicación continúa contando con el apoyo de una beca de ayudantes del SNI, donada generosamente por doña Julieta Fierro y de alumnos de prácticas profesionales procedentes de la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Programas

Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América (*CORDIAM*). Dirigido por doña Concepción Company Company y doña Virginia Bertolotti, en 2021 se realizó el recorte y aislamiento como unidades textuales de 1 637 artículos de literatura y prensa. Se sistematizaron y cotejaron contra facsímil 1 514 unidades textuales del subcorpus Documentos; 1 525 del subcorpus Prensa; y 652 del subcorpus Literatura. Con un total de 3 691 unidades textuales. De este total, 1 300 fueron

subidas y están operativas en el *CORDIAM* desde abril de 2021. Se subieron, además, 4 810 facsímiles: 990 facsímiles de documentos, 3 500 facsímiles de prensa y 320 capítulos de literatura de ediciones príncipe. Al ser un proyecto RAE-ASALE, se enviaron varias cartas a las academias hispanoamericanas para solicitar la relación del canon literario de sus respectivos países, así como documentos, en caso de que cuenten con algún corpus documental transcrito con criterios filológicos.

Archivo de la Palabra. El Archivo de la Palabra suma 4 543 096 palabras gráficas y unos 1 050 documentos, lo que supone, en números redondos, que en el último año se añadieron un millón de palabras y cerca de 270 documentos. Este último año se trabajó con materiales de historia, salud y biología de México y de otros países, así como con algunas obras de antropología y periódicos. Desde finales del año pasado, se ha empezado a constituir un material que se espera sea especialmente útil para las primeras etapas del *Diccionario del español contemporáneo*, el Módulo DEC, el cual es un subcorpus cuyo objetivo es proporcionar los materiales necesarios para las primeras etapas del *Diccionario del español contemporáneo*, en el que se atiende a seis grandes áreas dialectales (español europeo, americano septentrional, caribeño, andino, austral atlántico y austral pacífico), cada una de las cuales se representará por medio de un millón de palabras.

Tesoro de la lengua española en América-México. En el primer semestre de 2021 se conformó un equipo de trabajo entre la Academia y El Colegio de México para colaborar en un tesoro —o diccionario de diccionarios— del español americano, cuyas tareas comenzaron en septiembre. El propósito es generar una obra lexicográfica conjunta que albergue los lexicones y diccionarios escritos desde los inicios de la lexicografía del español americano hasta finales de los años cincuenta del siglo xx. Este proyecto es coordinado por doña Dolores Corbella, de la Universidad de la Laguna, Tenerife, y correspondiente de la RAE, y de parte de nuestra corporación por don Pedro Martín Butragueño. Los avances están disponibles en línea.

Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña. El 22 de noviembre, el jurado integrado por don Felipe Garrido, don Rodrigo Martínez Baracs, doña Liliana Weinberg, doña Angelina Muñoz-Huberman y yo mismo, en el que don Adolfo Castañón fungió como secretario, determinó, por unanimidad, otorgar el VIII Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña al ensayista venezolano don José Balza, propuesto por la Cátedra Mario Vargas Llosa.

Premio Joaquín García Icazbalceta. El 1° de diciembre, con la presencia de la doctora Mary Frances Rodríguez Van Gort, directora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y de la doctora Aurora González Roldán, coordinadora del Colegio de Letras Hispánicas, fue entregado el Premio Joaquín García Icazbalceta 2020 a las tres mejores tesis de la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, de la Facultad de Filosofía y Letras a los recién egresados Guillermo Miguel Pastrán Yáñez, María Fernanda López Barrera y José Roldán Maliachi. Por parte de la Academia asistimos doña Concepción Company Company, quien pronunció unas palabras en el acto, y yo mismo.

El jurado estuvo integrado por doña Eugenia Revueltas, don José María Villarías, doña Concepción Company Company y don Aurelio González Pérez.

Biblioteca. Por lo que toca a la Biblioteca “Alberto María Carreño” de la AML, al día de hoy cuenta con 53 680 ejemplares, y nuestro archivo histórico se encuentra resguardado. Una parte de este fondo se ubica en nuestra sede en Donceles 66 y la otra, que permanecía en las bodegas de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg) fue trasladada a un espacio que, de forma gratuita, nos ha cedido don Antonio del Valle. Además, en Donceles 66 se realizaron trabajos de nivelación de suelo e iluminación para colocar la nueva estantería (123 anaqueles), que albergará en un futuro próximo la totalidad de nuestro acervo.

Se catalogaron y clasificaron 240 títulos de donación, se atendieron préstamos a domicilio e interbibliotecarios con la biblioteca Daniel Cosío Villegas y se dio mantenimiento a encuadernaciones deterioradas.

Por lo que toca a Biblioteca Digital Décima Musa (Bidimusa), se continuó con la edición y posprocesamiento del fondo digital, así como con la marcación de los textos para contar con una base de datos. Para conmemorar el centenario luctuoso de Ramón López Velarde, se preparó un micrositio con reproducciones facsimilares de los manuscritos autógrafos conservados en nuestro fondo reservado y con ensayos de nuestros académicos.

Colaboraciones institucionales. Durante el periodo de referencia, la Academia Mexicana de la Lengua realizó actividades conjuntamente con 13 instituciones, entre las que destacan la Universidad Nacional Autónoma de México, Canal-11, el Instituto Mexicano de la Radio, la Secretaría de Cultura del estado de Coahuila y el Instituto Politécnico Nacional.

Convenios. Se han firmado 10 convenios de colaboración con otras instituciones, entre los que destacan el relativo a la coedición del título *Romancero en América. Textos y estudios*, edición crítica preparada por don Aurelio González Pérez, realizado con la RAE; el suscrito con la Dirección de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM para la publicación de los discursos de ingreso; y el recientemente renovado con el Instituto Mexicano de la Radio para la producción y transmisión del programa de radio *Letras y Voces*.

Servicio social y prácticas profesionales. Continúan vigentes los acuerdos de servicio social con la UNAM y la UAM, así como el convenio de prácticas profesionales con la Universidad del Claustro de Sor Juana. De febrero de 2021 a enero de 2022, 62 alumnos, principalmente de las licenciaturas en Letras Hispánicas, realizaron su servicio social en la Comisión de Consultas, el Gabinete Editorial, así como en el *CORDIAM* y en el Archivo de la Palabra.

PROSPECTIVA 2022

En cuanto a las actividades académicas, a lo largo de 2022 está programado llevar a cabo 19 sesiones plenarias, con igual número de lecturas

estatutarias. Asimismo, la corporación rendirá homenajes por sus 80 años de vida a don Felipe Garrido, don Hugo Hiriart y don Roger Bartra, y a doña Yolanda Lastra por su 90 aniversario.

En el plano económico-administrativo es previsible que el subsidio federal no será mucho mayor al monto recibido en 2021. En ese sentido, como lo comenté al inicio de esta intervención, el apoyo por parte del Museo Kaluz y del propio don Antonio del Valle, para la compra, con posibilidad retroactiva, de ocho obras de arte, permitirá un funcionamiento administrativo más holgado en 2022. Por otra parte, con don Antonio del Valle también se trabaja en la propuesta de conformación de un patronato, así como una sociedad de amigos de la AML, para la generación de recursos económicos. Estas labores están siendo apoyadas por el embajador de España en México, don Juan López-Dóriga, y el empresario don Antonio Suárez Gutiérrez.

Una primera acción ha sido la donación, por parte de don Antonio del Valle, del diseño del proyecto arquitectónico para la sede de Donceles 66, desarrollado por el arquitecto José Castillo, con un valor total de 1 160 000 pesos. Este proyecto contempla el rescate del edificio histórico y la construcción de una nueva área. La parte histórica quedará reservada para la biblioteca, los salones de la maestría en Lexicografía y las áreas administrativas. La nueva construcción estará destinada para un salón de plenos, un auditorio con capacidad para 110 personas, y el rescate de la azotea en el que se instalará una cafetería para el público en general y una terraza para eventos.

MENSAJE FINAL

Señores académicos:

El comprendido entre marzo de 2021 y febrero de 2022 no fue un año auspicioso para la Academia Mexicana de la Lengua. Por un lado, las variantes Delta y Ómicron de COVID-19 impidieron que la corporación volviera a trabajar en condiciones de normalidad; por otro, el subsidio que le otorga el gobierno federal sufrió un decremento de más de tres millones de pesos con respecto al ejercicio inmediatamente anterior.

A pesar de las adversidades sanitarias y financieras que sufrió a lo largo del año del que este informe da cuenta, la Academia Mexicana de la Lengua pudo seguir realizando las tareas que le adjudican sus *Estatutos*. Gracias al trabajo *ad honorem* de sus miembros y al concurso de sus colaboradores académicos y administrativos, que resintieron el congelamiento de sus salarios y sus prestaciones, la institución pudo subsistir, trabajar y obtener los resultados que se informan y que someto a su consideración.

En algunos rubros, la adversidad sanitaria no sólo se neutralizó, sino que fue aprovechada en beneficio de la corporación. Es el caso de la asistencia, así haya sido de carácter telemático, de los señores académicos a las reuniones de las comisiones y a las sesiones ordinarias y extraordinarias, que se incrementó notablemente en comparación con los tiempos anteriores a la pandemia. O el de la audiencia de las lecturas estatutarias de los académicos numerarios, que gracias a los medios digitales que hemos instrumentado se multiplicó por varios órdenes de magnitud.

Pero más allá de la contingencia sanitaria, hemos estado viviendo un momento crítico en lo que se refiere a la valoración, por parte del Estado, de la lengua española, a cuyo estudio en sus modalidades mexicanas y en sus relaciones con las lenguas originarias la Academia dedica su mayor esfuerzo y en el que encuentra su razón de ser. Implícita o explícitamente, el discurso oficial la ha vuelto a estigmatizar, junto con el país del que históricamente procede, como la lengua de la Conquista y como enemiga, por tanto, de las lenguas indígenas del país, en las que se quiere cifrar la auténtica y única nacionalidad mexicana. En efecto, la lengua española fue la lengua de la conquista política —aunque no necesariamente de la conquista espiritual—. Pero no se ha acabado de reconocer que también, y sobre todo, fue la lengua de la Independencia y consecuentemente el vehículo de comunicación imprescindible en el proceso de nuestra configuración nacional. Al no tener el español carácter oficial en nuestra Constitución Política, como lo ha señalado don Diego Valadés, las lenguas originarias tampoco han podido ser consideradas lenguas oficiales en los lugares donde se hablan, lo que debilita el compromiso del Estado, señalado por nuestra propia Carta Magna, de protegerlas, impulsarlas y difundirlas. Es cierto que las más recientes enmiendas constitucionales han

reconocido al español como lengua nacional, en pie de igualdad con las lenguas originarias, pero, según lo hacen notar doña Concepción Company y don Pedro Martín Butragueño, no ha sido totalmente asumida como lengua patrimonial, como también deberían ser consideradas las lenguas indígenas en un país multilingüe y multicultural como el nuestro.

En términos prácticos y económicos, este discurso, concomitante con el menosprecio de que han sido objeto numerosas instituciones culturales del país, se ha traducido en el dramático decremento del subsidio gubernamental otorgado a nuestra Academia. Por disposición del Convenio Multilateral de Bogotá —que ratificó el Senado de la República en 2012—, el gobierno federal tiene el deber de dotar a la Academia de recursos suficientes para desarrollar sus tareas. El Estado ha cumplido con su obligación, pero de manera muy limitada, como ya lo especifiqué en números absolutos y en números relativos en este informe. Seguiremos insistiendo ante las autoridades de la Secretaría de Educación Pública en que provean a la Academia de los recursos necesarios para el desempeño de sus funciones en los siguientes ejercicios fiscales, pero debemos tocar otras puertas en busca de fondos adicionales y multiplicar nuestras fuentes de financiamiento. Lo hemos empezado a hacer y algunas de esas puertas ya se han abierto.

Se trata de integrar un patronato que continúe, y acreciente, los apoyos recibidos en su tiempo por la Fundación pro Academia Mexicana de la Lengua. En paralelo al patronato, integrado, digámoslo así, por pocos que aporten mucho, se pretende fundar la Asociación de Amigos de la AML integrada por muchos que aporten poco. Por las conversaciones que he tenido con quienes han asumido el liderazgo de esta iniciativa, su interés moral está en la lengua española —su estudio, su registro, su valoración, su difusión— y entienden con toda claridad que México es el país que cuenta con el mayor número de hispanohablantes y que, por lo tanto, al apoyar a nuestra Academia se está apoyando la lengua española y sus peculiares modos de hablarse y escribirse en México. Por otra parte, el carácter panhispanico de buena parte de nuestros trabajos académicos y nuestra pertenencia, como entidad fundadora, a la Asociación de Academias de la Lengua Española, legitiman estas aportaciones que no afectarán

nuestra independencia y que nos permitirán colaborar más solidariamente con las tareas panhispánicas en las que nuestra institución, *motu proprio*, ha decidido participar en bien de la unidad del idioma —unidad, dicho sea de paso, que no contraviene la diversidad, que enriquece la lengua—.

Para enfrentar en el corto plazo la situación crítica por la que hemos atravesado, hemos tomado algunas medidas necesarias que permitirán la sobrevivencia de la institución en los próximos dos años y que auguran, en el largo plazo, su estabilidad económica. Nos hemos desprendido —o nos despondremos— de algunos de nuestros bienes patrimoniales, como algunas de las obras plásticas con las que cuenta la Academia. Celebro que se hayan comprado cuando la corporación disponía de los recursos suficientes para hacerlo. Gracias a estos bienes, ahora podemos mantener abierta la Academia y seguir trabajando. Espero que los patrocinios que estamos gestionando nos permitan —de acuerdo con el contrato de compra-venta del caso, que así lo prevé— recuperar las obras que próximamente entregaremos al Museo Kaluz, y encontrar, como parte de nuestro proyecto integral de financiación, una solvencia presupuestal perdurable para la Academia.

Ha habido varias muestras del apoyo que hemos solicitado: una, el aseguramiento, la limpieza o, en su caso, la restauración de la totalidad de las obras de arte de la Academia; otra, la remodelación de nuestra sede de Donceles. Como lo informé, ya se ha abonado a la Academia el pago correspondiente al proyecto arquitectónico de reacondicionamiento. No quiero abundar en este proyecto hasta no contar con los permisos oficiales, por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del Instituto Nacional de Bellas Artes, para la realización de la obra, pero sí puedo anunciar que, de llevarse a cabo como lo prevemos, la casona republicana de Donceles 66 permitirá albergar en condiciones dignas nuestra biblioteca y nuestra futura Escuela de Gramática y Lexicografía y contará con un magnífico salón de plenos y un funcional auditorio —debidamente equipado— que podrá recibir a un centenar de personas.

Además del reacondicionamiento de nuestra sede histórica, que no sólo tiene un valor utilitario, sino simbólico por haber sido nuestra casa

durante más de medio siglo, son muchos los proyectos que animará la Academia en este cuarto año de mi gestión. Entre otros, la promoción y distribución del *Diccionario de mexicanismos propios y compartidos*; la impartición, junto con la Universidad de Guadalajara, de una maestría en Gramática y Lexicografía Españolas, que sentará las bases de una futura Escuela Mexicana de Lexicografía; la edición de varios tomos de la Colección Clásicos de la Lengua Española y la publicación de los manuales de usos lingüísticos; la conclusión del *Diccionario escolar* y el arranque del *Diccionario del español contemporáneo*.

Para terminar este informe, quiero reiterar mi agradecimiento a los señores académicos y a todo el personal que labora en la institución por su indeclinable compromiso con la institución en estos tiempos adversos, y hago votos por que el cuarto año de mi gestión al frente de la Academia goce de mejores condiciones sanitarias y financieras para llevar a buen puerto los proyectos que se ha propuesto realizar.

APÉNDICES



PALABRAS ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA*

Concepción Company Company

Hispanoamérica constituye la mayor vastedad geográfica de nuestro planeta en que un ser humano, caminando, puede desplazarse sin cambiar de lengua materna. Puede cambiar de país, puede intercambiar puntos de vista y modos de ver el mundo, puede solucionar el día a día cotidiano, puede, en definitiva, vivir usando siempre la misma lengua, es decir, empleando un único patrimonio esencial, inherente e identitario, que es la lengua española.

Esta sorprendente unidad fue modelada, a su vez, por intensos y prolongados contactos, del español con las lenguas amerindias y de éstas y aquel con otras muchas lenguas no originarias de aquel continente, todo lo cual creó variedades lingüísticas bien diferenciadas de la lengua española en América, diferenciación a la que contribuyó el propio devenir histórico de los distintos asentamientos poblacionales.

El contacto es, en efecto, el estado natural de los seres humanos y es inherente a la vida cotidiana de todo ser humano. El contacto puede, y suele, devenir en un recíproco enriquecimiento lingüístico y conceptual de las personas que viven ese contacto, ya que se producen convergencias y trasvases culturales y comunicativos resultantes de las nuevas realidades y conceptos introducidos por los grupos humanos que entran en contacto.

El resultado del contacto es que se incorporan nuevas voces para nombrar la nueva realidad, se incorporan nuevas expresiones y calcos léxicos, se suscitan, con menor frecuencia, modificaciones morfosintácticas, se generan nuevos hábitos de pronunciación y se abre la puerta a nuevos modos de entender el mundo, ya que el contacto obliga a un mejor en-

* Palabras pronunciadas en ocasión de los 70 años de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), el 10 de diciembre de 2021, en Madrid, España.

tendimiento de la otredad y resulta siempre en una mayor tolerancia hacia el otro.

México es un crisol de numerosos contactos. Es un territorio geográfico de dos millones de kilómetros cuadrados, que hoy es multilingüe, multinormativo y multicultural, y está habitado por 122 millones de mexicanos que tienen la lengua española como materna y patrimonial y por poco más de siete millones de mexicanos que tienen una lengua amerindia como materna y patrimonial.

México es multilingüe porque la lengua española en México convive desde hace 500 años con 68 grupos lingüísticos, en cuyo interior se identifican casi 300 lenguas distintas, que tienen una profundidad histórica de unos 7 000 años. El contacto del español con las lenguas amerindias fue particularmente intenso a partir del siglo XVIII, momento en que empiezan a documentarse cientos de voces amerindias y de expresiones mixtas de español e indigenismos, usadas en el día a día hasta hoy, todas las cuales son prueba de la intimidad y permanencia del contacto, a la vez que esos contactos dieron lugar a préstamos que hoy pueden considerarse regalos de México al mundo, tales como los nahuatlismos *chocolate*, *tomate*, *aguacate*, *chicle*, *hule* o el mayismo *cigarro*, por citar sólo unas pocas voces de extensión casi mundial.

México es multinormativo y multicultural, porque los asentamientos humanos a partir de 1519 distaron de ser uniformes en lo lingüístico. Es sabido que los barcos que hacían la travesía a América constituían una Babel de dialectos y de lenguas, que requerían convivir y sobrevivir por unos tres meses en promedio, dialectos y lenguas que se sumaron a la Babel de los pueblos originarios. Y es multinormativo y multicultural porque las enormes distancias y la accidentada geografía mexicana —en forma de cadenas montañosas, desiertos y ríos— generó fronteras lingüísticas naturales, que distanciaron y aislaron grupos humanos y obligaron a que estos gestionaran su vida de modos diferenciados.

México es hoy, en suma, un territorio profundamente mestizado en lo cultural y en lo lingüístico, que vive esencialmente en español y convive con un paisaje lingüístico complejo y diverso, resultado de numerosos contactos.

¿TENOCHTITLAN O TENOCHTITLÁN? UNA OTREDAD PROSÓDICA NÁHUATL PREHISPÁNICA*

Patrick Johansson K.

La pronunciación de Tenochtitlán, Cuauhtitlán, Coyoacán, Teotihuacán, Tehuacán, etc., con el acento en la última sílaba ha sido cuestionada y considerada como incorrecta, argumentando que la lengua náhuatl es una lengua con acentuación grave, y que, por lo tanto, se debe de acentuar en la penúltima sílaba y escribir sin tilde: Tenochtitlan, Cuauhtitlan, Coyoacan, Teotihuacan, Tehuacan. La acentuación aguda habría sido el resultado de una “hispanización” de voces originalmente graves.

Hoy, la mayor parte de los autores que escriben sobre temas indígenas prehispánicos adoptan esta acentuación grave cuando escriben los mencionados topónimos, con base a una sacrosanta “gravedad” en la acentuación de vocablos en náhuatl. Comprobar que la acentuación de dichas palabras es grave y no aguda es importante ya que implica la corrección de cientos de topónimos tanto en la pronunciación como en la escritura.

Considerando que un contacto de 500 años entre el náhuatl y el español tuvo una incidencia sobre la lengua de los aztecas, es preciso distinguir el náhuatl prehispánico del náhuatl colonial y contemporáneo. Por otra parte, así como se debe tomar en cuenta la *otredad* epistémica de la cultura náhuatl prehispánica para acceder al sentido producido por los textos orales o pictográficos transcritos en el siglo XVI, evitando asimismo reducirla a paradigmas culturales occidentales, es necesario partir del principio que los acentos, la cantidad vocálica y los tonos de la lengua náhuatl prehispánica constituían también una *otredad* prosódica.

* Texto elaborado para la Comisión de Consultas de la Academia Mexicana de la Lengua.

I. LA ACENTUACIÓN PREHISPÁNICA

Las fuentes manuscritas de los siglos xvi y xvii serían las únicas que podrían proporcionar una respuesta, de haberse consignado gráficamente los acentos; pero en dichos siglos no se marcaba el acento de las palabras agudas o esdrújulas con un diacrítico. Una tilde sobre una vocal señalaba la consonante nasal [n] que le sucedía, y a veces se transcribía una oclusiva glotal con el grafema “h” (franciscano) o un acento grave [ˊ] o “saltillo” (jesuita) sobre una vocal, sin que esta práctica fuera ortográficamente sistemática.

1.1. *La acentuación “grave” del náhuatl*

La afirmación de que la lengua náhuatl era una lengua llana o grave, y el afán de corregir la pronunciación aguda de vocablos como Tenochtitlán, Teotihuacán, Tehuacán, Coyoacán, etc., considerada como errónea, o por lo menos no conforme a la pronunciación genuinamente indígena, parece haberse expresado en la primera mitad del siglo xx. El padre Ángel María Garibay K. podría haber sido uno de los primeros en “denunciar” esta acentuación hispanizada y en promover su rectificación. Salvador Novo habría contribuido a difundir esta nueva pronunciación con su obra “La guerra de las Gordas”.¹

Ángel María Garibay K., en su obra *La llave del náhuatl*, publicada en 1940, escribió:

La norma general de la pronunciación es que las palabras son llanas o graves. Si por flexión o conjugación la palabra aumenta de sílabas, el acento desciende lo necesario para realizar esta norma.

Así: *ácatl*, *acatíca*
cállli, *nócal*, *amócal*, *tocalípan*
chóca, *chacácan*, *choquiliztíca*

¹ *Dixit* Felipe Garrido. Comunicación personal. Cf. Salvador Novo, *La guerra de las Gordas*.

Puede considerarse como una excepción la pronunciación más intensa de la sílaba final en los vocativos, que casi suena como una aguda:

Teteoyé, nonantziné, notzintzinhuané.

Adición: Propiamente la “e” es una interjección aparte para llamar la atención”.²

Sin embargo, según las escasas fuentes que remiten al tema, la forma aguda de los vocativos no era una excepción: había también palabras esdrújulas y la pronunciación del náhuatl era prosódicamente más sutil.

1.2 Una “levedad” prosódica de los acentos

La incertidumbre en relación con la acentuación correcta de las palabras en náhuatl prehispánico parece haber tenido como causa principal el hecho de que el o los acentos prominentes eran leves, lo que dificultaba su percepción.

Fray Alonso de Molina, el autor del *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, escribió:

“No alzan más una sílaba que otra en su hablar y plática”.³

El (o los) acento(s) prominentes(s) se conjugaba(n) además con la duración vocálica de las sílabas en la dicción de las palabras, generando asimismo una armonía fonética característica del *tecpillahtolli* “la lengua noble” o “de los nobles”, cuya “nobleza” residía en la formalización verbal de ideas y sentimientos nobles, pero también en la exquisitez prosódica de su dicción.

² Ángel María Garibay K., *La llave del náhuatl*, p. 31.

³ Molina, *Arte de la lengua mexicana y castellana*, fol. 27r.

La levedad y musicalidad de los acentos no era privativa del náhuatl; encontramos un ejemplo en la acentuación de las palabras en la variante ática del griego antiguo:

En ático clásico cualquier palabra tiene, sobre una de sus vocales, una elevación particular de la voz. Esta vocal no está articulada más fuertemente, sino que es cantada, modulada en una nota más alta que las otras vocales; no se trata entonces de una acento de “intensidad”, como el del alemán, del inglés, del italiano, etc., sino de un “tono” de carácter “musical”.⁴

En náhuatl, el tono no era sólo “musical” sino además pertinente en términos fonológicos.

Fray Andrés de Olmos. En esta modulación de sonoridades, era difícil distinguir el acento principal de una palabra. El franciscano fray Andrés de Olmos, autor de la primera gramática del náhuatl (1547) y máxima autoridad en la materia, manifestó claramente esta dificultad:

No hablo del acento por ser muy vario y no estar ni dejar siempre las dicciones enteras sino compuestas: y porque algunos vocablos parecen tener algunas veces dos acentos: por lo cual lo dejo a quien Dios fuera servido darle más ánimo para ello.⁵

Pocos fueron aquellos a quienes Dios dio ánimo ya que en los compendios gramaticales del mismo Olmos, de Paredes, Carochi y otros, si bien la fonología náhuatl está debidamente analizada, no figura una referencia explícita a la acentuación de las palabras. Como lo veremos más adelante, el jesuita fray Antonio del Rincón, mestizo, descendiente de Nezahual-

⁴ “En attique classique, tout mot comporte, sur une de ses voyelles, une élévation particulière de la voix. Cette voyelle n’est pas articulée plus fortement, mais chantée, modulée sur une note plus haute que les autres voyelles; il ne s’agit donc point d’un “accent d’intensité”, comme celui de l’allemand, de l’anglais, de l’italien, etc., mais d’un “ton” de caractère musical”. Michel Lejeune, *Précis d’accentuation grecque*, p. 1.

⁵ Olmos, *Arte de la lengua mexicana*, p. 11.

cóyotl según ciertas fuentes, quizá por la sensibilidad acústica que le confería la sangre indígena que corría en sus venas, fue uno de los pocos que se animaron a detectar los acentos prominentes en una prosodia fonéticamente inextricable que conjugaba la levedad de varios acentos con la cantidad vocálica de sílabas, y tonos “agudos, graves y moderados”.

Encontramos, sin embargo, un afán para ubicar el acento prominente de ciertos vocablos, en contextos informativos ajenos a la lingüística como los son ciertas glosas de códices.

Consideraciones fonológicas en el *Códice Magliabechiano*. En el contexto de la elaboración del *Códice Magliabechiano* y de glosas de imágenes relacionadas con el calendario de fiestas, el encargado de la transcripción de la información proporcionada por un *tlatimini*, anotó lo siguiente:

Toxcatl: “... el acento en la última sílaba” (fol. 32v).

Xilonen: “... el acento en la antepenúltima” (fol. 35v).

Tititl: “... las dos sílabas breves” (fol. 44v).

Izcalli: “... acento en la penúltima sílaba” (fol. 45v).

De acuerdo con estas precisiones fonéticas, la acentuación era aguda en Toxcátl, esdrújula en Xílonen, doblemente acentuada en Títitl, y grave en Izcáli.

El encargado de la glosa no era quizá un gramático, pero es claro que escuchaba atentamente cómo pronunciaba su informante y es probable que le hiciera repetir la palabra para cerciorarse de su pronunciación correcta.

Se colige de lo anterior que la acentuación de la lengua náhuatl prehispánica no era únicamente llana sino variada en sus aspectos prosódicos.

El *Vocabulario manual* de Pedro de Arenas. Este personaje adujo una información relevante, aunque algo confusa, en relación con la acentuación del náhuatl. Su obra el *Vocabulario manual*⁶ manifiesta el carácter utilitario de una guía de conversación: tenía como fin ayudar a los espa-

⁶ Cf., Ascensión Hernández de León-Portilla, *Vocabulario manual*, p. LXIX.

ñoles en su trato administrativo o comercial con los indígenas. Consignó acentos y oclusivas glotales; sin embargo, el uso indiscriminado que hizo de los diacríticos dificulta una prehensión certera de su valor fonético.

En la expresión correspondiente a “ante sangrado”⁷... *cuix omitzitz-minquè*, por ejemplo, el diacrítico grave [˘] sobre la “e” parece marcar un acento tónico (agudo) más que una consonante glotal final. Asimismo, en la siguiente: “ante purgado”... *cuix omitztlanoquiliqué* el diacrítico ahora agudo [ˊ] sobre la última letra “e” parece referir un acentuación aguda. En “doze”... *mahtlactli omóme*, el acento agudo sobre la letra “o” de *omóme* confirma la pronunciación grave de la palabra; sin embargo, en “onze”... *mahtlactli òce*, el diacrítico sustituye la letra “n”.

En la expresión *tilmahtli caltechmoçòhuani* (“paño de pared”) el diacrítico que figura sobre la letra “o” de la segunda palabra parece indicar una acentuación esdrújula. En las preguntas ¿*campa otimocò?* (¿dónde te lastimaste?) y ¿*aquin omitzcocó?* (¿quién te lastimó?), los diacríticos respectivamente grave [˘] y agudo [ˊ] sobre la “o” final señalan una forma aguda de pronunciación del verbo en pretérito.

Nepacá “aquel” y el plural *népacate* “aquellos” (literalmente “está allá” y “están allá”) se distinguían en términos de acento si consideramos las tildes que figuran sobre los grafemas vocálicos en ambas locuciones.

En la locución *quaquauhñacatl* “carne de vaca”,⁸ la presencia de un apóstrofo después de la “l” final parece corresponder a una pronunciación particular de la *-tl* señalada únicamente en este caso.

Aun cuando Pedro de Arenas no era lingüista, es claro que buscaba transcribir minucias fonéticas de la lengua náhuatl que otros vocabularios no referían.

2. ACENTUACIÓN, CANTIDAD VOCÁLICA, TONOS Y PROSODIA

Más allá de los aspectos acentuales antes considerados, la cantidad vocálica de las sílabas, además de distinguir las palabras en términos semánti-

⁷ Leer “Hante sangrado”, en *Vocabulario manual*, p. 3.

⁸ De Arenas, *Vocabulario manual*, p. 15.

cos, tenía una función determinante a nivel prosódico y matizaba la acentuación de dichas palabras.

Antonio del Rincón era tetzcocano y hablaba la variante local, “linda lengua y elegante y pulida cuya policía en el hablar puede tener la prima como Toledo en España, que salidos de ella es tosquísima la demás y bárbara”.⁹

Su obra el *Arte mexicana* está dividida en cinco “libros”, siguiendo el modelo establecido por Nebrija. El primero trata de las declinaciones nominales, el segundo de las conjugaciones, el tercero de las derivaciones de nombres y verbos, el cuarto de las composiciones y el quinto de la pronunciación y acento de la sílaba. Al final está un vocabulario de vocablos referidos en la parte gramatical. Ahora bien, si sigue el modelo nebrijense Antonio del Rincón está consciente de que, las lenguas latina y castellana siendo tan distintas del náhuatl debe apartarse a veces de dicho modelo.

De manera que en aquello que me he podido aprovechar de la gramática latina siempre me iré arrimando a ella, pero en las demás cosas en que esta lengua se diferencia de la latina, por ser ellas nuevas, ha sido forzoso reducirlas a nuevas reglas, con el nuevo estilo que se requiere.¹⁰

La acentuación del náhuatl según Antonio del Rincón. Unas de las particularidades del estudio de Antonio del Rincón, aprovechando el hecho de ser hablante nativo y de percibir minucias fonéticas que los gramáticos españoles no alcanzaban a distinguir, es la longitud o brevedad de las vocales, la oclusión glotal, y la acentuación de las palabras. Distingue acentos graves, agudos, moderados, breves, señala la duración vocálica de las sílabas, la cual distingue palabras que parecen idénticas. Por ejemplo, como lo indica en el libro quinto, *metztli* con “e” larga significa “luna” y *metztli* con “e” breve es “muslo”. Cita 87 casos en que rasgos

⁹ Durán I, p. 23.

¹⁰ Antonio del Rincón, *Arte mexicana*, prólogo al lector.

fonológicos determinan el sentido de las palabras.¹¹ En lo que concierne a la cantidad vocálica de las sílabas, Del Rincón escribió lo siguiente:

La cuantidad de las sillabas Mexicanas es en tres maneras, porque ay sillaba larga, y sillaba breve, y sillaba ygual, que ni es larga ni es breve [...]. Pues conforme a esta diversidad de la quantidad de la syllaba, se hallan cinco diferencias de acentos porque en la syllaba larga ay acento acuto y grave. En la sillaba breve ay accento breve predominante y el saltillo. La syllaba ygual tiene su accento semejante que se llama accento moderado (*Arte mexicana*, p. 61).

Los tonos:

Accento agudo es el que fuera de alargar la syllaba le añade un tono que levanta la pronunciación con accento agudo.

Accento grave es el que fuera de alargar la syllaba, añade un sonido grave que la abaja el tono.

Accento breve, predominante es el que por sí mismo rige la diction donde se halla con pronunciación acelerada y presta.

Accento del saltillo es quando la syllaba breve se pronuncia con alguna aspereza.

Nota, que para la colocación del acento no se ha de mirar como en el latín un acento predominante en la dicción porque en esta lengua todos los acentos que tienen las sílabas se pronuncian, y así algunas veces conforme a lo que la dicción pide, se hallan dos y tres acentos predominantes semejantes o diferentes (*ibid.* p. 63).

El carácter polisintético de la lengua náhuatl propiciaba asimismo la pluralidad de acentos, todos leves.

¹¹ Cf. Johansson, *El español y el náhuatl. Encuentro de dos mundos (1519-2019)*, pp. 351-352.

Acontecerá haber dicción de cinco sílabas que tenga todas cinco diferencias de acento, cada uno en sílaba; *v. g. nictlatlauhtitiaz* echando aparte el *nic*, que no entra en cuenta y tiene su acento breve por sí.

El primer *tla* tiene acento largo agudo.

El segundo *tla* es breve.

El primer *ti* que es la tercera sílaba es el saltillo.

El segundo *ti* que es la penúltima tiene acento moderado.

La última que es el *az* tiene el acento largo grave (*ibid.*, p. 63).

Nota, que en las dicciones compuestas siempre o casi siempre las partes componentes guardan el mismo acento que tenían cuando simples antes de entrar en composición; *v.g. xochimecatl* tiene dos acentos: la “o” que tenía su simple *xochitl* y la “e” tiene el acento correpto que tenía *mecatl* antes de entrar en la composición (*ibid.*, p. 63).

Pronunciación de la palabra: xóchimécatl

Del acento grave:

Nota que este acento se halla en las últimas sílabas, al contrario del agudo; *v. g. teotl, conetl, cihuatl, coyotl...*

2. Todos los verbales acabados en *yan* y en *can* tienen la última sílaba grave: *v. g. notlacuayan*, “el lugar o el tiempo de mi comer [...] quauhxincan, la carpintería (*ibid.*).

La acentuación y las vocales largas en náhuatl. La dificultad para detectar el acento principal de una palabra náhuatl, en tiempos coloniales tempranos se debió al hecho de que el acento o los acentos eran leves, que existían tonos distintos, y que la longitud de ciertas vocales representaba una cierta forma de acentuación sin que se intensificara la voz.

En la dicción indígena, las vocales largas eran a veces muy largas por lo que podrían haber sido percibidas como un acento prominente. Tal es el caso de Tenochtitlán, Coyoacán, Teotihuacán, Tehuacán, cuya última

sílaba contenía una vocal larga que complementaba prosódicamente un acento tónico leve, cualquiera que fuera su posición en la palabra. Un tono “grave” matizaba además la pronunciación de la última sílaba.

La prosodia. En este contexto, es preciso recordar que, en tiempos prehispánicos, el ritmo era determinante en la elocución, especialmente si el locutor era de estirpe noble lo cual implicaba, por definición, elegancia y armonía en el hablar. El *Códice Florentino* proporciona un ejemplo “visual” al respecto:

*Ihcuac quiza in tlahtoani, imac onotiuh iacapitzac, inic mapilotiuh, inic matlahtotiuh.*¹²

Cuando sale el *tlahtoani*, en la mano tiene su vara (de caña); caminando la va moviendo para marcar (la cadencia de) sus palabras.

El movimiento del bastón era una percusión visual la cual puntuaba las sílabas de la palabra proferida y generaba una sintaxis prosódica que daba a ver el sonido y ponderaba el sentido de lo que se expresaba. En este contexto fonético-rítmico, es posible que la acentuación de la palabra “Tenochtitlān” tuviera una prótasis trisilábica *te-noch-ti* “grave” con la última sílaba *-ti* breve y sin acento, y una apódosis monosilábica larga, cuantitativamente acentuada y marcada por el gesto. Es posible, sin embargo, que esta dicción fuera exclusiva de *tecpillahtolli*, el habla “noble” y se limitara a contextos solemnes de elocución.

Los géneros y la prosodia. La pronunciación de las palabras por las mujeres difería de la dicción de los hombres. Cuando interpelaban a alguien no utilizaban la forma aguda propia del vocativo sino que mantenían la acentuación grave. En vez de decir *¡nopiltziné!* (¡hijo mío!) como los varones, decían *¡nopiltzin!* forma prosódicamente menos imperativa.

¹² *Códice Florentino*, libro VIII, cap. 10.

En el caso de la semi vocal *-hue*, pronunciaban *-güe*.¹³ En vez de *huehue* decían *güegüe*.

3. LA “HISPANIZACIÓN” DE LAS PALABRAS

En la percepción de dichas palabras por los españoles, la insistencia prosódica sobre la vocal larga de la última sílaba fue percibida como un acento, lo que dio como resultado una pronunciación aguda de las palabras. Cortés y Bernal Díaz del Castillo, además de deformar la palabra, pronunciaban el vocablo Tenochtitlán, con la última sílaba larga: temixtitán, de manera aguda, probablemente porque percibían la vocal larga de la sílaba como un acento.

En relación con la pronunciación de las palabras “México” y “Chapultepec”, la lingüista Una Canger afirmó:

Los españoles [...] oían la vocal larga en las palabras del nauatl como una sílaba prominente:

Me:xi’ko

Michwa’ka:n

Chapultepe:k¹⁴

Podría haber sido el caso de los topónimos aquí referidos, lo que explicaría la acentuación aguda de su dicción por los españoles.

Una Canger no se limita a justificar la pronunciación aguda de ciertos vocablos nahuas por una confusión comprensible entre un acento prominente leve y una vocal *muy* larga. Considerando el contacto que se dio entre las lenguas, afirma que el acento llano de las palabras castellanas podría haber influenciado la pronunciación de las palabras en náhuatl, al reforzar el acento tónico grave en detrimento de otros acentos y así mermar el valor prosódico de las vocales largas de ciertas sílabas:

¹³ Cf. Carochi, p. 1 del facsímil.

¹⁴ Una Canger, “¿Por qué los topónimos México y Chapultepec tienen acento en la primera y última sílaba?”, pp. 87-95,

Los naua hablantes interpretaron la sílaba fuerte en español como una sílaba con vocal larga.

Dicha interpretación habría tenido una influencia sobre la prosodia del náhuatl: “Los naua hablantes adaptaron una parte de la prosodia del español a su propio nauatl, introduciendo la palabra con más fuerza en la penúltima sílaba”.¹⁵

La pronunciación varia y suave del náhuatl prehispánico que conjugaba armoniosamente los acentos prominentes y tónicos de una palabra con la cantidad vocálica de otras sílabas se habría “endurecido” por la influencia de la dicción española.

4. EL ACENTO EN LAS VARIANTES DIALECTALES, HOY

En las variantes dialectales del náhuatl, la acentuación de las palabras es principalmente “grave” pero con excepciones, según la región. Citemos como ejemplos:

La variante de Tehuacán/Zongolica. Según Andrés Hasler Hangert, en la región de Tehuacán-Zongolica, la acentuación de palabras de más de dos sílabas es esdrújula:¹⁶

Tláxcali “tortilla”

Tlicónextli “ceniza”

Macéhualli “indígena”

Mátlactli “diez”

Cámotli “camote”

El plural de ciertos sustantivos se forma con la desinencia final correspondiente, más un desplazamiento del acento:

¹⁵ Canger, p. 93.

¹⁶ Andrés Hasler Hangert, *El náhuatl de Tehuacán-Zongolica*.

Teópíxqui “sacerdote (singular). Esdrújula.

Teopíxque “sacerdotes (plural). Grave.

Asimismo, un desplazamiento del acento distingue el pretérito, del participio pasado:

Pálanqui “se pudrió” (esdrújula).

Palánqui “podrido” (grave).

Ciertas palabras de dos sílabas son agudas:

Occé “otro”

Ihcón “así”

Nicpí: la elisión de la “a” del presente *nicpía* “yo tengo” cuando se forma el pasado “yo tuve”, transforma una palabra con acento grave en palabra aguda.

La variante dialectal de Zacapoaxtla, Puebla. En la variante dialectal de Zacapoaxtla, “el acento prosódico primario ocurre en la penúltima sílaba de las palabras”,¹⁷ pero...

Dos sílabas que parecen quebrantar esta regla son: -ti, un enclítico que entra en la formación de sustantivos, que no cambia el acento cuando va como sufijo de la raíz, y -tzin, sufijo honorífico, de encarecimiento o diminutivo, que contiene una vocal larga que se oye como más prominente que el acento efectivo que se haya (sic) en la sílaba anterior.¹⁸

En el caso de la forma honorífica:

Tagat “hombre”

tágatzin (honorífico), acentuado en *ta* y más fuertemente en *tzin*¹⁹

¹⁷ *Vocabulario mejicano de la sierra de Zacapoaxtla, Puebla.*

¹⁸ *Vocabulario mejicano de la sierra de Zacapoaxtla, Puebla*, p. v.

¹⁹ *Ibid.*, p. vii.

Los dos acentos son aquí manifiestos.

Si bien la lengua náhuatl es esencialmente “grave” hoy, tiene una variedad de acentuación: aguda y esdrújula, en función de criterios tanto fonéticos como gramaticales. El carácter “llano” marcado de la acentuación de las palabras parece no haber sido el que prevalecía en tiempos prehispánicos.

Por otra parte, la vocal larga de la última sílaba de ciertas palabras como Teotihuacān, Coyoacān, Tenochtitlān, Tehuacān y otros topónimos, pronunciada con una duración enfática, podría haber sido percibida como acentual, generando asimismo una acentuación aguda en la dicción de españoles y mestizos.

Una otredad prosódica. Como en otros ámbitos culturales en los que la *otredad* indígena fue reducida a paradigmas conceptuales occidentales para ser aprehendida, la sutileza prosódica de las palabras en la lengua náhuatl fue reducida a una acentuación más claramente definida.

La levedad de la acentuación, un tono y una duración vocálica fonológicamente pertinentes conferían a la lengua náhuatl una originalidad prosódica calificada de “melódica” por los que la escuchaban. En lo que concierne a los topónimos Tenochtitlān y Teotihuacān, es probable que la vocal larga de la última sílaba y su tono “rivalizara”, prosódicamente hablando, con el acento prominente de la palabra, cualquiera que fuera su posición.

La polarización cognitiva la cual exige escoger entre acentuación grave o aguda de las palabras, entre Tenochtitlan y Tenochtitlán, entre Teotihuacan y Teotihuacān, no procede si queremos acercarnos a una prosodia genuinamente prehispánica.

CONCLUSIÓN

La lengua náhuatl prehispánica contaba con varios acentos: grave, agudo, esdrújulo, todos leves según lo afirma fray Alonso de Molina y, por lo

tanto, difíciles de detectar como lo expresó fray Andrés de Olmos quien renunció a considerarlos en su gramática del náhuatl. Por si fuera poco, como lo expresó fray Antonio del Rincón, una palabra podía tener varios acentos. En la prosodia, a esta pluralidad de acentos leves, se añadía la cantidad vocálica de ciertas sílabas, pertinente en términos fonológicos y cuya duración podía parecer acentual. Por otra parte, según Del Rincón, había tonos en los que la voz subía (tono agudo), bajaba (tono grave) o se mantenía igual (tono moderado) lo que confería a la lengua náhuatl, por lo menos a la lengua de los nobles *tecpillahcolli* su nobleza prosódica.

La pronunciación de Tenochtitlán y Teotihuacán se sitúa en este marco prosódico: estos vocablos tenían dos acentos leves y la última sílaba era larga con tono grave. No eran graves ni agudas. Frente a esta aporía fonológica, cortando el nudo gordiano, sugiero colocar una tilde sobre la “a” de *tlān* y de *cān*, añadiendo asimismo un diacrítico a la ortotipografía mexicana de la lengua náhuatl y un rasgo prosódico a su pronunciación.

En este contexto, frente a la dificultad que representa la pronunciación del vocablo así definida, la pronunciación “aguda” de Tenochtitlán, Teotihuacán, etc., aun cuando no corresponde exactamente a la pronunciación genuinamente prehispánica, es prosódicamente más cercana que la dicción “llana”.

Si se opta por una pronunciación sistemáticamente grave, que sea en el entendido que dicha pronunciación no es genuinamente prehispánica, sino influenciada por la prosodia española en el curso de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

Arenas, Pedro de, *Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana*, edición facsimilar de la publicada por Henrico Martínez en la ciudad de México, 1611, estudio introductorio y notas de Ascensión H. de León-Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México (IHH-IIF), México, 1982.

- Canger, Una, “¿Por qué los topónimos México y Chapultepec tienen acento en la primera y última sílaba?”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 56, 2018, pp. 87-95.
- Carochi, Horacio, *Arte de la lengua mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1983.
- Códice Florentino* (Testimonios de los informantes de Sahagún), facsímil elaborado por el Gobierno de la República Mexicana, Giunta Barbera, México, 1979.
- Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, t. I, Porrúa, México, 1967.
- Garibay K., Ángel María, *La llave del náhuatl*, Porrúa, México, 1978, p. 31.
- Hasler Hangert, Andrés, *El náhuatl de Tehuacán-Zongolica*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1996.
- Johansson K., Patrick, *El español y el náhuatl. Encuentro de dos mundos (1519-2019)*, Academia Mexicana de la Lengua, México, 2020.
- Michel, Lejeune, *Précis d'accentuation grecque*, Hachette Education, París, 2018 [1945].
- Molina, Alonso de, *Arte de la lengua mexicana y castellana*, edición crítica, estudio introductorio, transliteración y notas de Ascensión Hernández de León-Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México / Tecnológico de Monterrey, México, 2014.
- Novo, Salvador, *La guerra de las Gordas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- Olmos, fray Andrés de, *Arte de la lengua mexicana*, introducción y transliteración por Ascensión y Miguel León-Portilla, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1993.
- Rincón, Antonio del, *Gramática y vocabularios mexicanos* [1595], Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, reimp. de 1885.
- Vocabulario mejicano de la sierra de Zacapoaxtla, Puebla*, compilado por Harold Key y Mary Richtie de Key, Instituto Lingüístico de Verano/ Secretaría de Educación Pública, México, 1953.

GUIDO GÓMEZ DE SILVA*

Ascensión Hernández Triviño

Guido Gómez de Silva nació en 1925 y murió en 2013. Fue académico de esta casa desde el 4 de abril de 1991. Don Guido tuvo una larga vida pues llegó a cumplir los 88 años en la plenitud de sus facultades. Su vida, además de larga, fue intensa: trabajó en varios países, aprendió bastantes lenguas y colaboró en organismos internacionales importantes como director de departamentos de enseñanza de lenguas y de traducción.

El joven Guido llegó a México a los 12 años, en 1937, con su padre y dos hermanos, tras una corta estancia en Suiza y otra en Francia. Venía de Padua y su lengua materna era el véneto. Es de suponer que a su edad, además de italiano, hablara algo de francés y a lo mejor alguna otra lengua, pues ya había vivido en varios países. Además, su padre, José Gómez de Silva, era también hombre de letras, doctor en derecho, y en México fue profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Unos años después de llegar a este país, en 1943, Guido entró a la Universidad Nacional, a la Facultad de Filosofía y Letras, al famoso Mascarones. En aquel edificio comenzó su vida académica y conoció a los hombres de letras que brillaban en aquel momento; algunos de ellos serían después sus colegas en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Academia Mexicana de la Lengua, como Manuel Alcalá y José Luis Martínez.

Tras titularse en Letras españolas en la UNAM (1946), ganó una beca para estudiar en la Universidad de Columbia y allí obtuvo una maestría en biblioteconomía. Esta estancia en Nueva York fue fundamental en su vida, ya que en aquella ciudad entró en contacto con la recién creada Sociedad

* Texto leído en el homenaje a don Guido Gómez de Silva por el primer aniversario de su fallecimiento. Celebrado el 5 de marzo de 2015 en sesión pública solemne. [Por una lamentable omisión, no se incluyó en las *Memorias* correspondientes. N. del E.]

de Naciones que acababa de trasladarse de San Francisco a Nueva York en 1946 con el nombre de Organización de Naciones Unidas (ONU). En la ONU le ofrecieron trabajo como bibliotecario; pero pronto Guido, amante de las lenguas, se percató que su tarea no estaba en la biblioteca sino en otro lugar, en el seno de la propia ONU, donde ya se empezaba a conducir el destino de muchos pueblos y donde se hablaban muchas lenguas.

A propósito de la Sociedad de Naciones, Guido nos ha dejado un breve ensayo en el que dibujó con maestría el devenir de las lenguas. Lo tituló *La Conferencia de San Francisco*.¹ En este ensayo ofrece un panorama de las que han sido lenguas francas en la historia. He aquí, en síntesis lo que él dice: en las reuniones internacionales, después de haberse usado el latín durante siglos, las cosas empezaron a cambiar a partir de 1815. Aquel año se celebró el Congreso de Viena y se usó el francés, sin intérpretes, a pesar de que los representantes de los cuatro grandes de entonces —Austria, Rusia, Prusia y Gran Bretaña— no eran hablantes nativos de la lengua francesa. Los cuatro grandes eran Alejandro I de Rusia, Federico Guillermo III de Prusia, lord Castlereagh de Inglaterra y Francisco II de Austria, representado por Clemente de Metternich. Como invitado especial asistió el príncipe de Talleyrand, en nombre del recién coronado rey francés Luis XVIII.

Un siglo después, en la Paz de París de 1919, los representantes de los cuatro grandes de entonces —Woodrow Wilson por Estados Unidos, Georges Clemenceau por Francia, Lloyd George por Gran Bretaña y Vittorio Emanuele Orlando por Italia— hablaron en francés e inglés con ayuda de un buen intérprete, Paul Mantoux. Unos años después, 1945, en la Conferencia de San Francisco, se pensó en utilizar las mismas lenguas que en París, pero Rusia y China hicieron valer su peso político y los delegados de habla española pidieron ser oídos en español por ser lengua de muchos países. Se aceptaron cinco lenguas oficiales, pero sólo dos serían lenguas de trabajo, el francés y el inglés. Al crearse la Sociedad de Naciones en 1946 en Nueva York, prosigue Guido, la Asamblea General “fue adoptando el sistema de interpretación simultánea, y concluye,

¹ Guido Gómez de Silva, “La Conferencia de San Francisco”, *Los Lenguas. In memoriam. Guido Gómez de Silva*, Colegio Mexicano de Intérpretes de Conferencias, México, 2014, p. 28-29

is here to stay, va a permanecer”. En estas palabras de Guido adivinamos su visión futura de las lenguas y la necesidad de entenderse en aquella Babel que era la Organización de Naciones Unidas y decidió prepararse para ser “intérprete simultáneo”, una actividad nada fácil para la que se necesita un saber lingüístico pero también un actuar rápido para lograr fluidez y buena traducción.

Fue así como en 1947 Guido comenzó una nueva carrera, la de intérprete simultáneo de inglés, francés y, desde luego, español. Durante siete años se movió entre lenguas, pues el ambiente de la ONU era el más propicio para los afanes de un hombre como él. Pero no descuidó su formación académica y en 1954 se doctoró en la Universidad Nacional con una tesis sobre *Misión de la lingüística*. Al doctorarse decidió dejar la ONU y quedarse unos años en México, como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras. Durante un buen tiempo Guido se dedicó a la vida universitaria y dio cursos en El Colegio de México, en el Instituto Francés de América Latina (IFAL), y en varias universidades mexicanas y de los Estados Unidos: Iowa, Nevada y Vermont (Middlebury Language Schools).

Pero lo más importante de aquellos años fue su encuentro con Margarita Garza Ramos en 1960, en la Facultad de Filosofía; acababa ella de doctorarse en pedagogía y se casaron poco después, en 1964. Ellos y sus hijos, Jaime, Héctor y Andrés integran una familia de doctores aunque, como dice Margarita “ninguno médico”. La verdad es que, a partir de entonces, Margarita lo acompañó siempre y compartió con él sus viajes, su trabajo y su devoción por las lenguas.

Después de casi 20 años de estancia en México, cuando parecía que había encontrado su destino en la vida universitaria, Guido aceptó una invitación de la ONU para dirigir la sección de Terminología y la jefatura de Formación de Intérpretes y, en 1973, volvió a Nueva York. Su estancia en la ONU se prolongó por 12 años, seis en Nueva York y seis en Nairobi, la capital de Kenia. Sin duda, este nombramiento era la culminación de una tarea, la de su trabajo como intérprete simultáneo, practicada con una gran sabiduría lingüística y con esmero y sutileza, cualidades que le hacían digno de dirigir la formación de intérpretes de un organismo como la Organización de Naciones Unidas. En aquel año, 1973, Guido tenía

apenas 47 años, vivía su temprana madurez y gozaba de un nombramiento en el que estaba implícito el reconocimiento de un saber consolidado. Uno de sus biógrafos, Gonzalo Celorio Morayta dice de él que “llegó a ser un intérprete extraordinario por su técnica depurada, su capacidad de concentración y por el conocimiento de idiomas, lo cual le permitía esperar el tiempo necesario para entender y procesar la idea en el otro idioma a través de frases perfectamente bien construidas”.² Prueba de esta capacidad es su pertenencia a las asociaciones más importantes en su campo: la International Phonetic Association, Londres; y la Association of Languages Specialist, Washington.

Al finalizar su estancia en Nairobi y jubilarse en 1985, la familia decidió instalarse definitivamente en México. Guido tenía apenas 60 años y contaba con un gran saber acumulado como intérprete de varias lenguas y como estudioso de la gramática y de todo aquello referente a la palabra, su naturaleza y función en la frase y la dimensión semántica. Y así, este mismo año de 1985, publicó su primera obra, un diccionario etimológico del español. Era el primer fruto de años de estudio y de trabajo sobre el significado de la palabra y a la vez, abría un nuevo periodo en la vida de Guido, un periodo que puede ser calificado como “los años de oro”, en los que trazó un camino en el campo de la lexicografía. Este primer diccionario se publicó en Ámsterdam y lleva el nombre de *Elsevier's Concise Etymological Dictionary* (Elsevier Science Publisher B. V.). Tres años después lo publicó en español con el título de *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, con el sello del Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México. Aunque en el título se anuncia que es breve, en realidad no lo es tanto, pues la edición en inglés tiene 599 páginas y la española 736. El *Diccionario* contiene 10 000 artículos en los cuales se analiza un universo de palabras, incluido el último grito de la tecnología digital. El propósito de su autor fue buscar la historia de la palabra, la etimología, hasta llegar al étimo, es decir, al origen. Y en la búsqueda de este origen a veces se llega a la lengua matriz, en este caso el indoeuropeo, después de una exploración por el latín y el griego. Por ejemplo la

² Gonzalo Celorio Morayta, “Guido Gómez de Silva, 1925-2013”, en *Los Lenguas: In memoriam*, Colegio Mexicano de Intérpretes, México, 2014, p. 3.

palabra *historia*, que todos usamos, del latín, *historia* y del griego *historia* (ἱστορία), “búsqueda, averiguación, observación”, de *histor*, sabio, erudito, juez (del indoeuropeo *widtor*, el que ve, de *wid*, *weid*, ver). Otro ejemplo, es la palabra de origen árabe almohada:

Funda de lienzo llena de algo blando como plumas, usada para apoyar en ella la cabeza en la cama. Del árabe *al-mujadda*. Del *al*, la, y *mujadda*, lugar en que se apoya la mejilla (*jadda*).

A este diccionario siguió otro igualmente amplio, *Elsevier's International Dictionary of Literature and Grammar*, Ámsterdam, 1991 (603 pp.), que pronto fue traducido y publicado al español con el título de *Diccionario internacional de literatura y gramática*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999 (800 pp.). Es también un diccionario muy rico en conceptos gramaticales que sirven a todos, especialistas y simples lectores, literatos y lingüistas que quieren saber sobre cualquier término de la gramática clásica y de la lingüística moderna, como por ejemplo qué es un fonema, qué es una frase o qué es una oración. A veces son palabras de uso común, que designan conceptos muy académicos, difíciles de comprender. Guido las analiza y explica de forma que cualquiera las pueda entender, de forma más fácil y con palabras llanas. La parte dedicada a la literatura es igualmente valiosa y muy útil. Pero además es muy original, porque la literatura está clasificada por países, corrientes y tradiciones literarias, y dentro de éstas, por estilos y géneros. Deja a un lado la clasificación por autores que se puede encontrar en cualquier enciclopedia y busca originalidad. Este diccionario tiene una parte final, que quiero señalar: se trata de un Apéndice en el que se reproducen casi todos los sistemas de escritura que se han inventado a partir del fenicio, griego, árabe, hebreo, indio, chino y el de sordomudos. Este “Apéndice” es un complemento novedoso a este tipo de diccionarios.

Citaré un tercer diccionario más entre los elaborados en estos años de oro a partir de 1985. Me refiero al *Diccionario geográfico universal*, publicado por la Academia Mexicana de la Lengua y el Fondo de Cultura Económica, México, 1997 (590 pp.). En él Guido reunió su interés por

la lengua y por la geografía, y en este sentido es un diccionario único. En realidad, el interés por la geografía le acompañó siempre y muestra de ello es su estudio sobre *Los nombres de los países*, publicado en 1965. Guido justificó el diccionario porque dice él en la “Introducción”, que la Academia recibía muchas consultas sobre los nombres de las ciudades y los países y “era necesario tener a la mano las respuestas”. Este *Diccionario* es un repositorio de países y territorios con muchos datos y con una explicación lingüística de los nombres de multitud de lenguas incluyendo principios fonéticos. Un ejemplo, el lema correspondiente a *Tíbet*:

Chino, *Xi-zang*, pronunciado /*shi tsang*/, literalmente, “tesoro del oeste”. Región S. O. de China en una altiplanicie de 5.000 metros de altura, al norte del Himalaya. 1. 226, 300 km² y casi dos millones de habitantes. Capital, Lasa.

La obra se complementa con buenos mapas, un glosario y cuadros estadísticos. Es un diccionario muy útil para cualquier persona que quiera tener a mano una respuesta a las múltiples preguntas que nos surgen del acontecer diario.

La realidad es que en la vida de Guido hubo muchos diccionarios, tantos que no es posible recordarlos en un ensayo como éste. No obstante vale la pena traer a la memoria dos más que son fundamentales para comprender el trabajo de sus años finales, durante los cuales siguió elaborando obras de mucho alcance con la misma energía y esmero de siempre. Uno de ellos es el *Diccionario breve de mexicanismos*, coeditado en 2001 por la Academia Mexicana de la Lengua y el Fondo de Cultura Económica. Este diccionario le fue encargado por la propia Academia y Guido lo redactó con mucho cuidado, pues como él mismo avisa en la “Introducción”, no es fácil definir con precisión qué es un mexicanismo. Sin embargo logró él dar una definición muy válida de los mexicanismos, tomando como base el análisis de las propiedades léxicas y semánticas que identifican a un grupo de palabras usadas en México frente a otras de uso general. Resulta así que es un diccionario sincrónico y contrastivo, lo cual le confiere originalidad.

El otro diccionario que hay que recordar es el de gastronomía, publicado primero en inglés con el nombre de *International Dictionary of Gastronomy*, Nueva York, 2003. El año que se publicó, ganó dos premios, el *Gourmand World Cookbooks Award* y el *Best Book for Food Professional*. Pronto se tradujo al español con el título de *Diccionario internacional de la gastronomía*, Fondo de Cultura Económica, México. Es un bello diccionario, impreso en buen papel, buena tinta, márgenes amplios, pasta dura. Es también un gran diccionario de casi 300 páginas y de contenido muy rico. Además se da la etimología de la palabra y se relaciona con otras lenguas. Así, por ejemplo, reproduzco aquí el artículo resumido de *aspic*:

Aspic. De francés *aspic*, gelatina. Concentrado de pescado o de carne con gelatina, usada ya sea como guarnición o para hacer un plato frío de carne, pescado, verdura o fruta colocado en un molde de gelatina. Sigue la descripción sobre cómo se hace el *aspic* con caldo de res, de pollo y termina describiendo el *aspic* como plato frío con ave, *foie gras*, cangrejo, camarón, verduras, etcétera.

Hay muchos más ejemplos que harían la delicia de los aquí presentes pero creo que no hay tiempo. No resisto sin embargo la tentación de recordar el artículo correspondiente al lema *melba*, un postre olvidado pero muy gustado en décadas pasadas:

Melba: creada por el cocinero francés Escoffier en honor de Nelly Melba (originalmente Helen Porter Mitchel, 1861-1931), soprano australianaseudónimo que ella adoptó de Melbourne, ciudad del sureste de Australia. Fruta, por ejemplo durazno, pera, fresas, servida sobre helado (frecuentemente de vainilla) con salsa de frambuesa y crema batida (a veces también con almen-dras tostadas).

En fin, el tema es bonito pero hay que cerrar esta breve semblanza y lo haré destacando su labor en la Academia Mexicana de la Lengua. El 5 de marzo de 1992, Guido pronunció su discurso de ingreso en esta casa, aunque había sido elegido un año antes. En aquel tiempo era pre-

sidente del Colegio Mexicano de Intérpretes y vivía sus mejores años como lexicógrafo. Para el discurso eligió un tema que él conocía bien: “Los diccionarios de ayer y de mañana”.

Dividió su discurso en dos partes: en la primera trazó una secuencia historiográfica muy bien hilada de los diccionarios desde los que aparecieron entre los pueblos semíticos, en la antigua Mesopotamia, en el tercer milenio antes de nuestra era hasta los actuales, que se insertan en computadoras y se manejan por medios electrónicos, cada día más útiles y más eficaces para consultar cuanto uno quiere. En la segunda parte explicó la naturaleza, la estructura y los elementos que componen un diccionario y presentó un esbozo tipológico de ellos, desde los monolingües hasta los multilingües, desde los generales y enciclopédicos hasta los particulares y especializados en todo lo imaginable, como los diccionarios de rimas. Aporta también doctrina muy útil sobre los lemas, los artículos, las definiciones, ilustraciones, cuadros sinópticos y otros elementos. En suma, puede decirse que su discurso es un breve tratado de lexicología y en él está reflejado su saber acerca de estos libros llenos de palabras a los que él había dedicado los mejores años de su vida.

Hoy recordamos a don Guido Gómez de Silva y destacamos su dimensión de intérprete simultáneo, lingüista, historiador de la lingüística, profesor universitario y lexicógrafo de tiempo completo, además de su dimensión humana de hombre afable, sonriente y generoso. Su vida fue un continuo trabajar con entrega total, con la palabra hablada, como hablante de muchas lenguas y con la palabra escrita, como autor de sustanciosos diccionarios. Tras ella viajó, conoció países, aprendió idiomas y la dejó impresa en sus libros para gozo de sus lectores. Don Manuel Alcalá en su respuesta al discurso de ingreso de Guido, el 5 de marzo de 1992, lo definió con una frase que ahora voy a traer a la memoria como final de esta breve semblanza: “Don Guido Gómez de Silva tiene hecho un voto que cumple religiosamente: el voto de servir a la palabra”. Hoy lo recordamos por su obra, que ocupa un lugar muy importante en la historia de la lexicografía mexicana.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abreu Gómez, Ermilo: 43, 295, 297
 Aburto, Juan Manuel: 119
 Acevedo, Ángela de: 379
 Acevedo, Antonio: 38
 Acevedo Escobedo, Antonio: 468
 Acosta, Óscar Z.: 100
 Acuña, René: 353
 Adaf, Shimon: 114
 Agee, Daniel: 548
 Aguiar Gil, Yásnaya Elena: 549
 Aguilar, Jerónimo de: 533-534
 Aguirre, Amado: 77
 Ahuítzotl: 142
 Alaminos, Antón de: 490
 Alatorre, Antonio: 52, 90, 143
 Alba, Pedro de: 468
 Alcalá, Manuel: 90, 615, 622
 Alejandro I: 616
 Alejandro Magno: 496, 500-501
 Alemán, Mateo: 98-99
 Alemán Valdés, Miguel: 520
 Alfonso X: 489
 Alonso, Amado: 52
 Altamirano, Ignacio Manuel: 60, 64
 Altamirano, Juan: 86
 Álvarez, José Rogelio: 17, 149, 576
 Álvarez, Maximiano: 549
 Álvarez Garín, Raúl: 290
 Álvarez Quintero, Joaquín: 465
 Álvarez Quintero, Serafín: 465
 Amnón: 94
 Andrews, J. Richard: 140
 Anglería, Pedro Mártir de: 490-492
 Ann, Brontë: 376
 Antígona: 379
 Antipoff, Helena: 464-465
 Antonio, Nicolás: 259
 Aragón, Fernando de: 92
 Arciniegas, Germán: 47, 61
 Arenas, Pedro de: 603-604
 Argentaria, Pola: 379
 Argullol, Rafael: 497, 500
 Arias, Ron: 100
 Ariosto, Ludovico: 433
 Arístides Pérez, Raúl: 21
 Aristófanes: 422, 496
 Aristóteles: 410-415, 430, 496
 Armato de Persia, rey: 258
 Armendáriz, Luis Mario: 117-118, 122
 Armstrong, Karen: 251
 Armstrong, Neil: 305
 Arrom, Juan José: 401
 Arroyo, Raúl: 17-21, 151, 584
 Arturo, rey: 257
 Asín Palacios, Miguel: 497
 Aspasia: 496
 Atico: 425
 Atosa: 379

- Aub, Max: 93
 Augusto: 498
 Aureolo, Pedro: 356
 Austen, Jane: 383-384
 Auster, Paul: 499
 Avendaño, Leonardo: 549
 Ávila Camacho, Manuel: 519
 Aviña Levy, Edmundo: 492
 Ayala, Francisco: 101
- Bacon, Francis: 44
 Baegert, Juan Jacobo: 73
 Balza, José: 588
 Barco, Miguel del: 73, 87
 Baroja, Pío: 111
 Barraza, Georgina: 18, 307, 577
 Barret, Elizabeth: 370
 Barrios, Raymond: 100
 Bartholomew Murray, Doris: 548
 Bartra, Agustí: 90
 Bartra, Roger: 18-20, 55, 61, 89-90, 547, 590
 bar-Yoná, Benjamín: 93
 Basanta, Antonio: 499
 Basquiat, Jean Michel: 501
 Battaner, Paz: 580
 Bautista Corvera, Juan: 99
 Beauvoir, Simone de: 361
 Beckett, Samuel: 141
 Bédier, Joseph: 265, 269
 Behn, Aphra: 381-383
 Bell, Clive: 363
 Bell, Vanessa: 363
 Bello, Andrés: 50, 60, 64
- Beltrán Cabrera, Francisco Javier: 20, 584
 Beltrán, Rosa: 17-18, 277, 580
 Benítez, Fernando: 468
 Berger, Peter L.: 508, 529
 Beristáin de Souza, José Mariano: 352
 Bernabéu Albert, Salvador: 259-262, 267
 Bertolotti, Virginia: 578, 586
 Beton, Mary: 364, 365-366, 371
 Beuchot, Mauricio: 18, 35, 41, 347, 584
 Bilbao, Francisco: 51, 63-64
 Blecua, José Manuel: 581
 Bloch, Marc: 255, 267
 Boissonnade, Prosper Marie: 264-265
 Bolívar, Simón: 50
 Bonifaz Nuño, Rubén: 130
 Borah, Woodrow: 387
 Borges, Jorge Luis: 42, 56, 61, 253, 356, 496
 Bosques, Gilberto: 468
 Bouleret: 510
 Bourdieu, Pierre: 126, 269
 Braudel, Fernand: 385-386, 390, 393
 Bravo, José Antonio: 120
 Bravo Ugarte, José: 440
 Brontë, Charlotte: 376, 384
 Brontë, Emily: 384
 Browning, Robert: 370
 Broz, Giovanna: 521
 Broz Tito, Josip: 521
 Bustamante, Carlos María de: 395

- Butragueño, Pedro Martín: 18-20, 155
 Buxó, José Pascual: 103, 112

 Calafia, reyna: 257
 Calderón, Felipe: 525
 Calvo Martínez, José Luis: 255
 Calzada, Bernardo María de: 577, 583
 Cambrensis, Giraldu: 257
 Campos, Álvaro de: 130
 Cann, Rebecca: 553
 Cano, Juan: 394
 Cárdenas del Río, Lázaro: 561
 Cardoza y Aragón, Luis: 468
 Carlomagno: 264
 Carlos I: 263, 490
 Carlos II: 439, 441
 Carlos III: 439, 441-442
 Carlos V: 403
 Carmichael, Mary: 365-366
 Caro, Ana: 379
 Carochi, Horacio: 140
 Carpentier, Alejo: 61, 132
 Carpio, Luis: 549
 Carreño, Alberto María: 588
 Carrera García, Gabriel: 549
 Carrillo, Alejandra: 100
 Carrillo Sotero, Waxie Maura: 549
 Carrión, Sem Tob de: 93
 Carvajal, hermanas: 99
 Carvajal, Luis de, el Mozo: 99
 Casado, Emilio: 519
 Casandra: 379
 Casas, fray Bartolomé de las: 393, 402-403
 Cassiano: 501
 Castañón, Adolfo: 16-21, 41, 45, 79, 89, 107, 151, 495, 546, 575-578, 583-584, 588
 Castañón, Eugenia: 523
 Castelar, Emilio: 51, 64
 Castellanos Quinto, Erasmo: 90
 Castellanos Quinto, Rosario: 297
 Castilla, Isabel de (la Católica): 92, 109
 Castillo, Ana: 100
 Castillo, José: 590
 Castro, Miguel de: 69
 Castro Agúndez, Jesús: 77
 Castro Leal, Antonio: 468
 Castro y Figueroa, Pedro de: 413
 Catán, Daniel: 119
 Cavafis, Constantino: 132, 496
 Cavendish, duquesa de: 381
 Celorio, Gonzalo: 15-19, 21, 25, 37, 41, 43, 59, 79, 89, 107, 147, 149, 573
 Celorio Morayta, Gonzalo: 618
 Cervantes de Salazar, Francisco: 394
 Cervantes Saavedra, Miguel de: 259, 368
 Chacel, Rosa: 101
 Chaplin, Charles: 500
 Chaunu, Pierre: 387
 Chávez, Alfonso: 122-123
 Chávez, Ezequiel A.: 39
 Chávez, Luis: 548
 Chávez Pacheco, Alfonso: 118
 Chávez Peón, Mario: 548

- Chomsky, Noam: 253
 Cicerón: 425
 Cid Moreno, Alfredo: 549
 Circe: 257
 Cirlot, Juan Eduardo: 105
 Cisneros, Diego de: 45
 Cisneros, Sandra: 100
 Claparède: 465
 Clavijero, Francisco Javier: 64, 73, 142, 395
 Clemenceau, Georges: 616
 Clemencín y Viñas, Diego: 258
 Clemente Rojo, Manuel: 77
 Cline, Kevin L.: 548
 Clitemnestra: 379
 Colón, Cristóbal: 109, 390, 399, 401-402, 532, 566
 Colón, Diego: 403
 Combier, Cyprien: 74, 87
 Company Company, Concepción: 15, 17-21, 66, 79, 81, 89, 107, 140, 158-159, 181-182, 235, 535, 575-579, 581-582, 586, 588, 592, 597
 Consag, Fernando: 73
 Copérnico, Nicolás: 270
 Corbella, Dolores: 587
 Córdoba, fray Pedro de: 401-402
 Córdoba, Ibn Hazan de: 489
 Corominas, Joan: 108
 Coronado, Eligio Moisés: 16, 67, 79, 81-82, 85-88, 576
 Cortés, Hernán: 16, 48, 69, 71, 84, 86, 139, 393-394, 396-397, 490, 532, 533, 609
 Cortés, Martín: 397
 Cosío Villegas, Daniel: 588
 Costa, Dalmau: 523
 Couto, Mia: 499
 Cravioto, Alfonso: 151
 Crestani, Antonio: 80, 89, 577
 Crewe, Ryan Dominic: 392
 Crosby, Alfred W.: 387
 Cruz, Francisco: 548
 Cruz, sor Juana Inés de la: 367-368, 378, 381
 Cruz, Victoriano de la: 141
 Cruz González, Ausencia de la: 549
 Cruz Tiburcio, Efraín de la: 549
 Cuauhtémoc: 534
 Cueva, Leonor de la: 379
 Cuevas, Mariano: 90
 Dakin, Karen: 548
 Dalloway, Mrs.: 375
 Dante: 257
 Dávalos Hinojosa, Noé: 549
 David, rey: 94
 David Kint, Ryan: 549
 Davies, Emily: 367
 Debell Bennett, Frederick: 74, 87
 Delabelle, Agustín: 513
 D'Herberay, Nicolas: 267
 Diamond, Jared: 388
 Díaz, Bartolomé: 566
 Díaz, Juan: 267
 Díaz, Lilia: 77
 Díaz, Porfirio: 514, 516
 Díaz de la Vega, Silvestre: 413

- Díaz de León, Jesús: 39
 Díaz del Castillo, Bernal: 394, 442, 532-534, 609
 Díaz Gómez, José Luis: 17-20, 307, 538, 541
 Díaz Ordaz Borja, Gustavo: 522-523
 Dibble, Charles E.: 140
 Dickens, Charles: 294
 Diguet, León: 77
 Diocleciano: 424
 Dios Bojórquez, Juan de: 468
 Domingo, Marcelino: 468
 Domínguez Alcántara, Amelia: 549
 Dostoievski: 97
 Dumas, Alejandro: 97
 Dumont, Sylvain: 516
 Duns Escoto, Juan: 353
 Durán, fray Diego de: 111
 Durero: 434
 Durrell, Lawrence: 496

 Eastwood, Clint: 500
 Echeverría, Bolívar: 391
 Echeverría, Esteban: 60
 Echeverría Álvarez, Luis: 523
 Eco, Umberto: 496, 506
 Eliot, George: 383-384
 Eliot, T. S.: 363
 Elizabeth, reina: 380
 Emanuele Orlando, Vittorio: 616
 Enrique el Navegante: 566
 Escalígero, Julio César: 254
 Esplandián: 258
 Esquilo: 496, 501

 Estuardo, María: 365
 Eurípides: 379, 496, 501
 Everett Hale, Edward: 262
 Eyre, Jane: 376

 Farell, Arsenio: 442
 Federico Guillermo III: 616
 Fedra: 379
 Feijoo: 50
 Felipe II, el Hermoso: 99, 385, 441-442
 Fernández de Lizardi, José Joaquín: 90
 Fernando el Católico: 109
 Fierro, Julieta: 17-21, 271, 541, 577, 579, 584
 Filio, Israel: 549
 Flaubert, Gustave: 253
 Floresarce, José Manuel: 117
 Ford, John: 500
 Forster, Morgan: 363
 Foulché-Delbosc, Raymond: 259-260
 Fox, Vicente: 524
 Francisco II: 616
 Franco, Francisco: 104, 497, 500, 567
 Freinet: 465
 Freud: 370
 Frost, Elsa Cecilia: 111
 Fry, Roger: 363
 Fuentes, Carlos: 53, 60-61, 64, 579
 Fuentes Mares, José: 576
 Fustel de Coulanges, Numa Dionisio: 132

- Galilei, Galileo: 44, 270
 Gálvez, Matías de: 442
 Gambarte, Eduardo Mateo: 112
 Gaos, José: 112
 García Ascot, Jomi: 102, 112
 García Calvo, Agustín: 497
 García de la Concha, Víctor: 497
 García Escamilla, Enrique: 136
 García García, Donato: 549
 García García, Eloy: 549
 García Gómez, Emilio: 497
 García Gual, Carlos: 497, 500
 García Icazbalceta, Joaquín: 136, 140, 391-392, 395, 398, 588
 García Jiménez, Irma: 549
 García Lorca, Federico: 95
 García Márquez, Gabriel: 126
 García Martínez, Bernardo: 144
 García Ponce, Juan: 290
 García Yebra, Valentín: 497
 Garcíadiego Dantán, Javier: 16-21, 35, 41, 89-90, 147, 151, 577, 584
 Garibay K., Ángel María: 68, 140, 396, 600
 Garrett Fawcett, Millicent: 364
 Garrido, Benito: 556, 557, 561, 569
 Garrido, Felipe: 16-21, 147, 553, 575, 577, 582-584, 588, 590
 Garrido Salazar, Ignacio: 561
 Garro, Elena: 101
 Garza, Susana de la: 117
 Garza Ramos, Margarita: 617
 Gaulle, Charles de: 288
 Gautier, León: 263, 269
 Gelman, Juan: 94
 Gengis, Khan: 565
 Gibson, Charles: 144
 Gil-Albert, Juan: 101
 Glantz, Margo: 17-21, 48, 361, 533, 579
 Goethe: 97
 Gohorry, Jacques: 268
 Goldmann, Lucien: 127
 Gómez de Silva, Guido: 21, 615-622
 Gómez de Silva, José: 615
 Gómez Gómez, Rogelio: 549
 Gómez López, Paula: 549
 Gonzales-Berry, Erlinda: 100
 González, Carolina: 549
 González, Luis: 509
 González, Ximena: 577
 González Crussí, Francisco: 577
 González de Alba, Luis: 290
 González Pérez, Aurelio: 17-21, 505, 575, 578, 588-589
 González Roldán, Aurora: 588
 Gorki, Máximo: 97
 Gouffé, Jules: 515
 Gould Buffum, Edward: 76
 Graham Conway, George Robert: 348-349
 Granados, Luis Fernando: 151
 Granados Chapa, Miguel Ángel: 15, 17, 151, 576
 Grant, Duncan: 363
 Graves, Robert: 499
 Green, Nick: 380
 Grijalva, Juan de: 139
 Gruzinski, Serge: 392

- Guerrero, Gonzalo: 533
 Guevara, fray Antonio de: 45
 Guillén, Clemente: 73
 Gutenberg: 427, 429-430
 Gutiérrez de Montalvo, Garci: 259
 Gutiérrez Muller, Beatriz: 526
 Gutiérrez Naranjo, Francisco: 351
- Habsburgo, Maximiliano de: 510, 512
 Hading, Jane: 515
 ha-Levi, Yehuda: 93
 Hamburger, Käte: 47
 Hamilton: 437
 Hamui Sutton, Silvia: 99
 Hardy, Thomas: 369
 Hasler Hangert, Andrés: 610
 Hasluck, Nicholas: 256
 Henestrosa, Andrés: 468
 Henríquez Ureña, Pedro: 52, 61, 577, 584, 588
 Heráclito: 496
 Hernández, Natalio: 16, 66, 147
 Hernández de Córdoba, Francisco: 532-533
 Hernández de la Cueva, Francisco: 442
 Hernández Estrada, Citlalli Tsitsiki: 549
 Hernández-Fuentes, Eduardo: 18, 307
 Hernández Triviño, Ascensión: 16, 20-21, 67, 79, 81, 89-90, 140, 147, 393-394, 483, 548, 615
 Heródoto: 270, 496, 501-502
 Herrera Zapién, Tarsicio: 18-19
- Hesíodo: 268, 278
 Higashi, Alejandro: 21, 575, 577-578, 585
 Hinojo Andrés, Gregorio: 254
 Hiriart, Hugo: 47, 590
 Homero: 257, 495-496, 499, 501
 Horacio: 410-415, 501
 Huberman, Alberto: 114
 Huerta, Efraín: 468
 Huerta, Victoriano: 518
 Huitzilopochtli: 564-565
 Hunter Bull, James: 75
 Hustvedt, Siri: 29, 499
 Hut: 510
- ibn-Gabirol, Shelomo: 93
 Icaza, Francisco A. de: 395
 Incontrera: 510
 Irene, emperatriz bizantina: 263
 Irigoyen, Ulises: 77
 Isabel la Católica, véase Castilla, Isabel del
 Ivo, Lêdo: 127, 130
- James, Henry: 369
 Janszoon, Laurens: 428
 Jaramar: 94
 Jaramillo Agudelo, Darío: 576
 Jasso el Viejo, Juan de: 70
 Jay: 437
 Jiménez, Elmar: 549
 Jiménez, Said: 18, 307
 Jiménez Rueda, Julio: 90
 Jitrik, Noé: 576

- Johansson Kéraudren, Patrick: 16, 20-21, 67, 79, 141, 147, 538, 541, 577, 583, 599
- Jones, Burns: 369
- Jordán, Fernando: 77, 88
- Joyce, James: 132
- Jrushchov, Nikita: 471
- Juana la Loca: 442
- Juan I, rey: 566
- Juárez, Benito: 512
- Julio César: 496
- Junqueira, Ivan: 130
- Jurado, Rito: 118-119
- Juvenal: 501
- Kafka, Franz: 89, 108
- Kahn, Máximo José: 93, 101
- Kapuściński, Ryszard: 501
- Karttunen, Frances: 138, 140
- Kino, Eusebio Francisco: 73, 84
- Kovadloff, Santiago: 584
- Krauze, Enrique: 395
- Kublai, Khan: 566
- Kubler, George: 392
- Kulli, Jacob: 97
- Labastida, Francisco de Paula: 90
- Labastida, Jaime: 17, 19-20, 584
- Lacarrière, Jacques: 501-502
- Lara, Luis Fernando: 140, 143, 145
- Larrauri, Iker: 554
- Lastarria, José Victorino: 60
- Lastra, Yolanda: 19, 399, 590
- Launey, Michel: 140
- Lavergne, Gabriel Joseph de: 382
- Lechuga Márquez, Gabriela: 549
- Ledesma Bouchan, Patricia: 16, 147
- León, Lourdes de: 548
- León, Luis: 468
- León III, papa: 263
- Leonorina, princesa: 258
- León-Portilla, Miguel: 16, 67-68, 73, 77, 79, 81-83, 85, 87-91, 109-111, 136, 138, 140, 386, 392, 394, 396, 491
- León Toral, José: 519
- Lerdo de Tejada y Corral, Sebastián: 90
- Le Roy Ladurie, Emmanuel: 387
- Lezama Lima, José: 50, 61
- Licona, Alberto: 549
- Lida, Raimundo: 52
- Liebman, Seymour B.: 98
- Liebricht, Savyon: 114
- Lisuarte, rey: 258
- Lledó, Emilio: 497, 499-500
- Lloyd George, David: 616
- Lockhart, James: 138, 140, 144, 388, 393, 396
- Lope Blanch, Juan M.: 143, 582
- López, Gregorio: 98-99
- López, Juan: 513
- López, Tino: 548
- López Aguilar, Enrique: 102
- López Baralt, Luce: 576
- López Barrera, María Fernanda: 588
- López de Gómara, Francisco: 394
- López-Dóriga Pérez, Juan: 578, 590

- López Mateos, Adolfo: 521
 López Obrador, Andrés Manuel: 15, 526-527
 López Tirzo, José: 549
 López Velarde, Ramón: 578, 583, 586, 589
 Lorenzana, Francisco Antonio: 395
 Lorenzo Martínez, Patricia: 549
 Lozano, Armando: 117
 Lucas Hernández, Puki: 549
 Lucas López, Arnulfo: 549
 Luckmann, Thomas: 508
 Ludwig Schücking, Levin: 126
 Luis XII: 430
 Luis XVI: 436
 Luis XVIII: 616
 Luján, Néstor: 515
 Luján, Pedro de: 267
 Lutero: 434
 Luther King, Martin: 288
 Luzán, Ignacio de: 411-415
- Macé, Marielle: 51
 Madero, Francisco I.: 517-518
 Madison: 437
 Madrid Meneses, Raúl: 268, 269
 Maimónides: 93
 Mandl: 510
 Mandujano, Rocío: 582
 Maniaco, Tito: 131
 Manjarrez, Froylán: 468
 Mansour, Mónica: 18
 Mantoux, Paul: 616
 Mao, Douglas: 29
- Maquiavelo, Nicollo: 109
 Marañón, Gregorio: 40
 Marceliano García, Juan Saulo: 549
 Marchant, Patricio: 43
 Marcial: 501
 Marco Polo: 93, 387
 Margaret, duquesa de Cavendish: 381
 Marías, Julián: 25
 Marichal, Juan: 45
 Marina, la Malinche: 48-49, 139, 394, 533
 Marlett, Steve: 548
 Márquez Hernández, Elizabeth: 549
 Márquez Pascual, Dionicia: 549
 Marroquí, José María: 90
 Martí, José: 51, 60
 Martín Butragueño, Pedro: 17, 65, 155, 548, 578, 580-582, 587, 592
 Martínez, José Luis: 62, 64, 395, 397, 493, 615
 Martínez Baracs, Rodrigo: 16-20, 117, 135, 147, 385, 535, 541, 546, 584, 588
 Martínez de la Cruz, Agustín: 549
 Martínez de León, Humberto: 28
 Martínez della Roca, Salvador: 290
 Martínez Estrada, Ezequiel: 44
 Martínez Hernández, Eddie: 549
 Martínez López, Manuel: 549
 Martínez Martínez, María del Carmen: 397-398
 Marx, Karl: 390
 Masseboeuf: 510
 Mateo Gambarte, Eduardo: 102

- Mathes, Miguel: 85
 Matos Moctezuma, Eduardo: 15-17, 21, 35, 147, 149, 576, 579
 Maynard Keynes, John: 363
 Maza, Francisco de la: 102, 112
 McKendry, Inga: 549
 McNeill, William H.: 387
 Medea: 379
 Mehmed II: 261
 Melba, Nelly: 621
 Meléndez Guadarrama, Lucero: 549
 Menéndez, Pidal: 94
 Menéndez y Pelayo, Marcelino: 499, 579
 Mérida, Carlos: 574
 Metternich, Clemente de: 616
 Millán, María del Carmen: 90
 Moctezuma: 440, 490, 534
 Molina, fray Alonso de: 140, 601, 612
 Molina, Silvia: 16-17, 19, 21, 35, 89-90, 147, 149, 151-152, 461, 584
 Moliner, María: 260
 Monmouth, Geoffrey de: 267
 Monod, Jacques: 91
 Montaigne, Michel de: 44-47, 61
 Monteagudo, Bernardo de: 50
 Monteforte Toledo, Mario: 386
 Montejo, Francisco de: 490
 Montemayor, Carlos: 17, 117-123, 125-133, 135-138, 143-146, 576
 Montemayor, María Eugenia: 117
 Montesinos, fray Antonio de: 401-402
 Montoya, Pablo: 46
 Montreaux, Nicolas de: 268
 Morábito, Fabio: 55
 Mora, Vicente Luis: 55
 Moreno de Alba, José: 39
 Morgana: 257
 Moscona, Myriam: 94
 Moustaki, Georges: 281
 Muñiz, Alfredo: 111
 Muñiz-Huberman, Angelina: 16-21, 89, 103, 107, 108-114, 538, 541, 546, 576, 588
 Muñoz Machado, Santiago: 62-63, 578
 Muñoz Molina, Antonio: 109
 Murià, Anna: 90
 Murià, José María: 17, 21, 149, 579, 584
 Mussolini: 371, 373
 Nabokov: 496
 Nahui Ollin: 145
 Napoleón: 371
 Nápoli, Ignacio María: 73
 Naranjo, fray Francisco: 18, 347-348, 353-358
 Nava López, E. Fernando: 17-21, 117, 135, 531, 578, 584
 Nebrija, Antonio de: 390, 405, 486, 605
 Nelken, Margarita: 93
 Neruda, Pablo: 43
 Nervo, Amado: 463
 Newton: 274
 Nezahualcóyotl: 492, 602
 Nicolás V, papa: 566
 Niemann, Christof: 509

- Nietzsche: 269, 278
 Nissan, Rosa: 94
 Noria, David: 110, 584
 Novo, Salvador: 519, 600
 Núñez, Francisco: 397
- Obama, Barack: 525-526
 Obregón, Álvaro: 519
 Ochoterena, Isaac: 287
 O’Gorman, Juan: 440
 Olarte, Eleuterio: 548
 Oliva, Óscar: 21, 584
 Olmos, fray Andrés de: 140, 602, 613
 Oñate, Cristóbal de: 86
 Orbe y Arbieto, Juan de: 367
 Ordóñez de Montalvo, Garci: 259
 Oriana: 258
 Orozco y Berra, Manuel: 149, 395
 Ortega, Francisco de: 85
 Ortega y Gasset, José: 25, 468
 Osborne, Dorothy: 380, 382
 Ovidio: 498, 501
- Pacheco, José Emilio: 53, 580
 Páez de Ribera, Ruy: 267
 Pagés Llergo, José: 579
 Palomar de Miguel, Juan: 140
 Pané, fray Ramón: 399-401
 Paquette, Jean-Marcel: 51
 Pardo Bazán, Emilia: 499
 Paredes y Arrillaga, Mariano: 444
 Parodi, Claudia: 548
 Parra, Porfirio: 513
 Pascual Buxó, José: 41-42, 59
- Pascual García, Francisco: 90
 Paso y Troncoso, Francisco de Paula del: 395
 Pastrán Yáñez, Guillermo Miguel: 588
 Patán, Federico: 103, 112
 Paz, Octavio: 56-57, 61, 101, 111, 249, 394, 483
 Pedro I: 93
 Peña Nieto, Enrique: 526
 Peña y Reyes, Antonio de la: 90
 Peón Lara, Pedro: 514
 Pereira, Orestes: 117
 Perelló, Marcelino: 290
 Pérez de Ayala, Ramón: 468
 Pérez Romo, Alfonso: 16, 25, 37-40, 576
 Pérez Tamayo, Ruy: 40, 575, 584
 Pericles: 496
 Perse, Saint-John: 131
 Perujo, Francisca: 103, 112
 Pessoa, Fernando: 130, 132
 Piaget: 465
 Piccolo, Francisco María: 73
 Picón Salas, Mariano: 52
 Pimentel, Francisco: 39, 60, 64
 Pisa, Rustichello de: 566
 Pizarro, Catalina: 397
 Planella: 433
 Platón: 254, 257, 278, 496, 501
 Plauto: 412
 Plinio: 425
 Plutarco: 496, 501
 Polo, Marco: 566
 Polo, Nicolás: 566

- Poot Herrera, Sara: 16-21, 147
 Porfirio Florencia, Nínive: 549
 Porraz, Maurice: 513
 Porter Mitchel, Helen: 621
 Portillo Trambley, Estela: 100
 Portocarrero, Alonso de, 490
 Posada, Gloria: 495
 Posada, José Guadalupe: 32-33
 Pozas, Ricardo: 558
 Preciado, Francisco: 71, 86
 Prescott, William H.: 395
 Prieto, Carlos: 17-20, 471, 548, 584
 Propercio: 501
 Proust, Marcel: 296
 Prudencio: 501
 Purusha: 251
- Quetzalcóatl: 538
 Quevedo, Francisco de: 45
 Quirarte, Vicente: 17-21, 149, 584
 Quirino, Gerardo: 549
- Rabelais, François: 433
 Ramírez, Ignacio, el Nigromante: 16, 51, 64, 75, 87
 Ramírez, Sergio: 579
 Ramírez Hernández, Alfredo: 548
 Ramos, Martín: 533
 Ramos, Samuel: 358, 468
 Redmond Ryan, William: 76
 Regino, Juan Gregorio: 66
 Revillagigedo, conde de: 442
 Revueltas, Eugenia: 588
 Revueltas, José: 297
- Reyes, Alfonso: 45, 52, 62-63, 501, 503, 579
 Reyes, Guadalupe: 561
 Reyes, José: 561
 Reyes García, Luis: 140
 Reyes Reyes, María de los Ángeles: 561-562
 Ricard, Robert: 392
 Rincón, fray Antonio del: 602, 605-606, 613
 Ríos Saloma, Martín: 390
 Riquelme, Miguel Ángel: 577
 Rius, Luis: 102-103, 112
 Riva Palacio, Vicente: 440
 Rivas Paniagua, Enrique: 136
 Rivera, Tomás: 100
 Rivera de Peña, Angélica: 526
 Robelo, Cecilio: 139, 143
 Robinson, Marilynne: 499
 Roces, Wenceslao: 386
 Rodó, José Enrique: 60
 Rodríguez, Rafael Gil: 98
 Rodríguez Adrados, Francisco: 497
 Rodríguez de Montalvo, Garci: 257-260, 266, 268-269
 Rodríguez Ramírez, Emmanuel: 549
 Rodríguez Reyes, Fidel: 549
 Rodríguez van Gort, Mary Frances: 588
 Rojas Santos, Herminia: 549
 Roldán: 264
 Roldán Maliachi, José: 588
 Roosevelt, Theodore: 517
 Rosales, Saúl: 577

- Rosenblat, Ángel: 52
 Roseo, Mambrino: 267
 Rosetti, Christina: 369
 Rosetti, Dante Gabriel: 369
 Rossellini, Roberto: 500
 Rothenstein, Maximiliano: 26, 38
 Ruiz Dueñas, Jorge: 17, 19-21, 117, 119-120, 125, 249, 584
 Ruiz López, Bernardo: 128
 Rulfo, Juan: 129, 141, 558, 563
 Russell, Bertrand: 363
- Sackville-West, Vita: 363
 Sahagún, fray Bernardino de: 49, 111, 142, 394, 396
 Sahagún, Martha: 524
 Saint-Exupéry, Antoine: 141
 Salas, José Mariano de: 444
 Salazar, Jezreel: 56
 Salazar, Leonor: 556
 Salazar, Severino: 98, 100
 Salazar Lira, María Rosario: 549
 Saldaña López, María de Jesús: 117
 Salvatierra, Juan María de: 73, 84
 Samsa, Gregor: 282
 San Giacomo, Marcela: 549
 San Miguel, Marina: 99
 San Vicente, Juan Manuel de: 413
 Sánchez, Rosaura: 100
 Sánchez de las Brozas, Francisco: 253-254
 Sánchez de Ocaña, Rafael: 19, 468
 Sánchez Romero, Ma. Dolores: 255
- Sandoval, Víctor: 39
 Santa Cruz, Fernández de: 379
 Santamaría, Francisco J.: 140
 Santiago, fray Luis de: 348
 Santo Domingo, Bernardo de: 402
 Sanz, Dolores: 519
 Sarmiento, Domingo Faustino: 60, 64
 Sartre, Jean Paul: 278
 Saulnier Duverdiér, Gilbert: 268
 Savall, Jordi: 94
 Schwartz, Stuart B.: 388
 Schyfter, Guita: 94
 Sedwick, Henry: 364
 Segovia, Andrés: 118
 Segovia, Tomás: 57, 103, 112
 Semo, Enrique: 391
 Séneca, Lucio Anneo: 125
 Serrano Migallón, Fernando: 16-21, 35, 37, 89, 147, 151, 417, 575
 Serrano y Sanz, Manuel: 401
 Seton, Maria: 257
 Seton, Mary: 365-366, 371, 373, 375
 Sexton, Anne: 277
 Shakespeare, Judith: 380
 Shakespeare, William: 257, 267, 362, 378-380
 Sheshonq I: 266
 Shostakovic, Dmitri: 471
 Sierra, Justo: 65
 Silva, Feliciano de: 267
 Silva Cruz, Ignacio: 136
 Silva Galeana, Librado: 136
 Silva-Herzog Márquez, Jesús: 17
 Siméon, Rémi: 140

- Sissa, Giulia: 374
 Smith, Adam: 390
 Smith, W. C. S.: 77
 Sócrates: 422, 496
 Sófocles: 496, 501
 Solís, Leopoldo: 575
 Someck, Ronny: 114
 Souto, Arturo: 102
 Spielberg, Steven: 500
 Spira, Giovanni da: 433
 Spota, Luis: 558
 Stavans, Ilan: 100
 Stephen, Leslie: 368
 Stoneking, Mark: 553
 Strachey, Lytton: 363, 369
 Strachey, Pernel: 363
 Suárez, Victoriano: 401
 Suárez Gutiérrez, Antonio: 590
 Sullivan, John: 138, 140
 Sullivan, Thelma: 140
 Swift, Jonathan: 97

 Tamar: 94, 95
 Tarantino, Quentin: 500
 Taraval, Segismundo: 73, 84
 Tena Martínez, Rafael: 140
 Terán, Marta: 136
 Terencio: 415
 Thouvenot, Marc: 140
 Tirsch, Ignacio: 73
 Tolstoi, León: 97
 Topete, Alejandro: 39
 Torquemada: 394
 Torres Bodet, Jaime: 447

 Tovar, Antonio: 497
 Trasviña Taylor, Armando: 82
 Trefouret, Jeanne Alfredine: 515
 Trevizo, Mario: 122
 Trotsky, León: 567
 Trujillo González, Enrique: 563
 Trujillo Osorio, Erika: 549
 Tucídides: 110, 496
 Tudela, Benjamín de: 93
 Turolodus, monje: 263

 Uchtenhagen: 434
 Ugarte, Juan de: 73, 84
 Ulises: 257
 Ulloa, Francisco de: 71-72, 86
 Urbano II, papa: 565
 Urbano Lassepás, Ulises: 77
 Urbina, Luis G.: 111

 Vaéz, Anna: 99
 Val, José del: 136
 Valadés, Adrián: 77
 Valadés, Diego: 17-18, 20-21, 66, 578, 591
 Valdivia, Benjamín: 39
 Valéry, Paul: 128
 Valiñas, Leopoldo: 575
 Valle, Antonio del: 574, 588, 590
 Valle Espinoza, Eduardo: 290
 Vallejo Moreu, Irene: 20, 55, 497-499, 501, 503
 Vargas Llosa, Mario: 588
 Vasconcelos, José: 61, 570
 Vásquez, Ricardo: 100

- Vázquez Cruz, Ramón: 549
 Vega, Garcilaso de la: 498
 Venegas, Miguel: 73
 Ventura, Félix: 549
 Vergara, Gloria: 21
 Verne, Julio: 97
 Víctor Hugo: 97
 Vieira, Antonio: 403
 Villa, Margarita de la: 495
 Villagómez, Rodolfo: 89
 Villalobos Aguirre, Ricardo: 117-122
 Villanueva Damián, Federico: 549
 Villanueva de la Serena: 90
 Villarías, José María: 588
 Villaurrutia, Xavier: 127
 Visitación, fray Luis de la: 348
 Vitale, Ida: 496
 Vitoria, Francisco de: 403
 Vivas Zúñiga, Elisa: 548
 Viveros, Germán: 18-19, 41, 409, 577, 579, 583
 Wagner, Carlos: 549
 Watters, James K.: 549
 Watters, Juanita L.: 549
 Weinberg, Liliana: 16-21, 41, 59, 61-62, 64-66, 536, 576-577, 579, 588
 Wenders, Wim: 500
 Wheatley, Phillis: 377
 Willett, Elizabeth R. de: 549
 Willett, Thomas L.: 549
 Wilmotte, Maurice: 265
 Wilson, Allan: 553
 Wilson, Woodrow: 616
 Winchelsea, lady: 379-381
 Woolf, Leonard: 363, 369
 Woolf, Virginia: 18, 361-365, 367-372, 375-377, 379-384
 Xicoténcatl: 534
 Xirau, Ramón: 102
 Yáñez, Agustín: 48, 149
 Yourcenar, Marguerite: 125
 Zacarías, Juana: 548
 Zaid, Gabriel: 143, 500
 Zambrano, María: 101, 499
 Zamora, Elena: 580
 Zaragoza Álvarez, José: 549
 Zavala, Margarita: 525
 Zavala, Silvio: 395-396, 468
 Zayas, María de: 367-368, 378-379, 381
 Zepeda, Eraclio: 584
 Zola, Emilio: 97
 Zúñiga, Baltasar de: 45

GABINETE EDITORIAL
ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

Alejandro Higashi
Responsable académico

Agustín Herrera Reyes
Coordinador editorial

Edgard Osorio Serdán
Gestión, distribución y ventas

Editores

Alejandra García
Maribel Madero
Sergio Negrete
Rebecca Ocaranza
Alejandro Rivas

Memorias
vol. XLVII [2021], año XI

Se terminó de imprimir en agosto de 2022,
en los talleres de Mujica Impresor, S.A. de C.V.,
Camelia 4, Col. El Manto, alcaldía Iztapalapa, 09830
Ciudad de México. En su composición se utilizaron
los tipos Bembo MT Pro en 9:11, 11:15 y 12:15
puntos. El tiraje consta de 100 ejemplares sobre
papel Kromos ahuesado de 75 g y cartulina
SBS de 12 puntos en portada.

Cuidado de la edición: Rebecca Ocaranza Bastida
Coordinación editorial: Agustín Herrera Reyes